

Curia General de los Rogacionistas - Roma

Aníbal María Di Francia

# ESCRITOS

VOLUMEN 1º

*Oraciones al Señor*

*(1873-1912)*



Publicado por la **Comisión de los Escritos del Padre:**

*P. Angelo Sardone, Postulador General y Presidente*

*P. Nicola Bollino, P. Salvatore Greco*

*P. Alessandro Perrone, P. Fortunato Siciliano*

La preparación de este volumen fue editada por:

*P. Angelo Sardone, P. Salvatore Greco y la doctora Nella Salafia*

*Que colaboró en la revisión y en la transcripción de los originales*

Traducción al español:

*P. Matteo Sanavio*

Curia General de los Rogacionistas

Via Tuscolana 167 - 00182 Roma - Tel. +39 06.7020751 - Fax +39 06.7022917

www.rcj.org - www.diffrancia.net

e-mail: postulazione@rcj.org

© 2019

**Libreria Editrice Rogate**

Via dei Rogazionisti 8 - 00182 Roma

Tel. 06/7022661-7023430 - fax 06/7020767

e-mail: rogate@tin.it

[www.vocations.it](http://www.vocations.it)

ISBN 978-88-8075-345-2



# PRESENTACIÓN

Con este volumen empieza la tan esperada publicación de los *Escritos* de san Aníbal María Di Francia.

Los editores ordenaron el material en los diferentes géneros literarios en los que se puede distinguir la amplia producción del Fundador e hicieron una comparación atenta de los textos originales y las fuentes de archivo para transmitirnos sus *ipsissima verba*.

Aunque no se trate del texto crítico, que requiere ulteriores y específicos procesos de estudio, esta publicación nos permite tener lo que el Padre Aníbal escribió en su redacción original y en su totalidad.

La relación nueva que el acontecimiento de la canonización inició para todos nosotros, los miembros de la Familia del Rogate, con nuestro Padre común, recibe, con la publicación de lo que él nos dejó, un impulso ulterior, poniéndonos directamente en escucha con su palabra, que consolida el diálogo con él. Se trata, pues, de un don excepcional que queremos considerar casi como la respuesta que el Padre Aníbal nos dirige por habernos sentido en estos años especialmente cercanos a él con afecto de hijos.

Los que escogimos seguir el camino de santidad trazado por el Apóstol del Rogate, advertimos evidentemente la necesidad de confrontarnos con su persona para encontrar en él la luz para nuestro caminar. Hasta hoy fuimos ayudados por diferentes biografías, por numerosos estudios sobre su figura y su carisma, pero también por unos recopilatorios de escritos preciosos, a menudo incompletos.

La publicación de los *Escritos*, ordenados por género literario, nos permite un encuentro particular con el Padre Aníbal, con su historia inspirada, con los sentimientos que inundaban su ánimo, con los ideales que apasionaban su vida, con las preocupaciones que llenaban sus días llenos de trabajo.

Ya se trate de oraciones o de reglamentos, cartas o discursos, poemas u otras composiciones, tendremos presente, cada vez, todo lo que salió de su pluma, de su corazón de apóstol, tomado por mil compromisos y preocupaciones, profundamente enamorado de Dios y de sus hermanos. Encontraremos, entonces, al Padre Aníbal, tal vez atento y agudo teólogo y exégeta, tal vez contemplativo, o también pedagogo y organizador, preocupado en confiar a sus hijas e hijos recomendaciones puntuales y precisas para hacer frente a los problemas y a las emergencias.

No tiene intenciones literarias cuando escribe, ni en su fecunda producción poética, como él mismo confiesa: «mis pobres versos, escritos en medio de mis más graves asuntos, algunos también en mis viajes, en los trenes, están bien lejos de pretender la alabanza de los literatos».

No obstante, encontraremos páginas de belleza extraordinaria, cuya mayoría ya conocemos; en ellas se manifiesta el ánimo de un auténtico santo y de un apóstol incansable. Hallaremos también páginas anticuadas por sensibilidad, cultura, lenguaje, formas de piedad y condición social de la época. No podría ser de otra manera. En cualquier caso, observaremos una gran riqueza de mensajes, a los cuales deberemos acercarnos con una afectuosa curiosidad de hijos, para conseguir leer en su corazón de apóstol, ardiente de celo para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Encontraremos esencialmente su vida. Es bastante conocido y documentado que el Padre Aníbal es sinceramente autobiográfico.

Cuando escribe para los demás, y sobre todo para sus discípulos, sobre argumentos relacionados con la fe, la vida religiosa y la específica consagración al Rogate, no hace otra cosa que copiar de su misma vida.

La mejor biografía son sus escritos, que dibujan su figura en el área de la peculiar espiritualidad sacerdotal, religiosa, apostólica. El patrimonio literario que nos

dejó es rico en particulares, de los que brotan no solamente las líneas más profundas y esenciales de su persona, sino también los rasgos bastante sencillos, que caracterizan su día a día, sublimado por la recta intención y por la excepcional y constante unión con Jesucristo.

Los escritos de nuestro Padre Fundador con su canonización adquieren, para todos, un valor «magisterial», porque, si san Aníbal es propuesto a toda la Iglesia como *maestro de un nuevo camino de santidad*, ello se revela en el testimonio de su vida y en el testamento de sus escritos. Esto es particularmente cierto para nosotros, sus hijos e hijas espirituales.

Ciertamente nuestra regla de vida es el Cristo del Rogate. Pero modelándonos sobre la página evangélica, nos fue providencialmente propuesta la mediación de san Aníbal, el que recibió por el Espíritu la iluminación del *Divino Mandato*, el que vivió con el propósito de hacer universal la *rogación evangélica*, el que hizo de su vida un don total de uno mismo a los más pobres sobre las huellas de Jesucristo, Buen Pastor.

Los escritos son la inmediata y más auténtica expresión de su mente, de su corazón, de sus ideales, de sus esperanzas, de sus ansias y sufrimientos, de sus alegrías, de toda su vida. Acercarse a sus escritos quiere decir acercarse a su persona. En efecto, sabemos bien que él, culto y santo, era sencillo y transparente. No nos será difícil sentir, en sus palabras, los latidos de su corazón, el afecto para con cada uno de nosotros, sus hijos, los que soñó proféticamente.

Guardaremos, pues, las palabras de nuestro Padre, y abriremos con frecuencia esta «carta» que él nos escribe, a nosotros, a cada cristiano, para guiarnos en el camino de la santidad. De ello haremos objeto de meditación y de estudio. Procuraremos hacer llegar su mensaje a las personas a las que nos acerquemos en nuestro apostolado.

Como comentaba, los escritos conllevan inevitablemente los signos del tiempo. El lenguaje y las expresiones necesitan tal vez ser interpretados y comprendidos en el contexto cultural y social en el que se produjeron. Se trata de una operación que, como discípulos del Padre Aníbal, tenemos que realizar también con referencia al ámbito más amplio del carisma que por él nos fue entregado, y por la consiguiente espiritualidad, para que hoy sean vividos de manera auténtica. En esta relectura necesaria, confrontándonos con los signos de los tiempos, no podemos dejar la referencia constante a los escritos de nuestro santo Fundador para tener la luz auténtica y la orientación segura para vivir y proponer una vez más hoy el Rogate de Jesucristo.

Acercuémonos a los *Escritos* del Padre Aníbal en la meditación y en el estudio, hagamos de ellos objeto de lectura, personal y comunitaria, que ellos constituyan para nosotros el comentario mejor a la página evangélica del Rogate, la palabra sobre la que él construyó toda su vida y alrededor de la cual se recoge nuestra familia rogacionista.

Con los sentimientos de gratitud al Señor y de alegría por el don que nos es concedido, expresando el debido reconocimiento a los que trabajaron y siguen trabajando para llevar a cabo esta realización, confío los escritos del Padre a cada uno de sus hijos e hijas.

San Aníbal María Di Francia nos otorgue el saber sacar abundantes frutos de santidad de sus palabras.

Roma, 16 de mayo de 2007  
*Aniversario de la Canonización  
de san Aníbal María Di Francia*

P. Giorgio Nalin, rcj  
Superior General de los Rogacionistas

## INTRODUCCIÓN GENERAL

La vida y la obra del Padre Aníbal María Di Francia se sitúan entre el final del siglo XIX y mediados del siglo XX, cuando la Iglesia está comprometida en el frente de la caridad y de la justicia social, para salvaguardia de los pobres<sup>1</sup>. La dimensión caritativa de su apostolado y la *inteligencia y celo del Rogate*, se fundan en un sólido contexto cultural y espiritual. En un periodo de historia opaco para la ciudad de Mesina y de toda la región de Sicilia, con un clero liberal, tal vez rebelde, marcado por ideas subversivas, en él se revela un hombre que puso sus profundas raíces en las virtudes teológicas y principalmente en el amor para con Dios y el prójimo.

El siglo XIX es un siglo rico de una intensa actividad caritativa, misionera y pastoral, un siglo de grandes pensadores católicos y de Santos. Es el siglo de las fundaciones religiosas: 183, entre masculinas y femeninas, sobre todo en el campo de la caridad<sup>2</sup>. En este periodo se desarrolla la devoción al Sagrado Corazón, aspecto particularmente ligado a la piedad, que privilegia la unión al Cristo que sufre en la forma de la compasión dolorosa ante la Víctima del Calvario, de la reparación de las traiciones y de los ultrajes de los pecadores, de la aspiración a completar lo que falta a los padecimientos de Cristo. La devoción se orienta hacia el Cristo misericordioso que muestra el Corazón *que tanto amó al mundo*, hacia Jesucristo, prisionero de amor en el sagrario santo, hacia la Virgen María y hacia un cierto número de Santos particularmente populares, como san José y san Antonio de Padua.

Florece una intensa devoción hacia la Virgen. Surgen numerosas Congregaciones marianas; se desarrollan las peregrinaciones a los santuarios marianos y la práctica del mes de mayo. Todo esto es favorecido por las apariciones de la Virgen en París (1830, a Catalina Labouré), en La Salette (1846 a Melania Calvat y a Maximino Giraud), en Lourdes (1858 a Bernardette Soubirous).

La piedad y la devoción eucarística se difunden con la práctica de la comunión frecuente, la adoración del Santísimo Sacramento, que conoce tanta difusión en la segunda mitad del siglo a través de la adoración *perpetua*, recomendada por Pio IX en 1851, y la antigua práctica romana de la adoración *nocturna*. En los sacerdotes crece la convicción de la necesidad de practicar la oración regularmente.

También los laicos, para los cuales se empiezan a organizar los retiros espirituales, descubren en la meditación un medio de santificación contra la atmósfera del naturalismo que les rodea.

Se desarrolla el «gusto de lo maravilloso»: personas piadosas y eclesiásticos fervorosos consideran que es una falta de fe incluso el más pequeño silencio sobre los hechos extraordinarios presentes y pasados.

Los excesos de credulidad son los puntos más débiles de la piedad de este siglo, unidos al formalismo y al sentimentalismo. La espiritualidad del siglo XIX insiste poco sobre la profundización teológica de sus bases dogmáticas. Se manifiesta bajo un fondo más ascético que místico. Mira mucho más hacia las diversas devociones y hacia el ejemplo de los Santos. En comparación con las más recientes escuelas del pasado se presenta más bien ecléctica; acepta como base general un influjo preponderante de marco jesuítico, pero con amplios matices salesianos y ligorinos.

---

<sup>1</sup> Cf. AA. VV. *Annibale Di Francia. La Chiesa e la povertà*. Roma, Studium, 1992.

<sup>2</sup> Cf. BORZOMATI PIETRO, *Le Congregazioni religiose nel Mezzogiorno e Annibale Di Francia*, Roma, Studium, 1992.

El influjo de las grandes escuelas de la Edad Media, la monástica, la dominica, la franciscana, es más bien nulo, habiendo caído éstas, especialmente en las dos terceras partes del siglo, en un cierto letargo, motivado también con la supresión de las Órdenes religiosas, empezando por la llevada a cabo por la administración napoleónica y acabando con la del estado liberal que se adueñó de los bienes religiosos y de las bibliotecas.

El Padre Aníbal funda su espiritualidad y su apostolado teniendo como fundamento el *Rogate de Jesucristo*, de donde logra dar, aunque sin un preciso orden estructural y sistemático, una gama de acepciones, y una importante exégesis teológica y pastoral.

La intuición del Rogate es para él un don de Dios, pero también una consecuencia natural de un estilo de vida anclado en la oración y en una sólida formación humana y religiosa. Es el fruto, sobre todo, de una profunda y constante experiencia de Dios. A raíz de la experiencia de vida entre los pobres del Barrio Aviñón de Mesina y con el nacimiento de las obras de caridad, él desarrollará una particular «atención» al Divino Mandato, hasta convertirse en tenaz defensor y apóstol de la oración por las vocaciones, causa segura de salvación para todos los fieles.

Una característica singular de la personalidad y formación espiritual de Aníbal María Di Francia es el deseo de conocer desde cerca los Santos de su tiempo, los que practican y manifiestan una santidad auténtica y encarnada. Él afirma: *Oh compañía de los Beatos y de los Santos, ¡cuánto sois deseable!* El Padre Aníbal estrecha una profunda amistad espiritual con fundadores y fundadoras, obispos, sacerdotes y laicos, muchos de los cuales fueron declarados Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios. Entre ellos: don Juan Bosco, don Miguel Rua, Pio X, don Luís Orione, María Palma Mattarelli, el padre Santiago Cusmano, el cardenal Benito Dusmet, el padre Francisco M<sup>a</sup> Di Francia, sor Nazarena Majone, el canónigo Antonino Celona, don Eustaquio Montemurro, don Javier Valerio, sor Antonia Lalía, el padre Genaro Bracale, Melania Calvat, Luisa Picarreta, sor Teresa Quaranta, sor Verónica Briguglio, el padre Pio de Pietrelcina el padre Joaquín La Lomia.

## 1. La producción escrita

Aníbal María Di Francia fue un escritor fecundo. Él dejó un rico patrimonio literario que constituye el *corpus* de sus *Escritos*. Para la Causa de Beatificación y de Canonización, la Postulación General de los Rogacionistas los recogió en 62 volúmenes<sup>3</sup>, entre mecanografiados, fiel transcripción de los originales, e impresos diversos. Ellos encierran su vida y su pensamiento, la historia rogacionista, el patrimonio cultural, espiritual y carismático que el santo Fundador dejó a sus Congregaciones religiosas.

El *corpus* de los *Escritos* está constituido por oraciones (al Señor, a la Virgen María, a los Ángeles y a los santos, por las vocaciones), sermones y panegíricos, apuntes de y para ejercicios espirituales, súplicas anuales al Eterno Divino Padre en el Nombre Santísimo de Jesús, reglamentos, cartas circulares, discursos para tomas de hábito y profesiones religiosas, correspondencia con papas, cardenales, obispos, religiosos Rogacionistas e Hijas del Divino Celo, sacerdotes y laicos, industrias espirituales, versos y composiciones poéticas, artículos publicados en periódicos, discursos de ocasión, elogios fúnebres, nociones de catequesis, apuntes espirituales, noticias relacionadas con la Obra Rogacionista y las diversas Casas de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, etc.

---

<sup>3</sup> Los *Escritos* de san Aníbal se almacenan en numerosas carpetas catalogadas en el Archivo Postulación de los Rogacionistas, Fondo del Archivo Histórico Central de los Rogacionistas, en Roma (desde ahora APR). La catalogación y el reparto por argumentos, fueron realizados por el Postulador de la Causa, el padre Teodoro Tusino. La mayoría de los *Escritos* son inéditos.



Los *Escritos* fueron guardados con escrúpulo por sus discípulos aun cuando él vivía. Estando ya en curso la Causa de Beatificación y de Canonización, el 9 de julio de 1947 el arzobispo de Mesina, Mons. Angelo Paino publicó un edicto con el que invitaba al clero y a los fieles a entregar al Tribunal Eclesiástico todos los escritos atribuidos al Padre Aníbal. Éstos fueron recogidos en una colección de 51 volúmenes (44 mecanografiados y 7 impresos) y el 6 de agosto de 1952, desde el Tribunal Eclesiástico de Mesina fueron transmitidos a la S. Congregación de los Ritos, juntamente con la descripción de las Actas del proceso<sup>4</sup>.

En 1955 los Teólogos Censores presentaron su «juicio sobre los *Escritos*», que fue discutido el 5 de febrero de 1957 por el Congreso Ordinario de la S. Congregación de los Ritos, según el cual *Nihil obstat quominus ad ulteriora procedatur*. La decisión fue ratificada por Pío XII el 3 de marzo siguiente. El 6 de diciembre de 1960 otro Congreso Ordinario de la misma Congregación promulgó el *Decreto sobre la revisión de los Escritos*, ratificado el 19 del mismo mes por Juan XXIII. Una segunda colección de escritos, llamada «*nuper inventa*», o sea encontrados después, constituida por 11 volúmenes (10 mecanografiados y uno impreso), fue presentada por el Postulador padre Teodoro Tusino a la S. Congregación de los Ritos el 31 de julio de 1965. El 12 de marzo de 1974 fue emitido el *Decreto sobre los escritos nuper inventa*, con la correspondiente ratificación hecha por Pablo VI el 18 de mayo de 1974.

La revisión de los *Escritos* requirió más de veinte años.

## 2. Evaluación de los Teólogos Censores

En todos los *Escritos*, los Teólogos Censores no encontraron nada que no «sea conforme con la doctrina católica – más bien señalan que – se siente que el piadoso autor respira plenamente el clima de la fe. Sólo se encuentra alguna intemperancia e inexactitud de forma, especialmente en los escritos oratorios, la mayoría de los cuales son esquemáticos, básicamente en forma de apuntes rápidos, y no destinados a la propaganda»<sup>5</sup>. Los *Escritos*, afirman, «no contienen nada en contra de la fe y de la moral. Su lectura resulta edificante y puede producir muchos frutos de bien»<sup>6</sup>. Sobre los *Escritos nuper inventa* los dos Teólogos Censores sacaron esta conclusión: «En estos escritos no hay nada que pueda estar en contraste con la recta doctrina de la fe o con los sanos principios de la moral católica. Tanto en los más directamente relacionados con la doctrina y con la piedad, como en los que se ocupan de asuntos de otro género (fundación de obras o de casas, disciplina y gobierno de las comunidades, asuntos administrativos, relaciones epistolares, etc.) no hay nada censurable, al revés, en ellos encontramos muchos argumentos de edificación por los elevados pensamientos y los nobles sentimientos que revelan casi en cada página, y que atestiguan una granítica firmeza de principios teológicos, una ejemplar coherencia de vida espiritual y un incoercible celo apostólico»<sup>7</sup>.

Algunas observaciones le fueron hechas al Padre Aníbal por dedicar demasiado tiempo a la poesía. No se puede negar que él fue también poeta versátil y de mucha inspiración, reconociendo en ello un verdadero don, aunque, según una afirmación suya, fue tan lejos de creerse de verdad un poeta o un literato, que casi todas sus

<sup>4</sup> El Proceso informativo diocesano se desarrolló en Mesina desde el 21 de abril de 1945 hasta el 6 de agosto de 1952.

<sup>5</sup> Cf. *Iudicium alterius Theologi Censoris*, in SACRA RITUUM CONGREGATIO, Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Hannibalis Mariæ Di Francia sacerdotis fundatoris Congregationum Rogationistarum a Corde Jesu et Sororum Filiarum a Divino Zelo, *Positio super scriptis*, Tipografía Guerra et Belli, Roma 1959, p. 15.

<sup>6</sup> Cf. *Iudicium prioris Theologi censoris*, in SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Hannibalis Mariæ Di Francia sacerdotis fundatoris Congregationum Rogationistarum a Corde Jesu et Sororum Filiarum a Divino Zelo, *Positio super scriptis nuper inventis*, Ex typis Guerra et Belli, Roma 1974, p. 4.

<sup>7</sup> Cf. *Iudicium alterius Theologi censoris*, in *Positio super scriptis nuper inventis*, op. cit., pp. 54-55.

composiciones fueron por él abandonadas o dispersas. Según un cálculo aproximado, resulta que escribió alrededor de 16.000 versos, cuya mayoría son de argumento religioso. No pocos fueron musicalizados y cantados en diversas circunstancias, sobre todo los Himnos del 1º de julio. Su poesía se convirtió en un medio eficaz de apostolado para acrecentar el fervor de las almas a la piedad y a la devoción.

Todos los escritos del Padre Aníbal son en italiano. La *Positio super virtutibus*<sup>8</sup>, vol. II, en el capítulo *Bibliografía del Siervo de Dios*, presenta algunas traducciones en otros idiomas, realizadas durante su vida<sup>9</sup>.

### 3. La publicación de los Escritos

El mismo Padre Aníbal empezó a publicar algunos escritos suyos. Éstos fueron insertados en los *misceláneos*, primero y segundo, de la copia oficial de los *Escritos*, presentados en ocasión de la Causa.

La *Positio super virtutibus* (vol. II, pp. 1204-1261) en la *Bibliografía del Siervo de Dios* diferencia:

- a. Publicaciones de las que el Padre Aníbal es el autor: un total de 138 documentos, volúmenes u opúsculos impresos por él y por los Rogacionistas, entre 1865 y 1982.
- b. Publicaciones impresas por el Padre Aníbal: 32 documentos, opúsculos o volúmenes que entran en el período de tiempo entre 1868 y 1927.
- c. Escritos destinados a la publicación, pero que permanecieron inéditos, en copias manuscritas: una recopilación de 43 documentos.

---

<sup>8</sup> CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM P.N. 729. Messanen. Canonizationis servi Dei Hannibalis Mariae Di Francia, sacerdotis fundatoris Congregationum Rogationistarum a Corde Jesu et Sororum Filiarum a Divino Zelo (1851-1927), *Positio super virtutibus*, voll. I-II, Roma, Guerra, 1988.

<sup>9</sup> *Prières pour obtenir à la Sainte Eglise de bons Ouvriers Evangéliques, selon le commandement du Maître: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, G. Langlois Editeur, Amiens 1900, 32 pp., traducción al francés de la primera oración por las vocaciones. Fue añadido al título de portada: «*Opuscule dédié au Sacré Coeur de Jésus*», y al de la contraportada: «*Traduit de l'Italian en l'année du Jubilé 1900*». Autor de la traducción es el canónigo Joseph De Brandt, de la diócesis de Amiens, confesor y director espiritual de Melania Calvat (APR, 63-4414).

*Mémoire sur le Service Solennel célébré le 14 décembre 1905, 1er anniversaire de la mort de Mélanie*, en «*Annales de Notre Dame de La Salette*», Agosto 1907, pp. 26-28, traducción al francés del discurso del Padre Aníbal, realizado en la catedral de Altamura (Bari), con ocasión del 1º aniversario de la muerte de Melania Calvat. El mismo texto fue publicado en 1906 en la revista «*Le secret de Mélanie, Bergère de La Salette, et la crise actuelle*», publicado por el abad E. Combe.

*Le secret du miracle, ou le Pain de Saint-Antoine de Padoue, au profit des orphelinats «Antonien» (...), Suivi de prières pour obtenir les faveurs du grand Thaumaturge*, Typographie Antonienne du Petit Ouvrier, Oria 1919, 56 pp., reimpresión de la edición en francés de «*El secreto milagroso*». En la portada hay la variación: «*Oria (Italie), Imprenta del Pequeño Obrero del Canónigo Aníbal María Di Francia, 1924*» (APR, 65-4480).

*Humble supplique du Chanoine Annibal Marie Di Francia... et de ses Soeurs les Filles du Divin Zèle du Coeur de Jésus, aux Monastères de la Visitation de S. François de Sales...*, Typographie Antonienne du Sacre Coeur, Messina 1922, 20 pp. (APR, 37-2236) con la cual se implora la unión espiritual del Instituto de las Hijas del Divino Cielo con las Hermanas Salesianas de la Visitación, del monasterio homónimo.

*The Miraculous Secret, or the bread of St. Anthony of Padua in aid of the Anthonian Orphanages*, Tipografía Speciale, Siena 1922, 54 pp., traducción al inglés del opúsculo: «*El secreto milagroso*», sobre la devoción del Pan de S. Antonio (APR, 65-4496).

*Modlitwa do Serca Pana Jezusa o dobrych pracowników w winnicy Panskiéj...*, Nakładem księgarni katolickiej, W. Krakowie 1896, 16 pp., segunda edición de la primera oración por las vocaciones. De la primera edición no hay rastro, pero se conoce la existencia por la correspondencia con la Señora María Iastrzebska, que publicó su versión (APR, 63-4409; 63-4392).

La Congregación de los Rogacionistas, ya desde el 1929 empezó a publicar algunos escritos del Fundador, entre ellos:

- *Fede e poesia, Versi (Fe y poesía, Versos)*, vol. I, Tipografia dell'Orfantrofito Antoniano Maschile, Messina 1935, 309 pp. (reimpresión de la edición de 1926);
- *Gli Inni del Primo Luglio (Los Himnos del 1º de Julio)*, Scuola Tipografica Antoniana, Messina 1940, 512 pp.;
- los *Discorsi (Panegirici, Elogi funebri, Discorsi di occasione) (Discursos: Panegíricos, Elogios fúnebres, Discursos de ocasión)*, Scuola Tipografica Antoniana «Cristo Re», Messina [1941], 567 pp.

La primera publicación antológica de los *Escritos* fue editada por el padre Teodoro Tusino, historiador de la Congregación, Postulador de la Causa de Beatificación y Canonización de san Aníbal, con la *Antología Rogacionista de los escritos del Padre Fundador para los Rogacionistas del Corazón de Jesús y las Hijas del Divino Cielo*, con las Oficinas Gráficas Erredici, Padua, 1961, 1050 pp. El mismo Tusino, en 1965, con las mismas Oficinas Gráficas publicó las *Cartas del Padre para los Rogacionistas del Corazón de Jesús y las Hijas del Divino Cielo*, I y II vol., un conjunto de 1514 pp.

El primer sucesor del Padre Aníbal, el padre Francisco Vitale, en la biografía *El Canónigo Aníbal María Di Francia en la vida y en las obras*, imprimida en Mesina en 1939, incluyó amplios fragmentos de los *Escritos*. Tusino, en 1973, publicó *El Alma del Padre, Testimonios*<sup>10</sup>, con frecuentes y consistentes citas de los *Escritos*.

Los diversos biógrafos de san Aníbal en sus obras relatan a menudo citas de los *Escritos*.

Después de la Beatificación del Padre Aníbal (Roma, 7 de octubre de 1990), hacia el final de los años '90, el Gobierno General de los Rogacionistas nombró la *Comisión de los Escritos del Padre*, confiándole la tarea de su publicación sistemática.

La Canonización de san Aníbal (Roma, 16 de mayo de 2004) y la resonancia universal del evento, requiere un conocimiento que no sea sólo biográfico y espiritual, sino también de sus escritos.

La *Comisión de los Escritos del Padre*, con el presente volumen, empieza la publicación integral de los *Escritos* con la intención no sólo de ofrecer a los hijos e hijas, religiosos y laicos, seguidores del Padre Aníbal, un precioso tesoro de oraciones, sino también de poner a disposición de los estudiosos y de toda la Iglesia, un consistente patrimonio de espiritualidad.

La publicación de los *Escritos* comienza con las *Oraciones al Señor* (vol. I-II), *a la Virgen María* (vol. III), *a los Ángeles, a los Santos y varias* (vol. IV).

Según un proyecto general provisional, seguirán los reglamentos, el epistolario, los discursos, los sermones y los ejercicios espirituales, las composiciones poéticas, los escritos diversos, etc.

P. Angelo Sardone, rcj.

---

<sup>10</sup> Publicado por la Curia General - Roma, Para uso privado *pro manuscripto*.

# PREFACIO AL VOLUMEN I

## (1873-1912)

### **1. El contexto histórico de Italia entre finales del siglo XIX y el comienzo del siglo XX\***

La obra del Padre Aníbal se inserta de una manera coherente en el contexto italiano post-unitario, caracterizado de forma preponderante por la llamada *Cuestión meridional*. En el momento de la unificación nacional, en efecto, empiezan a dibujarse los requisitos de las actividades económicas, destinados seguidamente a distinguir claramente el curso económico en el Norte como en el Sur. El retraso del Sur se puede sintetizar en la agricultura latifundista que encuentra su natural *pendant* en la pequeña propiedad campesina fragmentada y en el escaso comercio agrícola.

La política de los gobiernos de la recién nacida Nación no logró poner freno a la degeneración de esta situación. Al revés, el programa de la Derecha histórica, centrado en el equilibrio del presupuesto estatal, en la ayuda a la industria privada del Norte y en el mantenimiento de las condiciones internas de libre mercado, por no hablar de la abolición de las tierras comunes, de los elevados impuestos, de la constricción obligatoria al servicio militar cada cinco años, y al régimen de ocupación militar con los carabineros y los *bersaglieri*, sólo podía dar lugar a la condena del Sur al pauperismo y al subdesarrollo.

Es evidente como la civilización material se caracterizaba por una condición de atraso extremo incluso con respecto a las más elementales necesidades de la vida diaria de seres humanos dominados por la tierra y no a la inversa. Igualmente degradado aparece también el medio ambiente, cuyas graves condiciones higiénico-sanitarias, especialmente en los ambientes rurales, contradicen a las más elementales necesidades de una población analfabeta y obligada la mayor parte de las veces a vivir de expedientes. Las antiguas epidemias, que los progresos de la medicina profiláctica acontecidos en Europa entre 1800 y 1900 alejaron de la historia social europea, continúan azotando el Sur de Italia: el cólera en las ciudades y la malaria en los campos siguen siendo enfermedades endémicas incluso con la llegada del nuevo siglo.

Además de su depresión, el Sur de Italia aparece inquieto, tal como atestiguan diversos episodios de revolución en Sicilia, la difusión de la plaga del bandolerismo desde Calabria y Basilicata y, por último la sublevación de los *Haces Sicilianos*.

El contexto histórico no se modifica sustancialmente por la llegada (en 1876) de la Izquierda histórica y de su programa económico centrado en medidas proteccionistas en la industria. Estas medidas provocan la inmediata retorsión de Francia que cierra las fronteras a la importación de productos italianos, con el consecuente fracaso de la pequeña propiedad agrícola meridional.

También en los años en que gobernó Giolitti, entre 1901 y 1913, aunque se aprobaron leyes extraordinarias para financiación de algunos grandes trabajos en el Sur, la tendencia a un desarrollo predominantemente «norteño» no cesó. Prueba de esto es la monitorización del fenómeno migratorio: en este espacio de tiempo, fueron obligados a partir hacia América más de 4,5 millones de italianos, y, entre ellos, 3,4 millones meridionales.

---

\* Aportación de la doctora Tania Ottavi.

## 2. La historia rogacionista entre 1873 y 1912

El Padre Aníbal se forma en la escuela de su familia, de los educadores del colegio de San Nicolás de los Cistercienses, de profesores talentosos de filosofía, literatura y arte poética. Siendo aún adolescente, tiene la *intuición rogacionista*, durante la adoración al Santísimo Sacramento, durante las Cuarenta Horas circulares, y después de la lectura de las vidas de los Santos. A los 17 años recibe la llamada al sacerdocio que él mismo define *improvisada, irresistible, segurísima*; frecuenta como alumno externo el Seminario de Mesina y se prepara al sacerdocio. Joven diácono, encuentra a Francisco Zancone, un pobre que le abre el camino y la perspectiva del Barrio Aviñón, donde empieza a desarrollar su acción carismática y caritativa. Después de la ordenación sacerdotal (16 de marzo de 1878), la inserción en el Barrio Aviñón y el compartir la vida con aquellos habitantes, se pone directamente en contacto con las miserias y las necesidades de los pobres y de los pequeños. Allí comprende mejor la página evangélica del Rogate. La compasión del Corazón de Jesucristo se convierte en su compasión; el recurso enseñado por Jesús, el motor de toda su existencia.

## 3. El Padre Aníbal, hombre de oración

En el elogio fúnebre por Mons. Francisco Pablo Carrano<sup>11</sup>, arzobispo de Trani, el Padre Aníbal, entre otras cosas, destacaba su pensamiento sobre la oración: «Sin este fuego interior – él escribe – que se llama vida espiritual, oración, penitencia, que se llama trato de la criatura con el Creador, unión amorosa del alma con Dios, ninguna obra verdaderamente buena puede producirse [...] y cualquier afán se reduce a nada más que a aquel dicho del Apóstol: *æ sonans aut cymbalum tinniens* [1Cor 13,1]. Esta arma con la que todo se gana, esta llave dorada que abre los tesoros de la divina gracia, es la oración. Un siervo de Dios que escuché una vez predicar, decía con frase lapidaria, inolvidable: Dios es todopoderoso, ¡pero la oración es todopoderosísima!»<sup>12</sup>.

La oración siguió y animó la vida entera del Fundador y de la Obra rogacionista. Así el Padre Aníbal escribía el 16 de septiembre de 1913, presentando el *Libro de las oraciones* a las comunidades: «La oración es el gran medio seguro, infalible que nos dejó la infinita bondad del Corazón Sacratísimo de Jesucristo, para lograr toda gracia y la vida eterna, para nosotros y para los demás. Esta mínima Obra Piadosa, que pasó por muchos acontecimientos y vicisitudes, siempre y continuamente, desde sus primeros pasos, se alimentó con oraciones y prácticas de piedad y fue llevada adelante a menudo con ingeniosas y sagradas industrias. Se puede decir que la oración y la piedad formaron la aspiración y la respiración de esta mínima criatura del Señor. Todos somos testigos de las gracias singulares, y algunas veces prodigiosas, que conseguimos con estos medios divinos, durante muchos años, viendo surgir de la nada y de los más miserables y abyectos inicios esta Obra Piadosa, con Casas religiosas y Orfanatos y con las inesperadas providencias desde el Cielo»<sup>13</sup>.

La importancia que él daba a la oración es evidente también por las numerosas oraciones que componía. Ellas abrazaban toda la gama de la espiritualidad y comprenden los componentes de su vida y de su Obra: la oración por las vocaciones, el Rogate, el camino formativo, el trabajo material, las esperanzas y las desilusiones, las alegrías y los dolores, las esperas y las renunciaciones. También *Los Himnos del 1º de*

---

<sup>11</sup> Francisco Pablo es la dicción exacta del nombre del Arzobispo Carrano. En el texto impreso del discurso del Padre Aníbal se lee, en cambio: *Francisco de Paula*, debido a un evidente error tipográfico.

<sup>12</sup> Cf. DI FRANCIA A. M., *Scritti*, copia ufficiale, vol. 45, pp. 155-157, en APR. El Siervo de Dios de que se habla es el padre Santiago Cusmano, sacerdote palermitano, fundador de la asociación del «Bocado del pobre», beatificado por Juan Pablo II en 1983.

<sup>13</sup> Cf. *Preghiere giornaliera ad Uso dell'Orfanotrofio Antoniano Maschile del Can. A. M. Di Francia in Messina*, Tipografía Antoniana del Sacro Cuore, Messina, 1913.

*Julio*, las líricas escritas y cantadas para la memoria anual de la venida definitiva de Jesús Eucaristía a la Obra, a partir de 1887, son auténticas oraciones.

A la gran estima por la oración, el Padre Aníbal añadía una práctica eficaz de la misma oración. En la intimidad del coloquio con Dios había tenido la posibilidad de penetrar en la intimidad del Corazón de Jesucristo, desde donde brota el *Divino Rogate*, la *Gran Palabra* que mientras hace constatar la abundancia de la mies de las almas, manda la oración para que no falten los buenos trabajadores evangélicos. El Padre Aníbal acoge la intuición del Rogate justamente durante la prolongada oración de adoración eucarística. Incluso en su gran quehacer, entre las numerosas problemáticas de las actividades apostólicas en sus Comunidades, él encontraba el tiempo necesario y prolongado, para dedicar a la oración. Cuando no lo podía hacer de día, lo hacía por la noche. A veces en plena noche se le podía encontrar en la capilla delante del Santísimo Sacramento, en éxtasis, en adoración, o postrado en el suelo, inmerso en la oración. Ciertamente se puede aplicar a él lo que escribe Mons. Mariano Magrassi, maestro de oración del Novecientos italiano: «Si quieres aprender a rezar, reza. ¡Hay cosas que se aprenden sólo si se hacen!». Su fe en la oración le hacía ver los milagros de la Providencia, de la misericordia y del amor de Dios, tal como expresa Raimundus Jordanus, autor del siglo XIV: «La oración es expresión de amor: el que no ama no reza, y el que no reza, no ama».

A partir de estas premisas, brotaba naturalmente en él una prolífica vena literaria y poética, espiritual y mística que se traducía en las oraciones escritas para sí, para sus hijos e hijas espirituales, para su Obra, para la Iglesia.

El Padre Aníbal se revela maestro y educador del arte de la oración en todas sus formas: adoración, contemplación, alabanza, acción de gracias, petición, impetración, súplica, letanías, canto. Él afirmaba la gran importancia de la oración: «La vida interior, la unión con Dios, el celo, la caridad, la sed de las almas, ofrecen al hombre de Dios una gran arma, con la que él realiza grandes cosas para el Señor y para las almas, no tanto con sus esfuerzo personal, con nuevos sacrificios personales, con el oro con el ingenio, sino por un invisible, o mejor, por un visible concurso de la divina potencia. Esta arma con la que todo se vence, esta llave de oro que abre los tesoros de la divina gracia, ¡es la oración!»<sup>14</sup>

Y aún: «La oración es el gran medio que la divina bondad nos dejó para lograr toda gracia [...]. Si se usa bien el gran medio de la oración, todo irá bien, pero si mengua la oración, se secará el manantial de las gracias y todo perecerá»<sup>15</sup>.

El Padre Aníbal es conocido como el *Apóstol de la oración por las vocaciones*. Él intuyó desde su adolescencia que la grave situación religiosa que estaba ahogando la ciudad de Mesina y la Iglesia entera por la falta de las vocaciones sacerdotales, dependía no solamente del descenso numérico, sino sobre todo de la escasa calidad del clero y de su vida espiritual. Él ve en el sacerdocio y en el sacerdote el elemento resolutorio del grave problema. «Solamente el sacerdocio católico puede difundir en el mundo la luz de la verdad [...]. El sacerdocio tiene él solo la gran virtud de destruir el reinado del pecado y de cambiar la faz de la tierra [...]. Él tiene un poder que no es de este mundo, tiene una fuerza divina, un secreto milagroso, con el que se gana los corazones y hace impotentes todas las adversas potencias terrenales e infernales»<sup>16</sup>. «Pero los sacerdotes no surgen casualmente, no se forman de por sí, no puede formarlos el esfuerzo humano, sino que vienen de la divina misericordia que los crea, los genera, que los dona al mundo»<sup>17</sup>. La oración, entonces, es «infalible, supremo

---

<sup>14</sup> Cf. DI FRANCIA A. M., *Discorsi, Panegirici, Elogi funebri, Discorsi di occasione*, Scuola Tipografica Antoniana Cristo Re, Messina [1941], p. 157.

<sup>15</sup> Cf. *Scritti*, vol. 61, pp. 165-166.

<sup>16</sup> Cf. *Scritti*, vol. 51, pp. 264-265.

<sup>17</sup> Cf. *Scritti*, vol. 50, p. 496.

recurso, habiéndolo indicado e impuesto Nuestro Señor: *Rogate ergo*, rogad pues...»<sup>18</sup>.

Según su intuición y la praxis consolidada en toda su vida, a la oración es demandada la solución radical del problema de la crisis antigua y nueva de las respuestas a la vocación.

«¡Podemos hacer mucho con la oración! – escribía Juan Pablo II en el mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones –. Ante el fenómeno del bajo número de los que se consagran al sacerdocio y a la vida religiosa, no podemos permanecer pasivos, sin hacer nada de cuanto esté en nuestras posibilidades».

La oración que implora al Señor de la mies los trabajadores del Evangelio, *los buenos trabajadores*, constituye una sección particular de la producción de san Aníbal.

#### **4. El catálogo de las oraciones**

Las oraciones al Señor, al Espíritu Santo, a la Virgen María, a los Ángeles, a los Santos y las oraciones diversas son colocadas en varias carpetas guardadas en el archivo.

Los documentos, casi todos manuscritos originales autógrafos y alógrafos, provienen de archivos diferentes. Se ignora la proveniencia de algunos documentos. Muchas son las transcripciones mecanográficas de los originales que no han sido hallados. De ellos, en todo caso, hace fe la inserción en la colección oficial de los *Escritos*.

Las oraciones impresas son numerosas. A menudo, adjunta a la oración, se encuentra un sobre en la que está contenida.

En la mayoría de los textos autógrafos de san Aníbal, la escritura es de la misma mano, no caligráfica pero clara, a veces variable en la grafía y en la tinta. Resulta de fácil lectura. Se mantiene más bien invariable durante toda su vida. Muchos documentos son integralmente autógrafos del Padre Aníbal; unos cuantos, son transcritos por sus amanuenses.

Muy a menudo en las oraciones, como es costumbre de san Aníbal, conocedor y usuario de la Palabra de Dios, hay citas de la Sagrada Escritura generalmente en latín, con, a veces, la correspondiente traducción en italiano.

La sobre citada *Bibliografía del Siervo de Dios* documenta la publicación de numerosos opúsculos de oración (novenarios, santo Rosario, oraciones para los buenos trabajadores evangélicos, triduos, etc.).

El inicio de la publicación de algunas oraciones, después de la muerte de san Aníbal, fue realizado por el padre Teodoro Tusino con *Così pregava il Padre (Así rezaba el Padre)*, edizione privata, Roma, Tipografia Se. Pom., 1977, 262 pp<sup>19</sup>.

#### **5. En sintonía con la historia**

Las oraciones presentadas en el volumen I se enmarcan en la primera fase organizativa del trabajo apostólico en el Barrio Aviñón, la fundación de las obras educativo-asistenciales (1882-1883), el inicio de las Congregaciones religiosas de las Hijas del Divino Cielo (1887) y de los Rogacionistas (1897), el *año de bendición* y de reconstrucción de la Congregación femenina por obra de la vidente de La Salette, Melania Calvat (1897), las primeras fundaciones fuera de Mesina (1902-1903), la institución de la Sagrada Alianza (1897) y de la Piadosa Unión de la Rogación Evangélica (1900), el inicio del siglo XX, el terremoto de Mesina (28 de diciembre de 1908), el éxodo a la tierra de Apulia (1909), las nuevas fundaciones (San Pier Niceto, 1909, Trani 1910), la asunción de la dirección de las Congregaciones de don

---

<sup>18</sup> Cf. *Scritti*, vol. 43, p. 149.

<sup>19</sup> Más recientemente, el rogacionista Agostino Zamperini publicó *Bussate e vi sarà aperto. Preghiere vocazionali tratte dagli Scritti del beato Annibale Maria Di Francia*, Rogate, Roma, 1992.

Eustaquio Montemurro, los «Pequeños Hermanos del Santísimo Sacramento» y las «Hijas del Sagrado Costado»(1911). En el trono de Pedro en este periodo se sientan Pío IX (1846-1878), León XIII (1878-1903) y san Pío X (1903-1914). En la cátedra de la diócesis de Mesina se alternan Mons. Luís Natoli (1867-1875), quien confiere al joven Aníbal las órdenes menores de la tonsura, ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado; el cardenal José Guarino (1875-1897) que fue para san Aníbal padre y confidente, le confirió el diaconado y el presbiterado, lo animó a empezar la audaz acción en Aviñón, le confirió la dignidad de canónigo estatutario de la catedral, bendijo los primeros pasos de las nacientes instituciones; mons. Letterío D'Arrigo (1897-1922). Con este último el Padre Aníbal tuvo que sufrir por causa de la disolución de los clérigos, de la petición de los primeros sacerdotes, Antonino Catanese y Rosario D'Agostino, como párrocos para la arquidiócesis de Mesina y por el retraso injustificado en conceder la aprobación canónica de las Constituciones.

Es el tiempo en el que se dibuja la identidad del Padre Aníbal fundador, guía y padre de toda la Obra. Se agregan a él hombres y mujeres atraídos por su celo apostólico y por el carisma del Rogate. Francisco Bonarrigo, Pantaleón Palma, Francisco Vital, los Drago (varios hermanos y primos), Carmela D'Amore, María Majone, constituyen en este momento histórico al lado de san Aníbal las *pedras de fábrica* del edificio rogacionista que lentamente se estructura y consolida.

## **6. Análisis esencial de las oraciones**

### **6. 1. Forma estilística**

Las oraciones son escritas con un estilo sencillo y asequible. Normalmente llevan en el principio la sigla I. M. I. A. que está por *Iesus, Maria, Ioseph, Antonius*. Algunas se resienten del conocimiento y del uso de los manuales del tiempo y de escritos como la *Filotea*<sup>20</sup> y la *Imitación de Cristo*<sup>21</sup>. La forma es popular y correcta.

### **6.2. Tipología y lugar de redacción**

Las oraciones conservadas en APR son en total 741.

La naturaleza de los documentos es diversa:

- a. *Manuscritos*: originales integralmente autógrafos, originales parcialmente autógrafos, originales alógrafos, originales alógrafos con firma autógrafa.
- b. *Mecanografiados*.
- c. *Fotocopias*.
- d. *Impresos*: en original, impresos con correcciones autógrafas.
- e. *Copias sencillas* (transcripción desde originales no hallados).

El Padre Aníbal para transcribir los textos se servía generalmente por el fiel amanuense Antonino Micalizzi y a veces por alguna hermana.

Algunos opúsculos de oraciones fueron impresos en Nápoles (1891), Milán (1892), Turín (1901), Acireale (1910), Siena (1922).

### **6.3. Hojas usadas por la escritura de las oraciones**

Las oraciones varían por la brevedad y la longitud; son escritas en hojas distintas, con tinta negra o quina morada o con lápiz de copiado.

---

<sup>20</sup> Cf. *Manuale di Filotea del Sacerdote Milanese Giuseppe Riva*, penitenziere della Metropolitana di Milano, Edizione XXXXI, Bergamo, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1915.

<sup>21</sup> Cfr. *Della Imitazione di Gesù Cristo di Tommaso da Kempis*, versione del Padre Antonio Cesari, Napoli, per Gaetano Nobile Libraio-Tipografo, 1843.



Algunas son escritas en hojas para uso protocolar, con rayas o con cuadraditos; otras en hojas blancas para cartas, generalmente con rayas impresas. Otras en hojitas con las dimensiones de una tarjeta de visita.

Algunas colecciones de oraciones con texto abundante, sea sobre hojas para protocolo, sea para cartas, son encuadradas en libreto con hilo blanco central; otras, listas para imprimir, tienen abajo, en la portada la indicación *Tipografía Antoniana*.

#### **6.4. Consistencia, contenidos, tipología y objeto**

Las *Oraciones al Señor* encontradas son 364. Por una decisión editorial algunas, idénticas en el contenido, son publicadas una sola vez, usando el arquetipo más completo. Por eso la publicación de los primeros dos volúmenes comprende 355 oraciones en total.

Merecen una mención particular las *Súplicas a Dios Padre en el Nombre Santísimo de Jesús*, el tributo anual de alabanza, acción de gracias y petición de gracias al Señor de la Obra, a partir de 1888, publicadas en el volumen II.

En detalle, las oraciones que se encuentran en el primer volumen están así distribuidas:

Año 1873:	3	Año 1897:	5
Año 1874:	1	Año 1898:	3
Año 1875:	1	Año 1899:	2
Año 1880:	1	Año 1900:	4
Año 1881:	1	Año 1901:	2
Año 1882:	2	Año 1902:	4
Año 1884:	1	Año 1903:	7
Año 1885:	4	Año 1904:	7
Año 1886:	14	Año 1905:	7
Año 1887:	17	Año 1906:	5
Año 1888:	23	Año 1907:	5
Año 1889:	8	Año 1908:	7
Año 1890:	13	Año 1909:	10
Año 1891:	5	Año 1910:	11
Año 1892:	2	Año 1911:	3
Año 1895:	3	Año 1912:	5
Año 1896:	1		

Las oraciones se distinguen en *personales*, es decir, hechas y rezadas por el Padre Aníbal; *comunitarias*, es decir, destinadas y rezadas por y en sus Comunidades; *particulares*, escritas por alguna persona específica que tendría que rezarlas.

El *contenido* de las oraciones es diverso: por los buenos trabajadores y las vocaciones, por los sacerdotes, ofrenda de la santa Misa, consagración de la Obra, votos de confianza, novenas, súplicas, acciones de gracias, adoraciones, encomienda de los niños, oraciones para curaciones, coloquios antes y después de la comunión, coronilla de la Divina Voluntad, novenas nocturnas etc.

Diverso es también el *objeto* de las oraciones. El Padre Aníbal reza y hace rezar por los huérfanos y huérfanas, las y los postulantes, el papa, el obispo, prelados, clérigos, bienhechores, para las necesidades de la Obra, la paz y la justicia en las naciones, las instituciones nacientes, etc. Hay también oraciones para diferentes ocasiones: apertura de una Casa, inicio de las actividades, desarrollo de los oficios, para lograr una gracia particular, para cumplir la Divina Voluntad, para el crecimiento de las propias virtudes, para el pan de cada día, la conversión, la perfección religiosa, la abundancia de ciencia eclesial, la humildad, etc.

El Padre Aníbal, en su oración se dirige a Jesucristo invocándole bajo varios títulos: Niño, Crucificado, Sacramentado, Salvador, Emanuel.

### **7. Descripción de la publicación y datos de archivo**

Cada oración es codificada por un número progresivo y por un título convencional dado por los editores.

En la primera línea inmediatamente siguiente se cita la colocación del archivo<sup>22</sup>.

En la segunda, la naturaleza del documento (original autógrafo, original alógrafo, copia sencilla, copia autorizada, mecanografiado, publicado o no publicado, tipo de papel utilizado, número de hojas, número de caras escritas, medida del documento).

En la tercera línea, el lugar y la fecha de redacción.

En la cuarta, un registro esencial.

Todo ello viene de la clasificación efectuada según una base de datos con un trabajo plurianual de búsqueda y en continua actualización, por el padre Salvador Greco, encargado del Archivo de los Escritos del Fundador.

Sigue después el texto de la oración precedido, donde haya, por el título dado por el mismo Autor.

### **8. Orden de impresión**

Las oraciones son publicadas cronológicamente según este orden: oraciones con fechas completas, oraciones con la indicación del mes y del año, oraciones con la sola indicación del año.

Debido a la consistencia numérica de los documentos, se eligió publicar las *Oraciones al Señor* en dos volúmenes. El volumen I recoge las oraciones compuestas entre 1873 y 1912, indicadas con numeración progresiva de 1 a 187.

### **9. Criterios editoriales**

1. Para ésta, como para las siguientes publicaciones, el principio guía es la conservación. El documento, en otras palabras, es presentado de manera integral, con la transcripción fiel al texto original, con todos los posibles descuidos o imprecisiones que son destacadas en la edición con la indicación [*sic*].
2. La publicación corrige los errores ortográficos de transcripción de los mecanografiados (especialmente de las palabras en latín) de la copia oficial de los *Escritos* ya revisada por los Teólogos Censores, como eventual *lapsus calami* del Autor o inexactitudes debidas a la transcripción del documento. Las intervenciones o añadiduras de los editores siempre son indicadas por corchetes [ ].
3. Como se dijo, de algún documento hay diversas copias. Se eligió publicar la más completa, ofreciendo oportunas indicaciones de archivo de colocación y de hallazgo de las otras.
4. A falta de texto autógrafo, impreso o autenticado, se recurrió al texto mecanografiado, que forma parte de la copia oficial de los *Escritos*.
5. Se intervino en la puntuación para hacer el texto más comprensible y literariamente más correcto.

---

<sup>22</sup> Por ejemplo, el documento 2640 será citado así: APR 2640 – A3, 5/24, donde APR quiere decir: Archivo de la Postulación de los Rogacionistas; 2640 es el número de inventario del documento; A indica el armario o estantería; 3 es el número del estante; 5 es el número de la caja; 24 el número de la carpeta o sobre. Así que el documento 2640 está colocado en el Archivo de la Postulación de los Rogacionistas, armario A, estante 3, caja 5 y carpeta 24.

6. En el uso de los párrafos se siguió un criterio editorial no ligado a la redacción original del texto.
7. Las oraciones presentan un amplio uso de las mayúsculas para indicar nombres, localidades, días de la semana, meses del año, cosas diversas. En la medida de lo posible, muchas mayúsculas fueron cambiadas por minúsculas, dejando en mayúsculas las palabras sagradas y las indicaciones de Casa/as (comunidades religiosa/as), Obra Piadosa (Congregaciones Religiosas), Nombre (cuando se refiere a Jesucristo), Padre, Paraíso, Purgatorio, Santos (adjetivo sustantivado), Inmaculada (adjetivo sustantivado), etc.
8. No hay una variedad consistente de notas editoriales pero, para una adecuada comprensión del escrito, sólo la indicación de unos puntos esenciales circunstanciados a las situaciones y a las personas. En cambio están presentes las notas propias del documento incluidas por el mismo Autor.
9. Para facilitar la búsqueda, se consideró indispensable acompañar la publicación con unos índices:
  - a. Índice cronológico de las oraciones
  - b. Índice analítico
  - c. Índice de las citas bíblicas
  - d. Índice general.

P. Angelo Sardone rcj

# ABREVIATURAS

## 1. Para las fuentes

APR	Archivo de la Postulación de los Rogacionistas – Fondo del Archivo Histórico Central de los Rogacionistas, Roma.
Escritos	Colección Oficial de los 62 volúmenes de <i>Escritos</i> de Aníbal María Di Francia.
Cartas	TUSINO TEODORO, <i>Lettere del Padre per i Rogazionisti del Cuore di Gesù e le Figlie del Divino Zelo (Cartas del Padre para los Rogacionistas del Corazón de Jesús y las Hijas del Divino Celo)</i> , Padova, Officine Grafiche Erredici, 1965, vol. II.
M.B.	TUSINO TEODORO, <i>Padre Annibale Maria Di Francia. Memorie biografiche (El Padre Aníbal María Di Francia. Memorias biográficas)</i> , Roma, Rogate, 1995, vol. I.

## 2. Para la descripción de los documentos y del texto

alóg.	<i>alógrafo</i>
arch.	<i>archivo</i>
aut.	<i>autógrafo</i>
car.	<i>cara</i>
cit.	<i>obra citada</i>
cop.	<i>copia</i>
corr.	<i>corriente</i>
doc., docc.	<i>documento, documentos</i>
h., hh.	<i>hoja, hojas</i>
HDC	<i>Hijas del Divino Celo</i>
fotoc.	<i>fotocopia</i>
fotoc. mec.	<i>fotocopia de un mecanografiado</i>
identif.	<i>identificado</i>
impr.	<i>impreso, impresas</i>
irrep.	<i>irreperible</i>
mec.	<i>mecanografiado</i>
mod.	<i>modelo</i>
ms., mss.	<i>manuscrito, manuscritos</i>
orig.	<i>original</i>
p., pp.	<i>página, páginas</i>
parc.	<i>parcialmente</i>
Rog.	<i>Rogacionista</i>
s.f.	<i>sin fecha</i>
tip.	<i>tipografía, tipográfica</i>
trascr.	<i>trascrito, transcripción</i>
vol., voll.	<i>volumen, volúmenes</i>

3. *Para los nombres referidos por el Autor*

Arch.	<i>Archiepiscopus</i>
Archim.	<i>Archimandrita</i>
I. M. I.	<i>Iesus, Maria, Ioseph</i>
I. M. I. A.	<i>Iesus, Maria, Ioseph, Antonius</i>
I. M. I. D. A.	<i>Iesus, Maria, Ioseph, Dominicus, Antonius</i>
I. M. I. F. A.	<i>Iesus, Maria, Ioseph, Franciscus, Antonius</i>
I. M. I. A. S.	<i>Iesus, Maria, Ioseph, Antonius, [omnes] Sancti</i>
A.	<i>Aníbal</i>
A. M.	<i>Aníbal María</i>
M. A.	<i>María Aníbal</i>
A. di F.	<i>Aníbal Di Francia</i>
A. M. Di F.	<i>Aníbal María Di Francia</i>
Can., Can.go	<i>Canónigo</i>

# CRONOLOGÍA ESENCIAL DE ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA\*

## **5 de julio de 1851**

Nace en Mesina, tercero de cuatro hijos, del Caballero Francisco de los Marqueses de S. Catalina del Ionio, Vicecónsul Pontificio, y de la Dama Ana Toscano de los Marqueses de Montanaro.

## **23 de octubre de 1852**

Queda huérfano de padre.

## **Antes de 1868**

Mientras ruega ante el Santísimo Sacramento, intuye la necesidad de rezar por las vocaciones. Tiempo después, descubre en el evangelio el mandato de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Mt 9, 38; Lc 10,2).

## **Octubre 1969**

Publica el opúsculo de 32 páginas con el título: *Primeros versos de Aníbal Di Francia de Mesina*.

## **8 de diciembre de 1869**

Viste el hábito eclesiástico en la iglesia de San Francisco en la Inmaculada, junto con su hermano Francisco María.

## **16 de enero de 1870**

En Mesina, en la iglesia de San Nicolás de los Cocineros, comienza la actividad oratoria con el panegírico sobre *María Santísima de la Providencia*.

## **26 de agosto de 1870**

Consigue el diploma de maestro elemental.

## **26 de mayo de 1877**

El arzobispo de Mesina, Mons. José Guarino, le confiere el diaconado en la iglesia de Montevérgine.

## **Diciembre 1877 – enero 1878**

Encuentro providencial, en una callejuela de Mesina, con el mendigo Francisco Zancone.

## **Febrero de 1878**

Hace su primera visita a las «Casas Aviñón», el lugar de miseria donde vive Francisco Zancone.

## **16 de marzo de 1878**

Es consagrado sacerdote por Mons. José Guarino, arzobispo de Mesina, en la iglesia Santa María del Espíritu Santo.

---

\* Extracto de la *Cronología del Padre Aníbal*, publicado por el Padre Salvatore Greco.

### **Marzo – abril de 1878**

Comienza su apostolado de regeneración humana, social y cristiana de los más de doscientos pobres que viven en el Barrio Aviñón.

### **Hacia el 1880**

Compone la primera oración por las vocaciones, pues no había ninguna en los diversos libros de devoción.

### **19 de marzo de 1881**

Por primera vez celebra la santa Misa entre los pobres del Barrio Aviñón, en la pequeña capilla dedicada al Corazón Santísimo de Jesús.

### **Septiembre – octubre de 1881**

Empieza los primeros talleres para las chicas.

### **Diciembre de 1881**

Es nombrado director del semanario mesinés «La Palabra Católica».

### **22 de enero de 1882**

Mons. José Guarino lo nombra Canónigo Estatutario de la catedral de Mesina.

### **8 de septiembre de 1882**

Da comienzo al primer Orfelinato femenino.

### **4 de noviembre de 1883**

Inaugura el primer Orfelinato masculino.

### **Noviembre de 1884**

Funda la primera imprenta que, juntamente a la sastrería y a la zapatería, sirve para iniciar los huérfanos en un trabajo, para su inserción en la vida civil.

### **Septiembre de 1885**

Imprime en su imprenta, en el Barrio Aviñón, la primera oración para lograr los «Buenos trabajadores a la santa Iglesia», que es difundida entre los fieles.

### **1 de julio de 1886**

Después de dos años de ardiente espera y de intensa preparación espiritual, con el consentimiento del arzobispo, hace sacramental la primera capilla de las «Casas Aviñón».

### **19 de marzo de 1887**

Ingreso en el noviciado de las primeras cuatro jóvenes y comienzo de la Congregación religiosa femenina.

### **1 de julio de 1887**

En el primer aniversario de la venida de Jesús Sacramentado entre los pobres del Barrio Aviñón, el Padre Aníbal establece conmemorar para siempre el evento, dando así origen, para sus Institutos, a la que hasta ahora se llama: *Fiesta del 1º de Julio*.

### **Octubre de 1887**

Providencial institución de la devoción del *Pan de san Antonio* para los huérfanos del Barrio Aviñón, con ocasión de la epidemia de cólera.

**9 de enero de 1888**

Muere la madre, la señora Ana Toscano.

**16 de mayo de 1897**

Toma de hábito de los primeros tres *Hermanos Coadjutores* y comienzo de la Congregación masculina.

**22 de noviembre de 1897**

Instituye la «Sagrada Alianza» para los obispos, sacerdotes y religiosos.

**6 de mayo de 1900**

Hace su profesión religiosa *ad annum* juntamente a los religiosos de la primera comunidad masculina.

**8 de diciembre de 1900**

Instituye la «Piadosa Unión de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús», para difundir entre los fieles la oración por las vocaciones.

**14 de septiembre de 1901**

El arzobispo de Mesina, Mons. Letterío D'Arrigo, autoriza los nombres definitivos de las dos Congregaciones religiosas de san Aníbal: los *Rogacionistas del Corazón de Jesús y las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús*.

**12 de enero de 1902**

Inaugura el Orfelinato femenino de Taormina (Mesina), primera casa filial.

**26 de junio de 1908**

Inicia la publicación del periódico mensual titulado: «Dios y el prójimo», que alcanzará, con el tiempo, la circulación de setecientos mil ejemplares.

**28 de diciembre de 1908**

El desastroso terremoto de Mesina provoca trece víctimas en el Instituto femenino de san Aníbal.

**4 de abril de 1909**

Inaugura oficialmente el Orfelinato femenino de Oria (Bríndisi), en el antiguo monasterio de San Benito.

**11 de julio de 1909**

Es recibido en audiencia privada por el papa san Pío X, que le concede añadir en las Letanía de los Santos la invocación: *Ut dignos ac sanctos operarios in messem tuam copiose mittere digneris, Te rogamus, audi nos*.

**28 de septiembre de 1909**

Abre el Orfelinato masculino en el antiguo Convento San Pascual de los Alcantarinos, en Oria (Bríndisi).

**2 de abril de 1910**

Inaugura el Orfelinato femenino de Trani (Bari) en el palacio Cárcano, ofrecido por el arzobispo Francisco Pablo Carrano.

**1 de julio de 1910**

En Mesina se inaugura la iglesia-barraca, regalo del papa san Pío X. En la cara, se lee: *Rogate Dominum messis*. Es la primera iglesia dedicada a la oración por las vocaciones.



### **1 de agosto de 1911**

Por la autoridad eclesiástica se les confía la Congregación religiosas de las «Hijas del Sagrado Costado» y la de los «Pequeños Hermanos del Santísimo Sacramento», fundadas por el siervo de Dios don Eustaquio Montemurro, de Gravina en Puglia (Bari).

### **15 de agosto de 1916**

En Altamura (Bari) abre el Orfanato Antoniano Femenino para las huérfanas de los militares fallecidos en la guerra.

### **26 de abril de 1919**

En Mesina, en la noche entre el 26 y el 27 de abril, un misterioso incendio destruye la iglesia-barraca.

### **3 de abril de 1921**

El arzobispo de Mesina, Mons. Letterío D'Arrigo, bendice la primera piedra del futuro Templo del Rogate y Santuario de san Antonio.

### **4 de mayo de 1921**

Es recibido en audiencia particular por el papa Benedicto XV, que se inscribe como «Socio» de la Piadosa Unión de la Rogación Evangélica, definiéndose el «Primer Rogacionista».

### **22 de abril de 1923**

Hace la profesión religiosa perpetua, juntamente a unos religiosos rogacionistas.

### **24 de mayo de 1925**

Inaugura el Orfanato masculino de Roma, confiado a las Hijas del Divino Cielo.

### **6 de agosto de 1926**

Monseñor Ángel Paíno, arzobispo de Mesina, con dos decretos distintos, autoriza las dos Congregaciones.

### **1 de junio de 1927**

A las 6,30 horas, muere santamente en la residencia de campo en el distrito Guardia (Mesina).

### **4 de junio de 1927**

Apoteosis en los funerales por las calles de Mesina. La participación popular es espontánea, inmensa, conmovedora.

### **21 de abril de 1945**

En Mesina, en el Templo de la Rogación Evangélica, el arzobispo mons. Ángel Paíno abre con la sesión pública el Proceso informativo sobre la fama de santidad, sobre la vida, las virtudes y los milagros del Siervo de Dios Aníbal María Di Francia.

### **8 de marzo de 1980**

En Mesina, en el palacio arzobispal, mons. Ignacio Cannavó, arzobispo, abre el Proceso Apostólico.

### **7 de octubre de 1990**

En Roma, en el sagrado de la Basílica de San Pedro, el papa Juan Pablo II lo proclama «Beato».

**16 de mayo de 2004**

Juan Pablo II lo inscribe en el libro de los Santos.

Oh Santo Spirito, Spirito d'onore, Spirito  
che infuisti, illuminasti il mio intelletto,  
che illuminasti le menti degli Apostoli.  
Colombi purissimi mettete le vostre ali  
alla mia intelligenza affinché <sup>si elevi</sup>  
quella scienza che è necessaria per spen-  
dere alla vostra maggior gloria!  
Oh Spirito d'immensa carità somo-  
nente mi da quell'energia da quella im-  
potenza che il demonio vorrebbe gettarmi.  
E come potrei io adempiere gli obblighi  
del mio stato se voi non mi assistete con  
la vostra misericordia infinita? Oh don-  
date del mio cuore, Spirito celeste dall'uni-  
versità intrinseca Voi nella verità. Spon-  
date e nella santa unione ecclesiastica.  
Voi che siete Onnipotente e onnivero, di-  
staccatevi più presto, servitelo anche  
di me alla vostra maggior gloria. E come  
tutto a Dio, potrei io fare qualche cosa  
senza l'assistenza del mio Padre, Spirito di carità  
che mi illuminasti, che mi servisti, che mi  
assisteste alla mia intelligenza.

Oración al Espíritu Santo – Mesina, 14 de noviembre de 1873



El padre Aníbal en una foto de 1895



# 1

## Para cumplir y aceptar la Divina Voluntad

APR 4382 – A3, 1/5

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 78x141) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 14.11.1873

Oración transcrita desde la Obra del Kempis: «Imitación de Cristo», libro tercero, capítulo 15º, del número 2 al número 4. Seguidamente, el Padre Aníbal insertó una parte de ella en el librito de las oraciones diarias de sus Comunidades, titulado: «Preci Quotidiane», edición de 1917, p. 17.

### Oración para cumplir el beneplácito de Dios (Kempis).

Concédeme, Jesús benignísimo, que tu gracia esté conmigo, conmigo trabaje y me acompañe hasta el final. Concédeme que siempre yo desee y ame lo que más te sea grato, que más te guste y quieras. Que tu voluntad sea la mía; y ésta siga la tuya para siempre jamás, y se le ajuste perfectamente.

Que tenga contigo un amor y un desamor; ni pueda yo amar otra cosa, ni desamar otra cosa fuera de lo que tú ames o desames.

Concédeme que muera a todas las cosas del mundo y que yo ame ser despreciado por ti, y vivir desconocido en el siglo.

Concédeme que sobre todas las cosas deseadas por ti me repose, y por ti dé paz a mi corazón. Tú eres la verdadera paz del corazón, tú único descanso: fuera de ti, todo es difícil y tumultuoso. En esta misma paz, o sea en ti Sumo Bien y eterno, yo recibiré sueño y reposo. Así sea.

Señor, Vos sabéis bien lo que es mejor: hágase esto o aquello, como es vuestra voluntad.

Dadme lo que queréis, cuanto queréis y cuando queréis. Actuad conmigo como sabéis, y como sea más vuestro deseo, y vuestro honor.

Ponedme donde queréis, y haced de mí libremente toda vuestra voluntad.

Yo estoy en vuestras manos; así que transformadme, una y otra vez, giradme.

Heme aquí, vuestro siervo preparado para todo; ya que no deseo vivir para mí, sino para vos. Y, ¡ojalá esto fuera también digna y perfectamente!

Mesina, 14 de noviembre de 1873

## 2

### Al Espíritu Santo

APR 5274 – A3, 1/6

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 80x140) – 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 14.11.1873

Breve invocación al Espíritu Santo para sacar provecho en los estudios de preparación al sacerdocio.

Oh Espíritu Santo, Espíritu de Amor, Sabiduría infinita, iluminad mi intelecto como iluminasteis la mente de los Apóstoles.

Paloma purísima, ¡poned vuestras alas a mi inteligencia a fin de que vuele para adquirir aquella ciencia que le es necesaria para actuar a vuestra mayor Gloria!

Oh Espíritu de inmensa Caridad, sacadme de aquella inercia o de aquella debilidad en que el demonio quisiera arrojarme.

Y, ¿cómo podré yo cumplir con las obligaciones de mi estado si Vos no me ayudáis con vuestra Misericordia infinita? Oh amor de mi corazón, Esposo celeste de mi alma, instruidme Vos en vuestra Sabiduría y en la santa ciencia eclesiástica.

Vos, que sois Todopoderoso y os servís de los instrumentos más inútiles, disponed también de mí para vuestra mayor Gloria. Heme todo a Vos, haced de mí lo que queráis. Sed fuego de amor para mi corazón, luz de ciencia para mi inteligencia.

*Ave Maria. Gloria Patri.*

### 3

## Para el cumplimiento de la Divina Voluntad

APR 6843 – A3, 1/4

fotoc.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Mesina, 1873

Oración personal para cumplir con la voluntad de Dios. Tomada de la «Imitación de Cristo» de Kempis y libremente adaptada y hecha propia por el clérigo Aníbal María, como testimonio de su compromiso para la formación interior. Está sin fecha, pero probablemente se remonta al año 1873 (ver documento en la p. 30 de este volumen).

### I. M. I.

*(Fiat)*

Señor, Vos sabéis bien lo que es mejor: hágase esto o aquello, como sea vuestra voluntad; dadme, pues, aquello que queréis, cuando queréis, y cuanto queréis. Actúa conmigo como sabéis, y [como sea] vuestro deseo y vuestro honor. Ponedme donde queréis, y haced de mí libremente toda vuestra voluntad: yo estoy en vuestras manos; así que cambiadme, una y otra vez, transformadme; heme aquí, siervo vuestro, preparado para todo lo que sea, pues ya no quiero vivir en mí sino más bien en Vos, y oh, haced que esto sea también dignamente y perfectamente; o Madre amable de mi Señor, haced que yo quiera lo que quiere Dios.



## 4

# Al Niño Jesús para obtener la gracia de la propia santificación

APR 6876 – A3, 1/7

fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Mesina, 1874

Ferviente súplica al Niño Jesús para ser librado de todo defecto e imperfección. Es transmitida por el padre Teodoro Tusino en las «Memorias biográficas, primera parte» en la p. 72; pero no fue posible recuperar el manuscrito original. La fecha es probable.

Al Niño Jesús para ser librado de los afectos terrenales.

¡Oh Jesús mío bendito! Oh Niño de mi corazón, ¡no me abandonéis a mí solo! Oh, por favor, por los méritos de vuestra santa infancia, libradme vos de todos los afectos terrenales y especialmente de esto... Mirad cómo es tomado mi corazón, cómo es débil, ¡cómo es miserable! Poned en ello vuestro amor, oh Niño celestial. Por favor, haced que vuestro amor abrasando mi alma consuma en mí todo afecto terrenal. Oh, si yo os amara, ¡oh Jesús mío! ¡Si tuviese el corazón de los Santos y de los Ángeles para amaros! Oh, ¡cuánto poco os amo! Por favor, Amor mío, ¡Niño mío! Yo sé que vos me amáis: haced pues que yo os ame. ¿Dónde estás, Jesús mío? ¿Dónde estás escondido, alma de mi alma, que me dejaste en mi debilidad? Ya sé que nada puedo, lo sé ¡y lo confieso! Pues, Niño mío, que podéis hacerlo todo, vos por amor de María que os amamantó, os amó tanto y tanto padeció por vos; por amor de José que os alimentó, amó y sufrió por vos, robad mi corazón miserable, estrechadlo con el amor de los Querubines y de los Serafines, consumid en mí todo afecto terrenal, para que yo pueda verdaderamente decir: *Amores mei dulcissimi, Iesu, Maria et Ioseph, sum totus vester, sum nihil meus; ego pro vobis patiar, pro vobis moriar!*

## 5

# Devoto homenaje de adoración, alabanzas y acción de gracias

APR 6674 – A3, 1/8

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 44x140) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1875

Hoja en la que el clérigo Aníbal María había anotado una práctica piadosa sugerida en la Obra «Mística Ciudad de Dios», que consiste en hacer cada día un homenaje de alabanza y bendición «al supremo Señor» con la breve oración aquí relatada. Sigue una oración al Niño Jesús para pedir nueve gracias, entre ellas la de conocer y ver Santos y Santas vivientes. La fecha es probable, y se deduce de documentos contemporáneos.

En la *Mística Ciudad de Dios* (revelaciones de la vida de María Santísima) se lee en la Parte 1ª, Libro 1º, Capítulo 21 que la Virgen María dijo estas palabras a Sor María de Jesús [de Ágrede]:

*«Sea la doctrina que ahora te doy, que mientras yo te elegí con piedad generosa como discípula mía y compañera, siendo tú pobre y débil, por eso tienes que afanarte con todas tus fuerzas para imitarme en un ejercicio, que yo hice durante toda mi vida y después de nacer, sin dejarlo ningún día, a pesar de los pensamientos y afanes que tuviese».*

Este ejercicio consistía en este homenaje de cada día, de buena mañana, en honor del Supremo Señor:

Yo me postro, oh Altísimo Señor, a vuestra divina presencia, alabo vuestro ser inmutable y vuestras infinitas perfecciones, os doy gracias porque me creasteis de la nada, me reconozco criatura y hechura vuestra, y os bendigo, os adoro, os rindo honores y homenajes como al soberano Señor y Creador mío y de todo lo que existe.

Yo pongo mi espíritu en vuestras manos, y a vuestra voluntad me ofrezco reconociéndome la última entre las criaturas, y igualándome en todo a vuestro superno beneplácito. Disponed de mí según vuestro gusto en este día y en todos aquellos que queden de mi vida, y enseñadme todo lo que os agrade para que lo cumpla.

Estos homenajes quiero repetiros en todas mis acciones pidiendo a vuestra divina majestad consejo y bendición.

### Oración al Niño Jesús

Oh dulcísimo Niño Jesús, yo adoro vuestra santa humanidad, y vuestra escondida Divinidad; os reconozco Rey y Dios de todo lo creado, y por amor de María Inmaculada que os alimenta con su leche purísima, y de san José que os adora como Hijo consustancial del Eterno Padre, yo, postrado ante vuestra cuna, os presento, aunque miserable, todo mi corazón y todo mi ser. Oh, ¡predilecto de mi corazón! Oh, belleza inefable; ¡yo os quiero, os quiero, os quiero! Pero, por favor, ¡si yo pudiera amaros cuanto sois digno! Jesús mío, hacedme santo y por los méritos de vuestra Encarnación y nacimiento, concededme:

1º la pureza de intención;

2º el desapego;

3º el dolor de los pecados;

4º la gracia de conocer y de ver provechosamente a los Santos y a las Santas vivientes;

5º la santa humildad;

- 6° una buena muerte;
- 7° el espíritu de oración;
- 8° la fe, esperanza y caridad;
- 9° vuestro amor, de José y de María.

## 6

# Ofrecimiento de la propia vida para bien espiritual de la ciudad de Mesina

APR 4381 – A3, 1/18

ms. orig. aut.; 6 hh. (mm. 88x106) – 11 car. escritas; inédito.

Mesina, 03.05.1880

Oración personal de san Aníbal, joven sacerdote. Se conserva la primera redacción, escrita directamente en lápiz y con citas bíblicas apenas mencionadas, y el texto definitivo completo escrito con bolígrafo. Él ofrece su vida para la salvación de Mesina. Implora del Señor un sacerdote santo, un verdadero apóstol que regenere su ciudad en el espíritu y en el fervor de la fe cristiana. Relata las cualidades que ha de tener el verdadero apóstol de Jesucristo.

3 de mayo de 1880

Ofrecimiento.

### I. M. I.

Eterno Dios, Creador y Señor de todas las cosas, Dueño supremo de todas vuestras criaturas, yo me postro con la cabeza en el suelo, ante vuestra presencia. Yo confieso alabo, bendigo y exalto vuestra infinita bondad y vuestros divinos atributos.

¡Quisiera, Dios mío, destruirme y deshacerme todo yo para vuestra gloria!

Pero, ay de mí, ¿por qué no sé amaros, por qué no todos Os aman? ¿Por qué no todos Os sirven, Os obedecen, Os contentan? Toda carne ha corrompido su camino, y todos nos hemos vuelto inútiles; no hay quien haga el bien, ni uno solo.

Haced, oh Señor, que todos los pueblos de la tierra Os confiesen y den alabanza a Vuestro Nombre Divino. *Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes.*

De un modo especial Os suplico, oh Señor, por los méritos de vuestra Palabra que queráis mirar, con ojos de misericordia, esta ciudad que bien podría llamarse: *la no compadecida*. Bendecidla y sanadla, Vos que hiciste sanables las naciones. Santificad a los sacerdotes que en ella se encuentran, Vos que hacéis a vuestros ministros fuego ardiente.

Ay, mi Señor y Dios, ¡la sal de la tierra se vuelve sosa! ¡La luz se pone bajo el celemín! ¡Se ha eclipsado la luz del mundo! Quisiera, oh Dios mío, ejercer en medio de este pueblo mi ministerio sacerdotal, como lo ejerció el apóstol Pablo en las tierras donde el Espíritu Santo lo llevó. Quisiera primeramente lamentar siempre en aterrado ante vuestra presencia, cubierto de ceniza y de cilicio, en el ayuno y en la oración, para aplacar vuestra justa cólera, e implorar vuestra copiosa misericordia. Quisiera, oh Dios mío, trabajar día y noche para vuestra gloria, con el estudio, con la predicación, con las confesiones, con la asistencia a los enfermos, con la instrucción de los niños y con toda clase de medios para conseguiros todas las almas, trabajando para la conversión de los pecadores y la santificación de los justos. Pero, ay de mí, ¡mis deseos son como los deseos que matan al perezoso! ¿Qué haréis de mí, oh Dios mío? Siervo inútil e instrumento inútil soy yo. Envía, Señor, a quien tienes que enviar. Vos que sois omnipotente para suscitar hijos de Abraham hasta de las piedras; ¡suscitaros en esta

ciudad un sacerdote fiel que actúe según vuestro Corazón! De los tesoros de vuestra infinita bondad enviad a Mesina un verdadero apóstol prevenido por vuestras bendiciones; un sacerdote puro, casto, íntegro, sencillo, manso, sobrio, justo, prudente, lleno de Espíritu Santo, lleno de entrañas de misericordia, de fortaleza y de constancia, lleno de la ciencia de los Santos y de toda doctrina eclesiástica y literaria para cumplir del modo más digno de vuestra gloria su sublime ministerio.

Yo hablo como un necio e ignorante, oh Dios mío, pero Vos dignaos suscitar este sacerdote santo y sabio y entonadle vuestro mandato divino de matar y de alimentar, tal como lo entonasteis a Pedro, o de arrancar y plantar, de destruir y de edificar como lo entonasteis a Jeremías.

Haced que en vuestro nombre derribe el reino de Satanás y construya vuestro Reino, os dé a conocer y amar por todos, reforme el clero, eduque a los niños, guíe a las vírgenes, consuele a los afligidos, sufrague las almas del purgatorio, resplandezca como el sol por el buen ejemplo, por las obras y por la evangélica predicación; echad una red tan grande que todas las almas sean conquistadas por vuestro amor. Por favor, os suplico, oh Jesús mío, suscitat este sacerdote y santificad a todos los otros sacerdotes, y haced surgir nuevos sacerdotes santos y sabios en Mesina y en todas las ciudades y en todos los lugares del mundo, en todo momento.

Ay, y ¿qué haréis de mí, miserable pecador? Si para suscitar a este sacerdote según vuestro Corazón, Vos queréis, oh Dios mío, la ofrenda de mi vida, heme aquí, os la ofrezco ahora mismo.

Os ofrezco mi vida tan mezquina como es, y para que esta ofrenda tenga valor a vuestra presencia divina, la uno al sacrificio de infinito valor que os hizo de su vida vuestro Hijo Divino, y que cada día se renueva en la santa Misa.

Aceptad, oh Señor clementísimo, esta mi ofrenda; hacedme desaparecer de la tierra, y en mi lugar poned este apóstol deseado, este sacerdote fiel que actúe según vuestro Corazón. Envía, Señor, a quien has de enviar.

Sí, os suplico, oh Dios mío, aceptad este cambio de mi inútil vida; me retiro, me humillo y cedo el sitio a quien pueda mejor que yo contentaros y glorificaros.

Escuchadme, Señor Dios, por amor de vuestro Unigénito Hijo, el cual está sediento de vuestra gloria y de la salvación de las almas. Tened piedad del Corazón amantísimo de vuestra Palabra, que desea sacerdotes santos. Escuchad no mis oraciones, sino las oraciones, los votos, los deseos de aquel corazón divino en el que encontráis todas vuestras complacencias.

Ay, si Vos os dignáis escucharme, oh Dios mío, os alabo, bendigo y agradezco desde ahora, y con todo el corazón conmovido de gratitud exclamo: *Nunc dimittis [servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace]*.

Señor Dios todopoderoso, apiadaos de la miseria de vuestro siervo; hablo como un necio; perdonadme. De este ofrecimiento mezquino que os hice, haced lo que más os agrade. Sea siempre bendita vuestra voluntad en la que quiero sumergirme ya a partir de ahora. Glorificad, oh Dios mío, vuestra voluntad y vuestra misericordia. Amén.

¡Viva Jesús y María!

[Presentamos aquí seguidamente el texto del borrador autógrafo del Padre Aníbal, escrito directamente en lápiz con citas bíblicas apenas mencionadas].

## I. M. I.

Eterno Dios, Creador y Señor de todas las cosas, Dueño supremo de la vida y de la muerte, yo me prostro con la cabeza en el suelo, ante vuestra presencia. Reconozco, oh Señor, alabo, bendigo y exalto vuestra bondad con todos vuestros divinos atributos; quisiera, Dios mío, todo destruirme, ¡deshacerme para vuestra gloria!

Pero, ay de mí, ¿por qué no sé amaros, por qué no todos os aman? ¿Por qué no todos os sirven, os obedecen, os contentan? Toda carne ha corrompido su vida, y todos nos hemos vuelto [inútiles]. Todos *declinaverunt*, [*simul inutiles facti sunt*] *non est qui facit bonum*. Por favor, haced, oh Señor, que todos los pueblos de la tierra os confiesen y den alabanza a vuestro Nombre Divino, obedeciendo en todo a vuestras santísimas voluntades. *Confiteantur* [*tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes*].

De un modo especial Os suplico, oh Señor, por los méritos de vuestra Palabra que queráis mirar con ojos de misericordia esta ciudad.

Benedicidla y sanadla, vos que hiciste sanables las naciones. Santificad los sacerdotes que en ella se encuentran, vos que hacéis a vuestros ministros fuego ardiente. Ay, mi Señor y Dios, ¡cómo perdió sabor la sal de la tierra, cómo la luz del mundo se eclipsó! Quisiera, oh Dios mío, ejercer ante este pueblo mi ministerio sacerdotal como lo ejerció el apóstol Pablo en las tierras en que el Espíritu Santo lo llevó; quisiera en primer lugar llorar día y noche postrado ante vuestra presencia, en oración para aplacar vuestra cólera, e impetrar vuestras copiosas misericordias; quisiera, además, trabajar día y noche con la predicación, con las confesiones, con la asistencia a los enfermos, con la educación de los niños y con toda clase de medios incansablemente, para fructuosamente ganarnos todas las almas, actuando para la conversión de los pecadores y la santificación de los justos. Pero mis deseos son como los deseos que matan al perezoso. Ay, ¿qué haréis de mí, oh Dios mío? Siervo inútil e instrumento inútil soy yo. Envía, Señor, a quien tienes que enviar. Vos que sois omnipotente para suscitar hijos de Abraham incluso de las piedras, suscitaos un sacerdote fiel que actúe según vuestro Corazón. De los tesoros de vuestra infinita bondad enviad a Mesina un verdadero apóstol prevenido por vuestras bendiciones; un sacerdote puro, casto, íntegro, sencillo, manso, sobrio, justo, prudente, lleno de Espíritu Santo, lleno de fe, de esperanza, de caridad, lleno de entrañas de misericordia, de fortaleza y de constancia, lleno de la ciencia de los Santos y de toda ciencia eclesiástica para cumplir del modo más digno de vuestra gloria su sublime ministerio.

Yo hablo como un necio e ignorante, oh Dios mío, suscitad este sacerdote santo y sabio y repetidle vuestro mandato divino de matar y de comer, tal como lo repetisteis a Pedro, o de extirpar y plantar, de destruir y de edificar como lo entonasteis a Jeremías. Haced que en vuestro nombre derribe el reino de Satanás y edifique vuestro Reino; os haga conocer y amar por todos, enamore a todas las almas del amor de Jesucristo vuestro Divinísimo Hijo y de María, eche en vuestro [nombre] la red del Amor y recoja sobreabundante pesca de todas las almas. Por favor, os suplico, oh Jesús mío, suscitad este sacerdote y todos los demás sacerdotes santificadlos, y haced surgir nuevos sacerdotes santos y sabios en Mesina y en todas las ciudades y en el campo del mundo, en todo momento.

Ay, y ¿qué haréis de mí, miserable pecador? Si para suscitar a este sacerdote según vuestro Corazón, Vos queréis, oh Dios mío, la ofrenda de mi vida, heme aquí, os la ofrezco ahora mismo. Os ofrezco mi vida así de mezquina como es junto a la Misa.

Aceptadla, os suplico, hacedme desaparecer de la tierra, y en mi lugar poned este apóstol deseado, este sacerdote fiel que haga... [que actúe según vuestro Corazón]. Envía, Señor, a quien has de enviar.

Sí, os conjuro, oh Dios mío, aceptad este cambio con mi vida miserable; me retiro, me humillo y cedo el sitio al sacerdote de vuestro corazón. Yo os ruego que me escuchéis por amor de Jesús vuestro divino y Unigénito Hijo para etc. [*sic*]. Jesús está sediento de almas. Tened piedad del Corazón de vuestro Unigénito que desea sacerdotes santos. Escuchad, no mis oraciones, sino los votos y los deseos [de aquel Corazón] en el que encontráis vuestras complacencias.

Ay, si Vos os dignáis a escucharme, o Dios mío, os bendigo y agradezco incluso desde ahora, y con todo el corazón conmovido exclamo: *Nunc dimittis [servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace]*.

## 7

# Al Corazón de Jesús para monseñor Juan Blandini

APR 6403 – A3, 3/5

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 102x150) – 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1881

Era obispo de la diócesis de Noto (Siracusa). En 1897 fue el primero en adherirse a la «Sagrada Alianza», junto con su hermano, Cayetano Blandini, obispo de Agrigento.

1881

Oh Corazón sacratísimo de Jesús, os recomendamos al Pastor de la Iglesia de Noto, y suplicamos vuestra infinita caridad que vuestra gracia se difunda en aquel Municipio populoso que él está evangelizando. Por favor, conseguid abundantísimos frutos de sus apostólicas fatigas para vuestra gloria y para salvación de las almas, y dignaos proveerle pronto de buenos y numerosos trabajadores evangélicos tal como él desea. Amén.

Un *Pater* a San José y una *Ave* a la Santísima Virgen.



## 8

### Para otorgar la divina protección

APR 6276 – A3, 1/24

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x210) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 23.10.1882

Oraciones diarias que las alumnas externas rezaban en diversos momentos de su jornada transcurrida en el naciente Instituto femenino.

23 de octubre de 1882

Preces para las externas.

Antes de la escuela

Adorable Jesucristo, Nuestro Señor, que sois la sabiduría increada, nosotros, criaturas vuestras, y siervas vuestras, postradas a vuestros pies os pedimos que nos ayudéis con vuestra gracia para que crezcamos en la buena instrucción y recta educación, a fin de gustar siempre a vuestro dulcísimo Corazón. Amén.

*Pater noster.*

Virgen Santísima Inmaculada, María Madre nuestra, bendecidnos Vos desde el cielo, hacednos crecer en el santo temor, libradnos siempre de todo mal del alma y del cuerpo, y sed siempre nuestra dulcísima Madre. Amén.

*Ave Maria.*

Glorioso Patriarca San José, a Vos que sois el protector de las escuelas, nosotros dirigimos nuestras oraciones, para que esta escuela sea siempre protegida por vos, para verdadero beneficio de nuestras almas. Amén.

*Gloria Patri.* Otro *Gloria Patri* al santo Ángel de la guarda.

Después de la escuela

Corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo, nosotros os agradecemos por cuanto ayuda nos habéis dado para bien instruirnos, os pedimos perdón por todas nuestras carencias, y os rogamos que protejáis nuestras casas, juntamente a nuestras familias, y que nos salvéis. Amén.

*Pater.*

Inmaculada Madre María, os agradecemos con todo el corazón toda vuestra amorosa asistencia, y os pedimos que nos tengáis siempre bajo vuestro manto maternal. Amén.

*Ave Maria.*

Glorioso Patriarca San José, a Vos también os damos gracias por toda vuestra ayuda, y a Vos confiamos nuestra juventud, rogándoos que nos libréis de todos los peligros del mundo, y nos salvéis. Querido San José, os encomendamos la santa Iglesia, nuestra Patria, nuestras familias, y a quienes nos instruyen.

Un *Gloria Patri* a san José y otro al Ángel de la guarda.

Qua a mediodía se diga el *Angelus Domini*, de pie.

El sábado se cante el *Estelario*, y luego las letanías, y *Viva María* (todo esto trabajando).

El lunes se canten las estrofitas de las almas del purgatorio con el *Ave* y el *Requiem*. Luego la *Salve* de la Dolorosa.

El miércoles se cante la *Salve* de San José.

El viernes se saluden con cinco oraciones y 5 *Pater*, *Ave* y *Gloria*, las 5 llagas de Jesús Crucificado.

Desde el mediodía hasta las trece horas se haga una hora de perfecto silencio, cada día, en la que las mismas Hermanas hablarán con un hilo de voz. Antes del silencio se digan los versículos de las *Máximas Eternas*. A la media hora se hará un cuarto de hora de lectura espiritual sobre las *Máximas Eternas*. El viernes sobre la Pasión.

Previamente, se dirán las *Novenas a las Fiestas* más señaladas del año.

## 9

# Al Corazón de Jesús para la santificación de los clérigos

APR 6397 – A3, 1/22

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x209) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1882

Tres oraciones para rezar por los clérigos externos confiados al Padre Aníbal, como su Responsable de formación por encargo recibido por el Arzobispo.

### Al Corazón Santísimo de Jesús para otorgar diversas virtudes.

Dios de las virtudes, adorable Jesucristo Señor Nuestro, nosotros pedimos la caridad de vuestro dulcísimo Corazón para que os dignéis a realizar con gracia eficaz en nuestros corazones la extirpación de los malos hábitos de la naturaleza corrupta, y la infusión de los hábitos preciosos de las santas virtudes. Corazón humildísimo, quitad toda soberbia de nuestros corazones y llenadlos de santa humildad, y de santo afecto para las humillaciones. Corazón mansísimo, extinguid todo irascible en nuestro corazón, y hacednos mansos, serenos y tranquilos.

Corazón Inmaculado, candor de eterna luz, no sufráis, por favor, porque están ofuscadas nuestras mentes y manchados nuestros corazones por la más pequeña mancha del pecado. Vos que os ponéis entre los lirios, haced que seamos así, ¡tal como tienen que ser los que son destinados al ministerio de los Ángeles! Corazón dulcísimo de Jesús, ligadnos a vuestra Divina Voluntad, y haced que vuestra Divina Voluntad se cumpla sobre nosotros como se hace en el cielo.

Hacednos tal y como Vos nos queréis, y por vuestra gracia correspondamos a vuestra misma gracia.

Os pedimos, oh Señor, que desde ahora que nos hemos iniciado al Clericato os dignéis infundir en nuestros corazones el celo para vuestra gloria y salvación de las almas. Por favor, hacernos participar de aquel mismo celo que Vos sentisteis por el honor de vuestro Divino Padre y de aquella sed que siempre tuvisteis por las almas. Por favor, desde ahora encended con este celo nuestros corazones, y haced que para este fin crezcamos, trabajemos, y nos procuremos nuestro buen éxito en la virtud y en la doctrina. Amén.

### Para obtener el divino Amor. A Jesús Redentor.

Oh Jesús Dilecto de las almas, nosotros aquí postrados os pedimos una gracia: dadnos vuestro santo amor. Es obligación nuestra que os amemos y os amemos mucho, porque somos criaturas vuestras, porque nos redimisteis, porque nos colmasteis de gracias y porque nos llamasteis a vuestro sacerdocio. Pero no podemos amaros si Vos no nos ayudáis a amaros. Por favor, ¡herid nuestros corazones! Por favor, haceros conocer por nosotros y haceros amar, enamoradnos de Vos.

Oh dilecto Jesús, ¿cómo podremos un día daros a conocer y amar por los pueblos si ahora Vos no nos inflamáis de vuestro amor? ¿Cómo nos convertiremos luz del mundo si ahora no nos inflamáis de amor? ¿Cómo seremos sal de la tierra si no nos transformamos en Vos por amor?

Por favor, hacedlo Vos mismo, oh Señor, proveed a los intereses de vuestro Sagrado Corazón, dadnos vuestro amor; ¡y dadlo también a todos los clérigos del mundo!

Amén. Amén.

Oh Jesús dulcísimo, junto a vuestro amor dadnos el amor bellísimo de la Inmaculada Madre vuestra María. Sí, haced que vivamos enamorados de esta bella Señora y que el amor vuestro y el amor de María sean todos los amores de nuestro corazón. Amén.

Para todos los clérigos del mundo.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, a Vos os encomendamos todos los clérigos del mundo. Por miserables que seamos nosotros levantamos a Vos nuestras más ardientes súplicas, y os rogamos que a todos los clérigos del mundo los prevengáis con vuestras bendiciones, los santifiquéis, los unáis cada vez más a Vos y los hagáis llegar a la más perfecta unión de amor con Vos.

Por favor, atended la súplica de los últimos entre vuestros clérigos, oh dulcísimo Jesús; nosotros somos vuestros pobrecillos, y os pedimos en gracia que hagáis sentir a todos los clérigos del mundo un vivo celo de vuestra gloria, y una viva sed de la salvación de las almas; oh Señor adorabilísimo, no permitáis que ningún clérigo crezca disipado, distraído, indiferente, inclinado al pecado, más si hay tales clérigos nosotros os suplicamos que o los

[texto incompleto, falta una hoja]

## Al Corazón de Jesús por las vocaciones

APR 4713 – A3, 1/29

fotoc.; orig. en el Arch. Secreto Vaticano, Roma, publicado.

Mesina, 13.06.1884

El texto autógrafo fue enviado al Papa León XIII para que le fuesen otorgadas indulgencias. Fue publicado por primera vez en 1885 (véase a la p. 49 de este volumen).

### *Rogate Dominum messis.*

Corazón compasivo de Jesús, lleguen a vuestra presencia los gemidos y los suspiros que Os elevamos. Una grande e inmensa misericordia venimos a pedir, para provecho de vuestra Iglesia, y para la salvación de las almas. Dignaos enviar sacerdotes santos en medio de los pueblos. Piadosísimo Jesús, Vos pasasteis suspirando por las ciudades de Judea, y viendo aquellas multitudes abandonadas como rebaño sin pastor, dijisteis: *La mies es verdaderamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies.* Ahora Vos sois, adorabilísimo Jesús, el Dueño de la mies, Vos sois el místico Hortelano que plantasteis la viña de las almas, y la rociasteis con vuestra Preciosísima Sangre. Vos formasteis la Iglesia como un campo florido, como un huerto cercado, en el que Os gusta recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras, y estos frutos son dulces a vuestro paladar. ¡Ay! Vos tenéis hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús, vuestro Corazón amoroso se funde en medio de vuestro pecho. Se volvió escaso el número de agricultores de vuestra viña, disminuyeron los buenos trabajadores en vuestra Iglesia, la luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos permanecen en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso perecen las pobres almas, por eso Satanás devora las presas, por eso los pequeños piden el pan de la vida y no hay quien se lo reparta.

Oh Señor Dios, moveos a compasión por el estado tan miserable en el que están reducidas tantas ciudades y tantos campos, por falta de buenos trabajadores. Dueño de la mies, dignaos enviar trabajadores a vuestra mies. Oh Buen Pastor de las almas, enviad vuestros representantes para salvar el místico rebaño de las insidias del lobo infernal. Nosotros Os suplicamos ardientemente con las palabras del profeta Daniel: *Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.* Manifestad, por favor, vuestro rostro sobre vuestro santuario, que se volvió desierto, ¡hacedlo por Vos mismo! Es verdad, oh Señor Jesús, que no necesitáis de nosotras las criaturas para ser infinitamente glorioso y feliz; pero también es verdad que vuestro Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas, y entonces se regocija y exulta cuando las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores. Hacedlo pues por Vos mismo, o sea para la consolación de vuestro amorosísimo Corazón, enviad trabajadores santos a vuestra mies. Os lo suplicamos con aquellos ardientes suspiros con los que los Profetas y Patriarcas suspiraban vuestra venida a la tierra: *Lluevan al justo las nubes del cielo,* ellos decían, *y la tierra germine el Salvador;* y nosotros exclamamos con gemidos más ardientes aún: Ábrase oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de aquello vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, sacadlos de lo profundo de vuestro Corazón, Vos que sois omnipotente para sacar hijos de Abraham incluso de las piedras.

Sacadlos de aquella hoguera ardiente de caridad que es vuestro Divino Corazón. ¡Enriqueced vuestra Iglesia de este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores!

Oh Señor Jesús, dignaos enviar el soplo omnipotente de la santa vocación al corazón de tantos niños y jóvenes cuyo espíritu está dispuesto a la santificación, Vos que llamasteis a Mateo del telonio, a Pedro, Andrés, Santiago y Juan de las redes. Para toda la Iglesia os sacerdotes pedimos, para todas las aldeas, para todas las ciudades, para todos los campos, para todas las tierras de los infieles, y os pedimos que sean según vuestro Corazón. Vos lo dijisteis: *Yo suscitaré el sacerdote fiel que actuará según mi Corazón*; y nosotros os suplicamos: Suscitaos los sacerdotes fieles que actúen según vuestro Corazón.

Formadlos para vos llenos de vuestro Espíritu Santo, y de la inteligencia de los divinos misterios, separados de todas las cosas de la tierra, ajenos de todo secular interés, eruditos en la ciencia de los Santos, y en la cristiana perfección, expertos en la disciplina eclesiástica, y que sean devorados por el celo purísimo de vuestra gloria y de la salvación de las almas.

Crearos, oh Señor todopoderoso, una generación de santos Levitas, un pueblo selecto de ministros dignos de vuestro santuario.

¡Ay! Si tan grande es esta gracia que nosotros Os pedimos, y si grandes son los pecados de las naciones, acordaos, oh Jesús piadosísimo, que más grande que nuestra maldad es vuestra misericordia.

Haced sobreabundar vuestra gracia donde abundó el pecado. Dueño supremo de la mística Viña, escuchadnos, enviad santos trabajadores a vuestra mies. Hacedlo por vuestros méritos, hacedlo por amor de María Santísima, Madre vuestra y Madre de la Iglesia. Acordaos de que sus lamentos hirieron vuestro Corazón, cuando con sus suspiros, como una tortolita, oró para el género humano, y adelantó vuestra venida en la tierra. Los gemidos de María, así pues, Os presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus súplicas fervientes, y sus méritos, que son vuestros méritos. Por amor de María Santísima, por amor de Vos mismo, para consolación de vuestro Corazón amoroso, atendednos, escuchadnos, apresuraos. *Ne moréris, Domine, ne moréris, ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.*  
Amén. Amén.

# 11

## Para los que se alejaron del camino de la perfección

APR 6404 – A3, 1/41

ms. orig. aut. 1 h. rayas impr. (mm. 153x207) – 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 21.09.1885

Invocaciones al Corazón Santísimo de Jesús para aquellas personas que se entibieron en el fervor, o que se alejaron del seguimiento de Cristo, para que recapaciten y vuelvan al amor de Jesús y al antiguo fervor.

21 de septiembre de 1885

### I

Tiernísimo Corazón de Jesús, ¡nosotros consideramos la profundísima pena que Vos sufristeis continuamente al ver alejarse de Vos las almas elegidas para vuestra escuela y para vuestro particular amor! Corazón abismo de dolorosísima compasión, ¿quién puede comprender vuestra pena? ¿Quién Os puede consolar en tanta amargura? Oh amarguísimo Corazón de nuestro Sumo Bien, nosotros Os compadecemos, nosotros queremos consolar este vuestro dolor, y por eso os suplicamos que por los méritos de esta vuestra particular aflicción os dignéis reclamar eficazmente a vuestro amor aquellas almas que se entibieron en vuestro divino servicio, y ya no atienden a su perfección.

*Pater. Ave. Gloria.*

### II

Piadosísimo Redentor Jesús, es demasiado amarga la aflicción que sentiste en vuestro sensibilísimo Corazón, al ver tantas almas que antes os fueron queridas, se apegaron a vuestro servicio divino, emplearon diligencia para gustaros, tenían el compromiso de la propia santificación, pero, seguidamente, empujadas por la tentación, o seducidas por alguna pasión, o extraviadas por malos consejos, o desviadas por vicisitudes terrenales, se alejaron poco a poco de vuestro amor, abandonaron la frecuencia de los Sacramentos, ¡y se volvieron a entibiar en el espíritu hasta el punto de ponerse en el riesgo de perderse para siempre! Oh aflictísimo Corazón de Jesús, nosotros compadecemos esta vuestra pena particular, y os suplicamos: por vuestros méritos reclamad eficazmente a vuestro Divino Corazón las almas tibias, especialmente aquellas que fueron más dispuestas a amaros y os fueron más queridas.

*Pater. Ave. Gloria.*

### III

Dulcísimo Corazón del amantísimo Jesús, ¡Vos estáis verdaderamente sediento de amor! Oh, ¡qué gran sed es esta que os devora, amorosísimo Corazón! Pero, ¡qué amargura es la vuestra al veros privado de las almas que vuestro amor se había escogido para sí! ¡Nosotros queremos consolar a cualquier precio esta vuestra pena inefable! Por eso con todas nuestras fuerzas os suplicamos: por favor, haced volver al Corazón vuestro todas aquellas almas que Vos habíais llamado a vuestro seguimiento; ¡todas aquellas almas que eran vuestras dilectas, o vuestras esposas, consagradas a Vos, dedicadas a vuestro servicio y a vuestro amor! Aquellas almas que tantas veces se protestaron de querer ser todas vuestras, ¡de querer os amar sobre todas las cosas! Por favor, reclamadlas, reclamadlas, reclamadlas eficazmente, abrazadlas nuevamente en

vuestro seno, haced que se conviertan en todas vuestras para consolución de vuestro Corazón traspasado.

*Pater. Ave. Gloria.*



# 12

## Al Corazón de Jesús

### por los buenos trabajadores del evangelio

APR 4468 – A3, 1/40

impr. orig.; pp. 12+4 (mm. 102x136); publicado\*.

Mesina, 09.1885

Primera oración por las vocaciones compuesta por el Padre Aníbal en 1880 e imprimida en su primera tipografía. El documento está en condiciones precarias.

*Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

#### Prefacio

No hay oración más agradable al Corazón de Dios, y más necesaria para las necesidades de la santa Iglesia, que aquella a la que nos exhortó Nuestro Señor Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies.

Cuando Dios quiere castigar a un pueblo con el máximo de los castigos lo priva de buenos sacerdotes, y esta es la mayor desdicha que puede tener una ciudad. Al contrario la más grande entre las divinas misericordias es cuando el buen Dios envía los buenos trabajadores para la salud de las almas, como envió una vez a su Unigénito Hijo a la tierra, del que los sacerdotes son los verdaderos representantes.

Pero, ¡esta gran misericordia no se otorga sin grandes oraciones! Ay, se hacen oraciones para la lluvia, para las buenas cosechas, para la liberación de los divinos castigos, y ¡se omite rogar al sumo Dios para que envíe los buenos trabajadores evangélicos a su mística mies! La santa Iglesia con mucha sabiduría estableció Cuatro Tiempos del año para que el pueblo implore a Dios, con el ayuno y la oración, los buenos trabajadores evangélicos para la salvación de las almas. Pero, ¡cuánto se descuida esta oración!

Y por eso hoy estamos tan reducidos que faltan hasta los sacerdotes para celebrar la santa Misa, ¡y los niños, y los pobres, y millones de almas no encuentran quien les consuele, quien les salve!

Oremos, pues, ¡y oremos fervorosamente con gemidos y suspiros para obtener de la divina bondad esta suprema misericordia!

Supliquemos cada día al Corazón Santísimo de Jesús para que nos conceda tanta gracia suscitando los buenos trabajadores evangélicos y santos, verdaderos ministros suyos en todas las partes del mundo, ¡Él que es el todopoderoso y hace lo que quiere!

Ay, si con nuestras oraciones osáramos obtener un solo buen sacerdote para algún pueblo, ¿quién puede evaluar el inmenso mérito que adquiriríamos ante Dios? Y, más aún, ¿el inmenso gusto que daríamos al Corazón Santísimo de Jesús?

Oremos pues y oremos fervorosamente: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Rogad al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies.

---

\* Imprenta Barrio Aviñón, Mesina.

## Oración

Corazón compasivo de Jesús, lleguen a vuestra presencia los gemidos y los suspiros que os elevamos. Una grande e inmensa misericordia venimos a pedirnos para provecho de vuestra Iglesia, y para salud de las almas. Dignaos enviar sacerdotes santos en medio de los pueblos. Piadosísimo Jesús, Vos pasasteis suspirando por las ciudades de Judea, y viendo aquellas multitudes abandonadas, como rebaño sin pastor, dijiste: La mies es verdaderamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies. *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Ahora Vos sois el Dueño de la mies, Vos sois el místico Hortelano que plantasteis la viña de las almas y la rociasteis con vuestra Preciosísima Sangre, Vos formasteis vuestra Iglesia como un campo florido, como una huerta cerrada, ¡en la que Os gusta recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras! Y estos frutos son dulces a vuestro paladar. Ay, Vos tenéis hambre y sed de almas oh dulcísimo Jesús; y vuestro Corazón amante se derrite en medio de vuestro seno. Se volvió escaso el número de los agricultores de vuestra viña, decayeron los buenos trabajadores en vuestra Iglesia; la luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos se quedan en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso Satanás devora las presas, por eso los pequeños piden el pan de la vida y no hay quien se los reparta.

Oh Señor Dios, moveos a compasión de un estado tan miserable en el que están reducidas tantas ciudades, y especialmente tantos campos por la falta de buenos evangélicos trabajadores. Dueño de la mies, dignaos enviar trabajadores a vuestra mies.

Oh Buen Pastor de las almas, enviad a vuestros representantes a salvar el místico rebaño de las insidias del lobo infernal. Nosotros Os suplicamos ardientemente con las palabras del Profeta Daniel: *Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.* Manifestad, por favor, vuestro rostro sobre vuestro santuario, que devino desierto, ¡hacedlo por Vos mismo! Es verdad, oh Señor Jesús, que nosotros no merecemos de ser escuchados y que Vos no necesitáis de nosotras, las criaturas, para ser infinitamente glorioso y feliz; pero es también verdad que vuestro Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas y entonces se regocija y exulta cuando ve que las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores. Hacedlo pues por Vos mismo, o sea por el consuelo de vuestro amorosísimo Corazón, enviad trabajadores santos a vuestra mies. Os lo suplicamos con aquellos suspiros ardientes con los que Profetas y Patriarcas suspiraban vuestra venida a la tierra: *Lluevan al justo las nubes del cielo*, ellos decían, y *la tierra germine al Salvador*. Y nosotros exclamamos con gemidos más ardientes aún: Ábrase, oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de aquél vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, sacadlos de lo íntimo de vuestro Sagrado Corazón, Vos que sois omnipotente para sacar hijos de Abraham hasta de las losas. Sacadlos de aquella hoguera ardiente de caridad, que es vuestro Divino Corazón. ¡Enriqueced vuestra Iglesia con este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores!

Oh Señor Jesús, dignaos enviar el soplo omnipotente de la santa vocación al corazón de tantos niños y jóvenes cuyo espíritu está dispuesto a la santificación. Vos que llamasteis a Mateo del banco del telonio, a Pedro, Andrés, Santiago y Juan de las redes. Sacerdotes para toda la Iglesia Os pedimos, para todas las aldeas, para todas las ciudades, para todos los campos, para todas las tierras de los infieles, y os los pedimos que sean según vuestro Corazón. Vos dijisteis: *Yo suscitaré el sacerdote fiel que actuará según mi corazón*, y nosotros os suplicamos: Suscitaos los sacerdotes fieles que actúen según vuestro Corazón. Formadlos llenos de vuestro Espíritu Santo, y de la inteligencia de los divinos misterios, apartados de todas las cosas de la tierra, ajenos de

todo interés secular, eruditos en la ciencia de los Santos, y en la cristiana perfección, expertos en la disciplina eclesiástica, y que sean devorados por el celo purísimo de vuestra gloria y de la salud de las almas. Creaos, oh Señor todopoderoso, una generación de Levitas santos, un pueblo elegido de ministros dignos de vuestro santuario. Ay, si muy grande es esta gracia que nosotros Os pedimos, y si grandes son los pecados de las naciones, acordaos, oh piadosísimo Jesús, que más grande que nuestra malicia es vuestra misericordia. Haced sobreabundar vuestra gracia donde abundó el pecado. Dueño supremo de la mística viña escuchadnos, enviad trabajadores santos a vuestra mies, hacedlo por vuestros méritos, hacedlo por amor de María Santísima Madre vuestra y Madre de la Iglesia. Acordaos que sus lamentos hirieron vuestro Corazón, cuando con sus suspiros, como una tortolita, rogó para el género humano y adelantó vuestra venida en la tierra. Los gemidos de María, pues, os presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus fervientes súplicas, y sus méritos que son vuestros méritos. Por amor de María Santísima, por amor de Vos mismo, por consuelo de vuestro Corazón amante, escuchadnos, atendednos, apresuraos: *Ne moréris, Domine, ne moréris, ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.* Amén. Amén. Así sea.

No tardes, Señor, no tardes, muestra Tu rostro sobre Tu santuario que ha devenido desierto, hazlo por Ti mismo. Amén. Amén. Así sea.

*Un Pater, Ave, Gloria*

*Nihil obstat:* Par. Ioannes Can. Filócamo, *Rev. Eccles.*

## 13

### Para la providencia del pan de cada día

APR 5888 – A3, 1/32

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 133x209); inédito.

Mesina, 1885

Invocación confiada al Corazón de Jesús en un momento crítico de la naciente Obra Piadosa, que se encontraba en graves dificultades económicas. La fecha es aproximativa y se deduce de documentos contemporáneos.

Adorabilísimo y dulcísimo Corazón de Jesús.

A vuestra infinita caridad y compasión me atrevo hoy a presentarme. Vos veis, o tiernísimo Corazón, ¡cómo versamos en estrecheces excepcionales! Por favor, ¡tened piedad de tantos pobres huerfanitos, Vos que sois Padre de los pobres! Por favor, providenciadnos Vos, oh dulcísimo Corazón, con el pan de cada día. De vuestra caridad esperaremos este día una providencia, que humanamente es imposible tener.

Siervo inutilísimo  
más bien inicuo  
A. di F.

## Al Niño Jesús para la propia conversión

APR 6454 – A3, 1/33

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas (mm. 122x184); - 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 1885

El manuscrito original autógrafo del Padre Aníbal se encuentra en el documento 4583 y consiste en un cuaderno de bolsillo encuadernado con hojas rayadas, en el que él transcribió unas cuantas oraciones suyas personales. Exceptuada alguna pequeña diferencia en el título y en el texto, esta oración es sustancialmente idéntica al documento 6591.

1885

En la Novena de la Santa Navidad

Para la conversión

Oh dulcísimo Niño Jesús, Vos sois la verdadera estrella de Jacob que aparecisteis en el mundo para disipar la noche del pecado; yo Os suplico, resplandeced en mi pobre alma con la luz flameante de vuestra gracia, y disipad las tinieblas de mi ignorancia y de mi malicia. Vos sois el verdadero Sol de justicia que surgisteis desde lo alto para iluminar a los que yacen en las tinieblas y en las sombras de muerte.

Yo os suplico, oh mi dulcísimo Niño Jesús, envidad uno de vuestros luminosísimos rayos a las tinieblas de mi intelecto, y ¡llenadlo con vuestra luz para que yo os conozca y os ame! Oh Sol fulgurantísimo, ¡haceros ver por los ojos de mi espíritu que son atados!

Oh Luz increada y eterna, ¡revelaos a mi alma en la oscura noche de la fe! Mi dulcísimo Niño Jesús, Vos sois fuego de eterna caridad; ¡enardeced mi corazón frío e insensible! Vos vinisteis al mundo para recoger las ovejitas perdidas del rebaño de Israel; recoged en vuestros amorosos brazos esta ovejita perdida.

Mi querido Jesús, ¡convertidme todo a Vos! Yo quiero ser todo vuestro, quiero conoceros y amaros mucho en esta vida, porque vos lo merecéis, y porque quiero conoceros y amaros mucho en el cielo; ¡quiero llorar mucho mis enormes delitos para satisfacer a vuestro amor por mí ultrajado y traicionado! Quiero desapegarme de toda cosa creada, quiero destruir mi pésima naturaleza, quiero unirme todo a Vos en amor para que se realice este gran milagro de vuestra eterna Caridad, ¡que el alma más rea se convierta en una misma cosa con el alma perfectísima del Santo de los Santos!

Mi Jesús, y ¿para qué otro fin me creasteis, redimisteis, y llamasteis al santo sacerdocio? Vos me queréis absolutamente todo vuestro; todo vuestro quiero ser, oh Jesús mío. Por favor, haced eficaz ésta mi debilísima voluntad, ¡y haced que de veras vuestra gracia y mi cooperación me hagan todo vuestro! Mi Jesús, cuando yo considero con cuánto exceso de amor me amasteis y cuánto exceso de humillaciones y de padecimientos abrazasteis por amor de las almas, cuando yo pienso que Vos sois el principio y el fin de nuestra existencia, la belleza, el amor y la bondad infinita, cuando yo pienso que estoy en el mundo como un pasajero con el único fin de encontrar el tesoro que Vos sois, escondido en el campo de la fe, cuando yo pienso en la suerte de tantas almas, de tantos mártires, de tantos confesores, de tantas vírgenes, de tantos anacoretas, que consiguieron la gran dicha de encontraros, de conoceros, de amaros, de poseeros y de ser todos vuestros por cuanto más se puede en esta vida; ay, cuando yo

pienso en todo esto, y luego pienso que soy un sacerdote, que tanto os ofendí e incliné al mal mi voluntad, que poquísimos tiempo de vida me queda y mi malicia no quiere rendirse a vuestra gracia; ay, que quisiera derramar tantas lágrimas sobre mi miseria por cuantas son las aguas del océano, ¡y quisiera levantar tantos gemidos y suspiros que llegarían hasta las estrellas! Ay, yo quiero convertirme todo a Vos, ¡todo a vuestro amor! ¡Yo quiero amaros cuanto os amaron las almas de Vos más amantes!

Ay, yo no me contento con amaros con un amor ordinario, apreciativo, pero quiero amaros con un amor todo particular, ardiente, devorador; con un amor que sea más fuerte que la muerte, que penetre y quemee todos los sentidos de mi espíritu, las fibras de mi corazón, y la médula de mi alma; con un amor que todo me consuma, que todo me regenere, que todo me transforme; en conclusión, quiero amaros, oh Jesús mío, con la caridad de vuestro mismo amorosísimo Corazón, y tan fuertemente y fervientemente ¡que en la tierra no habría ningún alma que os amara más que yo!

Oh mi Jesús, ¿quién me puede dar este amor? Mi naturaleza no puede dármelo, mis sentidos no me lo pueden dar, mis industrias no me lo saben dar, las criaturas no son capaces de dármelo. Vos sólo podéis dármelo, oh Jesús mío, en vuestro Corazón amantísimo lo busco, oh dulcísimo Niño mío Jesús. Dadme vuestro amor, pero dádmelo con infinita generosidad; hacedme entrar, oh Rey de origen eterno, en la bodega, y embriagadme de Caridad. Hacedme fuerte para destruirme a mí mismo y para abrazarme con amor a cada padecer, a cada desprecio, a cada contrariedad. Haced Vos en mí lo que yo no sé, no puedo y míseramente no quiero hacer. Autor de todos los prodigios, haced este milagro de caridad en mi alma. *Ne moréris, Domine, ne moréris.*

Convertidme todo a Vos, oh Jesús mío, recoged ante vuestra presencia mis pensamientos, ¡que son disipados como un agua que se derrama por las calles! Fijad en Vos mi intelecto que día y noche languidece; tomad en vuestras manos piadosas, oh Médico celestial, mi corazón ulcerado, corrupto y putrefacto, y con el bálsamo saludable de vuestra gracia curadlo en un momento, como curasteis a los hombres atacados por la lepra.

Curadlo integralmente, y haced que nunca más recaiga en las pasadas enfermedades. *Domine, si vis potes*, basta con que digáis una sola palabra, y mi alma será curada. *Sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.* Más bien, cread en mí un corazón nuevo y un espíritu recto. *Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in viscéribus meis;* un corazón humilde, manso, sencillo, dócil, contrito, compungido, ardiente, fuerte, sensible a los movimientos suavísimos de vuestra gracia, compasivo de vuestras penas, insensible a todo afecto que no sea de pura caridad, ¡y partícipe de los sentimientos, de las penas y de los secretos de vuestro amantísimo Corazón!

Oh, Niño mío, escuchad los gemidos inenarrables de mi espíritu y escuchadme; escuchadme, escuchadme, escuchadme, escuchadme. Amén. Amén. Amén. Por amor de Vos mismo os suplico, por amor del Corazón Santísimo e Inmaculado de la Santísima Virgen, por amor del glorioso Patriarca San José, por amor de Magdalena, por amor de Juan Bautista, por amor de Juan el discípulo predilecto, por amor de Pedro, por amor de Pablo, por amor de Francisco de Asís, por amor de Pedro de Alcántara, por amor de Teresa vuestra, por amor de Verónica capuchina, por amor de San Alfonso de Ligorio, Jesús mío, por amor de los santos Mártires, por amor de los santos Confesores, por amor de las santas Vírgenes, por amor de todos los Santos y de todos los Ángeles. Santo de los Santos, Jesús dilecto escuchadme, escuchadme, escuchadme pronto. Amén. Amén. Amén.

## 15

### A Jesús sumo y único bien

APR 6377 – A3, 2/12

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 106x133); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 07.01.1886

Oración comunitaria que rezaban las chicas acogidas en el «Pequeño Refugio». Entre ellas había algunas de aquellas que el Padre Aníbal formaba para empezar la fundación de la Congregación religiosa femenina.

7 de enero de 1886

I. M. I.

Jesús, mi Sumo Bien, a vuestros santos pies me postro, y os adoro, y os ruego que aceptéis como vuestra pobrecilla, como la última de las pobrecillas de vuestro Sagrado Corazón.

Yo os doy gracias, oh Señor mío Jesús, por cuanto obrasteis y padecisteis por amor mío, y os agradezco de la particular caridad que me usasteis, librándome de los peligros del mundo y retirándome en este Pequeño Refugio.

Os doy gracias, oh Jesús mío, por este pasto de vida eterna que me donasteis en el Pequeño Refugio y de cuantas veces me alimentasteis con el Santísimo Sacramento de vuestro amor. Yo os pido perdón, oh Jesús mío, por cuantos disgustos os di en mi vida, y os prometo con todo el corazón que trataré siempre con toda atención de no daros el más pequeño disgusto. Yo os amo, Jesús mío, Vos sois todo mi bien, quiero ser toda vuestra, y os ruego para que me enseñéis a amaros porque yo soy ignorante y miserable y no os sé amar. Dadme las llamas de vuestro amor, oh Corazón dulcísimo de Jesús; hacedme olvidar todas las cosas creadas, y también de mí misma, para no pensar y amar a otro que a Vos sólo, mi Sumo y Único Bien, y mi prójimo como a mí misma, en vuestro Corazón, por como Vos queréis.

Os ruego, oh Jesús mío, que me defendáis de las tentaciones y de las insidias del enemigo infernal, que querría alejarme de vuestro Corazón, y que por eso me hagáis humilde, sencilla, obediente y amante de la santa oración y mortificación. Os ruego, oh Jesús mío, que me deis la santa perseverancia en vuestro servicio, y la gracia de recibirlos a menudo Sacramentado con las buenas disposiciones. Os ruego, oh Jesús mío, que me deis la gracia también de amar mucho a la Santísima Virgen Madre vuestra y Madre mía, y al glorioso San José, mi especial protector. Jesús mío, reinad Vos en mi corazón, y dadme vuestra paz y la alegría de vuestro Santo Espíritu, con una santa paciencia en las cosas contrarias. Jesús mío dulcísimo, sobre todo Os pido una cosa: *Haced de mí lo que queráis.*

*Doce me facere voluntatem tuam.*

## 16

### Para el abandono y la confianza en la Providencia

APR 6867 – A3, 2/13

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 123x180); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 02.1886

La Obra de caridad crecía y crecían también las dificultades y las preocupaciones. El Padre Aníbal pide al Señor la «santa confianza» en la Providencia. Esta misma confianza él intentaba infundir también en sus primeros colaboradores y en los asistidos.

#### Para la santa confianza

Yo os ruego, oh mi Jesús, dadme la tierna y filial confianza en Vos. Yo os temo, oh Jesús mío, porque sois mi Juez que me llamaréis al *redde rationem*; pero haced que también os ame como Padre Amorosísimo que tiene entrañas de caridad infinitas para con todos sus hijos. Si la vista de mis pecados y de mis miserias, y mucho más la vista de mi malicia me aterrorizan, y me tienen confundido y tembloroso ante vuestra presencia, por favor, haced que la consideración de vuestra infinita misericordia, y del amor infinito con el que me amáis, reconforte y levante mi espíritu, y me inspire una tierna y filial confianza en Vos. Por favor, haced que vuestras santas penas, vuestros amorosos dichos, y los detalles de amor de vuestro amantísimo Corazón, sean siempre tan presentes en mi pensamiento que la temblorosa alma mía se anime para echarse confiadamente en los brazos de vuestra misericordia.

Oh Jesús, espejo sin mancha de santidad infinita, quitad de mi espíritu aquellas manchas de pecados pasados y presentes que me estorban y restituidme a la santa pureza de conciencia. No os mostréis molesto conmigo, oh Jesús mío, porque mi corazón no rige; pero poned en el olvido mis pecados, y hacedme ver vuestro rostro placado y amoroso. Yo perdono, oh Jesús mío, a todos los que en cualquier modo me hubiesen ofendido o disgustado, y os ruego que los colméis de gracias; por favor, perdonad todas mis deudas, y levantad otra vez mi espíritu en la santa confianza en Vos. Yo soy culpable, oh Jesús mío, pero no entréis en juicio con vuestro siervo, *non intres in iudicium cum servo tuo*, porque no tengo cómo justificarme ante vuestra presencia.

Por amor de Vos mismo, oh Jesús mío, por vuestro Corazón abierto, por amor de la Madre vuestra Santísima, por amor de San José y de todos los Santos y de todos los Ángeles, concededme esta gracia que tanto necesita mi alma; la gracia de una tierna y filial confianza en Vos que sois el Padre mío, el hermano mío, el Redentor mío y el esposo del alma mía. Quitad de mí todos aquellos obstáculos que me impiden tener esta bonita y plena confianza en Vos; ¡y concededme que con tierna y filial santa confianza yo os ruego, os suspire, os ame, os desee, os busque, os sirva, viva y muera totalmente en Vos abandonado! Amén. Amén. Amén.

Febrero de 1886



## Al Corazón de Jesús por algunas intenciones

APR 6376 – A3, 2/15

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 129x154); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 06.1886

Invocaciones diversas para el mes de junio dedicado al Corazón Santísimo de Jesús. Se ruega en particular por los familiares y bienhechores que viven lejos de Dios. Los «buenos deseos» aquí expresados son la gloria de Dios y el bien de las almas.

Para el mes de junio de 1886

Para la conversión de los pecadores.

Corazón amantísimo de Jesús, en este mes consagrado a Vos, os pedimos: convertid a Vos a todos los pecadores; especialmente os pedimos que reclaméis a vuestro amor aquellas almas cuyo alejamiento mayormente os aflige. Os encomendamos todos nuestros familiares y bienhechores que vivieran lejos de Vos y os pedimos que los convirtáis. De modo particular os pedimos la conversión de un alma que tiene tantas obligaciones con vuestra divina misericordia: querido Jesús, convertidlo todo a vuestro amor. Amén.

Para el cumplimiento de los buenos deseos.

Corazón Amorosísimo de Jesús, que sois el manantial inagotable de todas las gracias, el abismo infinito de todas las misericordias; Corazón afabilísimo y tiernísimo, que no sabéis despediros de nadie descontento, nosotros en este mes recurrimos a Vos con plena confianza, y creemos con certeza que Vos escucháis todos nuestros deseos que se refieren a vuestra gloria, al consuelo vuestro divino, a la santificación de todas las almas, al crecimiento en Vos de esta Obra Piadosa con la santificación de todos estos lugares.

Corazón dulcísimo de Jesús, de Vos esperamos todas estas gracias; escuchadnos en este mes a Vos sagrado y luego concededlas cuando más os agrade. Amén. *Pater, Ave, Gloria.*

## Para el bien espiritual de una huérfana

APR 6649 – A3, 2/16

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas (mm. 188x276); - 7 car. escritas; inédito.

Mesina, 06.1886

Invocaciones al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen y a san José para una niña huérfana acogida en el «Pequeño Refugio». Se trata, verosímilmente, de Josefina Lembo, que los familiares o tutores querían alejar del Instituto. Por una transposición gráfica o *lapsus calami*, el Padre Aníbal había escrito *Ajifotel* en vez que *Ajitofel*, que era el consejero de David (cf. 2Sam 15,12).

Junio de 1886

### Para la salvación de una huerfanita.

Corazón Dulcísimo de Jesús, a Vos confío y encomiendo esta huerfanita. Vos sois la ayuda de los huérfanos; salvadla, liberadla de los que no tienden a procurar su mayor bien, y guardadla amorosamente en el Pequeño Refugio de vuestras Pobrecillas.

Oh Jesús Buen Pastor, no permitáis al enemigo infernal arrancar de vuestros brazos amorosos esta ovejita que a ningún otro pertenece si no a Vos, porque sois el Padre de los Huerfanitos.

Yo os ruego, Jesús mío, como indigno ministro vuestro y os suplico que os dignéis salvarme esta hijita, que es hija vuestra, de las manos de los que quisieran arrebatarla al Pequeño Refugio, e iniciarla al peligro o a la educación poco recta. Jesús Amorosísimo, que queréis el mayor bien de las almas, tened piedad de esta huerfanita; yo os ruego por amor de María Santísima siempre Virgen a la que esta huerfanita ofreció una vez con tanta espontaneidad los pequeños pendientes. Vos que hacéis grandes gracias a los que honran a vuestra Madre, por favor, por amor de vuestra Madre, conceded particulares misericordias a esta criaturita, y si su mayor bien es el de quedarse en el Pequeño Refugio, hacedla quedar allí, oh Jesús todopoderoso, y triunfad Vos sobre todas las oposiciones de los hombres y las intrigas del enemigo infernal. Amén.

Oh Virgen Santísima, que sabéis convertir las cosas grandes en pequeñas, porque sois inmensamente generosa y magnánima, yo os suplico, corresponded generosamente el pequeño presente que os hizo esta criaturita huerfanita; y como la habéis guardado hasta ahora milagrosamente en el Pequeño Refugio, así os suplico seguir protegiéndola y guardándola en el Pequeño Refugio, si esto es conforme a la Divina Voluntad, hasta que se cumpla su buena salida. Madre amorosísima, haced que esta hijita crezca toda de Jesús y toda vuestra, hacedla humilde, piadosa, atenta, obediente, devota, sincera, mansa, y haced que esté contenta en el Pequeño Refugio. Así también os ruego por todas sus compañeras del Pequeño Refugio; hacedlas todas santas y verdaderas amantes de Jesús. Y lo mismo os pido, oh Santísima Virgen, por todas las niñas de todo el mundo que son en educación; bendecidlas todas, oh Santísima Virgen, y dadles a todas la santa perseverancia y hacedlas todas de Jesús. Amén.

Os ruego, oh Santísima Virgen, actuad con vuestro poder a favor de esta huerfanita, y con el poder que tenéis sobre todo el infierno haced inútiles los esfuerzos del demonio contra estos dos huerfanitos. Yo os ruego, oh Santísima Virgen, que sigáis protegiendo a esta huerfanita, por amor de San José del que lleva el querido nombre. Y

al mismo tiempo, os ruego que me iluminéis cómo debo comportarme para lograr en esta intención [la] salvación de esta huerfanita. Madre Santísima, dadme luces y dad luces a los que tratarán este asunto, y hacednos fácil cuanto haremos para lograr el buen resultado que deseamos. Amén.

Oh San José glorioso, a Vos encomiendo particularmente esta huerfanita; bajo vuestro manto la pongo, Vos sois muy poderoso, libradla de los que no le procurarían su mayor provecho.

Guardadla hasta su completo renacimiento en el Pequeño Refugio, si así le gusta al Corazón Santísimo de Jesús. Hacedlo por amor del dulcísimo Corazón de Jesús al que esta criaturita hizo una ofrenda.

Hacedlo por amor de vuestra esposa dilectísima, a la que esta pobre huerfanita hizo un presente espontáneo, privándose de sus propios pendientes, y moviendo a otras, con su ejemplo, a hacer lo mismo. Querido San José, ¿quién puede resistir a vuestro poder? Defended y custodiad, Vos que sois el Padre de los huerfanitos, esta huerfanita que lleva vuestro nombre. Y así también os encomiendo a todos los huerfanitos que hay en el mundo.

Os ruego, querido San José, que os dignéis calmar los ánimos de los familiares de esta huerfanita, especialmente de N.N. y de dar a ésta el santo temor de Dios, y sabio discernimiento para consentir dejar la pequeña huerfanita en el Pequeño Refugio. Os encomiendo aquellos otros familiares y os ruego que los hagáis favorables a nuestra intención para el bien de esta huerfanita, si así le gusta a Jesús bendito.

Os encomiendo mucho, finalmente, a N.N. para que os dignéis calmarle, apaciguarle, y especialmente darle el santo temor de Dios, y hacerlo desistir del empeño de querer a esta huerfanita. Y os ruego, infatúad los consejos de Ajitofel.

Querido San José, mostrad a todas las criaturas vuestra misericordia; mostrad a todos los demonios vuestro poder.

Amén. Amén. Amén.

## Deseo de la permanencia de Jesús Sacramentado en la Obra

APR 3605 – A3, 2/17

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x210); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

Oración de «invitación» al Santísimo Sacramento que se alternaba con el canto «Cielos de los Cielos abríos», durante la larga preparación de dos años para la venida y la permanencia de Jesús Sacramentado en la Obra. El Padre Aníbal habla de esto en la p. 7 del opúsculo titulado: «la fiesta del 1º de Julio en honor de Jesús Sacramento [...] publicado en Mesina en 1907».

### Para la venida de Jesús Sacramentado.

Ven, oh Jesús, dulce amor, ven. Oh Hijo Unigénito del Eterno Padre, ven, oh Hijo Dios de la Inmaculada María, ven, oh Redentor de las almas, ven, Jesús, lindo lirio de los valles, Jesús, suspiro de las almas amantes, Jesús, delicia de los corazones, ven. Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, tú eres el místico maná del cielo, tú eres la fuente límpida de la casa de Jacob tú eres el sol eterno que resplandeces en la tarde del amor.

Oh Jesús Sacramentado, oh Jesús escondido en el santo sagrario, ¿cuándo llegará aquel día dichoso en que vendrás en medio de nosotras, las pobres huerfanitas, y morarás con nosotras día y noche? Nosotras te deseamos, nosotras te llamamos, nosotras te suspiramos, nosotras no podemos vivir sin ti. Ven, pues, oh Jesús Sumo Bien, ven a tomar posesión de nosotras, ven a reinar en medio de nosotras, a hacernos todas tuyas. Amén.

Virgen Inmaculada, a Vos que trajisteis a Jesús al mundo, pedimos esta gracia que nos traigáis a Jesús Sacramentado a esta capilla.

Sí, oh hermosa Madre María, dadnos pronto el tesoro de todos los tesoros, dadnos pronto el Sumo Bien Jesús que more para siempre con nosotras, y que nos inflame a todas con su santo amor. Amén.

Glorioso Patriarca San José, de Vos también esperamos esta gracia grande, a vos también la pedimos, y vos debéis concedérmola para nuestro verdadero provecho.

## Para la tranquilidad en la Obra Piadosa

APR 6220 – A3, 1/42

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 107x160); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

«Pequeño Refugio» era la denominación de la Obra de caridad iniciada por el Padre Aníbal en el Barrio Aviñón de Mesina, antes aún de la fundación de las dos Congregaciones religiosas. Esta breve invocación se rezaba comunitariamente para la paz del naciente Instituto femenino.

### Para la paz en el Pequeño Refugio.

Oh Dilecto Jesús, que sois el Príncipe de la paz, nosotras os pedimos, haced reinar la paz en el Pequeño Refugio; no os pedimos aquella paz falsa con la que el mundo engaña a las almas, sino que os buscamos aquella paz que Vos nos compraste con vuestras santas llagas, aquella paz que parte de vuestro Corazón amoroso, y que conforta las almas en medio de las contrariedades y de las tribulaciones.

Alejad, oh pacífico Señor Jesús, de este Pequeño Refugio de vuestras Pobrecillas el espíritu del desorden, del tumulto, del desacuerdo, de la insubordinación, y haced reinar vuestro Santo Espíritu que es Espíritu de orden, de tranquilidad, de concordia, y de sumisión humilde.

Hacednos a todas obedientes a las Superiores, y haced prudentes y caritativas a las Superiores. Reducid a la santa obediencia y subordinación a las pequeñinas, hacedlas quietas y mansas, y haced que todas seamos un solo corazón con vuestro Divino Corazón y una sola voluntad con vuestra Divina Voluntad. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

1886

## Confiado y esperanzado abandono en la divina misericordia

APR 6405 – A3, 1/43

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 105x155); - 6 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

Súplica comunitaria con la que se implora la divina misericordia por tantos deméritos; al mismo tiempo, se da gracias por todas las tribulaciones que la Divina Voluntad querrá enviar en el año corriente.

Para el año 1886

Oh Señor todopoderoso, que justamente sois indignado por nuestros pecados, y nos amenazáis con vuestros castigos para llamarnos a la penitencia, siendo Vos Padre misericordioso que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, nosotros, vuestras criaturas miserables, humilladas profundamente ante vuestra divina presencia, confesamos que somos merecedores de todos vuestros divinos castigos. Pero nosotros os presentamos la Cruz santísima de vuestro Unigénito Hijo, su Sangre Preciosísima y todos sus méritos, y os suplicamos que uséis misericordia.

Acordaos, oh Señor todopoderoso, que bastó la sangre del Cordero para librar a los Hebreos de la espada del Ángel exterminador; libradnos, por los méritos de la Preciosísima Sangre del Hijo vuestro, de vuestra justísima cólera. *Ab ira tua libera nos, Domine.*

Nosotros bendecimos, alabamos y glorificamos vuestra ira santísima y justa que siempre es llena de misericordia: *etiam cum iratus fueris misericordiam facis*; y si Vos nos queréis víctimas de vuestro justísimo enojo, nosotros no acabamos de alabaros, de bendeciros y de glorificaros, y besamos vuestra mano santísima y el látigo con el que nos queréis pegar, porque somos merecedores de todos vuestros castigos.

Haced, oh Señor Dios, de nosotros, lo que más os agrada.

Nosotros hasta este momento os damos gracias y os bendecimos por todas las tribulaciones, las angustias, las privaciones, las contrariedades, las penas, los dolores, las enfermedades, las miserias, las persecuciones y toda aflicción con que nos visitasteis durante todo este año 1886. Os damos gracias con todo el corazón, y mientras la naturaleza tiembla y se aflige, queremos que él espíritu os alabe, os agradezca y os bendiga.

Oh Padre Amorosísimo, acordaos que fuimos todos hechos hijos vuestros por los méritos de vuestro Hijo Unigénito, ¡y usad misericordia! Señor todopoderoso, acordaos que somos frágil hierba que pronto seca, y no nos queráis exterminar. ¡Mirad nuestra humillación y cómo estamos temblorosos y espantados en vuestra presencia! Y usad misericordia. *Miserere nostri, Domine, miserere nostri!*

Por vuestra omnipotencia os rezamos, por la que aplastáis las fauces de los leones, disipáis en humo los montes, y con una sola mirada sacudís los cimientos de la tierra; por vuestra Eternidad os rogamos por la cual sois longánimo, paciente y compasivo de nuestra ignorancia; Señor todopoderoso, os pedimos, salvadnos: *Salva nos perimus*. Señor de los elementos, Señor de la naturaleza, frenad los poderes creados para que no nos exterminen, como ministros de vuestras justas venganzas; Señor de los Ángeles, ¡detened los espíritus celestiales para que no nos dispersen como vengadores de vuestro honor ultrajado!

Dominador de todo el inferno, retened los espíritus infernales para que en pena de nuestras culpas no ejerzan sobre nosotros su poder exterminador.

Es verdad que somos pecadores, y no tenemos cómo justificarnos, pero por esto os suplicamos que nos tratéis no con vuestra justicia, sino con vuestra misericordia. Por todos nuestros pecados nosotros os presentamos el Unigénito vuestro Hijo Crucificado y Sacramentado, que se ofreció a Vos en el Calvario, y a Vos se ofrece cien veces cada día en el gran sacrificio de la santa Misa. *Respice in faciem Christi tui.*

Os presentamos el Inmaculado Corazón de la Purísima entre todas las criaturas, de vuestra Primogénita, de la Madre Virgen de vuestra Palabra hecha Hombre, y por amor de María Santísima os suplicamos que nos perdonéis y nos salvéis. Os presentamos los méritos del glorioso Patriarca San José que ensombreció vuestra divina Paternidad, y os suplicamos que nos perdonéis y nos salvéis. Os presentamos los méritos de todos vuestros Santos y de todos vuestros Ángeles que hacen corona al Santo de los Santos, y os suplicamos que nos perdonéis y nos salvéis.

*Miserere nostri, Domine, miserere nostri!*

*Parce, Domine, parce populo tuo.*

## Para la santificación de las alumnas

APR 6527 – A3, 1/44

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas (mm. 96x139); - 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

Oración personal del Padre Aníbal para la santificación de las chicas acogidas en el primer Instituto femenino de Mesina, llamado «Pequeño Refugio». Hay que notar que la Congregación femenina de san Aníbal todavía no había sido fundada

Para todas mis hijas del Pequeño Refugio.

Jesús mío Inefable, yo os ruego para la santificación de estas hijas mías. Las encomiendo a vuestro Corazón dulcísimo y os ruego que en este Divino Corazón las hagáis vivir y morir. Os ruego, oh Jesús mío, que las conduzcáis por vuestros caminos hasta la más perfecta unión de amor con Vos. Jesús Amorosísimo, reinad en sus mentes y en sus corazones; preocupadlas de Vos y absorbedlas a vuestra divina presencia. Haced que en Vos sólo piensen día y noche. Por Vos sólo siempre suspiren, a Vos sólo siempre deseen, a Vos sólo siempre busquen; haced que os busquen con el íntimo clamor de la mente, y con suspiros y gemidos del más ardiente amor; haced que a Vos sólo amen, a Vos sólo se esfuercen en gustar, a través del ejercicio de las santas virtudes. Por eso Os ruego, oh Jesús mío, que las confortéis con vuestra divina gracia para que crezcan de virtud en virtud. Hacedlas humildes, obedientes, sencillas, mansas, puras como los Ángeles, dóciles, modestas y pacientes, desapegadlas de todas las cosas creadas, y mucho más de ellas mismas; fundadlas en vuestro santo temor y llenadlas especialmente de vuestro santo amor. Yo Os ruego, Jesús mío, que deis a estas hijas mías una gracia particular para convertirse en ánimas de oración; haced que la oración sea su pasto más predilecto, y que en la santa oración se profundicen para conoceros y amaros. Especialmente os ruego que infundáis en sus corazones un espíritu de ferviente oración por los intereses de vuestro Sagrado Corazón. Por favor, haced que, como tortolitas heridas, ¡envíen gemidos y lloren ante vuestra presencia por los intereses de vuestra gloria y de la salud de las almas!

¡Por favor, haced que el celo de vuestra gloria se las devore!

Dad, oh Jesús mío, a estas hijas mías una amorosa continua atención para con Vos, Sumo Bien, y un gran deseo y hambre y sed ardiente de recibirlos Sacramentado, y que seáis Vos en el sublime Sacramento de vuestro amor su pan de cada día.

Os ruego, oh Jesús mío amantísimo, que en el corazón de estas hijas mías infundáis una tierna y santa compasión de vuestras penas, especialmente de las penas íntimas de vuestro Divino Corazón, y haced que con santa sabiduría e inteligencia os conozcan, os consuelen, os busquen y os amen.

Os ruego, oh Jesús mío, que estas hijas mías las hagáis caritativas para con el prójimo, especialmente con la infancia en peligro; Jesús mío, os ruego que las hagáis verdaderas amantes de vuestra Santísima Madre María y del glorioso Patriarca San José, y verdaderas pobrecillas e hijas de vuestro amantísimo Corazón.

Benedicidlas, oh Jesús mío, bendicidlas con vuestras más particulares bendiciones, bendicidlas con la efusión de vuestra infinita caridad y vuestra bendición las prospere y consuele en vuestro divino servicio, las mantenga en la alegría de vuestro Santo Espíritu, y llene sus deseos de ser todas vuestras.



Estas gracias y estas bendiciones os pido, oh Jesús mío, para todas estas hijas mías del Pequeño Refugio, y no para ellas solamente, sino por aquellas que serán agregadas a este pequeño rebaño, por lo que durará en el futuro. Jesús mío amantísimo, escuchad el deseo ardiente de vuestro indigno ministro que desea que vuestro Divino Corazón se quede infinitamente consolado por la santificación de estas hijas, y desea que vuestro divino paladar guste frutos dulces y cosechas exquisitas en medio de la tierra desierta, sin caminos ni aguas.

Escuchadme, oh Jesús mío, para que estas almas sean por Vos adornadas por las inestimables margaritas de las santas virtudes, y buena parte de ellas se consagren todas a Vos, oh Cordero Inmaculado, que sois el Rey de las Vírgenes, y que os alimentáis entre lirios. Yo Os ruego por su salida, oh Jesús mío; haced que todas hagan una buena salida, y que sirvan a vuestros designios, escogiendo aquel estado de vida que os gustará destinarles a ellas. De esto os ruego sumamente, oh Jesús mío, que estas almas hagan en todo vuestra Divina Voluntad, y vuestra Divina Voluntad las rija y gobierne en todos los momentos de su vida.

Por favor, Jesús mío, por la Sangre vuestra Preciosísima, por todos vuestros divinos méritos, por amor de la Madre vuestra Santísima, concededme aún otra gracia para todas estas hijas; dadles a ellas la santa perseverancia final en vuestro santo servicio y en la observancia de vuestra Ley divina y haced que ni un alma sola de ellas perezca, ni se alejen jamás de vuestro Divino Corazón, sino que perseveren todas hasta su muerte y se santifiquen y se salven. Y todo esto Os pido, oh Jesús mío, no por ellas solas, sino por todas aquellas que en el futuro formarán parte del pequeño rebaño, y por todas las almas redimidas.

Amén. Amén, Amén.

## 23

### Invocaciones para la Cuaresma

APR 6794 – A3, 2/2

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 130x188); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1886

Breve invocación personal del Padre Aníbal para el tiempo de la Cuaresma. Él quiere unirse a Nuestro Señor, que en el desierto reza y gime, suspira y ayuna. Pide además de hacerlo partícipe a su santo retiro.

1886

Para la Cuaresma.

Oh Jesús mío, con Vos me uno en el desierto en el que rezáis y ayunáis durante 40 días. Mientras Vos rezáis al Eterno Padre, yo pobre gusano pecador me refugio bajo el escudo de vuestra divina protección. Me uno a los sentimientos de vuestro Divino Corazón, y con Vos rezo, gimo, suspiro y me afano, lloro y me duelo; y en Vos espero, y confío en vuestras divinas oraciones. Padre mío, Señor mío, misericordia mía, hacedme participar en vuestro retiro, en vuestro ayuno, en vuestras penas, en vuestras divinas intenciones, en vuestras divinas oraciones. Amén.

## Para el incremento de la devoción a san Alfonso

APR 6857 – A3, 2/5

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 125x179); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

El Padre Aníbal, convencido devoto de san Alfonso María de Ligorio, deseaba que este santo fuera dignamente honrado y venerado por todos. El manuscrito autógrafa forma parte del documento 6625, que es un cuaderno en que están recogidas unas cuantas oraciones personales suyas. La fecha es probable, y se deduce por documentos contemporáneos.

### A Jesucristo Nuestro Señor.

Oh Jesús misericordiosísimo, que glorificáis vuestros siervos fieles, y honráis grandemente a vuestros amigos, yo miserable pecador os suplico: glorificad cada vez más vuestro siervo fidelísimo y amigo sincerísimo San Alfonso María de Ligorio. Haced extender y propagar cada vez más su culto; acrecentad el número de sus devotos, recoged abundantísimos, en la Iglesia católica, hasta la consumación de los siglos, los frutos de sus apostólicas tareas, de su doctrina y de su santidad; dignaos [de] honrar vuestro siervo en todos los pueblos con la efusión de vuestras particulares gracias y de vuestros prodigios sobre todos los que lo invocan, para que propagándose cada vez más la devoción al glorioso San Alfonso, aumente vuestra gloria, se acreciente el amor a Vos, amorosísimo Jesús, y la devoción a la Santísima Virgen María Madre vuestra, y le retorne mayor gozo eterno al glorioso siervo vuestro.

Y haced, oh Jesús mío, que yo miserable sea hecho digno de vuestra infinita bondad y de la caridad de este Santo elegido, de fruir de sus eficaces oraciones y de aquellas especialmente que él prometió elevar y que elevó en su vida y que ahora eleva en el cielo, por todos los que, ya sean vivos o muertos, habrían rezado por él. Haced, oh Jesús mío, que en estas oraciones yo participe, y que me sirvan para mi sincera conversión. Jesús mío, por amor de María Santísima escuchadme; concededme lo que en esta mezquina oración os pido. Amén. Amén.

Mi glorioso San Alfonso, rezad a Jesús y a María por mí, y otorgadme una verdadera conversión a Dios de mi alma pecadora y una tierna devoción a la Santísima Virgen María, y la perseverancia en la oración. Amén. Amén.

*Pater. Ave. Gloria.*

## Para el buen comportamiento de cada día

APR 6865 – A3, 2/8

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas (mm. 123x180); - 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

Oración personal para obtener del Corazón de Jesús la gracia eficaz de una conducta diaria edificante. En particular pide «de ser afable con los pobres, dulce en tratar, hábil en instruir, recto en juzgar, prudente en corregir, fervoroso en actuar».

1886

### Para el comportamiento de cada día.

Oh Corazón humildísimo y mansísimo de Jesús, que os propusiste para nuestro modelo, yo os suplico que os dignéis darme gracia eficaz para que yo en el presente día en nada os ofenda y os desagrade.

Os entrego mi corazón, y os ruego que lo guardéis de los afectos que no sean de pura caridad, y de cualquier otro apego. Vos que nos dijisteis: *No se inquiete vuestro corazón*, reprimid en ello todas las reacciones también inmediatas, inadvertidas, indeliberadas, que fuesen de ira, de desdén, de preocupación, y produjeran malo ejemplo a los que he de edificar.

Vestid este mi corazón frío e inquieto con el hábito preciosísimo de la santa mansedumbre y tranquilidad, para que en cada cosa contraria y en cualquier ocasión o contraste quede mi espíritu santamente indiferente y tranquilo. Haced, oh Jesús mío, que hoy los movimientos de mi corazón sean todos de verdadero celo y de una verdadera caridad; y por eso os ruego que me tengáis libre de aquel celo indiscreto que excede los límites de la prudencia y de la justicia, que actúa con pasión y tiende a destruir en vez que edificar. Liberadme, oh Jesús mío fuertísimo, en este momento de toda pusilanimidad, especialmente de aquella que mayormente me impide, e infundid en mí el santo y generoso valor.

Yo voy en el día de hoy entre vuestros pobrecillos; haced, oh Jesús mío, que sea afable ante la multitud de los pobres; hacedme dulce en tratar, hábil en instruir, recto en juzgar, prudente en corregir, fervoroso en actuar. Hacedme verdadera luz del mundo y sal de la tierra, porque soy vuestro sacerdote, para que con el resplandor de la virtud y de la doctrina yo os edifique este día a las almas a mí confiadas, y cada vez más las conquiste a vuestro Divino Corazón.

Yo os entrego en el día de hoy, oh Jesús mío, en modo particular mi lengua: guardadla vos y purificadla, oh Jesús mío. Enseñadme a callar y a hablar, o Palabra de Dios. *Pone, Domine, custodiam ori meo!*

Liberadme de pasar en palabras ofensivas, inútiles, ociosas, contrarias a la caridad, a la prudencia, a la sencillez; y dadme palabras ardientes, de vida eterna, y elocuencia casta y sabia con los que trataré en este día.

Os ruego, oh Jesús mío, por las vísceras de vuestra misericordia, que me libréis hoy de las insidias y de las tentaciones de mis enemigos infernales, y de toda ocasión de ofenderos; además de los engaños y de las malas artes de las criaturas. Yo me pongo a vuestros pies, oh Jesús mío, y me refugio en la llaga amorosísima de vuestro pie izquierdo; guardadme en ella como en una roca inexpugnable, y os suplico que me enseñéis a padecer por amor vuestro, a desear ardientemente y a buscar en cada

momento de este día vuestro amor. Por favor, Jesús mío, yo no conozco todas las tribulaciones que vuestra mano providente y amorosa me prepara en este día; pero sean las que sean, os suplico que me deis gracia eficaz para abrazármelas con amor, como uno de los medios más adecuados para llegar a vuestro amor.

Finalmente os ruego, oh Jesús mío, que sois el dueño de todos los corazones, me hagáis dóciles los corazones de todos los aquellos con los que trataré en orden a vuestra gloria y a la santificación suya y mía; y por esto os ruego, oh Jesús mío, que me concedáis en el día de hoy vuestra Voluntad, especialmente con el don del consejo por el que sepa modular mis conductas y las de los que se me confiaron. Os ruego, dulcísimo Corazón de mi Jesús, concededme en el día de hoy una particular vigilancia sobre uno mismo, y una particular diligencia en el ejercicio de las santas virtudes, y en el coger el momento precioso y la feliz ocasión de vuestras inspiraciones suavísimas.

Hacedme fiel en las pequeñas cosas, mortificado en los sentidos, desapegado de los alimentos, y de las comodidades, y haced que todo se haga en vuestra divina presencia, que nunca pierda vuestra divina presencia, sino que siempre la tenga en la mente y en el espíritu, y que a vos levante continuamente en este día mi corazón y mi pensamiento, alabándoos, bendiciándoos, invocándoos, deseándoos, suspirándoos, buscándoos, con actos interiores, con suspiros interiores, con fervientes jaculatorias, estando así recogido en Vos, mi centro, mi vida, mi tesoro, mi Sumo Bien, mi Todo, y mostrando incluso en el exterior para pública edificación, el recogimiento interior, a través de la modestia y la compunción del rostro y de las acciones, y la dulzura y suavidad de las palabras.

Por favor, Jesús mío, haced que así santamente yo transcurra este día que vuestra infinita misericordia me quiere conceder, ¡y que podría ser el último de mi vida! Os ruego por esto para el uso divino que Vos, aunque eterno, hicisteis del tiempo, especialmente por el continuo espíritu de oración, por el que, siendo una misma cosa con el Padre, levantasteis continuamente al Eterno Padre, las más fervientes súplicas para todas las criaturas y también para mí miserable. Por favor, me valga una sola de estas vuestras divinas oraciones para otorgarme gracia eficaz para que yo en el día de hoy me comporte como en esta súplica os pido, y como tiene que deportarse en medio de los pobres y niños un ministro vuestro, ¡aunque tan indigno! Jesús mío, escuchadme; por amor de la Madre vuestra Santísima escuchadme; por amor de vuestros Santos escuchadme. Amén. Amén. Amén.

## 26

# Para otorgar sabiduría y prudencia en la dirección espiritual

APR 6866 – A3, 2/9

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 124x179); - 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

Oración personal para que el Señor, verdadera luz que resplandece en las tinieblas, le dé el don de luces necesarias para la guía espiritual de un alma.

### Para la guía de un alma

Oh Jesús Amorosísimo, que sois el esplendor consustancial del Padre, la verdadera Luz que resplandece en las tinieblas, os ruego y os conjuro, iluminadme en la guía y dirección de esta alma. Vos que sois Camino y Verdad asistidme con vuestra santísima gracia para que yo la conduzca en vuestro camino por las sendas de la Verdad sin errores y engaños.

Vos que prometisteis vuestra perpetua asistencia a vuestros ministros, asistidme a mí, vuestro sacerdote indignísimo, para que con recta intención, con prudencia, con caridad y con la sabiduría yo la guíe en el camino de la cristiana perfección según los ocultos y eternos vuestros consejos, y las supremas disposiciones de vuestra Divina Voluntad. Infundid en mí vuestro Santo Espíritu, para que yo la pueda conocer, dirigir, instruir, corregir, soportar, confortar y moverla cada vez más en adquirir las santas virtudes.

Os suplico, oh Jesús mío, porque sois un Dios celoso, guardad mi corazón para que no se ate a ninguna criatura, y no se manche de afectos sensibles para con ninguna alma; al revés, que a todas las almas ame en la purísima vuestra caridad, y especialmente a esta alma.

Por favor, haced, oh Jesús mío, que no nos dejemos guiar ni por el espíritu de la naturaleza, ni por el espíritu de la mentira, ni nos alimentemos de engaños mudando los afectos del corazón, sino que seamos guiados por vuestro Santo Espíritu, y sea nuestro dulcísimo y suavísimo alimento la purísima caridad que parte de vuestro amantísimo Corazón. Amén. Amén.

*Ab insidiis diaboli, libera nos, Domine. Nihil proficiat inimicus in nobis et filius iniquitatis non appónet nocére nobis!*

(1886)

## Para otorgar una gracia particular

APR 6868 – A3, 2/10

ms. orig. aut.; 1 h. rayas (mm. 123x180); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

El Padre Aníbal desde hacía unos tiempos se sentía desanimado por causa de las angustias espirituales que turbaban su alma. Con esta oración pide al Señor la gracia de ser librado de ellas.

### Para una gracia

Oh Jesús mío, Corazón dulcísimo de mi Jesús, desde hace tiempo una interna angustia y temor me lleva desánimo y me impide invocaros, deseáros, amaros y suspiraros confiadamente y tiernamente.

Jesús mío, si esto es remordimiento de pecados no reparados, no confesados, no satisfechos, yo os suplico que con vuestra divina luz me iluminéis y con vuestra gracia todopoderosa me mováis eficazmente a reparar y purificar mi conciencia en la santa confesión, y a satisfaceros como Vos queréis. Pero si esta angustia es un escrúpulo, o una tentación, o disturbo de enferma naturaleza, os suplico, Jesús mío, que me la quitéis, o me la hagáis superar para que no valga a impedirme de unirme confiadamente a Vos Sumo Bien, amándoos, suspirándoos y buscándoos con santa confianza.

Jesús mío, escuchadme, si a Vos así os gusta, y escuchadme cómo y cuándo y por cuánto os gusta, ya que en Vos me abandoné, para que hagáis de mí miserable lo que queréis. Amén.

## Para ser un digno ministro del Señor

APR 6869 – A3, 2/11

ms. orig. aut.; 1 h. rayas (mm. 124x180); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1886

El Padre Aníbal, joven sacerdote de 35 años, pide al Señor «sabiduría celestial, ciencia de Santo y ciencia de la disciplina eclesiástica, luces, gracias en el gran ministerio sacerdotal».

### Para la ciencia eclesiástica

Oh mi Jesús amorosísimo, sabiduría increada, Verbo eterno del Padre, yo miserable ministro vuestro os suplico: dadme la sabiduría celestial, la ciencia de Santo, y la ciencia de la disciplina eclesiástica.

Yo soy reo de ignorancia vencible e invencible; mi Jesús, reparad benignamente a las dejadeces de mi juventud. Dadme luces y gracias, y propicias ocasiones y oportunidades para adquirir aquellos conocimientos que me faltan, y que son indispensables en el gran ministerio sacerdotal, para que yo administre los santos Sacramentos y la Divina Palabra dignamente, sin traicionar vuestros divinos supremos intereses y sin arruinar míseramente las almas.

Jesús Reparador, reparad Vos a todo mi pasado, y contra todo mérito mío, por pura vuestra caridad dadme buena voluntad, inteligencia, oportunidad, para conseguir cuánto os pido, cuánto necesito y sobre todo, cuánto Vos queréis. Amén.



## Al Corazón de Jesús para la propia santificación

APR 6378 – A3, 2/35

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 105x153); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 25.02.1887

Oración personal de la que aparece el deseo de querer ser todo de Jesús y el propósito de hacerse santo. Confía en la intercesión de la Santísima Virgen Inmaculada, de San José y del Ángel de la guarda.

Oh Corazón amabilísimo de mi Señor Jesús, yo a Vos me dirijo confiado, y a Vos me entrego todo. Os ruego, oh Jesús mío, que mientras me habéis llamado en esta Obra Piadosa a ser pobrecillo de vuestro Sagrado Corazón, dignaos de hacerme trabajar en esta Obra Piadosa para servicio vuestro como más os gusta. Yo os ruego que hagáis de mí lo que más os guste. Es verdad, oh Señor, que yo soy nada, una miseria, y un ser inútil, pero Vos para mí también fuiste muerto en la cruz, pues también a mí haced misericordia. Desde este momento me pongo todo a la disposición de vuestra Divina Voluntad: haced, oh Jesús mío, que yo os sirva con fidelidad. Hacedme Vos hábil para vuestro divino servicio, y por eso os suplico que me deis las santas virtudes, especialmente la humildad, la obediencia y el santo desapego de toda cosa terrenal. Dadme vuestro santo temor y vuestro santo amor, con un gran deseo de hacerme santo y de ser todo vuestro. Os ruego también, oh Jesús mío, que me recentrés en vuestra divina presencia en la santa oración. Otra gracia también pido a vuestro Divino Corazón: dadme un confesor y una dirección como más a Vos guste, y como más sea de provecho para mi alma. Iluminadme para que en hacer esta elección yo haga vuestra Divina Voluntad. Amén.

*Domine, quid de me vis facere? Domine, doce me facere voluntatem tuam.*

Virgen Santísima Inmaculada, estas gracias que pedí al Corazón Santísimo de Jesús a Vos también las pido y de Vos las espero.

Oh Madre amable del Señor mío, haced que yo quiera lo que quiere Dios.

Oh Madre mía, hazme todo de Jesús.

Oh San José glorioso, Vos sois el dispensador de todos los divinos favores.

Yo deseo hacerme santo, de ser todo de Jesús, de servirle en esta Obra Piadosa como Él quiere. Por eso recorro a Vos: otorgadme estas gracias, para que Jesús haga de mí, que soy un miserable, lo que más le guste. Amén.

Mi Ángel de la guarda, dadme las santas inspiraciones para que yo haga en todo la Divina Voluntad; otorgadme gracia para que esté siempre en la divina presencia y otorgadme las bellas virtudes de la humildad y de la obediencia y la gracia de la santidad.

25 de febrero de 1887

## Al Corazón de Jesús en la semana de Pasión

APR 4615 – A3, 2/36

ms. orig. parc. aut.; 7 hh. rayas impr. (mm. 152x205); - 13 car. escritas; publicado.

Mesina, 26.03.1887

Invocaciones para cada día de la Semana Santa, empezando por el Domingo de Ramos, para compadecer las penas íntimas del Corazón de Jesús. Cada día se reza para una intención particular. Fueron publicadas en las pp. 296-305 del «Manual de las oraciones» de 1915.

26 de marzo de 1887

Semana santificada a la compasión de las penas íntimas del Sagrado Corazón de Jesús.

Domingo (de Ramos)

Para la conversión de los Hebreos.

### I.

Nosotros os compadecemos, oh dulcísimo Corazón de nuestro Sumo Bien Jesús, por todas las ásperas traspasadas por las que fuisteis tocado al ver las enormes ingratitudes del pueblo hebreo y de la ciudad de Jerusalén.

Vos fuisteis, o Corazón amantísimo, quien se lamentó por boca de Isaías cuando dijisteis: *Ego filios exaltavi et nutrivi, ipsi autem spreverunt me*. Yo exalté y alimenté a mis hijos, pero ellos me menospreciaron. Oh Corazón traspasado por la humana ingratitud, por el mérito de vuestras más íntimas penas, usad misericordia al pueblo reprobado, que anda disperso en todas las naciones en pena de sus traiciones y convertirlo a la verdad de nuestra santa fe.

*Pater, Ave, Gloria.*

### II.

Nosotros os compadecemos, o aflictísimo Corazón del dilecto Jesús, por las profundas amarguras por las que fuisteis angustiado durante toda vuestra vida, a la vista de las violencias y de las persecuciones con las que el pueblo por Vos predilecto y beneficiado tenía que devolver vuestros más excelsos beneficios hasta condenaros a la dura norte en la cruz. Vos, oh Corazón Amorosísimo, os quejasteis de esto por boca del Profeta diciendo: *Quid feci tibi, popule meus? Aut in quo tibi molestus fui tibi? Responde mihi*. ¿Qué te hice, o pueblo mío, y en qué te molesté? Contéstame. Oh Corazón apenado, por el mérito de estas vuestras profundas penas, nosotros Os suplicamos, tened piedad del pueblo disperso, que se volvió ludibrio de las naciones y reclamadlo en el seno de vuestra infinita misericordia.

*Pater, Ave, Gloria.*

### III.

Oh Corazón tiernísimo y dolorosísimo del dilecto Jesús, nosotros os compadecemos profundamente por la compasión llenas de afanes, que vos sentisteis por la ciudad de Jerusalén, cuando considerasteis sus traiciones hacia vuestra divina Persona, y su destrucción por mano de sus enemigos. Oh aflictísimo Corazón, vos antes

llorasteis por boca de los profetas exclamando: *Peccatum peccavit Ierusalem, propterea instabilis facta est*. Jerusalén pecó, por esto se volvió vacilante, y luego Vos mismo, oh Corazón Divino, sobre las colinas de Judea, versasteis todavía lágrimas sobre Jerusalén y dijisteis: *Oh, ¡si conocieras* (tú también y justamente en este día tuyo) *lo que hace a tu paz!* Pero ahora estas cosas son escondidas a tus ojos. Por favor, aflictísimo Corazón de Jesús, por tanto vuestro profundo dolor, dignaos quitar de la cabeza del pueblo disperso la maldición que lo agrava y llamarlo en el seno de vuestra santa Iglesia.

*Pater, Ave, Gloria.*

Lunes (santo)

Para la conversión de los sacrílegos.

### I.

Oh Corazón tiernísimo de Jesús, nosotros os compadecemos por el inefable dolor del que fuiste compenetrado en ver las perversas intenciones del Apóstol traidor. Oh, ¡qué íntima compasión os tomó al ver la eterna infelicidad de uno de los que formaban vuestra más selecta porción!

Por favor, aflictísimo Corazón del más fiel y sincero entre todos los amigos, por el mérito de este vuestro dolor, removed con vuestra gracia eficaz de sus malvados propósitos y de su ceguera perversa a todos los que están traicionándoos con el sacrilegio.

*Pater, Ave, Gloria.*

### II.

Nosotros os compadecemos, amantísimo Corazón del dilectísimo Jesús, por aquel intenso dolor que todo os oprimió y os hizo trepidar y temblar cuando en la última cena de vuestro infinito amor, avisasteis con paterna caridad al pérfido Apóstol traidor diciéndole: *El que pone conmigo la mano en el plato me traicionará*. Por favor, angustiadísimo Corazón de Jesús, nosotros os suplicamos, por el mérito de tan profundo dolor, golpead con vuestra voz todopoderosa a todas las almas que están para mancharse por el horroroso pecado del sacrilegio, o que ya desaventuradamente en ello cayeron y convertidlas a vuestro amor.

*Pater, Ave, Gloria.*

### III.

Nosotros os compadecemos íntimamente, oh angustiado Corazón del amantísimo Jesús, por aquella inefable dolorosísima compasión por la que fuiste tomado, compenetrado y traspasado en la noche del Jueves santo, cuando, doblado ante los pies del pérfido Apóstol traicionero, le lavaste más con las lágrimas que con el agua los pies y tiernamente se los besasteis hablándole al corazón con palabras de infinita caridad.

Por favor, por el incomprensible dolor que penetró el alma vuestra santísima en ver la obstinación del pérfido Apóstol traidor y en considerar su fin horroroso y su eterna ruina, nosotros os suplicamos, actuad con vuestra efficacísima gracia en el alma de los pecadores obstinados, de los sacrílegos y de los extraviados ministros del santuario y convertirlos a Vos, o Corazón amantísimo de Jesús.

*Pater, Ave, Gloria.*

Martes (santo)

Vista de la Pasión inminente. Para el consuelo de los atribulados.

I.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón dolorosísimo del Sumo Bien Jesús, por el íntimo dolor que sufriste al ver las futuras penas de vuestra Pasión. Por este áspero dolor que os atormentó toda la vida, mostrad vuestra particular misericordia para con las almas atribuladas y llenadlas con vuestros suaves consuelos.

*Pater, Ave, Gloria.*

II.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón aflictísimo del Hijo del Hombre, por el continuo dolor que Vos soportasteis durante toda la vida, pero especialmente en los días próximos a vuestra asperísima Pasión, por la representación que hacíais a vuestra mente divina de cada una de las escenas de vuestro inefable padecer desde el huerto de las oliveras, hasta la dura muerte en la cruz. Por el mérito de este conjunto de afanes y dolores, oh Corazón sensibilísimo de Jesús, calmad las aprensiones y los afanes de las almas que sufren y fortificadlas con la paciencia.

*Pater, Ave, Gloria.*

III.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón oprimido de Jesús, porque fuisteis siempre traspasado y angustiado por la cruz, las espinas, los clavos, los azotes, los escarnios, los desprecios y por todo lo que teníais que sufrir en vuestra dolorosa Pasión. Por favor, por el mérito de vuestra aflicción nunca interrumpida, socorred con vuestra gracia a todos los que sufren por aprender los malos futuros y armadlos con fortaleza y santa resignación.

*Pater, Ave, Gloria.*

Miércoles (santo)

Pasión del Corazón Santísimo de Jesús por las penas de María Santísima y de sus seres más queridos. Para la conversión de las almas que fueron más queridas a Jesús.

I.

Nosotros os compadecemos, oh sensibilísimo Corazón del Unigénito Hijo de la Santísima Virgen María, por las inefables penas de la más tierna y dolorosa compasión que Vos probasteis durante toda vuestra vida, pero especialmente en los días de la tremenda pasión y muerte, acerca de las penas del Inmaculado Corazón de María que fue traspasado por las más agudas espadas de dolor. Por favor, por el mérito de tanta vuestra pasión interna, dignaos de reclamar con gracia eficaz a vuestro seno a todas aquellas almas por cuyo alejamiento mayormente sufrís y cuyo retorno mayormente deseáis.

*Pater, Ave, Gloria.*

II.

Nosotros os compadecemos oh entrañabilísimo Corazón del dilectísimo Jesús, por la particular aflicción que probasteis en ver los particulares afanes de vuestra dilecta María Magdalena en el tiempo de vuestra dolorosa Pasión. Por favor, por el mérito de tan tierna compasión, actuad con los milagros de vuestro amor, la conversión de todas

aquellas almas que forman la delicia de vuestro Divino Corazón, oh nuestro Sumo Bien Jesús, ¡y se alejaron miserablemente de Vos! Por favor, abrazadlas nueva y verdaderamente arrepentidas y convertidas a vuestro Corazón.

*Pater, Ave, Gloria.*

### III.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón desalentadísimo del aflictísimo Jesús, por todas las interiores y sensibilísimas penas que Vos sufristeis, por los sufrimientos de vuestros seres más queridos en el tiempo de vuestra dolorosa pasión, especialmente por los incomprensibles dolores de la Madre vuestra Santísima y por los dolores de las mujeres piadosas y de vuestro predilecto discípulo Juan. Por favor, piadosísimo Jesús, nosotros Os suplicamos, por tantos vuestros profundos tormentos, golpead con vuestra gracia eficaz todas aquellas almas que fueron un tiempo vuestras queridísimas amigas, ¡y ahora os abandonaron míseramente! Por favor, convertidlas a vuestro amor, reganadlas enteramente a vuestro Divino Corazón. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

Jueves (santo)

La vista de todos los pecados. Para la conversión de todos los pecadores y para lograr los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

### I.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón inocentísimo de Jesús, por el inmenso peso de los afanes insoportables de los que fuisteis oprimido durante toda vuestra vida, especialmente en el huerto de Getsemaní, al contemplar los pecados de todo el mundo por los que erais agravado como víctima de universal expiación; y por el mérito de una pena tan incomprensible, nosotros os suplicamos, llamad a penitencia a todos los pecadores de todo el mundo, para que por vuestros méritos sean redimidos de sus pecados y se salven en eterno.

*Pater, Ave, Gloria.*

### II.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón inebriado por tantas amarguras, por los íntimos dolores por los que fuiste triturado en ver todas las persecuciones que tenían que contrarrestar vuestra santa Iglesia y todos los cismas y herejías que tenían que lacerar su seno. Por favor, por el mérito de tanta profundísima angustia dignaos de usar toda vuestra omnipotencia a favor de vuestra santa Iglesia; libradla de sus enemigos, destruid todo error y herejía, y sobre todo os pedimos para que os dignéis de enriquecerla misericordiosamente con el gran tesoro de los buenos trabajadores evangélicos.

*Pater, Ave, Gloria.*

### III.

Nosotros os compadecemos, oh apenadísimo Corazón del Sumo Bien Jesús, por las profundas agonías que os atribularon y os oprimieron en la vista particular de todas las irreverencias que tenían que cumplirse a vuestro Nombre Santísimo, a vuestra Preciosísima Sangre, y mucho más al gran Sacramento de vuestro amor, ¡con tantos sacrílegos abandonos y profanaciones! Por favor, amantísimo y aflictísimo Corazón, por el mérito de tanta agonía dignaos destruir el reinado del pecado y de hacer florecer por

doquier las virtudes, la piedad y la particular devoción al gran misterio de la Santísima Eucaristía.

*Pater, Ave, Gloria.*

Viernes (santo)

Vista de las almas que se pierden. Para la santificación y salvación de las almas.

### I.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón amargadísimo del Hijo del Hombre, por la pena excesiva del más atroz dolor que todo os compenetró y angustió hasta el punto de haceros sudar ríos de sangre viva en la vista de las innumerables almas que se tenían que perder en eterno. Os compadecemos especialmente por la profundísima compasión que sentisteis por el estrago de las almas inocentes que, seducidas por el mundo, por los malos ejemplos, por las pasiones y por el demonio, pierden la santa inocencia y caen presa de los pecados con la eterna ruina. Oh Corazón extremadamente afligido por tanta vuestra inefable angustia, por favor, custodiad bajo vuestra protección a las almas inocentes y salvadlas del caer en el pecado; ay, dulcísimo Jesús, por amor del Corazón Inmaculado de María, que repartió íntimamente con Vos este dolor, salvad la inocencia en el peligro.

*Pater, Ave, Gloria.*

### II.

Nosotros os compadecemos, o Corazón angustiadísimo y desecho en el fuego de la tribulación, por los incomprensibles dolores que sufristeis en ver la pérdida de las almas y especialmente de aquellas a Vos más caras, o porque a Vos consagradas, o porque por Vos más beneficiadas, ¡o porque un tiempo a Vos fieles! Ay si esta vista fue tan amarga, terrible para Vos que caísteis en el huerto de las oliveras, ¡y exclamasteis al Padre vuestro que alejara de Vos un cáliz tan amargo! Especialmente Os compadecemos por la más dolorosa entre estas dolorosas penas como fue ver la eterna condena de tantos ministros de vuestro santuario. Por favor, por tantas atrocísimas penas, actuad con vuestra gracia todopoderosa, oh dilecto Jesús, y convertid a vuestro amorosísimo Corazón a todas las almas extraviadas, especialmente a las que os fueron más queridas y especialmente a los ministros del santuario que os traicionaron miserablemente.

*Pater, Ave, Gloria.*

### III.

Nosotros os compadecemos, ¡oh Corazón abismo incalculable de amor y de dolor! Os compadecemos, Jesús aflictísimo por aquella particularísima pena que sufristeis durante toda la vida y particularmente en el huerto de Getsemaní, en considerar la obstinación de tantas almas que rechazarían vuestras llamadas, en considerar la diversa vicisitud de tantas almas que ahora vuelven arrepentidas a vuestro seno, y ahora os dejan nuevamente y os abandonan. Oh Corazón, abismo de misterios y de amor y de dolor, nosotros no cesamos de compadeceros y de llorar por Vos, y os pedimos por los méritos de tantas vuestras amarguras, que triunféis con los golpes de vuestra gracia eficaz en las almas obstinadas, y que deis la santa perseverancia a los que por fin vuelven arrepentidas a vuestro seno. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

#### IV.

Nosotros os compadecemos, oh aflictísimo Corazón del tiernísimo Padre, del fidelísimo amigo y dulcísimo esposo de las almas Jesús, os compadecemos por la pena particular que toda os penetró en ver la tibieza de tantas almas que sin embargo tendrían que ser vuestras elegidas. Ay, de cuanto dolor Vos fuiste afligido, ¡en ver la poca correspondencia de tantas almas a vuestra gracia y su poco provecho en la santificación de unas mismas! Por favor, aflictísimo Corazón, por tanta vuestra particularísima pena, actuad con la gracia eficaz en las almas tibias e imperfectas, llenándolas de santo fervor, traedlas con fuerza y suavidad a la perfección de vuestro puro amor. Esto mismo actuad con las almas nuestras, oh buen Jesús. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

Sábado (santo)

Por la vista de todas las penas de los elegidos y de las almas purgantes. Por el consuelo de los que sufren y para sufragio de las Almas santas del Purgatorio.

#### I.

Nosotros os compadecemos, oh corazón sensibilísimo de Jesús, por el íntimo dolor que probasteis durante toda vuestra vida en ver todas las penas, los tormentos, los sufrimientos, las faenas, las angustias, las tribulaciones, los afanes, el llanto, los dolores, la enfermedad, los sacrificios, los martirios, las persecuciones y las contrariedades que tenían que sufrir en el mundo vuestros elegidos. Por favor, por este vuestro particular dolor venid en ayuda de todos los que sufren y sed Vos el pacífico y suave consuelo de todos los atribulados.

*Pater, Ave, Gloria.*

#### II.

Nosotros os compadecemos, o tiernísimo Corazón del amantísimo Jesús, por la particular íntima pena que probasteis durante toda vuestra vida en pensar que Vos mismo tendríais que agravar con cruces y padecimientos a vuestros más queridos elegidos, así requiriendo la condición de la humana naturaleza que tenía que ser purificada por el padecer. Por favor, por esta íntima y secreta vuestra pena dignaos de visitar con consuelos interiores aquellas almas elegidas que Vos ponéis en el crisol de la tribulación para santificarlas.

*Pater, Ave, Gloria.*

#### III.

Nosotros os compadecemos, oh Corazón aflictísimo del benignísimo y amantísimo nuestro Jesús, con todo el corazón nuestro os compadecemos por las íntimas, secretas e inefables penas que Vos probasteis durante toda vuestra vida en ver los espasmos horrorosos que tendrían que sufrir todos vuestros elegidos en las atroces llamas del Purgatorio, antes de entrar en la patria celestial.

Ay, en vuestro sensibilísimo Corazón, oh dilecto Jesús, resonaban continuamente los gemidos y las lamentaciones de aquellas almas santas. Por favor, por una aflicción tan profunda que toda os traspasó, nosotros os suplicamos, haced valer toda vuestra misericordia en ventaja de las almas del Purgatorio que sufren, aplicad a ellas todos vuestros méritos, haced bajar copiosos los sufragios de vuestra santa iglesia a aquella penosa prisión, acortad el tiempo de su áspero padecer, rescatadlas pronto

misericordiosamente y conducidlas al reino de la eterna felicidad, especialmente a aquellas que os fueron más queridas, y a las santas almas de los ministros de vuestro santuario.

*Pater, Ave, Gloria. Requiem.*



## Para corresponder a la propia vocación

APR 4615 – A3, 2/37

ms. orig. aut.; 5 hh. rayas (mm. 157x207); - 9 car. escritas; inédito.

Mesina, 04.1887

Oraciones y propósitos que hacían comunitariamente las jóvenes que se preparaban para hacer parte de la naciente Congregación religiosa femenina. Aquel primer Noviciado no podía ser una elección definitiva, por eso se hacía rezar para la elección del estado de vida. Siguen las invocaciones a san José, al que estaba intitulado el «Pequeño Retiro»; a santa Teresa; para la observancia del Reglamento; para el buen cumplimiento de los propios deberes.

### Oraciones de las novicias para lograr la gracia de su futuro estado.

Oh adorable Señor Jesús, nosotros vuestras mezquinísimas siervas y criaturas vuestras, redimidas por vuestra Preciosísima Sangre, nos postramos confundidas y humilladas a vuestra presencia. Sentimos vuestra amorosa voz que nos llama a vuestro Corazón; pero, ¿quiénes somos para que a nosotras os dirijáis? Ay, se ve claramente que Vos os enamoráis de la pequeñez y de la miseria, para que nadie se pueda gloriarse ante Vos.

Henos aquí listas para vuestra llamada: haced de nosotras miserables lo que más os gusta, sólo os pedimos, oh dilectísimo Jesús; hacednos la gracia para que podamos corresponder a tanta predilección y delicadeza de amor que Vos nos demostráis. Dadnos gracia para que de ahora en adelante no queremos otro que Vos solo; haced que desde este momento el mundo sea para nosotras enteramente acabado; que para nosotras no exista nada más en la tierra, sino que existáis Vos sólo para nuestra alma. Infundid una gracia particular en nuestros corazones, por la que seamos fuertes en ejercer toda virtud, especialmente la humildad, haciéndonos siervas de todos y la obediencia exacta en observar el reglamento; la mansedumbre, la caridad y la paciencia; dadnos un espíritu de fervorosa oración por los intereses de vuestro Sagrado Corazón, especialmente para obtener los buenos trabajadores de la santa Iglesia, acordándoos siempre que Vos dijisteis: *Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; dadnos un verdadero celo para nuestra santificación y para la santificación de las almas, con un espíritu de sacrificio por el que seamos listas de sacrificarlo todo para la salvación de una sola alma. Hacednos amantes del silencio, del retiro, de la soledad y de la oración, pero hacednos tan desapegadas de nosotras mismas, prontas para vuestra voluntad, que podamos servirlos donde mejor os guste. Querido Jesús, por amor de Vos mismo aceptad estas nuestras súplicas y escuchadnos. Amén.

Oh dulcísima Madre María, que sois el modelo de toda perfección, cuántas gracias esperamos de Vos; Vos Madre Santa enseñadnos a corresponder fielmente a la divina llamada, impetradnos gracia para que en nuestro noviciado nos portemos como verdaderas Pobrecillas del Corazón Santísimo de Jesús, desapegadas de todo, muertas a nosotras mismas, y todas dedicadas en contentar el Sumo Bien Jesús. Amén.

Amadísimo nuestro protector San José, el más perfecto entre los Santos, el maestro de toda perfección, a vos nos encomendamos particularmente. Por aquella fidelidad por la cual correspondiste en todo a la Divina Voluntad, impetradnos fidelidad para que correspondamos a nuestra vocación y seamos todas de Jesús. Por favor,

glorioso San José, nosotras no tomamos el hábito de Novicias, y no entramos en el Pequeño Retiro, si antes Vos no os dignáis de constituíros nuestro protector y fundador de este pequeño Noviciado. Constituíos nuestro maestro nuestro superior, nuestro director, nuestro verdadero padre espiritual, al que recorramos siempre confiadas para luces, consejos y consuelos. Oh querido San José, no rechacéis esta nuestra súplica, sino por vuestra misericordia y por amor de Jesús y de María escuchadla. Amén.

## Promesa

Ante vuestra divina presencia, oh supremo Señor de todas las cosas, y en la presencia de la Santísima Virgen María y del glorioso nuestro protector el Patriarca San José, además de nuestros santos Ángeles de la Guarda, de nuestros santos Protectores, y ante nuestro padre espiritual, nuestra Superiora y ante todas nuestras compañeras y hermanas, nosotras os prometemos, oh Señor Jesús, ayudadas por vuestra santísima gracia que esperamos de vuestra infinita bondad, y por lo que nuestra frágil naturaleza lo consiente, os prometemos de corresponder fielmente a la gran misericordia que nos hacéis, separándonos del mundo para recogernos en este Pequeño Retiro. Os prometemos por tanto de querer atender con más diligencia al ejercicio de la santa oración, a la frecuencia de los santos sacramentos, al rezo de las oraciones vocales, y al ejercicio de todas las santas virtudes, especialmente tres: obediencia, pobreza, y castidad, además de la humildad, de la paciencia, del santo desapego, y de la caridad para con el prójimo, por el que prometemos de querer ser siempre las siervas de todas y de formar nuestra alegría en servir a nuestro prójimo, especialmente cuando sea enfermo o necesitado.

Prometemos además de atender a la adquisición de las virtudes interiores, para gustar verdaderamente a los ojos de nuestro Sumo Bien Jesús, y de ejercernos particularmente en la compasión amorosa de todos los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, pero especialmente de todas las penas íntimas y secretas del alma santísima de Jesús que forman la pasión íntima, desconocida e inconsolable del Corazón amadísimo de Jesús. Para consolar en cierto modo las penas infinitas del Corazón Santísimo de Jesús nosotras prometemos de atender a la oración fervorosa, humilde y constante por los intereses de este Corazón Divino, especialmente a la palabra de Nuestro Señor Jesucristo que dijo: *Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Prometemos finalmente de observar nuestro reglamento, según las disposiciones de nuestros Superiores, y sólo imploraremos fervientemente, y renovaremos en las fiestas principales la presente promesa. Señor Jesús, en vuestro costado abierto nosotras ponemos esta promesa, y os suplicamos que nos deis gracia eficaz para observarla. Virgen Santísima, en vuestras manos amorosas ponemos esta promesa, y os pedimos que vuestra materna protección no nos falte para observarla perfectamente. Glorioso y querido San José, nuestro particular protector y fundador de este Pequeño Retiro, ponemos ante vuestros pies esta promesa y os suplicamos para que nos obtengáis por el Corazón Santísimo de Jesús gracia abundante para cumplirla con fidelidad, perfección y perseverancia. Amén.

Ángeles Custodios, Santos nuestros abogados y protectores, vuestra ayuda también imploramos.

Y nos encomendamos a las oraciones de nuestro padre espiritual, de nuestra Superiora, y de nuestras hermanas y compañeras.

## Consagración del Noviciado y de las novicias a San José

Oh glorioso Patriarca San José, he aquí que la divina misericordia por intercesión vuestra y de la Santísima Virgen María, ya nos llamó en este Pequeño Retiro. Ahora nosotras Os suplicamos: tomad bajo vuestra protección este Pequeño Retiro, este pequeño Noviciado, y a nosotras las Pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús, las primeras que entramos. Oh excelso Patriarca San José dadnos vuestra bendición.

### Oración a santa Teresa

Oh excelsa heroína del Carmelo, gloriosa santa Teresa, nosotras invocamos vuestra particular protección. Por el amor que tuviste a la perfecta observancia de la divina ley, por el admirable voto que hicisteis de hacer siempre lo que más fuese más perfecto, dignaos de obtenernos virtudes y gracia para observar los divinos preceptos y los divinos consejos. Sobre todo por el amor ardiente que tuviste por Jesús os rogamos, haced que el amor tierno y fuerte para con el Sumo Bien Jesús, sea nuestro carácter y el carácter de este Pequeño Retiro. Amén.

### Oración para observar el reglamento

Oh adorable Señor Nuestro Jesús, ante vuestra presencia postradas nosotras rezamos vuestro Divino Corazón para que os dignéis ayudar con vuestra santísima gracia nuestra debilidad en el observancia de nuestro reglamento. Vos que dijisteis: *Sin mí no podéis hacer nada*, por favor, queráis venir en nuestra ayuda, porque nosotras confesamos que sin vos nada podemos hacer. Oh Jesús Amorosísimo, que sois la luz, el camino, la verdad, la vida, iluminadnos, infundidnos santo valor y fervor, y conducidnos amorosamente a través del camino de la perfección hasta vuestra unión, a través de la exacta observancia de vuestra ley divina y del reglamento de nuestra Pequeña Comunidad.

Os rogamos, Santo de los Santos, santificadnos a través el exacto cumplimiento de las tres promesas que os hicimos: castidad, pobreza, obediencia, en aquel modo que nuestro reglamento nos prescribe. Os pedimos, oh Corazón amadísimo de Jesús, de ponernos a parte de vuestras inefables penas, y herid nuestros corazones con el vivo interés de los intereses de vuestro Divino Corazón, y haced que como tortolitas heridas gimamos a vuestra presencia para impetrar de vuestra infinita bondad los buenos trabajadores a la santa Iglesia, la salvación de los inocentes, la conversión de los pecadores para vuestro eterno consuelo. Por amor de Vos mismo escuchadnos. Amén.

Oh Corazón Inmaculado de María, a vos que sois el místico canal de todas las gracias, nosotras, las indignas Pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús, recorreremos, y os pedimos que nos concedáis gracia abundante, luces, valor, virtud y perseverancia en observar exactamente nuestro reglamento para consolación del Corazón Santísimo de Jesús, para santificación nuestra y de las almas. Por amor de Jesús escuchadnos. Amén.

Oh glorioso Patriarca San José nuestro particularísimo protector y verdadero fundador del Pequeño Retiro, nosotras os rogamos, por vuestra divina virtud y fidelidad en observar la divina ley, de hacernos exactas y perfectas en observar los mandamientos de Dios, de la Iglesia, en ejecutar los consejos evangélicos y en observar el reglamento que nos fue dado por el ministro del Señor para nuestra santificación. Esta gracia la

esperamos de Vos en modo particular, y por esto a vos ardientemente nos encomendamos. Seáis Vos para nosotras ayuda poderosa y defensa contra la debilidad y maldad de nuestra naturaleza, y mucho más contra las insidias y tentaciones del infernal enemigo. Por favor, haced que con puridad de conciencia, con rectitud de intención, con santa alegría y fervor, con fidelidad, constancia y perseverancia, observemos el presente reglamento para consuelo del Corazón Santísimo de Jesús, para santificación de nuestras almas y de muchas almas. Amén. Por amor de Jesús y de María escuchadnos. Amén.

1887

### Oración al Corazón Santísimo de Jesús para bien cumplir los oficios

Oh adorable Corazón de nuestro Jesús, que con multiforme gracia venís en ayuda a los diferentes estados de vida, dignaos concedernos hoy y siempre suficiente gracia para bien cumplir los diversos oficios que nos serán asignados por la santa obediencia.

Iluminadnos para que sepamos bien comprender, confortadnos para que sepamos bien actuar. Asistidnos para que no cometamos defectos y haced que en medio de las faenas no cesemos de estar siempre en vuestra divina presencia, levantando a Vos nuestra mente, y todo actuando para vuestra mayor gloria y consuelo vuestro infinito. Amén.

Una *Ave* a la Santa Virgen, un *Pater* a San José, un *Gloria* al Ángel de la Guarda.

### Oración para el Pastor de la Iglesia de Mesina

Oh supremo Señor Nuestro Jesús, que dejasteis vuestros ministros como pastores de los pueblos, nosotros os agradecemos que nos dierais un Buen Pastor en la persona de nuestro Arzobispo, y os rogamos que os dignéis socorrerlo con vuestra particular y eficaz gracia para que conduzca a la vida eterna las corderas del místico rebaño confiadas a sus cuidados. Con todo el fervor de nuestro espíritu lo encomendamos a vuestra infinita caridad, oh Corazón dulcísimo de nuestro Jesús, infundidle vuestras divinas virtudes, e irradiad su mente con la verdadera luz que sale de Vos; confortadlo en medio de las faenas y contradicciones, consoladlo en las tribulaciones, sostenedlo en el gobierno de su Diócesis, dadle valor, fortaleza paciencia, salud y perseverancia de todo mal. Haced que como sol de sabiduría y de santidad resplandezca en vuestra Iglesia mesinés y conduzca a vuestro Divino Corazón todas las almas confiadas a él. Amén.

Por amor de Vos mismo escuchadnos. Amén.

Un *Pater noster* por el Vicario de Monseñor Arzobispo, una *Ave Maria*, dos *Gloria*, uno a San José y uno a San Miguel Arcángel.

## Para el arrepentimiento completo de un alma

APR 6814 – A3, 2/38

ms. orig. parc. aut.; 1 h. rayas (mm. 153x205); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 20.07.1887

Oración comunitaria. Verosíblemente la «bienhechora» es la señora Laura Jensen Bucca, que se había marchado después de colaborar durante un tiempo con san Aníbal en la naciente Obra Piadosa.

### Para una bienhechora de la Obra Piadosa.

Oh Amorosísimo Señor Nuestro Jesús, a la dulcísima caridad de vuestro Divino Corazón encomendamos ardientemente esta persona que una vez fue nuestra bienhechora. Dignaos, oh Sumo Bien, de cubrir con la plenitud de vuestros infinitos méritos cada defecto suyo; liberadla del subyacer a las tentaciones del enemigo infernal, o a la seducción de las pasiones; liberadla de toda ilusión; destruid en esta alma todo lo que se opone a la difusión de vuestro puro amor en su corazón, hacedla dócil, humilde, mansa; triunfad con las luces de vuestra gracia en su intelecto, hacedla victoriosa de una misma y del enemigo infernal, hacedla verdadera obediente; reducidla a la perfecta renegación de una misma, convertidla toda a vuestro amor, y hacedla santa como más o vos os guste, y donde a más a vos os guste.

Corazón dulcísimo de Jesús, no rechazéis esta ferviente súplica que ante vuestra Divina Presencia levantamos para esta alma, sino dignaos de acogerla y de escucharla. Amén.

20 de julio de 1887

## Petición de ayuda en las dificultades de cada día

APR 6284 – A3, 2/39

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 131x206); - 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 26.07.1887

Suplica confiada en los momentos de particular necesidad en la que se encontraba la Obra de caridad, especialmente la naciente Congregación religiosa femenina. Se concluye con una invocación a la Santísima Virgen Inmaculada.

26 de julio de 1887

Oh Jesús dulcísimo, oh Jesús piadosísimo, recorremos a Vos que sois el Padre nuestro amorosísimo e invocamos vuestra divina ayuda. Corazón adorable de Jesús a Vos confiamos nuestros dolores, nuestras fatigas, nuestras angustias, nuestras perplejidades.

Oh Señor, ¿y hasta cuando iremos acumulando incertidumbres en nuestro espíritu?

*Quamdiu ponam consilia in anima mea, dolorem in corde meo per diem?*

Por favor, ¡Os guste, oh Señor de venir en nuestra ayuda! Daos prisa porque tenemos mucha necesidad de vuestra divina ayuda. Sin vuestra luz, oh Señor, nos perdemos; sin vuestro consuelo nuestras fuerzas menguan; sin la ayuda de vuestra gracia nosotros perecemos.

Mirad, oh Señor, el estado miserable de estas almas que a nosotros casi son confiadas, y de las que tenemos casi que dar cuenta; mirad, oh Señor, cuánto somos impotentes para salvarlas, y venid Vos para la salud de estas almas. Vos que las creasteis, Vos que las redimisteis con vuestra Sangre Preciosísima, salvadlas Vos, oh Señor.

Mirad, oh Jesús misericordiosísimo, que somos faltos de toda ayuda humana, y que en el abandono y en las objeciones levantamos a Vos nuestros ojos y nuestras súplicas. Vos que sois la fuente inagotable de todo bien proveednos. Por favor, no nos falte vuestra oportuna y divina providencia, de la que tanta falta nos hace.

¡Corazón dulcísimo de Jesús! Oh, recibid a vuestros pies, junto con nuestro corazón mezquino, los ardientes deseos y esperanzas que alimentamos de la salud y santificación de estas almas, y actuad con vuestro poder y con vuestra misericordia. Por favor, haced que aquí el Reinado de vuestro divino Amor florezca y se difunda, que aquí reine vuestro santo temor, que el pecado de aquí siempre sea bandido que Satanás sea expulsado, que las almas os conozcan y os amen, y que los huérfanos crezcan con buena y sana educación, con buen orden, trabajo y disciplina, con la piedad y con la frecuencia de los santos Sacramentos.

Oh Jesús dulcísimo, que dijisteis: *Buscad y hallaréis, tocad y se os abrirá*, por favor, Os guste de escucharnos y de escucharnos pronto. Nosotros os suplicamos, nosotros os conjuramos, por amor de Vos mismo: *propter temetipsum*; por todos los misterios de vuestra vida mortal, por vuestra pasión, por vuestra muerte y especialmente por los dolores desconocidos de vuestro Divino Corazón.

Jesús dulcísimo, escuchadnos. Amén.

Virgen Inmaculada, que sois la tesorera de todas las divinas gracias, por favor, presentad esta nuestra súplica ante la presencia de Jesús Nuestro Señor y otorgadnos Vos todas estas gracias que pedimos. Amén.

Un *Pater, Ave, Gloria* a San José.

## 34

### En ocasión de la epidemia de cólera

APR 6328 – A3, 2/40

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 135x210); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 10.08.1887

En ocasión de la epidemia de cólera que iba causando estragos en la ciudad, las primeras novicias de la Congregación femenina ofrecen su propia vida para que el Señor preserve del contagio a monseñor José Guarino, arzobispo de Mesina.

Oh supremo Señor Jesús, nosotras aquí postradas ante vuestra Divina Presencia, os presentamos la mezquina ofrenda de nuestra vida, y para que sea acepta a Vos os la presentamos junto al gran sacrificio de vuestra vida divina que Vos hicisteis en el Calvario, y que renováis todos los días en los altares. Esta ofrenda os la hacemos para preservación de la preciosa vida y salud de Monseñor Arzobispo, nuestro Pastor y Padre.

Oh Sumo Bien Jesús, aceptadnos como víctimas de vuestra justicia, y si golpeáis nuestros cuerpos, salvad nuestras almas con vuestra infinita misericordia.

Amén.

10 de agosto de 1887



## Para una circunstancia particular

APR 6279 – A3, 2/41

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 137x207); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 27.08.1887

Oración personal a Jesús Cristo «sumo y único Bien», con una invocación al Corazón Inmaculado de María. En particular ofrece al Señor la santa Misa; la Liturgia de las Horas; todas las oraciones e intenciones; todas las fatigas del día, las contrariedades y las tribulaciones.

27 de agosto de 1887

Oh mi sumo y único Bien Jesús, en el profundo abismo de miserias en las que se encuentra mi alma, llena de deudas hacia vuestra infinita majestad, rea de tantas ingratitudes e infidelidades, a Vos levanto los gemidos más ardientes, a Vos levanto las súplicas más fervientes. Mi Sumo Bien, por favor, ¡extended vuestra mano piadosa y levantadme!

Cada momento de mi vida quiero a Vos exclamar, y especialmente en esta circunstancia, para lograr vuestra gracia, vuestras luces, y para que todo salga según vuestro beneplácito, os presento en espíritu de humillación y de súplica:

- 1° El gran sacrificio de la santa Misa que hoy me es dado de celebrar.
- 2° El santo y divino Oficio que me es dado rezar.
- 3° Todas las demás preces e intenciones piadosas que puedo formar en mi día.
- 4° Todas las fatigas, contrariedades, tribulaciones, mortificaciones y padecimientos que he de aguantar este día.

Todo esto quiero unir a vuestras divinas operaciones, a vuestros divinos méritos, a vuestras divinas intenciones y oraciones, para obtener de vuestra infinita misericordia lo que necesito para satisfacer a vuestro Divino Corazón por todas mis infidelidades, la fortaleza espiritual para resistir a las pasiones y tentaciones sin sucumbir, el santo y perfecto desapego de toda criatura, y las luces para arreglarme en este asunto con la verdadera prudencia, con la verdadera caridad y propiamente como es más conforme a vuestra Divina Voluntad, para que todo salga para vuestra mayor gloria, para mayor consuelo de vuestro Divino Corazón, y para mayor santificación de nuestras almas.

Amén.

Virgen Santísima, por los méritos de vuestro Inmaculado Corazón, validad Vos esta súplica y ofrenda mía con vuestras divinas oraciones, y logradme lo que por ella imploro por el Corazón dulcísimo de Jesús.

Glorioso San José, de vuestra particular protección espero estas gracias, bajo vuestro manto me pongo, Vos salvadme.

Glorioso San Alfonso, a Vos particularmente confío esta causa: Vos tratadla como es más conforme a la Divina Voluntad, Vos impetradme lo que imploro por el Divino Corazón de Jesús. Amén.

*Angele Dei...*

## Para la serenidad de la conducta de un alma

APR 5003 – A3, 2/43

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x209); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 05.12.1887

Esta oración se refiere a la conocida vicisitud de la señora Laura Jensen, que había dejado de colaborar en la Obra de caridad iniciada por el Padre Aníbal. Él deseaba vivamente su arrepentimiento y su regreso. El texto nos llegó mutilado: falta toda la parte inicial

[...] concededme en gracia que acerca de las prácticas para reanudar aquellas relaciones y procurar aquel acercamiento, yo no haga nada que sea de mínimo disgusto al Divino Corazón de Jesús, de mínima sombra al santísimo celo de su eterno amor, sino, al revés, que haga yo o no haga según lo que más gusta a vuestra Divina Voluntad y al santísimo amor de Jesús, y que me encuentre en todo con vuestra santísima voluntad, de la que en nada me separe. Yo os suplico, por esta preciosa ofrenda de infinito valor, no permitís que actúe ninguna cosa en una situación parecida que sea para impedir el progreso en mi espíritu, en la pura virtud y especialmente en el puro amor de Jesús Dilecto; ni permitís que yo quede preso por cualquier insidia de Satanás, y el enemigo se sirva de este medio para arrollarme, turbarme, afligirme, engañarme y abatirme. *Ab insidiis diaboli, libera me, Domine! Nihil proficiat inimicus in nobis et filius iniquitatis non appónet nocére nobis!*

Yo os conjuro, oh Altísimo Señor y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, por la presente preciosa ofrenda, ¡libradme de aquel abrumador afán interior que me reduce al desaliento y tanto me parece superior a mis fuerzas mezquinas! Libradme y sustentadme con mano todopoderosa en el padecer abrumador, de modo que mi mente no se quede atascada, ¡ni sean disipados los pensamientos de mi mente hasta contorcer mi corazón! Oh Altísimo Señor mío, no miréis a mis pecados por los que merecería el infierno, sino mirad los méritos de vuestro Unigénito Hijo que hoy os presento en el gran sacrificio de la santa Misa, y libradme de aquella pena abrumadora merecida por mí, por la que perecería en vuestro divino servicio.

Yo os suplico que en el actuar con relación a este asunto cuanto Vos queráis, la santa paz y la tranquilidad no se separen de mi espíritu, sino que quede siempre seguro de toda perturbación. Por eso imploro humillado vuestras luces por los méritos de la superior ofrenda de vuestra gracia para que me porte con sabiduría, caridad, prudencia, fortaleza, humildad, paciencia, santa libertad de espíritu y dignidad sacerdotal, no buscando otra cosa que vuestra mayor gloria y nuestra verdadera santificación; y por eso os conjuro que por el Nombre Santísimo de vuestro Unigénito os dignéis regentarme con vuestras luces y enderezarme cómo y a quién pedir consejo, e iluminar con la luz de vuestro Espíritu Santo vuestros ministros que me aconsejan y me dirigen en este asunto, de modo que Vos habléis con su boca, y yo escuchándoles a ellos, a Vos escuche. Alumbradnos, oh Señor Altísimo, cómo debemos comportarnos, adónde empezar, y cómo seguir; hacednos parar donde queréis que nos paremos y dadnos aquellas ocasiones por las que podemos valernos para secundar en todo vuestra Divina Voluntad.

Finalmente, os conjuro por esta ofrenda de infinito valor que os dignéis de hacer verdaderamente humilde y dócil a aquella persona, que le deis victorias sobre una misma, que la hagáis vigilante contra las insidias de Satanás, que le hagáis reconocer por su bien uno por uno todos sus errores pasados y presentes sobre la subordinación

que me domina, que le pongáis en el corazón santos remordimientos sobre el modo poco perfecto con el que observó aquel voto de perpetua obediencia, y que la hagáis volver (si así os gusta) humilde, dócil, arrepentida, mortificada y compungida a la Obra Piadosa, confesando humildemente sus propios errores, y reparando generosamente a las propias faltas y a todo malo ejemplo. Y haced, Señor mío, que nuestros corazones sean siempre libres de todo ataque terrenal, ¡y no seamos atados a otros que no sea Jesús solo!

Oh Señor justo, imparcial e infinitamente bueno, juzgadme con vuestra equidad y con vuestra eterna caridad en este asunto, perdonadme todos las faltas que cometí por mi malicia, ignorancia y fragilidad en dirigir aquella alma, y especialmente todos los disgustos que di a los celos santísimos del Corazón Santísimo de Jesús, mientras os presento esta ofrenda de infinito valor en este sacrificio de la santa Misa para descuento y reparación de todas estas faltas mías. *Respice in faciem Christi tui!*

Y por vuestra divina equidad os suplico: *Oculi tui videant æquitates! Iudica me, Deus, et discerne causam meam! Memor fui iudiciorum tuorum et consolatus sum!* En Vos repongo mis razones y en vuestra clemente equidad me confío. Vos, oh sumo Dios, por los méritos del Unigénito vuestro Hijo, *non nobis, [Domine,] non nobis, sed nomini tuo da gloriam!* Amén.

5 de diciembre de 1887

## Al Niño Jesús para la propia santificación

APR 6822 – A3, 2/44

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 125x192); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 25.12.1887

Súplica al Niño Jesús para conseguir la gracia que los dones y talentos recibidos lleguen a producir los frutos previstos y esperados, en conformidad con la Divina Voluntad.

25 de diciembre de 1887

Al Niño Jesucristo para conservar y acrecentar las primeras gracias de reforma interior.

Oh mi sumo y único Bien, ¡heme aquí que siento en mi interior el principio de una reforma que actúa la omnipotente vuestra gracia!

Heme que siento vuestra ayuda, y tal mutación que cada vez más me anima a esperar vuestras misericordias. ¡Ay! ¡éstos son milagros de vuestra gracia! ¡Bienaventurado de mí si seré fiel en corresponder!

Pero yo conozco bien mi extrema fragilidad, y el estado miserable del hábito contraído en el mal.

Mi pasado me hace temblar, haz que no rechace estos nuevos impulsos, ¡que no disipe estas nuevas gracias! ¡Ay! ¡no me acontezca una tan terrible desventura! Heme aquí, oh dulcísimo Niño mío Jesús, que me postro a vuestros pies y por los méritos de vuestra santa infancia, por los méritos de vuestra Humanidad y Divinidad, por el Nombre vuestro santísimo, por vuestro dulcísimo Corazón, por amor de la Inmaculada Madre vuestra María, por amor de vuestro amado Patriarca San José, por todas vuestras humillaciones, por todo vuestro divino padecer, yo os suplico, os conjuro que me hagáis gracia de mantener, sin dispersarla mínimamente, la nueva gracia de la reforma interior, ¡de seguir incansable cooperando con los esfuerzos de mi voluntad en los trabajos interiores de vuestra gracia que tienden a mi conversión! ¡Ay! no me agrave con un nuevo imperdonable delito de desperdiciar el gran tesoro de estas gracias vuestras, sino en cambio concededme luces, fervor, buenas ocasiones, buenas y santas direcciones, y todos aquellos medios interiores o exteriores por los que yo pueda crecer en esta nueva gracia de conversión, ¡y pueda decir: *Gratia Dei in me vacua non fuit!*

Oh Niño Amorosísimo, que siendo infinito os rebajasteis hasta la condición humana de nacer, crecer, morir; ¡ay! crecáis en gracia y sabiduría; ¡ay! os guste de ayudarme con la eficaz vuestra gracia para que en mí crezca día tras día el deseo de la santificación, ¡y especialmente el ardiente deseo de encontrar y poseer *Vos Solo!* La santa diligencia en preservarme de los defectos y procurar mi santificación, el amor al ejercicio de las santas virtudes, las buenas resoluciones, los santos propósitos, el espíritu de oración y de súplica, la fortaleza interior para vencerse a uno mismo, la atención amorosa y el ejercicio de vuestra adorable divina Persona, la compenetración de vuestros tremendos juicios, la sabiduría de las cosas celestiales, el santo fervor, la piedad, la compunción interior, la santa confianza y el abandono en vuestra Divina Voluntad, la paciencia, la paz interior, la fe viva, la esperanza firme y la caridad verdadera y ardiente con Vos Sumo bien y a mi prójimo, y la devoción y amor a la Santísima Virgen María.

¡Ay! mi dilecto Jesús, dadme la gracia que por este modo, en cambio de extinguirse en mí el espíritu y de desperdiciarse por culpa de mi malicia y fragilidad, se acreciente por vuestra misericordia y ayuda de vuestra gracia, para que quede en mí enteramente destruido el hombre viejo, y yo revista enteramente el hombre nuevo que sois Vos, para poder de este modo llegar a vuestra bella, deseada, suspirada y consumida unión de amor en esta vida y por todos los siglos eternos.

Amén. Amén.

## Acción de gracias después de la Comunión Eucarística

APR 3776 – A3, 2/20

ms. orig. parc. aut.; 1 h. rayas (mm. 153x205); - 2 car. escritas; publicado.

Mesina, 1887

Esta acción de gracias después de la Comunión Eucarística era rezada comunitariamente por las primeras novicias de la naciente Congregación femenina del Padre Aníbal, a partir de 1887. Fue publicado en la p. 87 del «Manual de oraciones» publicado en 1915.

### Acción de gracias para la santa Comunión.

Exulta o corazón mío, alégrate, alma mía, en volver a pensar en la gracia grande que recibiste este día. Hoy, tú fuiste verdadero templo del Dios vivo. El Rey de la eterna gloria vino a descansar en ti. Ahora, pues, levántate, alma mía, vuelve a exultar y a jubilar, porque muy grande y excelsa fue la gracia que recibiste.

El que vino para visitarte es el mismo Dios que se hizo hombre por amor de sus criaturas. Él es el Hijo Unigénito del Padre. El Verbo sustancial del Eterno Padre; el deseado por todas las naciones, el esperado por todos los pueblos. Lo llamaron los Patriarcas y los Profetas con ardientes suspiros, pero no lo vieron. Y tú, alma mía, fuiste digna de recibirle dentro de ti. Afortunada fue mi boca, que se abrió para recibirlo, afortunada fue mi lengua que lo tomó, ¡afortunado mi seno que lo recibió! Ay, seáis Vos bendito, oh mi adorable Señor Jesús. Seáis Vos bendito, alabado, agradecido y exaltado por el cielo y por la tierra, oh Sumo Bien mío, que os dignasteis visitar Sacramentado mi pobre alma. Hermosa flor del campo, hermoso lirio de los valles, delicia de las almas puras, suspiro de los corazones amantes, yo os quiero, Jesús mío dulcísimo, os amo, os amo, ¡os amo con todo el corazón y con todas mis fuerzas! Ay, ¿qué os puedo yo devolver por la gracia excelsa que esta mañana me concedisteis viniendo dentro de mí? Yo os agradezco por esto, Jesús mío, y os vuelvo a agradecer tan miserable como soy, e invito a agradeceros conmigo a todos los Ángeles y a todos los Santos, [sus alabanzas] os ofrezco, sus acciones de gracias, y mucho más os ofrezco aquel Himno que Vos dijisteis al Eterno Padre, oh suavísimo Jesús, cuando terminasteis la cena del Amor, en la que instituisteis este gran Sacramento de caridad infinita. Gracias, gracias, mil veces gracias, oh Jesús mío, yo jamás olvidaré una gracia tan excelsa y sublime, como es la santa Comunión que tomé esta mañana. Sería una ingrata impía, si me olvidara de esto.

Yo os prometo, Jesús, que os amaré siempre sobre todas las cosas. Dilecto mío, ¿qué queréis de mí? ¿Queréis que yo haga siempre vuestra Divina Voluntad? Y es lo que quiero hacer, oh Jesús mío, ¡porque Vos lo queréis!

Nunca más pecados, nunca más; nunca más disgustos para vuestro Divino Corazón. Por amor vuestro quiero sufrir en paz toda cosa contraria, quiero ser obediente a mis Superiores, quiero ser humilde, con todos, y quiero amar a todos como a uno mismo en vuestra caridad. Por amor vuestro observaré el santo silencio, no contestaré airada cuando me insulten, no diré excusas cuando me reprochen, por vuestro amor no quiero nada de las cosas de este mundo, a todo renuncio, y una cosa sola quiero: Vos solo Jesús mío, Vos solo Jesús mío Niño, Jesús mío Sacramentado, Jesús mío que Os dais en alimento, Jesús mío que os escondéis en el santo sagrario; Vos solo Jesús mío crucificado, Jesús mío agonizante, Jesús mío amante y glorioso en el cielo. Amén.

## A Jesús «Dueño bueno»

APR 4152 – A3, 2/21

ms. orig. aut.; estampita (mm. 78x55); - escrita en el revés; inédito.

Mesina, 1887

Estampita del Niño Jesús apoyado a un burrito. Rosa Gattorno, fundadora de las hermanas Hijas de Santa Ana, la había regalada al Padre Aníbal, que en el revés escribió con su mano esta oración. El 31 de enero de 1898 San Aníbal aconsejó que la rezara Melania Calvat, la vidente de La Salette. El argumento de la oración consiste en la similitud del burro – dueño. El Padre Aníbal, en efecto, en aquel burrito se veía a uno mismo.

1887

Oh Jesús Dueño bueno, ¡tened piedad de vuestro burrito!

Mirad como es dolorido y llagado; acercadle el alimento de vuestros ricos pastos, ¡y saciadlo a vuestras límpidas fuentes!

Subidlo, oh Jesús Dueño bueno, y empujadlo con el poder y con la suavidad de vuestra Palabra para que camine por vuestros caminos y llevaros dónde Vos queréis. ¡Hacedlo obediente a vuestra voluntad bajo el gobierno de vuestra mano compasiva! Oh Jesús, Dueño bueno, si vuestro burrito no quiere rendirse, batidlo sin problema con vuestra santa cruz, y hacedlo perfectamente dócil a vuestros gestos. Haced que el burrito os reconozca por su verdadero Dueño y os sirva con paciencia, humildad y mansedumbre, ¡y os lleve siempre dónde Vos queréis!

Amén.

## 40

### Oración comunitaria para los bienhechores

APR 6850 – A3, 2/25

ms. orig. parc. aut.; 1 h. rayas (mm. 152x182); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1887

Pequeña invocación que las novicias de la naciente Congregación religiosa femenina rezaban. Desde el comienzo de la Obra, en los Institutos del Padre Aníbal, fue siempre en vigor la gratitud para con los bienhechores, que cada día eran recordados en la oración.

#### Para los bienhechores

Señor nuestro y Dios nuestro, en vuestra presencia postradas os encomendamos todos nuestros bienhechores y bienhechoras. Os guste, oh Señor, recompensarles con la abundancia de vuestras gracias espirituales y temporales por todo aquel bien que nos hacen o nos hicieron a nosotras, vuestras siervas mezquinísimas. Amén.



## Oración comunitaria vespertina

APR 6851 – A3, 2/26

ms. orig. parc. aut.; 2 hh. rayas (mm. 152x205); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1887

Oraciones de cada día escritas para las novicias de la naciente Congregación religiosa femenina. Se rezaban en la conclusión del día, con particular atención en la acción de gracias.

### Acción de gracias de la noche

Postradas ante vuestra divina presencia, oh adorable Señor, henos aquí vuestras siervas mezquinas, que se humillan y se acusan de sus culpas cometidas en este día.

Vuestra luz divina, oh Señor, baje para disipar las tinieblas de nuestro intelecto. Reclamad, oh luz increada, ante nuestra mente, todas nuestras iniquidades tal como son *escritas* ante vos, y dadnos la gracia de llorarlas y detestarlas.

### Examen de conciencia

Examinamos nuestra conciencia sobre todos los pecados, los defectos, o las imperfecciones en las que miserablemente caímos en pensamientos, palabras y obras, o en la práctica de la obediencia, o en la práctica de la santa oración, o en la observancia de nuestro reglamento y contra cualquier virtud.

### Acto de contrición

Henos aquí, oh Señor Jesús, que ante vuestra presencia confesamos nuestras iniquidades. Tened piedad, Señor, piedad y perdón os pedimos por cada nuestra culpa. Nos duele sobre todo mal el haber ofendido a Vos Sumo Bien. Por favor, la caridad de vuestro dulcísimo Corazón se digne de cubrir la multitud de nuestros pecados. Querido Jesús, perdonadnos.

### Propósito

Os prometemos, oh Bien sumo e infinito, que, ayudadas por vuestra santa gracia, nos preservaremos de todo defecto, para no dar nunca el mínimo disgusto a vuestro amantísimo Corazón.

(Pausa para tomar mentalmente santa absolución por el Divino Redentor, luego hágase la penitencia rezando siete *Gloria* a la Preciosísima Sangre).

### Acción de gracias

Y ahora, os damos gracias, oh Padre y Señor nuestro Dilecto, ¡por todas las inestimables misericordias que en este día nos habéis concedido!

Ay, ¿y qué os devolveremos nosotras por tantas innumerables gracias? Alabanza y gracias, oh Jesús dilecto, porque nos disteis otro día de vida, porque nos habéis alimentado con la gracia de los santos Sacramentos, porque nos habéis asistidas para la observancia de vuestra Ley, porque nos preservasteis de muchos males, porque nos

disteis muchos bienes espirituales y temporales. Gracias os damos por el pan de cada día, y gracias sobre todo por la paciencia infinita con la que soportasteis nuestras faltas, y por la perseverancia que nos disteis en vuestro santo servicio.

## A la Santísima Virgen

Virgen Santísima Inmaculada, os damos gracias por todas las misericordias y por todas las gracias que por el Sumo Bien Dios nos habéis logrado en este día con vuestra poderosa intercesión.

Oh nuestro glorioso protector, Patriarca San José, de vuestra poderosa intercesión nosotras reconocemos los divinos beneficios espirituales y temporales que en este día la Divina Bondad nos concedió, y a vos de ellos damos gracias, alabanza, y bendición.

## Para el descanso nocturno

Oh Jesús dulcísimo, en vuestro Nombre descansamos esta noche. Señor, vuestra bendición nos acompañe, vuestra mirada amorosa nos vigile, vuestro Corazón amante nos guarde. Señor, en vuestras manos encomendamos nuestro espíritu.

Virgen Santísima, que sois Madre nuestra, bajo vuestro manto guardadnos porque somos hijos vuestros.

Glorioso San José, en el Nombre de Jesús, dormitadnos y dadnos gracia que nos despertemos con la mente y con el corazón dirigidos hacia Jesús.

Ángel de la guarda, Príncipe celestial, con vuestra divina protección guardad nuestras almas y nuestros cuerpos en el tiempo del descanso nocturno.

Un *Pater*, *Ave* y *Gloria*. Tres *Requiem*.

## A Jesús crucificado

APR 6854 – A3, 2/28

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 124x180); - 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1887

Afectuosa y ferviente oración para obtener, por los méritos de las Llagas de Nuestro Señor, la gracia de evitar todo pecado, incluso el más leve, y para que, con su ayuda inevitable, pueda evitar incluso la más pequeña imperfección. La fecha es probable; se deduce de otros documentos contemporáneos.

### A Jesús Crucificado

Oh Crucificado Bien mío, ¡yo no quiero amargar mínimamente vuestro Corazón que es abismo infinito de amor y de dolor!

Ay, es que mi mala conducta mientras escandaliza el prójimo e impide la santificación de las almas, ¡destroza vuestro Divino Corazón! Por favor, Jesús mío, ¡nunca más acontezca tan enorme impiedad!

Concededme una gracia, oh Señor mío Crucificado, por el mérito de vuestras santas llagas: quitad de mí todo pecado también venial, y quedeme la pena, ¡hasta decuplicada! Haced que desde ahora en adelante no cometa nunca más ni la más leve imperfección que podría afligir vuestro amantísimo Corazón y escandalizar mi prójimo, ¡y dejadme también la pena decuplicada de aquellos pecados que vuestra infinita bondad me impedirá eficazmente de cometer!

Amor mío Crucificado, demasiado destrocé vuestro Corazón, ¡haciéndome piedra de tropiezo para mis hermanos! Ay, no ¡hubiese nacido nunca, si tanto tenía que amargaros! Vos me amasteis desde la eternidad, ¡y por eso os dignáis crearme y redimirme! ¡Oh, infinita bondad! ¡Vos sois Todopoderoso! ¡Actuad este milagro de omnipotencia en mi alma! *Propter temetipsum.*

¡Por esta cruz santísima en la cual agonizasteis y os inmolasteis al Padre! ¡Por estos clavos agudísimos que perforaron vuestras manos y vuestros pies, por estas espinas crudelísimas que trituraron vuestra inocentísima cabeza! ¡Por esta herida amorosa que está en medio de vuestro corazón, oh Jesús mío, y que es boca de caridad infinita! ¡Por la Sangre vuestra Preciosísima, oh Jesús mío, que grita misericordia!

Hacedlo por amor de María Santísima Dolorosa: ¡por la agonía de su Corazón Inmaculado en los pies de la cruz! Jesús mío Crucificado, por amor de San Juan [Evangelista], de santa [María] Magdalena, de San Juan de la Cruz que pidió y obtuvo una gracia parecida, escuchadme, escuchadme, ¡concededme esta gracia que ardientemente os pido!

Amén. Amén.

## A Jesús divino Redentor para el dominio de uno mismo

APR 6861 – A3, 2/30

ms. orig. aut.; 5 hh. rayas (mm. 121x178); - 10 car. escritas; inédito.

Mesina, 1887

Ferviente oración para que el Señor le conceda la gracia de la «santa violencia» sobre uno mismo «para vencer las malas inclinaciones, para abrazar el padecer, para abatir y destruir las pasiones, para superar generosamente las repugnancias y las infernales sugerencias». Hace parte del documento 6625, que es un cuaderno que consiste en la recolección de diversas oraciones personales suyas. La fecha es probable.

### Para la santa violencia a Jesucristo Señor Nuestro.

Oh mi dulcísimo Redentor Jesús que nos dijisteis que vuestro Reinado requiere violencia, y que sólo los violentos se lo arrebatan, yo vengo a vuestros pies, oh Salvador mío Jesús, y os suplico que me deis gracia eficaz para hacer santa violencia a uno mismo para arrebatarme vuestro Reinado. Yo lo ansío ardientemente, lo anhelo, lo suspiro con todas las fuerzas de mi espíritu, lo miro ansiosamente, extendiendo las manos... ¡pero no logro alcanzarlo, no logro ganarlo, no logro arrebatarlo! Porque no sé hacer santa violencia a mí mismo, para vencer mis malas inclinaciones, para abrazar el padecer, para abatir y destruir mis pasiones, para superar generosamente mis repugnancias, y las infernales sugerencias.

*Dereliquit virtus mea!* Y me convertí como aquel que sueña que quiere correr y no se mueve.

Yo creo, oh Jesús Salvador, pero tú ayuda mi incredulidad.

*Credo, Domine, sed ádiuva incredulitatem meam!*

Yo estoy tumbado en el suelo, levántame.

*Adésit pavimento anima mea; in via tua vivífica me.*

Tocadme, oh Jesús mío, con vuestra mano todopoderosa y levantadme.

Infundid, Jesús mío misericordioso, por pura vuestra caridad, infundidme en mi alma aquella gracia todopoderosa y triunfante, que, sin destruir nuestro libre arbitrio, nos conduce con fortaleza y suavidad donde vos queréis.

Por aquella vuestra divina fortaleza, os suplico, por la cual venciste en vuestra santísima Humanidad todas las humanas repugnancias, los tedios, los fastidios, y las tristezas, reforzad talmente mi fragilísima y floja naturaleza, que logre vencerme a mí mismo, y abrazarme con amor y paciencia todo padecer, y reprimir gallardamente los motos incluso más inmediatos de mi amor propio y de mis pasiones, y superar generosamente mis repugnancias y las tentaciones del demonio, y mortificar eficazmente mis sentidos, y desapegar totalmente mi corazón de cada cosa creada, y contradecir radicalmente mi voluntad, y renunciar íntimamente a mi juicio, y practicar constantemente las virtudes cristianas, y trabajar incansablemente para vuestra gloria y salud de las almas, y quitar de mi espíritu y destruir enteramente los malos hábitos, y humillar profundamente mi soberbia ante Vos Sumo Bien Dios, y ante las criaturas que son imagen vuestra, ¡especialmente ante aquellos a los que mayormente mi soberbia rehúsa de humillarse!

Oh mi todopoderoso Jesús, ¡dadme vuestra mano santísima para salir de este fango de tibieza, de inconstancia, de pereza y de extrema debilidad! Hacedme hábil para arrebatarme vuestro reinado, ¡oh Jesús mío! Vos que dijisteis que el camino es estrecho

que conduce a la vida, y angosta es la puerta, haced que yo camine valientemente por este camino estrecho, y me abaje y me esfuerce para entrar por la puerta angosta.

*Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.*  
Dadme un nuevo intelecto y una nueva voluntad, con la que os conozca, y con la que actúe vigorosa y generosamente contra mi mala naturaleza, quiera eficazmente el bien, y haga santa violencia a uno mismo para arrebatarme vuestro Reino.

Vos que dijisteis: *Si quis vult me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me*, dadme gracia eficaz para que yo me niegue totalmente a uno mismo, tome mi cruz, me abrace con amor a todo padecer y camine tras vuestras divinas huellas, con la imitación de vuestras divinas virtudes.

Jesús mío todopoderoso, yo no merezco nada de todo lo que os pido; ¡yo merezco vuestro desprecio, e incluso vuestro abandono!

Pero yo Os ruego, oh mi querido Jesús, por todos vuestros méritos, por todos vuestros dolores, por lo que os costó mi alma, por amor de María Santísima venid en mi ayuda, porque perezco.

*Salva me, Domine, quia péreo.*

Apresuraos, oh Jesús mío amorosísimo, apresuraos.

*Ne moréris, Domine, ne moréris. In via tua vivifica me; in misericordia tua vivifica me; credo, Domine, sed ádiuva incredulitatem meam!*

Yo quiero ser todo vuestro, oh Jesús mío; todo vuestro como vos queréis, para gustar únicamente a Vos, para convertirme en víctima de vuestra Divina Voluntad y de vuestro amor. Jesús mío, escuchadme; infundid en mí esta gracia eficaz que os pido, para hacer santa violencia a uno mismo, en toda circunstancia, y arrebatarme así vuestro Reinado.

*Adveniat regnum tuum, fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra.*

Actuad con vuestra mano todopoderosa este milagro de infinita misericordia en mí miserable, ¡y yo logre completa victoria sobre toda repugnancia mía, toda tentación y todo lo que me impide conseguir mi consumada unión con Vos Sumo Bien, que mi alma ardiente, única, incesantemente ansía, anhela y suspira poseer! Amén. Amén. Amén.

## Para progresar en el camino de la santidad

APR 6862 – A3, 2/31

ms. orig. aut.; 3 hh. rayas (mm. 124x178); - 6 car. escritas; inédito.

Mesina, 1887

Oración personal para pedir al Señor el don y la gracia de la verdadera santidad. La fecha es probable y se deduce de otros documentos contemporáneos.

### Para la santa perfección.

Señor Jesús, por vuestra misericordia, hacedme distinguir los movimientos de mi naturaleza y de la tentación, y dadme la gracia para aborrecerlos, para reprimirlos, para abatirlos, y hacedme distinguir los movimientos de vuestra gracia, y dadme la gracia de seguirlos. Haced, oh Señor, os suplico, que yo jamás actúe por movimiento de naturaleza, por genio, por capricho, por pasión, por voluntad propia, por sugestión del enemigo infernal, sino haced que en todo yo sea movido y guiado por vuestro Espíritu Santo. Señor, aquel mismo Espíritu que guiaba, que dirigía, que animaba vuestras acciones, aquel mismo Espíritu me guíe, me dirija, me anime a mí, y me haga totalmente todo vuestro.

Señor, hacedme conocer el camino que tengo que batir, porque a Vos elevé mi alma. Libradme, oh Señor, de mis enemigos, porque a Vos recurrí, enseñadme para que haga vuestra voluntad porque Vos sois mi Dios; haced que yo la cumpla con aquella plenitud de sentimiento y de afecto, tal como Vos la cumplisteis en la tierra. Jesús mío, haced que para mí no exista nada más en la tierra, que existáis sólo Vos para mi alma. Cerrad estos mis ojos para que ya no vean la vanidad, sino haced que se abran solamente para mirar únicamente Vos en cada cosa. Cerrad, oh Jesús mío, mi boca para que no se detenga en palabras maliciosas, ofensivas y contrarias a la caridad, a la prudencia, a la sencillez, sino haced que se abra solamente para hablar de Vos, y para cantar vuestras alabanzas.

*Pone, Domine, custodiam ori meo.* Cerrad, oh Jesús mío, estas orejas mías para que no escuchen las voces de la naturaleza y del amor propio, y las de las pasiones y de las tentaciones que sólo hablan para seducirme, sino haced que escuchen vuestra dulcísima voz para actuar toda vuestra voluntad. Quitad, oh Jesús mío, el movimiento a mis manos, para que no actúen obras malas e inicuas; sino haced, oh Jesús mío, que realicen todas aquellas cosas que son de vuestro gusto y de vuestro placer. Quitad, oh Jesús mío, el movimiento a mis pies, para que no sigan el camino del error, del engaño y de la iniquidad; sino haced, oh Jesús mío, que sigan siempre Vos, purísima verdad. Jesús mío, no me abandonéis, no me dejéis en mano mía, pues si por poco os alejáis de mí, yo caeré en mil defectos, precipicios y errores. Recibidme, Jesús, por vuestro discípulo, seáis Vos mi Maestro. Instruidme Vos y gobernadme por el camino de la perfección y santidad; hacedme llegar a aquella perfección que deseáis por mí a través vuestra ayuda. Jesús mío, colocad en mi corazón la verdadera santidad, aquella santidad que no alimenta el amor propio, que no complace la pasión, que no satisface los propios sentidos, que no es sujeta a ilusiones, sino aquella santidad que parte de vuestro espíritu amoroso, y que Vos solo sabéis donar.

Amén.

## Ofrenda de treinta y tres santas Misas según intenciones especiales

APR 6870 – A3, 2/33

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 125x190); - 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 1887

Oración personal con ofrenda de treinta y tres santas Misas al Eterno Padre. Él quería poner una intención especial, cada día según cada año de vida de Nuestro Señor Jesucristo. La fecha es probable y es deducida por documentos contemporáneos.

### Ofrenda de 33 Misas.

Oh Eterno y Divino Padre, os ofrezco juntamente a este gran sacrificio de la santa Misa el año... de la vida mortal de vuestro Verbo encarnado, con todas las divinas virtudes que Él en aquel año ejerció, con todos los sentimientos y afectos, y con todas las ocultas penas de su Divino Corazón, con todos los divinos pensamientos que Él en aquel año formó, con todas las palabras santísimas que pronunció, con todas las operaciones de su santísima vida en el período de aquel año con todos los padecimientos que Él en aquel año aguantó para vuestra gloria y salud de las almas, y finalmente os presento a vuestro Unigénito hecho Hombre en la edad de... años que crece en gracia y sabiduría. Juntamente a esta divina ofrenda os presento todos los méritos del año... que la Santísima Virgen María y San José pasaron en compañía de Jesús bendito.

Oh Eterno y Divino Padre, yo os suplico por esta ofrenda que os presento en este sacrificio de la santa Misa; glorificad el Nombre de vuestro Unigénito Hijo, magnificad vuestra omnipotencia, y por el Nombre Santísimo de Jesús actuad eficazmente en mí, aun mejor que en la primera vez, una nueva, verdadera, íntima y entera conversión; por favor, convertidme todo para el cumplimiento de vuestra Divina Voluntad y para vuestro puro amor en Jesucristo bendito. Amén.

## 46

### En sufragio de las Almas del Purgatorio

APR 6325 – A3, 2/20

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x105); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 23.01.1888

Ofrenda de la primera de una serie de santas Misas (relacionadas a los años de vida de Nuestro Señor) en amoroso sufragio de un alma del Purgatorio

23 de enero de 1888

Oh dulcísimo Corazón del Sumo Bien Jesús, nosotros os presentamos este (primer) sacrificio de la santa Misa para pleno sufragio de esta alma santa del Purgatorio. Y en este (primer) sacrificio os presentamos el año (1º) de vuestra vida mortal, todo lo que padecisteis y actuasteis en aquel año, y os suplicamos que todo el mérito de esta ofrenda de infinito valor la hagáis valer para plena misericordiosa remisión de esta alma, y os dignéis de levantarla pronto a vuestra eterna alegría.

*Requiem æternam...*



## En sufragio de las Almas del Purgatorio

APR 6787 – A3, 3/15

ms. orig. aut.; 4 hh. (mm. 130x190); - 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.1888

Para las almas del Purgatorio se pide la completa purificación de todas las penas para los pecados, y en particular por aquellos relacionados a los siete vicios capitales

Enero de 1888

Para sufragio.

1º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio y para descuento de todos los pecados de *soberbia* que cometería esta alma en su vida terrenal, y además para perfecta purificación de todas los brotes del vicio capital de la *soberbia* que estarían en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestra divinísima *humildad*; de aquella humildad de la que os hicisteis perfecto nuestro modelo y reparador, que reinaba como soberana virtud en vuestro Santísimo Corazón, y que enseñasteis particularmente en los misterios de vuestra dolorosa pasión en medio de los oprobios de toda clase. Juntamente con estos divinos méritos os presento todos los merecimientos de la humildad que ejercieron vuestros Santos en grado heroico, y especialmente la humilísima Madre vuestra María Inmaculada y vuestro glorioso Patriarca San José. Por todos estos divinos méritos vuestros yo os suplico, desatad misericordiosamente esta alma de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia por el vicio capital de la *soberbia*, perdonadle misericordiosamente toda pena que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

2º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio, y para descuento de todos los pecados de *avaricia* que cometería esta alma en su vida terrenal, y además para perfecta purificación de todos los brotes del vicio capital de la *avaricia* que estarían en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestra divinísima *liberalidad*; de aquella liberalidad y generosidad de vuestro amantísimo Corazón por la que os disteis todo por nosotros, especialmente en la dolorosa vuestra pasión, en la que fuiste pródigo de toda vuestra Preciosísima Sangre, y en el gran misterio de la Santísima Eucaristía, en la que os dais en alimento a las almas. Juntamente con estos méritos os presento los merecimientos de la divina generosidad del Inmaculado Corazón de María Santísima y del glorioso Patriarca San José, además de todas las virtudes heroicas opuestas al vicio de la *avaricia*, que ejercieron con vuestra gracia vuestros Santos. Por todos estos divinos méritos yo os suplico, desatad misericordiosamente esta alma de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia

por el vicio capital de la *avaricia*, perdonadle misericordiosamente toda pena, que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

### 3º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio, y para descuento de todos los pecados de *lujuria* que cometería esta alma en su vida terrenal, y además para perfecta purificación de todos los brotes del vicio capital de la *lujuria* que estarían en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestra divinísima eterna *puridad*, por la que sois candor de luz eterna y espejo sin mancha del eterno Divino Padre, y juntamente os presento los méritos de la puridad toda divina de la Inmaculada Madre vuestra y del glorioso Patriarca San José, además de todas las virtudes de inocencia, de virginidad y de puridad que ejercieron vuestros Santos en la tierra. Por todos estos divinos méritos yo os suplico, desatad misericordiosamente esta alma de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia por el vicio capital de la *lujuria*, perdonadle misericordiosamente toda pena, que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

### 4º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio, y para descuento de todos los pecados de *ira* que cometería esta alma en su vida mortal, y además para perfecta purificación de todos los brotes del vicio capital de la *ira* que estarían en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestra divinísima *mansedumbre*; de aquella *mansedumbre* por la que fuisteis llamado Cordero de Dios, de aquella *mansedumbre* de la que estaba lleno vuestro dulcísimo Corazón, que nos dijo: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*; de aquella *mansedumbre* que demostrasteis especialmente en medio de las persecuciones y de las injurias, en medio de las multitudes y de los Apóstoles, compadeciendo, perdonando y aguantando a todos amorosamente; de aquella *mansedumbre* que enseñasteis especialmente en tiempo de vuestra dolorosa pasión en medio de los malos tratos de toda clase y de los martirios más ásperos, por los que dijo de vos el Profeta que fuiste llevado a la muerte como un manso Cordero que no abre su boca.

*Memento, Domine, David et omnis mansuetudinis eius!*

Juntamente con estos méritos os presento la bellísima y suavísima *mansedumbre* de vuestra Madre María, y la del glorioso Patriarca San José, además de todos los actos de *mansedumbre* de vuestros Santos y las bellas victorias que por vuestros méritos obtuvieron sobre el irascible; y por todos estos divinos méritos os suplico, desatad misericordiosamente esta alma de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia por el vicio capital de la *ira*, perdonadle misericordiosamente toda pena, que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

### 5º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio, y para descuento de todos los pecados de *envidia* que cometería esta alma en su vida terrenal, y además para perfecta purificación de todos los brotes del vicio capital de la *envidia* que estarían

en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestra divinísima *caridad*; de aquella caridad por la que sin distinción de personas amasteis a todos desde hace la eternidad y os hicisteis todo a todos, especialmente en el tiempo de vuestra pasión.

Juntamente os ofrezco los merecimientos de la caridad divina que ardía por todas las almas en el Inmaculado Corazón de María, además de todos los actos de caridad opuestos a la envidia que formaron vuestros Santos con vuestra gracia; y por todos estos méritos os suplico, desatad misericordiosamente esta alma de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia por el vicio capital de la *envidia*, perdonadle misericordiosamente toda pena, que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

## 6º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio, y para descuento de todos los pecados de *gula* que cometería esta alma en su vida terrenal, y además para perfecta purificación de todos los brotes del vicio capital de la *gula* que estarían en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestra divinísima *templanza*, de la cual virtud os hicisteis modelo perfectísimo; de aquella templanza que ejercisteis siempre en todos los lugares de vuestra vida terrenal, y que demostrasteis en el grado más heroico y divino en todos los ayunos de vuestra vida mortal, especialmente en los cuarenta días de ayuno en el desierto, y más especialmente cuando rechazasteis de mudar las piedras en pan, respondiendo al espíritu tentador que el hombre no vive sólo de pan; y os ofrezco en modo más particular, para expiación de esta alma, el tormento de la sed que quisisteis sufrir en la cruz, ¡deseando una gota de agua sin conseguirla! Juntamente con estos méritos, os ofrezco la virtud de la *templanza* toda divina que ejerció en el grado más perfecto y heroico vuestra Madre Santísima en toda su vida, además de todas las abstinencias, todos los ayunos, todas las mortificaciones de la garganta, que hicieron y ejercieron vuestros Santos con vuestra gracia. Y por todos estos divinos méritos os suplico, desatad misericordiosamente esta alma de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia por el vicio capital de la *gula*, perdonadle misericordiosamente toda pena, que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

## 7º

Oh piadosísimo Señor mío Jesucristo, yo suplico la caridad de vuestro misericordiosísimo Corazón a favor de esta alma santa del Purgatorio, y para descuento de todos los pecados de *pereza* que cometería esta alma en su vida terrenal, y además para perfecta purificación de todos los brotes del vicio capital de la *pereza* que estarían en esta alma o en su naturaleza o en su voluntad, yo os ofrezco los méritos divinos de vuestro divinísimo *celo*; de aquel celo de la divina gloria y salud de las almas que mostrasteis en todas vuestras acciones divinas, especialmente en vuestra evangélica predicación, y en vuestras asiduas y continuas oraciones; de aquel celo del que dijo de Vos el Profeta: *el celo de tu casa me devoró*; de aquel celo que mostrasteis especialmente en vuestra dolorosa pasión y en la institución del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Juntamente os ofrezco el *celo* perfectísimo de vuestra Santísima Madre, y el de todos vuestros Santos, especialmente de los que mayormente actuaron para vuestra gloria y salud de las almas. Por todos estos méritos os ruego, desatad

misericordiosamente esta alma santa del Purgatorio, de toda deuda suya contraída con vuestra divina justicia por el vicio capital de la *pereza*, perdonadle misericordiosamente toda pena, que por esto debería sufrir todavía, y levantadla pronto a vuestros eternos gozos.

*Requiem æternam.*

## Para que el Señor bendiga la Obra Piadosa

APR 6795 – A3, 3/22

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 129x192); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 10.02.1888

Para que, para formar el Obra de caridad se pudiesen superar las preocupaciones y las inevitables dificultades de los comienzos, el Padre Aníbal interpone la intercesión de san José Benito Cottolengo, en aquel entonces «Venerable».

10 de febrero de 1888

Para la Obra Piadosa.

Oh Señor mío Jesucristo, que os dignasteis prevenir con vuestras bendiciones y con el espíritu de vuestra activa caridad vuestro siervo escogido José Cottolengo, y os gustó llamarlo a la formación de una Obra muy grande de caridad, y lo santificasteis, y lo prosperasteis en todo lo que hizo, y los llenasteis de gracias y de dones, y lo hicisteis perfecto modelo de confianza en vuestra divina providencia, y llevasteis a cumplimiento todos sus trabajos; por favor, os guste, por amor de este escogido siervo vuestro, de bendecir esta Obra Piadosa de los Pobrecillos de vuestro Sagrado Corazón, y proveedla de vuestro Ministro, que con verdadera fe y caridad, con sabiduría y prudencia, haga en ella vuestra voluntad actuando según vuestro Corazón; por favor os guste santificar por Vos a todos los que os pertenecen, y cumplir en ella todas las amorosas finalidades según la mayor gloria y consuelo de vuestro dulcísimo Corazón. Amén.

## Para la prosperidad y el crecimiento de la Obra Piadosa

APR 6796 – A3, 3/23

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 131x188); - 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 12.02.1888

La pequeña Comunidad iniciada en el Barrio Aviñón de Mesina crecía, y con ella aumentaban dificultades y preocupaciones. El Padre Aníbal entonces recorría confiado en la oración y se encomendaba a la intercesión de Don Bosco, que había pasado a la vida eterna desde hacía doce días.

12 de febrero de 1888

Para la Obra Piadosa.

Oh Señor mío Jesucristo, que en medio de los graves males de la sociedad actual os dignasteis de suscitar el sacerdote fiel, que actuase según vuestro Corazón, como fue vuestro siervo escogido Juan Bosco, y colmándolo con escogidos dones de virtud y de inteligencia, enriqueciéndolo con gracia y doctrina, lo hicisteis digno instrumento de vuestras misericordias para la salvación de la juventud y de los hijos de los pobres, para la glorificación de vuestro santo Nombre, para la defensa de vuestra santa Religión; por favor, os guste, por los méritos y por la intercesión de tan vuestro fiel siervo, de bendecir y prosperar en vuestro Divino Corazón esta Obra Piadosa de pobres y huerfanitos, por como mejor Os gusta por vuestra gloria y salud de las almas; dignaos de ponerla bajo la dirección de quien la dirija con vuestro espíritu de santificación y de perfección, a través el buen ejemplo de las virtudes y la pura doctrina de la evangélica perfección, para que estas Comunidades florezcan todas para Vos, y tengan una buena salida los huerfanitos y las huerfanitas; y sean por Vos redimidos estos lugares, y sean por vuestra misericordia coronados los buenos deseos con el cumplimiento perfecto de vuestra Divina Voluntad. Amén.

## Para el bien espiritual de Mesina

APR 6798 – A3, 3/24

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 130x188); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 10.03.1888

Oración personal para implorar para la ciudad y diócesis de Mesina un sacerdote santo, verdadero apóstol enviado por Dios para el bien del pueblo mesinés. Desea ardientemente verlo para poder cantar el *Nunc dimittis servum tuum, Domine*.

10 de marzo de 1888

### Para la *salvación* de Mesina

*Mitte, Domine, óbsecro, quem missurus es.*

Oh Señor mío Jesucristo, si mi deseo os gusta, entre ante vuestra presencia mi oración. No me quitéis del mundo antes que mis ojos vean el que os suplico de enviar. Yo os ruego, oh Señor, con las palabras de vuestro glorioso siervo Moisés: *Mitte, Domine, óbsecro, quem missurus es*. Yo os ruego, oh Señor, con aquellas mismas oraciones, con las que rezaba cuando os esperaba, o Deseo de las colinas eternas, y sus vigiliass, sus preces, sus ayunos os presento, y os suplico, oh Señor, que me deis la gracia que yo vea con mis ojos aquel que enviaréis para *salvación* de este pueblo, de esta ciudad, de estas tres Diócesis, de todas estas aldeas y de muchas almas en todo el mundo.

Jesús mío adorable, yo lo espero y lo deseo como los Patriarcas y los Profetas esperaban y deseaban vuestra venida a la tierra. Yo lo espero y lo deseo con aquellos mismos deseos con los que la Madre vuestra Santísima suspiraba vuestra venida a la tierra, y os suplico que no me confundáis en mi espera y no me defraudéis en mi deseo. Dadme, oh Jesús mío querido, esta gran gracia que yo ardientemente deseo, que es que os dignáis enviar la *salvación* de este pueblo, y que yo un día vea vuestro Elegido, y diga:

*Nunc dimittis servum tuum, Domine.*

## Para un sacerdote víctima de calumnias

APR 6781 – A3, 3/25

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 104x155); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 24.04.1888

Pequeña invocación al Corazón de Jesús para un sacerdote injustamente calumniado y perseguido. Para él se pide protección celestial, valor y fortaleza. No resulta a cuál sacerdote del clero mesinés se refiere.

### Oración.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, a Vos que sufristeis las flechas agudas de la ingratitud humana encomendamos este vuestro ministro; a Vos, oh buen Jesús, que fuisteis perseguido por aquellos mismos que beneficiasteis, encomendamos este vuestro sacerdote; por favor, tenedlo en vuestra particular protección, redimidlo de las calumnias de los hombres y de todo atentado humano y diabólico; glorificadlo sobre sus enemigos, fortalecedlo con gracia y valor y haced, por favor, que por muchos y muchos años sea aún sostén de nuestra Iglesia mesinés.

Amén.

24 de abril de 1888



## Al Corazón de Jesús por intenciones particulares

APR 6753 – A3, 3/26

ms. orig. alóg.; 1 h. rayas (mm. 153x270); - 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 24.04.1888

Tres pequeñas invocaciones al Corazón de Jesús, que las primeras novicias de la naciente Congregación religiosa femenina rezaban comunitariamente, para tres particulares intenciones.

1888

### Oración.

Corazón de Jesús, nosotras os adoramos como el Corazón del Sumo Pontífice eterno, que desde hace la eternidad glorifica el Padre y no busca otra cosa que la gloria del Padre y la felicidad de sus criaturas, y a Vos consagramos todas nuestras acciones, asociándonos a todos vuestros divinos sentimientos con la intención de mover vuestra misericordia y vuestro poder a nuestro favor, para que vuestro brazo todopoderoso, oh Señor, disperse las insidias de Satanás, y disipe las malas artes del enemigo infernal que en contra de nosotras, miserables pobrecillas, pelea.

Amén.

Tres *Gloria* al Espíritu Santo.

### Oración

Oh Corazón sacratísimo de Jesús, os encomendamos el Pastor de la Iglesia de Noto, y suplicamos vuestra infinita caridad que vuestra gracia se difunda en aquel Municipio populoso que él está evangelizando.

Por favor, conseguid Vos los frutos abundantísimos de sus labores apostólicas para vuestra gloria y salud de las almas, y dignaos proveerlo pronto con buenos y numerosos trabajadores evangélicos por cómo él desea. Amén.

Un *Pater* a San José y una *Ave* a la Santísima Virgen.

### Oración

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, a vos que sufristeis las flechas agudas de la humana ingratitud, encomendamos este vuestro ministro, y a Vos, oh buen Jesús, que fuisteis perseguido por aquellos mismo que beneficiasteis, encomendamos este vuestro sacerdote. Por favor, tenedlo en vuestra particular protección, redimidlo de las calumnias de los hombres y de todo atentado humano y diabólico; glorificadlo sobre sus enemigos, fortalecedlo con gracia y valor y haced, por favor, que por muchos y muchos años sea aun sostén de vuestra Iglesia Mesinés.

Amén.

24 de abril de 1888

## 53

### Letanías por las vocaciones

APR 3893 – A3, 3/27

ms. orig. aut.; 7 hh. rayas impr. (mm. 135x210); 5 hh. (mm. 143x214) - 12 car. escritas; inédito.

Mesina, 07.05.1888

Oración litánica por las vocaciones de especial consagración. Se rezaba en el tiempo litúrgico llamado de las «Rogaciones».

7 de mayo de 1888

*Rogate Dominum messis.*

Devotas letanías para el tiempo de las Rogaciones para uso de las Pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús.

Señor, ten piedad de nosotros,  
Jesucristo, ten piedad de nosotros,  
Señor, ten piedad de nosotros,  
Señor Jesús, escúchanos.  
Señor Jesús, escúchanos.

Que te dignes enviar los buenos trabajadores a tu mies.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes acrecentar las santas vocaciones al sacerdocio.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes multiplicar el número de los buenos clérigos.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes prevenir con tus gracias y tus bendiciones los llamados en suerte.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes conceder los medios de buena salida a los llamados al sacerdocio.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes hacer crecer en la piedad y en la disciplina eclesiástica los llamados al sacerdocio.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes hacer fieles a tu llamada a los que Tú llamas al sacerdocio.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes guardar de las insidias del mundo y del demonio a tus llamados.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes hacer caminar inmaculados en tus caminos a todos los clérigos.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes hacer crecer en el amor de la evangélica perfección los llamados a tu sacerdocio.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes encender el fuego de tu amor en el ánimo de todos los clérigos.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes infundir en el corazón de todos los llamados al sacerdocio el celo de tu gloria.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes adornar los tiernos vástagos de tu santuario con la preciosa dote de las santas virtudes.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes dirigir Tu rostro a Tu santuario que se hizo desierto.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes suscitar sacerdotes fieles que actúen según tu Corazón.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes formarte un clero erudito en la ciencia de los Santos y en las sanas doctrinas.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes iluminar los Pastores del místico rebaño para la acogida de los clérigos.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes mantener lejos de tu santuario a los que quisieran entrar sin ser llamados.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes guardar con gracia particular a los clérigos que viven en las familias.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes enriquecer de buenos clérigos los Seminarios y los Noviciados.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes hacer resurgir las Órdenes religiosas con el fervor de la observancia regular.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes santificar a todos tus sacerdotes.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes reconducir misericordiosamente en la senda de la virtud a todos los clérigos que se extraviaron.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes hacer sacerdotes santos a todos tus llamados.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes dar la santa perseverancia en los ejercicios de piedad, en el estudio, y en la santa vocación a todos los llamados en suerte.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes tener recogidos en tu divina presencia e instruir en la santa oración a tus clérigos.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes consolar tu Iglesia enriqueciéndola con sacerdotes santos y vírgenes prudentes.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que te dignes enviar los buenos sacerdotes a todos los pueblos.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes a las aldeas remotas a los pueblos de los campos.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes las populosas metrópolis.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes a las regiones de los infieles.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para la salud de los pecadores.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para la evangelización de los pobres.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para la salvación de la inocencia en peligro.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para tutelar la virginidad en peligro.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para el alivio de los afligidos y para la ayude de los enfermos.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para la salvación de la juventud insidiada.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes para la santificación de toda alma.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Que los envíes sin tardar más.  
Te rogamos, Señor, escúchanos.

Por la caridad de tu Corazón Divino.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por tu divina imagen y semejanza que está esculpida en toda alma creada.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por el amor eterno con que amaste a las almas  
Señor Jesús, escúchanos.

Por todas las cosas que creaste para la felicidad de las almas.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por los inefables misterios de tu Encarnación, de tu nacimiento, de tu infancia, de tu vida escondida, de tu vida pública que cumpliste para bien de las almas.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por tu predicación, por tus milagros, por tu dolorosa pasión que sufriste para la salud de las almas.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por tu ignominiosa muerte de cruz con la que salvaste toda alma.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por tu Preciosísima Sangre con la que recompraste las almas.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por tu Nombre adorable que quiere decir Salvador.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por tu dulcísimo Corazón que nos quiere salvos a todos.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por todas las tristezas y los afanes de tu amantísimo Corazón en ver a todas las almas que se perderían.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por la gloria de tu Eterno Padre.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por amor de tu Inmaculada Madre María, nuestra corredentora.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por amor de tus santos Apóstoles, Mártires y Confesores.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por amor de Ti mismo.  
Señor Jesús, escúchanos.

Por el consuelo de tu Divino Corazón.

Señor Jesús, escúchanos.

Te rogamos, Señor, escúchanos.

Oh Hijo de Dios te rogamos.

Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
perdónanos y escúchanos.

Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
atiéndenos y escúchanos.

Oh Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
ten misericordia de todas las almas.

Cristo Jesús, atiéndenos. Cristo Jesús, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros,

Cristo Jesús, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros.

*Pater noster.*

Salmo 66

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis; \*

illuminet Vultum suum super nos, et misereatur nostri.

Ut cognoscamus in terra viam tuam; \*

in omnibus gentibus salutare tuum.

Confiteantur tibi populi, Deus; \*

confiteantur tibi populi omnes.

Lætentur et exultent gentes; \*

quoniam iudicas populos in æquitate, \*

et gentes in terra dirigis.

Confiteantur tibi populi, Deus, \*

confiteantur tibi populi omnes.

terra dedit fructum suum. \*

Benedicat nos Deus, Deus noster;

benedicat nos Deus, \*

et metuant eum omnes fines terræ.

Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.

Sicut erat in principio, et nunc et semper et in sæcula sæculorum.

Amen.

Oraciones.

Oh Eterno Dios, al que es propio tener siempre misericordia de todos, acoge benignamente nuestras oraciones y dignate proveer a la salud y santificación de las almas a través del sagrado ministerio de los buenos y santos trabajadores evangélicos.

Señor Dios, que no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva, envía para la conversión de los pecadores los representantes de tu divino Hijo a los que fue dado el poder de desatar y de atar.

Dios de todas las misericordias, que no quieres que nadie perezca, dignate conceder la más grande de las misericordias a los pueblos, enviando en medio de ellos los redentores de las almas, los cuales son tus sacerdotes.

Señor Dios, que curaste las naciones, mira el estado miserable al que están reducidas las gentes, y recondúcelas a la salud por el ministerio de los ministros de tu santuario.

Nosotros te encomendamos, oh Señor, a toda la Eclesiástica Jerarquía: al Sumo Pontífice para que lo sostengas y lo conduzcas a vida eterna con su místico rebaño; a los Obispos, para que los hagas resplandecer por santidad y doctrina en tu Iglesia; a los sacerdotes, para que cumplan santamente los diversos oficios de su santo ministerio, y a todos los clérigos, para que crezcan en la santificación.

Oh Dios, de quien vienen los santos deseos, los rectos consejos y las obras justas, da a todos los pueblos aquella paz que el mundo no puede dar, para que todos dedicados a tu servicio, victoriosos de nuestros enemigos, vivamos y muramos en tu protección.

Inflama, oh Dios, con tu amor, a tus ministros y llénalos de Espíritu Santo, para que par ti conquisten a todas las almas con el ministerio de la palabra y con la santidad de la vida.

Te pedimos, oh Señor, que no mires a nuestras iniquidades, sino a tu eterna caridad, por la que creaste el hombre, y lo redimiste enviándole a tu mismo Hijo Unigénito, y te suplicamos que ahora envíes a los ministros de tu divino Hijo para redención eterna de todas las almas y para remisión de los pecados.

Prevén las acciones de tus ministros, [oh Señor], con tus inspiraciones, y llévalas a buen fin con tu ayuda, para que toda oración y operación tuyas de ti comiencen y por tu con buen éxito se cumplan.

Omnipotente Eterno Dios, encomendamos a tu infinita clemencia a todas las almas del Purgatorio, pero especialmente las almas de todos tus ministros que se purificaran en aquel lugar de expiación; dignate perdonar misericordiosamente toda pena suya, y desatarlas de aquella dolorosa prisión, para que entren pronto en tu gozo eterno, para suplicarte junto con nosotros, y obtener de tu eterna bondad los buenos y santos trabajadores para tu Iglesia.

Todo esto te pedimos por los méritos y en Nombre de tu divino Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Advierto que estas oraciones, son copia única sin borrador; así que no se pierdan, al revés, encargo a la Novicia [María] Affronte para copiarlas en el libro del Pequeño Retiro, incluido el Salmo 66.

## Para un ama en peligro de perderse

APR 6797 – A3, 3/28

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 131x187); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 09.05.1888

El celo de la gloria de Dios y la salvación de las almas había empujado al Padre Aníbal a formular una ferviente oración, para que el Señor se dignara de preservar «aquella alma» de los peligros del mundo y conducirla a la santidad, a la que, a lo mejor, era destinada «más que todas las otras»

Por aquella alma en todo el mundo que, tomada de chiquitina y educada cristianamente se haría santa más que todas las otras (*ceteris paribus*) y que se encuentra en peligro de educación no buena.

Oh mi dilecto y querido Jesús, yo Te ruego que me concedas una gracia; toma para Ti aquella alma en todo el mundo que tú conoces ser la más dispuesta a santificarse, y que Tú ves encontrarse en peligros de pervertimiento; tómala para Ti y ponla en estado que reciba una santa educación, y saque buen provecho de tu copiosa gracia.

Te ruego, oh Jesús mío, que pronto la hagas acercar a la Comunión de tu Sagradísimo Cuerpo, y que entrando Tú Sacramentado en esta alma hagas con la misma un pacto de eterno amor, la aprietes fuertemente a tu Corazón, y le comuniques tu sabiduría y tu amor.

Yo te ruego oh mi Sumo Bien, que esta alma para ti queridísima, por la que quiero rezarte, y que sea aquella por la que Tú quieres que valga esta oración mezquina, la quites del mundo, y la lledes, como Buen Pastor que eres, en algún lugar de santa educación, o le des un lugar escogido entre tus más queridas y amadas ovejitas.

El mundo es tu enemigo, oh Señor, y te hizo perder tantas almas; por favor, róbalas Tú al mundo, antes que el mundo la robe a Tu Divino Corazón. Haz que sea toda tuya, y dale a esta alma, por tu misericordia, el doble de las gracias que a mí, por tu sola bondad, concediste.

Dale, por favor, a esta alma una santa repulsión del mundo y un generoso desapego de toda criatura.

Jesús mío Amorosísimo, haz sentir tu amorosa invitación a esta alma, y gánala toda a tu amor. Enséñale a suspirarte, a desearte, a buscarte, a hallarte.

Yo te ruego que me escuches, oh Corazón dulcísimo de mi Jesús.

Si esta oración Te gusta, escúchala pronto por amor de toda tu ternura y de todos tus divinos consuelos. Por amor de la dilecta Madre María escúchame, por amor de mi Dilecto San José escúchame, y yo desde ahora bendigo y doy gracias a tu infinita caridad que ama infinitamente a las almas.

Por el Nombre tuyo santísimo, oh dulce Jesús, escúchame. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

9 de mayo de 1888



## Al Corazón de Jesús por algunas personas

APR 6793 – A3, 3/34

ms. orig. aut.; 1 h. rayas (mm. 125x115); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 22.06.1888

Pequeña oración al Corazón de Jesús por dos personas no identificadas. Por el análisis interno del documento, la primera, indicada con la sigla M. C., probablemente era la Marquesa de Cassibile; la otra, con la sigla L. J., la Señora Laura Jensen que había colaborado por algún tiempo en la Obra femenina y luego se había marchado.

Por N.N. y N.N.

Corazón de mi Jesús, os encomiendo vuestra sierva M. C. y vuestra sierva L. J. Llenadlas con vuestras gracias, bendecidlas, alejadle de ellas todo mal, haced prosperar todo lo que ellas comiencen, acrecentadlas en la verdadera santidad, y hacedlas felices y santas ahora y por todos los siglos.

Amén.

*Ad maiorem consolationem cordis Iesu.*

22 de junio de 1888

## Por un clérigo que se alejó del Instituto

APR 4844 – A3, 3/29

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 144x210); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 06.1888

Uniformado totalmente a la Divina Voluntad, el Padre Aníbal implora al Señor por el regreso en el Instituto del joven Pascual Scibilia. Él era uno de los primeros clérigos acogidos en el Barrio Aviñón de Mesina para prepararse al sacerdocio, y constituía, para San Aníbal, una esperanza prometedora para la gloria de Dios y para ventaja de la naciente Congregación masculina.

Para volver a tener el Clérigo P. S. [Pascual Scibilia].

Señor mío Adorable, a vuestra misericordia pido una vez más aquel Clérigo.

Acordaros, oh Jesús mío, con cuánto amor y consolación lo acogí y procuré de hacerlo pobrecillo de vuestro Sagrado Corazón; acordaros, oh Jesús mío, que yo miserable lo alimentaba como un escogido vástago de vuestro santuario; yo lo tuve por hijo espiritual, yo lo recibí en el Sacramento de la reconciliación; yo lo guardaba como perla preciosa, con ninguna otra intención que hacerlo todo vuestro. Ahora yo os suplico, oh Jesús mío, que os dignéis de devolvérmelo para la gloria vuestra y para ventaja de esta Obra Piadosa.

Jesús mío, Señor justo, imparcial y santo, mirad en qué modo se me quitó; por favor, si tanto merecieron mis pecados, os ruego que vuestra infinita misericordia perdone todo pecado mío, y me devuelva este vuestro escogido. ¡Devolvedme, oh Señor, mi heredad!

*Tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.*

Oh dulcísimo Jesús mío, si a Vos esta oración gusta, escuchadla; pero si no, oh Señor, haced como es mejor a vuestros ojos, pues nada quiero si no lo que Vos queréis, y haced Vos, oh Señor, que yo en esto esté firme y tranquilo.

Devolvedme el hijo que me quitaron, y devolvédmelo para que se comprometa todo para vuestra gloria, para la santificación de las almas en esta Obra Piadosa, especialmente en la formación, dirección, instrucción y edificación de los clérigos en esta Obra Piadosa.

Y por esto os suplico, oh Señor, que desde ahora os dignéis hacer crecer en gracia y santidad a este escogido vuestro; hacedlo puro, humilde, obediente, fervoroso; dadle celo, espíritu de oración, dotadlo de buenas y santas doctrinas, e inflamadlo desde ahora de amor para con Vos, para con María Santísima y los Santos. Os ruego, oh Corazón de mi Jesús, que lo libréis eficazmente del contraer afecto desordenado para cualquier criatura, especialmente para con N. N. [*sic*].

Corazón dulcísimo de Jesús esta súplica mía quiero presentárosla por mano de la Santísima Virgen Inmaculada, y junto a los más santos deseos de su Inmaculado Corazón con respecto al éxito de este Clérigo y a su destinación.

Corazón dulcísimo de Jesús, por amor de la Santísima Virgen María, por amor del glorioso Patriarca San José, Protector de los Pobrecillos del Sagrado Corazón, por favor, escuchadme. No prevalezca, oh Jesús mío, la insidia y la traición de ninguna persona. *Nihil proficiat inimicus in nobis, et filius iniquitatis non appónat nocére nobis!*

Sino vuestros ojos miren toda equidad: *oculi tui videant æquitates; iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta.*

Jesús mío Dilecto, mi Sumo Bien, como indigno ministro vuestro os ruego, y os quiero rezar por esto cada día en el gran sacrificio de la Misa. Por favor, por amor de Vos mismo, ¡escuchadme!

Amén.

Junio de 1888

## Para lograr una gracia

APR 6382 – A3, 3/35

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 70x110); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 24.07.1888

Oración comunitaria confiada a las novicias de la naciente Congregación religiosa femenina. Son tres pequeñas invocaciones: al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen y a san José, «especialísimo protector». La Santísima Virgen es invocada con el título «Nuestra Señora del Sagrado Corazón».

24 de julio de 1888

### Para una gracia.

Corazón dulcísimo de Jesús, a vuestra misericordia pedimos esta gracia. Por favor, por amor de Vos mismo no nos la neguéis. Si lo que pedimos es verdaderamente de vuestra gloria y de nuestra santificación, ¡Jesús dulcísimo, por vuestro Nombre escuchadnos! Si lo que pedimos Os gusta y es cosa que disgusta a nuestro enemigo infernal, Jesús Sumo Bien, escuchad las oraciones de vuestras Pobrecillas y dispersad las malas artes de Satanás. Oh Señor Todopoderoso, que tenéis en vuestras manos todos los corazones de las criaturas, por favor, hacednos propicios a los de los que esperamos algún bien.

Oh Virgen Inmaculada, Repartidora de todas las gracias, por amor de vuestro Unigénito Hijo Jesús, otorgadnos Vos esta gracia. Oh nuestra Señora del Sagrado Corazón, arrancad Vos esta gracia del Corazón de Santísimo de Jesús por su mayor gloria. Amén.

Oh nuestro especialísimo Protector San José, nada a vos niega vuestro Jesús; por favor, por amor de su Divino Corazón, y por el Corazón Inmaculado de María, ¡otorgadnos esta gracia! Amén.

## Al Espíritu Santo

APR 6280 – A3, 3/36

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x209); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 11.08.1888

Súplica confiada al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen María que el Padre Aníbal hacía rezar a las primeras novicias de la naciente Congregación religiosa femenina. Para él mismo hace pedir luces y asistencia para bien consolidar y conducir la Obra.

11 de agosto de 1888

Oh Santo Espíritu iluminador, nosotros os suplicamos, bajad con vuestras divinas luces, y alumbrad la mente de quien desea de Vos una particular ayuda y una benigna asistencia, para que se trace para nuestras almas el verdadero camino de nuestra vocación y de nuestra santificación.

Espíritu de Sabiduría y de intelecto, con vuestro fuego purificador encendedlo, con vuestros impulsos suaves movedlo, con vuestra íntima aspersion fecundadlo, para que como vuestro ministro nos enseñe vuestra ley como mejor a Vos gusta para la divina gloria y salud de las almas. Amén.

Oh Santísima Virgen María, Sede de la Sabiduría, Madre del Buen Consejo, por amor de Jesús, vuestro hijo predilecto, os guste iluminar la mente de nuestro Director espiritual, para que por vuestra asistencia misericordiosa, nos regale aquellas reglas de disciplina y de vida que nos conduzcan al perfecto cumplimiento de la Divina Voluntad sobre nosotros. Amén.

Un *Gloria Patri* a San José.

## Acción de gracias por los dones celestiales concedidos a santo Domingo

APR 6779 – A3, 3/37

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 100x150); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 26.09.1888

Pequeñas invocaciones al Señor, que en su liberalidad concedió tantos dones de gracia y de virtud a santo Domingo, para que sea igualmente benigno y misericordioso para con el Padre Aníbal.

Por Santo Domingo.

### I.

Os doy gracias, oh Señor mío Jesucristo, por aquel celo ardiente que encendisteis en el corazón de Domingo, para vuestra gloria y salud de las almas, por lo que él se consagró totalmente a vuestro divino servicio. Y os ruego, oh Jesús mío, que con aquel celo encendáis mi frío corazón.

*Pater, Ave, Gloria.*

### II.

Os doy gracias, oh Señor mío Jesucristo, por aquella santa fortaleza y gracia eficaz que disteis a vuestro glorioso siervo Domingo, para que comenzara y cumpliera en vuestro Nombre grandes cosas para gloria vuestra y salud de las almas. Y os ruego, oh Señor, que me fortalezcáis con gracia eficaz para vencerme a uno mismo con santa violencia hasta destruir todo mi amor propio, y convertirme totalmente a Vos.

*Pater, Ave, Gloria.*

### III.

Os doy gracias, por las luces de sabiduría celestial y de consejo, que concedisteis a vuestro verdadero siervo Domingo para conducir santamente toda iniciativa, para gloria vuestra y salud de las almas. Y os ruego, Señor, que me concedáis sabiduría y consejo en todas mis iniciativas, especialmente en aquella...

*Pater, Ave, Gloria.*

### IV.

Os doy gracias, oh Señor mío Jesucristo, por los maravillosos éxitos que concedisteis a todas las fatigas, oraciones e iniciativas de Domingo, especialmente por medio del santo Rosario, y por la propagación de su Orden, para la gloria vuestra y para la salud de las almas. Y os ruego, oh Jesús mío, que os dignéis escuchar mis ardientes deseos para vuestra gloria y santificación de las almas, y especialmente el deseo que vuestra voluntad se cumpla sobre nosotros en la tierra como se hace entre los Bienaventurados en los cielos.

*Pater, Ave, Gloria.*

### V.

Os doy gracias, oh Señor mío Jesucristo, por todos los dones escogidos con que enriqueciste vuestro dilecto siervo Domingo, para hacerlo instrumento elegido de

vuestras misericordias, especialmente por el don de las lágrimas, que en grado eminente le concedisteis para la gloria de Dios y salud de las almas; y os doy gracias, oh hermosa Madre María, por la predilección con la que amasteis y guardasteis a Domingo, y llevasteis a cumplimiento todos sus trabajos. Y os ruego, oh Jesús y María, que por los méritos de este glorioso Santo, me deis el inestimable don de una gracia eficaz de verdadera conversión a la que yo (sin ningún detrimento de mi libero arbitrio), tenga que ceder necesariamente; y en gracia también os pido que se propague el pequeño germen que lleva el espíritu de oración conforme a la Palabra vuestra divina, oh Señor mío Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Amen.

*Pater, Ave, Gloria.*

26 de septiembre de 1888

## Confesión de la propia nada

APR 6953 – A3, 3/47

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 100x150); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 02.10.1888

Agradece al Señor los dones de gracias y de virtud concedidos a santo Domingo, y reconoce de no poder ser él también merecedor de tanta divina liberalidad y misericordia. Alaba y agradece la justicia divina que tanto lo humilla, declarando de haber sido dejado solo en su «necio consejo». Se pone a total disposición de la Divina Voluntad.

Señor mío Jesucristo, os doy gracias, os alabo y os bendigo por vuestra infinita bondad, caridad y suavísima liberalidad por la que solíais conceder a vuestro dilecto siervo Domingo todo lo que os pedía, y nunca le negasteis ninguna cosa; y os doy gracias, os alabo y os bendigo por vuestra perfectísima justicia e impenetrable disposición, por la que a mí me negáis lo que os pido con gemidos y suspiros. Yo reconozco, oh mi Soberano Señor, que infinitamente admirable es en esto vuestra sabiduría y que son admirables todas las disposiciones de vuestra Divina Voluntad.

Reconozco por esto que sois infinitamente digno de alabanzas y bendiciones.

Vos, oh Señor Altísimo, me cubristeis justamente de humillación y oprobio, y me derrotasteis, me pusisteis delante mis iniquidades, excluisteis mi oración de vuestra presencia, cerrasteis con piedras cuadradas mis caminos, destrozasteis todas mis sendas, ¡y me dejasteis en mano a mi necio consejo!

Señor mío Altísimo, yo beso el bastón santísimo que me golpea, y siendo Vos mi verdadero y soberano dueño, yo desde este mismo momentos me anonado ante vuestra presencia, y como vilísimo vuestro deudor y esclavo, me pongo toda a disposición de vuestra Divina Voluntad, ¡para que de este miserable gusanillo hagáis lo que más os agrada! Amén.

2 de octubre de 1888



## Para vencer el sueño vigilando

APR 6799 – A3, 3/38

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 130x191); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 02.10.1888

Oración personal para pedir la gracia particular de vencer el sueño, recordando las palabras de Jesús que decía «Velad». Revela una gran finura bíblico-teológica en la que la petición es motivada por los mismos mandatos del Señor y por su ejemplo divino. Para ser escuchado, interpone la intercesión de la Virgen del Carmen, de san Juan de la Cruz y del propio Ángel de la Guarda.

### Oración al Corazón Santísimo de Jesús para vencer el sueño.

Señor Adorable Jesucristo, que nos dijisteis: *velad*, y nos enseñasteis en muchísimas maneras la vigilancia, por favor, ¡concededme gracia para que yo vigile! Os suplico, fortaleced mi negligente naturaleza y mi torpe voluntad, para que yo resista al entumecimiento del sueño y gane. Señor Nuestro Jesucristo, yo me dirijo a vuestro Corazón Santísimo, que también en el sueño velaba. Por favor, Corazón de mi Jesús, excitad la fe, el fervor y el celo en mi corazón frío, para que rehúse mi excesivo dormir y ame la vigilancia en la oración. Jesús mío, que derramasteis vuestro Corazón en la perfecta caridad todas las noches orando en los campos o en los montes, o en las grutas o en la Casita de Nazaret, por favor, dadme gracia que yo quite al sueño buena parte de la noche y para Vos la aproveche ante vuestra presencia, gimiendo y suspirando por los intereses de vuestro Sagrado Corazón.

Señor mío, Vos veis que el espíritu está listo, pero la carne es enferma; yo soy muy miserable y flojo; el asno quiere descansar; por favor, por favor, mi Redentor, por el mérito de vuestras divinas vigilias, dadme la victoria sobre el sueño, hacedme vigilante, para que yo os confiese en el medio de la noche, como vuestro Profeta decía. Amén.

Virgen Santísima del Carmen, que sois el perfecto modelo de las vírgenes vigilantes, por favor, hacedme Vos gracia para que me libere del mucho dormir, y esté en cambio vigilante, sobre todo la noche en buena parte, atendiendo a la santa oración. Amén.

Mi querido San Juan de la Cruz, que fuerte y generoso superasteis el sueño y tesorizasteis sabiamente el tiempo, gastando con especial amor el de la noche para rezar y entreteneros con el Sumo Bien, por favor, os suplico, postrado ante vuestros pies, otorgadme la victoria sobre el sueño, que yo lo reduzca a pocas horas, y pase lo que queda de la noche a llorar mis pecados, y a gemir y suspirar y a rezar fervientemente por los intereses del Sagrado Corazón de Jesús. Amén.

Oh mi santo Ángel de la Guarda, heme aquí que, miserable, confiando en vuestra asistencia celestial, vengo humillado a vuestros pies y os suplico por una gracia: por favor, ¡impetradme una bella y segura victoria sobre el sueño! Excitadme a la vigilancia, cuando la naturaleza y la tentación me concilian el sueño. Fortalecedme para rehusar el descanso, y hacedme vigilante y atento para la santa oración. Por favor, haced que en vuestra compañía yo pase la noche en la ferviente oración por los intereses del Sagrado Corazón de Jesús y me aplique la noche para procurar con gemidos y suspiros de la divina misericordia la gracia suspirada de mi conversión. Y haced, oh santo Ángel mío, que todo esto no sea para mi detrimento, sino para verdadera santificación mía y de

las almas y sobre todo para verdadero complacimento del Corazón Santísimo de Jesús.  
Amén.

2 de octubre de 1888

## Para otorgar la uniformidad a la Divina Voluntad

APR 6258 – A3, 3/2

ms. orig. aut.; 4 hh. (mm. 68x102); 6 car. escritas; inédito.

Mesina, 1888

Ofrecimiento de la santa Misa para otorgar el don y la gracia de un perfecto cumplimiento de la Divina Voluntad en toda circunstancia de la vida.

1888

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, yo os ofrezco hoy el gran sacrificio de la santa Misa para la impetración del perfecto cumplimiento de la Divina Vuestra Voluntad en este altar; por esta Ofrenda de valor infinito, que es vuestra misma Preciosísima Sangre que en gran sacrificio os presento, yo os suplico y conjuro que me concedáis luces, prudencia, paz, caridad, fortaleza y puridad de intención en actuar con relación a este asunto; además os suplico, oh Señor mío Jesucristo, que me iluminéis sobre quién recurrir para consejo, y en mismo tiempo os suplico que iluminéis Vos vuestros ministros para que se regulen cómo Vos queréis, y me respondan según lo que a Vos mejor gusta. Yo os suplico, oh Jesús, que por aquel Señor todopoderoso que Vos sois, en virtud de esta Ofrenda de infinito valor, mantengáis el enemigo infernal para que en nada prevalezca en similar asunto, sino que, al revés, todo salga según vuestra mayor gloria, para pleno cumplimiento de vuestro mayor beneplácito y satisfacción de vuestro mayor gusto. Oh adorable Señor mío, no miréis mis deméritos, sino mirad vuestros méritos de infinito valor en este gran sacrificio, juntamente a los méritos de la Madre vuestra Santísima y de vuestros Santos, y concededme lo que os pido; y dadme santa virtud y fortaleza para que en cualquier caso, o conforme o disforme a mis inclinaciones y persuaciones, yo me quede tranquilo, sereno y pacífico, no queriendo nada más que lo que Vos queréis, deseando sólo Vos y vuestra mayor gloria, y considerando y adorando, en cada evento humano, incluso el más mínimo, el soberano imperio y las santas y perfectas disposiciones de vuestra Divina Voluntad.

Corazón adorable de Jesús, por amor de Vos mismo, por el Nombre vuestro Santísimo, escuchadme. Amén.

## Ofrecimiento de las primeras novicias al Corazón de Jesús

APR 6379 – A3, 3/3

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 150x203); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1888

El Padre Aníbal presenta y consagra al Corazón de Jesús las primeras cuatro novicias de la Naciente Congregación religiosa femenina.

1888

Oh adorable Señor mío Jesucristo, yo vuestro ministro indigno, postrado ante vuestra Divina Presencia, os presento estas vuestras cuatro criaturas que a vuestra misericordia gustó confiar a mis cuidados mezquinos; a vos las presento, oh Jesús mío, y por cuanto es en mí a Vos las dedico y consagro como Pobrecillas de vuestro Divino Corazón.

Yo os suplico, oh Jesús mío, que las purifiquéis con vuestra misericordia y gracia de todo afecto terrenal, que las renovéis en el espíritu y las asistáis siempre con vuestra gracia, para que os sean fieles en cumplir las piadosas promesas que hoy os renuevan. Amén.

Santísima Virgen María Inmaculada, por favor, haced que estas cuatro almas, redimidas por la Preciosísima Sangre del adorable Señor y Unigénito Hijo vuestro, tengan la gran suerte de ofrecerse todas a Jesucristo bendito, como Pobrecillas de su Divino Corazón, para no conocer y amar a nadie sino Jesús solo, y para hacer en todo su Divina Voluntad.

Oh glorioso Patriarca San José, a vos particularmente me dirijo y os entrego estas cuatro almas; y a vuestra paterna caridad las encomiendo para que os dignéis de santificarlas para hacerlas adecuadas para todo lo que de ellas pueda querer el divino beneplácito, sea cual sea la condición en la que el Sumo Dios las quiera poner; y mientras estas almas dicen de quererse ofrecer y consagrar todas a Jesucristo bendito, yo os conjuro, oh glorioso Patriarca, que hagáis en ellas sincera su voluntad, firme su propósito, sabia su intención, fervoroso su deseo, prudente y santa su conducta, y perseverante su donación. Y si alguna de estas almas no fuese llamada al estado religioso, os ruego, oh santo Patriarca, que en este Pequeño Retiro consagrado a vos, no tenga parte; sino aquí solamente vivan aquellas que a Dios le guste de llamar a la santa profesión religiosa. Amén.

## Ofrecimiento de las acciones de cada día

APR 6380 – A3, 3/4

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 102x150); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1888

Pequeña invocación al Corazón de Jesús que las primeras novicias del Instituto femenino rezaban comunitariamente, ofreciendo sus acciones de cada día con la intención de otorgar favores celestiales sobre la Obra. «Sumo Pontífice eterno» era el título eucarístico dado a nuestro Señor, para la Fiesta del Primero de Julio, en el 1888

1888

Oración de las Novicias para hacer en estos novenarios.

Corazón de Jesús, nosotras os adoramos como el Corazón del Sumo Pontífice eterno, que desde hace la eternidad glorifica el Padre, y no busca otra cosa que la gloria del Padre y la felicidad de sus criaturas, y a Vos consagramos todas nuestras acciones, asociándonos a todos vuestros divinos sentimientos con la intención de mover vuestra misericordia y vuestro poder a nuestro favor, para que vuestro brazo todopoderoso, oh Señor, disperse las insidias de Satanás, disipe las malas artes del enemigo infernal que contra nosotras, miserables vuestras Pobrecillas, pelea.

Amén.

Tres *Gloria* al Espíritu Santo.

## Para que su vida sea de edificación para todos

APR 6776 – A3, 3/8

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 132x191); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1888

Oración personal en la que destaca la profunda humildad del Padre Aníbal que se reconoce carente en muchas cosas y culpable de tantos defectos. Implora sobre todo que su corazón sea manso como el Corazón de Jesús. La oración se concluye con una invocación afectuosa al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María.

### Para la edificación.

Oh Jesús manso y humilde de Corazón, ¡haced mi corazón parecido al vuestro! Por favor, mi Sumo Bien, ¡perdonadme por todos estos defectos por los que no merecería ningún perdón! Dadme luces santas, pronta reflexión, presencia de espíritu, calma, razón, fortaleza y paciencia para que me frene victoriosamente a mí mismo en todas las ocasiones diarias de contrariedad, y no dé el grave y peligroso escándalo de las impaciencias, de las intolerancias, de las perturbaciones, de las alteraciones, de los fastidios, de las irreflexiones, de los ímpetus, de los resentimientos personales, de los rencores, de los desahogos, ¡y además de las palabras poco prudentes, o poco modestas, o poco humildes, o poco mansas! Ay, no por mí, Señor mío, sino por amor a Vos mismo, por amor de las almas que tanto os cuestan y cuya edificación bramáis, ¡concededme, por favor, esta gracia grande! ¡Y especialmente mi lengua, frenad mi lengua! Ay, por vuestra lengua amargada por la hiel, ¡frenad mi lengua perversa! Dadme que pese mis palabras, antes de hablar, en la balanza de la Perfección evangélica y de la recta razón, ¡para que no tropiece en los errores de mi lengua! Ay, dilecto Jesús mío, ¡dadme la bella virtud de poder callar, la bella virtud del silencio!

*Pone, Domine, custodiam ori meo et hostium circumstantiæ labiis meis!*

Corazón dulcísimo de Jesús, aplastad mi corazón perverso y libradme para siempre de aquellos ímpetus necios e irracionales del irascible: alejad de mí en aquellos momentos el enemigo infernal, despertad entonces en mi mente aquellas santas reflexiones que valgan para disipar los pensamientos necios; y si el enemigo me apremia, dadme la fortaleza para vencerlo, teniendo siempre presente que la mansedumbre y el freno de aquel ímpetu, y la dulzura en el habla me liberan de muchos defectos, me hacen edificante con el prójimo, me acercan cada vez más a Vos Sumo Bien y aprovechan para el buen éxito de las cosas, mucho más de todo desahogo impetuoso del irascible.

Por favor, ¡por amor de vuestro mansísimo Corazón, escuchadme! *Memento, Domine, David et omnis mansuetudinis eius!* Por favor, ¡haced con vuestra gracia eficaz que me comporte entre los pobres y entre los niños con tanta edificación y dulzura por cuanto escándalo de impaciencia di jamás! Ay, Jesús mío Reparador, hacedme reparar generosa y prontamente todo mi pasado.

Oh Corazón Inmaculado de María, ¡a Vos recurro para otorgar esta gracia!

Oh purísima Paloma de Dios, quitad todo fiel de mi corazón, hacedme humilde y manso de corazón. Amén.

San José mío, otorgadme vos esta gracia.

Ángel mío de la Guarda, otorgadme vos esta gracia.

San Francisco de Sales, otorgadme vos esta gracia.

San Juan de la Cruz, mi protector especial, otorgadme vos esta gracia.  
San Alfonso de Ligorio, santa Verónica Giuliani, otorgadme esta gracia.  
Ángeles y Santos, Abogados y Protectores, otorgadme esta gracia.  
Almas santas del Purgatorio, por mí y para mí sufragadas, otorgadme esta gracia.

Amén.

[Después de la oración, el Padre Aníbal añadió el siguiente listado de propósitos personales:]

1° En cada ímpetu de perturbación me frenaré para experimentar si el frenarme aprovechó más al buen acomodamiento de alguna cosa.

2° Me frenaré diciéndome a uno mismo: ¿Y no me arrepentí de estar siempre desahogándome? ¡Ciertamente me arrepentiré también esta vez!

3° Me diré: *Caritas patiens est* [1Cor 13, 4]. *Patientia opus perfectum habet* [St 1, 4].

4° Me diré: ¡tengo que edificar con la mansedumbre y no escandalizar con la ira y la soberbia!

5° Apuntar, pudiendo, las victorias que sobre el propósito haré con la divina gracia y las derrotas cuando caeré míseramente; ¡que el buen Jesús me libre!

6° Acerca de los reproches, diré con San Juan Crisóstomo: Es mejor faltar por misericordia que por justicia.

7° El momento en el que el enemigo me tienta diré: *Inimici mei exultabunt si motus fuero!* [Sal 12, 5]. Diré la jaculatoria: *Oh Jesús manso y humilde de Corazón...*

8° Faltando cada vez haré penitencia.

[El Padre Aníbal concluye con la siguiente exhortación, en forma poética y con rimas alternadas:]

Frénate y mira si el frenar más vale,  
¡Te dolerá como siempre haberte desahogado!  
*Caritas patiens est* – yo tengo a prueba  
Reparar todo escándalo provocado.  
Si acontece que mi enemigo poco me mueve  
¡Él será contento: yo disgustado!  
Oh manso y humilde Señor,  
¡Haz mi corazón parecido al tuyo tan bello!

## Para corresponder a las divinas inspiraciones

APR 6778 – A3, 3/9

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 135x202); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1888

Pequeña oración para que sea glorificado por doquier el Nombre del Señor, y para que todos los pueblos conozcan a Dios, lo teman y lo amen. Se implora de ser alejados de los operadores del pecado y de ser fieles a la ley de Dios. Se pide además la gracia de corresponder a las divinas inspiraciones y al don del Espíritu Santo.

1888

[Cf.] Ezeq., 36.

Oh Señor Dios, santificad vuestro Nombre grande, tan ultrajado entre los pueblos ciegos, que nosotros no sabemos venerar dignamente, para que todos os conozcan, os teman y os amen. Señor, quitadnos del consorcio de aquellos que se obstinan en el pecado, y atadnos a vuestra santa Ley. Señor Dios, purificadnos en la Preciosísima Sangre de vuestro Hijo, limpiadnos de todas nuestras iniquidades, y desapegadnos y purificadnos de todos los afectos terrenales. Dadnos un corazón nuevo, y poned en medio de nosotros un espíritu nuevo, y quitad el corazón endurecido de nuestro pecho; dadnos un corazón sensible a vuestra gracia, a vuestros impulsos, a vuestras inspiraciones, un corazón tierno por Jesucristo Señor nuestro, compasivo de sus penas y de las necesidades de su Iglesia y de todas las almas. Poned, por favor, vuestro Espíritu en medio de nosotros, y haced que caminemos en vuestros preceptos, y guardemos vuestra Ley y con ella actuemos.

Por Nuestro Señor Jesucristo,...

Amén.



## Para aquellos que habían pertenecido a sus Obras

APR 6800 – A3, 3/13

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 129x196); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1888

Oración personal del Padre Aníbal para algunas personas indicadas sólo con las iniciales. Por eso no se pueden identificar fácilmente.

Oración por todos los que estuvieron en la Obra Piadosa, especialmente L. P. – L. y C. y Sc.

Oh Jesús mío adorable, a vuestro piadosísimo Corazón encomiendo calorosamente a todos los que fueron en la Obra Piadosa: las hijitas y los hijitos que estuvieron en los dos Institutos, los niños de la guardería, las viejecitas, los clérigos, Sc. y L. P., los sirvientes, especialmente Fr. y B., los zapateros, y todos, nadie excluido, los que tomaron parte en esta Obra.

Oh Jesús Buen Pastor, yo os suplico que [con] ojo de particular amor y misericordia, Vos os dignéis mirarlos desde el cielo, guardarlos, custodiarlos y vigilarlos. Yo os suplico que los bendigáis, y si son niños, los salvéis de la corrupción del pecado, si son viejos los conduzcáis felizmente al puerto de la salvación, y si son miserablemente extraviados los llaméis amorosamente a penitencia. Por favor, piadosísimo Señor, haced que un día nos todos vemos otra vez en el Paraíso, donde podamos alabar y bendecir en eterno vuestras misericordias y las de vuestra Madre Santísima. Amén.

Os encomiendo, oh Virgen Inmaculada, en modo particular aquel hijito L.. Por favor, tomadlo bajo vuestra materna protección y salvadlo.

Amén.

## Dedicación al Corazón de Jesús de la Congregación religiosa femenina

APR 6821 – A3, 3/14

ms. orig. aut.; 1 h. rayas (mm. 126x194); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1888

Súplica ferviente y confiada con la que el Padre Aníbal dedica al Corazón de Jesús la naciente Congregación religiosa femenina. En este período él había estado ocupado y muy tomado por la enfermedad de su hermano Juan, que no quería a ningún otro de la familia para asistirlo. Por eso la naciente Institución quedaba sin una guía estable.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, del profundo abismo de mi indignidad a Vos levanto mis súplicas, para impetrar vuestra infinita misericordia sobre esta pobre plantita del P. R. [= Pequeño Retiro].

Oh Señor mío adorabilísimo, se esta es obra de mi miseria, que a vuestra Divina Voluntad no guste y quisierais destruirla, se haga vuestra voluntad, oh Señor, pero si esta pequeña Comunidad encuentra gracia ante vuestras divinas miradas, por favor, os guste, oh Señor, de bendecirla, y hacerla crecer ante vuestros divinos pies, en la imitación de vuestras virtudes divinas.

Como Padre benigno y como Buen Pastor mirad, oh Señor, lo que le falta y todo lo que necesita, y proveedla para su espiritual provecho y para su formación *ad maiorem consolationem cordis tui, Iesu*.

*Domine, respice et fac.* Dios providente, Jesús bueno, Maestro divino, que veis como no puede sustentarse esta pequeña comunidad por falta de guía.

Por favor, esta gran gracia concedédnosla; la gracia de una guía santa, prudente, sabia, piadosa, inteligente. *Domine, intèllige clamorem meum!*

Señor mío, nada merezco, pero os ruego por amor de vuestra dilectísima Margarita Alacoque.

## Para el regreso de una colaboradora al Instituto

APR 6327 – A3, 3/43

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 126x194); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 15.05.1889

Oración personal, probablemente para lograr el regreso a su Obra de la Señora Laura Jensen. Para esta intención ofrece la santa Misa confiando en los méritos del divino Redentor y en la intercesión de su Madre Santísima.

Mayo 1889 (hacia el 15)

Mi Señor Jesús, Dios mío y Redentor mío, yo os ofrezco vuestros divinos méritos en este sacrificio de la santa Misa, una a los méritos de vuestra Madre Santísima y de vuestros Santos, y os lo ofrezco para descuento de todos mis pecados y defectos cometidos en las relaciones tenidas con...

Por favor, mi Señor, imploro vuestra misericordia y ante Vos presento en esta santa Misa mis dudas y mis perplejidades. Juzgad Vos, oh Señor, esta causa según vuestra perfectísima equidad.

*Domine, oculi tui videant æquitates.* No entréis en juicio con vuestro siervo mezquino, *et noli confundere!* Sino triunfad en nosotros con vuestra misericordia.

Yo os suplico, Señor mío y Dios mío, hacedme Vos razón, con relación a... [*sic*]. Vos conquistadla con vuestra gracia, y compenetradla con el conocimiento de toda su falta cometida en esta cuestión. Yo os presento, oh Señor, aquel voto de perfecta obediencia pronunciado ante vuestra presencia y la de vuestros Santos, en el que se protestaba de querer obedecer en todo y para todo, y os suplico que la sacudáis, y la convertís.

Jesús mío, dignaos de poner fin a todo escándalo y contraste, sino haced que este alma humillada, confundida, contrita y convertida, como ovejita perdida vuelva a esta Obra Piadosa para vuestra gloria y santificación de las almas. Amén.

## Para el arzobispo José Guarino

APR 6801 – A3, 3/44

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 132x190); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 17.05.1889

Pide al Señor de santificar y guardar el arzobispo que guía la diócesis de Mesina, monseñor José Guarino; y al mismo tiempo pide que su sucesor sea un pastor según el Corazón de Dios.

17 de Mayo de 1889

### Para el futuro Obispo de Mesina

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que sois mar sin confines de misericordias y de gracias, por favor, quered disponer a favor de esta ciudad la gran gracia que el futuro Obispo sea según vuestro Corazón. Santificad y conservadnos el que actualmente se halla, pero cuando enviaréis otro a esta Diócesis, os suplico, oh Jesús mío, que sea de gran virtud y doctrina. Por favor, Vos conocéis bien quién será este escogido; pues yo os conjuro, mi Sumo Bien, que allá donde se encuentra, lo llenéis de gracias y de dones. Por favor, desde ahora disponedlo para grandes hazañas para vuestra gloria y salud de las almas.

Por favor, hacedlo desde ahora crecer admirablemente en las virtudes, en la caridad, en el celo, en la piedad, en el fervor, en la compunción, en el espíritu de oración, en la prudencia, en el tierno amor a Vos Sumo Bien y a la Santísima Virgen Madre vuestra. Por favor, desde ahora disponed todo lo que valga para hacerlo un Prelado santo y docto; dadle los dones de la inteligencia y de la sagrada elocuencia, el valor apostólico, y toda calidad para que resplandezca como siete soles en la santa Iglesia. Oh mi Sumo Bien, ¡qué gracia grande pido a vuestro Corazón! Pero os la pido por amor de la Santísima Virgen María nuestra protectora: por favor, ¡hacedlo a la ciudad de María Santísima este gran don!

Oh, Iglesia triunfante mesinés, rezad Vos; rezad Vosotros, oh Mártires mesineses; rezad Vosotros, oh Confesores mesineses; rezad Vosotras, oh Vírgenes mesineses; ¡rezad Vosotros, oh Santos y Bienaventurados mesineses! ¡Virgen de la Sagrada Carta, rogad Vos! Por favor, cámbiense por vos, si hace falta, hasta los divinos decretos, y sea destinado por la divina misericordia para esta tierra el Obispo santo y docto, tal como al Corazón Santísimo de Jesús humildemente imploro. Amén. Amén. Amén.

## Para el progreso espiritual

APR 6259 – A3, 4/2

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 105x155); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 12.08.1889

Oración comunitaria con el ofrecimiento de la santa Misa, para lograr del Señor la gracia de mejorar el propio comportamiento.

### Ofrecimiento para el triduo de penitencia.

Oh Eterno y Divino Padre, postrados ante vuestra suprema presencia, nosotras, las mezquinas criaturas vuestras, deploramos nuestra mala conducta, lloramos todas las contradicciones que hicimos a vuestra perfectísima suprema voluntad; y para daros una justa satisfacción de todas nuestras ofensas, de todas nuestras malicias, de todas nuestras ingratitudes, de todas nuestras culpas, os presentamos en este sacrificio de la santa Misa la Sangre Preciosísima del Unigénito Hijo vuestro Jesús, su Corazón adorabilísimo, y todos sus divinos méritos, juntamente a todos los méritos de los Santos y de la Reina de los Santos, María siempre Virgen.

En unión con estos divinos méritos Os presentamos todo nuestro padecer y toda nuestra mezquina penitencia.

Oh Eterno Divino Padre, *respice in faciem Cristi tui*: mirad en la cara de vuestro Cristo, mirad con cuánto infinito amor a Vos se ofrece en este altar, y aceptaos esta ofrenda de infinito valor para descuento de todos nuestros pecados, de todas nuestras negligencias, de todas nuestras obstinaciones, de toda nuestra mala voluntad, y de toda nuestra falta.

Tened en esta santa Misa un adecuado pago y una digna satisfacción de toda nuestra deuda contraída con vuestra divina justicia. Pagaos, oh Dios justo, ¡pagaos en la sangre del Cordero Inmaculado, en la sangre del inocente Abel que grita misericordia!

Y por amor del Unigénito Hijo vuestro dadnos gracia para enmendar nuestra conducta, para corregir nuestros defectos, para empezar nueva vida, para crecer en vuestro temor y en vuestro amor, para ser exactos en la observancia de vuestra ley, atentos a nuestra santificación, y uniformados en todo vuestra Divina Voluntad.

Amén.

12 de agosto de 1889

## Para otorgar la fidelidad a los designios divinos

APR 6803 – A3, 4/3

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 130x182); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 20.11.1889

Oración personal en la que transparenta el compromiso para la propia santificación. En los años en que más graves y urgentes necesidades de la Obra, él sentía mayormente la necesidad de la ayuda divina y por eso se comprometía para hacerse cada vez más agradable al Señor.

20 de noviembre de 1889

### Redención del pasado

Por favor, mi Jesús, ¿quién me puede conceder que yo dé mi vida para redimir el tiempo perdido? ¿Quién me devolverá las bellas ocasiones del ejercicio de la virtud de la paciencia, de la humildad, del desprecio de uno mismo, con las que hubiese podido morir a mí mismo y vivir en la cognición y en la divina unión de Vos Sumo Bien? ¡Ay de mí, que perdí los años más bellos de mi vida en el ocio, en la disipación, en la distracción, en la ignorancia, en la tibieza, y en el cúmulo de los defectos!

¡Ay de mí, que hice gemir el Santo Espíritu en mi corazón! ¡Ay de mí, que desatendí las muchas gracias, las muchas inspiraciones y los muchos suaves impulsos con los que a Vos me llamabais, oh Sumo Bien! Oh, ¡mi Señor y mi Dios! ¡Heme aquí confundido ante vuestros pies para implorar misericordia! Heme como hijo pródigo que vuelve a los pies del amoroso Padre. *Peccavi in caelum et coram te!* No soy digno de ser llamado vuestro hijo, sino ponedme al menos como el último de vuestros siervos.

Señor mío Jesucristo, Dios de todas las misericordias, una gracia pido a vuestra infinita misericordia, para redención de mi pasado; por favor, prevenid un alma, la que Vos queréis, con vuestras particulares bendiciones, desde su más tierna edad; redoblad en este alma todas las gracias, las inspiraciones, los impulsos a los que no correspondí, ¡conducid con fuerza y con suavidad irresistible este alma para aquella divina unión de amor a la que me hubieseis conducido a mí, miserable, si a vuestra gracia hubiese correspondido!

Por favor, mi Señor y mi Dios, hacedme esta gracia, aunque tenga que costarme la sangre y la vida; hacedme esta gracia, aunque me tenga que quedar sin toda otra particular misericordia vuestra, bastándome, oh Señor, que me pongáis en el rincón más remoto de vuestra casa. Yo os pido esta gracia, oh Señor, por amor a Vos mismo, por vuestros méritos, por vuestro Nombre adorable, por vuestro Corazón Divino.

Jesús Sumo Bien, escuchadme, para mayor consolación de vuestro Divino Corazón. Amén.

Virgen Santísima Inmaculada, por favor, impetradme Vos esta gracia por el Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

## A Jesús crucificado

APR 4777 – A3, 4/5

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 132x207); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 10.12.1889

Pequeña y confiada invocación a Jesús Crucificado preparada para las Hijas del Divino Celo. Particularmente se pide la compunción del corazón, el espíritu de oración y de sacrificio, y de aceptar serenamente la Divina Voluntad.

10 de diciembre de 1889

### A Jesús Crucificado.

Señor mío Jesucristo Crucificado, yo os ruego que me escondáis en vuestras santas llagas. Enseñadme a amaros, oh Señor mío y Dios mío; enseñadme a temeros y a hacer siempre vuestra voluntad. Yo Os suplico, oh Señor mío Crucificado, que vuestras penas y vuestra muerte sean mi remedio y mi vida. Curad Vos, oh Médico celestial, toda llaga de mi espíritu.

Mirad cuánto yo soy disipada, y concentradme toda en Vos; mirad cuánto yo soy imperfecta y desventurada, y hacedme cómo Vos me deseáis.

Compungid mi corazón para que yo aprenda a llorar mis pecados, a compadecer vuestras penas, a vivir mortificada, humilde y obediente. Yo me entrego toda a Vos, oh Señor, y Os suplico que me hagáis toda vuestra.

Dadme la gracia de la santa oración, el espíritu de sacrificio, por el cual sea pronta para abrazar para vuestro amor y para vuestra gloria toda fatiga.

Oh Crucificado Bien mío, dignaos de echar una mirada piadosa sobre la última de vuestras criaturas, y haced de mí lo que queréis. Amén.

## Al Niño Jesús para necesidades diversas

APR 5382 – A3, 4/7

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 131x207); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 24.12.1889

Oración en forma de carta dirigida al Niño Jesús. Habla del estado y de las necesidades de la Obra empezada en el Barrio Aviñón de Mesina. Implora de la divina misericordia las ayuda necesarias para superar todas las dificultades que impiden el crecimiento y la estabilidad de la misma Obra.

Al infinito amor hecho Niño. Belén de Aviñón.

*Por favor de San José. Urgentísima.*

Adorabilísimo Niño Jesús, no sé dónde empezar esta mía mezquinísima, que tengo la suerte de dirigir a vuestra divina majestad. Empezaré por la confesión de mi iniquidad y de vuestra infinita gloria y grandeza.

Yo os doy gracias, oh soberano Señor mío, por todas las gracias y misericordias que [os] gusta concedernos. En el mismo tiempo animado por la confianza que vuestra infinita bondad me inspira, yo os dirijo esta mezquinísima carta mía, con la esperanza que no queráis rechazarla, sino al revés os complazca acogerla generosamente.

Pues, mi benignísimo Señor, yo vengo a dirigiros la más calorosa y ferviente oración acerca del estado de estas Comunidades.

¡Ay de mí, que un tal estado es bastante desalentador! Los hijitos y los jóvenes viven sin disciplina, ¡faltos de los medios eficaces y adecuados para su buen éxito, sin personas idóneas para regentarlos, rodeados de algún ejemplo feo y malo, valiéndose por sí mismos, sin trabajos, sin artes, en el ocio y en la disipación!

Las hijitas, ay de mí, con tantas bellas enseñanzas que recibieron, con tantas bellas pruebas que otra vez dieron, ahora, ay de mí, ¡están cerca a enfriarse y perecer! En el ocio, sin enseñanzas de trabajos, sin las debidas ocupaciones, en la privación de eficaces medios de buen éxito, ay de mí, ¡rasgan el corazón! Crecen en los años, ¡y su educación se marchita! ¡Y sus inteligencias, faltas de conveniente instrucción, entorpecen!

Empezó la pequeña Comunidad del Pequeño Retiro. Aquí parece que quieren brotar los lindos y bellos lirios, pero ay de mí, ¡qué pena es ver tantas almas vírgenes sin guía, sin dirección, casi valiéndose por sí mismas! Pero hay todavía más, mi dulcísimo Señor. Vos lo sabéis, pero consentid que os lo explique. Esta turba miserable de niños y niñas reside aquí en un lugar, que si es apreciadísimo por su pobreza tan querida por Vos, de la misma manera se muestra inadapto para institutos, sea por su estrechez, sea por las condiciones antihigiénicas en las que está: húmedo, sucio, expuesto a las intemperies, mal custodiado.

A pesar de todo, oh Señor, ¡a cuánto precio se compra tanta abyecta pobreza y miseria! ¡Hasta el caro precio de 3000 liras por año! ¡Además del mantenimiento y transformación! Y mientras tanto Vos sabéis, oh Señor, ¡si hubo ingresos para poder pagar este alquiler exorbitante!

¡Oh adorabilísimo Niño Jesús! En esta noche que recuerda vuestra Santa Navidad, yo depongo a vuestros pies esta mísera carta, ¡y os suplico que queráis tomar en consideración el estado miserable de esta Obra Piadosa!



Yo os ruego desde lo íntimo de mi corazón, oh Señor, ¡que queráis apresurar para nosotros el tiempo de vuestra divina misericordia! *Ne moréris, Domine, ne moréris!* Iluminadnos, oh Señor, qué queráis que hagamos.

Moved los corazones eficazmente para que nos ayuden a crecer.

Plantad aquí en medio de nosotros vuestro reino. Salvad esta Comunidad.

*Mitte, Domine, óbsecro, quem missurus es, quam missurus es quos et quas missurus es!*

He aquí, oh dulcísimo Niño, las gracias que os pido, por favor, ¡no me las neguéis! Yo os las pido por amor de la Santísima Virgen Inmaculada y por el glorioso Patriarca San José, mientras humildemente postrado ante vuestros pies, me declaro:

Mesina, 24 de diciembre de 1889

Vuestro Humildísimo siervo e hijo  
Canónigo Di Francia Aníbal María

## Agradecimiento por todas las gracias logradas

APR 6450 – A3, 4/8

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 131x253); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 26.12.1889

Oración comunitaria con la que se pide al Señor de aceptar el divino Sacrificio de la santa Misa como «precio de infinito valor» y en agradecimiento por todas las gracias concedidas por Él.

Ofrecimiento de la santa Misa en acción de gracias.

*Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi!*

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Así decía el santo profeta David, y así repetimos nosotros: ¿cómo os pagaremos, oh Señor, por todas las gracias que os gustó concedernos?

Vuestro profeta decía: *Alzaré la copa de la salvación, invocando el Nombre del Señor.*

Y ahora, ¿cuál es esta copa de salvación, si no Vos mismo en el gran sacrificio de la santa Misa? Pues, este santo sacrificio nosotros os presentamos hoy para agradecer todas las gracias que en estos días nos concedisteis. Aceptad, oh Señor, este precio de infinito valor, y pagados con vuestros mismos méritos, por todas las gracias que por vuestros méritos os habéis complacido de concedernos. Amén.

26 de diciembre de 1889

## Para implorar de Dios nuevas misericordias

APR 6465 – A3, 3/40

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 141x211); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 1889

En medio de muchas graves dificultades se agradece al Señor los beneficios recibidos, se pide perdón por la ingratitud, y se pide su misericordia renovando propósitos santos y firmes.

Oración para mover a nuevas misericordias el Corazón dulcísimo de Jesús.

Corazón dulcísimo de Jesús, tan bueno y generoso con nosotros, que nos perdonasteis con tanto amor nuestros pecados, que nos arrancasteis de tantos peligros, que nos enriquecisteis de tantos bienes, nuestros corazones están dolidos porque Os correspondemos con frialdad, con indiferencia, con ingratitud.

Ay, ¿dónde están en nosotros las virtudes que deseáis? ¿Dónde en nosotros la verdadera humildad? ¿Dónde está la dulce mansedumbre? ¿Dónde la ferviente caridad?

Ay sí, Vos tenéis razón en querer exterminar este lugar como aquella higuera que no producía frutos, sí, tenéis razón y a nosotros no nos queda que ser hechos signo de vuestra justa cólera.

Pero, por favor, querido Jesús, nosotros nos presentamos humillados ante la inmensa bondad de vuestro Divino Corazón, ante aquella bondad que lloró por la desdicha de los hombres, ante aquella bondad que no supo resistir ante las lágrimas de la humilde cananea, ante aquella bondad que no requiere la muerte, sino la conversión del pecador; ¡ante esta bondad infinita recorremos y la rogamos desde lo más íntimo de nuestro corazón para que nos use todavía misericordia!

Ay, querido Jesús, ¡no nos echéis de este lugar donde vuestro amor nos recogió!

Nosotros Os prometemos sinceramente que empezaremos una vida mejor, Os prometemos que el amor y la virtud serán la aplicación de nuestro estudio y que con vuestra ayuda haremos florecer en este lugar la humildad más sincera, la mansedumbre más dulce, la paciencia más perseverada, y la caridad más ardiente. Querido y amado Jesús, ¿acaso nos rechazaréis? ¿Rehusaréis los gemidos humildes de nuestros corazones? ¿Vos que nunca nos negasteis nada? Ay no, nosotros no lo pensamos, creemos en cambio que vuestra bondad cambiará en misericordia los castigos y lo creemos firmemente y desde ahora os lo agradecemos. Nosotros esperamos en Vos y el que espera en Vos nunca jamás quedará confundido.

Amén.

1889

## Para vivir santamente la propia vocación

APR 6342 – A3, 4/19

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 66x104); 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 23.02.1890

Oración escrita por el Padre Aníbal para hacerla rezar en la Comunidad de la naciente Congregación femenina. Hace referencia al poema compuesto por él mismo: «Hija, mi querida, escúchame», que se cantaba en ocasión de la toma de hábito y de la profesión religiosa de las hermanas.

### A Jesucristo Sumo Bien.

Señor mío Jesucristo, yo ruego vuestro dulcísimo Corazón que me perdone todos mis pecados cometidos, ¡todas las infidelidades usadas hacia Vos mi sumo y único Bien! ¡Cuánto me amasteis, oh Jesús mío, y cuántas gracias me hicisteis! Y yo con cuánta ingratitud os correspondí. Vos me dijisteis:

*Hija, mi querida, escúchame,  
Que el Padre tuyo soy,  
Yo soy el Eterno Dios,  
¡Que te creó!*

Y yo, ¡cuántas veces me olvidé de tanta caridad! Por favor, mi Sumo Bien, ¡perdonadme! Yo voy ante vuestros pies con el hijo pródigo para implorar misericordia. Oh Buen Pastor, ¡abrazad la ovejita infiel que vuelve a Vos! Yo lloro, oh mi Jesús, todo el tiempo que de Vos me olvidé, ¡y quisiera que mi corazón estallara de dolor! Por favor, mi Jesús, mi Dilecto amor, yo ahora me protesto que quiero ser toda vuestra, que no quiero pensar, amar, desear sólo Vos. No existe nada más para mí en la tierra, sino que existís Vos sólo por el alma mía. ¡Vos sois mi Bien querido, Jesús todo bello, Jesús todo amable, Jesús todo deseable! Yo Os amo con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma, y os lo quiero mostrar con los hechos, y por eso prometo que por vuestro amor quiero obedecer exactamente, por vuestro amor quiero observar el silencio, quiero sufrir cualquier insolencia, cualquier injuria, cualquier mandato, cualquier contrariedad. Yo ahora quiero empezar nueva vida espiritual de verdadera negación de una misma; quiero siempre pensar qué puedo hacer para daros gusto, y quiero hacerlo. Vos, dulcísimo Jesús mío, ayudadme con vuestra gracia; Vos conocéis mi inconstancia, mi fragilidad; por favor, corroboradme con vuestra gracia; no me dejéis un momento; dadme la santa perseverancia en la oración; reclamadme siempre a vuestra divina presencia; yo por eso os ruego, Jesús mío, os conjuro por amor de la Santísima Virgen María, Madre vuestra y Madre mía.

Amén.

23 de febrero de 1890

## Para la justa exaltación de la dignidad de san José

APR 6385 – A3, 4/20

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x209); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.03.1890

El Padre Aníbal hace rezar a los «Pobrecillos del Corazón de Jesús» de las Casas Aviñón para pedir una gracia particular: que el Papa declare y haga reconocer a san José como al «primero entre los Santos, superior a los mismo Ángeles». San José era el protector especial del Barrio Aviñón.

A Jesucristo Sumo Pontífice.

Súplica de los Pobres del Sagrado Corazón de Jesús.

Oh Eterno Pontífice, Nuestro Señor Jesucristo, nosotros todos, los que somos los Pobrecillos de vuestro Sagrado Corazón, postrados ante vuestra suprema presencia, Os suplicamos por una gracia. Considerando la inmensa dignidad que Vos concediste al afortunadísimo Patriarca San José, haciéndolo vuestro Padre Putativo, y la incomparable suerte que le concediste de hacerlo verdadero Esposo de la Inmaculada Virgen María; considerando como estas dos inefables dignidades confieren al excelso Patriarca San José una tanta abundancia de dones, de gracias, de privilegios, que lo hacen superior a los mismos Ángeles, así nosotros, los humildísimos vuestros pobrecillos, nos atrevemos a suplicaros que nos concedáis en gracia una nueva exaltación de este santo Patriarca, haciéndolo reconocer y declarar por vuestro vicario en tierra como el primero entre los Santos, superior a los mismos Ángeles, y acrecentando cada vez más en todo el mundo su devoción, su culto, y el conocimiento de sus grandes glorias.

¡Ésta es la gracia por la que Os suplicamos, oh Sumo Eterno Pontífice, adorabilísimo Señor Nuestro Jesucristo! Y para que vuestra misericordia se complazca conceder tanta gracia a nosotros los pobres mortales, os la pedimos en este gran sacrificio de la santa Misa, y especialmente en el momento solemne en que os inmoláis al Eterno Padre. En este gran sacrificio Vos exaltáis infinitamente el Eterno Padre; por favor, en virtud de este santo sacrificio, quered conceder al pueblo cristiano la gracia de la exaltación de vuestro Padre Putativo.

Esta gracia Os pedimos también por amor de la Inmaculada Esposa del santo Patriarca José y Madre vuestra Santísima María.

Por favor, Jesús Pontífice Eterno según el orden de Melquisedec, exaltad el esposo fiel, y glorificad vuestro custodio; haced que vuestro augusto representante en la tierra, el Romano Pontífice, pronuncie pronto este oráculo de nueva y espléndida glorificación del que Vos escogisteis entre todos los hombres a la gran dignidad de esposo de María Santísima y de vuestro Padre Putativo. Amén.

1 de marzo de 1890

## Al Corazón de Jesús para la Obra Piadosa en dificultad

APR 6805 – A3, 4/21

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 130x185); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 15.03.1890

Pequeña y confiada oración personal dirigida al Corazón Santísimo de Jesús para que venga en ayuda a las necesidades y a las dificultades de la Obra Piadosa de caridad empezada entre los pobres del Barrio Aviñón.

15 de marzo de 1890

[Al] Corazón de Jesús.

Corazón abismo infinito de amor, de compasión, de caridad, ¡tened piedad de esta pequeña Obra Piadosa! Corazón incomprensible, hacendnos actuar como a Vos mejor os guste. Por favor, se conmuevan las entrañas de vuestra misericordia sobre tantas miserias incalificables. ¡Corazón del Todopoderoso, ayudadnos!

Oh Corazón amantísimo, ¡tened piedad de un corazón que gime y se afana inconsolablemente en medio de tantas tinieblas! *Domine, doce me facere voluntatem tuam!* Por favor, *iusta desideria compleantur!* Por amor del immaculado Corazón de María, por favor, enviadnos los medios oportunos; por favor, proveednos de buenas educadoras y educadores; por favor, ¡hacendnos una misericordia nueva! Amén.

*Ne moréris, Domine, ne moréris.*

Tres *Gloria*.

## Para la preparación al sacerdocio

APR 6384 – A3, 4/22

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 134x210); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 20.03.1890

Oración al Corazón de Jesús que rezaban comunitariamente los primeros clérigos, acogidos por el Padre Aníbal en el Barrio Aviñón.

20 de marzo de 1890

Corazón dulcísimo de Jesús, Os rogamos que en Vos nos recojáis y nos reunáis, para que nosotros que somos iniciados a la carrera de vuestro santo sacerdocio, seamos desde ahora una sola alma y una sola mente en procurar nuestro buen éxito para vuestro mayor consuelo.

Por favor, oh Señor Jesús, que amorosamente nos llamasteis a este santo estado, dadnos los medios adecuados para que formemos una pequeña Comunidad de clérigos de vuestro Sagrado Corazón, todos comprometidos en el ejercicio de las santas virtudes, en la oración, en el estudio, en la buena disciplina, y en el celo de vuestra gloria y de la salud de las almas.

Amén.

## Ofrecimiento de la santa Misa para el mes de mayo

APR 6408 – A3, 4/26

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 132x208); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 01.05.1890

Pequeña invocación a Nuestro Señor que se rezaba comunitariamente en el comienzo del mes de mayo.

### Ofrecimiento de la santa Misa y del mes mariano.

Oh adorable Señor Nuestro Jesucristo, nosotras las pobres de vuestro Sagrado Corazón, postradas en el abismo de nuestra nada, os ofrecemos esta santa Misa para honor de la Santísima Virgen María, para agradecimiento eterno de todas las gracias, los dones, las prerrogativas y los carismas con la que la colmasteis, y os ofrecemos en este sacrificio de amor infinito todos los mezquinos obsequios y todas las preces ardientes que en este mes hacemos para honrar a la Santísima Virgen Madre vuestra y para impetrar sus gracias y misericordias. Oh adorabilísimo Corazón de Jesús Sumo Bien, por amor de la Santísima Virgen del Rosario de Pompeya, dignaos de aceptar este ofrecimiento nuestro, y de escuchar nuestras pobres oraciones para vuestro mayor consuelo y salud de las almas.



## Para el buen éxito del primer grupo de clérigos

APR 4743 – A3, 4/27

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 133x193); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 03.05.1890

Apasionada oración personal para el primer grupito de clérigos que el Padre Aníbal había reunido en el Barrio Aviñón. Pide que se formen adornados de todas las virtudes que ha de tener un futuro sacerdote. Ofrece al Señor sus fatigas y todas las tribulaciones y las dificultades de la naciente Obra de caridad entre los pobres de las Casas Aviñón.

Para el pequeño vástago.

¡Yo os encomiendo, oh Jesús mío, en modo particular este pequeño vástago, estas primicias de los pobres clérigos de vuestro Sagrado Corazón en este pobre lugar! Por favor, Corazón dulcísimo de Jesús, a Vos los confío; Vos, por favor, recibidlo en vuestra abierta herida y aquí infundidle el humor vital de vuestra gracia, de vuestra vida, de vuestra virtud; aquí prevenidlo con vuestras bendiciones y enviadlo hacia la perfecta madurez. Jesús mío, si gimo y suspiro, quiero particularmente gemir y suspirar por estos candidatos de vuestro sacerdocio, quiero para ellos enaltecer incesantemente mis mezquinas súplicas ante vuestra divina presencia, y por su santificación os ofrezco particularmente la santa Misa, todas las oraciones, el rezo del santo y divino oficio, todas mis tribulaciones y fatigas, y todo esto unido a los méritos de vuestro divino Corazón. Mi dilecto Jesús, ¡santificad estos hijos! ¡Crezcan todos para Vos! Mueran totalmente al mundo y a sí mismos; vuestra omnipotencia los defienda del contagio del mundo y de los malos ejemplos, vuestra misericordia actúe suavemente en sus corazones y en sus mentes, para que de todo desapegados y atraídos por vuestra gracia, a Vos sólo conozcan, a Vos sólo deseen, a Vos sólo amen, a Vos sólo suspiren, a Vos sólo busquen, a Vos sólo hallen, a Vos sólo todos se unan, en Vos sólo todos queden consumados.

Yo os suplico, Jesús mío, que desde ahora se purifiquen de todo defecto suyo, ¡y sientan ardiente el deseo de la virtud, el hambre de las almas y la sed de vuestra gloria! Jesús mío, hacedlos todos vuestros, confirmadlos y hacedlos crecer en la gracia de la santa vocación, en la piedad, en el estudio, en la buena disciplina, en la frecuencia de los santos sacramentos, en vuestro amor, en el celo, en el desprecio del mundo, en los deseos santos, en la puridad del corazón y de la mente, en el vivo interés de vuestra gloria, en la sabiduría, en el amor de la Santísima Virgen y de los Santos, en la humildad, en la obediencia, y en la transformación de su voluntad en vuestra voluntad divina; y proveedlos, oh Señor, de los medios adecuados para su buen éxito; especialmente de una dirección santa.

Jesús mío, por amor de Vos mismo acoged esta súplica mía, miradla con ojo benigno, os sea agradable, os sea acepta, encuentre vuestras complacencias, provoque un gran triunfo de vuestra gracia en el corazón de estos hijos, y quede plenamente escuchada ante vuestra divina presencia, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu*. Amén. Amén. Amén.

3 de mayo de 1890

## Oración litánica para la Obra Piadosa

APR 6660 – A3, 4/24

ms. orig. aut.; 4 hh. (mm. 130x190); 7 car. escritas; inédito.

Mesina, 05.1890

Después de la invocación a la Santísima Trinidad y a Nuestro Señor, bajo diversos títulos, siguen numerosas invocaciones a la Virgen María, a los Ángeles y a los Santos. Tratándose de oraciones privadas, el Padre Aníbal invoca también a los no canonizados.

Mayo 1990

### Invocaciones para la Obra Piadosa.

Oh Eterno y Divino Padre, por amor de Jesús Hijo vuestro	Tened piedad de esta Obra Piadosa.
Oh Eterno divino Hijo, por amor de vuestro Eterno Padre,	Tened etc. etc.
Oh Eterno divino Espíritu Santo, por amor del Padre y del Hijo,	Tened etc. etc.
Oh Santísima Augustísima Trinidad, por amor de Vos misma	Tened etc.
Jesús dulcísimo por vuestro santísimo Nombre	Tened etc.
Corazón Piadosísimo de mi Jesús	Tened etc.
Sangre Preciosísima de mi Jesús	Tened etc.
Rostro adorabilísimo de mi Jesús	Tened etc.
Jesús Niño	»
Jesús Crucificado	»
Jesús Sacramentado	»
María Santísima Madre de Dios	Rogad por favor, rogad por esta Obra Piadosa
María Santísima Inmaculada	»
María Santísima Dolorosa	»
	Rogad por favor, rogad por esta Obra Piadosa
Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Abogada en las causas desesperadas	»
María Santísima Rápida Escuchadora de los mesineses	»
María Santísima de las Bodas de Caná	»
María Santísima del Rosario de Pompeya	»
María Santísima de Lourdes	»
María Santísima Dolorosa de Castel Petroso	»
San José glorioso	»
San José Padre Putativo del Niño Jesús	»
San José Esposo verdadero y virgen de María Santísima	»
San Miguel Arcángel	»
San Gabriel Arcángel	»
San Rafael Arcángel	»
Ángeles de la Guarda de esta parroquia, de esta Obra Piadosa y de todas las personas que con ella tienen relaciones	»
Ángeles todos de los 9 Coros	»

San Juan Bautista precursor del Mesías »  
 San Joaquín y santa Ana, padres de María Santísima »  
 Santos Pedro y Pablo »  
 San Juan Evangelista »  
 San Judas Tadeo »  
 Santos Apóstoles todos »  
 Santa María Magdalena »  
 San Esteban protomártir »  
 San Ignacio, obispo y mártir »  
 San Lorenzo mártir »  
 Todos los mártires »  
 San Elías Patriarca y Profeta »  
 San Francisco de Asís »  
 San Domingo »  
 Santa Catalina de Sena »  
 San Francisco de Paula »

Rogad por favor, rogad  
por esta Obra Piadosa

Santa Inés »  
 Santa Filomena »  
 San Antonio de Padua »  
 San Ignacio de Loyola »  
 San Alfonso de Ligorio »  
 San Vicente de Paul »  
 Santa Teresa »  
 San Juan de la Cruz »  
 San Pedro de Alcántara »  
 Santa Verónica Giuliani »  
 Santa Geltrudis »  
 Santa María Magdalena dei Pazzi »  
 Bienaventurada Rita de Casia »  
 Santos todos del cielo »  
 San Plácido mártir mesinés »  
 Santos Mártires mesineses »  
 Bienaventurada Eustoquia »  
 Santos y Santas Patrones mesineses »  
 Iglesia triunfante mesinés »  
 Santos y Santas cuya intercesión sería  
 mayormente eficaz en esta Obra Piadosa »  
 Venerable Cotelengo »  
 Querido Don Bosco »  
 Palma [María] de Oria, que me prometiste escucharme desde el cielo »  
 Almas santas del Paraíso que fuiste,  
 por mí mezquino y por esta Obra Piadosa,  
 sufragadas cuando estabais en el Purgatorio,  
 vosotras especialmente N. N. »  
 Almas purgantes que recibisteis y recibís sufragios  
 en esta Obra Piadosa y por medio de ella »

Jesús mío misericordia.

María Santísima, misericordia.  
San José, roga por nosotros.

Ne moréris, Domine, ne moréris! Deficit in salutare tuum anima mea! Oculi mei defecerunt in salutare tuo! Salutare tuum expectabo, Domine! Extenuati sunt oculi mei suspicientes in altum! Expectans expectavi Dominum et intendit mihi! Neque me confundas ab expectatione mea! Domine, salva nos, perimus! Ne radas bestiis animas confidentes tibi! Veni, Domine, et noli tardare! Deus, tu conversus vivificabis nos. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.  
Et salutare tuum da nobis.

V/. Domine, exaudi orationem meam.  
R/. Et clamor meus ad te veniat.

V/. Dominus vobiscum.  
R/. Et cum spiritu tuo.

Oremus.  
Deus, cuius providentia in sui dispositione non fallitur: te supplices exoramus ut noxia cuncta submoveas et omnia nobis profutura concedas.  
Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum.  
Amen.

## Para una intención particular

APR 6326 – A3, 4/31

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x210); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 05.09.1890

Súplica confiada al Corazón de Jesús para una intención particular, no mejor especificada.

5 de septiembre de 1990

Oh Adorable Señor Nuestro Jesucristo, por la intención que presentamos a vuestra divina presencia queremos particularmente rogaros. Por esto nos dirigimos a vuestro Divino Corazón en este Sacramento de amor y os suplicamos que no prevalezca consejo humano para nuestro daño, sino que Vos actuéis según vuestro mayor beneplácito y según la mayor consolación de vuestro dulcísimo Corazón.

Padre nuestro dulcísimo, Buen Pastor amantísimo, enseñad vuestras misericordias, enseñad el triunfo de vuestra caridad. Nosotros os lo pedimos por Vos mismo, por los misterios de vuestro infinito amor, por vuestra natividad, por vuestra santa infancia, por vuestra vida escondida, por vuestros milagros, por vuestra dolorosa pasión, por vuestra muerte en la cruz, por vuestra Madre Santísima y por este inefable misterio de amor, que sois Vos en la Santísima Eucaristía.

Oh Jesús que aquí sois en el trono de las gracias, tened bien acepta la petición que a Vos hacemos por esta circunstancia y escuchadnos.

Amén. Amén. Amén.

## Para la vuelta de los Padres Camilos en Mesina

APR 6386 – A3, 4/32

ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 214x274); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 18.09.1890

Oración apasionada al Corazón de Jesús para otorgar la gracia de la vuelta de los Padres Crucíferos (Camilos) en Mesina, desde donde habían sido expulsados después de las leyes revolucionarias de 1860, cuando fueron suprimidos todos los Órdenes religiosos, y confiscados sus bienes.

### Súplica al Corazón Santísimo de Jesucristo para la recuperación del Orden de los Padre Crucíferos en Mesina.

Adorable Señor Nuestro Jesucristo nosotros aquí postrados ante vuestra suprema presencia Os presentamos esta pobre súplica para pedir a vuestro dulcísimo Corazón una gran misericordia.

Vos, oh Señor Jesús, suscitasteis en la Iglesia, vuestra santa esposa, el santo Orden de los ministros de los enfermos, y esto por medio de vuestro glorioso escogido siervo San Camilo de Lelis. Vos, oh Señor, propagasteis admirablemente en vuestra Iglesia esta santa institución y concedisteis un día a la ciudad de Mesina la gran suerte de tenerla también.

Y hoy, oh Señor, que por las tristezas de los tiempos este santo Orden en Mesina terminó de existir totalmente, nos Os suplicamos que Os dignéis, en vuestra infinita caridad de hacerlo resurgir.

Por favor, Corazón piadosísimo de Jesús, no neguéis a esta ciudad tan particular misericordia. No miréis a sus deméritos, sino mirad a los méritos del glorioso San Camilo y de todos los Santos de su Orden.

Escuchadnos, oh Corazón dulcísimo de Jesús, escuchadnos por todas las apostólicas fatigas de San Camilo, por toda su correspondencia a vuestra gracia, por el amor fervientísimo con el que Os amó, por la perfecta caridad con la que amó a su prójimo, por todas las almas que condujeron a la salvación, por todos los moribundos a los que fue Ángel consolador, por todos los sacrificios que por vuestro amor abrazó, por la resignación con la que sufrió las largas enfermedades, por el tierno amor con el que amó a vuestra Santísima Madre María, y por la muerte preciosa con la que cerró sus días.

Corazón dulcísimo de Jesús, Os presentamos el Corazón mismo de vuestro dilecto siervo San Camilo, y en ello Os presentamos toda su vida gastada por Vos, y todo esto unido a vuestros infinitos méritos, y Os suplicamos que Os dignéis escuchar esta nuestra oración, y de restaurar en Mesina el santo Orden de los ministros de los enfermos.

Y Os rogamos, oh Señor, que estos ministros de los enfermos los enviéis a esta ciudad: verdaderos hijos de San Camilo, que sean celosos, que tengan la caridad, la humildad, y todas las virtudes de su santo Fundador, para que por su ministerio sean salvadas las almas y consolado vuestro Divino Corazón. Amén.

Un *Pater* a San Camilo.

Una *Salve Regina*.

Un *Pater* a San José.

7 *Requiem* para los Crucíferos que están en el Purgatorio.

7 *Gloria Patri* para los Crucíferos que están en el Paraíso.

Mesina, 18 de septiembre de 1890

## A las santas Llagas de Nuestro Señor

APR 4745 – A3, 4/33

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 123x187); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 20.11.1890

Esta oración inicia simplemente con la invocación: «Plantas adorables de mi Rey, de mi Señor, de mi Dios... ». De esta devoción singular, que podemos pensar personal del Padre Aníbal, tenemos la explicación teológico-doctrinal en el documento 6917, en el que él habla de las «sagradas huellas de Jesús». Las dos devociones personales se conectan a la veneración de las cinco Llagas de Jesús Crucificado.

20 de noviembre de 1890

Plantas [=pies] adorables de mi Rey, de mi Señor, de mi Dios, me anonado debajo de Vosotras. Por favor, ¡poneos encima de mí y conculcadme!

No vuelva ante vosotras mi indignidad al quitarme el gran honor de ser vuestro taburete. Oh, plantas adorables, que pisasteis esta tierra para redimirla, pisadme y redimidme.

Por favor, aceptadme por vuestro esclavísimo para siempre. ¡Reinad Vosotras sobre mí, Vosotras imperadme, Vosotras comandadme! Ay, plantas adorables de mi Soberano todopoderoso, tenedme firme bajo Vosotras y bajo vuestro suave peso, ¡anonadadme en el soberano beneplácito de mi Señor!

Plantas adorables de mi Salvador, que anduvisteis en busca de la ovejita perdida, ¡ay, yo soy la oveja perdida, que se escapó de vuestro redil! Por favor, plantas adorables, buscadme, y antes que mi Señor me ponga en sus espaldas, ponedme bajo de Vosotras, oh plantas adorables.

Oh Soberano Señor mío, por aquella caridad por la que hiciste apoyar el predilecto discípulo Juan en vuestro Corazón, por aquella caridad por la que disteis vuestro Corazón divino a Catalina, a Margarita, y en general a todos vuestros queridísimos, por favor, concededme esta gracia, que vuestras divinas plantas sean para mí como sello de vuestro dominio y de vuestra soberanía absoluta sobre mí miserable y vil. Os pida la sagrada Esposa el beso de vuestros divinos labios; ay, yo os conjuro, por vuestra caridad eterna, que me concedáis en gracia que vuestras divinas plantas apoyen sobre mi boca para cerrarla a toda palabra con las criaturas, que no sea para Vos solo, sobre mi cara para para humillar toda audacia, sobre mi frente para echar todos los pensamientos y cogitaciones que no sean para Vos solo, ¡sobre mis ojos para que se cierren al mundo y a las criaturas para no mirar a Vos solo! Sobre mi pecho, ¡para que este corazón mío corrupto no tenga más ningún latido que para Vos solo!

Oh plantas adorables de mi Señor, yo me apelo a estas heridas de amor, que están en medio de Vosotras, y os ruego que hagáis un acto de justicia sobre mí, atándome a la perfecta esclavitud de la Divina Voluntad. Plantas bellísimas, adornada por las inestimables margaritas de los sagrados estigmas, yo os adoro, os quiero y todo a Vos me consagro como perpetuo esclavo de la Divina Voluntad. Por favor, dadme la suerte que, mientras mi Señor y Salvador está sentado en la mesa de los carismas celestiales con sus elegidos, repartiendo a uno una mirada, a otro una sonrisa, a otro un toque, a otro una palabra, a otro una inteligencia de amor, a otro un relámpago de gloria, a otro un dardo ardiente de caridad, conforme a los hermosos signos de fidelidad que de



ellos recibe, ¡yo me quede bajo de Vosotras anonadado, esperando y recogiendo las migas que caen de esta mesa celestial!

Oh plantas adorables, que apoyasteis en el heno, en la nuda tierra y luego en la cruz, por favor, enseñadme a humillarme bajo los pies de todos, ¡siendo este el camino por el que puedo llegar a yacer por debajo de Vosotras! Por favor, con dos preciosísimos ríos de Sangre Divinísimo que mana de Vosotras, purificadme para que por el honor de Su divina majestad el esclavo no sea inmundo. Rociadme todo, y haced que este divino lavacro sea mi alimento, mi bebida, mi néctar, mi refrigerio, como Vosotras sois el lugar de mi eterno descanso, por el que yo pueda decir: *Hæc est requies mea; hic habitabo, quoniam elegi eam.*

Plantas adorables de mi Salvador, que caminasteis por mí, que fuiste traspasadas por mí, ¡seáis benditas! Señor mío, dadme en gracia que, morando anonadado debajo de vuestras adorables plantas, yo muera a todas las criaturas, y todas las criaturas mueran a mí; salgan de mi pensamiento y de mi corazón todas las criaturas, y del pensamiento y del corazón de toda criatura salga para siempre mi nombre, mi recuerdo, mi presencia y toda memoria de mí.

Plantas adorables de mi Señor, pisadme y tenedme estrecho a la perfecta esclavitud de la Divina Voluntad, ahora y para siempre. Amén.

## Para el buen éxito de los alumnos del Instituto

APR 6383 – A3, 4/9

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x209); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1890

Oración al Corazón de Jesús para los alumnos huérfanos acogidos en su Instituto, para los que se pide que crezcan en el santo temor de Dios, en la buena disciplina e iniciados al trabajo. Sobre todo pide que sean sostenidos en esto por el ejemplo bueno de los educadores.

1890

Para los huerfanitos de este Instituto.

Corazón dulcísimo de Jesús os encomendamos a estos huerfanitos que son criaturas vuestras, y os rogamos que Vos los hagáis crecer en vuestro santo temor, en la buena disciplina, y en la sana ocupación del trabajo; y os rogamos, oh Señor, que nosotros con nuestra conducta podamos ser para ellos de buen ejemplo. Amén.

## A la Santísima Trinidad para las necesidades de la Obra

APR 6804 – A3, 4/12

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 130x182); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 1890

Súplica confiada y ferviente a la Santísima Trinidad para las necesidades de la Obra Piadosa que nacía, entre dificultades y preocupaciones, en las casitas de los pobres en el Barrio Aviñón de Mesina. San Aníbal, después de varios intentos hechos en otros Institutos religiosos en búsqueda de colaboradores para conducir la Obra femenina, recorre a la oración.

**Santísima Trinidad.**

¡Oh Augustísima, Santísima, Sublimísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo! ¡Una vilísima vuestra criatura se echa postrada ante vuestra soberana presencia e implora misericordia! Pongo en el polvo mi boca, ¡a ver si para suerte habrá esperanza!

Por favor, soberano inagotable manantial de todas las gracias, Trinidad santísima, ¡dirigid una mirada de compasión sobre esta mezquinísima Obra Piadosa! Vos que miráis las cosas pequeñas en el cielo y en la tierra, por favor, mirad estas misérrimas casitas, y las pobres criaturas que las habitan.

En los tesoros inagotables de vuestros méritos, ¡compensados por todas nuestras faltas, que paralizan vuestra misericordia! En los tesoros inagotables de vuestra eterna providencia, encontrad aquellas gracias que nos pueden levantar; por favor levantad nuestra espiritual miseria; por favor, ¡ponednos y hacednos incorporar en el camino de vuestra voluntad! Por favor, hacednos dignos de servirlos fielmente habitando en uno, y de glorificarlos con la santificación nuestra y de los prójimos. Dios Creador, Dios Redentor, Dios Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios, ¡tened piedad de nosotros!

Proveednos con los medios con los que son posibles el buen orden, la disciplina, la paz, el provecho y el buen éxito de los hijitos y de la hijitas acogidas.

Oh Tríada sagrada, bendecidme esta Obrita Piadosa, si a Vos os gusta, y haced que Os guste a Vos, y que nuestros buenos deseos se cumplan *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Amén.

Tres *Gloria*.

## Al Espíritu Santo para la Obra Piadosa

APR 6806 – A3, 4/13

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 130x185); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1890

Invocación confiada al Espíritu Santo, «dador de todo bien», para que quiera renovar los prodigios de su amor a favor de la Obra Piadosa, y para que mueva eficazmente el corazón de los bienhechores a la caridad operosa, sin más tardar.

### Al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Espíritu de eterno amor, Espíritu de fortaleza, dador de todo bien, a Vos levantamos nuestros suspiros, a Vos levantamos los gemidos inenarrables con los que nos hacéis gemir. Vos que renováis la faz de la tierra, por favor, ¡tened piedad de la obra de la infamia, de la miseria y de la ignominia! Por favor, ¡corred en nuestra ayuda! Espíritu de vida, vivificadnos. Operador de todo prodigio, ¡actuad en nosotros los prodigios del amor de la fe, de la caridad! Vos que espiráis adónde queréis, por favor, moved eficazmente los corazones, para que vengan en nuestro eficaz socorro. Oh Espíritu Santo Paráclito, apresuraos, no tardéis más.

Salvadnos. Amén.

Tres *Gloria Patri*.

## Para el bien espiritual de una persona

APR 6820 – A3, 4/39

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas (mm. 125x192); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 23.04.1891

La persona por la que el Padre Aníbal invoca a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen Inmaculada y al propio Ángel de la Guarda, no es identificable.

23 de abril de 1891

Para N. N.

Adorable Señor mío Jesucristo, ruego la caridad de vuestro Divino Corazón para esta alma. Por favor, comunicadle vos vuestras divinas virtudes, especialmente la humildad y la mansedumbre para que se haga hábil al oficio santo que le fue confiado. Confortadla Vos con vuestra gracia, para que lo haga todo para gustar a Vos. Dadle victoria sobre su amor propio y sobre toda tentación. Haced, oh Corazón Dulcísimo de Jesús, que mientras cuida la salvación de las demás, no se pierda a sí misma, sino que cada vez más avance en la santificación *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Amén.

Virgen Santísima Inmaculada, a Vos encomiendo ardientemente esta alma. Vuestra materna caridad que la trajo al mundo, por favor, la conduzca hacia el perfecto despojamiento de su propio juicio y de su voluntad. Enseñadle Vos, oh Virgen Santa, la perfecta humildad, hacedla Vos verdadera obediente, compenetradla Vos con el santo temor, y actuad Vos, con la gracia santísima de Jesús, para que, en medio de las eternas ocupaciones crezca en esta alma el recogimiento interior y la compunción del corazón; encended en su espíritu un santo y puro celo de la divina gloria y salud de las almas, y os ruego, oh dulcísima Madre María que la hagáis crecer en el amor de Jesús y en vuestro amor. Por amor de Jesús escuchadme. Amén.

Glorioso Patriarca San José, bajo vuestro manto pongo esta persona; mirad Vos cómo está atormentada por las tentaciones del amor propio; por favor, Vos que fuisteis tan humildísimo, otorgadle por el Sumo Bien Jesús la virtud de la humildad; enseñadle Vos a humillarse siempre, especialmente si es reprochada. Hacedla Vos prudente e inteligente en su oficio, Vos santo Patriarca hacedla mujer fuerte en la virtud para que se haga útil para la salud de muchas almas.

Finalmente, os ruego, oh querido San José, que le otorguéis la santa perseverancia en el bien, y también en esta Obra Piadosa si a Dios bendito así le gusta. Amén.

Santo Ángel custodio de esta alma, por favor, impetradle Vos las luces divinas y la gracia para no caer en defectos, para arrepentirse si cayó, y para crecer en las santas virtudes. Amén.

## Para un curso perenne de oraciones nocturnas

APR 6512 – A3, 4/40

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 133x209); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 16.11.1891

Invocación personal con la que pide al Corazón de Jesús la gracia de hacer un curso de oraciones nocturnas, sin interrumpirlo nunca, durante todo el tiempo de su vida.

Adorable Señor mío Jesucristo, ruego la benignísima caridad de vuestro dulcísimo Corazón para que os dignéis concederme la gracia que yo comience un curso de oraciones nocturnas para no interrumpirlo nunca más, durante todo el tiempo de mi vida. Amén.

Jesús mío dilectísimo, ¡olvidaros, por favor, de mis miserias, ni vuelvan delante Vos mis iniquidades! Concededme la gracia que os pido, admitidme en esta divina audiencia durante la noche, cuando todo duerme, ¡y cuando tantas ofensas también recibís!

¡Ay de mí, que el tiempo se pasa! ¡Ay de mí, que mucho ya perdí! ¡Ay de mí que también las noches tuve fuerzas suficientes para vigilar para mi capricho! Ay de mí, que por intenciones mundanas, o por ganancias mezquinas ¡cuántos y cuántos vigilan durante la noche, dominan el sueño! Por favor, con vuestra gracia omnipotente sacudidme; la vida es breve, ¡poca me queda! Por favor, que vigile ante vuestros pies para encontrar las dracmas perdidas, o sea las gracias que yo desperdicié, para reencontrar vuestra Divina Voluntad, y en ello perderme, anonadado bajo vuestras divinas plantas [= pies], ¡para todos muerto en completo olvido activo y pasivo de todos y de todo!

¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!

16 de noviembre de 1891

## Para la peregrinación espiritual a Tréveris

APR 2304 – A3, 4/34

ms. orig. parc. aut.; 10 hh. rayas impr. (mm. 134x210); 20 car. escritas; inédito.

Mesina, 1891

La fecha es probable; sin embargo, es motivada por el hecho que en 1891 hubo una exposición extraordinaria de la Túnica del Señor, que reclamó en Tréveris peregrinos de todas las partes del mundo. En esta ocasión el Padre Aníbal organizó una «peregrinación espiritual» con oraciones al Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen, y compuso estrofas para el canto.

### Peregrinación a Tréveris para la santa Túnica de Nuestro Señor.

Oh Adorable Señor Nuestro Jesucristo, henos aquí peregrinos ante este altar sobre el que está expuesta la preciosísima vuestra veste.

Nos postramos, oh Señor, con corazón profundamente conmovido y adoramos vuestra santa Túnica: esta Túnica que cubrió por 30 años vuestra santísima Humanidad, esta Túnica que fue profetizada por Jacob cuando dijo que habría sido empapada en vuestra Preciosísima Sangre, por Isaías cuando dijo que vuestras vestiduras tenían que ser teñidas con la sangre, y por el profeta David, que anunció que esta adorable Veste tenía que ser jugada a los dados.

Oh Sumo Bien Jesús, ¡cuánto es deliciosa para nosotros la vista de esta amable veste! Nos parece veros, niño en la tienda del artesano, jovencito en el templo entre los doctores, ¡adulto en Jerusalén entre las multitudes y los Apóstoles! ¡Por favor, dulcísimo Amor Nuestro Jesús! Si hasta la sagrada Esposa os pedía la gracia de ser atraída tras el ardor de vuestros pasos, ¡nosotros os pedimos en gracia de ser atraídos tras el perfume y el esplendor de esta Veste adorada! ¡Cómo es bonito este color rojo de que está formada vuestra querida Veste!

Nos demuestra que Vos sois el Lirio de los valles, cándido y rubicundo, ¡nos demuestra que vuestra santísima Humanidad fue empapada por la Sangre vuestra Preciosísima, derramada por nuestra salud! ¡Dulcísimo y dilectísimo Amor Nuestro Crucificado! Oh, ¡cuánto nos duele no haberos sabido amar en el pasado, y haberos tantas veces afligido y amargado con nuestros pecados! De ello nos arrepentimos, oh Señor, con todo el corazón, y a partir de ahora queremos amaros y servirlos con fidelidad.

Por favor, de esta sagrada Veste lanzad un dardo que nos traspase el corazón, para que quedemos de Vos todas enamoradas. Nosotras tocamos, nosotras besamos, nosotras adoramos esta santa Veste, y os suplicamos que renovéis sobre nosotras los milagros de vuestra omnipotencia, realizados apenas tocando esta Veste divina. Con el toque de esta Veste los enfermos se curaban de cualquier languidez, y así os suplicamos que nos curéis de la fatal languidez de la tibieza, y nos infundáis el santo fervor de vuestro divino servicio. Tocando esta adorada Veste se paró el flujo de sangre que durante 12 años atormentaba aquella pobre enferma, y así os suplicamos que paréis nuestras malas inclinaciones, y nos infundáis en el corazón vuestras santas virtudes. Por favor, piadosísimo Jesús, sea vuestra gracia la Veste perenne de nuestra alma, y sea esta inconsútil vuestra Veste reparo para nosotras contra la justísima vuestra cólera, que nos salve como escudo de los golpes merecidos de vuestro justo enojo.

Oh, ¿cómo no llorar por el amor y por el dolor ante esta santa Veste? He aquí que esta roja Túnica nos condena nuestros pecados.

Nosotros la contemplamos toda rociada por la sangre en la huerta, en los tribunales, en el camino del calvario, ¡y aquella sangre fue derramada por nuestros pecados! Oh Sangre Preciosísima del verdadero Abel que rociaste esta adorable Veste, ¡grita tú para nosotros misericordia! Oh, divino lavacro del Cordero Inmaculado, ¡tú reconcilia a todos los pecadores con Dios! Jesús Dilecto, ¿y por qué quisisteis en nuestros tiempos enseñar vuestra Veste? Ay, ¡vos queréis despertar una vez más en el mundo la memoria de vuestra divina Persona, de vuestra santa infancia, de vuestra divina juventud, de vuestra predicación, de vuestros milagros, de vuestra pasión y muerte! Por favor, por todos los misterios de amor infinito y de sabiduría eterna que cumplisteis en toda vuestra vida mortal, dignaos atraer a Vos todos los pecadores, como atrajisteis a María Magdalena, dignaos de enviar a la santa Iglesia los buenos y santos trabajadores como Vos fuisteis enviado por el Padre, dignaos de salvar vuestra santa Iglesia, y de enriquecerla con el precioso tesoro de la santidad de sus miembros, y haced, oh Señor, ¡que estando siempre unidos a Vos y fieles en la tierra seamos eternamente a Vos unidos en el cielo! Amén.

### A la Santísima Virgen María

Querida y dulcísima Madre, si el Corazón materno siempre es movido de caridad para todos, hoy os suplicamos que vuestra caridad sobreabunde sobre nosotros, que como peregrinos adoramos la Veste del adorabilísimo Hijo vuestro Unigénito. Nosotros os la presentamos más o menos como a Jacob fue presentada la veste de José por sus hermanos. Aquí está, oh Santa Madre, reconoce la Veste de tu Hijo, una fiera pésima, que son justamente nuestros pecados, la devoró.

Mira, oh Madre, esta Veste inconsútil que Tú misma entretejiste de una pieza única, para que fuese Imagen de la santa Iglesia.

Nosotros te rogamos, oh Hermosa Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que por amor de esta santa Veste nos des el dulcísimo santo amor de Jesús. Oh María, acuérdate cuando con esta veste lo miraste estrecho por las cuerdas y llevado a los tribunales por las calles de Jerusalén, ¡acuérdate cuando con esta adorable Veste goteaba sangre viva y oprimido bajo el peso de la cruz camino del Calvario!

Por favor, ¡acuérdate, oh María de qué tormento fue rasgado tu Corazón cuando lo visteis privado hasta de esta santa Túnica en la cruz, mientras los soldados se la jugaban a los dados! Oh Dolorosísima Madre del santo de Israel, mientras te presentamos esta Túnica, te pedimos en gracia que nos otorgues el amor santísimo de Jesús, la suerte inestimable de no amar a nadie fuera de Jesús, de suspirar sólo a Jesús, de desear sólo a Jesús, de no buscar a otros que a Jesús, y de amarle, de desearle y buscarle no de palabras y con el sencillo fervor, sino con los hechos, con el ejercicio de las santas virtudes con la cridad del prójimo, con la paciencia en las tribulaciones, y con el amor a la cruz.

Amén.

### A San José

Oh hermoso y santo Patriarca José, nosotros nos consolamos con Vos porque fuisteis siempre unido al Sumo Bien Jesús, ¡y por toda la parte que tomasteis para la conservación de la Humanidad santísima de Jesucristo! Oh, ¡cómo vuestro purísimo Corazón se llenaba de gozo y virtudes mirando vuestro putativo Hijo Jesucristo, vestido de aquella sagrada Veste! ¡Y cómo comprendíais todos los inefables misterios!

Ahora nosotros os suplicamos, amadísimo Patriarca, que os dignéis otorgarnos por el Corazón Santísimo de Jesús el dolor de nuestros pecados, el desapego de todas las vanidades y de nosotros mismos y os suplicamos que todas esta familia aquí



postrada os dignéis de guardarla en santa unidad, de paz y de caridad, de espíritu y de virtud. Amén.

## LA PEREGRINACIÓN A TRÉVERIS

### *Durante el viaje*

A Tréveris, hermanas a Tréveris  
A Tréveris hermanas con prisa  
Un tesoro muy grande nos espera,  
Un divino recuerdo de amor.

Millares de gentes y pueblos corren  
Para ver el divino tesoro,  
Oh hermanas corremos con ellos,  
Para ver, tocar, adorar.

Oh, ¡si supierais! ¡Qué vista gozosa!  
En el altar se ve un Veste,  
Una veste rubicunda y celeste:  
Es la Veste del dulce Jesús.

¡La veremos! Oh, suerte dichosa  
Es la Veste de Nuestro Dilecto,  
Nos parecerá ver el Aspecto  
Majestuoso del Dios Redentor

Cuántas memorias queridas divinas  
Despertará la Veste adorada,  
Vamos, compañeras, la hora fue tocada  
Volemos, volemos con el corazón.

### *Estrillo*

En Tréveris adoraremos  
Des Señor la roja Veste,  
¡Al verla derramaremos  
Dulces lágrimas de amor!  
¡Querida Veste del Señor!

## LLEGANDO A TRÉVERIS

Oh, ¡qué vista! ¡Oh memorias de amor  
Que en nosotros despiertas queridísima Veste!  
Te vemos, ¡oh Divino Redentor!  
Sí, es la suya, la del amante Jesús.

¿Lo veis? Es niño, tiene tres años,  
Y la Virgen Madre María  
Ya le quitó los cándidos lienzos

Y de este rojo le vistió.

Ella misma la Madre divina  
Tejió la inconsútil Veste,  
Pequeña, graciosa, linda,  
Toda entera la hizo salir.

Oh, ¡qué vista! Color de llama  
He aquí el místico Lirio de los campos,  
Blanco y rojo. El amor la inflama  
Mil corazones a herir vendrá.

Crece el Hijo, y crece también la Veste,  
Tiene diez, tiene diez años, ahora son treinta  
De su Padre ya el celo lo inviste,  
Para Sion ya mueve su pie.

¡Salve, oh Veste! Oh, por favor, ¡habla y revela  
Los secretos de amor infinito!  
Testigo tú sola nos desvelas  
Los misterios del Corazón de Jesús.

Cuando tú lo cubriste de niño  
Cuando en ti jovencito crecía,  
¿Cuáles arcanos latidos sentiste  
Que pulsaban en su tierno Corazón?

¿En qué lugares te llevaba consigo  
En las noches del vigilante amor  
Cuando al Padre postrado levantaba  
¿Los ardientes suspiros y su oración?

Te sacudías con Él, querida Veste,  
En levantar los brazos divinos  
En doblar su rubia cabeza  
Extenuando su ardiente corazón.

Oh, ¡así estrecha a la carne impoluta!  
Oh, ¡así unida a los miembros de un Dios!  
Hasta empapada por su sangre sagrada  
A ti el muriente Jacob miró.

Cuando dijo: vendrá el Esperado,  
Lavará su Veste en el vino  
Y su palio será inebriado  
De la vid en el rociado humor.

¡Querida Veste! Cuéntanos los portentos  
Que de ti se derramaron como lluvia  
Cuando pecadores, aflictos y sufrientes

Para tocarte se apretaban a Ti.

Oh, ¡aquel día que el amor Nazareno  
Para la hija de Jairo corría!  
¡Qué gentío! Ni el terreno se ve  
Turbas, apóstoles, pueblo aquí y allá.

Pero una pobre, exangüe infeliz,  
Apagados los ojos, pálido el rostro,  
El pelo suelto, ¡ojalá yo pueda, dice ella  
De su Veste sólo el borde tocar!

No importa si de ella reirán,  
Corre, avanza extiende la mano,  
Toca el borde... oh, ¡qué vida improvisa  
Se le infunde! ¡Qué nuevo vigor!

¡Querida Veste! ¡Delicia inmortal  
De los Amantes del Hijo del Hombre!  
Por favor, hiere mi corazón como flecha  
¡Para que muera ante Ti por amor!

Ay de mí, ¡con cuántas lágrimas  
Llené mis ojos mientras tanto!  
Oh Querida Veste, oh Túnica  
¡De mi divino Amor!  
Sobre ti las gotas cayeron  
De su celeste llanto  
Cuando de Jerusalén  
¡Lloró su ruin porvenir!

Entre los solitarios frémicos  
De la pálida oliveras,  
Cayó, postrado exánime  
El Santo de Israel.  
«Oh Padre, si es posible,  
Quita el fatal decreto»  
Dijo y el sudor purpúreo

Bajaba como un manantial.  
De la Sangre Preciosísima  
La ola tú entonces bebiste  
Oh querida Veste, oh imagen  
De la renovada Fe.  
Con Él tú fuiste inmóvil  
Ante la ira furibunda  
De una horda horrible  
Que se aplastaba sobre ti.

Tu color púrpura

Ay, ¡ruborizarse miro!  
¡Gime entre crudos tormentos  
El Cordero Redentor!  
Viste adorada cuéntame  
El inmenso martirio suyo,  
¡Nárrame tú los espasmos  
De su traicionado amor!

He allí subiendo lo aprietan  
Sobre el Monte... oh, ¡Veste mía!  
Por favor, no me impidas el débil Paso...  
Él vacila ya.  
Él cae, y tú los tiernos  
Miembros sostienes, piadosa...  
Pero, este benigno oficio  
Ya pronto te lo quitarán

Ves, en el Monte una impía  
Mano de ti la desviste  
Ya en la cruz como víctima  
Para todos a Dios se ofreció.  
Entonces sobre ti se echaron  
Las suertes, oh querida Veste,  
Y el profetado oráculo  
En ti también se cumplió.

¡Salve, oh Dilecta Túnica  
Del Redentor Divino!  
De su Iglesia imagen  
Nos muestras la unidad.  
Tesoro inestimable,  
Oh perla en el camino,  
¡De su torpor gélido  
Despierta nuestra edad!

Y tú Jesús dulcísimo,  
Jesús dilecto amor,  
Renuévanos los milagros  
Que bajaron por Ti  
Jesús dilecto inflámanos  
Amor, amor, amor...  
Por favor, ¡podamos entre gemidos  
De amor morir a tus pies!

#### VOLVIENDO DE TRÉVERIS

De la vuelta tocó la hora:  
Volvamos alabando a Dios,  
Demos todos un sagrado adiós  
A la Veste del Señor.

¡Adiós Veste querida Veste,  
Del Dilecto Redentor!  
Te llevamos en nuestro corazón  
Recuerdo para nosotros de amor.

Tu vista aún se queda  
En el ojo extasiado,  
Y tu aspecto perfumado  
No se parte de nuestro pensar.

Tu amable memoria  
Nos será guía piadosa,  
Como estrella luminosa  
Que nos muestra el caminar.

Nosotros salimos pero el corazón se queda  
Pegado a un sagrado borde,  
Ay, ¡pudiese en tu seno  
El peregrino sus ojos cerrar!

Así al menos él cubriría  
Sus culpas, y sus pecados  
Quedarían ahogados  
En tu Sangre, la de Dios.

Oh Jesús, con tu Veste  
Defiéndenos de tu indignación,  
Hasta el día que en tu Reino  
Nos darás Eterno Amor.

De la vuelta tocó la hora:  
Volvamos alabando a Dios,  
Demos todos un sagrado adiós  
A la Veste del Señor.

## Para la acción de gracias de final de año

APR 6449 – A3, 4/36

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x210); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1891

Ofrecimiento de la santa Misa de acción de gracias por todas las gracias y misericordias que el Señor concedió a la Obra durante el 1891. Esta oración de acción de gracias verosímilmente fue rezada por las Comunidades en el último día del año.

1891

Oh Eterno y Omnipotente Dios, nosotros Os damos gracias por todas las misericordias que os gustó concedernos en este año 1891.

Os damos gracias, oh Señor, por todos los males de los que nos librasteis, y por todos los bienes que nos habéis concedido. Por favor, ¿qué os devolveremos nosotros por tanta vuestra infinita bondad? Nada podemos ofrecer que sea digno de Vos, pero Os ofrecemos este gran sacrificio de la santa Misa, este precio de infinito valor; por favor, aceptadlo como acción de gracias de todas nosotras mezquinas criaturas, por las innumerables vuestras misericordias, como Os dignasteis un día aceptar los sacrificios de Abel, de Noé, de Abraham, de Isaac y de Jacob, que fueron de este gran sacrificio una simple figura. Amén.

## Abandono total a la divina misericordia

APR 6637 – A3, 4/37

ms. orig. aut.; 1 hh. rayas impr. (mm. 122x190); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 1891

El Padre Aníbal en 1891, ya minado en la salud, escribió una pequeña oración disponiendo que, después de su muerte, el texto escrito fuese puesto en su pecho antes de cerrar el ataúd. Esto demuestra cuánto grande fuese la confianza en la oración y en la infinita misericordia del Señor.

1891

### Oración para cuando esté en el Purgatorio

*(tal como espero merecer por el Señor mío Jesucristo)*

Después de fallecer, ruego los supérstites de ponerme encima del cadáver atada al cuello la siguiente oración, y que se encontrará cerrada en una cajita que quiero llevar al cuello con la imagen de la Santísima Virgen Inmaculada.

Presentación ante el juicio particular.

Dios Altísimo, Señor supremo, Hijo Unigénito del Eterno Padre, Redentor de los hombres, Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre, yo Te adoro, me anonado ante Ti, porque Tú lo eres Todo, y yo soy la nada.

## Proclamación de Jesucristo Rey del universo

APR 6402 – A3, 4/42

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x209); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 31.01.1892

Anticipando los tiempos de la Iglesia, con espíritu profético el Padre Aníbal indica a sus Comunidades a Nuestro Señor como Rey supremo.

31 de enero de 1892

### Proclamación de Nuestro Señor Jesucristo Rey.

Oh Adorable Señor Nuestro Jesucristo, Dios nuestro Eterno e Inmortal, nosotras todas componentes de esta Casa, que aquí nos rendimos ante vuestra presencia suprema, confiando sí en vuestra infinita bondad, pero llenas de temor y temblando, más bien confundidas y anonadadas ante vuestra Altísima majestad. Vos sois el Rey del cielo y de la tierra, porque a Vos fue confiado por vuestro Eterno Padre todo poder en el cielo y en la tierra.

Vos sois el Rey de los siglos, inmortal e invisible, y todas las criaturas son sometidas a Vos. Nosotras nos alegramos, oh Señor Jesús, por esta vuestra Altísima Soberanía, y postradas ante vuestra suprema presencia os proclamamos Nuestro Rey, y os suplicamos que os dignéis guardarnos como vuestras súbditas, y de guardar esta Comunidad como vuestro Reino. Por favor, reinad sobre nosotras y en nosotras, y reducidnos a vuestro divino servicio y a la perfecta observancia de vuestra santa Ley. Extended vuestro cetro de Soberano sobre nosotras y mandadnos, que nosotras, vuestras pobrecillas, estamos aquí, listas para obedeceros. Serviros a Vos, oh Rey eterno y dulcísimo, es para nosotras una suerte más grande y amable que si fuésemos dueñas de mil reinados. Rey justísimo, usadnos misericordia, Rey clementísimo, hacednos gracia.

Nosotras aceptamos de vuestras manos soberanas el castigo para nuestras culpas, todas las veces que como súbditas rebeldes tenemos la osadía de faltar hasta mínimamente vuestra santa Ley, y contradecir vuestra soberana voluntad. Castigadnos sin reparo, oh Señor, como queréis, porque sois justo y santo en todas vuestras obras. Desde ahora y en adelante cuando seremos aquí reunidas, ante la suprema presencia de Vos Sacramentado, consideraremos esta capilla como vuestra casa real, este altar como vuestro palacio, este sagrario como vuestro real aposento, el Copón sagrado como vuestro augusto trono, y estas velas y estas flores como el cortejo del Rey inmortal. Desde ahora en adelante, con el ojo de la fe, veremos aquí alrededor de este altar todas las jerarquías de los Ángeles postrados ante vuestra divina presencia, y aquellos espíritus celestiales los veremos deponer ante vuestros pies sus espléndidas coronas, temblando ante vuestra soberana majestad.

Pero nosotras no sólo os consideramos como Rey de origen eterno, sino como Hijo del Hombre tal como Vos os hicisteis por nuestro amor. Os consideramos, pues, como Rey del amor, como el Rey de los amantes, cuyo amor es un fuego que oscurece, más bien incinera todos los demás amores. Como Rey de amor Vos nos disteis pruebas de amor que nadie podrá nunca dar, justamente porque quisisteis ser coronado de espinas, vestidos de púrpura, con una caña en vez del cetro, ¡y luego quisisteis ser enaltecido en el trono de la cruz en medio de dos ladrones! ¡Oh, Rey Amorosísimo!



¡Plantad en nuestros corazones el reino inefable de vuestro amor! Vos sois Rey de amor en este santo sagrario porque reináis pacíficamente y silenciosamente en los corazones y nosotras aquí os presentamos nuestras súplicas y os pedimos que las aceptéis siempre y las escuchéis.

Nos consuela aún más pensar que Vos, oh dulcísimo Señor Jesús, sois Rey de los pobrecillos, porque no hay quien pueda competir con Vos en la profesión de la santa pobreza. Vos abrazasteis la santa pobreza como compañera de toda vuestra vida mortal, Vos fuisteis siempre pobrísimo por nuestro amor, y como gran Rey llamasteis para seguiros innumerables almas que renunciaron a todo para hacerse súbditos de Vos, Rey de los pobres. Vos os complacéis de rodearos siempre de pobres, y de reinar en medio de ellos. Por favor, amorosísimo Jesús Sacramentado, reinad en medio de nosotras, las Pobrecillas de vuestro Sagrado Corazón, por favor, ¡sed nuestro Rey! Nosotras desde este momento os proclamamos por Rey, y Vos dadnos vuestro amor, hacednos imitadoras de vuestras virtudes y de vuestra humildad y de vuestra pobreza, para que sirviendo a Vos reinemos sobre nosotros mismas, y podamos así un día reinar junto a Vos eternamente en el cielo. Amén.

## Al Corazón de Jesús por los buenos trabajadores del evangelio

APR 4469 – A3, 4/41

impr. orig.; 16 hh. (mm. 90x134); publicado.

Mesina, 1892

Este opúsculo de 16 páginas es la reimpresión de la primera oración por las vocaciones, publicada en Milán por la Biblioteca Cattolica Editrice, e imprimida en la Tipografía Serafino Ghezzi. El *Imprimatur* tiene fecha de 10 de marzo de 1892.

Oración al Corazón Santísimo de Jesús para otorgar buenos trabajadores a la santa Iglesia que se reza en la capilla de los Pobres del Sagrado Corazón de Jesús en Mesina.

### Prefacio

No existe oración más agradable al Corazón de Dios, y más necesaria para las necesidades de la santa Iglesia, cuanto aquella a la que nos exhortó Jesucristo Nuestro Señor cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad, pues, al Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies.

Cuando Dios quiere castigar a un pueblo con el máximo de los castigos lo priva de buenos sacerdotes, y esta es la mayor desgracia que puede tener una ciudad. Al revés la más grande entre las divinas misericordias es cuando el buen Dios envía los buenos trabajadores para la salud de las almas, como envió una vez el Unigénito Hijo suyo en la tierra, del que los sacerdotes son los verdaderos representantes.

¡Pero esta gran misericordia no se consigue sin grandes oraciones!

Ay, se hacen oraciones para la lluvia, para las buenas cosechas, para la liberación de los castigos divinos, ¡y se omite de rogar al Sumo Dios para que envíe los buenos trabajadores evangélicos a su mística mies! La santa Iglesia con mucha sabiduría estableció Cuatro Tiempos del año para que el pueblo con ayunos y oraciones impetere por Dios los buenos trabajadores para la salvación de las almas. ¡Pero cuánto se omite esta oración!

Y por esto hoy estamos reducidos que faltan hasta los sacerdotes para celebrar la santa Misa, y los niños, y los pobres, y millones de almas ¡no encuentran a quién los conforte, a quién los salve!

Oremos, pues, ¡y oremos fervorosamente con gemidos y suspiros para lograr de la divina bondad esta suprema misericordia!

Conjuramos cada día el Corazón Santísimo de Jesús para que nos conceda tanta gracia suscitando buenos trabajadores evangélicos y santos, verdaderos ministros suyos en todas las partes del mundo, ¡Él que es el todopoderoso y hace lo que quiere!

Ay, si con nuestras oraciones llegaremos a conseguir un solo buen sacerdote para algún pueblo, ¿quién puede valorar el inmenso mérito que adquiriríamos ante Dios? Y más aún, ¿el inmenso gusto que daríamos al Corazón Santísimo de Jesús?

Oremos pues y oremos fervorosamente: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

### Oración

Corazón Compasivo de Jesús, lleguen hasta vuestra presencia los gemidos y los suspiros que a vos enaltece. Una grande e inmensa misericordia venimos a pedir para ventaja de vuestra Iglesia, y para salud de las almas. Dignaos de enviar sacerdotes santos en medio de los pueblos. Piadosísimo Jesús, vos pasasteis suspirando por las Ciudades de Judea, y viendo aquellas multitudes abandonadas, como rebaño sin pastor, dijisteis: *La mies verdaderamente es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues el Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Ahora Vos sois el Dueño de la mies, Vos sois el místico Hortelano que plantasteis la viña de las almas y la regasteis con vuestra Preciosísima Sangre, ¡Vos formasteis vuestra Iglesia como un campo florido, como una huerta cerrada en la que Os gusta recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras! Y estos frutos son dulces para vuestro paladar. Ay, Vos tenéis hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús; y vuestro Corazón amante se deshace en medio de vuestro seno. Ya es escaso el número de los agricultores de vuestra viña, faltaron los buenos trabajadores en vuestra Iglesia; la luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos quedan en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso los pobres almas perecen, por eso Satanás devora las presas, por eso los niños piden el pan de la vida y no hay quien se lo parta.

Oh Señor Dios, moveos a compasión de un estado tan miserable en el que están reducidas tantas ciudades, y especialmente tantos campos por falta de buenos evangélicos trabajadores. Dueño de la mies, dignaos de enviar trabajadores a vuestra mies.

Oh Buen Pastor de las almas, enviad vuestros representantes para salvar el místico rebaño de las insidias del lobo infernal. Nosotros Os suplicamos ardientemente con las palabras del profeta Daniel:

*Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.*

Mostrad, por favor, vuestro rostro sobre vuestro santuario que se hizo desierto, ¡hacedlo por Vos mismo! Es verdad, oh Señor Jesús, que nosotros no merecemos de ser escuchados y que a Vos no os hacemos faltas las criaturas para ser infinitamente glorioso y feliz; pero es también verdad que vuestro Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas, y entonces jubila y exulta cuando ve que las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores.

Hacedlo pues por Vos mismo, o sea para consuelo de vuestro amorosísimo Corazón, enviad trabajadores santos a vuestra mies.

Os lo conjuramos con aquellos ardientes suspiros con que los Profetas y Patriarcas suspiraban vuestra venida en la tierra: *lluevan al justo las nubes del cielo*, ellos decían, *y la tierra germine el Salvador*; y nosotros exclamamos con gemidos aún más ardientes: Ábrase, oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de ello vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, traedlos desde lo íntimo de vuestro Sagrado Corazón, vos que sois omnipotente para sacar hijos de Abrahán hasta de las losas.

Traedlos de aquella hoguera ardiente de caridad, que es vuestro Divino Corazón. ¡Enriqueced vuestra Iglesia con este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores!

Oh Señor Jesús, dignaos de enviar el soplo omnipotente de la santa vocación en el corazón de tantos niños, o de tantos jóvenes cuyo espíritu está dispuesto a la santificación, Vos que llamasteis a Mateo del banco de los impuestos, a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan de las redes. Oh Señor Jesús, que sois infinitamente pródigo y amoroso, dignaos de conceder los medios oportunos del buen éxito a todos aquellos

que os gusta llamar para que correspondan a la santa vocación y se conviertan en verdadero sal de la tierra y luz del mundo. Sacerdotes para toda la Iglesia Os pedimos, para todas las aldeas, todas las ciudades, todos los campos, para todas las tierras de los infieles, y os los pedimos que sean según vuestro Corazón. Formadlos llenos de vuestro Santo Espíritu, y de vuestra inteligencia de los divinos misterios, segregados de todas las cosas de la tierra, ajenos de todo interesse secular, eruditos en la ciencia de los Santos, y en la perfección cristiana, expertos en la disciplina eclesiástica; y que sean devorados por el celo purísimo de vuestra gloria y de la salud de las almas. Crearos, oh Señor todopoderoso, una generación de santos Levitas, un pueblo escogido de ministros dignos de vuestro santuario.

Ay, si muy grande es esta gracia que nosotros os pedimos, y si grandes son los pecados de las naciones, ¡acordaos, oh piadosísimo Jesús, que más grande que nuestra malicia es vuestra misericordia! Haced sobreabundar vuestra gracia allá donde abundó el pecado. Dueño supremo de la mística viña, escuchadnos, enviad santos trabajadores a vuestra mies, hacedlo por vuestros méritos, hacedlo por amor de María Santísima Madre vuestra y Madre de la Iglesia. Acordaos que sus lamentaciones hirieron vuestro Corazón, cuando con sus suspiros, como una tortolita, intercedió por el género humano y apresuró vuestra venida en la tierra. Los gemidos de María, pues, os presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus fervientes súplicas, y sus méritos que son méritos vuestros. Por amor de María Santísima, por amor de Vos mismo, para consuelo de vuestro Corazón amante, atendednos, escuchadnos, apresuraros: *Ne moréris, Domine, ne moréris. Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.*

Amén. Amén. Así sea.

No tardes, oh Señor, no tardes; muestra Tu rostro sobre Tu santuario, que se hizo desierto. Hazlo por Ti mismo.

Amén Amén. Así sea.

Un *Pater, Ave, Gloria*

## Para diversas necesidades de la Institución

APR 2952 – A3, 4/45

ms. orig. aut.; 1 h. rayas (mm. 150x205); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 15.05.1895

Súplica comunitaria para que el Señor preserve la Obra de los falsos bienhechores, librándola de todas las insidias del demonio. Se pide además de alejar del Instituto los enemigos del Señor, porque sólo en su Nombre se puede conseguir todo bien y prosperidad.

15 de mayo de 1895

A Nuestro Señor Jesucristo.

*Ab insidiis diaboli, libera nos, Domine. Ab omni mala voluntate, libera nos, Domine. Ab hominibus iniquis et dolosis, libera nos, Domine.*

[cf. Sal 42, 1]

Adorable y omnipotente Señor Jesús, que sois la ayuda y la fortaleza de los débiles, nosotros que somos criaturas miserables y mezquinas, en medio de la babilonia de este mundo, a vos recorreremos confiados para que Os dignéis de defendernos, de guardarnos, y de salvar toda esta Obra de las insidias del demonio y del mundo pervertido y traidor.

Oh Señor Jesús, os decimos con el Profeta: infatúad los consejos de los que aparentemente procuran algunas ventajas para esta Obra, pero ocultamente alimentan malas intenciones. Libradnos Vos de las malas artes de estos, iluminad las direcciones de esta Obra para eludir toda insidia, fortalecedlos para resistir a todo respecto humano. Nosotros nos protestamos que queremos ser pobres con vos en vez de apoyarnos a la falacia humana. Por favor, alejad, oh Jesús Buen Pastor, de este pequeño rebaño, a todos los que quisieran acercarse con daño de las almas. No permitáis que hombres enemigos de vuestro Nombre tengan parte alguna en la conducción de esta Obra Piadosa, sino haced que en Vos solo confiemos y que sirviendo y amando a Vos solo, de Vos esperemos todo nuestro bien y toda verdadera prosperidad de esta Obra. Amén.

## Consagración de la Obra Piadosa al Corazón de Jesús

APR 3608 – A3, 4/46

ms. orig. aut.; 1 h. cuadraditos (mm. 154x212); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 01.07.1895

En la Fiesta del 1 de Julio de 1895, cuando Nuestro Señor fue saludado con el título de *Amigo Celestial*, con esta pequeña oración de consagración el Padre Aníbal confía al Corazón de Jesús la Obra Piadosa en todas sus componentes. La invocación se concluye con el lema programático escogido por él: *Ad maiorem consolationem Cordis Iesu.*

1 de julio de 1895

### Consagración de esta Obra Piadosa al Corazón Santísimo de Jesús *Amigo Celestial*

Corazón Amorosísimo de Jesús nuestro Celestial Amigo, nosotros aquí todos postrados ante vuestra suprema presencia, conociendo cuánto Vos sois benigno y misericordioso, os consagramos todos nosotros mismos, toda esta Obra por como ella se encuentra todavía en su concepción, todas sus esperanzas, con todos nuestros deseos que se refieren a la formación de la misma.

Corazón Santísimo de Jesús Celestial Amigo, dignaos de aceptar este mezquino ofrecimiento, poned esta pequeña semilla en vuestro dulcísimo Corazón, y de este Amorosísimo Corazón haced que tenga vida y existencia esta Obra Piadosa de nuestros Pobrecillos, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu.*

Amén.

*Pater, Ave, Gloria, Requiem.*

## Para el perfecto cumplimiento de los propios quehaceres

APR 2953 – A3, 4/47

ms. orig. aut.; 1 h. rayas (mm. 152x205); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 05.07.1895

Pequeña invocación para lograr la gracia de explotar en la manera más perfecta los quehaceres de cada día, que la obediencia confía a cada uno.

### Oración para el buen cumplimiento de los oficios.

Adorable Señor Nuestro Jesucristo, del que viene a nosotros toda luz y toda fuerza para bien cumplir los propios quehaceres, dignaos ayudarnos con vuestra gracia omnipotente para que correspondamos dignamente a nuestra vocación con toda santa diligencia, con dulzura, con paciencia y, con perseverancia, cumplamos los oficios que la santa obediencia nos impone, y siempre con el recto fin de placer a Vos solo, y de procurar la salud de las almas. Amén.

Una *Ave Maria* a la Santísima Virgen y un *Gloria* a San José.

Santos Ángeles de la Guarda, asistidnos.

5 de julio de 1895

## Acción de gracias por una humillación sufrida

APR 4304 – A3, 5/1

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 133x106); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 13.08.1896

Oración compuesta para sor Carmela D'Amore, que había sido exonerada del cargo de Superiora por disposición del cardenal José Guarino, arzobispo de Mesina. Sor D'Amore tenía que rezarla cada día para dar gracias al Señor por la humillación padecida y para pedir la gracia de superar la dura prueba.

Señor mío Jesucristo, doy gracias a vuestra infinita Bondad porque os habéis dignado de visitarme con la humillación. Yo no era digna de tanta gracia, pero Vos tuvisteis compasión de mi pobre alma, y mortificasteis mi soberbia para curarme.

Oh adorable Señor mío Jesucristo, yo os ruego que me deis fuerza para soportar humildemente la justa humillación que me disteis, y para rechazar las tentaciones del demonio que quisiera hacerme perder el mérito y el fruto de la mortificación.

Jesús Señor mío, yo quiero ser toda vuestra, únicamente vuestra; os quiero conocer, os quiero amar, quiero hacer en todo vuestra santa Voluntad, reconociéndola en la voz de la santa obediencia.

Dignaos de hacerme fiel a estos propósitos y salvadme.

Amén.

Una *Ave* a la Santísima Virgen por la victoria sobre el demonio.

Un *Gloria Patri* a San José.

Un *Requiem* para las almas del Purgatorio.

13 de agosto de 1896



## Para el mes dedicado a san José

APR 6260 – A3, 5/4

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 105x154); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 03.1897

Ofrecimiento de la santa Misa en el mes de marzo, dedicado a san José, para dar gracias al Señor de los dones celestiales de gracia y de virtud, y de los privilegios concedidos por él.

1897

### Mes de San José. Ofrecimiento de la santa Misa.

Oh adorable Nuestro Señor Jesucristo, nosotros todos aquí postrados ante este santo altar, venimos para ofreceros juntamente a nuestros mezquinos obsequios, los más vivos agradecimientos por todas las gracias, privilegios y dones que Vos concedisteis a vuestro glorioso San José, y por esto os presentamos este gran Sacrificio de la santa Misa, como digno tributo de alabanza a vuestra infinita Bondad, por parte del Elegido de entre todos los elegidos, que es el santo Patriarca José, y especialmente queremos agradeceros porque... (*léase el privilegio del día*).

Oh soberano Señor Nuestro y Dios nuestro, aceptad esta santa Misa como digna acción de gracias por parte de todos los Ángeles, de todos los Bienaventurados, de todos los justos de la tierra, y especialmente por parte de la Inmaculada Señora María y de su castísimo esposo San José.

Amén.

Lectura de las *Glorias de San José*.

## Para obtener una guía idónea a la Comunidad religiosa femenina

APR 5385 – A3, 5/6

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 105x155); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 27.04.1897

Súplica con el ofrecimiento de treinta y tres santas Misas para implorar las divinas misericordias sobre la Congregación religiosa femenina, en el crucial momento de crisis de 1897. Pide la presencia de una mujer de experiencia, de probada virtud y de buen espíritu que levante las suertes de la Comunidad, después de la separación puesta en acto de un grupito de religiosas que se habían retirado en Roccalumera (Mesina). La “Elegida” implorada es Melania Calvat.

27 de abril de 1897

Oh Eterno y Divino Padre, ante vuestra suprema presencia aterrado, humillado en el abismo de mi nada os presento este gran sacrificio de la santa Misa, y en ello quiero presentaros el año... de la vida mortal de vuestro Unigénito Hijo Jesús en la tierra, con todo lo que él en aquel año hizo, dijo y padeció en unión de la Santísima Virgen María y del glorioso Patriarca San José. Os presento pues a Jesús en la edad de... años, y este ofrecimiento de infinito valor os presento para completo sufragio de todas las almas santas del Purgatorio, especialmente de los sacerdotes, y entre estos especialmente los más abandonados.

Oh Eterno Dios por este santísimo ofrecimiento en esto y con este gran sacrificio de la santa Misa, yo Os suplico, yo Os conjuro que reparéis misericordiosamente a los grandísimos daños que en toda esta Obra produjo el infernal enemigo por medio...

Oh Señor Dios, por el Nombre Santísimo de Jesús, por su Divinísimo Rostro, por su amorosísimo Corazón, por su Preciosísima Sangre, por favor, curad estas profundas heridas que la Obra recibió, quitad los inconvenientes que todavía estuvieran, haced olvidar todo lo pasado, unid los corazones en la perfecta caridad, reencended las llamas del fervor, del celo verdadero, del amor veraz, ¡y triunfad con vuestra gracia omnipotente! Especialmente en el corazón y en la mente de...

Yo Os suplico además, oh piadosísimo Dios, que por amor y por los méritos del Unigénito Hijo vuestro, que como víctima de infinito valor aquí se inmola para vuestra gloria, quisierais concederme la elegida para esta Pequeña Obra de los pobres, y queráis concedérmela santa, humilde, culta, experta, y tal que sea la más adecuada para la reparación y formación de esta Obra Piadosa *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Oh Señor Dios, por vuestra infinita caridad, por la misericordia del Corazón Santísimo de Jesús, escuchadme, escuchadme.

Amén. Amén.

Oh Virgen Santísima Inmaculada, Madre de la Sagrada Carta, nuestra Rápida Escuchadora, por favor, Vos presentad a la Divina Presencia este gran sacrificio de la santa Misa, y este santo ofrecimiento, y como misericordiosísima Madre nuestra perorad Vos esta nuestra causa casi desesperada y otorgadnos Vos todas estas bellas gracias *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Amén. Amén.

San José glorioso, rogad Vos, por nosotros. Ángeles y Santos de Dios, rogad por nosotros. Amigos míos celestiales, rogad Vosotros, Vosotros especialmente, ínclitos fundadores, rogad Vosotros. Selectos comprensos que [*sic*] Almas santas del Purgatorio, nuestras queridísimas protectoras, interceded Vosotras por nosotros. Amén.

## Por la Congregación religiosa femenina en un momento particularmente delicado

APR 4614 – A3, 5/5

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 102x150); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 04.1897

Seguidamente a la separación puesta en acto por algunas hermanas que se habían retirado en Roccalumera (Mesina), el Padre Aníbal pide al Señor que esto no se solucione para daño de su Congregación femenina, sino que se haga luz en el triste acontecimiento, que triunfe la verdad y que todo encuentre su justa evaluación ante el arzobispo de Mesina. En esta súplica fervorosa destaca la gran humildad del Padre Aníbal y su total uniformidad a la Divina Voluntad. La fecha es probable y se obtiene del análisis interno del documento.

Señor adorable, ante vuestros pies depongo mis angustias y mis perplejidades acerca de estas circunstancias, y me protesto, oh Jesús mío, que no quiero nada más si no lo que Vos queréis. Queden dispersas mis oraciones ante vuestra presencia si deseo fuera de esto otra cosa que vuelva para vuestra mayor gloria, y para mayor cumplimiento de vuestra Divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Vos, oh Luz increada del Padre, iluminadnos en esta vicisitud; Vos, oh Sumo Bien Jesús, disponed sobre cada cosa según lo que a Vos mejor guste. Si hay por medio insidia de Satanás, yo os suplico, oh Señor omnipotente, que la disperséis, si hay triunfo de rebelión, o artes de envidia oculta, u obra de pasiones, yo os ruego que todo Vos disipéis, o enderecéis para vuestra mayor gloria y salud de las almas. Jesús mío dulcísimo, yo os suplico que, como la gallina recoge y guarda bajo las alas sus polluelos, así Vos os complazcáis, oh amorosísimo Jesús, de recoger bajo vuestra particular protección a estas Pobrecillas de vuestro Sagrado Corazón, y de defenderlas, bendecirlas y acrecentarlas en vuestro santa amor. Amén.

*Domine, oculi tui videant æquitates.*

Oh dulcísima Madre mía Inmaculada, a Vos recurro y a Vos encomiendo este asunto. Vos, oh bella y querida Madre, guardad estas Pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús, y defended de las insidias del infernal enemigo esta Plantita y la sagrada Palabra que ella llevan de vuestro divino Hijo: *Rogate Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Por favor, por favor, ¡levaros vos en defensa de la verdad, y de la equidad! Madre, espejo de la justicia, ¡hacednos Vos razón! Madre Próvida, ¡disponed y ajustad cada circunstancia para que se llegue a una exacta aclaración de las cosas!

Por favor, por favor, esposa del Espíritu Santo, iluminad el Pastor de esta Iglesia para que lleve recto y justo consejo, e iluminad a responderme los a los que pediré consejo. Madre de las Pobrecillas del Corazón de Jesús, Vos que defendéis a los débiles, defendednos. Vos que *intremisti omnes hæreses in universo mundo*, haced luz sobre este pequeño cisma y disipadlo; Madre de todas las virtudes, poned en claro en esta circunstancia todo lo que no es virtud, para que triunfe la verdad para mayor gloria de Dios y salud de las almas. Amén.

## Para la formación de la Comunidad religiosa femenina

APR 5881 – A3, 5/7

fotoc.; orig. en el Arch. HDC, Mesina; inédito.

Mesina, 16.09.1897

Oración-ofrecimiento a la Santísima Trinidad «para pleno sufragio de las Almas santas del Purgatorio y para acción de gracias de todos los privilegios y dones concedidos a la Santísima Virgen María». Contiene también una invocación a la Santísima Virgen Inmaculada por Melania Calvat y para la formación de la Comunidad religiosa femenina.

16 de septiembre de 1897

### Ofrecimiento de las sesenta y seis santas divinas Misas en honor de la Santísima Virgen María.

Oh Augustísima Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, ante vuestra Divina Presencia presento este gran sacrificio de la santa Misa; a Vos ofrezco esta víctima de infinito valor, para pleno sufragio de las almas santas del Purgatorio especialmente etc. etc. [*sic*], en agradecimiento infinito por todos los privilegios y dones concedidos a la Santísima Virgen María, y especialmente por todos aquellos que Le concedisteis (en sus primeros nueve meses en el seno de santa Ana) en el ... año de su vida, en acción de gracias por todos los bienes celestiales y carismas, y divinas predestinaciones, y plenitud de gracias, que en aquel [año] Le concedisteis.

Y por los méritos de su fidelísima correspondencia, yo Os suplico, oh Santísima Augustísima Trinidad, que por sus oraciones y poderosa intercesión me concedáis misericordia en esta posición de cosas, ¡para mí y para toda esta Obra, y para mi he. fr. [hermano Francisco].

Oh Santísima Virgen Inmaculada Señora María, por este gran sacrificio de la santa Misa, yo suplico la materna caridad de vuestro dulcísimo corazón que deis perfecta misión educadora a M. [= Melania Calvat] vuestra hija dilectísima, con respecto a esta Obra y para la formación de esta Comunidad religiosa *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*; y si mis pecados ponen tan graves obstáculos al triunfo de la divina misericordia Os suplico, oh dulcísima Madre, que me confortéis para luchar como Jacob con el Ángel, así con el Sumo Bien, a través de las armas de la oración fervorosa, de la profunda humildad y anonadamiento de uno mismo, de la penitencia y de la caridad y fatiga, y Vos seáis para mí la bella aurora por la que yo quede víctima del divino Amor, presa del Corazón dulcísimo de Jesús y me otorgue por la suavísima divina Bondad las plenas bendiciones para toda esta Obra, para estos hijos, para estos pobres, para esta Comunidad de vírgenes dedicadas a la oración diaria para conseguir los buenos trabajadores para la santa Iglesia, ¡y para la verdadera íntima conversión mía y de mi he. fr. [hermano Francisco]!

Madre dulcísima, Madre piadosísima, todo esto lo espero por vuestra dulcísima materna caridad, ¡que suplico para conseguimiento de tan inefable bien, y para encender la mística hoguera nos guardéis vuestra dilectísima Melania [Calvat]!... *Ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Amén. Amén.

Y os suplicamos, oh Santísima Virgen Madre de Dios, que quisierais llenar a esta vuestra selectísima de vuestras más selectas gracias: que quisierais en Ella acrecentar el incendio del Amor divino, y transformarla toda en la voluntad santísima de Jesús y vuestra, aumentando en esta alma todas vuestras más preciosas virtudes hasta la perfecta y consumada santidad, y os dignéis de atraerla toda a Jesús Sacramentado.

Amén.

Yo Os suplico, oh Madre Santísima de Dios, que nos deis gracias eficaz para corresponder a tanta inefable misericordia, esforzándonos de imitar vuestras divinas virtudes, que resplandezcan en esta alma, y sacando gran provecho de su ejemplo y de sus palabras. Amén.

Madre Santísima todo esto nos concedáis en virtud de este gran Sacrificio de la santa Misa. Amén. Amén.

Una *Ave* en unión de todos los Ángeles, de todos los Santos y del Padre [Santiago] Cusmano.

## Para estar siempre ante la divina presencia

APR 6277 – A3, 5/11

ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 105x134); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 25.11.1897

Súplica al Santísimo Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen Inmaculada para rezarse en el comienzo de un nuevo día, con ofrecimiento de todas las propias actividades.

25 de noviembre de 1897

### Oración

Corazón Santísimo de Jesús sed mi refugio. A Vos consagro todas las acciones de este día y de esta noche y Os suplico que Vos queráis guardarme de todo pecado y de todo mal del alma y del cuerpo. Me protesto, oh Señor, que quiero estar cada momento en vuestra divina presencia, y quiero hacer os tantos actos de amor por cuantos son los suspiros, por cuantas son mis palabras, por cuantos son mis pasos. Os ruego, Señor Jesús, que tengáis lejos de mí al enemigo infernal, y hagáis que mientras atiende a mi oficio, todo sea en espíritu de obediencia, sea todo para gustar a Vos Sumo Bien, para hacer vuestra Divina Voluntad, para mortificarme a mí misma, para crecer en vuestro divino Amor, y sea todo en unión de vuestras fatigas sufridas para nosotros en la vida mortal, y de todos los méritos de vuestra santa vida. Oh Jesús dulcísimo, vuestra gracia me acompañe, vuestra bendición me asista, y vuestro divino Corazón no se canse de compadecerme, de perdonarme, de corregirme, y de salvarme.

Amén.

Oh Madre Santísima, a Vos pido en gracia que me concedáis verdadera y santa humildad, perfecto conocimiento de mí nada, y que me libréis de la estima de mí misma. Madre Amorosísima, Inmaculada María, quitad de mi corazón todo apego a los familiares y a toda criatura, y hacedme toda de Jesús.

Yo no merezco tanta gracia, oh Madre Santa, pero la espero de vuestra materna caridad por amor de Jesús Sumo Bien. Amén.

## Para el crecimiento y el desarrollo de la Institución

APR 6479 – A3, 5/16

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x300); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 31.05.1898

Súplica confiada a Jesús Sacramentado para las necesidades de la naciente Obra y para su incremento y consolidación.

Al Adorable Señor Jesús Sacramentado expuesto en el trono de amor.

Adorabilísimo Amor nuestro Jesús, que como Huésped divino Os habéis complacido de estar en este santo altar durante tres días, admitiéndonos ante vuestra augusta presencia, nosotros todos aquí postrados Os adoramos profundamente, y profundamente humilladas nos atrevemos presentaros esta nuestra súplica. Nosotros estamos seguros que en esta solemne circunstancia Vos no rechazaréis nuestra súplica, sino que la acogeréis benignamente, por que sois un Dios benignísimo, clementísimo, y todo inclinado para atender las súplicas de vuestras criaturas.

Oh dulcísimo Jesús Sacramentado, Os invocamos como nuestro Rey, como nuestro Padre, como nuestro Hermano, y Os suplicamos que miréis con ojo de particular misericordia nuestras miserias espirituales y temporales y Os dignéis de proveernos amorosamente sea en el alma sea en el cuerpo. Mirad cómo somos débiles e inconstantes en vuestro amor, y echad sobre nosotros aquel fuego ardentísimo de la caridad eterna por la cual ardéis allí sin consumaros; con todo este fuego quemadnos, penetradnos, compenetradnos a todos de modo que Os conozcamos, ¡Os amemos, Os suspiremos, Os deseemos, y gimamos por Vos de amor! Por favor, Maestro Divino, enseñadnos a imitar vuestras divinas virtudes; haced que en esta Comunidad se inflame la hoguera del verdadero amor, de la verdadera piedad, de la verdadera observancia.

Pero como Vos sois nuestro Todo, el verdadero y supremo nuestro Proveedor, nosotros Os suplicamos que nos extendáis la mano todopoderosa para librarnos de las graves estrecheces de la indigencias y para hacernos dignos que nos concedáis vuestra benigna providencia. Oh Jesús dulcísimo, abrid sobre nosotros aquella mano poderosa y en toda esta Obra, dirigid hacia nosotros y hacia esta Obra aquel Rostro piadosísimo, gloriosísimo; enfundad sobre nosotros y sobre esta Obra las bendiciones de vuestro Corazón amantísimo. Por favor, tened piedad de nosotros y salvadnos. Oh Señor Jesús, como los Apóstoles en la Barquita os gritamos: *Salva nos perimus, salva nos perimus*. Oh Jesús amorosísimo, salvadnos, no tardéis más. Por amor de Vos mismo, por amor de la Madre vuestra santísima, hacednos gracia, hacednos misericordia. Amén, amén.

Mesina, 31 de mayo de 1898

Todas las Comunidades de esta Obra Piadosa



## Ofrecimiento del propio corazón

APR 6638 – A3, 5/17

fotoc. mec.; orig.en arch. no identif.; inédito.

Mesina, 03.06.1898

Oración personal con la que ofrece al Señor su corazón. Se confía a la intercesión de la Santísima Virgen María. El Padre Aníbal se firma «La cruz de la Comunidad». Está en la p. 57 del vol. 4 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible hallar el manuscrito original.

    Mi Señor Jesús, Os presento este Corazón y lo presento a vuestra Madre para que lo llenéis todo de inmenso y santo amor.

    Madre Santísima, ponedlo en el costado del Hijo vuestro, y hacedlo un corazón solo con vuestro Corazón y con el de Jesús.

    Amén.

    Jesús mío, misericordia.

    ¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Mesina, 3 de junio de 1898

    ¡La cruz de la Comunidad!

## Consagración de la Obra Piadosa al Corazón de Jesús

APR 6008 – A3, 5/18

ms. orig. parc. aut.; 2 hh. quadraditos (mm. 208x269); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 17.06.1898

En la solemnidad del Sagradísimo Corazón de Jesús, con esta pequeña oración el Padre Aníbal confía al Señor la Obra Piadosa en todos sus componentes. La invocación se concluye con el lema programático escogido por él: *Ad maiorem consolationem Cordis Iesu.*

### Consagración de la Obra Piadosa al Corazón Santísimo de Jesús.

Oh Corazón Adorabilísimo de nuestro Amorosísimo Redentor Jesús, que sois el abismo infinito de la caridad y de la misericordia, en este día consagrado a Vos, nosotros todos postrados ante vuestra soberana presencia, Os ofrecemos y consagramos toda esta Obra Piadosa con todos aquellos que la componen; con todo lo que a ella pertenece, con todos sus deseos, las esperanzas y las fatigas que se refieren a su verdadero incremento en vuestro Divino Corazón.

Oh dulcísimo Señor Nuestro Jesús, nosotros rogamus vuestro amabilísimo Corazón para que Os dignéis de aceptar este ofrecimiento mezquino. Encerrad en vuestras santísimas Llagas esta Obra y todos los que la componen, y haced, oh Señor, que el pecado sea siempre bandido por nosotros, que vuestro Reinado se dilate siempre en medio de nosotros, que la hoguera de vuestro divino Amor sea siempre viva en esta Obra, y que los futuros destinos de esta Obra sean todos confiados a vuestra soberana y divina Voluntad, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu.*

Amén.

Mesina, 17 de junio de 1898

Todos los Componentes de la Obra Piadosa  
de los Pobrecillos del Corazón de Jesús

## Acción de gracias por los dones celestiales concedidos a santa Gertrudis

APR 6387 – A3, 5/29

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 134x211); 7 car. escritas; inédito.

Mesina, 27.05.1899

Súplica de acción de gracias al Señor por todos los dones de gracia y de virtud, y por los muchos privilegios concedidos a santa Gertrudis.

27 de mayo de 1899

### Readquisición.

Señor mío Jesucristo, con el rostro en el polvo doy gracias a vuestra infinita bondad por haber concedido a la dilectísima vuestra santa Gertrudis este inestimable favor, que habiéndola atraída a Vos con las influencias del Amor divino, que salía de la herida de vuestro Corazón, y habiéndola lavada con el agua del sagrado costado y purificada con la Sangre Preciosísima que del mismo manaba, la presentasteis en forma de árbol lozano al Padre vuestro, y entonces, el Padre vuestro acogióndola amorosamente, por efecto de su amabilísima e infinita bondad, puso en los ramos de aquel árbol todos los frutos de buenas obras que la Santa habría producido si siempre correspondiera como tenía a los órdenes de vuestra eterna sabiduría, y finalmente el Santo y Divino Espíritu concedió nuevamente a este árbol todos los frutos de santidad que la Dilectísima habría producido cuando siempre correspondiera como tenía a los impulsos e inspiraciones y a todas las operaciones del Amor divino. Ay, soberana Bondad, sed eternamente etc. [*sic*] de una gracia tan inestimable, de una restitución tan copiosa, graciosa y sobreabundante que Vos, oh Santísima Augustísima Trinidad, ¡Os dignasteis de rendir a aquella Escogida entre las Escogidas! Oh dulcísima caridad del Corazón Santísimo de Jesús, todas las criaturas del cielo y de la tierra no cesen de agradeceros para siempre, no sólo por tan insigne misericordia, sino aún más porque movido por las súplicas de vuestra Dilecta, que os pidió en gracia que de estos frutos de buenas obras de virtudes y de santidad fuese dada participación a todas las almas que, en el cielo, en la tierra, y en el Purgatorio, sacarían provecho de estos frutos de gracia cuando ella los sabría adquirir; benigna y amabilísimamente aceptasteis a su ferviente súplica, y le concediste amplia parte a la Iglesia triunfante, purgante y militante demostrándole una tal participación bajo el símbolo de un licor de extraordinaria virtud que destilaba de aquellos frutos cuya porción evaporando en el aire llenaba de alegría a los Bienaventurados, otra porción bajando al Purgatorio endulzaba las penas de aquellas almas santa, y otra porción difundiéndose en la tierra aumentaba a los justos la suavidad de la gracia y a los pecadores la amargura de la penitencia.

Oh infinita bondad de mi Señor y Creador, ¡pudiese yo ofreceros una acción de gracias digna de tanta suavísima y singularísima liberalidad para con vuestra Dilecta! ¡Pudiese dignamente complacerme con Vos, oh gloriosa santa Gertrudis por una suerte tan envidiable y deseable que fue concedida a Vos por la divina misericordia! Por favor, prestadme, oh gloriosa Santa, el fervor, el ardor, la confianza, el amor, y la fe de vuestra oración, y la pureza de vuestro espíritu, para que se me conceda de abismarme en el más sucio fondo de la limosa cloaca de mis iniquidades, y de aquí levantando un grito

angustiadísimo del corazón aflicto implorar la infinita bondad del Corazón Santísimo de Jesús para que esta bondad sin límites dilate infinitamente este insigne favor de generosa liberalidad, ¡hasta devolver al más inmundo gusanillo del más fétido charco todos los inmensos incalculables bienes que él perdió para sí y para los demás disipando la gracia, y no correspondiendo a tantas inspiraciones y a tantas misericordias!

Oh, ojalá me devolviera aquel Dios supremo que perdí, o sea todo lo que del soberano Dios perdí en cuanto al mayor conocimiento, fruición y unión de su divinidad, ¡que habría disfrutado si hubiese fielmente correspondido a sus gracias desde mi infancia! Ay de mí, ¿cuáles bienes se podrían comparar con estos perdidos por mí? ¡Poca cosa es para mí haber perdido los mayores grados de gloria cuando perdí la mayor unión de amor con Dios gracias al progreso en la virtud y perfección!

¡Oh Señor mío y Dios mío! ¡Mi Creador y Redentor! ¡Consentid que me eche ante vuestros pies con la boca en el polvo para suplicar la infinita caridad de vuestro piadosísimo Corazón! ¡Yo soy el hijo pródigo que disipé bienes innumerables! Pero ¡que me quede eternamente privado de ellos, y esto no sería que una perfectísima justicia!

Pero yo Os suplico, oh Señor mío, que me concedáis esta infinita misericordia: ¡que yo mismo devuelva a vuestro dulcísimo Corazón todo lo con que lo defraudé! Por favor, tanto que os sirváis de mí mismo como de otros, devolved a vuestro dulcísimo Corazón todo lo de que lo defraudé, todos los frutos y los gustos con los que lo habría alegrado si siempre hubiese correspondido; ¡y la misma relación con las almas, bienaventurados, purgantes, militantes! Pero, ¿cómo podré devolver esto a las condenadas? Adoro vuestros juicios y suplico que supláis en otras almas.

*Anima pro anima.*

## Al Corazón de Jesús para los buenos trabajadores del evangelio

APR 4470 – A3, 5/25

impr. orig.; 42 hh. (mm. 100x245); publicado.

Mesina, 1899

Este opúsculo de 42 páginas es la reedición ampliada de la primera oración por las vocaciones, publicado en Mesina en la tipografía Editrice G. Toscano. Por las ediciones anteriores de 1885 y de 1892, véase respectivamente en las pp. 49 y 177 del presente volumen.

### *Rogate Dominum messis.*

Oraciones para impetrar los buenos evangélicos trabajadores a la santa Iglesia según el Divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, que se rezan en la capilla de los Pobres del Sagrado Corazón de Jesús en Mesina.

### Prefacio

No existe oración más agradable al Corazón de Dios, ni más necesaria para las necesidades de la santa Iglesia, cuanto aquella a la que nos exhortó Jesucristo Nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad, pues, al Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies (Lc 10, 2).

Cuando Dios quiere castigar a un pueblo con el máximo de los castigos lo priva de buenos sacerdotes; y esta es la mayor desgracia que puede tener una Ciudad. Al revés la más grande entre las divinas misericordias, es cuando el sumo Dios envía los buenos trabajadores para la salud de las almas, como envió una vez el Unigénito Hijo suyo en la tierra, del que los sacerdotes son los verdaderos representantes.

¡Pero esta gran misericordia no se consigue sin grandes oraciones!

Ay, se hacen oraciones para la lluvia, para las buenas cosechas, para la liberación de los castigos divinos, ¡y se omite de rogar al Sumo Dios para que envíe los buenos trabajadores evangélicos a su mística mies! La santa Iglesia con mucha sabiduría estableció Cuatro Tiempos del año para que el pueblo impetre con el ayuno y la oración por Dios los buenos trabajadores evangélicos para [la] salvación de las almas. ¡Pero cuánto se omite esta oración!

Y es por esto que hoy el número de los buenos trabajadores evangélicos se hizo tan escaso, que millones de almas quedan privadas de las ayudas espirituales, más bien, privadas de la luz de la verdad de la que sólo es capaz el sacerdocio católico.

Nuestro Señor Jesucristo dijo de los sacerdotes: *Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra, y si esta sal desaparece, ¿con qué se salará?* Vale como decir: si faltan los ministros del santuario, ¿cómo podrán encontrar la salud eterna las almas?

No hay quien no deplora el miserable estado en el que se hallan hoy tantas ciudades y tantos pueblos, por la escasez de los buenos trabajadores. Oh, ¡cuántos niños dispersos por las calles públicas pierden miserablemente la inocencia, por no encontrarse con el ministro piadoso del Señor, que, semejante a Jesucristo, los recoja, los bendiga y los salve! ¡Cuántos pobres mendigos, y cuántos artesanos viven inmersos

en la más basta ignorancia sobre las cosas del alma por no estar los buenos sacerdotes que los instruyan y los levanten?

¡Ay de mí! ¿Cuántos jóvenes en la flor de los años toman un camino pésimo, porque en su tiempo oportuno no encontraron los buenos trabajadores evangélicos, que con las Uniones Piadosas, con las afiliaciones, con las buenas lecturas, con las santas industrias y con verdadero celo no los recogieron e iniciaron a la piedad? Parece la honestidad en peligro de tantas jovencitas, sean de la ciudad como del campo, porque no se encuentran ministros del Señor que incansables en la predicación, en el confesionario, en las instrucciones, conduzcan a las jóvenes a la frecuencia de los sacramentos, y con los recursos de la caridad den ayuda y refugio a las pobres. ¡Languidecen y perecen los enfermos y los moribundos, a menudo sin recibir la confesión, el santo viático y la extremaunción, porque no se encuentran a sacerdotes disponibles!

Conocemos aldeas donde ni hay un solo cura vicario, ¡y allí se vive y se muere como brutos!

La impiedad, la indiferencia, la anarquía de todo santo principio de fe y de civilización, se hacen cada vez más espacio en todo el mundo; ¡crece el desorden, crece la mala costumbre, crece la mala prensa, crecen las sectas, las conjuras, las revoluciones, y crece la miseria, y la desesperación! Único freno eficaz y vigoroso de tanto mal, solo recurso contra tantas llagas sociales, puede ser el crecimiento de los buenos ministros del santuario, tanto los regulares cuanto los seglares. El sacerdocio, ejercido bajo la regla monástica, o bajo la dependencia de los ordinarios, tiene él sólo el gran poder de destruir el reino del pecado, de plantar el reinado de Jesucristo y de cambiar la faz de la tierra. Él tiene un poder que no es de este mundo, tiene una fuerza divina, un secreto milagroso, con que se ganan los corazones, y hace impotentes todas las adversas potencias terrenales y celestiales. La historia de 19 siglos del cristianismo enseña con evidencia esta verdad: sin este poder divino del sacerdocio no podría para nada explicarse ni el sumo prodigio de los Apóstoles que regeneraron la humanidad con la necesidad de la cruz, ni aquella de todos los hombres apostólicos que seguidamente operaron maravillas inauditas, para sostén de la Iglesia y salud de las almas.

La solución pues de todos los males sociales está listo: los buenos ministros de Dios. Jesucristo Señor Nuestro nos dice: *Si la mies es mucha y perece, rogad al Dueño de la mies que envíe los buenos trabajadores. Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

El Sacy, comentando este pasaje del Evangelio, dice: La misión de los operarios evangélicos ha de ser un efecto de la oración de la oración de la Iglesia.

San Hilario, muchos siglos antes, había así comentado este pasaje: *Per orationem enim ac precem, hoc nobis a Deo, munus effunditur* ([cfr. comentario al Evangelio de] San Mateo c.10).

Nuestro Señor Jesucristo antes de llamar a los santos Apóstoles, rezó durante toda la noche encima de una montaña, como nos refiere el Evangelio.

Nos enseñó en este modo, con su ejemplo, que esta gran misericordia, que se podría decir madre y origen de todas las misericordias, o sea la misión de los buenos trabajadores evangélicos, no se consigue sin grandes oraciones.

Desde más años empezó en Mesina una Obra Piadosa, llamada de los Pobres del Corazón de Jesús.

Estos son unos huérfanos, unas huérfanas, y unos pobrecillos abandonados que son recogidos por la caridad, ingresados en dos Casas, y evangelizados por jóvenes sacerdotes y jóvenes religiosas.

Esta Obra Piadosa tiene por su sagrado Emblema esta adorable Palabra de Nuestro Señor Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Los jóvenes congregados y las jóvenes hermanas hicieron un 4º voto con esta Oración, que muchas veces cada día se levanta ante la Divina Presencia en esta Obra Piadosa de huérfanos y de pobrecillos del Corazón de Jesús.

Allí se reza ardientemente que la divina misericordia quiera enriquecer con trabajadores santos, con almas selectas, con hombres apostólicos, toda la santa Iglesia.

El sumo pontífice reinante León XIII se dignó bendecir esta Obra, y exhortar al Padre iniciador de la misma, de continuarla hasta la realización de todo buen deseo.

Además, como el crecer de buenos trabajadores evangélicos es cosa que vivamente interesa a todos los pastores de la santa Iglesia, así algunos Obispos de Italia ya tomaron talmente en serio esta pequeña Obra naciente, que sellaron con la misma una Sagrada Alianza que consiste en esto: la Obra Piadosa cada día, y especialmente en la celebración diaria de la santa Misa, a la que asisten sea los huérfanos y los pobres sea las dos pequeñas Congregaciones religiosas, se compromete de enaltecer oraciones particulares y fervientes ante la Divina Presencia para conseguir los buenos trabajadores evangélicos y el buen éxito de los clérigos en toda la Iglesia, y especialmente para aquellas Diócesis y para aquellos seminarios, cuyos Obispos acuerdan a esta Obra Piadosa, las tres siguientes ventajas espirituales:

1. Celebrar, cada año, una divina Misa, con la aplicación del *fruto especial* para sola ventaja espiritual de dicha Obra de Beneficencia.
2. Cada día, en la celebración diaria del divino sacrificio, ofrecer esta Obra Piadosa al Corazón Santísimo de Jesús en el acto de la elevación de las sagradas Especies, con intención *saltem virtuale*.
3. Al acabar la santa Misa, cada día, dando la bendición, querer bendecir a todos los componentes de esta Obra Piadosa, como si estuviesen allí presentes, y a todos los agregados en ella, y todas las fatigas, los deseos y las esperanzas que se refieren a su incremento en el Señor.

Hasta ahora los Obispos de Sicilia y los Obispos de Calabria, a los que nos dirigimos consintieron con pleno ánimo a este *pacto sagrado*, y acompañaron su adhesión con cartas tan preciosas, con palabras de tanta beneplácito y aliento, que nos sentimos inmensamente confortados por cada trabajo empezado y sudada dificultad.

Ahora no nos queda que exhortar vivamente a todas las almas fieles a Dios, con las mismas palabras de Nuestro Señor Jesucristo, *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Sí, ¡roguemos! Ofrezcamos para esta intención todas nuestras prácticas de piedad, la santa Misa, el Rosario, y todo devoto ejercicio.

El efecto de esta oración es infalible, si no, Nuestro Señor Jesucristo nos habría dado en balde este Divino Mandato. Y ¿quién puede evaluar los méritos inmensos que se adquiere un cristiano con el conseguir por Dios, a través de sus oraciones, un solo buen trabajador para la santa Iglesia? ¡A él será dada amplia participación de todos los innumerables frutos del Ministerio eclesiástico santamente ejercido por aquel buen sacerdote! ¡Son tesoros inestimables que encontrará en el Reino eterno!

Este librito contiene las principales oraciones entre las que se hacen desde veinte años incesantemente en la Obra Piadosa de los Pobres del Corazón de Jesús en Mesina.

Entre todas encomendamos especialmente la ofrenda diaria de la santa Misa, la oración para los clérigos, y aquella para el restablecimiento de las órdenes religiosas.

Almas devotas, que os dedicasteis a la cristiana perfección, que queréis ser todas de Jesús, sagradas Vírgenes que os habéis todas consagradas al Novio celestial, jóvenes iniciados a la vida religiosa y a la carrera eclesiástica, es para Vosotros en especial que dedicamos este librito.

Tenedlo en las manos cada día, gemid ante la Divina Presencia con estas oraciones, o con otras que el fervor, el celo y la fe os sabrán mejor sugestionar, y el Corazón Santísimo de Jesús de ello será infinitamente consolado; las bendiciones del cielo os llenarán, hallareis un camino breve para crecer de virtud en virtud, de mérito en mérito, llevaréis grandes ayudas a la santa Iglesia y procuraréis la salud de almas innumerables. Amén.

## Mesina, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen 1899

### El Padre iniciador de la Obra Piadosa del Corazón de Jesús

#### Oración<sup>1</sup>

Corazón Compasivo de Jesús, lleguen a vuestra presencia los gemidos y los suspiros que a vos enaltecemos. Una grande e inmensa misericordia venimos a pedir para ventaja de vuestra Iglesia, y para salud de las almas. Dignaos de enviar sacerdotes santos en medio de los pueblos. Piadosísimo Jesús, vos pasasteis suspirando por las Ciudades de Judea, y viendo aquellas multitudes abandonadas, como rebaño sin pastor, dijisteis: *La mies verdaderamente es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues el Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Ahora Vos sois el Dueño de la mies, Vos sois el místico Hortelano que plantasteis la viña de las almas y la regasteis con vuestra Preciosísima Sangre, ¡Vos formasteis vuestra Iglesia como un campo florido, como una huerta cerrada en la que Os gusta recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras! Y estos frutos son dulces para vuestro paladar. Ay, Vos tenéis hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús; y vuestro Corazón amante se deshace en medio de vuestro seno. Ya es escaso el número de los agricultores de vuestra viña, faltaron los buenos trabajadores en vuestra Iglesia; la luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos quedan en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso las pobres almas perecen, por eso Satanás devora las presas, por eso los niños piden el pan de la vida y no hay quien se lo parta.

Oh Señor Dios, moveos a compasión de un estado tan miserable en el que están reducidas tantas ciudades, y especialmente tantos pueblecitos de los campos por falta de buenos evangélicos trabajadores. Dueño de la mies, dignaos de enviar trabajadores a vuestra mies.

Oh Buen Pastor de las almas, enviad vuestros representantes para salvar el místico rebaño de las insidias del lobo infernal. Nosotros Os suplicamos ardientemente con las palabras del profeta Daniel:

*Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.*

Mostrad, por favor, vuestro rostro sobre vuestro santuario que se hizo desierto, ¡hacedlo por Vos mismo! Es verdad, oh Señor Jesús, que nosotros no merecemos de ser escuchados y que a Vos no os hacemos faltas las criaturas para ser infinitamente

---

<sup>1</sup> De esta oración existe una traducción al polaco, publicada por la dama piadosa Iastrzebska que la difundió en aquella nación infeliz, en la que se siente tanto la necesidad de los trabajadores evangélicos.



glorioso y feliz; pero es también verdad que vuestro Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas, y jubila y exulta cuando las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores.

Hacedlo pues por Vos mismo, o sea para consuelo de vuestro amorosísimo Corazón, envidad trabajadores santos a vuestra mies.

Os lo conjuramos con aquellos ardientes suspiros con que los Profetas y Patriarcas suspiraban vuestra venida en la tierra: *Lluevan al justo las nubes del cielo*, ellos decían, y *la tierra germine al Salvador*; y nosotros exclamamos con gemidos aún más ardientes: Ábrase, oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de ello vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, traedlos desde lo íntimo de vuestro Sagrado Corazón, vos que sois omnipotente para sacar hijos de Abrahán hasta de las losas. Traedlos de aquella hoguera ardiente de caridad, que es vuestro Divino Corazón. ¡Enriqueced vuestra Iglesia con este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores!

Oh Señor Jesús, dignaos de enviar el soplo omnipotente de la santa vocación en el corazón de tantos niños, o de tantos jóvenes, cuyo espíritu está dispuesto a los influjos de vuestra gracia, Vos que llamasteis a Mateo del banco de los impuestos, a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan de las redes.

Oh Señor Jesús, que sois infinitamente pródigo y amoroso, dignaos de conceder los medios oportunos del buen éxito a todos aquellos que os gusta llamar para que correspondan a la santa vocación y se conviertan en verdadero sal de la tierra y luz del mundo. Sacerdotes para toda la Iglesia Os pedimos, para todas las ciudades, para todos los pueblos de los campos, para todas las tierras de los infieles, y os los pedimos que sean según vuestro Corazón.

Vos que dijisteis: *Yo me suscitaré al sacerdote fiel que actuará según mi corazón*, y nosotros os suplicamos: Suscitaos a los sacerdotes fieles que actúen según vuestro Corazón. Formadlos llenos de vuestro Santo Espíritu, y de vuestra inteligencia de los divinos misterios, segregados de todas las cosas de la tierra, ajenos de todo interés secular, eruditos en la ciencia de los Santos, y en la perfección cristiana, expertos en la disciplina eclesiástica; y que sean devorados por el celo purísimo de vuestra gloria y de la salud de las almas. Crearos, oh Señor todopoderoso, una generación de santos Levitas, un pueblo escogido de ministros dignos de vuestro santuario.

Ay, si muy grande es esta gracia que nosotros Os pedimos, y si grandes son los pecados de las naciones, acordaos, oh piadosísimo Jesús, que más grande que nuestra malicia es vuestra misericordia. Haced sobreabundar vuestra gracia allá donde abundó el pecado. Dueño supremo del místico campo, escuchadnos, envidad santos trabajadores a vuestra mies, hacedlo por vuestros méritos, hacedlo por amor de María Santísima Madre vuestra y Madre de la Iglesia. Acordaos que sus lamentaciones hirieron vuestro Corazón, cuando con sus suspiros, como una tortolita, intercedió por el género humano y apresuró vuestra venida en la tierra. Los gemidos de María, pues, os presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus fervientes súplicas, y sus méritos que son méritos vuestros. Por amor de María Santísima, por amor de Vos mismo, para consuelo de vuestro Corazón amante, atendednos, escuchadnos, apresuraros: *Ne moréris, Domine, ne moréris. Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.*

Amén. Amén. Así sea.

No tardes, oh Señor, no tardes; muestra Tu rostro sobre Tu santuario, que se hizo desierto. Hazlo por Ti mismo.

Amén, amén. Así sea.

Un *Pater, Ave, Gloria*

## Oraciones al Corazón Santísimo de Jesús

1º

Oh Corazón Dulcísimo de Jesús, que habiendo dicho: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nos disteis confianza de escucharnos cuando esta gran gracia Os pedimos, nosotros, para obedecer a vuestra Divina Palabra, os suplicamos para que os dignéis de enviar los buenos trabajadores a la santa Iglesia, y [os] dirigimos para esta finalidad la más eficaz de todas las oraciones que Vos nos enseñasteis.

*Pater noster.*

2º

Oh Corazón Dulcísimo, que en toda vuestra vida mortal buscasteis incesantemente la gloria del Padre, por favor, Os guste de enviar a la santa Iglesia los buenos y santos trabajadores, que con la santidad de la vida, y con las apostólicas fatigas, ¡glorifiquen incesantemente al Padre vuestro que está en los Cielos!

*Pater noster.*

3º

Oh Corazón Dulcísimo de Jesús, que fuisteis y sois sediento de almas, y por esto no Os contentasteis de daros todo para nosotros, sino que dejasteis en la tierra vuestro eterno sacerdocio para la salud de todos, por favor, ¡sacad de vuestro costado abierto ministros santos, que llenos de verdadero celo ganen para Vos almas innumerables!

*Pater noster.*

## Oración eficaz a la Santísima Virgen

Oh Virgen Santísima, que sois el erario siempre abierto de todas las gracias divinas, Os pedimos la gracia, el beneficio que todos los demás encierra, la misericordia de todas las misericordias: enviad a los buenos trabajadores evangélicos a la santa Iglesia. Este don es digno de vuestra materna liberalidad. Acordaos de la Palabra del Hijo vuestro adorable, cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Vos que conservasteis en vuestro Corazón todas las palabras de vuestro Hijo divino, comenzasteis desde entonces a rezar para que el Dueño de la mies enviara los buenos trabajadores a su mies; Vos conseguisteis la gracia de su ministerio a los Apóstoles, y a los Confesores; Vos, Madre Santísima, proveísteis en todo tiempo a la Iglesia de Jesucristo con hombres apostólicos y santos, con almas trabajadoras y fervientes de celo y caridad; por favor, ¡mirad al estado miserable en el que se encuentran hoy tantos pueblos y tantas naciones para la falta de buenos evangélicos trabajadores! Oh Madre poderosa, nosotros Os suplicamos con las palabras de vuestro divino Hijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. ¡Rogad, por favor, rogad al Dueño de la mística mies, Jesús, para que envíe trabajadores a su mies!

Oh Madre de Dios y Madre de los hombres, que merecisteis de ser la Corredentora del género humano, ofreciendo al Padre en la cruz, como invicta Sacerdotisa, la víctima de infinito valor, vuestro mismo Hijo Unigénito, por favor, continuad en medio de la santa Iglesia el sublime oficio de Corredentora, enviando a todos los pueblos, a todas las ciudades, a todas las regiones, los sacerdotes escogidos que, con todos los eficaces medios de la gracia, de la doctrina, del sacrificio y de la Palabra, ganen a todas las almas a la verdad, y a todas las conduzcan a la vida eterna.

Amén.

## Ofrecimiento de la santa Misa para conseguir los buenos trabajadores a la santa Iglesia

Aceptad, oh Señor Jesús esta santa Misa para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Aceptad, oh Señor Jesús esta santa Misa, para agradecer las innumerables misericordias que concedisteis en todo tiempo a la santa Iglesia y a todos los pueblos enviando los buenos y santos trabajadores para salud de las almas. Y mientras Vos mismo nos habéis mandado de rogaros para conseguir esta insigne misericordia, habiendo dicho: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nosotros Os suplicamos que por virtud de este sacrificio de la santa Misa queráis conceder a toda la Iglesia los buenos evangélicos trabajadores.

Oh Eterno Divino Padre, por la Preciosísima Sangre del Unigénito Hijo vuestro que aquí se inmola y grita misericordia, mirad que la mies es abundante, pero los trabajadores son escasos, enviadnos a buenos trabajadores al místico campo que es la Iglesia. Enviadlos dignos para su santa misión, hombres muertos para el mundo y para sí mismos, llenos de vuestro Santo Espíritu, ajenos de todo secular interés, eruditos en la ciencia de los Santos y en la Disciplina Eclesiástica, devorados por el celo de vuestra Casa, y que Os hagan conocer y amar por todas las almas, y conduzcan a todas las almas a la eterna salvación. Amén.

## Por todos los clérigos e iniciados al santo sacerdocio

Oh Jesús dulcísimo, ante vuestro Divino Corazón presentamos aquellos que son vuestros, que os pertenecen, que Vos habéis llamado en suerte para que sean vuestros ministros elegidos: Os presentamos a todos los clérigos del mundo.

Oh Corazón amantísimo de Jesús, la plenitud de vuestras gracias, y todas las bendiciones de vuestra dulzura prevengan a estos hijos de los hombres, para que Vos encontréis en ellos vuestras delicias, y ellos en Vos. Nosotros os suplicamos por toda vuestra infinita caridad, santificad desde su juventud a todos los clérigos del mundo. Por la Sangre Preciosísima que Vos derramasteis en toda vuestra pasión adorable, por las penas inefables de vuestro Corazón Divino, por la sed ardiente de las almas que Os atormentó en la cruz; oh Jesús dilectísimo, santificad con la infusión de vuestras más selectas gracias a aquellos que tendrán que ser los salvadores de las almas, y los consoladores de vuestro Divino Corazón.

He aquí, oh Señor, las Primicias de vuestro santuario: tenedlos en el seno de vuestra misericordia. Dios celoso, guardadlos como la niña de vuestros ojos. Recibidlos como oblación monda, purificados por vuestra abundante gracia.

Os suplicamos, oh dulcísimo Jesús, hacedlos rectos en el fin, puros en la intención, castos en las costumbres, asiduos en la oración, fervientes en la plegaria y en la piedad, observantes en la disciplina, recogidos en el silencio, diligentes en el estudio

de la ciencia eclesiástica; haced, oh Jesús dulcísimo, que parecidos a Vos crezcan en gracia y verdad ante Dios y los hombres, que tengan un corazón ajeno de cada apego de la tierra, aborrecido a todo pecado incluso leve, dócil a los impulsos de vuestra gracia, fundado en la santa humildad; y sobre todo os pedimos que estos vuestros escogidos entre los elegidos, sean encendidos por la llama de vuestro santo amor; sean transportados hacia Vos por amor, Os comprendan, Os suspiren, Os gusten, Os amen en los secretos de vuestro amor embriagador, especialmente en el sacramento de la Santísima Eucaristía, en que Os busquen con conciencia inmaculada, Os veneren con compunción humildísima, con sed ardiente de amor, como alimento de cada día; y por eso vuestro amor los transforme en criaturas más celestiales que terrenales, los encienda de purísimo, precoz celo de vuestra gloria, y de la salud de las almas.

Oh Corazón del Amante Eterno de los hombres, oh Jesús enamorado de las almas, Os suplicamos que de cada iniciado al sacerdocio, forméis un santo, un apóstol de fe y de caridad. Si esta gracia que Os pedimos es grande, es digna de Vos que sois el infinito Dador de todo bien, es digna de aquella Sangre Preciosísima que derramasteis para la gloria del Padre y para la salud de todas las almas. Así pues, queréd atender a esta nuestra súplica, santificad a todos los escogidos para vuestro santuario a través de una infusión de particular gracia y de particulares dones; y si algunos fuesen rebeldes a vuestra llamada amorosa, si no fuesen llamados, y pretendiesen entrar en vuestro santuario, por favor, ¡excluidlos desde ahora, por favor, no permitáis que accedan a vuestro santo altar para profanar vuestros sagrados misterios!

Virgen Santísima, Madre de toda la Iglesia, pero en particular, Madre de todos los clérigos, por favor, no ceséis de rezar la infinita bondad por todos estos vuestros benjamines. Por favor, vos que sois la árbitra de todas las gracias divinas, la santificadora de todas las almas, santificad a todos los iniciados al sacerdocio eterno, tened lejanos de ellos a los enemigos infernales, proveedlos de todos los medios eficaces de santificación y de buen éxito, llenadlos del amor para Jesús y de vuestro amor, y haced que sean como arbolitos plantados cerca de la corriente de las aguas, que den frutos de vida eterna en su sazón, y su fervor nunca mengue, y sus trabajos apostólicos sean fecundos de bienes innumerables, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Amén.

## Para la reconstitución de las Órdenes religiosas

Oh Hijo Eterno de Dios, Jesús Señor Nuestro, que para perpetuo sostén de vuestra Iglesia, para incremento y propagación de vuestra fe, para perenne edificación de vuestro Reino, para vuestra mayor gloria y salud de las almas, con infinita providencia y caridad establecisteis en todo tiempo vuestras santas Órdenes religiosas, a través de la divina misión de vuestros siervos más selectos, por favor, ¡os alaben, os bendigan, os exalten todas las criaturas y los poderes del cielo y de la tierra por tanta inefable misericordia!

Pero mirad, oh Señor, *quanta inimicus malignatus est in nobis!* ¡Mirad cómo tantas Casas religiosas fueron abatidas por obra del enemigo infernal, cómo en algunos se apagó el sagrado fuego del fervor original! Oh Jesús amorosísimo, si vuestro Corazón Divino fue traspasado por penas inefables por la tibieza de aquellos que llamasteis en suerte, por favor, nosotros Os suplicamos, por el mérito de vuestros padecimientos interiores, que no queráis apagar el pábilo vacilante, ni romper la caña quebrada. Por favor, oh Jesús benignísimo, si nuestros pecados, si los pecados de los pueblos que lapidaron vuestros enviados y mataron de mil maneras vuestros Profetas,

merecen que quedemos faltos de esta inestimable misericordia, nosotros Os presentamos todos los méritos de los santos Fundadores y Fundadoras, que con grandes sacrificios y perfecta fidelidad formaron las santas Órdenes religiosas.

Por favor, acordaros, piadosísimo Jesús, ¡cuánto amaron y padecieron aquellos vuestros escogidos, cómo regaron con lágrimas y sangre aquellas plantas de vida eterna, cuyas primicias fueron tan gustosas para vuestro paladar! Por favor, ¡renuévese en vuestros oídos divinos la dulce música de aquellos gemidos ardientes y de aquellas oraciones ferventísimas con las que provocaron, día y noche vuestra divina misericordia!

Oh Señor Jesús, que por los pecados de los padres castigáis justamente a los *hijos hasta la cuarta generación*; pero por las buenas acciones de los padres *hacéis misericordia a los hijos por miles y miles de generaciones*, por favor, por los méritos de vuestros queridísimos Fundadores y Fundadoras que llenaron con dulce consolación vuestro Corazón amantísimo, redoblad vuestras misericordias sobre todas las Casas religiosas, sobre todos los Institutos religiosos, y enriquecedlos con vocaciones santas, con hijos escogidos, que sean engendrados por la dulcísima caridad de vuestro Corazón amantísimo, que sean llenos de vuestro Espíritu Santo, en los que reviva todo el fervor de las Fundaciones originales, que sean perfectamente observantes de sus reglas; hombres muertos para sí mismos, casi divinos, transformados por la fe y por la perfecta caridad, que reenciendan entre los pueblos estas divinas virtudes.

Haced, oh Señor, que todas las Órdenes religiosas de hombres y mujeres, *como ramo que tiene la esperanza de retoñar, después de haber sido talado* (Jb 14, 7), resuciten a nueva vida espiritual, y como árboles grandiosos echen raíces profundas en el campo de la Iglesia, extiendan por doquier sus ramas, produzcan frutos abundantes de santidad, y todas las almas reciban de ellos la sombra de la protección divina, el descanso de la gracia celestial, y el alimento de la eterna verdad, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu. Amen.*

## Al glorioso Patriarca San José patrono universal de la santa Iglesia

Oh glorioso Patriarca San José, confiando en vuestro inmenso poder y bondad, nosotros venimos a vuestros pies.

A Vos que sois el Patrón universal de la santa Iglesia, nosotros pedimos la inestimable gracia de los buenos evangélicos trabajadores. He aquí la mística Esposa de vuestro Hijo putativo Jesús, que llora y suspira, como una nueva Raquel, ¡porque las almas perecen, porque sus hijos son conducidos a la eterna perdición!

Oh Patriarca santo, interponed vuestra poderosa intercesión ante la Presencia Divina, para que la gracia triunfadora del Corazón de Jesús multiplique en la tierra las vocaciones santas, para que sea enriquecido el santuario por un gran número de ministros elegidos, de sacerdotes fieles, que actúen según el Corazón de Dios.

Si los pueblos no merecen esta gracia, presentad Vos ante la Divina Presencia vuestros méritos, y haced que griten misericordia para toda la Iglesia, y para todos los pueblos de la tierra.

Presentad a Jesús Señor Nuestro la fidelidad con la que lo servisteis, el amor con el que lo amasteis, las fatigas, los temores, y las penas que por Él aguantasteis; presentadle las singulares vuestras virtudes y aquellas especialmente de vuestra Inmaculada esposa María. Por favor, ¡rogad, rogad, no ceséis de rogar, hasta que la tierra esté toda llena de ministros escogidos por el Sumo y Eterno Sacerdote! Nada se niega en el cielo a vuestras oraciones; nosotros pues confiamos que obtendréis esta gran misericordia.

Si en todo tiempo la divina Providencia suscitó hombres apostólicos para la divina gloria y la salud de las almas, ¿cómo no se renovará en la tierra esta divina misericordia, cuando Vos, que sois ya el Patrón universal de la santa Iglesia rogaréis al Dueño de la mística mies para que envíe los trabajadores a su mies? Por favor, mirad cómo perecen las almas; apresurad, oh santo Patriarca, esta gracia inefable, para que el Corazón Santísimo de Jesús sea infinitamente consolado por la salud de todas las almas, por la destrucción del reino del pecado y por el florecer de todas las almas santas. Amén, amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

*Nihil obstat: Can.cus Ioannes Filocamo, Censor Eccles.*

*Imprimatur: Littérius, Arch. et Archim.*

## Al divino Redentor por el Año Santo 1900

APR 4772 – A3, 5/34

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 210x310); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.01.1900

Acción de gracias por todos los beneficios espirituales y temporales recibidos, y por todos los males de los que fueron salvados durante el siglo XIX, con el ofrecimiento de la santa Misa también por el don del Año Santo 1900. Se concluye con una invocación a la Santísima Virgen María Madre de Dios y Madre nuestra.

### Ofrecimiento del Año Santo 1900.

Oh Adorabilísimo Señor Nuestro, Dios Nuestro, postrados ante vuestra suprema presencia, nosotros Os agradecemos humildísimamente todas las gracias y misericordias que en el siglo XIX concedisteis a vuestra santa Iglesia y a todas las almas beneficiadas por Vos.

Os damos gracias por todos los males, de los que preservasteis vuestras criaturas en este siglo; os agradecemos especialmente todos los buenos evangélicos trabajadores que enviasteis a la santa Iglesia, y por el fruto abundante que sacasteis de sus fatigas.

Para digna acción de gracia de tantos beneficios espirituales y temporales, de los que fuisteis generoso con todos y con nosotros también los miserables pecadores, os presentamos este sacrificio de infinito valor; Os presentamos el Unigénito Hijo vuestro que aquí se inmola, Os presentamos todos los misterios de Su santísima vida, pasión y muerte; Os presentamos todos Sus méritos, Su Sangre Preciosísima, Su Rostro adorable, Su Nombre Preciosísimo; y especialmente Os presentamos Su Corazón Amorosísimo que arde siempre por el celo de vuestra gloria y de la salud de las almas.

Padre Eterno, ¡aceptad este ofrecimiento santísimo! No sólo como acción de gracias por todas las obligaciones del género humano; sino también como satisfacción por todos los innumerables pecados de pensamientos, palabras, obras y omisiones, que por todas las criaturas, y por nosotros, los miserables pecadores, se cometieron en este siglo décimo noveno.

Oh Dios Altísimo, ¡por amor del Unigénito Hijo vuestro Jesús perdonadnos!

Oh Redentor dulcísimo Jesús Señor Nuestro, por virtud de esta santa Misa, en la que se renuevan todos los misterios de vuestra eterna caridad, Os guste aceptar los pobres homenajes que esta Pequeña Obra presenta a Vos; ¡mientras que nos queremos unir a toda la Iglesia triunfante y militante, en el solemne homenaje que a Vos se rinde, oh adorabilísimo Redentor de nuestras almas, Jesús!

Nosotros Os alabamos y Os bendecimos por la amorosísima Redención que realizasteis para ventaja de todas las almas que quisieron aprovecharla; y Os suplicamos que este Año Santo (que vuestro Vicario en la tierra dispuso) sea un año de particulares misericordias para toda la santa Iglesia militante y purgante; sea un año de remisión universal de los pecados y de la pena de los pecados.

Por favor, renovad en este Año Santo, en conclusión del siglo décimo noveno, y para buen comienzo del siglo vigésimo todas vuestras antiguas gracias; y especialmente Os suplicamos que queráis enriquecer vuestra santa Iglesia, y todos los pueblos de la tierra, con la gran misericordia, de los buenos trabajadores evangélicos.

Suscitad almas escogidas, y corazones fervientes y amantes, por los que se renueven en la tierra los prodigios de la santidad y de la perfección cristiana.

Oh Santo de los Santos, haced que los miembros de la santa Iglesia sean todos santos.

Os rogamos, oh Señor Jesús, que en el fin de este siglo queráis devolver a la mística vuestra Esposa, el inestimable tesoro de las sagradas Órdenes religiosas, o sea las antiguas y nuevas fundaciones enfervorizadas en la perfecta observancia de los consejos evangélicos. Ábrase y se dilate, oh dulcísimo Jesús, vuestro Corazón amantísimo, y sea luz y atractivo de verdadera conversión para todos los pobres pecadores; refugio y conforto para todos los huérfanos y pobrecillos abandonados; aljaba de amorosas flechas para todas las almas amantes, arca de salvación para toda la santa Iglesia; y para nosotros los pobrecillos de vuestro Sagrado Corazón y para toda esta Obra Piadosa sed vos, oh dilecto Jesús, la ayuda, el sostén de toda nuestra necesidad y la fuente de todos los bienes.

Por favor, que este siglo, marque el fin de toda nuestra infidelidad a vuestra santísima gracia, y el comienzo del nuevo siglo, sea para nosotros una verdadera renovación de todos nosotros mismos, en vuestro divino Amor y en el perfecto cumplimiento de toda vuestra Divina Voluntad.

Oh Redentor adorable, en este santísimo Sacrificio, os presentamos esta Pequeña Obra, con su pasado, para que la purifiquéis, con su presente, para que la dirijáis toda hacia vos solo, con su porvenir, para que ella sea puesta solamente en el secreto de vuestra misericordia.

Tened piedad de nosotros, oh Señor Jesús, y dignaos de cumplir nuestros deseos para vuestra gloria y salud de las almas; y como en siglo venturo será dedicado a Vos en el Misterio de la Santísima Eucaristía, así nosotros Os suplicamos que queráis atraernos a este Misterio de Infinito Amor. Reinad, oh Señor Sacramentado, en nuestros corazones y en toda esta Obra; ¡y hacednos dignos de recibirlos cada día, como alimento de vida eterna, en aquel Misterio inefable!

Por virtud de este santísimo Sacrificio librad, oh Señor Dios, a todos los pueblos de los castigos merecidos, y librad las almas santas del Purgatorio en sus penas inefables, conduciéndolas pronto a la eterna bienaventuranza. Amén.

Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, presentad Vos este ofrecimiento y estas nuestras súplicas ante la Divina Presencia; enriquecedlas con vuestra poderosa intercesión, y dadnos gracia que bajo vuestro manto maternal, cumplan felizmente este siglo, y comenzamos santamente el nuevo.

Glorioso Patriarca San José, Patrón Universal de la santa Iglesia, a vuestro poder y a vuestra misericordia, encomendamos todos los intereses del Corazón Santísimo de Jesús; y a Vos confiamos esta Pequeña Obra, para que os dignéis de visitarla amorosamente, de asistirle, y proveerle para el fin del siglo décimo noveno; para el comienzo del nuevo siglo y para cumplimiento de los justos deseos.

Ángeles todos del cielo, nuestros protectores especiales, atraed sobre nosotros las divinas misericordias, para que todo este año podamos ofrecer tributo de alabanzas, de homenajes y de súplicas al Corazón Santísimo de Jesús y podamos recibir nuevos beneficios por la infinita bondad de aquel Corazón adorable.

Oh Santos del cielo, nuestros especiales primeros abogados y protectores, rogad incesantemente por nosotros, por toda la Iglesia, por toda esta Obra, para que en el Nombre de Jesús acabemos santamente este siglo, y en Nombre de Jesús empecemos el



nuevo siglo, que para nosotros sea auspicio de gracias, de misericordia y de santificación, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Amén.

*Pater, Ave, Gloria, Requiem.*

## Para obtener una gracia insigne

APR 6388 – A3, 5/38

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x210); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 04.06.1900

La «misericordia insigne» pedida al Señor con esta oración-ofrecimiento, es el crecimiento y la consolidación de la Obra de caridad comenzada por el Padre Aníbal en el Barrio Aviñón de Mesina.

### Ofrecimiento al Corazón Santísimo de Jesús para obtener una misericordia insigne.

Corazón dulcísimo de nuestro Dilecto Jesús, Os ofrecemos nuestros pobres obsequios en unión con aquellos que Os ofrecen todas las almas justas en la tierra, en unión con aquellas alabanzas y bendiciones eternas que Os donan los Ángeles y los Santos en el cielo, y vuestra santísima Madre María, y Os suplicamos que en virtud de la inagotable eficacia de vuestros divinos méritos queráis concedernos una *misericordia insigne* para esta Obra Piadosa de Beneficencia de los Pobres de vuestro Sagrado Corazón. Por favor, piadosísimo Jesús, por aquellas penas íntimas que Vos sufristeis durante toda vuestra vida en vuestro amantísimo Corazón, por aquella caridad eterna que Os movió a tomar una Humanidad y un Corazón como nosotros, para haceros capaz de sufrir y de padecer todas nuestras tribulaciones y todas las humanas aflicciones, por favor, os guste de acoger nuestros gemidos, de compadecer nuestro miserable estado, de bendecir nuestros deseos y nuestras esperanzas, y de sacar de los tesoros inefables de vuestro Corazón Amorosísimo una *misericordia insigne* para esta Obra Piadosa, pero misericordia digna de vuestra divina bondad, por la que esta Plantita pueda verdaderamente crecer toda para Vos, y para la salud y santificación de las almas, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Amén.

Mesina, 4 de junio de 1900

## Terminando el siglo XIX

APR 6157 – A3, 5/41

ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 208x267); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 12.1900

Oración de alabanza y de acción de gracias a la Santísima Trinidad al terminar el siglo XIX, por las manos de la Santísima Virgen Inmaculada.

Ofrecimiento de la santa Misa.

Para el mes de diciembre para el final del siglo décimo noveno.

Acción de gracias de la Obra Piadosa de Beneficencia, por los pobres del Sagrado Corazón de Jesús.

Altísimo Eterno Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os presentamos en esta santa Misa, los méritos del Verbo hecho Hombre, en acción de gracias por todas las misericordias y los favores celestiales, que en modo particular concedisteis en esta Obra Piadosa, y Os suplicamos que en estos divinos méritos queráis encontrar la digna compensación de todas nuestras obligaciones no satisfechas hacia vuestra divina justicia y hacia vuestra divina misericordia.

Corazón dulcísimo de Jesús por aquella caridad infinita que por nosotros os hace inmolar en este altar, como Os inmolasteis un día en la cruz, dirigid hacia nosotros vuestro Rostro amoroso, miradnos con el ojo de vuestra paterna compasión, y hacednos acabar este siglo, y hacednos entrar en el nuevo acompañados, más bien, repletos de vuestra santísima gracia y de vuestras dulcísimas bendiciones. Amén.

Oh Virgen Santísima Inmaculada, presentad Vos ante la Divina Presencia el ofrecimiento de esta santa Misa, como acción de gracias de esta Obra Piadosa por la conclusión de este siglo y como súplica ardiente para la impetración de unas gracias en particular y todas aquellas gracias que son necesarias a esta Obra Piadosa para su formación y crecimiento en el Señor, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Amén.

Glorioso Patriarca San José nuestro Protector especialísimo, sed agradecido y bendecido en unión con vuestro Hijo putativo Jesús Señor Nuestro, y con la Santísima Virgen María, vuestra esposa y Madre nuestra, por virtud de esta santa Misa, nosotros os rogamos de presentar ante la presencia de la Santísima Trinidad, apoyándolas con vuestras eficacísimas oraciones, nuestras súplicas y nuestras intenciones.

Amén.

Poderoso Arcángel San Miguel, ya que esta Obra Piadosa fue puesta bajo vuestra custodia especial, nosotros Os suplicamos que en el ofrecimiento de esta santa Misa queráis presentar a Su Divina Majestad, en unión con todas las angélicas jerarquías, los méritos de infinito valor de la Palabra hecha Hombre y hecho Pan que aquí se inmola, como acción de gracia por parte de todos nosotros, por todas las gracias generales y particulares que nos concedió el Corazón Santísimo de Jesús por la

intercesión de la Santísima Virgen María y de todos nuestros Santos abogados y protectores. Amén.

Oh Santos abogados y protectores en el ofrecimiento de este sublime Sacrificio imploramos vuestros méritos y os suplicamos que en unión con los méritos de Jesús, de María queráis ofrecer acción de gracias, de alabanza, y de bendiciones para todos nosotros al Altísimo Dios por la conclusión de este siglo, y queráis obtenernos para el principio del nuevo siglo, la verdadera conversión del corazón a Dios, el verdadero amor de Jesús y de María, el adelantamiento en las santas virtudes, la perseverancia en las buenas obras y el cumplimiento de los buenos deseos, *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Amén.

## Para el Jubileo del año 1900

APR 6283 – A3, 5/33

ms. orig. aut.; 14 hh. encuadernadas con cuerda (mm. 90x100); 16 car. escritas; inédito.

Mesina, 1900

Indicaciones prácticas necesarias para lograr las indulgencias del Jubileo. La fecha es probable, y se obtiene de documentos contemporáneos.

### Oraciones.

#### I

Visitar durante 15 días seguidos o alternados cuatro iglesias:

- 1º Parroquia de San Antonio,
- 2º Anunciada de los Catalanes,
- 3º Parroquia de San Julián,
- 4º Catedral.

En estas visitas se deberán hacer oraciones:

- 1º Para la prosperidad y triunfo de la santa Iglesia,
- 2º Para la Santa Sede,
- 3º Para la conversión de los pecadores,
- 4º Para la extirpación de las herejías,
- 5º Para la paz y concordia del pueblo cristiano,
- 6º Para el Sumo Pontífice,
- 7º Según la intención del Sumo Pontífice.

Aprovéchese por eso un cuarto de hora en cada iglesia.

Añádase una oración para la aplicación completa y saludable del Jubileo.

Otra para la Confesión general (el que la tenga que hacer).

#### II

En la semana anterior al Jubileo háganse tres ayunos en los días: miércoles, viernes, sábado. El que no puede ayunar puede hacerse cambiar el ayuno por el confesor.

#### III

Háganse limosnas según como se puede.

#### IV

Hágase una Confesión general (con permiso del confesor).

El día de la absolución y Comunión háganse Actos de contrición por los pecados cometidos, de enmienda, y de amor y humildad.

#### V

Hágase una oración para la aplicación del Jubileo para uno mismo.

Luego, una segunda para aplicación a las almas santas del Purgatorio.

## Oraciones para las visitas

### 1º Para la prosperidad y triunfo de la santa Iglesia

Oh Jesús, Dios de infinito poder, ante cuya señal se apacientan los vientos furiosos, y se calman las tormentas, ¡tened piedad de vuestra Iglesia en estos más que nunca atormentada!

Oh Jesús amabilísimo, que siendo piedra fundamental de vuestra Iglesia, prometisteis que las puertas del infierno no podrían contra ella, por favor, haced surgir pronto el día del triunfo de vuestra verdad. Nosotros os suplicamos en nombre de vuestros méritos, de vuestra pasión, por los dolores de vuestra Santísima Madre, y de vuestro custodio inmaculado San José.

*Gloria, Ave.*

### 2º Para la Santa Sede

Os encomendamos oh clementísimo Jesús la Sede apostólica de Pedro, defendedla de los ataques enemigos, haced conocer a todos que desde aquella sola cátedra salen las infalibles verdades de la fe; haced que nunca quede vacía por algún tiempo, y proveedla siempre de Pontífices santos.

*Gloria, Ave.*

### 3º Para la conversión de los pecadores

Oh Jesús, Dios de infinita misericordia que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva, Os ruego y conjuro para que iluminéis a mis hermanos, que viven en el error y en el pecado; para que conocida la verdad y abandonada la culpa, contritos y arrepentidos vuelvan entre los brazos amorosos de vuestra santa Iglesia.

*Gloria, Ave.*

### 4º Para la extirpación de las herejías, y propagación de la fe

Oh Jesús, Dios de infinito amor, que disteis la Sangre Preciosísima y la vida para que todos los hombres fuesen salvos, por favor, haced que la luz de vuestro Evangelio se difunda por doquier; para que así disipe todas las herejías y falsas creencias; y todos los hombres abracen la verdadera fe.

*Gloria, Ave.*

### 5º Para la paz y concordia del pueblo cristiano

Oh Dios misericordioso y todopoderoso, Dominador de los reinados y de los reyes, que os hicisteis hombre para la salvación de toda la familia humana, haced que los pueblos cristianos no se depriman en las obras de la soberbia, sino haced que vivan en humildad y subordinación, para que gocen vuestra santa paz.

*Gloria, Ave.*

### 6º Para el Sumo Pontífice

Oh Jesús, eterno Pastor de todos los fieles, por favor, ¡dirigid benigno la mirada sobre vuestro Vicario aquí en la tierra! Vos lo sostenéis con vuestra gracia omnipotente para que impávido e inquebrantable siga aún durante muchos años rigiendo y gobernando vuestra Iglesia; dadle la consolación de ver el suspirado triunfo de la santa Iglesia, con la conversión de todos los pecadores.

*Gloria, Ave.*

### 7º Según la intención del Papa

Misericordiosísimo Jesús, nosotros Os suplicamos por vuestros méritos para que concedáis al Santo Padre Pio IX todo lo bueno y santo que él desea.

*Gloria.*

Oh María Santísima Inmaculada nosotros os suplicamos por vuestros dolores para que impetréis por el Santo Padre Pio IX todo lo bueno y santo que él implora por Dios.

*Ave.*

Oh Santo Patriarca San José, nosotros os suplicamos por amor de Jesús y de María de impetrar para el Santo Padre [Pio] IX todo lo bueno y santo que él espera por Dios.

*Pater.*

Todo esto, oh Jesús Crucificado, nosotros os lo pedimos por vuestros méritos, y por los dolores de María Inmaculada, por amor de vuestro santo custodio José, de todos los Ángeles y Santos y de vuestros Siervos fieles.

## Para el comienzo del siglo XX

APR 5380 – A3, 5/43

ms. orig. alóg.; 4 hh. rayas impr. (mm. 153x209); 7 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.01.1901

El Padre Aníbal ponía siempre en primer lugar la oración, especialmente en la ocasión de grandes eventos. Escribió así esta oración-ofrecimiento a Jesús Redentor, para rezarla en las Comunidades durante todos los 365 días del año 1901, con el que se empezaba el siglo veinte.

### Ofrecimiento del sacrificio de la santa Misa para el año 1901, principio del siglo veinte.

Oh adorabilísimo Señor nuestro y Redentor nuestro Jesucristo, he aquí que un nuevo siglo se ya se presentó, y nosotros sentimos la necesidad de ofrecer los más grandes homenajes de adoración, de ofrecimiento, de alabanza y de oración como a nuestro Dios, a nuestro Señor y Salvador, a nuestro sumo y único Bien. Y para corresponder dignamente a este nuestro sagrado deber nosotros Os presentamos vuestros divinos méritos en este sacrificio de la santa Misa.

Por vuestras adoraciones Os presentamos aquellas que Vos hicisteis al Padre vuestro en toda vuestra vida mortal, y aquellas que Le hacéis en este sublimísimo misterio de la Santísima Eucaristía. Para haceros digna ofrenda de nosotros mismos, Os presentamos aquella ofrenda de infinito valor que Vos hicisteis al Eterno Padre en la cruz, y renováis todos los días en el altar. Para alabaros y bendeciros dignamente Os ofrecemos aquellas continuas alabanzas y bendiciones que Vos eleváis al Padre vuestro de vuestro Divinísimo Corazón en perfume de celeste suavidad.

Oh Jesús Redentor, empezando este nuevo siglo, nosotros Os suplicamos que vuestras misericordias empiecen una vez más sobre toda la Iglesia, sobre todos los pueblos, sobre nosotros todos y sobre toda esta Obra Piadosa. Vuestra gracia, que previene amorosamente toda alma, penetre abundante y eficaz en los corazones y los mueva *fortiter et suaviter* para buscaros, para amaros, para deseáros. Haced, oh Señor Jesús, que también nosotros empecemos a partir de este año a amaros y servirlos con verdadera humildad.

Regeneradnos por virtud de este divino Sacrificio, en el lavacro de vuestra Preciosísima Sangre.

He aquí, oh Señor Jesús, que toda la humanidad necesita de vuestras misericordias. Por favor, que este siglo sea el siglo de la regeneración del género humano en la fe y en la verdad, nosotros suplicamos vuestro dulcísimo Corazón para que en este siglo vuestra religión triunfe en todas las almas sobre las ruinas del reino del pecado.

Destruid con vuestro soplo todopoderoso las sectas nefandas, las malas prensas, y todas las malas artes de Satanás.

Plantad el reino de vuestro amor y de vuestra gracia. Renovad el espíritu de santidad y de virtud, suscitad, envidad hombres verdaderamente apostólicos como otra vez los enviasteis a la tierra para la salvación de los hombres. Enriqueced con almas selectas y con trabajadores santos vuestra santa Iglesia.

Hacedla como un jardín florecido por incremento de todas las buenas obras. Os encomendamos especialmente a todos los niños del mundo.



He aquí los objetos de la piedad de vuestro dulcísimo Corazón. Por favor, ¡salvadlos! Preservad del pecado su inocencia, admitid a vuestro santo bautismo a los hijos de los infieles y herejes, llevad en vuestros brazos amorosos a todos los niños del mundo, y con los medios de vuestra Providencia celestial conducidlos por el camino de la salud eterna.

Os encomendamos a los benjamines de vuestro Corazón, que son los clérigos y los iniciados al santo sacerdocio. Por favor, santificad estas primicias de la esperanza y de la salud de la santa Iglesia. Os encomendamos al Sumo Pontífice y a toda la Jerarquía Eclesiástica, especialmente a nuestro padre y pastor, y a todos los prelados que honran a esta Obra Piadosa y su Sagrada Alianza. Os encomendamos a todos los miembros de la Unión Piadosa de la Oración para obtener los buenos trabajadores para la santa Iglesia, y por todos los intereses de vuestro dulcísimo Corazón Os suplicamos.

Oh Jesús Redentor, Os encomendamos a todos los afligidos para que los consoléis, a los enfermos para que los curéis, a los pobres para que los proveáis, a los que están en peligro para que los salvéis, y sobre todos os encomendamos a los pecadores para que los iluminéis y los convirtáis con las dulces atractivas de vuestro Corazón.

Ahorradnos a todos, oh dulcísimo Jesús, vuestros justos azotes, pero triunfad en todos los corazones con la suavidad de vuestra gracia y de vuestra misericordia.

Finalmente os encomendamos a todas las almas santas del Purgatorio, redimidlas de las tremendas prisiones de fuego en que expían las penas de sus culpas y conducidlas a los eternos gozos del Paraíso por virtud de vuestro cuerpo y de vuestra Sangre Preciosísima que se ofrecen en este sacrificio de la santa Misa.

Virgen Santísima Inmaculada, presentad Vos esta súplica del nuevo año, y obtenednos las gracias que por ella pedimos *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Amén.

## En su 50º cumpleaños

APR 6018 – A3, 5/47

ms. orig. aut.; 3 hh. (mm. 127x194); 5 car. escritas; inédito.

Mesina, 06.07.1901

Consideraciones humildísimas en forma de oración en el día de su 50º cumpleaños, con el vivo deseo de un renacimiento espiritual.

6 de julio de 1901

### Ejercicio de la regeneración espiritual

He aquí, oh Dios Altísimo, Señor mío, Creador mío, que ayer tarde, a las 9 horas, cumplí 50 años de mi nacimiento.

Ay de mí, ¿qué hice yo de estos cincuenta años de vida? ¿Cómo los gasté por vos? ¡Dios mío! ¡Qué cúmulo de disipaciones, de iniquidades, de pérdidas, de ofensas a Vos Sumo Bien! ¿Cómo desagraré vuestro Divino Corazón? ¿Cómo repararé? ¿Cómo os compensaré? ¿Cómo readquiriré todo lo perdido?

Oh, ¡pudiese yo renacer de nuevo al mundo, para comenzar a amaros y serviros y contentaros desde el primer instante de mi concepción!

¡Por favor! Pues no os conocí y amé, oh Belleza infinita, oh Eterna Verdad, desde el primer instante de existencia.

Oh Jesús adorabilísimo, hablo a Vos yo que soy polvo y ceniza, a Vos que sois el Eterno, el Infinito, ¡ante el cual pasado, presente y futuro no son que un punto solo! Permitidme, Dilecto Amor mío, este ejercicio de amor: si Vos por ejemplo en el momento de mi nacimiento al mundo del seno materno, me infundierais tanta inteligencia de Vos sumo y único Bien, al menos cuanta hasta ahora me disteis, si yo entonces, en aquel primer instante, por vuestra gratuita misericordia, Os hubiera conocido al menos como ahora os conozco, oh, entonces, oh Dilecto Jesús mío, Suavidad mía, Luz de mis ojos, hubiera hecho así:

1º Apenas salida la cabecita de la vulva materna habría tirado un suspiro y formado un gemido, y con aquel suspiro y aquel gemido habría formado un acto de amor, a Vos Sumo Buen y de allí con suspiros, gemidos y lágrimas habría querido deciros lo que sigue y cuanto ahora por entonces quiero deciros:

«Oh Jesús Dilecto ¡Os quiero! ¡Os quiero, Dilecto Jesús! Oh Dios mío, mi Creador, oh Redentor adorable de mi alma, heme aquí vuestra criaturita, átomo imperceptible, ¡Os adoro! Recién nacido, me hecho a vuestros pies, los beso amorosísimamente, ¡y Os adoro! Os reconozco y confieso por mi Dios, por mi Señor, por mi Creador, por mi Todo, ¡y Os adoro! ¡Recién nacido al mundo yo Os adoro con el alma, con el cuerpo, con los sentidos! ¡En Vos, oh adorabilísimo Jesús, adoro la sacrosanta y adorabilísima Trinidad! Os adoro Dios Padre, Os adoro, Dios Hijo, Os adoro Dios Espíritu Santo. Adoro, oh Santísima Trinidad, en unión con el Corazón santísimo de Jesús, todas vuestras infinitas perfecciones y todos vuestros divinos atributos, y todas vuestras santísimas operaciones.

Oh Jesús mío, en Vos, ofrezco todo mí mismo a la santísima augustísima Trinidad, alma, cuerpo, sentidos, mente, corazón, potencias espirituales, voluntad,

libertad y todo. Pero por favor (habría seguido diciendo), ¿cómo podré agradeceros mi creación?»

## Acto de consagración del Instituto de Taormina

APR 6871 – A3, 6/2

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310); 4 car. escritas; inédito.

Taormina, 12.01.1902

Acto de Consagración al Corazón de Jesús de la Comunidad del nuevo Instituto de Taormina en todas sus componentes. No se clasificó en el conjunto de Escritos oficiales que se presentó en su tiempo para el examen de los Teólogos Censores.

Consagración al Corazón Santísimo de Jesús, y a la Santísima Virgen María Inmaculada, No Hecha por mano humana, de las huerfanitas de la Casa de caridad en Taormina en el día solemne de la inauguración del Orfelinato, en el domingo 12 de enero de 1902, en la venerable Iglesia de los Capuchinos.

Corazón Amorosísimo de Jesús, al que pertenecen todas las almas, que redimisteis con vuestra Preciosísima Sangre, he aquí que ante Vos presentamos estas pobres huerfanitas, como Primicias de esta Casa de caridad que en vuestro santísimo Nombre abrimos en este día, en esta ciudad que se gloria de la protección de la Santísima Virgen Inmaculada No Hecha por mano humana, y de vuestro glorioso mártir y obispo San Pancracio.

Oh Jesús adorabilísimo, Redentor de todas las almas, a vuestro piadosísimo Corazón ofrecemos, consagramos y dedicamos estas huerfanitas, y Os suplicamos que Os dignéis aceptarlas como joya de vuestro dulcísimo Corazón, y Os suplicamos que con la ayuda incesante de vuestra gracia las hagáis crecer en vuestro santo temor, las hagáis bien salir en los trabajos de casa y femeninos, en la buena instrucción y educación, para que un día las podamos devolver a esta ciudad, jóvenes honradas, trabajadoras, piadosas y buenas, útiles para sí mismas, y beneficiosas para la Sociedad, según el estado de vida al que las destinaréis en vuestra infinita sabiduría y misericordia.

Corazón dulcísimo de Jesús, dadnos a nosotras, las Hijas del Divino Celo, las luces adecuadas y los medios oportunos para crecer y educar estas hijitas, moved eficazmente el corazón de todos estos buenos taorminenses para que entiendan este bien que vuestra infinita bondad dispone en esta tierra, y ayuden con sus medios y con toda cooperación posible esta incipiente Obra de caridad, para que la pequeña semilla se acreciente, y muchas niñas hijas del pueblo os encuentren como refugio y vida.

Oh Inmaculada Madre No Hecha por mano humana, a Vos presentamos este ofrecimiento, esta dedicación, esta consagración y súplica; a Vos presentamos estas primicias, todo este pueblo, toda esta ciudad, y todas nosotras mismas; Vos, por favor, que sois la Madre de Dios y la Madre Nuestra, Vos que sois la gran dispensadora de todas las gracias del Corazón de Jesús, y la gran Secretaria de todos los secretos de su divino Amor, ¡queráis presentar, ofrecer y consagrar a todas estas niñas ya todas aquellas que vendrán al Corazón Santísimo de Jesús juntamente con este pueblo, esta ciudad y nosotras mismas! Por favor, no remováis de nosotras vuestras miradas piadosas, por favor, no ceséis de rogar por nosotras el Corazón Santísimo de Jesús, defendednos de todas las insidias del enemigo infernal de nuestras almas, libradnos de

todos los castigos divinos, hacednos crecer siempre en la gracia divina, sed de ayuda, de consuelo de consejo, de luz, de providencia, y de perseverancia, y finalmente después de habernos conducido santamente en esta peregrinación de la vida terrenal, haced que vengamos todos en la eterna gloria para alabaros, amaros, bendeciros, y agradeceros eternamente en el seno de Dios.

Amén.

Las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús:

Sor Nazarena, Superiora

Sor María de Jesús Sacramentado

Sor Redenta del Niño Jesús

Sor Simpliciana del Niño Jesús

El Director Can. A. María Di Francia

## Acto de consagración de la Casa de Taormina

APR 6872 – A3, 6/3

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 133x209); 4 car. escritas; inédito.

Taormina, 15.01.1902

Oración para la nueva Casa de Taormina (Mesina), inaugurada tres días antes. Consiste en tres pequeñas invocaciones: al Corazón Santísimo de Jesús, a la Santísima Virgen Inmaculada y al glorioso Patriarca san José. Hay una aclaración: «para rezarse por la Comunidad Religiosa», o sea por las Hijas del Divino Celo. No fue insertada en la colección oficial de los Escritos presentada en su tiempo para el examen de los Teólogos Censores.

15 de enero de 1902

### Oración para la nueva Casa

*(para rezarse por la Comunidad religiosa).*

Corazón Amorosísimo de Jesús, único Sumo Bien de nuestras almas, a Vos nos consagramos todas nosotras mismas, miserables criaturas, todas estas huerfanitas, toda esta Casa, y todos nuestros intereses, nuestros trabajos, nuestros deseos, y toda nuestra expectación. Oh Jesús dilectísimo, abrid vuestro Amorosísimo Corazón y aquí acogednos a todas, y dadnos vuestra gracia abundante. Nosotras Os suplicamos por vuestra eterna caridad y por amor de la Madre vuestra santísima, librad esta Casa de todo pecado, y de toda insidia del enemigo infernal. Enviadnos vuestros santos Ángeles para que nos guarden, nos inspiren el bien y nos salven del mal.

Oh Jesús Amorosísimo, sin cuya ayuda perece todo, dad incremento en vuestro divino Corazón a esta nueva [Casa]; dadle incremento en la rectitud de intención, en el verdadero celo de vuestra gloria y de la salud de las almas, en la virtud interior, en la perfecta observancia y disciplina, en el ejercicio de las santas virtudes, en el buen orden, en la paz, en la edificación del prójimo, en la adquisición de las almas, en el espíritu de sacrificio, y en las santas vocaciones; y haced, oh dulce Jesús, que crezcamos y perseveremos en el espíritu de nuestro Instituto.

Oh Inmaculada Madre de Nuestro Señor Jesús, Vos conocéis cuánto nosotras somos miserables y mezquinas para poder triunfar en la dirección, formación y estabilidad de esta nueva Casa; a Vos recorreremos, a Vos invocamos, a Vos nos confiamos, a Vos entregamos toda esta Casa y a nosotras mismas, a estas huerfanitas y toda nuestra cosa. Por favor, sed Vos nuestra Superiora, nuestra Moderadora, nuestra Madre. Instruidnos en vuestra santa escuela, dirigidnos, guiadnos, iluminadnos, defendednos, santificadnos y saludadnos, y sobre todo Os rogamos que nos hagáis crecer en el amor de Jesús, Sumo Bien y en los santos incesantes deseos de ser todas tuyas, de glorificarle y de sacrificarnos para el consuelo de su Corazón amantísimo. Escuchadnos por Jesús Hijo vuestro y Señor Nuestro con el que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

Oh glorioso Patriarca San José, a Vos que sois particular Protector de estos Institutos de las Hijas del Divino Celo, nos encomendamos, e imploramos vuestro poderoso patrocinio en esta nueva Casa de caridad. Vos ponednos bajo vuestro manto; enseñadnos la virtud interior de la que Vos sois maestro y modelo, hacednos amar la

pobreza, la templanza, la modestia, el silencio, la oración, la frecuencia de los santos Sacramentos, encendednos con un deseo siempre creciente de nuestra santificación y de todas aquellas que son confiadas a nosotras, y proveednos de los medios necesarios espirituales y temporales. Por Jesús Sumo Buen, por la Inmaculada Madre María todas estas gracias Os pedimos, y de Vos las esperamos. Amén. Amén.

## Al Niño Jesús en la noche de Navidad

APR 6245 – A3, 6/8

ms. orig. parc. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 210x300); 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 25.12.1902

Oración comunitaria para la noche de Navidad. Se conservan dos ejemplares. Aquello usado en los Institutos femeninos, con la nota: «Todos los componentes del Instituto de las Hijas del Divino Celo y anexo Orfelinato»; aquello usado en las Casas masculinas con la nota: «todos los componentes del Instituto de la Rogación Evangélica y anexo Orfelinato».

Saludo, adoración y súplica al Niño Jesús, recién nacido en la cueva de Belén.

### *Comunidad masculina*

Os saludamos, oh Verbo eterno encarnado, Hijo Unigénito del Eterno Padre y Unigénito Hijo de la Inmaculada Virgen María. Os saludamos, oh Mesías nacido, esperado por todos los pueblos, anunciado por los Profetas, prefigurado por los Patriarcas, prometido por el Altísimo Dios a la humanidad afligida. Os saludamos, oh Redentor de los hombres, Ángel del gran Consejo, deseo de las colinas eternas, oh Jesús, suspiro de los corazones, verdadero lirio de los valles y mística flor de los campos.

En esta noche celestial y divina venimos ante vuestros pies en compañía de los afortunados pastores que, llamados por el Ángel, llegaron para encontraros en el Pesebre envuelto en los pañalitos.

Oh Niño Dios, nosotros todos los componentes de estos Institutos, Os adoramos postrados ante vuestra Divina Presencia. Adoramos vuestra Divinidad y vuestra Humanidad hipostáticamente unidas. Adoramos este Cuerpecito divino que tiembla entumecido por el frío, en los brazos de la purísima entre todas las mujeres, o acostado en la paja, calentado por el aliento de dos animales. Adoramos los dulcísimos gemidos que Vos emitís, oh inocentísimo Cordero de Dios, y las lágrimas que Vos derramáis, oh Parvulito celestial. Adoramos las divinas virtudes que Vos enseñáis en la cueva, y especialmente adoramos aquel Corazón amorosísimo que late con infinito amor para el Padre Eterno y para todos los hombres. Estas nuestras mezquinas adoraciones las unimos a aquellas de los Ángeles que cantan sobre la cueva, las unimos a aquellas con las que Os adoró la Inmaculada Virgen María, Madre vuestra, y el glorioso Patriarca San José vuestro Padre Putativo.

Oh Niño Jesús, esta es la noche del amor, y nosotros Os presentamos nuestros corazones. Os protestamos nuestro amor, y Os hacemos fervientísimas acciones de gracias por este admirabilísima Navidad. Esta es la noche de las gracias, y nosotros llenos de confianza en vuestra infinita bondad que Os hizo nacer Niño, Os pedimos gracias y misericordias.

Dadnos en primer lugar vuestro amor santísimo, el dulcísimo amor de vuestra Madre, y todos los otros santos amores. Os suplicamos que abráis nuestra inteligencia para conoceros y para contemplaros. Os pedimos en gracia que nos atraigáis, que nos llevéis a vuestro Corazón con la omnipotencia de vuestro amor. Todos nosotros, toda esta Obra Os encomendamos. Parvulito divino, tomadla en vuestras manitas, purificadla y hacedla toda vuestra.



Por favor, amorosísimo Jesús, ¡no miréis nuestros pecados, sino mirad la caridad de vuestro dulcísimo Corazón!

Proveednos de lo que sirve mayormente a la formación y estabilidad de esta Obra *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Dignaos, oh Niño adorable de darnos vuestra bendición. Las primicias de vuestras bendiciones nosotros Os pedimos para salvación de esta Obra y de todos nosotros, y de todas nuestras intenciones, esperanzas, trabajos y deseos.

Oh Dilecto de nuestros corazones, Niño adorable, por amor de vuestro Eterno Padre, por amor de la Santísima Virgen María Madre vuestra, por amor del glorioso Patriarca San José, por amor de Vos mismo, por vuestros divinos méritos, aceptad estas nuestras pobres salutations, estas nuestras mezquinas adoraciones, esta nuestra súplica ardiente, y haced llenos nuestros deseos con la abundancia de vuestras gracias y de vuestros favores celestiales. Amén. Amén.

Mesina, el 25 de diciembre, medianoche de la Santa Natividad  
de 1902

Todos los componentes del Instituto de la Rogación Evangélica  
y anexo Orfelinato

[*Comunidad femenina*]

Os saludamos, oh Verbo eterno encarnado, Hijo Unigénito del Eterno Padre y Unigénito Hijo de la Inmaculada Virgen María. Os saludamos, oh Mesías nacido, esperado por todos los pueblos, anunciado por los Profetas, prefigurado por los Patriarcas, prometido por el Altísimo Dios a la humanidad afligida. Os saludamos, oh Redentor de los hombres, Ángel del gran Consejo, deseo de las colinas eternas, oh Jesús, suspiro de los corazones, verdadero lirio de los valles y mística flor de los campos.

En esta noche celestial y divina venimos ante vuestros pies en compañía de los afortunados pastores que, llamados por el Ángel, llegaron para encontraros en el Pesebre envuelto en los pañalitos.

Oh Niño Dios, nosotros todos los componentes de estos Institutos, Os adoramos postrados ante vuestra Divina Presencia. Adoramos vuestra Divinidad y vuestra Humanidad hipostáticamente unidas. Adoramos este Cuerpecito divino que tiembla entumecido por el frío, en los brazos de la purísima entre todas las mujeres, o acostado en la paja, calentado por el aliento de dos animales. Adoramos los dulcísimos gemidos que Vos emitís, oh inocentísimo Cordero de Dios, y las lágrimas que Vos derramáis, oh Parvulito celestial. Adoramos las divinas virtudes que Vos enseñáis en la cueva, y especialmente adoramos aquel Corazón amorosísimo que late con infinito amor para el Padre Eterno y para todos los hombres. Estas nuestras mezquinas adoraciones las unimos a aquellas de los Ángeles que cantan sobre la cueva, las unimos a aquellas con las que Os adoró la Inmaculada Virgen María, Madre vuestra, y el glorioso Patriarca San José vuestro Padre Putativo.

Oh Niño Jesús, esta es la noche del amor, y nosotros Os presentamos nuestros corazones. Os protestamos nuestro amor, y Os hacemos fervientísimas acciones de gracias por este admirabilísima Navidad. Esta es la noche de las gracias, y nosotros llenos de confianza en vuestra infinita bondad que Os hizo nacer Niño, Os pedimos gracias y misericordias.

Dadnos en primer lugar vuestro amor santísimo, el dulcísimo amor de vuestra Madre, y todos los otros santos amores. Os suplicamos que abráis nuestra inteligencia

para conocerlos y para contemplarlos. Os pedimos en gracia que nos atraigáis, que nos llevéis a vuestro Corazón con la omnipotencia de vuestro amor. Todos nosotros, toda esta Obra Os encomendamos. Parvulito divino, tomadla en vuestras manitas, purificadla y hacedla toda vuestra.

Por favor, amorosísimo Jesús, ¡no miréis nuestros pecados, sino mirad la caridad de vuestro dulcísimo Corazón!

Proveednos de lo que sirve mayormente a la formación y estabilidad de esta Obra *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*. Dignaos, oh Niño adorable de darnos vuestra bendición. Las primicias de vuestras bendiciones nosotros Os pedimos para salvación de esta Obra y de todos nosotros, y de todas nuestras intenciones, esperanzas, trabajos y deseos.

Oh Dilecto de nuestros corazones, Niño adorable, por amor de vuestro Eterno Padre, por amor de la Santísima Virgen María Madre vuestra, por amor del glorioso Patriarca San José, por amor de Vos mismo, por vuestros divinos méritos, aceptad estas nuestras pobres salutations, estas nuestras mezquinas adoraciones, esta nuestra súplica ardiente, y haced llenos nuestros deseos con la abundancia de vuestras gracias y de vuestros favores celestiales. Amén. Amén.

Mesina, el 25 de diciembre, medianoche de la Santa Natividad  
de 1902

Todos los componentes del Instituto de las Hijas del Divino Celo  
y anexo Orfelinato

## **Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en la noche de Navidad)**

APR 6519 – A3, 6/1

ms. orig. parc. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 130x200); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 1902

Esta «súplica al Niño Jesús», muy diferente en el título pero escrita para la misma finalidad, está publicada en la p. 400 del segundo volumen.

1902

Súplica al Niño Jesús para la liberación de todas las almas santas del Purgatorio en la noche de la Santa Navidad.

Oh adorable Niño Jesús, nosotros os invocamos en este misterio de vuestro infinito amor, en el misterio de vuestra encarnación y de vuestra divina Infancia. Os invocamos Niño en el Pesebre, en los brazos de la Inmaculada Madre y de San José, adorado por los pastores y por los Reyes Magos y os suplicamos que por los méritos de vuestra encarnación y de la Santa Navidad, queráis librar a todas las Almas santas del Purgatorio de sus penas, y conducir las hacia los gozos eternos del Paraíso en esta noche memoranda, en la que la santa Iglesia conmemora vuestra Santa Navidad en la cueva de Belén.

Esta es noche lucentísima, es noche de gracias y de misericordias inefables; exultan los Ángeles, exultan los hombres, y Vos nacido Niño sois toda ternura, amor y condescendencia con aquellos que os rezan. Por eso, pues, en esta noche felicísima vaciad todo el Purgatorio, en homenaje de aquella caridad generosísima que os empujó a bajar del cielo a la tierra.

¡Oh grande y fiel amante de los hombres, hermano nuestro, Redentor nuestro divino!

Oh Jesús dilecto, si vuestra divina justicia impide que aquellas almas sean introducidas al Reino de los Cielos, por la deuda de la pena que aquellas afligidas prisioneras allá han de pagar por sus pecados, he aquí que este obstáculo en seguida es quitado porque os presentamos para descuento de toda deuda suya una satisfacción suficiente y abundante.

Os presentamos vuestros divinos méritos, vuestro Divino Corazón encendido de eterno amor por el Padre Eterno y por nosotros; os presentamos el amor y los cuidados de la Santísima Virgen y del santo Patriarca José. Oh Jesús Dilecto, por las deudas de todas las almas del Purgatorio os presentamos toda vuestra vida mortal desde el pesebre hasta Jerusalén, desde Jerusalén al Calvario. Más bien, para que vuestra justicia sea satisfecha en seguida y plenamente por aquellas almas santas y deje paso a la divina misericordia, recogemos todos vuestros divinos méritos en el gran sacrificio de la santa Misa y por este gran sacrificio, por esta Hostia Inmaculada, que sois Vos por esta Preciosísima Sangre, ¡por favor, por favor, escuchadnos! Todas, todas las almas santas librad, levantad, desencadenad del Purgatorio en esta noche santa, de las más antiguas hasta las más recientes, de las más abandonadas hasta las más sufragadas.

Haced que, en esta medianoche de la Santa Navidad, ni un alma sola se quede en el Purgatorio, sino todas, todas Os vean llegar hacia ellas con vuestros santos Ángeles, y todas entren con Vos triunfalmente en el cielo para alabaros y exaltaros en este dulce misterio de la Santa Navidad y en todos los misterios de vuestro infinito amor, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Un *Ave Maria* a la Santísima Virgen para que se digne de presentar Ella misma esta nuestra súplica ante la Presencia Divina y hacerla escuchar.

Un *Gloria Patri* al Patriarca San José para la misma intención.

## Acto de consagración de la Obra Piadosa al Corazón de Jesús

APR 6005 – A3, 6/12

ms. orig. parc. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 208x310); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 08.02.1903

Con ocasión del 25º aniversario de la Obra, el Padre Aníbal dispuso, por sus Comunidades, este solemne acto de consagración al Corazón Santísimo de Jesús y de entrega total al Corazón Inmaculado de María. La fecha litúrgica puesta por san Aníbal es Domingo de Septuagésima de 1903, que corresponde al día 8 de febrero de 1903.

Consagración de la Obra Piadosa de la Rogación Evangélica y de la Evangelización de los Pobres del Corazón de Jesús con anexos Institutos religiosos y Orfelinatos al Corazón Santísimo de Jesús y al Corazón Inmaculado de María, con ocasión del 25º aniversario del primer inicio de esta Obra Piadosa.

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús, aquí postrados ante vuestra divina presencia, Os presentamos toda esta pequeña Obra empezando por el primer día de su primer comienzo hasta este momento.

Ante vuestra mirada divina a la que todo es presente, no forman que un punto estos veinticinco años pasados.

Pero en este punto nosotros Os presentamos todas las vicisitudes de esta mínima Obra, todos los acontecimientos, las fatigas, las tribulaciones, las luchas, las penas, las angustias, los buenos éxitos, los incrementos, las vicisitudes, las expectativas, las perplejidades, los deseos piadosos, las fiestas religiosas, el personal y los educadores y educandos y todos y cada uno de los individuos que participaron de ella, sea vivos y sea difuntos, todo, todo a vos presentamos en este punto solemne. Y juntamente Os presentamos como objeto de vuestra infinita compasión y misericordia toda miseria humana de nosotros y de todos los que tomaron parte en esta Obra Piadosa.

Oh Señor Jesús, ¡qué cúmulo de misericordias, qué red interminable de gracias, de favores celestiales, de bendiciones, de carismas y de portentos nos recuerdan estos veinticinco años! Y ¡qué mar de gracias innumerables, a nosotros invisibles y desconocidos! ¡Oh Corazón, abismo de amor, de caridad y de eterna tutela y sempiterno celo! Nosotros os damos humildísimas gracias por la existencia de esta mínima Obra, por el modo verdaderamente admirable con que la condujiste, y por los tantos males de los que la guardasteis y por los grandes bienes con los que la colmasteis. Os agradezcan de esto por nosotros las virtudes vuestras divinas, y vuestros mismos divinos méritos y por nosotros Os agradezca la Inmaculada Madre vuestra María, nuestra esplendidísima estrella del gran mar de la vida. Oh adorable Señor Nuestro Jesucristo, hoy mismo nosotros Os presentamos en perfecto holocausto de amor toda esta Obra con su presente, con su pasado y con su porvenir; Os ofrecemos toda esta Obra con su finalidad y con sus Institutos religiosos, con sus Orfelinatos, con sus pobres, con su glorioso estandarte de la Rogación Evangélica, con todos los que la forman, con todos los que estuvieron en ella, con todos los que la beneficiaron, vivos o difuntos, y con todos los que en cualquier modo la contrarían, y con todos los deseos, las fatigas, las esperanzas

que se refieren a su porvenir. Aceptad, oh Señor Dios, esta ofrenda humildísima, que os hacemos por manos de la Santísima Virgen y del glorioso Patriarca San José.

Mirad con ojo misericordioso esta semilla germinada en la tierra árida, en estos lugares miserables y regadla con vuestro rocío celestial. Dignaos, amorosísimo Jesús, de cerrar toda esta Obra con todos nosotros, en vuestras sagradísimas llagas, y aquí transfundidnos vuestra vida, vuestro Espíritu: vida y espíritu de verdadera humildad, de amor verdadero, de fuerte dilección, de sabiduría celestial, de divino celo, de incansable laboriosidad para vuestra gloria y salud de las almas *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu!*

Virgen Santísima Inmaculada, glorioso Patriarca San José, Ángeles y Santos nuestros avocados y protectores, presentad Vosotros este ofrecimiento al Corazón Santísimo de Jesús, y obtenednos con su plena satisfacción Sus más selectas bendiciones. ¡Amén!

Mesina, domingo de Septuagésima de 1903

Todos los componentes de la Obra Piadosa y anexos Institutos y Orfanatos

## Acto de consagración y de encomienda de toda la Obra Piadosa a los Sagrados Corazones de Jesús y de María

APR 6006 – A3, 6/13

ms. orig. aut.; 3 hh. rayas impr. (mm. 133x206); 5 car. escritas; inédito.

Mesina, 08.02.1903

Este acto de consagración y de entrega a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, análogo al anterior, es el borrador o primer esbozo escrito por el Padre Aníbal, con alguna ligerísima diferencia.

Consagración de la Obra Piadosa de la Rogación Evangélica y de la Evangelización de los Pobres del Corazón de Jesús con anexos Institutos religiosos y Orfelinatos al Corazón Santísimo de Jesús y al Corazón Inmaculado de María, con ocasión del 25º aniversario del primer inicio de esta Obra Piadosa.

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús, aquí postrados ante vuestra divina presencia, Os presentamos toda esta pequeña Obra empezando por el primer día de su primer comienzo hasta este momento.

Ante vuestra mirada divina a la que todo es presente, no forman que un punto estos veinticinco años pasados.

Pero en este punto nosotros Os presentamos todas las vicisitudes de esta mínima Obra, todos los acontecimientos, las fatigas, las tribulaciones, las luchas, las penas, las angustias, los buenos éxitos, los incrementos, las vicisitudes, las expectativas, las perplejidades, los deseos piadosos, las fiestas religiosas, el personal, educadores y educandos y todos y cada uno de los individuos que participaron de ella, sea vivos y sea difuntos, todo, todo a vos presentamos en este punto solemne. Y juntamente Os presentamos como objeto de vuestra infinita compasión y misericordia toda miseria humana de nosotros y de todos los que tomaron parte en esta Obra Piadosa.

Oh Señor Jesús, ¡qué cúmulo de misericordias, qué red interminable de gracias, de favores celestiales, de bendiciones, de carismas y de portentos nos recuerdan estos veinticinco años! Y ¡qué mar de gracias innumerables, a nosotros invisibles y desconocidos! ¡Oh Corazón, abismo de amor, de caridad y de eterna tutela y sempiterno celo! Nosotros os damos humildísimas gracias por la existencia de esta mínima Obra, por el modo verdaderamente admirable con que la condujiste, y por los tantos males de los que la guardasteis y por los grandes bienes con los que la colmasteis. Os agradezcan de esto por nosotros las virtudes vuestras divinas, y vuestros mismos divinos méritos y por nosotros Os agradezca la Inmaculada Madre vuestra María, nuestra esplendísimas estrella del gran mar de la vida. Oh adorable Señor Nuestro Jesucristo, hoy mismo nosotros Os presentamos en perfecto holocausto de amor toda esta Obra con su presente, con su pasado y con su porvenir; Os ofrecemos, os dedicamos, os consagramos toda esta Obra con su finalidad y con sus Institutos religiosos, con sus Orfelinatos, con sus pobres, con su glorioso estandarte de la Rogación Evangélica, con todos los que la forman, con todos los que estuvieron en ella, con todos los que la beneficiaron, vivos o difuntos, y con todos los que en cualquier modo la contrariaran, y con todos los deseos, las fatigas, las esperanzas que se refieren a su porvenir. Aceptad,

oh Señor Dios, esta ofrenda humildísima, que os hacemos por manos de la Santísima Virgen y del glorioso Patriarca San José.

Mirad con ojo misericordioso esta semilla germinada desde la tierra árida, en estos lugares miserables y regadla con vuestro rocío celestial. Dignaos, amorosísimo Jesús, de cerrar toda esta Obra con todos nosotros, en vuestras sagradísimas llagas, y aquí transfundidnos vuestra vida, vuestro Espíritu: vida y espíritu de verdadera humildad, de amor verdadero, de fuerte dilección, de sabiduría celestial, de divino celo, de incansable laboriosidad para vuestra gloria y salud de las almas *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu!*

Virgen Santísima Inmaculada, glorioso Patriarca San José, Ángeles y Santos nuestros avocados y protectores, presentad Vosotros este ofrecimiento al Corazón Santísimo de Jesús, y obtenednos con su plena satisfacción Sus más selectas bendiciones. ¡Amén!



## Ofrecimiento de la santa Misa en honor de san José

APR 6268 – A3, 6/15

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 132x208); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.03.1903

Ofrecimiento de la santa Misa, en el principio del mes de marzo dedicado a san José, para una intención particular. Por los méritos del Verbo Encarnado, se implora el buen éxito de todo asunto, y se pide que todo salga según el divino beneplácito.

### Ofrecimiento en honor de San José para una intención.

Oh Eterno Dios, os presentamos en esta santa Misa, los méritos de vuestro Verbo Encarnado, en honor y gloria y acción de gracias de aquella infinita bondad por la que elegisteis y predestinasteis entre todos los hombres, el glorioso Patriarca San José para ser esposo de la Inmaculada Señora María y padre putativo de vuestro Unigénito Hijo hecho hombre. Os lo pague dignamente de nuestra parte, y de todos nuestros Ángeles y Santos, y del mismo afortunadísimo Patriarca, el Verbo Encarnado y Sacramentado que se inmola en este altar, mientras nosotros profundamente humillados, por los méritos del cuerpo y de la sangre del Señor Nuestro Jesucristo, por la intercesión de María Santísima y de San José, imploramos el buen éxito de todo asunto, que todo salga según el beneplácito de vuestra santísima voluntad.

Amén.

1 de marzo de 1903

## Acto de consagración y de entrega a los Corazones Santísimos de Jesús y de María

APR 6004 – A3, 6/17

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. encuadernadas con hilo (mm. 210x310); 5 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.07.1903

En la «Fiesta del 1º de Julio» de 1903, año en que caía el 25º aniversario del inicio de la Obra, el Padre Aníbal dispuso, para los Rogacionistas, de renovar la consagración y la entrega a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Solemne consagración de la Obra Piadosa de la Rogación Evangélica y anexos Institutos al Corazón Santísimo de Jesús por la mediación del Corazón Inmaculado de María en el 25º aniversario del comienzo de esta Obra Piadosa.

Oh Corazón Divinísimo de Jesús, que aquí Os halláis vivo y verdadero en este Santísimo Sacramento, que late siempre de amor y de celo para el Padre vuestro y para la salud de las almas, nosotros Os saludamos como el Corazón de nuestro Dios, de nuestro Redentor, de nuestro Sumo Bien.

He aquí que en esta solemne conmemoración de este 1º día de Julio, nosotros recordamos el primer inicio de esta Obra Piadosa de beneficencia y de oración y de sus Institutos religiosos y civiles, cuando por la piedad de vuestro dulcísimo Corazón, se empezó a evangelizar y socorrer a los pobres abandonados y a recoger a los niños dispersos, además de propagar aquella Evangélica Rogación o sea aquella divina oración que Vos mandasteis cuando en el ardentísimo celo de vuestro Piadosísimo Corazón dijisteis: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Messis quidem multa operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Desde aquel primer comienzo esta Obra Piadosa siempre se consagró a vuestro amantísimo Corazón, oh nuestro Sumo Bien Jesús, y es por esto que justamente hoy a Vos directamente dirigimos el título anual de amor, oh Corazón infinitamente amante, y Os saludamos: *Hoguera siempre ardiente de eterna caridad.* Este título santísimo nos recuerda que vuestro amor para con las criaturas es sin límites, que Vos solo sois verdaderamente aquel que nos amáis y que en este inefable misterio de la Santísima Eucaristía vuestro Amor divino es un fuego que se expande y se dilata por toda la tierra, y quisiera inflamar a todas las almas transformándolas perfectamente en Vos. Oh, fuego divino de eterna caridad; oh, ¡pudiésemos todos abismarnos en Vos, todos quemar de vuestros dulcísimos y vivificantes ardores!

Nosotros aquí postrados, ante vuestra divina presencia, y unidos en espíritu como en un solo corazón, nos consideramos mil y mil veces afortunados por teneros en esta Obra Piadosa, en medio de nosotros en este Santísimo Sacramento y de teneros con el título de: *Hoguera siempre ardiente de eterna caridad.*

Aprovechándonos de tanta inmensa misericordia, nosotros queremos hacer este año una nueva solemne consagración a vuestro Divino Corazón, de toda esta Obra Piadosa de la Rogación Evangélica, con las modestas obras anexas de beneficencia para con los huérfanos dispersos y para con los pobres abandonados, además de todos

nosotros mismos, cada uno en particular y de todos en un ánimo solo y un solo corazón, con todos los intereses de esta Obra y de estos Institutos, con todas las comunes esperanzas, débiles fatigas, piadosas bramas y oraciones.

He aquí pues, oh Jesucristo Señor Nuestro, a toda esta Obra Piadosa ante vuestros santísimos pies. Postrados con la cabeza en el polvo, nosotros Os suplicamos que queráis admitirnos para presentar ante vuestro amantísimo Corazón esta solemne consagración, en la que fundimos todas nuestras esperanzas. Y para que nuestra petición no sea rechazada de vuestra Divina Presencia, por como nuestros pecados merecerían, he aquí que nosotros imploramos la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, y por la mediación del Inmaculado Corazón Suyo, que es fuego siempre encendido de divina caridad, Os suplicamos que amorosamente inclinéis vuestra misericordiosa voluntad para aceptar, en la suavísima piedad de vuestro dulcísimo Corazón, esta solemne consagración que venimos a haceros.

Por este modo animados por la gran confianza en vuestra infinita caridad y en aquella del Inmaculado Corazón de María vuestra divina Madre, y Madre nuestra, nosotros todos espiritualmente unidos en un solo corazón, en la forma la más solemne que sea posible, llamando como testigos a todos los celestes Comprensos y a todos los justos de la tierra, saludamos vuestro Divino Corazón en este Santísimo Sacramento como Hoguera siempre ardiente de eterna caridad y a este amorosísimo Corazón, por la mediación del Inmaculado Corazón de María, hacemos completa, entera y *solemne consagración* de toda esta Obra Piadosa con anexos Institutos, de todos nosotros mismos con todo nuestro interés, con todas las fatigas, las esperanzas, las bramas, los deseos, las súplicas, las oraciones, las intenciones piadosas, las penas y todo lo que se refiere a la formación, al incremento y a la estabilidad de estos Institutos y de la Unión Piadosa universal de la Rogación Evangélica; y todo esto para vuestra mayor gloria, para el infinito consuelo de vuestro dulcísimo Corazón y para salud y santificación de todas las almas, con aquel alivio en las necesidades temporales que sea todo en orden para el mayor bien espiritual.

Oh adorable Señor Jesús Sacramentado, que aquí os habéis complacido de demorar con nosotros, los últimos de vuestros siervos, como Divino Celador de la gloria del Padre y de la salud de las almas, y ahora aquí volvéis en este altar enseñándonos vuestro amantísimo Corazón como hoguera de ardiente caridad, por favor, complaceros por amor del Inmaculado Corazón de María de acoger en el más íntimo seno de vuestro Inmenso Corazón esta solemne consagración con todos estos Institutos y con todos nosotros mismos. Por favor, ¡cerrad y sellad en las paternas entrañas de vuestro Corazón amantísimo, esta solemne consagración y haced que sea irrevocable! Haced Vos de nosotros y de toda cosa nuestra lo que más os agrada, hacednos servir para vuestros santísimos fines y nunca jamás para nuestros planes limitados y terrenales, fundidnos a todos en vuestro santo temor y en vuestro santo amor, por el que preferimos mil veces morir en vez de ofenderos con la más leve culpa deliberada.

Por favor, hacednos humildes y mansos, a imagen de vuestro Corazón, y participadnos las llamas de vuestra divina caridad y de vuestro divino celo, para que estos Institutos sean como hogueras encendidas de santo fervor, de santas obras y de incesantes oraciones para todos los intereses de vuestro Sagrado Corazón, especialmente para que os dignéis de enriquecer a toda la santa Iglesia con gran número de buenos trabajadores evangélicos, habiendo dicho Vos mismo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Y ahora juntamente a nosotros, los últimos entre vuestros siervos, presentamos ante vuestro Divino Corazón a todos nuestros Sagrados Aliados y a todos nuestros bienhechores espirituales y temporales, para que Os dignéis de dar a cada uno vuestras

más selectas bendiciones y de llenar los deseos de cada uno según la abundancia de vuestras misericordias. Oh Corazón de Jesús *Hoguera siempre encendida de ardiente caridad*, otra súplica Os juntamos para todas las almas del Purgatorio, para que las queráis colmar de los efectos celestiales de vuestra soberana clemencia, presentando para ellos vuestros méritos a vuestro Eterno Padre y levantándolas a los eternos esplendores del Paraíso.

Especialmente entendemos encomendaros por tanta indulgencia, a las almas de nuestros Sagrados Aliados, de nuestros bienhechores espirituales y temporales, las almas de todos los que pertenecieron a esta Obra, y también aquellas almas que en su vida nos contradijeron o disgustaron. Oh Corazón Inmaculado de María, por favor, esta solemne consagración hacedla Vos acepta a los ojos de Nuestro Señor Jesucristo, cerradla Vos en aquel Corazón amantísimo, y haced que valga para purificación de todo el pasado de esta Obra, para verdadera readquisición de los bienes perdidos, para verdadera renovación espiritual y para pleno conseguimiento de todas las grandes gracias que esperamos *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Oh glorioso Patriarca San José, nuestro especialísimo Patrono interceded eficazmente en nuestro favor ante vuestra Inmaculada esposa María y ante el Corazón Santísimo de Jesús, vuestro hijo putativo.

Oh Ángeles y Santos nuestros avocados y protectores, y vosotros, especialmente, oh Santos Apóstoles, rogad a Jesús y a María por nosotros, para que consigamos abundantemente el fruto de esta solemne consagración, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Mesina, 1 de julio de 1903

Todos los Componentes de la Institución Piadosa de la Rogación Evangélica  
y anexos Institutos de beneficencia y Casas Religiosas

## Acto de consagración y de entrega a los Corazones de Jesús y de María

APR 6007 – A3, 6/18

ms. orig. parc. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 210x310); 5 car. escritas; inédito.

Mesina, 01.07.1903

En la «Fiesta del 1º de Julio» de 1903, año en que caía el 25º aniversario del inicio de la Obra, el Padre Aníbal dispuso, para las Hijas del Divino Celo, de renovar la consagración y la entrega a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Solemne consagración de la Obra Piadosa de la Rogación Evangélica y anexos Institutos al Corazón Santísimo de Jesús por la mediación del Corazón Inmaculado de María en el 25º aniversario del comienzo de esta Obra Piadosa.

Oh Corazón Divinísimo de Jesús, que aquí Os halláis vivo y verdadero en este Santísimo Sacramento, que late siempre de amor y de celo para el Padre vuestro y para la salud de las almas, nosotras Os saludamos como el Corazón de nuestro Dios, de nuestro Redentor, de nuestro Sumo Bien.

He aquí que en esta solemne conmemoración de este 1º día de Julio, nosotras recordamos el primer inicio de esta Obra Piadosa de beneficencia y de oración y de sus Institutos religiosos y civiles, cuando por la piedad de vuestro dulcísimo Corazón, se empezó a evangelizar y socorrer a los pobres abandonados y a recoger a los niños dispersos, además de propagar aquella Evangélica Rogación o sea aquella divina oración que Vos mandasteis cuando en el ardentísimo celo de vuestro Piadosísimo Corazón dijisteis: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Messis quidem multa operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Desde aquel primer comienzo esta Obra Piadosa siempre se consagró a vuestro amantísimo Corazón, oh nuestro Sumo Bien Jesús, y es por esto que justamente hoy a Vos directamente dirigimos el título anual de amor, oh Corazón infinitamente amante, y Os saludamos: *Hoguera siempre ardiente de eterna caridad.* Este título santísimo nos recuerda que vuestro amor para con las criaturas es sin límites, que Vos solo sois verdaderamente aquel que nos amáis y que en este inefable misterio de la Santísima Eucaristía vuestro Amor divino es un fuego que se expande y se dilata por toda la tierra, y quisiera inflamar a todas las almas transformándolas perfectamente en Vos. Oh, fuego divino de eterna caridad; oh, ¡pudiésemos todos abismarnos en Vos, todos quemar de vuestros dulcísimos y vivificantes ardores!

Nosotras aquí postradas, ante vuestra divina presencia, y unidas en espíritu como en un solo corazón, nos consideramos mil y mil veces afortunadas por teneros en esta Obra Piadosa, en medio de nosotras en este Santísimo Sacramento y de teneros con el título de: *Hoguera siempre ardiente de eterna caridad.*

Aprovechándonos de tanta inmensa misericordia, nosotras queremos hacer este año una nueva solemne consagración a vuestro Divino Corazón, de toda esta Obra Piadosa de la Rogación Evangélica, con las modestas obras anexas de beneficencia para con los huérfanos dispersos y para con los pobres abandonados, además de todas

nosotras mismas, cada una en particular y de todas en un ánimo solo y un solo corazón, con todos los intereses de esta Obra y de estos Institutos, con todas las comunes esperanzas, débiles fatigas, piadosas bramas y oraciones.

He aquí pues, oh Jesucristo Señor Nuestro, a toda esta Obra Piadosa ante vuestros santísimos pies. Postradas con la cabeza en el polvo, nosotros Os suplicamos que queráis admitirnos para presentar ante vuestro amantísimo Corazón esta solemne consagración, en la que fundimos todas nuestras esperanzas. Y para que nuestra petición no sea rechazada de vuestra Divina Presencia, por como nuestros pecados merecerían, he aquí que nosotras imploramos la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, y por la mediación del Inmaculado Corazón Suyo, que es fuego siempre encendido de divina caridad, Os suplicamos que amorosamente inclinéis vuestra misericordiosa voluntad para aceptar, en la suavísima piedad de vuestro dulcísimo Corazón, esta solemne consagración que venimos a haceros.

Por este modo animadas por la gran confianza en vuestra infinita caridad y en aquella del Inmaculado Corazón de María vuestra divina Madre, y Madre nuestra, nosotras todas espiritualmente unidas en un solo corazón, en la forma la más solemne que sea posible, llamando como testigos a todos los celestes Comprensos y a todos los justos de la tierra, saludamos vuestro Divino Corazón en este Santísimo Sacramento como Hoguera siempre ardiente de eterna caridad y a este amorosísimo Corazón, por la mediación del Inmaculado Corazón de María, hacemos completa, entera y *solemne consagración* de toda esta Obra Piadosa con anexos Institutos, de todas nosotras mismas con todo nuestro interés, con todas las fatigas, las esperanzas, las bramas, los deseos, las súplicas, las oraciones, las intenciones piadosas, las penas y todo lo que se refiere a la formación, al incremento y a la estabilidad de estos Institutos y de la Unión Piadosa universal de la Rogación Evangélica; y todo esto para vuestra mayor gloria, para el infinito consuelo de vuestro dulcísimo Corazón y para salud y santificación de todas las almas, con aquel alivio en las necesidades temporales que sea todo en orden para el mayor bien espiritual.

Oh adorable Señor Jesús Sacramentado, que aquí os habéis complacido de demorar con nosotras, las últimas de vuestras siervas, como Divino Celador de la gloria del Padre y de la salud de las almas, y ahora aquí volvéis en este altar enseñándonos vuestro amantísimo Corazón como hoguera de ardiente caridad, por favor, complaceros por amor del Inmaculado Corazón de María de acoger en el más íntimo seno de vuestro Inmenso Corazón esta solemne consagración con todos estos Institutos y con todas nosotras mismas. Por favor, ¡cerrad y sellad en las paternas entrañas de vuestro Corazón amantísimo, esta solemne consagración y haced que sea irrevocable! Haced Vos de nosotras y de toda cosa nuestra lo que más os agrada, hacednos servir para vuestros santísimos fines y nunca jamás para nuestros planes limitados y terrenales, fundidnos a todas en vuestro santo temor y en vuestro santo amor, por el que preferimos mil veces morir en vez de ofenderos con la más leve culpa deliberada.

Por favor, hacednos humildes y mansas, a imagen de vuestro Corazón, y participadnos las llamas de vuestra divina caridad y de vuestro divino celo, para que estos Institutos sean como hogueras encendidas de santo fervor, de santas obras y de incesantes oraciones para todos los intereses de vuestro Sagrado Corazón, especialmente para que os dignéis de enriquecer a toda la santa Iglesia con gran número de buenos trabajadores evangélicos, habiendo dicho Vos mismo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Y ahora juntamente a nosotras, las últimas entre vuestras siervas, presentamos ante vuestro Divino Corazón a todos nuestros Sagrados Aliados y a todos nuestros bienhechores espirituales y temporales, para que Os dignéis de dar a cada uno vuestras

más selectas bendiciones y de llenar los deseos de cada uno según la abundancia de vuestras misericordias. Oh Corazón de Jesús, *hoguera siempre encendida de ardiente caridad*, otra súplica Os juntamos para todas las almas del Purgatorio, para que las queráis colmar de los efectos celestiales de vuestra soberana clemencia, presentando para ellos vuestros méritos a vuestro Eterno Padre y levantándolas a los eternos esplendores del Paraíso. Especialmente entendemos encomendaros por tanta indulgencia, a las almas de nuestros sagrados Aliados, de nuestros bienhechores espirituales y temporales, las almas de todos los que pertenecieron a esta Obra, y también aquellas almas que en su vida nos contradijeron o disgustaron.

Oh Corazón Inmaculado de María, por favor, esta solemne consagración hacedla Vos acepta a los ojos de Nuestro Señor Jesucristo, cerradla Vos en aquel Corazón amantísimo, y haced que valga para purificación de todo el pasado de esta Obra, para verdadera readquisición de los bienes perdidos, para verdadera renovación espiritual y para pleno conseguimiento de todas las grandes gracias que esperamos *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Oh glorioso Patriarca San José, nuestro especialísimo Patrono interceded eficazmente en nuestro favor ante vuestra Inmaculada esposa María y ante el Corazón Santísimo de Jesús, vuestro hijo putativo.

Oh Ángeles y Santos nuestros avocados y protectores, y vosotros, especialmente, oh Santos Apóstoles, rogad a Jesús y a María por nosotras, para que consigamos abundantemente el fruto de esta solemne consagración, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

Mesina, 1 de julio de 1903

Las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús  
y anexo Orfelinato

## Ofrecimiento de la santa Misa en sufragio de los difuntos del Instituto

APR 6261 – A3, 6/21

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 130x210); 2 car. escritas; inédito. En el sobre (mm. 130x74) que contiene la oración, se lee: «Ante los pies amorosísimos de Jesús Sumo Bien. Esta».

Mesina, 12.11.1903

Preocupado por las deudas y por las graves necesidades que acechaban la Obra, el Padre Aníbal ofrece la santa Misa para pleno sufragio y glorificación de las almas de los difuntos del Instituto, Se confía a sus intercesión y pide al Señor de mandarle «una generosa providencia».

Adorable Señor mío Jesucristo, ante vuestro Corazón amantísimo presento aquel gran sacrificio que Vos ofrecisteis al Padre vuestro en el altar para la expiación y para el sufragio de las almas santas de los difuntos de esta Obra Piadosa de los Pobrecillos de vuestro Sagrado Corazón, oh Dilecto Jesús, ¡y Os suplico que cada vez más lo aceptéis para su pleno sufragio y eterna glorificación!

Mientras tanto, arrodillado ante vuestros pies venerabilísimos, (imanes de amor y refugio de las almas innobles que buscan salvación de ser nobles bajo aquellas amorosas plantas), yo Os suplico, oh Dilecto Señor, que nos enviéis una generosa providencia, para pagar deudas urgentes, y reparar a necesidades urgentes.

Aquellas lamas santas sufragadas se letifiquen y exulten cada vez más ante vuestra jocundísima presencia, y recen e intercedan por todos los acogidos y componentes de esta Obra Piadosa, por todos los sagrados aliados y bienhechores de la misma, ¡por todos los Pobrecillos de vuestro Sagrado Corazón que la frecuentan y esperan ayuda de ella! Amén.

Por la intercesión de la Santísima Virgen María, de San José, de los Ángeles y de los Santos. ¡Amén, amén, amén!

Besando una y otra vez humildísimamente las sagradas plantas, me declaro:

Mesina, el 12 de noviembre de 1903

Todo, todo, todo de vuestra Divinísima Voluntad  
A. M. Di F.



## En el 50º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción

APR 6313 – A3, 6/22

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 130x210); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 29.11.1903

Ofrecimiento de la santa Misa a la Santísima Trinidad, en acción de gracias por el privilegio singular dado a la Virgen María preservándola del pecado original, y por haberla hecha llena de gracia desde el primer instante de su concepción inmaculada.

Ofrecimiento del gran sacrificio de la santa Misa en preparación de las bodas de oro, o sea del cincuenta aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Oh Santísima, Augustísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que desde el perenne sacrificio del altar recibís vuestra mayor gloria, nosotros os presentamos los méritos del Verbo hecho Hombre, que aquí se inmola, y Os queremos ofrecer una perenne acción de gracias digna de Vos, por la eterna amorosísima predestinación con que elegisteis entre todas las criaturas a la Santísima Virgen María, con la preventiva aplicación de los méritos de la futura pasión y muerte del Redentor divino. La creasteis Inmaculada y Purísima desde el primer instante de su concepción, preservándola de la ley común del pecado original, y desde aquel primer instante la llenasteis de gracia, de luz, de virtudes, de dones y de santidad. Os damos gracias, oh Eterno Padre, porque la hicisteis crecer como vuestra Hija Primogénita; Os agradecemos desde lo íntimo del Corazón, oh Verbo Eterno, porque La hicisteis vuestra Virgen Madre y Generadora, y Os damos gracias inmensamente, oh Espíritu Santo Paráclito, ¡porque La desposasteis a vuestra divina Persona en un incendio de incomprensible amor!

Oh Jesús adorable, por virtud de aquella divina caridad, que Os empujó a dar vuestra vida preciosísima para los hombres entre los tormentos más atroces, y Os empuja a renovar en los Altares perennemente este inaudito milagro de vuestra caridad, nosotros Os suplicamos, Os conjuramos, que nos uséis misericordia por amor de vuestra Inmaculada Madre, y por amor suyo nos hagáis dignos de prepararnos convenientemente a la gran fiesta del cincuenta aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción de María siempre Virgen.

Por favor, ¡excitad a viva fe y el santo fervor de todos los corazones en la tierra, para que una fiesta tan memorable, marque el triunfo de vuestro Reinado aquí, y la santa Iglesia reciba de ello la lluvia sobreabundante de vuestras gracias y de vuestras bendiciones, por la poderosa intercesión de vuestra santísima Madre!

Oh amorosísimo Jesús, dadnos la gracia también a nosotros los miserables, de prepararnos dignamente, y dignamente asistir a tan solemne conmemoración, para que en la ocasión de fiesta así deseada podamos conseguir el verdadero incremento espiritual de esta mínima institución, el pleno cumplimiento de los justos deseos *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu*. Amén.

Una *Salve Regina* a la Santísima Virgen Inmaculada.

Mesina, 29 de noviembre de 1903

## Para obtener la ayuda divina

APR 6605 – A3, 6/28

ms. orig. en arch. no identif.; inédito.

Mesina, 19.03.1904

Oración personal con la que el Padre Aníbal presenta al Señor las graves dificultades económicas de sus Institutos.

Al Rey de los siglos, al Rey de origen eterno Jesús Sumo Bien.

Súplica.

Oh adorable Señor mío Jesucristo, miradme con el ojo de vuestra infinita clemencia, postrado ante vuestra divina presencia, más bien, ¡echado boca abajo ante vuestros sagradísimos pies!

Yo estoy en el abismo de las miserias, *dixi: perii!* Por favor, ¡tened piedad de mí, oh Jesús clementísimo! Los males me rodean por cada lado, una montaña enorme de responsabilidad me aplasta, por doquier me muevo y me giro para subir, ¡me encuentro abatido!

¡Los medios me faltan, mis temeridades me vienen en la cabeza!

La Obra de mi presunción y temeridad, y orgullo y ambición y capricho, ¡me está delante como una brecha que ya no se puede colmar!

Cavé abismos de miserias para mis parecidos, engañé, ¡y los engaños me caen en la cabeza! Señor mío, ¡tened piedad de mí! ¡Tened piedad de aquellas personas! ¡Salvad, Señor mío, salvad esta Obra! Rey poderoso, ¡actuad con soberana y generosa munificencia con nosotros miserables y oprimidos! ¡Tengo 48 mil liras de deudas! Tengo 54 años, ¡dentro de poco tendré que comparecer ante vuestro tribunal!

Señor mío, ¡tened piedad de mí! Rey clementísimo, ¡agraciadme!

¡No tengo la fe que mueve vuestra caridad, no tengo la mirada amorosa que hiere vuestro Corazón! Estoy envuelto en las tinieblas de la tribulación y de la miseria.

¡Todo parece en mis manos! ¡Salvadnos Dios clementísimo! Mis acreedores justamente me aprietan, ciento cincuenta bocas piden comida, las enfermedades piden un refugio, las vidas perecen, muchos acogidos necesitan una vida civilizada, religiosa, intelectual, artística.

Como me giro me giro ¡encuentro barricadas insuperables! Estamos en el raquitismo, ¡nos hace falta ayudas y no encontramos, buscamos recursos y no hallamos! ¡Dios clementísimo! Rey misericordiosísimo, Jesús Sumo Bien, ¿y por qué cerráis los oídos a mis gemidos? Por favor, yo esto lo merezco, pero, ¿a quién me dirigiré? ¡Yo espero! ¡Yo espero en vuestra infinita bondad!

Hoy, día del Patriarca San José, Os presento esta súplica en nombre de vuestro padre putativo, y por amor suyo no me negaréis lo que Os pido. Oh Jesús clementísimo, Vos sabéis cuánto vuestro santo Patriarca fue querido a vuestra Inmaculada Madre, por eso por amor de vuestra Inmaculada Madre, mientras Os pido gracia por amor de San José, ¡concedédmela!

¡Oh Jesús clementísimo! ¡Os recuerdo con cuánta fidelidad, con cuánta humildad con cuánto amor, con cuánta puridad vuestro excelso padre putativo, sirvió vuestra Santísima Madre! Por favor, por este mérito, por amor y honor de la Madre Inmaculada, por respecto a ella, ¡hacedme gracia! ¡Pasad sobre los deméritos míos y de

los demás! ¡Abrid vuestra generosísima mano! ¡Abrid la puerta de vuestra providencia! ¡Salvadnos, Dios clementísimo, enviadnos un recurso de medios, un verdadero recurso de providencia para el pago de estas 48 mil libras de deudas, y para todos los gastos necesarios que se han de hacer para el desarrollo de la Obra, para la adquisición de los lugares, para la formación de las 4 Comunidades, y para el alivio de los pobres!

Oh Jesús Sumo Bien, para nosotros míseros los centenares de millares de libras son algo imposible, ¡pero para vos 10.000.000 son como un céntimo, y un céntimo como 100.000.000! Por favor, ¡moved los corazones eficazmente a nuestro favor! Bendecid los trabajos y las industrias, extended y enriqueced nuestras cajitas de san Antonio de Padua para que nos rindan miles de libras cada mes como hicisteis en otros lugares, hacednos llegar vistosas herencias... Por favor, perdonadme, oh Señor, *in stultitia loquor*, si esta Obra no es vuestra, y no es de vuestra gloria y queráis destruirla, destruidla, oh Señor, ¡y vuestra santísima voluntad sea glorificada!

Yo no quisiera nunca pedirnos dineros, medios terrenales, pero las necesidades nos oprimen, y la Obra no se forma, ¡y pagar a los acreedores es de justicia! Vos además sois Creador, Padre y Redentor, no sólo de nuestras almas, sino también de nuestros cuerpos, y Os glorificáis también cuando Os pedimos las cosas temporales en orden al bien espiritual, y queréis que con nuestras súplicas Os roguemos a misericordia, que con nuestras lágrimas y con las humildísimas preces demos medio a vuestra benigna piedad de prevalecer sobre vuestra justicia y hacernos gracia.

Ahora, pues, mirad nuestras miserias, nuestras penurias, nuestras estrecheces, y corred en nuestra ayuda. Proveednos según nuestras necesidades, aquello que humanamente es imposible, para vuestra omnipotencia es nada. Todo podéis lo que queréis.

Oh Rey de clemencia, de caridad, se hasta ahora lloré, deseé y esperé casi en vano, si hasta ahora (excepto grandes misericordias que amorosísimamente nos concedisteis) tuve graves desengaños por lo que se refiere a los medios, a las vocaciones y a los lugares, hoy por favor, que Os suplico por amor de San José, y especialmente por la fidelidad, la humildad, y el amor con el que San José sirvió a vuestra Santísima Madre, por favor, por favor, atended mi súplica, ¡acoged mis suspiros y hacedme gracia! Saciad mis deseos, como está escrito: *qui replet in bonis desiderium tuum*. Enviadme nuevas providencias, abrid un camino espacioso, ¡abrid las cataratas del cielo, como dijisteis al profeta Malaquías y colmadnos de vuestras bendiciones fecundadoras!

Jesús Sumo Bien, por amor de San José, por amor de María Santísima, por la dulcísima sobreabundante piedad divina de vuestro amorosísimo ¡escuchadnos, escuchadnos!

Amén. ¡Amén!

Mesina, 19 de marzo de 1904

Bajo vuestros adorabilísimos pies  
Vuestra criatura mezquinísima

## Para obtener urgente gracias para la Obra Piadosa

APR 6285 – A3, 6/29

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 205x300); 2 car. escritas por mitad en el lado derecho; inédito.

Mesina, 04.04.1904

En el sobre en el que estaba cerrada esta súplica en forma de carta, el Padre Aníbal había escrito: «Al Rey clementísimo, al Emperador benignísimo Jesús, Redentor, Sumo Eterno Bien Resucitado de la muerte y Vencedor Soberano. Sus santísimos pies».

Al soberano Emperador del cielo y de la tierra, Jesús Redentor, Vencedor de la muerte, Resucitado glorioso.

Oh Señor soberano Jesús, al que fue dado todo poder en el cielo y en la tierra, ante cuyo augustísimo trono hacen de tarima los coros angélicos, beso vuestras preciosísimas huellas, y Os presento esta mísera súplica por estos míseros Institutos, rogando vuestra infinita bondad para que queráis concedernos aquellas gracias espirituales y temporales, y aquellas providencias de ayudas, de medios, de vocaciones y de lugares, que Vos conocéis que son mayormente adecuados para el verdadero crecimiento de esta Obra, para la verdadera formación y estabilidad de estos Institutos *ad infinita consolationem Cordis tui, Iesu*, y todo esto concedednos, oh Señor, por vuestros méritos a pesar de todos nuestros deméritos y todas nuestras indignidades, para santificación y salvación de las almas existentes también ahora. Por favor, en la infinita extensión de la misericordia de vuestro clementísimo, benignísimo y suavísimo Corazón, ¡abrazad esta pobrísima súplica y escuchadla! ¡Pasad por encima de todo lo que se opone al conseguimiento de tan deseado triunfo de vuestra benignísima caridad! Mientras nosotros Os presentamos los méritos de la Inmaculada Madre vuestra, y por amor suyo, por este título de misericordia por el que no negáis nada, Os suplico, oh Señor mío adorable que queráis escucharme plenamente.

Amén. Amén.

Mesina, el 4 de abril de 1904

Vuestro morador de las sagradísimas Llagas de los sagradísimos pies, que no cesa de agradecer vuestra infinita bondad por todas las inmerecidísimas gracias y misericordias concedidas a estos Institutos y a los que pertenecen a ellos, y que para agradecerlas invita continuamente a los Ángeles y Santos, y Os ofrece los méritos de María Santísima, vuestros méritos divinos, y el amor Eterno de vuestro Padre y del Espíritu Santo Paráclito.

Amén.

## Para las vocaciones al propio Instituto

APR 6352 – A3, 6/34

ms. orig. aut.; 4 hh. encuadernadas con hilo (mm. 135x105); 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 07.07.1904

Súplica confiada para obtener numerosas y santas vocaciones no solamente para toda la Iglesia, sino también por sus Instituciones.

Eterno inmenso Dios, en unión a aquella oración que gritando y lagrimando a Vos enalteció el Patriarca San Joaquín juntamente con su santa esposa Ana, en tiempo de su esterilidad a Vos gimo y suspiro.

Oh Altísimo Eterno Dios, del que depende todo el ser y la asistencia del género humano, yo postrado ante vuestra presencia real Os suplico, para que vuestra infinita bondad se digne de mirar la aflicción de mi alma y de atender mis gemidos y suspiros y las súplicas que a Vos se enaltecen, y a vuestro Hijo Unigénito y a la Inmaculada Madre María de estos mínimos Institutos de la Rogación del Corazón de Jesús y de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús.

Ante vuestros ojos son bien patentes sea nuestros ardientes deseos sea nuestras miserias espirituales, y si yo no merezco de ser escuchado, no queráis despreciar los suspiros y las penurias de estos pobrecillos. Padre de Nuestro Señor Jesucristo, no escondáis vuestra piedad de nosotros, y no permitáis, ya que en Jesús Vos sois igualmente Padre nuestro, que nosotros seamos unos réprobos y rechazados en nuestros ofrecimientos y oraciones y que estos Institutos sean siempre en esterilidad, porque no nos dais descendencia escogida y santa. Acordaros, oh Dios amorosísimo, del Sacrificio que de sí mismo hizo el Hijo vuestro Unigénito Jesús para vuestra gloria y salud de las almas; os vengan delante todos sus padecimientos, todas sus obras divinas, y su amargadísima muerte de cruz, y por amor suyo escuchadnos. Y como queréis que en toda necesidad a Vos recurramos como a poderoso y rico en misericordia, y Jesús Nuestro Señor nos aseguró que nada nos negaréis de lo que en su Nombre Os pedimos, concedednos esta grandísima gracia que en su Nombre y por su amor Os pedimos.

Que si mis culpas y las de otras retienen vuestra misericordia, alejad de nosotros lo que Os disgusta y Os para.

Vos sois poderoso, oh Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y todo lo que será vuestra voluntad podéis hacer sin resistencia. Lleguen hasta vuestros oídos mis peticiones, y si yo no soy nada, más bien peor que nada, Vos sois infinito e inclinado a usar misericordia con los vilipendiados.

Y ¿adónde me iré fuera de Vos que sois el Rey de reyes, el Señor de los Señores, el Dios todopoderoso? Vuestros hijos y siervos colmáis de bendiciones en sus generaciones, y a mí me enseñasteis a pedir y esperar a vuestra liberalidad lo que con tantos Institutos religiosos actuasteis enriqueciéndolos con vocaciones escogidas y santas, recogidas y hermosas.

Si será vuestro beneplácito concederme esto con tantos gemidos y suspiros, Os pedí, la generación selecta que de vuestra mano divina y liberal espero desde hace muchos años, a Vos desde ahora la dedico y consagro, y además al Corazón Santísimo de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

Señor mío y Dios mío, acordaros que entrando en vuestro Templo no Os ofrecí corderos o carneros, sino el mismo Unigénito Hijo vuestro en el santo altar, su cuerpo divino, la sangre suya divina, para que tanta inestimable misericordia se me conceda, ¡y por amor suyo escuchadme! Estos miserables Institutos recogieron la palabra santísima de vuestro Hijo divino: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y Os suplican cada día para que a la santa Iglesia, y a todas las Diócesis, y a todos los Institutos religiosos, ¡concedáis trabajadores santos y selectos! Por favor, conceded también a nosotros ampliamente el gran fruto de esta divina oración para infinita consolación del Corazón Santísimo de Jesús.

Haced, oh Señor, que esta sea vuestro divino complacimento, alegrad, oh Señor, vuestro espíritu con el cumplimiento de nuestra esperanza, mirad de vuestro trono hacia el vilísimo polvo y levantadlo, para que Os magnifique y Os adore y sea con esto cumplida plenamente no mi voluntad, sino la vuestra. Acordaros, oh Señor, que esta adorable voluntad me aguantó en esta Obra, y haced que nosotros no seamos más objeto de desprecio por la esterilidad de las santas vocaciones.

Amén. Amén.

Julio 1904

## Ofrecimiento de santas Misas en honor de la Bienaventurada Virgen María

APR 6159 – A3, 6/35

ms. orig. aut.; 1 h. impr. (mm. 210x310); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 09.1904

Oración introductora de la primera serie de 71 santas Misas ofrecidas a la Santísima Trinidad, por 71 días seguidos, en correspondencia de los años vividos por la Virgen, o sea 70, más los nueve meses en el seno materno. El texto completo está en las páginas 246-254 del presente volumen.

### Ofrecimiento de 71 misas en honor de la Santísima Virgen María.

*La primera vale por su Inmaculada Concepción, y las otras 70 por los 70 años de su vida preciosa.*

I.M.I – Septiembre de 1904

Augustísima Santísima Trinidad, nosotros considerando las grandes gracias, los grandes dones y privilegios con que quisisteis enriquecer a la Inmaculada Virgen María, nos sentimos movidas por el íntimo del corazón a alabaros, bendeciros, exaltaros y agradeceros sea por parte nuestra, por parte de todas las criaturas, sea por parte de la misma Virgen María. Os adoramos pues profundamente, y para haceros una acción de gracias digna de Vos, Trinidad santísima, eterna e inmutable, nosotros os presentamos los méritos del Verbo Encarnado, y todo lo que Él hizo, dijo y padeció en su vida mortal.

Este ofrecimiento aceptad en este (primer etc.) gran sacrificio de la santa Misa en acción de gracias por todos los dones, las gracias y los privilegios que concedisteis a la Santísima Virgen María<sup>1</sup> en el (primer etc.) año de su preciosa vida.

Dios Eterno, en tres personas, por amor de Jesús Nuestro Señor, que aquí se inmola, por los méritos de su Madre Inmaculada, por favor, propiciad todos nuestros pecados, y por vuestra infinita irrefrenable bondad difusiva, participadnos los tesoros de la gracia, de la virtud y de la sabiduría y concedednos el cumplimiento de nuestras súplicas para nuestra santificación y el verdadero incremento de este Instituto en el Corazón Santísimo de Jesús, para infinita consolación de este Divino Corazón. Amén.

Oh Señor mío Jesucristo este (...) [*sic*] gran sacrificio de la santa Misa Os presento y en ello todos vuestros divinos méritos, para agradeceros, alabaros, bendeciros y exaltaros por todas las gracias singularísimas y los dones y los privilegios que concedisteis a la Inmaculada Virgen María en el ... año de su preciosísima vida, y las virtudes preciosísimas y los singularísimos méritos de vuestra santísima Madre en aquel ... año de su vida, en unión a vuestros divinos méritos en este gran sacrificio de la santa Misa, Os ofrezco, y Os suplico por amor suyo y por la caridad de vuestro y de su dulcísimo Corazón y por su Inmaculada Concepción, que queráis concederme la deseadísimas gracia de las gracias, la suspiradísimas misericordia de las misericordias, o

---

<sup>1</sup> Primer instante de su concepción... en agradecimiento por haberla creada Inmaculada desde el primer instante de su Concepción, de haberla llenada en aquel mismo instante de gracias, de luces, de santidad, y de haberla asistida y movida en los nueve meses que moró en el seno materno, a los más sublimes actos de virtud, y levantada a sublimísimas visiones e inteligencias espirituales.

sea las santas vocaciones de almas escogidas y santas, hermosas y recogidas, para estos mínimos Institutos para infinita consolación de vuestro Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María siempre Virgen.

Amén.



## Ofrecimiento de 71 santas Misas en honor de la Inmaculada

APR 6160 – A3, 6/36

ms. orig. parc. aut.; 12 hh. desiguales, encuadernadas con hilo de algodón, 18 car. escritas; inédito.

Mesina, 09.1904

Con ocasión del 50º aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, se ofrece la santa Misa a la Santísima Trinidad en alabanza y en acción de gracias por todos los privilegios concedidos a Ella. Se celebraban por la ocasión 71 Misas, durante 71 días seguidos, por cada año de la vida terrenal de la Virgen que, según una tradición consolidada, fueron 70, más los nueve meses en el vientre materno.

### Ofrecimiento de 71 misas en honor de María Santísima Inmaculada.

Augustísima Santísima Trinidad, nosotros considerando las grandes gracias, los grandes dones y privilegios con que quisisteis enriquecer a la Inmaculada Virgen María, nos sentimos movidos desde lo íntimo del corazón para alabaros, bendeciros, exaltaros y agradeceros, y por nuestra parte, y por parte de todas las criaturas, y mucho más por parte de la misma Inmaculada Virgen María.

Os adoramos pues profundamente, y para haceros una acción de gracias digna de Vos, Trinidad santísima, eterna e inmutable, nosotros Os presentamos los méritos del Verbo Encarnado, y todo lo que Él hizo, dijo y padeció en su vida mortal. Este ofrecimiento aceptad en este (primer, segundo, tercer etc. etc.) gran sacrificio de la santa Misa en acción de gracias de todos los dones, las gracias y los privilegios que concedisteis a la Santísima Virgen María (en el primer etc.) año de Su preciosa vida (y especialmente en acción de gracias etc.).

Dios Eterno en tres personas, por amor de Jesús Nuestro Señor que aquí se inmola por los méritos de su Inmaculada Madre, por favor, propiciad todos nuestros pecados, y por vuestra infinita, irrefrenable bondad difusiva, participadnos los tesoros de la gracia, de la virtud y de la sabiduría, y concedednos el cumplimiento de nuestras súplicas por nuestra santificación y el verdadero incremento de este Instituto en el Corazón Santísimo de Jesús para infinita consolación de este Divino Corazón.

Y para que este ofrecimiento os sea más acepto, Os presentamos esta santa Misa para pleno sufragio de las almas santas del Purgatorio, para que estas almas santas se unan a nosotros para alabaros, exaltaros y bendeciros por vuestra santísima Inmaculada Madre María. Amén.

*Requiem æternam*

1<sup>er</sup> año

2<sup>o</sup> año

3<sup>er</sup> año

4<sup>o</sup> año

... agradecimiento que siendo ya la Niña Inmaculada María con la edad de tres años cumplidos, la llamasteis al Templo de Jerusalén, y aquí la acogisteis como vuestra hija Primogénita, Escogida entre todas las escogidas, y os agradecemos por todas las divinas virtudes que la Inmaculada Niña María ejerció en el Conservatorio del Templo de Jerusalén en el 4º año de su vida santísima.

#### 5º año

... agradecimiento de todas las ayudas celestiales, y los singulares carismas, y particularísima asistencia con la que confortasteis y levantasteis a santidad cada vez más sublime vuestra Niña María en el 5º año de su santísima vida en el Conservatorio del Templo de Jerusalén.

#### 6º año

... agradecimiento etc. (como en el 5º año y luego añádase:) especialmente este ofrecimiento queremos presentaros por la sabiduría, fortaleza y prudencia con que La llenasteis para vencer y superar los contrastes y las luchas que Le hicieron en el Templo las jovencitas allí recogidas, movidas por el espíritu infernal.

#### 7º año

... agradecimiento etc. (como en el año 5º)

#### 8º año

... agradecimiento etc. (como en el año 5º y luego añádase:) especialmente este ofrecimiento queremos presentaros en acción de gracias por el admirable ejercicio de sufrimiento y de virtud que disteis a la Inmaculada Niña María cuando para levantarlas a más íntima unión con vuestra Divinidad, retiraste de Ella vuestra presencia sensible, dejándola en profunda desolación espiritual.

#### 9º año

... agradecimiento etc. (como en el año 5º y luego añádase:) especialmente este ofrecimiento Os presentamos para agradeceros las amorosísimas visitas con las que apareciendo a vuestra Inmaculada Hijita María, Le devolviste el buen sereno e incomprensible gozo de vuestra divina presencia.

#### 10º año

... agradecimiento etc. (como en el año 5º) (en vez de la Niña María se dirá: la jovencita María).

#### 11º año

... agradecimiento etc. (como en el año 5º y luego se añada:) y queremos con este ofrecimiento agradeceros la preciosa asistencia de mil Ángeles entre los más

excelsos que concedisteis a la Inmaculada jovencita María, haciéndoselos a menudo visibles.

#### 12° año

... agradecimiento etc. (como en el año 5°).

#### 13° año

... agradecimiento etc. (como en el año 5°).

#### 14° año

... agradecimiento etc. (como en el año 5° y luego se añade:) y desde lo íntimo del corazón queremos especialmente daros gracias porque teniendo vuestra predilecta Hija Inmaculada María 14 años, adornada de todas las más selectas virtudes, La hicisteis salir del Templo y Le disteis en esposo el más perfecto entre todos los hombres, el afortunado San José, para que [La] guardara como la verdadera Arca de la Nueva Alianza.

#### 15° año

... agradecimiento por tres especiales gracias concedidas en honor de vuestra Inmaculada Virgen María. En primer lugar queremos daros gracias porque siendo ya próximo a realizarse el gran misterio de la Encarnación, preparasteis a la Inmaculada Virgencita María con nuevas y más sublimes infusiones de gracias y de virtudes, y con nuevas y más sublimes visiones de vuestro ser eterno e inmutable, en segundo lugar queremos daros gracias porque La hicisteis anunciar por el Arcángel Gabriel y ante su *fiat* actuasteis en su inmaculado seno el gran misterio de la Encarnación del Verbo divino, y en tercer lugar queremos agradecerlos porque con la Encarnación del Verbo divino la elevasteis a la sublimísima dignidad de Madre de Dios, dándole en el tiempo mismo la visión intuitiva y beatífica de vuestra divinidad.

#### 16° [año]

... por las delicias incomprensibles que probó la Inmaculada Madre de Dios María en el primer año de la infancia del Niño Jesús, y del inmenso incendio del Amor divino que crecía en su purísimo Corazón, que supera el incendio de todos los Serafines.

#### 17° [año]

... por las delicias etc. (igual que el año 16°, pero se tiene decir en el *segundo año* en vez del *primero*, y después del *incendio de los Serafines*, se añade:) y Os agradecemos en el mismo tiempo por la ayuda particular y la asistencia que disteis a la Santísima Virgen María y a San José en el misterio de la dolorosa huida a Egipto.

#### 18° [año]

... en agradecimiento por todos vuestros celestiales consuelos con los que llenasteis el Corazón de la Inmaculada Señora con su castísimo esposo San José con la dulcísima compañía del Niño Jesús, y con las victorias celestiales que el Niño Jesús consiguió sobre el infierno destruyendo todos los ídolos egipcios.

#### 19° [año]

... agradecimiento por todos los inmensos bienes celestiales de los que el Niño Jesús llenó a su Inmaculada Madre y al Patriarca San José en los cinco años en los que moró en Egipto.

#### 20° [año]

... agradecimiento por los ejercicios amorosos que el adolescente Jesús dio a su Santísima Madre, mostrándose con la misma en actitud seria y reservada, y por todas las virtudes heroicas de caridad, de humildad, de santo temor y de perfectísima confianza que en tales circunstancias demostró la Santísima Madre Inmaculada María.

#### 21° [año]

... en acción de gracias por haber hecho la Inmaculada María, como modelo de prudencia y de virtudes en los deberes de su estado, atentísima al servicio de su Dilecto Jesús y del castísimo esposo José.

#### 22° [año]

... agradecimiento por el inmenso bien que actuó en Egipto la Santísima Virgen juntamente con su Unigénito Hijo Jesús y al purísimo esposo San José, convirtiendo almas al verdadero Dios, librando poseídos, curando enfermos, y preparando con sus oraciones y sacrificios las gracias de santificación para los futuros anacoretas de los desiertos de Egipto.

#### 23° [año]

agradecimiento por la vuelta de Egipto que hizo la Santísima Virgen con su divino Hijo y con San José, y por la casa morada en Nazaret.

#### 24° [año]

... en agradecimiento por todas las divinas comunicaciones que recibía la Santísima Virgen por su divino Hijo en la morada de Nazaret, y por las virtudes sublimes ejercidas por la Santísima Virgen sirviendo y adorando al Verbo encarnado, y trabajando por su amor y en su compañía.

25° [año] como el 24°

26° [año] como el 24°

27° [año] como el 24°

### 28° [año]

... en agradecimiento por las divinas virtudes ejercidas por la Santísima Virgen en la pérdida en el Templo de su divino Hijo Jesús y por el gozo todo celestial del hallazgo en compañía de su purísimo esposo San José.

### 29° [año]

... en agradecimiento por la compañía inefable del Verbo Encarnado, con la participación de los misterios de la vida escondida, y de los secretos amorosos del Corazón Santísimo de Jesús.

### 30° [año]

agradecimiento (como el año 29°)

### 31° [año]

agradecimiento como el año 29 y así seguidamente por los años 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45.

### 46° año

(como el 29, luego se añade:) y en agradecimiento por las divinas virtudes que ejerció la Santísima Virgen María en la última enfermedad del Patriarca San José, y por la divina asistencia que concedisteis a una y al otro en el glorioso tránsito del santísimo esposo José.

### 47° [año]

en agradecimiento por el amor divino y materno con que la Santísima Virgen María quiso seguir a su divino Hijo Jesús a Jerusalén, y porque su divino Hijo Jesús la admitió en su compañía en los tres años de su vida pública, como testigo y coadjutora e intercesora de sus milagros, de sus predicaciones y de todos los misterios de su infinito amor en aquellos tres años.

(48° como el 47°)

### 49° [año]

en agradecimiento (como el año 47 y luego se añade:) y especialmente os agradecemos Santísima Augustísima Trinidad por asociar la Inmaculada Madre a todos los padecimientos de su divino Hijo Jesús, a todos los misterios de su dolorosa pasión, haciéndola perfectamente partícipe de todas las penas internas y externas del Señor Nuestro Jesucristo haciéndola así verdadera Eva, Madre de todos los vivientes y Corredentora del género humano. Y aquí renovamos desde lo íntimo del corazón todas nuestras acciones de gracias, oh santísima augustísima Trinidad,

1º porque en el mismo año compensasteis a la Inmaculada Madre de todas las penas con los gozos inefables de la Resurrección y de las apariciones de su divino Hijo Jesús,

2º porque en el día de la Ascensión fue elevada por su divino Hijo a altísimas contemplaciones en el Reino celestial, y

3º porque la confiasteis al predilecto apóstol Juan.

#### 50º [año]

agradecimiento porque dejasteis a la Inmaculada Virgen María como tutora, Madre y Maestra de la naciente Iglesia apostólica que a sus maternos y pródigos cuidados quisisteis que fuese confiada y por todas las virtudes que Le infundisteis a tan sublime misión.

#### 51º [año] (repite el 50 y luego...)

... y también en agradecimiento que en el Corazón Inmaculado de la gran Señora María encendisteis el más vivo ardiente celo de la venida del Espíritu Santo, y por sus ardientes súplicas actuasteis esta venida amorosa en el gran día de Pentecostés sobre los Apóstoles, los discípulos, las mujeres piadosas.

#### 52º [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento por las admirables conversiones que la Santísima Virgen Inmaculada actuó con Su divino celo y con sus eficaces oraciones a través de la predicación de los santos Apóstoles.

#### 53º [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento por los sentimientos todos divinos con los que la Santísima Virgen escuchaba la santa Misa que celebraba el apóstol San Pedro, y por el inmenso amor y perfectísimas disposiciones con las que recibía a Jesús en Sacramento, con el singularísimo privilegio que la sagrada Hostia consagrada permanecía intacta en Su Inmaculado Corazón de una Comunión a la otra, y por todas las fervientísimas acciones de gracias que hacía a Su divino Hijo Sacramentado.

#### 54º [año] (repite el 50 y luego...)

... y también en agradecimiento por el gran celo y divina fortaleza con que adornasteis a la Inmaculada Madre cuando Elías vio que Satanás con todas las falanges infernales se precipitaba a destruir la santa Iglesia, y por las grandes victorias que sobre los enemigos infernales consiguió la Inmaculada Madre para bien de toda la Iglesia.

#### 55º [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento porque a la Santísima Virgen entregasteis como morada y retiro el Cenáculo, y aquí en la contemplación de los divinos misterios La enaltecisteis a sublimísimas éxtasis.

56° [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento que por la sabiduría toda divina de la Santísima Virgen Inmaculada fuesen instruidos y aconsejados los Apóstoles en su santo Ministerio, y por la asistencia toda prodigiosa que la Santísima Inmaculada Madre ofreció al protomártir san Esteban.

57° [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento porque la Inmaculada Madre movida por solícito y puro celo formó el hábito uniforme de los santos Apóstoles, y habiéndolos reunidos antes que salieran a su predicación obtuvo para ellos la particular inspiración del Espíritu Santo para que formularan con doce artículos el símbolo apostólico, y porque la misma Inmaculada Madre con el Ministerio de los Ángeles hizo numerosísimas copias del símbolo apostólico para que se difundiera entre los primeros cristianos.

58° [año] (repite el 50 y luego se añade)

y Os damos vivísimas gracias oh Señor Nuestro Jesucristo porque por las oraciones y por el celo de vuestra Santísima Madre dispusisteis la admirable conversión del apóstol San Pablo que de perseguidor de la Iglesia se convirtió en vaso de elección y apóstol de las gentes, y desde lo íntimo del corazón Os agradecemos que por las oraciones y por el celo de la Santísima Virgen Inmaculada dispusisteis, en este 58° año de Su vida preciosa, que por la predicación del escogido apóstol Pablo fuesen atraídos los mesineses a los pies de la Inmaculada Madre en Jerusalén, y esta gran Virgen escribiese a la ciudad de Mesina la Sagradísima Carta con la que nos impartía la bendición de Dios todopoderoso, y se constituía nuestra perpetua Protectora.

59° [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento porque hicisteis siempre presente a la Inmaculada Madre todo lo que actuaban los santos Apóstoles en las diversas regiones del mundo, por lo cual no cesaba Ella de gemir y suspirar como mística Paloma por los triunfos de la fe y por el conforto y asistencia de los santos Apóstoles y dispusisteis que la misma Santísima Virgen no sólo socorriese a los santos Apóstoles con el ministerio de los santos Ángeles, sino incluso con sus frecuentes y oportunas apariciones.

60° [año] (repite el 50 y el 59)

61° [año] (repite el 50 y luego se añade...)

y en agradecimiento que Vos, o adorable Señor Nuestro Jesucristo, aparecisteis a la Santísima Virgen en el Cenáculo y la enviasteis a Zaragoza al apóstol Santiago, al que apareció sobre un pilar, por la fábrica del primer Templo en vuestro honor y de la Inmaculada Madre, y os damos gracias por todas las gracias, los prodigios y misericordias que la gran madre siempre concedió y concederá hasta el fin de los siglos a todos los que en aquel Templo o en el título del Pilar la invoquen.

62° [año] (repite el 50 y luego...)

y en agradecimiento por la particular asistencia que la Santísima Virgen dio al invicto apóstol Santiago en su glorioso martirio.

### 63° [año] (repite el 50 y luego...)

y en agradecimiento en las particulares oraciones que hizo la Santísima Virgen cuando el apóstol San Pedro estaba en la cárcel por ser condenado a muerte, y de allí fue librado, milagrosamente, con el ministerio de un Ángel.

### 64° [año]

agradecimiento por la divina asistencia con la que condujisteis a la Inmaculada Virgen María en diversos viajes por tierra y por mar, reconfortándola, y haciendo inútiles todos los esfuerzos del enemigo infernal que atentaba a sus daños.

### 65° [año]

agradecimiento por aquella sublimísima visión abstractiva de vuestra Divinidad que en estado habitual y permanente concedisteis a la Inmaculada Madre así avanzada en los años, y por aquella vista que le disteis con gran claridad de todos los tiempos futuros, por los cuales la movisteis a rezar por todos los elegidos hasta el final del mundo.

### 66° [año] (repite el 50 y luego...)

y también en agradecimiento por el gran celo con el que encendisteis el Corazón de la Inmaculada Virgen María para la propagación del Evangelio, por el cual inspirasteis y movisteis a aparecer al apóstol San Mateo, a los discípulos San Lucas y San Marcos, y desde el cielo luego a San Juan, para inspirarlos y moverlos a escribir los santos Evangelios, recogiendo en ellos muchos hechos y dichos de Nuestro Señor Jesucristo, entre ellos aquel sagrado mandato del Divino Cielo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

### 67° [año]

agradecimiento por la insigne devoción y piedad con que enriquecisteis a la Inmaculada Madre, que toda entregada a vuestro culto y a vuestra adoración celebraba el año eclesiástico dedicándose en particulares alabanzas y acciones de gracias y obsequios por novenas en los días que precedían los aniversarios de su Inmaculada Concepción, de su natividad, de su presentación, del casamiento con San José, de la Encarnación del Verbo en su seno purísimo, de la santa Navidad del Niño Jesús, y de todos los demás misterios de la redención, e igualmente Os damos gracias adorable Señor Nuestro Jesucristo porque sostuvisteis a vuestra Santísima Madre en la continua memoria y en la continua renovación de los dolores de vuestra pasión y muerte por los que la Virgen Dolorosa visitaba todos los lugares de vuestra adorable pasión, reabriendo en cada paso las heridas de Su Corazón maternal, iniciando así el santo ejercicio de la Via Crucis y formando los más sublimes actos de culto, de adoración, de caridad con que llegaba a acrecentar tesoros de méritos inestimables.



## 68° [año]

agradecimiento que, habiendo ya colmada la Inmaculada Virgen María de tantos méritos, de tantos dones, de tantas gracias, superando así todos los Ángeles y todos los Santos, le anunciasteis en este 68° año por medio del Ángel Gabriel que dentro de tres años terminaría Su preciosa vida terrenal, y entraría en la gloria eterna, y en agradecimiento por el inmenso gozo que con este anuncio Le infundisteis y por las virtudes divinas y por los ejercicios de fervor y de amor con los que la Inmaculada Madre empezó a prepararse para la muerte.

## 69° [año]

agradecimiento por el crecimiento cada vez más grande de incomprendible santidad que actuasteis en la Inmaculada Virgen Madre en los últimos tres años de su preciosísima vida inflamándola, más que todos los Serafines, con tanto incendio de Amor divino que no pudiendo vivir más, anhelaba y suspiraba incesantemente la Eterna posesión del Sumo bien.

## 70° [año]

Y aquí, oh Santísima Augustísima Trinidad, en unión con todos los Santos y con todos los Ángeles del cielo, en unión con todos los justos de la tierra, desde lo íntimo del corazón, presentándoos todos los méritos del Verbo Encarnado y de su Inmaculada Madre, Os damos fervientísimas acciones de gracias, y Os alabamos, Os bendecimos y Os exaltamos por la dulcísima muerte de amor de la purísima Inmaculada Virgen María, rodeada y asistida por los santos Apóstoles, y de la misma manera Os alabamos, Os enalteceamos y Os bendecimos porque haciéndola resucitar de la muerte, después de tres días, con su inmaculadísimo cuerpo La quisisteis elevada al Reino de los Cielos, y aquí La coronasteis Reina del cielo, de la tierra y de todo el infierno, y La colocasteis sobre el más excelso trono, al lado de la santísima Humanidad de Jesucristo Nuestro Señor constituyéndola tesorera de todos los bienes celestiales, árbitra de toda gracia, Abogada y Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, Proveedora de los pobres, luz de los dudosos, Puerta del cielo, Escalera del Paraíso, y salud eterna de todas las almas de buena voluntad. Y finalmente Os alabamos, Os bendecimos y Os exaltamos porque en la tierra quisisteis que la Santísima Inmaculada Madre fuese invocada y amada y honrada en todos los tiempos y en todos los lugares, y todas las generaciones la llamasen Bienaventurada, y hace 50 años, dispusisteis que el Vicario de Jesucristo con definición dogmática la proclamara Inmaculada desde el primer instante de su concepción.

## Proclamación de la Inmaculada como Superiora celestial

APR 2274 – A3, 6/37

ms. orig. aut.; 14 hh. desiguales, 27 car. escritas; inédito.

Mesina, 08.12.1904

Proclamación de la Santísima Virgen María como celestial «dueña, madre, maestra y superiora» de las Hijas del Divino Celo, hecha con ocasión del 50º aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María. Sobre esta industria piadosa, el Padre Aníbal se inspiró a la Obra «Mística Ciudad de Dios» de la Venerable María de Jesús de Ágreda.

Elección, nombramiento y proclamación de la Santísima Virgen María Inmaculada como Dueña, Madre, Maestra y Superiora absoluta, efectiva e inmediata del Instituto Piadoso de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, hecha el día 8 de diciembre de 1904, fiesta grande y mundial del 50º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima siempre Virgen, Madre de Dios y Madre Nuestra.

Oh Trinidad Altísima, Eterna e Infinita, Dios, Uno en la substancia, trino en las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nosotras, las vilísimas criaturas vuestras, abismadas en nuestra indignidad, igualadas con el polvo, anonadadas en nuestra nada, temblantes ante vuestra Divina Presencia, pero implorando los méritos del Cordero Inmaculado, y escudados, defendidos y amparados por estos divinos méritos, confiando en vuestra infinita eterna bondad en Jesucristo y con Jesucristo Nuestro Señor Verbo Encarnado, adoramos vuestro ser eterno e inmutable y todos vuestros atributos divinos. Os damos humildísimas y vivísimas incesantes acciones de gracias porque nos creasteis de la nada, porque nos redimisteis con la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo con sus padecimientos y con su muerte de cruz, y porque nos colmasteis de muchas gracias, de muchas misericordias, de muchas beneficencias espirituales y temporales. En Jesucristo Nuestro Señor y en sus divinos méritos Os pedimos humildísimamente perdón, no de la pena de todos nuestros pecados y contradicciones a vuestra santísima voluntad y disgustos a vuestro Divino Corazón, porque de toda esta merecida pena somos y nos declaramos listas para pagarlas cómo a Vos más guste en esta vida o en la otra, sino Os pedimos perdón por todas nuestras culpas y miserias, y transgresiones, y omisiones, y de alguna acción o pensamiento o palabra no perfectamente conforme a vuestro mayor gusto. Henos aquí, oh Altísimo Dios que nosotras en cambio Os presentamos todos los méritos del Verbo hecho Hombre, y en Jesucristo Señor Nuestro Os presentamos todos los méritos de los Ángeles y Santos y de la Inmaculada Virgen Madre de vuestro Unigénito Hijo y Madre nuestra.

Dios Eterno, Santidad infinita, que creasteis el Hombre a vuestra imagen y semejanza para que no con la luz de su libre albedrío, sea santo y perfecto casi como vuestra copia, oh Jesús adorabilísimo verdadero Dios y verdadero Hombre que nos dijisteis: *Sed perfectos como el Padre vuestro que está en los cielos, yo os di el ejemplo*, ¿cómo haremos nosotras las criaturas miserables para alcanzar este altísimo fin de nuestra existencia terrenal? He aquí que vuestra infinita bondad y la sobreabundante caridad de vuestro dulcísimo Corazón nos recogió aquí como primicias de este ínfimo *Instituto de las Hijas del Divino Celo* de este amantísimo vuestro Corazón, confiando a

nuestra miseria y debilidad no solamente tantas almas para salvar de los peligros del abandono y crecerlas con vuestro santo temor, sino aún más aquel divinísimo Mandato salido del Divino Cielo de vuestro Divino Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, que quiere decir, la incesante Rogación u Oración para obtener los buenos evangélicos trabajadores a la santa Iglesia, los escogidos y santos Ministros vuestros para la salud de todas las almas. ¡Oh, nosotras, las miserables! Y a qué íntima santidad y perfecta virtud no nos obligan, cuáles títulos gravísimos añadidos a los de vuestras criaturas y redimidas y beneficiadas por estos otros tres, o sea:

1º El título de ser nosotras miembros del Instituto religioso, candidatas por el místico casamiento del Cordero Divino, más bien, o novias o Esposas de este Cordero Inmaculado, de este Rey de eterna gloria.

2º El título de ser nosotras indignísimas depositarias de tan sublime Mandato del Divino Cielo del Corazón de Jesús, escondido casi y desapercibido durante 19 siglos, y hoy revelado a nosotras porque las primeras entre todas las Órdenes Religiosas de la santa Iglesia lo practiquemos con voto de Rogación diaria, y nos comprometemos a difundirlo.

3º El título de ser nosotras las primeras llamadas a la formación de este Instituto religioso del Divino Cielo del Corazón de Jesús, por modo que nos convirtamos en responsables de su formación de su desarrollo, de su duración y estabilidad, ¡teniendo nosotras que atraer sobre ello la divina clemencia, y dejar a aquellas que se le agregarán en el porvenir los ejemplos de la observancia y de la virtud! ¡Sí, realmente a qué observancia y virtudes nos obligan todos estos títulos!

Todo esto es lo mismo, oh Dios Altísimo, como si vos con lenguaje particular nos dijerais: Yo os quiero santas, yo pretendo que Os hagáis santas, yo quiero que con el buen uso de vuestra libre voluntad lleguéis a la perfecta santidad de la vida religiosa.

Puesto esto, ¿cómo haremos nosotras para corresponder a tanta vuestra suprema Voluntad y Ley de excelsas Perfección?

Confesamos ante vuestra presencia que esto es imposible para nosotras. Somos llenas y rodeadas por dentro y por fuera de los más graves obstáculos para santificarnos. Concebidas y nacidas en el pecado, nosotras llevamos dentro los daños profundos de la culpa, y la sangre de miles de generaciones de pecadores, cuántos son todos nuestros antepasados de nuestros padres hasta el primer padre Adán, corre en nuestras venas. Daños más profundos y lagrimosos produjimos nosotras mismas en nuestro interior con el mal uso del libre albedrío, con las caídas y recaídas voluntarias en los pecados, con la disipación de vuestras gracias, con el abuso de vuestras misericordias, y a pesar de que vuestra infinita bondad nos redimió miles y miles de veces con la participación de vuestra gracia y de vuestros dones celestiales, también nos inclinamos voluntariamente tanto al mal y tantas veces secundamos nuestras pasiones, que estas casi tienen un dominio sobre la voluntad, y por esto todo en nosotras es miseria, y desorden y contradicción, y cúmulo de deudas con vuestra divina justicia. Así que queriendo sacudirnos de tan misérrimo estado interior, nosotras nos encontramos impotentes como el que sueña de volar y no puede moverse. ¿Qué decir, además, de la guerra obstinada, continuada, incansable, despiadada y cruel que nos hace el enemigo infernal, hecho audaz por nuestros tantos y tantos consentimientos a sus pésimas sugerencias, a nuestras indignas preferencias de su nefanda voluntad a vuestra santísima y perfectísima?

Ay, ¡que el enemigo nos acecha por todos lados y con todos los medios, y nos golpea con las mismas armas que nosotras mismas pusimos en sus manos!

¡Oh, qué condición misérrima es la nuestra! Pero a pesar de que sean tantas nuestras miserias y malas inclinaciones no cesa en nosotras la obligación estrechísima

de hacernos santas, no cesa vuestra Divina Voluntad de pretender justamente que correspondamos a lo que vos queréis y a las graves obligaciones que emergen de los santos títulos de gracias y de misericordia que nos hicisteis, y del estado religioso y particular en el que Vos nos colocasteis. Ay, vos dijisteis que se le pedirá mucho a los que se les dio mucho, y que sois severo en exigir con usura el talento.

En tan profundo afán, pues, en el que somos constituidas, o sea entre vuestras justas exigencias por un lado, y nuestras miserias, e impotencias culpables, y graves dificultad por el otro, quisiéramos nosotras de verdad invocar por como invocamos los méritos del adorable Señor Nuestro Jesucristo, del Amorosísimo Redentor que derramó por nosotros toda su sangre; imploramos la caridad de aquel Corazón Divino, su inagotable dulzura y suavidad, y todo a Vos presentamos para satisfacción de todo nuestra deuda. Pero las deudas contraídas por nosotras con la justicia y con la misericordia de vuestro mismo Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro y el estado de nuestra miseria espiritual, forman una dificultad tan grande, que nosotras para resucitar, para animarnos, para fortalecernos y corresponder perfectamente a vuestras Divinos Deseos y a nuestras gravísimas obligaciones, tenemos extrema y absoluta necesidad de mayor defensa y protección para conseguir el fin y el premio de nuestra vocación, de columna flameante que nos gué como pueblo vuestro, de maestra que nos enseñe vuestra divina Ley escrita con la Sangre del Verbo Humanado, y esmaltada con las Llagas del Cordero; de virtud que pueda golpear la piedra de nuestros corazones, para que de ellos brote el agua que se enaltezca hasta la vida eterna; de nube que nos haga sombra en este largo destierro; de existencia más que angélica y nos aleje y extravíe de Sodoma; de aviso que nos enderece a temer los peligros de Babilonia; de un espejo de santidad, de un original de la castidad, de un ejemplar de la virginidad, de Madre amorosísima que nos compadezca, nos provea, nos alimente y consuele, de clemente Reina de la que somos súbditas, de benigna Dueña de la que somos siervas y esclavas, de Señora y Superiora que nos gobierne, nos mande, nos dirija y nos corrija, de Una que sea la belleza de todas las virtudes, la regla de la verdadera prudencia, y de todo lo que puede y ha de ser llamado santo y perfecto.

Sí, nosotras tenemos absoluta y grave necesidad de una Dirección sobrenatural, de una Superiora divina, que, árbitra de todas las gracias, actúe en nosotras y nos mueva con gracias nuevas, poderosas y eficaces, que nos preserve de todo pecado, que instruya nuestra ignorancia, que nos corrija de nuestros defectos, que tome la Dirección absoluta, efectiva, real e inmediata de todas nosotras, de todo este Instituto de las Hijas del Divino Cielo del Corazón de Jesús, y nos conduzca en sus brazos maternos a la perfecta unión de amor con Jesús sumo y único Bien.

Ahora nosotras confesamos, oh Altísimo Dios, oh Señor Nuestro Jesucristo, que Única Criatura entre las puras criaturas, llena de todas estas capacidades y de todos los dones y privilegios de vuestra derecha todopoderosa, y llena de tal manera que ni la humana, ni la inteligencia angélica pueden comprender, es una sola: Ella es la Inmaculada Virgen María Madre de Dios.

Confesamos ante el cielo y la tierra de reconocer que Vos La creasteis en vuestra infinita bondad para que fuese Amparo de los pecadores, la Mediadora poderosa entre Vos y los hombres, la escalera del Paraíso y de toda perfección, la Madre, la Maestra del género humano, la Sede de la sabiduría y de la prudencia, el océano de toda gracia que sale de Vos, la Reina de la clemencia, de la piedad y de la misericordia, la verdadera santificadora de aquellas almas que a Ella se confían, la Madre del Amor hermoso y del divino Cielo, la vida, la Esperanza y la Dulzura nuestra. Nosotras os damos por esto vivísimas gracias en unión con todos los justos, con todos los Santos,

con todos los Ángeles, con todos los mismos méritos de la Inmaculada Madre del Verbo hecho Hombre.

Y entonces, como reanimadas y levantadas por el soplo de la santa esperanza, movidas por el toque de la fe, nos elevamos confiadas sobre nosotras mismas, sobre toda nuestra miseria, levantamos suplicantes las manos, confiamos a vuestra liberalísima derecha y al piadosísimo Corazón de Jesús nuestras miradas llorosas, y todas unidas en un solo corazón, en una sola alma, en una sola mente, mientras confesamos una vez más nuestra indignidad, vuestra infinita bondad y la confianza que pusimos en vuestra divina clemencia y en la misericordia de la Inmaculada Madre María, en nombre nuestro y en nombre de las que en futuro harán parte de este Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, suplicamos y conjuramos vuestra infinita bondad y toda la caridad; la dulzura y la suavidad del Corazón Santísimo de Jesús, para que queráis conceder a la Inmaculada Virgen María como Dueña, Madre, Maestra y Superiora absoluta, efectiva e inmediata de este pequeño rebaño, de todas nosotras y de todas las que vendrán, o sea de todo este Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús y de las Casas que se formarán, hasta su existencia en el tiempo que vendrá.

Con esta confianza en vuestra infinita liberalidad, oh Altísimo Dios, y en la caridad, dulzura y suavidad del Corazón Santísimo de Jesús, confiando que ya atendisteis nuestra súplica, nosotras todas que aquí subscribimos, como primicias de este Instituto, en nombre nuestro y de todas aquellas que en futuro harán parte del Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, nos ofrecemos, nos dedicamos y nos consagramos, en alma y cuerpo, con toda nuestra posesión, desde ahora hasta toda la eternidad, como súbditas, hijas, criadas, siervas y esclavas de la *Inmaculada Virgen María Madre de Dios*, y elevando en alto las manos, y fijando nuestros ojos en las divinas manos de la Reina celestial y en su purísimo y liberalísimo Corazón, todas unidas en un solo corazón, en una sola alma, en una sola mente, en nombre nuestro y en nombre de las que en el porvenir harán parte de este Instituto y de las Casas que se podrán formar, confiando en la clemencia, en la piedad, en la misericordia, en la cridad de la suprema Reina y Madre, después de implorar para esto la poderosa mediación e intercesión del excelso Patriarca San José nuestro protector especialísimo, del glorioso Arcángel San Miguel, del gran San Juan Bautista, de los afortunadísimos padres de la Santísima Virgen, San Joaquín y Santa Ana, de todos los queridísimos Ángeles del cielo, y de todos los queridísimos santos y Comprensores celestiales, especialmente de los que son más íntimos de la Santísima Virgen o nuestros especiales abogados, compendiándolo todo en el Nombre Santísimo de Jesús Sumo Bien y en el Divino Celo de su amantísimo Corazón:

*Elegimos, Nombramos y Proclamamos*  
la Santísima Virgen María Inmaculada Madre de Dios,  
como *Dueña, Madre, Maestra y Superiora*

absoluta, efectiva, real e inmediata de este pequeño rebaño, de todas nosotras y de todas las que vendrán en el futuro, o sea de todo este Instituto de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y de las Casas que de ello se formarán hasta su existencia en el tiempo a venir.

En este punto, todas responden: *Amén, amén, amén.*

Luego tocan todas las campanas a fiesta, luego se suena el armónium y se canta:

*Tota pulchra es, Maria...;* o bien: *Ave, Maris Stella...*

Seguidamente, se sigue otra vez con la oración:

Oh adorable Señor Nuestro Jesucristo, nosotras, vuestras pobrecillas e hijas, presentamos a vuestro amantísimo y suavísimo Corazón esta elección, nombramiento y proclamación que hicimos de vuestra Santísima Madre como Dueña, Madre, Maestra, y Superiora nuestra, y Os suplicamos que en vuestro amantísimo y suavísimo Corazón queráis autorizarla y ratificarla, y para obligaros a tanto de nuestra parte, por lo que con vuestra divina gracia podemos, Os presentamos vuestra misma bondad y gloria infinita, todos los misterios inefables de vuestra Encarnación, de vuestra Santa Navidad, de vuestra divina infancia, de vuestra admirable vida escondida, de vuestra vida pública con los milagros y con las misericordias actuadas por Vos; Os presentamos la dolorosísima vuestra Pasión, el amor con que la sufristeis por nuestra Redención, la muerte amarguísima en la cruz con todas las penas internas y externas que la acompañaron, y los dolores asperísimos de la Madre vuestra, Os presentamos su desolación, y la participación que tuvo en todas vuestras penas corporales y espirituales. Y mientras Vos, oh dilectísimo Jesús, en vuestra infinita bondad nos escogisteis como las depositarias de aquella Divina Palabra brotada del Divino Celo de vuestro Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y como a Hijas de este Divino Celo confiasteis la altísima misión de rogar cada día con voto vuestra infinita misericordia para que queráis enriquecer con numerosos y santos evangélicos trabajadores la santa Iglesia y de propagar por doquier esta oración saludable, nosotras en este momento usando nuestra libre voluntad con la ayuda de vuestra divina gracia, con especial determinación y común acuerdo, nos confirmamos otra vez en la obediencia con voto en este Divino Mandato, y para merecer, con vuestra gracia, de ser nosotras también las ínfimas trabajadoras en vuestra santa Iglesia, nos ofrecemos a Vos en holocausto y perfecto sacrificio para la salud de las almas, para la salvación de las huérfanas abandonadas, y para todas las obras de la caridad cristiana a la que vuestra Divina Voluntad por medio de la santa obediencia nos llamará.

Y Vos, oh gran Señora etc.

[Se sigue con el texto de la Obra]: *Mística Ciudad de Dios*, vol. 13, pág. 509, 510, 511, 512, 513 hasta *de Cristo nuestro Señor*. Sin embargo en la pág. 512, en la 2ª línea, después de las palabras: *remedio de toda nuestra pobreza*, se añade: «en vuestro Poder y misericordia el triunfo de todas las dificultades que el enemigo infernal y nuestras malas pasiones se ponen para la perfecta nuestra santificación, además el triunfo de todas las dificultades que se ponen a la completa formación y estabilidad de este Instituto para infinita consolación del Corazón Santísimo de Jesús. Y ahora deseamos ser vuestra porción...», hasta pág. 513 en las palabras: *de Cristo Nuestro Señor*.

Y para que esta nuestra completa dedición y esclavitud sea irrevocable, hacemos perpetuo voto de obediencia a Vos, oh Inmaculada Madre de Dios, como nuestra Señora, Madre, Maestra y Superiora absoluta, efectiva e inmediata obligándonos a obedecer a toda vuestra voluntad, a todo vuestra mandato, a toda vuestra señal en este sentido, que si fuéramos dignas de conocer todos vuestras celestiales voluntades sobre todas nosotras, todas ayudadas por la gracia divina nos obligamos a ponerlos en práctica, incluso a cuesta de la vida, y como de tanto no somos dignas, nos obligamos con voto a obedeceros en dos maneras:

1º Leyendo los libros autorizados por la santa Iglesia y dados a nosotras por los legítimos Superiores, encontraremos en ellos, expresiones, enseñanzas dirigidas por Vos a las almas, sea escritas por autores piadosos, sea atribuidas a vuestras revelaciones celestiales, las tomaremos como dirigidas a nosotras, y nos obligamos desde ahora a practicar aquellas enseñanzas y mandatos, y especialmente queremos que este nuestro

voto valga por los admirables escritos de vuestra predilecta hija Sor María de Jesús, fundadora del monasterio de vuestra Inmaculada Concepción en Ágreda a la que Os complacisteis revelar toda vuestra vida, incluso aquella interior, y aquellas enseñanzas todas divinas que Vos dais en el final de cada capítulo en aquel áureo libro de la *Mística Ciudad de Dios*, prometemos en fuerza del voto de obediencia que Os hacemos, de tomarlos como dirigidos a nosotras también y de practicarlos, con la ayuda de la divina gracia y por lo que nuestra mísera fragilidad lo consiente. Y para que seamos diligentes en poner en práctica este voto, consentimos y os rogamos que maternalmente nos castigéis y nos unáis cuando seamos trasgresoras, de modo que seamos bien atentas para observarlo.

Y para empezar desde ahora a ofreceros un homenaje de nuestra absoluta Superiora y Señora, renovamos ante vuestros pies y en vuestras manos nuestros votos y promesas anuales:

Aquí se leen las fórmulas de la renovación de los Votos y de las Promesas, de las Hermanas y de las Novicias, luego se recomienza:

2º El segundo modo con el que nosotras queremos observar en todo y por todo vuestra perfecta obediencia, como nuestra Dueña, Madre, Maestra y Superiora absoluta, efectiva e inmediata es lo que sigue, o sea que desde este momento, no siendo nosotras dignas de conocer directamente vuestros celestiales deseos, los reconoceremos no sólo en nuestro Reglamento autorizado por los legítimos Superiores, sino también en las enseñanzas, en los mandatos y en los preceptos de la Hermana que legítimamente está en la dirección del Instituto, no sólo de aquella que tiene o tendrá la Dirección General, sino también de aquella que tiene y tendrá la dirección de cada Casa particular en que nos podríamos encontrar, y bajo cuya dirección estuviéramos. Así que cada legítima Superiora hacemos voto de mirarla como vuestra misma Persona, y por eso le usaremos el mismo respeto, y tomaremos sus órdenes, sus amonestaciones, sus exhortaciones y las mismas penitencias como órdenes, amonestaciones, exhortaciones y penitencias que nos vinieran de Vos misma nuestra celestial Dueña, Madre, Maestra y Superiora; le tendremos amor respetuoso, y veneración, y filial confianza como quisiéramos tener con Vos misma, oh Inmaculada Madre, si visiblemente nos gobernarais, y por eso seremos atentísimas a no contradecir jamás el juicio de Ella, a no desobedecerla, a no disgustarla, sino a darle continuos consuelos con nuestra observancia y buena disciplina y crecimiento en la virtud, como esperamos con la divina misericordiosa gracia del Corazón Santísimo de Jesús, por la intercesión vuestra benigna, oh dulcísima Inmaculada Madre María nuestra verdadera, efectiva e inmediata y perpetua Dueña, Madre, Maestra y Superiora.

Todas contestan: *Amén, amén, amén, así sea.*

En este punto, se adelanta la Superiora actual y, postrada, dice:

Y yo, sor... la ínfima entre todas, sierva pobrecilla y no Superiora de todas estas Hijas del Divino Cielo del Corazón de Jesús, hermanas, novicias, postulantes, e hijas de la Casa, puesta actualmente en el gobierno de este mínimo Instituto, en nombre mío como por parte de las actuales Superiores de las casas particulares, y por parte de todas las Superiores Generales futuras, con plena voluntad, postrada cara al suelo, besando vuestros pies virginales, humillada en el abismo de mi indignidad, oh hermosa Inmaculada Madre María, Dueña nuestra, Madre, Maestra y Superiora, renuncio por mí y por todas mis sucesoras y representantes en las Casas particulares, el título y el oficio de Superiora, adoptando para mí en mi corazón el título de esclava de la Santísima

Virgen y de sierva de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y por mis sucesoras y por las Superiores de las Casas particulares el título en privado de vuestras Vicarias y Vice Gerentes, y en público aquello de Hermanas o Madres *Prepósitas*. Y en cuanto al oficio me protesto de considerarme como efectiva criada de la Comunidad y, como no buena para nada, por todo lo que haré imploraré e imploraré vuestra poderosa ayuda, vuestras luces, vuestras inspiraciones, vuestra gracia, conjurando desde ahora vuestra materna caridad y aquella de todas las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús presentes y futuras, que me sea concedido amplio y piadoso perdón por todos mis defectos, o faltas, u omisiones que podré cometer en el lugar que indignísimamente ocupo. Amén.

Y nuevamente todas reunidas y puestas ante vuestros pies, oh Inmaculada Madre y Dueña nuestra, Maestra y Superiora, Os suplicamos de aceptar esta elección, nombramiento y proclamación, y de gobernarnos desde hoy en adelante como absoluta, real, efectiva e inmediata Dueña Nuestra, Madre, Maestra y Superiora. Y para que sea irrevocable esta elección por parte nuestra, y esta misericordiosa aceptación por parte vuestra, Os damos en este momento, inmediatamente, la posesión total y completa de nosotras mismas, de nuestras personas, de todo nuestro ser espiritual y corporal, y de todo este Instituto, con los lugares en los que se coloca, con las Casas dependientes de Taormina y de Giardini, y con todo lo que al mismo Instituto pertenece.

Y para confirmarlo, Os recordamos la encomienda de todo, que otra vez Os hicimos por mano de vuestra hija predilecta Melania pastorcita de La Salette, víctima de Jesús, y aquella entrega Os renovamos en modo más solemne y definitivo con todo incluido y nada excluido, y suplicándoos que así queráis aceptarla, y queremos que contra esta donación total, ninguna de aquellas Hermanas que nos sucederán, sea *Prepósitas* o no lo sean, pueda presentar o pretender algún derecho o acción. Y en testimonio de esta libre donación prometemos solemnemente:

1º De celebrar cada año, con la mayor piedad y solemnidad que nos sea posible, vuestra gran fiesta de la Inmaculada Concepción como onomástico de nuestra divina y efectiva Superiora, preponiéndoos no ya una novena, sino la docena, y haciéndole seguir la Octava.

2º De hacer cada año la renovación también en forma particular de nuestros votos y de nuestras promesas ante vuestros pies, el día de vuestra Inmaculada Concepción.

3º De adoptar todos aquellos signos y símbolos y actos de culto, que la santa obediencia nos asignará como experimentos de vuestro dominio, Maternidad, oficio de Maestra y Superiora absoluta, efectiva e inmediata sobre esta Comunidad, para así gozar siempre de vuestra presencia celestial que nos amoneste, nos despierte, nos mueva y nos enderece.

Para que luego este Dominio y Superioridad no Os mengue con menguar este Instituto por falta de provecho espiritual, hace falta, oh Inmaculada Madre, que Vos lo dotéis con amplia y generosa dotación. Y como Vos sois inconmensurablemente rica, y sois el mismo poder del brazo de Dios todopoderoso, así nosotras suplicamos vuestra liberalísima caridad que dotéis esta pobre familia con una fe viva etc...

[Se sigue con el texto de la Obra]: *Mística Ciudad de Dios*, vol. 13, pág. 518, hasta la línea 18ª: *vocación y de los beneficios recibidos*, luego se añade:

con un celo siempre creciente por los intereses del Corazón Santísimo de Jesús, por la divina gloria, por la salud y santificación de todas las almas, y especialmente con el



espíritu de fervorosa e incesante oración para obtener los buenos evangélicos y apostólicos trabajadores a la santa Iglesia y de propagación de la misma, en perfecto cumplimiento de nuestro voto o promesa de obediencia al Divino Mandato del Divino Cielo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Con todos estos bienes excelsos, Os suplicamos, oh Inmaculada Madre, que queráis dotar esta vuestra pobre Familia, y con todos aquellos dones y aquellas gracias que vuestro Corazón maternal sabe disponer para ser rebajadas en el centro de la humildad, y luego levantadas de la vida terrenal a la angélica y serafina, y obligadas a hacer en la tierra la voluntad santísima del Señor Dios nuestro, como se hace en el cielo, y como Vos, Reina y Señora nuestra bramáis y deseáis de nosotras vuestras misérrimas súbditas, esclavas, hijas, discípulos y dependientes.

Y para que en todo seáis Madre providentísima,

[Se sigue con el texto de la Obra]: *Mística Ciudad de Dios*, pág. 519, línea 3ª hasta la 7ª línea de la página siguiente: *amigos del Altísimo*.

Y Vos, oh adorabilísimo Señor Nuestro Jesucristo, ahora que estamos bajo la Superioridad y Dirección absoluta e inmediata de vuestra santísima Madre Inmaculada María, miradnos con ojos de nueva misericordia, olvidaros todos nuestros pecados, disimulad todas nuestras indignidades, perdonad nuestras deudas, regeneradnos en vuestro Espíritu Santo, y encomendadnos a vuestra Santísima Madre así como le encomendasteis vuestro dilecto discípulo Juan, y por vuestra Matilde. Sí, oh adorable Señor Nuestro Jesucristo, postradas ante vuestra divina presencia Os suplicamos con las palabras mismas de vuestra Dilecta santa Matilde: «Encomendadnos, oh Señor, a vuestra Santísima Madre, tal como hicisteis con vuestro dilecto discípulo Juan». Y como Vos amorosamente y con toda la suavidad de vuestro Corazón piadosísimo escuchasteis en seguida este deseo de vuestra Dilecta santa Matilde, y la asegurasteis que la misma gracia concederíais a cualquiera la pediría, no siendo Vos aceptador de personas, así nosotras animadas de muy gran confianza en vuestra bondad, humildísimamente Os suplicamos que queráis encomendarnos a vuestra Santísima Madre, y ofreciéndonos ante sus pies Virginales, queráis decirle por nosotras las míseras criaturas que formamos esta Comunidad, aquella misma recomendación que Le dirigisteis por vuestra dilecta santa Matilde, mientras nosotras suplicamos vuestra divina Madre que por vuestro amor y por vuestra reverencia quiera aceptar aquellas vuestras divinas palabras más dulces que un panal de miel.

Escuchadlas, oh Madre Santísima, que vuestro Hijo Dilecto a Vos por nosotras las dirige, y nosotras con Él le repetimos:

«Yo te encomiendo, oh Madre, estas almas como mis mismas llagas, y como tú quisieras curar y ungirme a mí mismo cuando fuera ante ti llena de llagas y languideciendo, así solícitamente alimenta y consuela estas almas en todas sus penas. Yo te encomiendo aún esta Comunidad como precio de todo mí mismo, para que te acuerdes de cuánto precio yo la estimé, cuando por su amor no rechacé de someterme a la muerte. Yo te la encomiendo como objeto en el que coloqué mis delicias, porque mis delicias son estar con los hijos de los hombres».

Oh Inmaculada Madre de Dios y nuestra, efectiva e inmediata nuestra Superiora y Dueña, antes de partir de vuestros pies maternales nosotras imploramos de vuestra materna caridad unas gracias para el cumplimiento y colofón de nuestra humildísima Elección y Nombramiento y Proclamación.

En primer lugar Os suplicamos que queráis confirmarnos desde el cielo vuestro afortunadísimo, castísimo, y gloriosísimo esposo San José, como nuestro especialísimo patrono, protector, intercesor, bienhechor y proveedor, y además insigne maestro y guía

de la *vida interior*; y queráis al mismo tiempo concedernos, por nuestra especial custodia y defensa contra todos los engaños, las insidias y los asaltos de Satanás, el glorioso San Miguel Arcángel, príncipe de la Milicia Celestial, y por nuestra fortaleza y valor contra toda humana timidez o cobardía, el glorioso Arcángel San Gabriel llevador de todas las buenas noticias del cielo. Y vos, oh amadísimo Patriarca San José, y Vosotros gloriosos Arcángeles, San Miguel y San Gabriel, por amor de esta Inmaculada madre queráis confirmarnos esta vuestra poderosa protección como aquí os pedimos.

En segundo lugar, oh Inmaculada Madre, como nosotras luchamos bajo la sombra de la sagrada bandera de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, y tenemos el emblema y el voto de aquel mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y por esto llevamos el noble nombre de Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, así Os suplicamos, como Reina de los Apóstoles que queráis asignarnos a los santos Apóstoles como especiales Patronos y Protectores de este Instituto y de todos aquellos que lo componen y lo compondrán, y nos hagáis participar en su celo y ferviente amor por Jesús Sumo Bien, para su gloria y salud de las almas.

En tercer lugar, oh hermosa Inmaculada Madre y Superiora nuestra, nosotras Os damos gracias porque en los siglos pasados a vuestra dilecta Venerable Sor María de Jesús de Ágreda, quisisteis revelar gran parte de las maravillas de vuestra creación, Inmaculada Concepción, y admirabilísima vida, desvelándole misterios sublimes de lo que actuó en Vos el Altísimo, y de vuestra perfectísima correspondencia, y de lo que Vos actuasteis y actuáis para bien de la santa Iglesia de Jesucristo y de las almas redimidas por su Preciosísima Sangre. Y como Vos amorosamente prometisteis una particular protección para aquel Monasterio de vuestra dilecta hija fundado en honor de vuestra Inmaculada Concepción, y extendisteis esta promesa a todas aquellas Congregaciones religiosas que quisieran participar de su espíritu, y como nosotras nos profesamos que somos indignas discípulas de la escuela de sabiduría celestial de aquel libro inspirado y dictado por Vos, que es «*La Mística Ciudad de Dios*», e hicimos también nosotras, como ya hizo aquel monasterio, la Elección, Nombramiento y Proclamación de vuestra Potestad y Superioridad, así nosotras humildísimamente Os suplicamos que quisierais también a nosotras unir y juntar espiritualmente a aquella Comunidad, para custodiarnos como única familia, compartiendo todos los bienes espirituales, y buenas obras y santas virtudes que allí se poseen y se practican, y extendiendo sobre nosotras también la particular vuestra materna protección que desplegáis sobre aquella Comunidad observante de almas escogidas, de las cuales nosotras no nos reputamos que humildísimas siervas. Tanto esperamos, oh dulcísima Madre, de la caridad de vuestro Corazón maternal, para nuestro verdadero incremento en la humildad, en el amor, y en toda virtud religiosa.

Y aquí llegadas, nosotras Os pedimos por último otra gracia: dadnos vuestra santa bendición. No queremos que sea esta como una bendición de despedida, como hasta ahora tomamos después de algún rito sagrado, casi como el que de Vos se aleja; no, porque ni nosotras queremos marcharnos jamás de vuestros pies, ni creemos que Vos de nosotras os alejáis después que tuvimos la grande e inestimable suerte de elegirnos, nombraros y proclamaros como Dueña, Madre, Maestra y Superiora nuestra efectiva, absoluta e inmediata y después que nos protestamos de vivir y respirar con esta certeza y confianza que Vos aceptaríais ya plenamente y ratificarais esta nuestra elección, nombramiento y proclamación. La bendición, pues, que nosotras os pedimos en este día solemne y en este momento sagrado, queremos pedíroslo como principio y comienzo de este nuevo estado, de esta nuestra nueva vida, de esto vuestro divino oficio de vuestra perfecta Superioridad y Dirección de todas nosotras. Sí, oh Inmaculada

Señora María, soberana Reina e Imperadora del cielo, de la tierra y del infierno, Madre del Verbo Encarnado y Madre clementísima de todo el género humano, levantad vuestras poderosas y amorosas manos y bendecidnos. Dadnos bendiciones parecidas a aquellas que el Altísimo dio a los seres creados en el principio de su existencia cuando los trajo de la nada; una bendición en la que resuene el *fiat* creador de toda virtud y regenerador de toda la creación terrena; dadnos las bendiciones de vuestro materno Corazón que nos establezcan en la pura fe y en el puro amor de Jesús Sumo Bien, que formen y consoliden este Instituto sobre los cimientos de las virtudes religiosas, las bendiciones que rieguen la aridez del corazón, que inflamen su frialdad, que fecunden de almas elegidas las familias religiosas, que colmen las santas esperanzas, que llenen los justos deseos, y que conduzcan a la adquisición de las almas, a la santificación y a la perseverancia final. Y mientras sois Vos inmensamente generosa y liberal, nosotras Os suplicamos que queráis extender todas estas bendiciones no solamente sobre nosotras que actualmente pertenecemos a este Instituto religioso, sino sobre todas aquellas que le pertenecerán hasta su existencia, empezando desde ahora en prevenir con vuestras bendiciones celestiales aquellas que son vivientes y a nosotras pertenecerán, y sobre todas las Casas que se formarán, si al sumo Dios y a Vos así gustará, y sobre todas aquellas personas, o huerfanitas, o pobres, o colaboradoras que serán confiadas a nuestros mezquinos cuidados, y sobre todos nuestros bienhechores pasados, presentes y futuros, especialmente sobre los sagrados Aliados nuestros.

Finalmente suplicamos la caridad de vuestro dulcísimo Corazón que todas estas bendiciones queráis prepararlas y extenderlas para todas nosotras y para todas las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús cuando, pasadas del tiempo a la eternidad, nos encontráramos por algún tiempo en el Purgatorio, para que bien pronto liberadas de vuestra materna y dulcísima piedad y misericordia por los méritos de vuestro Divinísimo Unigénito Hijo Jesús Señor Nuestro, vengamos alegres al Reino de los Cielos, conducidas por nuestros santos Ángeles Custodios ante los pies de Jesús Sumo Bien, y ante vuestros virginales pies para alabaros, amaros y exaltaros en el seno de Dios por todos los siglos eternos. Amén.

Amén. Así sea.

## **Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en la fiesta de la Inmaculada)**

APR 6389 – A3, 6/40

ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 134x210); 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 08.12.1904

En el contexto de las celebraciones con ocasión del 50º aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, se ofrecía la santa Misa en sufragio de las Almas del Purgatorio, para que el Señor en su infinita misericordia las acogiera a todas en la gloria del Paraíso.

Para la liberación de todas las Almas santas del Purgatorio en el día de la Santísima Virgen Inmaculada en el año 1904.

A Ti, Eterna y Santísima Trinidad, a Ti, Dios, Uno y Trino, inmenso, incomprendible que también eres la misma infinita bondad y caridad, nosotras las mezquinísimas criaturas presentamos los más profundos obsequios de nuestra adoración. Ante los pies de tu augusto trono deponemos nuestras fervientes súplicas en favor de aquellas almas escogidas que en la prisión del Purgatorio esperan el día de su eterna redención.

He aquí el altar santo, he aquí el místico calvario en el que real y místicamente se inmola la víctima divina, Nuestro Señor Jesucristo.

Oh divino Padre, un gran día de gracia ya está próximo: es el día del 50º aniversario del Dogma de la Inmaculada Concepción de vuestra Primogénita entre todas las criaturas, de la Madre siempre Virgen de vuestro Verbo hecho Hombre.

Y ahora, ¿qué gracia nos negaréis Vos si por amor del Hijo Unigénito y de la Inmaculada Madre María os la pediremos en este gran sacrificio de la santa Misa? Oh Dios infinitamente bueno y misericordioso, nosotros Os suplicamos que todas, todas las Almas santas del Purgatorio, de aquel lugar de expiación queráis librar, y queráis introducir a la Jerusalén celestial.

Por favor, mirad a la Víctima divina: he aquí su cuerpo santísimo, he aquí su Sangre Preciosísima; nosotros Os recordamos con cuánta generosidad, con cuánto amor, y en medio de cuántos dolores por amor vuestro se entregó a la muerte de cruz, y ahora está como manso Cordero y casi anonadado en este altar. Mirad cuánto Él desea la glorificación de su santísima Madre. Pues, por su amor y por amor de la Inmaculada Señora María perdonad toda entera la pena a todas aquellas Almas santas, y todas, todas elevadlas a los eternos esplendores de la gloria.

El día de la Inmaculada Concepción recuerda el principio y el desarrollo de todos los misterios de vuestra eterna caridad para con el hombre, y nosotros Os presentamos juntamente con los méritos de Jesucristo Nuestro Señor todos los méritos y las virtudes de su Madre Inmaculada, y todos los bienes celestiales e innumerables que concedisteis al hombre por medio de vuestra Inmaculada Hija Primogénita. Por favor, por su amor, por la infinita consolación del Corazón Santísimo de Jesús haced misericordia entera, indulgencia plenaria a todas, a todas las Almas santas, y a todas elevadlas al santo Paraíso.

Es una fiesta excepcional, sea también excepcional vuestra misericordia: exulta toda la Iglesia triunfante, lo celebra toda la Iglesia militante, sea elevada toda la Iglesia

purgante por amor de la humildísima Criatura que tanto gustó a vuestra presencia, y del santísimo vuestro Unigénito Jesús. Amén.

*Requiem æternam dona eis, Domine...*

## En sufragio del alma de Melania Calvat

APR 6316 – A3, 6/45

ms. orig. aut.; 3 hh. rayas impr. (mm. 135x203); 6 car. escritas; inédito.

Mesina, 03.01.1905

Ofrecimiento de treinta y tres santas Misas en sufragio del alma dichosa de Melania Calvat, la vidente de La Salette, como signo de reconocimiento y gratitud por la ayuda dado por ella en Mesina, en la conducción de la Comunidad religiosa femenina del Instituto, que corría el riesgo de la supresión por parte de la Autoridad eclesiástica.

3 de enero de 1905

### Ofrecimiento de 33 divinas Misas para la santa alma de Melania.

Oh Jesús amorosísimo, Amante eterno de las almas, aceptad este gran sacrificio de la santa Misa, que yo, miserable ministro vuestro, Os presento para vuestra dilectísima hija Melania ya quitada por Vos de este mísero mundo. Oh Jesús Sumo Bien, esta santa Misa Os ofrezco en primer lugar para su completo sufragio, como si esta electa alma se encontrara en el Purgatorio y esperara de ascender al reino de la gloria.

Os ofrezco para ella todos vuestros méritos divinos, y aquellos de vuestra Madre Santísima, y especialmente el... año de vuestra vida mortal con todo lo que padecisteis, hicisteis y actuasteis en aquel año para gloria del Padre y salud de las almas, y quiero ofreceros para compensación total y satisfacción de cualquier defecto o imperfección que esta vuestra selectísima criatura hubiese podido cometer. En segundo lugar Os presento este gran sacrificio de la santa Misa en acción de gracias por vuestra infinita bondad con que predestinasteis esta criatura, y la escogisteis desde su infancia, llenándola de singularísimos carismas y de altísimos dones, y La transformasteis toda en Vos, conduciéndola admirablemente por los caminos de la cruz y del amor, y por cada gracia particular o cada don que Le hicisteis, quiero ofreceros en acción de gracias todos vuestros divinos méritos y de vuestra santísima Madre, especialmente por las estigmatización [*sic*] en edad muy tierna, por la preservación de tantos peligros, y por la gloriosa aparición de vuestra santísima Madre en el monte de La Salette, además por su felicísima muerte, y por la sublime gloria que en el cielo Le destinasteis.

Quiero en el mismo tiempo con vuestros méritos divinos y en vuestros méritos divinos y los de la Madre vuestra Santísima en este gran sacrificio de la santa Misa, daros humildísimas gracias porque me hicisteis conocer tan de cerca, oh Señor mío adorable, esta vuestra dilectísima hija, y nos la disteis durante un año y 18 días como Superiora, Madre y Maestra de las jóvenes del incipiente Instituto de las Hijas del Divino Cielo de vuestro dulcísimo amantísimo Corazón, y esta humildísimas gracias Os doy por tantas y tantas misericordias que por medio de esta vuestra Selectísima nos concedisteis, y por aquellas que aún esperamos de la sobreabundante piedad divina de vuestro dulcísimo Corazón, y del Inmaculado Corazón de María Madre vuestra por intercesión de esta alma santa.

Y Vos, mi amadísima y veneradísima hermana en Jesucristo Señor Nuestro, aceptad esta santa Misa que con estas intenciones presento para Vos ante la Divina Presencia: acordaros cuánto íntima y fielmente Os amé y Os amo, cuánto indigna y asiduamente para Vos recé, suplicando desde lo íntimo del corazón a Jesús Sumo Bien y

su Inmaculada Madre y el Patriarca San José que tuviesen en Vos consumada la obra de la más sublime santificación.

¡Vos ahora sabéis en Dios cuáles gracias, singulares y bellas, pedí por Vos, cuáles fortunas celestiales Os deseé... a pesar de vuestro absoluto s. c. m. [sic]! ... Por favor, perdonadme, y guardadme desde el cielo, ¡logradme las gracias eficaces que necesito para morir a mí mismo, para ser *todo de Jesús*, para conseguir aquellos bienes espirituales que tantas veces me augurasteis y me implorasteis por el Señor!

Especialmente os suplico humildísimamente que queráis obtenerme el santo valor, librándome de toda cobardía, que queráis obtenerme de la divina clemencia aquella gracia, aquella victoria de aquella m. s. d. [sic] por la cual me dirigí a Vos y por primera vez Os conocí, ¡y que ya conseguí por vuestras oraciones! Por favor, si mis pecados obstaculizan y especialmente el del c. [sic] t del i. [sic], por favor, presentad vuestros padecimientos y vuestros méritos a Jesús Sumo Bien en unión a sus divinos méritos y a los de su santísima Madre en este gran sacrificio de la santa Misa y obtenedme, por favor, ¡obtenedme esta gracia q. v. [sic] para gloria del Sumo Dios, para bien de las almas y para la regular conducción de mi alma para la conjurada d. m. p. a. [sic]! ...

Por favor, por favor, mostradme esta vuestra protección, ¡escuchadme porque en Vos confío!

Os ruego finalmente, por esta santa Misa, oh mi veneradísima hermana, para que queráis proteger en modo particular las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, aquellas que amasteis mayormente en vida y las demás que vendrían. Por favor, rogad también por las nuevas y santas vocaciones para que se forme verdaderamente la Comunidad precursora de los Apóstoles de los últimos tiempos. Ahora que en Dios veis que ya aquellas hijas tienen por Superiora a la Santísima Virgen María Inmaculada, por favor, ¡acrecentad sobre ellas vuestras protecciones juntamente a vuestra amadísima hermana Sor María de Jesús de Ágreda!

Os encomiendo también al Padre Bonarrigo, que la Santísima Virgen de La Salette lo guarde por aquella vuestra gran fe por la que dijisteis: Si es menester para nosotros, la Virgen nos lo conservará.

Oh Melania santa, dulcísima memoria mía, ruega, ruega, ruega para mi íntima, veraz y tercera conversión para que yo sea todo, todo, todo con el pasado, con el presente y con el porvenir, de *Jesús solo* y de *María Santísima sola*, y os suplico que me obtengáis una vida inmaculada y luego me asistáis también en el punto de mi muerte, que me otorguéis total exención de las penas del Purgatorio, ¡y de ser luego junto a Vos y a todos los míos, unido eternamente a Dios sumo y único Bien!

Amén, amén.

## Primer voto privado de la confianza

APR 4666 – A3, 7/5

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 135x210); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 05.07.1905

Se refiere a su inquebrantable confianza en el perdón de los pecados, que es firmemente seguro de obtener de la infinita bondad y misericordia de Dios, «aunque hubiese pecado setenta veces siete». La fecha se obtiene del documento contemporáneo (ver p. 272 de este volumen).

### Voto de confianza.

Señor mío Jesucristo, postrado ante vuestra divina presencia como el hijo pródigo ante los pies de su padre, me protesto con voto, ayudado por vuestra gracia misericordiosísima, de no desconfiar nunca de vuestra infinita bondad, clemencia y misericordia cualesquiera que sean mis iniquidades pasadas y presentes, y cuales sean por ser aquellas futuras, o graves o leves en las que por mi desventura tropezaría.

Más bien me protesto con voto que en cuanto a los pecados pasados estaré confiando que ya me los perdonasteis, a pesar de que yo no dejaré nunca el santo temor y la dolorosa memoria y, en cuanto a culpas futuras que pueda cometer, me protesto con *voto* que aunque por mi desgracia cayera en las más graves iniquidades del mundo, también no desconfiaré nunca de vuestra misericordia, sino confiaré siempre que echándome ante vuestros pies y pidiéndoos perdón por la caridad de vuestro dulcísimo Corazón, recibiré de ello amplio perdón, más bien me protesto con voto que si después de haber sido perdonado de todas las iniquidades de la tierra que hubiese desgraciadamente cometido, recayera en las mismas o peores iniquidades por otras setenta y siete veces siete, o sea por un número indefinido de veces, confiaría siempre de la misma manera en vuestra infinita bondad, y con la misma confianza imploraría vuestro piadoso perdón, con la certeza de conseguirlo de la sobreabundante piedad de vuestro dulcísimo Corazón, generosamente como si nunca os hubiera ofendido. Así que hago voto que en cualquier caso, o en cualquier repetición vendré en vuestra presencia como si aquello fuese el primer fallo, con gran confianza que me acogeríais con los brazos abiertos, siempre y cuando mi arrepentimiento sea verdadero, sincero, y amoroso.

Oh Jesús mío, por favor, ¡no dejéis decepcionadas mis esperanzas, sino concededme vuestra misericordia incluso más allá de lo que espero y confío!

Amén, amén.



## Segundo voto privado de la confianza

APR 4663 – A3, 7/6

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x218); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 05.07.1905

Se refiere a las estrecheces de la Obra, por las cuales él se obliga con voto a no dudar de la ayuda del Señor que, seguramente, nunca le faltará. Por eso, pase lo que pase, él no perderá el coraje.

### II Voto de confianza.

Oh dulcísimo Señor mío Jesucristo, en las aflicciones y en las tribulaciones, en las incertidumbres y en las penurias que me rodean, yo vengo ante vuestro pies, y con toda humilde y amorosa confianza espero de Vos infaliblemente la ayuda el socorro y la providencia oportuna.

Y para que en medio del temblor de mi frágil naturaleza esta confianza nunca me falte, yo hago expresamente de ello un *voto*, aquí ante vuestros pies, obligándome a no querer nunca desconfiar, o consentir a la mínima difidencia o desconfianza en las diversas circunstancias de estrecheces o desengaños, de fracasos, de persecuciones que nos podrán sobrevenir; más bien me obligo formalmente con *voto* de redoblar, en circunstancias parecidas, la humilde y amorosa confianza en la caridad dulcísima y en la sobreabundante piedad divina de vuestro benignísimo Corazón, y en la suavísima y materna caridad y compasión del Inmaculado Corazón de María Madre vuestra y Madre nuestra.

Me obligo con voto que sobreviniendo parecidas e inesperadas e imprevistas circunstancias tendré, con vuestra gracia, y por cuanto puedo al menos con la voluntad, una firme fe y esperanza que Vos y la Madre vuestra santísima *podéis y queréis* librarnos de toda triste posición y peligro de dispersión, que Vos y la Madre vuestra santísima *podéis y queréis* alimentar, socorrer, proveer, amparar, asistir, proteger, librar y salvar a tantos huerfanitos y tantas huerfanitas, tantos sacerdotes y tantas vírgenes, y tantos pobrecillos; todo este personal que hasta ahora sustentasteis milagrosamente; estos nacientes Institutos que son adornados con vuestra Divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, que abrazaron esta santa misión; estos Institutos que con tantos prodigios de vuestro poder y de vuestra misericordia condujisteis y guardasteis hasta aquí.

Me obligo en el mismo tiempo, oh Señor mío, en no dejarme desanimar por el cumplimiento de este *voto*, por la vista de mis pecados o de aquellos que pertenecen a estos Institutos, sino que en cambio confiaré en vuestra infinita clemencia que queráis pasar por encima de todas mis indignidades, cubriéndolas con vuestros divinos méritos y satisfaciéndoos con el precio de la Sangre vuestra Preciosísima.

Oh amorosísimo Señor mío, aceptad y cerrad en vuestro amorosísimo Corazón y en el Inmaculado Corazón de María este *voto*, dadme gracia de observarlo exactamente en los momentos más críticos, incluso cuando nos condujeráis hasta las puertas del infierno, y nos redujeráis a la nada, entonces haced que yo miserable, lleno de humilde confianza, de esperanza y familiaridad, tenga la viva fe que vos *podéis y queréis* salvarnos, y nos *salvareis*, cuando menos lo esperamos, incluso actuando prodigios de omnipotencia y de misericordia! ¡Amén!

Un *Ave Maria* a la Santísima Virgen para que bendiga este *voto*, me dé gracia de cumplirlo fielmente, de esperar incluso *contra spem*, y la presente Ella misma al Corazón Santísimo de Jesús. Amén.

Mesina, el 5 de julio de 1905

## Para los buenos trabajadores del Evangelio

APR 6356 – A3, 7/8

ms. orig. aut.; 2 hh. (mm. 135x208); 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 10.1905

Tres invocaciones al Corazón Santísimo de Jesús, hasta ahora usadas en las Comunidades de los Rogacionistas, y una «oración eficaz» a las Santísima Virgen María. La fecha es aproximativa, y se obtiene de documentos contemporáneos.

### Oraciones al Corazón Santísimo de Jesús.

#### 1

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que habiendo dicho: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nos diste la confianza de ser escuchados cuando Os pedimos esta gracia tan grande, nosotros para obedecer a vuestra Divina Palabra, Os suplicamos, en nombre de vuestra infinita caridad, para que Os dignéis enviar los buenos trabajadores a la santa Iglesia, y dirigimos para tal fin la más eficaz de todas las oraciones que Vos nos enseñasteis: *Pater noster*.

#### 2

Oh Jesús dulcísimo, que en toda vuestra vida mortal buscasteis incesantemente la gloria del Padre, por favor, Os guste de enviar a la santa Iglesia los buenos y santos trabajadores que con la santidad de la vida y con los apostólicos trabajos, glorifiquen incesantemente al Padre vuestro que está en los Cielos. *Pater*.

#### 3

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que fuisteis y sois sediento de almas, por lo que no os contentasteis de daros todo para nosotros, sino que dejasteis en la tierra vuestro eterno sacerdocio para la salud de todos, por favor, sacad de vuestro abierto costado, ministros santos, que llenos de santo celo conquisten innumerables almas. *Pater*.

### Oración eficaz A la Santísima Virgen

Oh Virgen Santísima que sois el erario siempre abierto de todas las divinas gracias, Os pedimos la gracia suma, el beneficio que todos los demás encierra, la misericordia de todas las misericordias, enviad los buenos trabajadores evangélicos a la santa Iglesia. Este don es digno de vuestra materna liberalidad.

Acordaros de la Palabra del Hijo vuestro adorable cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Vos que conservasteis en vuestro corazón todas las palabras de vuestro Hijo divino, empezasteis desde aquel entonces a rezar para que el Dueño de la mies enviase los buenos trabajadores a su mies, Vos lograsteis la gracia de su ministerio, a los Apóstoles y a los Confesores, Vos, Madre Santísima, proveísteis en cada tiempo la Iglesia de Jesucristo de hombres apostólicos y santos, de almas laboriosas y fervientes de celo y de caridad, por favor, ¡mirad en estado miserable en el que se encuentran hoy tantos pueblos y tantas naciones por falta de buenos evangélicos trabajadores!

Oh Madre poderosa nosotros Os suplicamos con las palabras de vuestro divino Hijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad, por favor, rogad al [sic].

Oh Madre de Dios y de los hombres, que merecisteis de ser la Corredentora del género humano, ofreciendo al Padre en la cruz, como Sacerdotisa invicta, la víctima de infinito valor, vuestro mismo Unigénito Hijo, por favor, seguid en medio de la santa Iglesia el sublime oficio de Corredentora, enviando a todos los pueblos, a todas las ciudades, a todas las regiones, los sacerdotes escogidos que con todos los eficaces medios de la gracia, de la doctrina, del sacrificio, y de la palabra, ganen a todas las almas a la Verdad y a todas las conduzcan a la vida eterna. Amén.

Oración a Jesús Sacramentado por los Apóstoles de los últimos tiempos.

La divina misa para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

## Para conseguir el perdón de los pecados

APR 6390 – A3, 7/11

ms. orig. aut.; 4 hh. rayas impr. (mm. 105x157); 7 car. escritas; inédito.

Mesina, 28.11.1905

En su gran humildad, el Padre Aníbal considerándose un grandísimo pecador, escribió esta oración personal confiada a Nuestro Señor, con una filial invocación a la Santísima Virgen.

I. M. I.

28 de noviembre de 1905

Oh Señor mío Jesucristo, en unión y memoria de aquella caridad infinita que os empujó a bajar del cielo a la tierra para satisfacer nuestros pecados, en unión de aquella caridad infinita que Os hizo gemir toda la vida por el peso de nuestros pecados, que os hizo acoger amorosamente los pecadores y con ellos conversar amorosamente, en unión y memoria de aquella caridad infinita que os hizo acoger y perdonar a María Magdalena con aquellas dulcísimas palabras: *Remittuntur tibi peccata tua* y a la mujer adúltera, con decirle: *Mujer nadie te condenó, yo tampoco te condeno, vete en paz* y el paralítico que os fue presentado en la habitación y aquello que encontrasteis en la Piscina, con las dulces palabras: *Tus pecados son perdonados*; en unión y memoria de aquella caridad infinita y piadosísima con que en la cruz implorasteis del Padre vuestro el perdón por vuestros crucifijos y por todos los pecadores con aquellas piadosísimas palabras: *Padre, perdónales, non enim sciunt quid faciunt*; y finalmente en unión y memoria de aquella dulcísima caridad con la que perdonasteis todo mínimo defecto de vuestra dilectísima santa Gertrudis, y le prometisteis que igualmente concederíais el perdón de todos sus pecados a los que cada día os ofrecieran cualquier buena acción hecha en unión y memoria de tanta vuestra infinita caridad y piadosísima indulgencia, yo miserable pecador ante vuestros sagradísimos pies postrado Os ofrezco en este día y para toda mi vida todas las obras que quiero hacer para vuestra gloria y para bien de mi prójimo para infinita consolación de vuestro dulcísimo Corazón para que Os dignéis de perdonarme mis enormes pecados en cuanto a la culpa, para que Os dignéis de repararlos ampliamente:

1º para Vos mismo sumo e infinito Dios;

2º para todas las almas dañada por mí que en esta reparación pueden aún aprovechar, y para otras tantas almas, para todas las que no pueden aprovechar;

3º para mi mísera alma, y para que os dignéis perdonarme toda la pena que en la otra vida tendría que descontar, y esta pena Os dignéis hacérmela pagar, tal como merezco, como esclavo inicuo en esta vida, mientras, humilde y confiadamente, quiero abandonarme a vuestra piadosísima providencia y misericordia por lo que se refiere a las cualidades y a la cantidad de penas que querréis enviarme, rogándoos, oh Señor mío, que me las hagáis verdaderamente sentir, sin embargo queráis librarme de aquellas que me podrían abatir o entristecer con daño de mi alma y de las almas de los demás.

Oh dulcísima y piadosísima Madre y Señora mía María, presentad Vos esta intención y oración mía al Corazón amorosísimo de Jesús, y hacedle tener perfecta acogida y escucha, por amor de Jesús Sumo Bien, Hijo Unigénito del Padre, e Hijo

vuestro primogénito y único, que con el Padre, con el Espíritu Santo y con Vos y con todos los Ángeles y Santos vive y reina por todos los siglos eternos.

Amén. Amén. Así sea.

*Ave Maria.*

*Cor Iesu Sacratissime, miserere mei!*

## Para solventar las dificultades económicas de la Obra

APR 5882 – A3, 7/14

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310); 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 29.12.1905

El Padre Aníbal estaba agobiado con las deudas, y la panadería estaba para cerrarse por falta de recursos. Frente a esta gravísima tribulación, Él se dirige al Señor con esta súplica confiada en forma de carta.

Adorabilísimo Niño Jesús.

¡En una gravísima tribulación, como Vos bien sabéis, nos encontramos constituidos! El negocio de la panadería se va a extinguir: al proveedor del trigo dispuesto por Vos hasta ahora, debemos diez mil liras, y él amenaza con no darnos más. Esta cantidad [que] él dio la quiere pagada por completo si no ya no dará más. Los bancos nos presionan por los pagos, los otros acreedores nos están encima.

Oh Niño todopoderoso, ¿adónde estoy yo? ¿Qué haré? A mi miseria parece que nunca nos hallamos en un caso parecido, ¡pero ciertamente me engaño!

Ay, Niño dulcísimo, yo confío mucho en Vos, ¡de Vos espero misericordia!

¡De Vos espero providencia! ¡De Vos espero recursos y milagros! Escribí una carta a vuestra santísima Madre cuando era Niña, por favor, ¡por amor de la Niña María salvadnos!

Tened piedad de tantos niños, de tantas niñas, de tantas jóvenes hijas, de tantas pobres religiosas, de estos hermanos legos, de estos sacerdotes siervos vuestros, ¡oh Vos cuyo todo es posible menos que no tener compasión de nuestras miserias! Oh Señor mío, oh Rey divino, ¡tened piedad de nosotros! ¡Tened piedad también de tanta pobre gente que come pan de esta panadería!

Oh clementísimo Señor, ¡no miréis los pecados míos o de los demás!

¡Cordero mansísimo satisfaceros con vuestros méritos y con los de vuestra santísima Madre! No nos abandonéis en tan irreparable caso, ¡no nos obliguéis a pedir el pan a los hombres que ni ayudaron ni amaron estos pobres Institutos! Oh Niño Dios, Os invoco recién nacido en la paja, invoco vuestras lágrimas, vuestros gemidos, vuestros suspiros, ¡invoco aquel corazoncito que Os late en el pecho todo ardiente de amor para con los hombres vuestros hermanos! ¡Invoco las primicias de aquella caridad que se manifestó al mundo! Oh, Jesús dilecto, oh Niño adorable, oh Rey todopoderoso y clemente, ¡acoged mi súplica, mirad nuestra aflicción y salvadnos!

Amén. Amén, ¡así sea!

Mesina, 29 de diciembre de 1905

El esclavo de vuestros santos pies  
Aníbal María

## Para los buenos trabajadores del evangelio

APR 5882 – A3, 7/14

impr. orig. 72 pp. (mm. 100x145); publicado\*.

Mesina, 1905

«Oraciones para impetrar los buenos evangélicos trabajadores a la santa Iglesia», cuarta edición corregida y acrecentada. *Imprimatur*: Letterio D'Arrigo, arzobispo de Mesina, el 18 de octubre de 1905. *Nihil obstat*: Can. Juan Filócamo.

Tenemos de esta cuarta edición la publicación hecha en Mesina en 1912, con la única variación del año sobre la portada externa. La quinta edición, en cambio, fue imprimida en Oria (Bríndisi) en 1922, permaneciendo siempre idéntico el contenido.

Oraciones para impetrar los buenos trabajadores evangélicos a la Santa Iglesia, según el mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús, *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, que se rezan en los Institutos Piadosos de la Rogación Evangélica y de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús.

### Prefacio

#### I. *De la oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia*

No existe oración más agradable al Corazón de Dios, ni más necesaria para las necesidades de la santa Iglesia, cuanto aquella a la que nos exhortó Jesucristo Nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Lc 10, 2). Rogad, pues, al Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies.

Cuando Dios quiere castigar a un pueblo con el máximo de los castigos lo priva de buenos sacerdotes; y esta es la mayor desgracia que puede ocurrir a una nación, a una ciudad. Al revés la más grande entre las divinas misericordias, es cuando el sumo Dios envía los buenos trabajadores para la salud de las almas como envió una vez el Unigénito Hijo suyo en la tierra, del que los sacerdotes son los verdaderos representantes.

¡Pero esta gran misericordia no se consigue sin grandes oraciones!

Ay, se hacen oraciones para la lluvia, para las buenas cosechas, para la liberación de los castigos divinos; ¡y se omite de rogar al Sumo Dios, para que envíe los buenos trabajadores evangélicos a su mística mies! La santa Iglesia con mucha sabiduría estableció Cuatro Tiempos del año, y las *Rogaciones* después de Pascua, para que el pueblo impetere con el ayuno y la oración por Dios los buenos trabajadores evangélicos para la salvación de las almas. ¡Pero cuánto se omite esta oración!

Y es por esto que hoy el número de los buenos trabajadores evangélicos se hizo escaso, que millones de almas se quedan privadas de las ayudas espirituales, más bien, privadas de la luz de la verdad de la que sólo el sacerdocio católico puede difundir.

---

\* Imprenta del Sagrado Corazón, en el Instituto del Can. A. M. Di Francia, Mesina.



Nuestro Señor Jesucristo dijo de los sacerdotes: *Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra, y si esto se vuelve soso, ¿con qué se salará?* Vale como decir: si faltan los ministros del santuario, ¿cómo podrán encontrar la salud eterna las almas?

No hay quien no deplore el miserable estado en el que se hallan hoy tantas ciudades y tantos pueblos, por la escasez de los buenos trabajadores. Oh, ¡cuántos niños dispersos por las calles públicas pierden miserablemente la inocencia, por no encontrarse con el ministro piadoso del Señor, que, semejante a Jesucristo, los recoja, los bendiga y los salve! ¿Cuántos pobres mendigos, y cuántos artesanos viven inmersos en la más basta ignorancia sobre las cosas del alma por no estar los buenos sacerdotes que los instruyan y los levanten?

Ay de mí, ¿cuántos jóvenes en la flor de los años toman un camino pésimo, porque en tiempo oportuno no encontraron los buenos trabajadores evangélicos, que con las Uniones Piadosas, con las afiliaciones, con las buenas lecturas, con las santas industrias y con verdadero celo los recogieron e iniciaron a la piedad? Parece la honestidad en peligro de tantas jovencitas, sean de la ciudad como del campo, porque no se encuentran ministros del Señor que incansables en la predicación, en el confesionario, en las instrucciones, conduzcan a las jóvenes a la frecuencia de los Sacramentos, y con los recursos de la caridad den ayuda y refugio a las pobres. ¡Languidecen y perecen los enfermos y los moribundos, a menudo sin recibir la confesión, el santo viático y la extremaunción, porque no se encuentran a sacerdotes disponibles!

Y, quién sabe en cuantas aldeas donde ni hay ni un solo cura vicario, ¡y allí se vive y se muere como brutos!

La impiedad, la indiferencia, la anarquía de todo santo principio de fe y de civilización, se abren cada vez más camino en todo el mundo; ¡crece el desorden, crece la mala costumbre, crece la pésima prensa, crecen las sectas, las conjuras, las revoluciones, y crece la miseria, y la desesperación! Única barrera eficaz y vigorosa a tanto mal, solo recurso contra tantas llagas sociales, puede ser el crecimiento de los buenos ministros del santuario, sea regulares sea seglares. El sacerdocio, ejercido bajo la Regla, o bajo la dependencia de los ordinarios, tiene él sólo la gran virtud de destruir el reino del pecado, de plantar el Reinado de Jesucristo y de cambiar la faz de la tierra. Él tiene un poder que no es de este mundo, tiene una fuerza divina, un secreto milagroso, con que se ganan los corazones, y hace impotentes todas las adversas potencias terrenales y celestiales. La historia de los 19 siglos del cristianismo nos enseña con evidencia esta verdad: sin esta eficacia divina del sacerdocio no podría para nada explicarse ni el sumo prodigio de los Apóstoles que regeneraron la humanidad con la necedad de la cruz, ni aquella de todos los hombres apostólicos que seguidamente actuaron maravillas inauditas, para sostén de la Iglesia y salud de las almas.

La solución pues de todos los males sociales está listo: los buenos ministros de Dios. Jesucristo Señor Nuestro nos dice: *Si la mies es mucha y perece, rogad al Dueño de la mies que envíe los buenos trabajadores; messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

El Sacy, comentando este pasaje del Evangelio, dice: «La misión de los operarios evangélicos ha de ser un efecto de la oración de la oración de la Iglesia».

San Hilario, muchos siglos antes, así había comentado este pasaje: *Per orationem enim ac preces, hoc nobis a Deo, munus effunditur* (en San Mateo c.10).

Nuestro Señor Jesucristo antes de llamar a los santos Apóstoles, rezó durante toda la noche encima de una montaña, como nos refiere el Evangelio.

Nos enseñó de tal modo, con su ejemplo, que esta gran misericordia, que se podría decir madre y origen de todas las misericordias, no se consigue sin grandes oraciones.

## II. *La Obra de la Rogación Evangélica sagrada al Corazón de Jesús*

Desde hace más años se iniciaron en Mesina dos Institutos piadosos, uno de sacerdotes y el otro de hermanas, adornados los unos y las otras con un pequeño hábito del Corazón de Jesús en rojo, que lleva la escrita: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y consagrados con voto para obedecer a este divino Mandato, a través de la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia y la propagación de la misma.

Entre los sacerdotes de dicho Instituto, la oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia fue definida: La *Rogación Evangélica* sagrada al Corazón de Jesús, de la Palabra del Evangelio: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; palabra brotada del Divino Celo del Corazón de Jesús. Por eso las hermanas toman el nombre de *Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús*.

Esta misión asumida por los unos y por las otras, obliga a aquellos y a estas a una vida también activa en el campo de la Iglesia, porque el que reza al Señor Jesús para que envíe los trabajadores a la mística mies, no puede quedarse *tota die otiosus*; sino por lo que le es posible, con la ayuda divina, debe atender a la gloria del Señor y al bien de las almas.

Por eso las dichas Congregaciones se aplican igualmente a una Obra Piadosa de beneficencia llamada de los *Pobres del Corazón de Jesús*, que son unos huérfanos y huerfanitas recogidos en dos Internados, y unos pobres que se socorren, y se evangelizan cada domingo.

Ahora, en estos dos Institutos, la oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia es incesante, diaria, rezándose algunas preces de este librito cada día, y algunas en fechas señaladas, sea por los sacerdotes y por las hermanas, sea por los huerfanitos y por los pobres del Corazón de Jesús.

## III. *Sagrada Alianza de Cardenales, Obispos, [Superiores] Generales de Órdenes religiosas, Dignitarios y Sacerdotes, con el Instituto de la Rogación Evangélica*

Esta Obra de religión y de beneficencia empezada en Mesina, por el sagrado emblema que la decora, y por la santa misión asumida de obedecer a aquel Mandato divino, fue tomada bajo una alta protección espiritual de muchos insignes preladados de la santa Iglesia: Obispos, Arzobispos, Cardenales, [Superiores] Generales de ilustres Órdenes religiosas, dignitarios y sacerdotes (hasta ahora asoman a 500), que no rechazaron de sellar con esta pequeña Obra naciente, una Sagrada Alianza *espiritual* no abstracta e indeterminada, sino concreta, real, de la importancia más grande; y es la siguiente: en el Instituto de la Rogación Evangélica, y en el de las Hijas del Divino Celo, en las oraciones que se hacen cada día por todos los acogidos para obtener los buenos evangélicos trabajadores a la santa Iglesia, se pone una particular intención por todas aquellas Diócesis y seminarios, cuyos Obispos conceden a nuestros Institutos cuatro favores espirituales, o sea:

1º la aplicación de una divina Misa anual, en un día para escoger, para fin sólo *espiritual*, como es atraernos las divinas misericordias;

2º un ofrecimiento diario en la santa Misa, presentando las dichas nacientes Instituciones al Corazón Santísimo de Jesús en la elevación de las sagradas Especies:

3º una bendición particular en acabar la santa Misa diariamente cuando se bendice el pueblo, queriendo bendecir estos Institutos y obras anexas, todos sus miembros, y su porvenir en el Señor;

4º esto no es todo; sino todos estos insignes personajes de la santa Iglesia, teniendo por jefe el Sumo Pontífice Pio X, se unieron en espíritu a las oraciones diarias que se hacen en los dos Institutos de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y de las Hijas del Divino Celo, para obtener los buenos evangélicos trabajadores para la santa Iglesia; ¡esto da un nuevo valor y eficacia a esta importante oración! (ves en el final).

#### IV. *La Unión Piadosa de la Rogación Evangélica*

Para que una oración tan importante pueda propagarse para gran bien de la santa Iglesia y de todas las almas después que tantos Obispos insignes, Arzobispos y Cardenales etc. ya la tomaron en su corazón, se pensó de empezar una Unión Piadosa dicha en otras palabras de la *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*, para que todos los fieles se apunten, y sin obligación de pecado, sino movidos por el santo celo de la gloria de Dios y por el bien de las almas, tomen en su corazón esta saludable oración, sea uniéndose intencionalmente al rezo que de ella se hace cada día en los dos Institutos sea con el rezo diario de alguna pequeña jaculatoria. Esta Unión Piadosa fue constituida canónicamente en Mesina, el 8 de diciembre de 1900, y fue actuada en la medianoche entre el siglo pasado y el presente, en homenaje a Jesús Redentor, apuntándose por primero en el registro, el ilustrísimo excelentísimo Arzobispo y Archimandrita de Mesina, Mons. Letterío D'Arrigo. Últimamente la sagrada Congregación de las indulgencias, con Rescrito que sigue el Breve, concedía muchas indulgencias plenas y parciales a todos los socios de dicha Unión Piadosa (ves ficha de la Unión Piadosa).

Y ahora que el santo Padre Pio X, y tantos sagrados prelados de la santa Iglesia, y Obispos y Cardenales, y Generales y sacerdotes se unieron intencionalmente a esta oración, ¿quién se negará de dar su nombre a la *Unión Piadosa* para contentar el adorable Corazón de Jesús? ¿Hoy que los ministros del santuario son tan escasos y parece que aquel Divino Corazón nos repite su Divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam?* (ves en último: Congreso Eucarístico).

Quien quiera dar Su nombre podrá dirigirse a los sacerdotes de la *Rogación Evangélica Sagrada al Corazón de Jesús* en Mesina.

#### V. *Exhortación*

Y ahora no nos queda que exhortar vivamente a todas las almas fieles a Dios, con las mismas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad pues al Dueño de la mies para que envíe los trabajadores a su mies.

Sí, ¡roguemos! Ofrezcamos para esta intención todas nuestras prácticas de piedad, la santa Misa, el Rosario, y todo ejercicio devoto. El efecto de esta oración es inevitable; si no, Nuestro Señor Jesucristo inútilmente nos habría dado este Divino Mandato. Y, ¿quién puede evaluar los méritos inmensos que un cristiano adquiere obteniendo por Dios, a través sus oraciones, un solo buen trabajador a la santa Iglesia? A él se le dará amplia participación de todos los innumerables frutos del Ministerio eclesiástico, santamente ejercido por aquel sacerdote escogido. ¡Son tesoros inestimables que hallará nuevamente en el Reino eterno!

Este librito contiene las principales oraciones entre las que se hacen durante veinte años incesantemente en los dos Institutos Piadosos y Orfelinatos anexos.

Entre todas, encomendamos especialmente el ofrecimiento diario de la santa Misa, la oración por los clérigos, y aquella para la restauración de las Órdenes de los Religiosos.

Almas devotas, que os habéis dedicadas a la perfección cristiana, que queréis ser todas de Jesús; sagradas vírgenes, que os consagrasteis todas al esposo celestial; jóvenes iniciados a la vida religiosa y a la carrera eclesiástica, es a vosotros especialmente que dedicamos este librito.

Tenedlo cada día en las manos, gemid ante la Divina Presencia con estas oraciones, o con otras, que el fervor, el celo y la fe os sabrán mejor sugerir, y con esto el Corazón Santísimo de Jesús será infinitamente consolado; las bendiciones os colmarán, encontraréis un camino rápido para crecer de virtud en virtud, de mérito en mérito, llevaréis grandes ayudas a la santa Iglesia, y procuraréis la salud de innumerables almas.

Amén.

Mesina, fiesta de todos los Santos de 1905

### Oración al Corazón Santísimo de Jesús<sup>1</sup>

Corazón Compasivo de Jesús, lleguen a vuestra presencia los gemidos y los suspiros que a Vos enaltecemos. Una grande e inmensa misericordia venimos a pedirnos para ventaja de vuestra Iglesia, y para salud de las almas: dignaos de enviar sacerdotes santos en medio de los pueblos. Piadosísimo Jesús, Vos pasasteis suspirando por las Ciudades de Judea, y viendo aquellas multitudes abandonadas, como rebaño sin pastor, dijisteis: *La mies verdaderamente es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues el Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Ahora Vos sois el Dueño de la mies, Vos sois el místico Hortelano que plantasteis la viña de las almas y la regasteis con vuestra Preciosísima Sangre, ¡Vos formasteis vuestra Iglesia como un campo florido, como una huerta cerrada en la que Os gusta recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras, y estos frutos son dulces para vuestro paladar.

¡Ay! Vos tenéis hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús, y vuestro Corazón amante se deshace en medio de vuestro seno. ¡Ya es escaso el número de los agricultores de vuestra viña! ¡Faltaron ya los buenos trabajadores en vuestra Iglesia! La luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos quedan en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso las pobres almas perecen, por eso Satanás devora las presas, por eso los niños piden el pan de la vida, ¡y no hay quien se lo parta!

\*\*\*

Oh Señor Dios, moveos a compasión de un estado tan miserable en el que están reducidas tantas ciudades, y especialmente tantos pueblecitos de los campos por falta de buenos evangélicos trabajadores. Dueño de la mies, ¡dignaos de enviar trabajadores a vuestra mies!

---

<sup>1</sup> De esta oración existe una traducción al polaco, publicada por la dama piadosa Iastrzebska que la difundió en aquella nación infeliz, en la que se siente tanto la necesidad de los trabajadores evangélicos. Otra traducción al alemán se hizo en el Tirol.

Oh Buen Pastor de las almas, ¡enviad vuestros representantes para salvar el místico rebaño de las insidias del lobo infernal! Nosotros os suplicamos ardientemente con las palabras del profeta Daniel: *Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.*

Mostrad, por favor, vuestro rostro sobre vuestro santuario que se hizo desierto, ¡hacedlo por Vos mismo! Es verdad, oh Señor Jesús, que nosotros no merecemos de ser escuchados y que a Vos no os hacemos faltas las criaturas para ser infinitamente glorioso y feliz; pero es también verdad que vuestro Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas, y jubila y exulta cuando las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores. Hacedlo pues por Vos mismo, o sea para consuelo de vuestro amorosísimo Corazón, enviad trabajadores santos a vuestra mies. Os lo conjuramos con aquellos ardientes suspiros con que los Profetas y Patriarcas suspiraban vuestra venida en la tierra: *Lluevan al Justo las nubes del cielo*, ellos decían, *y la tierra germine al Salvador*; y nosotros exclamamos con gemidos aún más ardientes: ábrase, oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de ello vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, traedlos desde lo íntimo de vuestro Sagrado Corazón, Vos que sois omnipotente para sacar hijos de Abrahán hasta de las losas. Traedlos de aquella hoguera ardiente de caridad; enriqueced vuestra Iglesia con este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores.

\*\*\*

Oh Señor Jesús, dignaos de enviar el soplo omnipotente de la santa vocación en el corazón de tantos jóvenes, cuyo espíritu está dispuesto a los influjos de vuestra gracia, Vos que llamasteis a Mateo del banco de los impuestos, a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan de las redes. Oh Señor Jesús, que sois infinitamente pródigo y amoroso, dignaos de conceder los medios oportunos del buen éxito a todos aquellos que os gusta llamar para que correspondan a la santa vocación y se conviertan en verdadero sal de la tierra y luz del mundo. Sacerdotes para toda la Iglesia nosotros Os pedimos, para todas las ciudades, para todos los pueblos de los campos, para todas las tierras de los infieles, y os los pedimos que sean según vuestro Corazón.

Vos que dijisteis: *Yo me suscitaré al sacerdote fiel que actuará según mi corazón*, y nosotros os suplicamos, suscitaos a los sacerdotes fieles que actúen según vuestro Corazón; formadlos llenos de vuestro Santo Espíritu, y de vuestra inteligencia de los divinos misterios, segregados de todas las cosas de la tierra, ajenos de todo interés secular, eruditos en la ciencia de los Santos, y en la perfección cristiana, expertos en la disciplina eclesiástica, y que sean devorados por el celo purísimo de vuestra gloria y de la salud de las almas. Crearos, oh Señor todopoderoso, una generación de santos Levitas, un ejército escogido de ministros dignos de vuestro santuario.

\*\*\*

Ay, si muy grande es esta gracia que nosotros Os pedimos, y si grandes son los pecados de las naciones, acordaos, oh piadosísimo Jesús, que más grande que nuestra malicia es vuestra misericordia. Haced sobreabundar vuestra gracia allá donde abundó el pecado. Dueño supremo del místico campo, escuchadnos, enviad santos trabajadores a vuestra mies; hacedlo por amor de María Santísima Madre vuestra y Madre de la Iglesia. Acordaos que sus lamentaciones hirieron vuestro Corazón, cuando con sus suspiros, como una tortolita, intercedió por el género humano y apresuró vuestra venida

en la tierra. Los gemidos de María, pues, os presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus fervientes súplicas, y sus méritos que son méritos vuestros. Por amor de María Santísima, por amor de Vos mismo, para consuelo de vuestro Corazón amante, atendednos, escuchadnos, apresurarnos: *Ne moréris, Domine, ne moréris. Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum.* Amén. Amén. Así sea. No tardes, oh Señor, no tardes; muestra Tu rostro sobre Tu santuario, que se hizo desierto. Hazlo por Ti mismo. Amén. Amén. Así sea.

Un *Pater, Ave y Gloria*

## Oraciones al Corazón Santísimo de Jesús

1º

Oh Corazón Dulcísimo de Jesús, que habiendo dicho: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nos disteis confianza de escucharnos cuando esta gran gracia Os pedimos, nosotros, para obedecer al mandato de vuestro divino celo, os suplicamos para que os dignéis de enviar los buenos trabajadores a la santa Iglesia, y Os dirigimos para esta finalidad la más eficaz de todas las oraciones que Vos nos enseñasteis.

*Pater noster.*

2º

Oh Corazón Dulcísimo, que en toda vuestra vida mortal buscasteis incesantemente la gloria del Padre, por favor, Os guste de enviar a la santa Iglesia los buenos y santos trabajadores, que con la santidad de la vida, y con las apostólicas fatigas, glorifiquen incesantemente al Padre vuestro que está en los Cielos.

*Pater noster.*

3º

Oh Corazón Dulcísimo de Jesús, que fuisteis y sois sediento de almas, y por esto no Os contentasteis de daros todo para nosotros, sino que dejasteis en la tierra vuestro eterno sacerdocio para la salud de todos, por favor, sacad de vuestro costado abierto ministros santos, que llenos de verdadero celo ganen para Vos almas innumerables.

*Pater noster.*

## Oración eficaz a la Santísima Virgen

Oh Virgen Santísima, que sois el erario siempre abierto de todas las gracias divinas, Os pedimos la gracia, el beneficio que todos los demás encierra, la misericordia de todas las misericordias: enviad a los buenos trabajadores evangélicos a la santa Iglesia. Este don es digno de vuestra materna liberalidad. Acordaos de la Palabra del Hijo vuestro adorable, cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Vos que conservasteis en vuestro Corazón todas las palabras de vuestro Hijo divino, y comenzasteis desde entonces a rezar para que el Dueño de la mies enviara los buenos trabajadores a su mies, Vos conseguisteis la gracia de su ministerio a los Apóstoles, y a los Confesores; Vos, Madre Santísima, proveísteis en todo tiempo a la

Iglesia de Jesucristo con hombres apostólicos y santos, con almas trabajadoras y fervientes de celo y caridad; por favor, ¡mirad al estado miserable en el que se encuentran hoy tantos pueblos y tantas naciones para la falta de buenos evangélicos trabajadores! Oh Madre poderosa, nosotros Os suplicamos con las palabras de vuestro divino Hijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* ¡Rogad, por favor, rogad al Dueño de la mística mies, Jesús, para que envíe trabajadores a su mies!

Oh Madre de Dios y Madre de los hombres, que merecisteis de ser la Corredentora del género humano, ofreciendo al Padre en la cruz, como invicta Sacerdotisa, la víctima de infinito valor, vuestro mismo Hijo Unigénito, por favor, continuad en medio de la santa Iglesia el sublime oficio de Corredentora, enviando a todos los pueblos, a todas las ciudades, a todas las regiones, los sacerdotes escogidos que, con todos los eficaces medios de la gracia, de la doctrina, del sacrificio y de la Palabra, ganen a todas las almas a la verdad, ¡y a todas las conduzcan a la vida eterna! Amén.

### Ofrecimiento de la santa Misa para conseguir los buenos trabajadores a la santa Iglesia

Aceptad, oh Señor Jesús esta santa Misa para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Aceptad, oh Señor Jesús esta santa Misa, en acción de gracias por las innumerables misericordias que concedisteis en todo tiempo a la santa Iglesia y a todos los pueblos enviando los buenos y santos trabajadores para salud de las almas. Y mientras Vos mismo nos habéis mandado de rogaros para conseguir esta insigne misericordia, habiendo dicho: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nosotros Os suplicamos que por virtud de este sacrificio de la santa Misa queráis conceder a toda la Iglesia los buenos evangélicos trabajadores.

Oh Eterno Divino Padre, por la Preciosísima Sangre del Unigénito Hijo vuestro que aquí se inmola y grita misericordia, mirad que la mies es abundante, pero los trabajadores son escasos; enviadnos a buenos trabajadores al místico campo de la Iglesia. Enviadlos dignos para su santa misión, hombres muertos para el mundo y para sí mismos, llenos de vuestro Santo Espíritu, ajenos de todo secular interés, eruditos en la ciencia de los Santos y en la Disciplina Eclesiástica, devorados por el celo de vuestra Casa, y que Os hagan conocer y amar por todas las almas, y conduzcan a todas las almas a la eterna salvación. Amén.

### Por todos los clérigos e iniciados al santo sacerdocio

Oh Jesús dulcísimo, ante vuestro Divino Corazón presentamos aquellos que son vuestros, que os pertenecen, que Vos habéis llamado en suerte para que sean vuestros ministros elegidos: Os presentamos a todos los clérigos del mundo. Oh Corazón amantísimo de Jesús, la plenitud de vuestras gracias, y todas las bendiciones de vuestra dulzura prevengan a estos hijos de los hombres, para que Vos encontréis en ellos vuestras delicias, y ellos en Vos. Nosotros os suplicamos por toda vuestra infinita caridad, santificad desde su juventud a todos los clérigos del mundo. Por la Sangre Preciosísima que Vos derramasteis en toda vuestra pasión adorable, por las penas inefables de vuestro Corazón Divino, por la sed ardiente de las almas que Os atormentó en la cruz; oh Jesús dilectísimo, santificad con la infusión de vuestras más selectas

gracias a aquellos que tendrán que ser los salvadores de las almas, y los consoladores de vuestro Divino Corazón.

\*\*\*

He aquí, oh Señor, las Primicias de vuestro santuario: tenedlos en el seno de vuestra misericordia. Dios celoso, guardadlos como la niña de vuestros ojos; recibidlos como oblación monda, purificados por vuestra abundante gracia.

Os suplicamos, oh dulcísimo Jesús, hacedlos rectos en el fin, puros en la intención, castos en las costumbres, asiduos en la oración, fervientes en la plegaria y en la piedad, observantes en la disciplina, recogidos en el silencio, diligentes en el estudio de la ciencia eclesiástica; haced, oh Jesús dulcísimo, que parecidos a Vos crezcan en gracia y verdad ante Dios y los hombres, que tengan un corazón ajeno de cada apego de la tierra, aborrecido a todo pecado incluso leve, dócil a los impulsos de vuestra gracia, fundado en la santa humildad; y sobre todo os pedimos que estos vuestros escogidos entre los elegidos, sean encendidos por la llama de vuestro santo amor; sean transportados hacia Vos por amor, Os comprendan, Os suspiren, Os gusten, Os amen en los secretos de vuestro amor embriagador, especialmente en el sacramento de la Santísima Eucaristía, en que Os busquen con conciencia inmaculada, Os veneren con compunción humildísima, con sed ardiente de amor, como alimento de cada día; y por eso vuestro amor los transforme en criaturas más celestiales que terrenales, los encienda de purísimo, precoz celo de vuestra gloria, y de la salud de las almas.

\*\*\*

Oh Corazón del Amante Eterno de los hombres, oh Jesús enamorado de las almas, Os suplicamos que de cada iniciado al sacerdocio, forméis un santo, un apóstol de fe y de caridad. Si esta gracia que Os pedimos es grande, es digna de Vos que sois el infinito Dador de todo bien, es digna de aquella Sangre Preciosísima que derramasteis para la gloria del Padre y para la salud de todas las almas. Así pues, queréd atender esta nuestra súplica, santificad a todos los Escogidos para vuestro santuario a través de una infusión de particular gracia y de particulares dones; y si algunos fuesen rebeldes a vuestra llamada amorosa, si no fuesen llamados, y pretendiesen entrar en vuestro santuario, por favor, ¡excluidlos desde ahora, por favor, no permitáis que asciendan a vuestro santo altar para profanar vuestros sagrados misterios!

Virgen Santísima, Madre de toda la Iglesia, pero en particular, Madre de todos los clérigos, por favor, no ceséis de rezar la infinita bondad por todos estos vuestros benjamines. Vos que sois la árbitra de todas las gracias divinas, la santificadora de todas las almas, santificad a todos los iniciados al sacerdocio eterno, tened lejanos de ellos a los enemigos infernales, proveedlos de todos los medios eficaces de santificación y de buen éxito, llenadlos del amor de Jesús y de vuestro amor, y haced que sean como arbolitos plantados cerca de la corriente de las aguas, que den frutos de vida eterna en su sazón, y su fervor nunca mengue, y sus trabajos apostólicos sean fecundos de bienes innumerables.

## Para la reconstitución de las Órdenes religiosas

Oh Hijo Eterno de Dios, Jesús Señor Nuestro, que para perpetuo sostén de vuestra Iglesia, para incremento y propagación de vuestra fe, para perenne edificación de vuestro Reino, para vuestra mayor gloria y salud de las almas, con infinita



providencia y caridad establecisteis en todo tiempo vuestras santas Órdenes religiosas, a través de la divina misión de vuestros siervos más selectos, por favor, os alaben, os bendigan, os exalten todas las criaturas y los poderes del cielo y de la tierra por tanta inefable misericordia.

Pero mirad, oh Señor, *quanta inimicus malignatus est in nobis!* ¡Mirad cómo tantas Casas religiosas fueron abatidas por obra del enemigo infernal, cómo en algunos se apagó el sagrado fuego del fervor original! Oh Jesús amorosísimo, si vuestro Corazón Divino fue traspasado por penas inefables por la tibieza de aquellos que llamasteis en suerte, por favor, nosotros Os suplicamos, por el mérito de vuestros padecimientos interiores, que no queráis apagar el pábilo vacilante, ni romper la caña quebrada. Por favor, oh Jesús benignísimo, si nuestros pecados, si los pecados de los pueblos que lapidaron vuestros enviados y mataron de mil maneras a vuestros Profetas, merecen que quedemos faltos de esta inestimable misericordia, nosotros Os presentamos todos los méritos de los santos Fundadores y Fundadoras, que con grandes sacrificios y perfecta fidelidad formaron las santas Órdenes religiosas. Por favor, acordaros, piadosísimo Jesús, ¡cuánto amaron y padecieron aquellos vuestros escogidos, cómo regaron con lágrimas y sangre aquellas plantas de vida eterna, cuyas primicias fueron tan gustosas para vuestro paladar! Por favor, ¡renuévese en vuestros oídos divinos la dulce música de aquellos gemidos ardientes y de aquellas oraciones ferventísimas con las que provocaron, día y noche vuestra divina misericordia!

Oh Señor Jesús, que por los pecados de los padres castigáis justamente a los *hijos hasta la cuarta generación*; pero por las buenas acciones de los padres *hacéis misericordia a los hijos por miles y miles de generaciones*, por favor, por los méritos de vuestros queridísimos Fundadores y Fundadoras que llenaron con dulce consolación vuestro Corazón amantísimo, redoblad vuestras misericordias sobre todas las Casas religiosas, sobre todos los Institutos religiosos, y enriquecedlos con vocaciones santas, con hijos escogidos, que sean engendrados por la dulcísima caridad de vuestro Corazón amantísimo, que sean llenos de vuestro Espíritu Santo, en los que reviva todo el fervor de las Fundaciones originales, que sean perfectamente observantes de sus reglas, transformados por la fe y por la perfecta caridad, que reenciendan entre los pueblos estas divinas virtudes.

Haced, oh Señor, que todas las Órdenes religiosas de hombres y mujeres, *como ramo que tiene la esperanza de retoñar, después de haber sido talado* (Jb 14, 7), resuciten a nueva vida espiritual, y como árboles grandiosos echen raíces profundas en el campo de la Iglesia, extiendan por doquier sus ramas, produzcan frutos abundantes de santidad, y todas las almas reciban de ellos la sombra de la protección divina, el descanso de la gracia celestial, y el alimento de la eterna verdad, para infinita consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

## Al glorioso Patriarca San José patrono universal de la santa Iglesia

Oh glorioso Patriarca San José, confiando en vuestro inmenso poder y bondad, nosotros venimos a vuestros pies.

A Vos que sois el patrón universal de la santa Iglesia, nosotros pedimos la inestimable gracia de los buenos evangélicos trabajadores. He aquí la mística Esposa de vuestro Hijo Putativo Jesús, que llora y suspira, como una nueva Raquel, ¡porque las almas perecen, porque sus hijos son conducidos a la eterna perdición!

Oh Patriarca santo, interponed vuestra poderosa intercesión ante la Presencia Divina, para que la gracia triunfadora del Corazón de Jesús multiplique en la tierra las

vocaciones santas, para que sea enriquecido el santuario por un gran número de ministros elegidos, de sacerdotes fieles, que actúen según el Corazón de Dios.

Si los pueblos no merecen esta gracia, presentad Vos ante la Divina Presencia vuestros méritos, y haced que griten misericordia para toda la Iglesia, y para todas las naciones.

Presentad a Jesús Señor Nuestro la fidelidad con la que lo servisteis, el amor con el que lo amasteis, las fatigas, los temores, y las penas que por Él aguantasteis; presentadle las singulares vuestras virtudes y aquellas especialmente de vuestra Inmaculada esposa María. Por favor, ¡rogad, rogad, no ceséis de rogar, hasta que la tierra esté toda llena de ministros escogidos por el sumo y eterno sacerdote! Nada se niega en el cielo a vuestras oraciones; nosotros pues confiamos que obtendréis esta gran misericordia.

Si en todo tiempo la divina Providencia suscitó hombres apostólicos para la divina gloria y la salud de las almas, ¿cómo no se renovará en la tierra esta divina misericordia, cuando Vos, que sois ya el Patrón universal de la santa Iglesia rogaréis al Dueño de la mística mies para que envíe los trabajadores a su mies? Por favor, mirad cómo perecen las almas; apresurad, oh santo Patriarca, esta gracia inefable, para que el Corazón Santísimo de Jesús sea infinitamente consolado por la salud de todas las almas, por la destrucción del reino del pecado; por el florecer de todos los escogidos en toda virtud. Amén, amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

## Oración a los santos Apóstoles

Oh Apóstoles gloriosos, a los que dijo Nuestro Señor Jesucristo aquellas divinas palabras: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nosotros con confianza nos dirigimos a vosotros para suplicaros que queráis redoblar ante la Divina Presencia vuestras oraciones, para que el Corazón Santísimo de Jesús se digne conceder a la santa Iglesia la misericordia de todas las misericordias, que es el gran don de los buenos trabajadores de la mística mies.

Mirad, oh santos Apóstoles, como la Iglesia, que Os fue confiada por su divino Fundador, y que Vosotros plantasteis con vuestros apostólicos trabajos, con vuestros generosos sacrificios, con vuestra predicación celestial, con vuestras fervientes oraciones, con vuestros invictos padecimientos, con el derramamiento de toda vuestra sangre, ¡está oprimida y desierta por la escasez de los buenos trabajadores evangélicos! Mirad cuántas inmensas regiones son aún faltas de la fe, cuántas ciudades católicas están llenas de errores y de perversión, ¡mirad cómo hasta las piedras del místico santuario fueron echadas en el barro!

Oh santos Apóstoles, ahora que estáis ante el trono del Altísimo, renovad sobre toda la tierra los prodigios de vuestro apostolado, impetrando para la santa Iglesia legiones de buenos ministros del santuario, sacerdocio real, hombres celestiales llenos de Espíritu Santo, encendidos por el fuego de la caridad, y devorados por el celo de la divina gloria y de la salud de las almas, fuertes y constantes en el trabajo y en el sacrificio; trabajadores elegidos que destruyan y desarraiguen, planten y edifiquen, y hagan conocer y amar a Jesucristo a todas las criaturas cuánto Él se lo merece.

\*\*\*

Oh Apóstoles gloriosos, os pedimos esta gran gracia por amor de aquel Jesús adorable que Os escogió entre mil, por la dulcísima caridad con la que os instruyó y

aguantó, por los misterios de su dolorosa pasión y muerte, por el gozo con el que Os llenó apareciéndoos después de resucitar, por el santo y divino Espíritu que envió sobre Vosotros, por la gracia especialísima con que Os protegió, Os iluminó, Os sostuvo, y Os condujo en todo vuestro Ministerio apostólico; por favor, acordaos de aquel divino Mandato que os hizo, diciéndoos: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad pues el Dueño de la mies para que envíe los buenos trabajadores a su mies.*

Realizad aún desde el cielo este Mandato divino; rogad, rogad, para que la divina misericordia conceda a todos los pueblos, a pesar de todo demérito humano, abundancia de santos trabajadores evangélicos, para que propagada de tal modo la fe, abatido el error, destruido el reino de Satanás, edificado el reinado de Dios en las almas, triunfe la Iglesia de Cristo en todo el mundo, y no exista que un solo rebaño y un solo Pastor. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

**A Jesús sacramentado para que envíe buenos trabajadores a la santa Iglesia**  
*(para rezar especialmente en tiempo de exposición)*

Oh Adorabilísimo Señor Jesús, a Vos escondido en el más inefable misterio de vuestro infinito amor, nosotros levantamos nuestros gemidos ardientes.

Oh Redentor de la familia humana, dignaos enviar los buenos trabajadores evangélicos para salvación de todos los pueblos. Por favor, si vos calláis escondido bajo las especies Eucarísticas, no calla vuestro Divino Corazón, no calla vuestra Palabra omnipotente; lanzad vuestros dardos amorosos y llamad a vuestro sacerdocio los adolescentes; haced sentir vuestra dulcísima voz desde el fondo de los santos sagrarios en todas las ciudades católicas, a muchos jóvenes, a muchos niños bien dispuestos, y llamadlos eficazmente a vuestro santuario.

Oh Jesús Sacramentado, que estáis en medio de nosotros y pasáis tan a menudo en medio de nuestras calles como pasasteis en medio de las calles de Jerusalén, por favor, ¡renovad los milagros de las vocaciones que actuasteis en la persona de los Apóstoles!

Jesús pródigo y amoroso, en este misterio de amor y de fe Os rogamos, que por este misterio de amor y de fe ¡no rechacéis nuestra oración! Acordaos que en un parto de infinito amor de vuestro Corazón nacieron estos dos Sacramentos: la Eucaristía y el sacerdocio. Acordaos que justo al terminar el gran milagro de la cena formasteis a los sacerdotes, a los que disteis poder de consagrar vuestro cuerpo y vuestra sangre. Por favor, por favor, por aquella caridad que Os hizo permanecer siempre con nosotros Sacramentado, dignaos enviar numerosos y santos ministros que Os conozcan y Os amen, Os consagren, y os ofrezcan en la santa Misa al Eterno Padre, Os glorifiquen con las buenas obras, Os hagan conocer por los pueblos con la Divina Palabra, Os preparen un pueblo perfecto, Os hagan amar por los pobres y por los niños, os repartan en comida a los fieles, ¡sean celosos por el honor y la decoro de vuestro santuario!

Oh amantísimo Corazón del Sumo Bien Sacramentado, mirad vuestra Iglesia que gime y suspira, mirad las pobres almas que perecen por falta de buenos trabajadores, dignaos atender las fervientes súplicas que nosotras, las mezquinas criaturas vuestras, enaltecemos ante vuestra Divina Presencia. Escuchadnos, oh Señor benigno, escuchadnos, oh Señor misericordioso, escuchadnos pronto, por la infinita vuestra caridad, por la mayor consolación de vuestro Divino Corazón. Amén, amén.

Una *Ave* a la Santísima Virgen, y un *Gloria* a San José.

## Devotas letanías para el tiempo de las Rogaciones y de las Cuatro Témpera

Señor, tened piedad de nosotros,  
Jesucristo, tened piedad de nosotros,  
Señor, tened piedad de nosotros,  
Señor Jesús, escuchadnos.  
Señor Jesús, escuchadnos.

Ref. *Nosotros os rogamos, escuchadnos Señor.*

Que os dignéis enviar los buenos trabajadores a vuestra mies.  
Que os dignéis acrecentar las santas vocaciones al sacerdocio.  
Que os dignéis prevenir con tus gracias y tus bendiciones los llamados en suerte.  
Que os dignéis conceder los medios de buena salida a los llamados al sacerdocio.  
Que os dignéis hacer crecer en la piedad y en la disciplina eclesiástica los llamados al sacerdocio.  
Que os dignéis hacer fieles a vuestra llamada a los que vos llamas al sacerdocio.  
Que os dignéis guardar de las insidias del mundo y del demonio a vuestros llamados.  
Que os dignéis hacer caminar inmaculados en vuestros caminos a todos los clérigos.  
Que os dignéis hacer crecer en el amor de la evangélica perfección los llamados a vuestro sacerdocio.  
Que os dignéis encender el fuego de vuestro amor en el ánimo de todos los clérigos.  
Que os dignéis infundir en el corazón de todos los llamados al sacerdocio el celo de vuestra gloria.  
Que os dignéis adornar los tiernos vástagos de vuestro santuario con la preciosa dote de las santas virtudes.  
Que os dignéis dirigir vuestro rostro a vuestro santuario que se hizo desierto.  
Que os dignéis suscitaros sacerdotes fieles que actúen según vuestro corazón.  
Que os dignéis iluminar los pastores del místico rebaño para la santificación de los clérigos.  
Que os dignéis formaros un clero erudito en la ciencia de los Santos y en las sanas doctrinas.  
Que os dignéis mantener lejos de vuestro santuario a los que quisieran entrar sin ser llamados.  
Que os dignéis guardar con gracia particular a los clérigos que viven en las familias.  
Que os dignéis enriquecer de buenos clérigos los Seminarios y los Noviciados.  
Que os dignéis hacer resurgir las Órdenes religiosas con el fervor de la observancia regular.  
Que os dignéis santificar a todos vuestros sacerdotes.  
Que os dignéis reconducir misericordiosamente en la senda de la virtud a todos los clérigos que se extraviaron.  
Que te dignes hacer sacerdotes santos a todos tus llamados.

Que os dignéis tener recogidos en vuestra divina presencia e instruir en la santa oración a vuestros clérigos.  
Que os dignéis dar la santa perseverancia en los ejercicios de piedad, en el estudio, y en la santa vocación a todos los llamados en suerte.  
Que os dignéis consolar vuestra Iglesia enriqueciéndola con sacerdotes santos y vírgenes prudentes.  
Que os dignéis enviar los buenos sacerdotes a todos los pueblos.  
Que los enviéis a las aldeas remotas a los pueblos de los campos.  
Que los enviéis a las populosas metrópolis.  
Que los enviéis a las regiones de los infieles.  
Que los enviéis para la salud de los pecadores.  
Que los enviéis para la evangelización de los pobres.  
Que los enviéis para la salvación de la inocencia en peligro.  
Que los enviéis para tutelar la virginidad en peligro.  
Que los enviéis como defensa poderosa contra todos los errores.  
Que los enviéis para el alivio de los afligidos y para la ayude de los enfermos.  
Que los enviéis para la salvación de la juventud insidiada.  
Que los enviéis para la destrucción del reino de Satanás y para la edificación de vuestro Reinado.  
Que los enviéis para la santificación de toda alma.

Ref. *Señor Jesús, escuchadnos.*

Que los enviéis sin tardar más;  
Por vuestra predicación, por vuestros milagros, por vuestra dolorosa pasión que sufristeis para la salud de las almas,  
Por la caridad de vuestro Corazón Divino,  
Por la tierna compasión que os hizo exclamar: *Rogad al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies,*  
Por el hambre y sed de almas que internamente sentisteis en vuestro Corazón,  
Por vuestra divina imagen y semejanza que está esculpida en toda alma creada,  
Por el amor eterno con que amasteis a las almas,  
Por los inefables misterios de vuestra Encarnación, de vuestro Nacimiento, de vuestra infancia, de vuestra vida escondida, de vuestra vida pública que cumplisteis para bien de las almas,  
Por vuestra ignominiosa muerte de cruz que sufristeis por todas almas,  
Por vuestro Nombre Adorable de Jesús, que quiere decir Salvador,  
Por vuestro dulcísimo Corazón que nos quiere salvos a todos,  
Por todas las tristezas y los afanes de vuestro amantísimo Corazón en ver a todas las almas que se perderían,  
Por la gloria de vuestro Eterno Padre,  
Por amor de vuestra Inmaculada Madre María, nuestra Corredentora,  
Por amor de vuestros santos Apóstoles, Mártires y Confesores [de la fe],  
Por amor de Vos mismo,  
Por el infinito consuelo de vuestro Divino Corazón,  
Os rogamos, Señor, escuchadnos.  
Oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo, escuchadnos,  
Oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo, perdonadnos,  
Oh Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo, tened misericordia de todas las almas,  
Cristo Jesús, atendednos,

Cristo Jesús, escuchadnos,  
Señor, tened piedad de nosotros,  
Cristo Jesús, tened piedad de nosotros,  
Señor, tened piedad de nosotros.

*Pater noster.*

Salmo 66

Deus misereatur nostri, et benedicat nobis; \*  
illuminet Vultum suum super nos, et misereatur nostri.  
Ut cognoscamus in terra viam tuam; \*  
in omnibus gentibus salutare tuum.  
Confiteantur tibi populi, Deus; \*  
confiteantur tibi populi omnes.  
Lætentur et exultent gentes; \*  
quoniam iudicas populos in æquitate, \*  
et gentes in terra dirigis.  
Confiteantur tibi populi, Deus, \*  
confiteantur tibi populi omnes.  
terra dedit fructum suum. \*  
Benedicat nos Deus, Deus noster;  
benedicat nos Deus, \*  
et metuant eum omnes fines terræ.  
Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.  
Sicut erat in principio, et nunc et semper  
et in sæcula sæculorum. Amen.

Oración.

Oh Eterno Dios, al que es propio tener siempre misericordia de todos, acoged benignamente nuestras oraciones y dignaos proveer a la salud y santificación de las almas a través del sagrado ministerio de los buenos y santos trabajadores evangélicos.

Señor Dios, que no queréis la muerte del pecador sino que se convierta y viva, enviad para la conversión de los pecadores los representantes de vuestro Divino Hijo a los que fue dado el poder de desatar y de atar.

Dios de todas las misericordias, que no queréis que nadie perezca, dignaos conceder la más grande de las misericordias a los pueblos, enviando en medio de ellos los redentores de las almas, que son los sacerdotes.

Señor Dios, que curasteis las naciones, mirad el estado miserable al que están reducidas las gentes, y reconducidlas a la salud por el ministerio de los ministros de vuestro santuario. Nosotros os encomendamos, oh Señor, a toda la Eclesiástica Jerarquía: al Sumo Pontífice para que lo sostengáis y lo conduzcáis a vida eterna con su místico rebaño; a los Obispos, para que los hagáis resplandecer por santidad y doctrina en vuestra Iglesia; a los sacerdotes, para que cumplan santamente los diversos oficios de su santo ministerio, y a todos los clérigos, para que crezcan en la santificación.

Oh Dios, de quien vienen los santos deseos, los rectos consejos y las obras justas, dad a todos los pueblos aquella paz que el mundo no puede dar, para que todos dedicados a vuestro servicio, victoriosos de nuestros enemigos, vivamos y muramos en vuestra protección.

Inflamad, oh Dios, con vuestro amor, a vuestros ministros y llenadlos de Espíritu Santo, para que para Vos conquisten todas las almas con el Ministerio de la palabra, y con la santidad de la vida. Os pedimos, oh Señor, que no miréis a nuestras iniquidades, sino a vuestra eterna caridad, por la que creasteis al hombre, y lo redimisteis enviándole a vuestro mismo Hijo Unigénito, y os suplicamos que ahora enviéis a los ministros de vuestro divino Hijo para redención eterna de todas las almas y para remisión de los pecados.

Prevenid las acciones de vuestros ministros con vuestras inspiraciones, y llevadlas a buen fin con vuestra ayuda, para que toda oración y operación suyas de Vos comiencen y por Vos con buen éxito se cumplan.

Omnipotente Eterno Dios, encomendamos a vuestra infinita clemencia a todas las almas santas del Purgatorio, pero especialmente las almas de todos vuestros ministros que se encuentran en aquel lugar de expiación.

Dignaos perdonar misericordiosamente todas sus penas, desatarlas de aquella dolorosa prisión, para que entren pronto en vuestro eterno gozo, para suplicaros junto con nosotros, y obtener de vuestra eterna bondad los buenos y santos trabajadores para vuestra Iglesia.

Todo esto os pedimos por los méritos y en Nombre de tu divino Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, que con Vos y con el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

### ***Pater noster*** para obtener los buenos trabajadores a la Iglesia

**Padre nuestro que estáis en los Cielos**, acordaros que Vos nos prometisteis de no dejarnos huérfanos; por favor, enviadnos para nuestra salud y santificación, a vuestros sagrados ministros, que como Padres de las almas, nos den la vida del espíritu, ¡y nos acrecienten con el alimento de la fe y de la caridad!

**Sea santificado vuestro nombre**, Jesús, por el ministerio santísimo de vuestros escogidos, que investidos de vuestro eterno sacerdocio, y llenos de vuestro Espíritu Santo, Os hagan conocer y amar por todos los pueblos de la tierra, sin exceptuar ni una sola alma.

**Venga vuestro Reino, Señor**, y sea edificado en las ruinas del reino del pecado, por vuestros fieles ministros, que con la santidad de la vida, devorados por el celo de vuestra gloria y de la salud de las almas, y con el sagrado fuego de la Divina Palabra, destruyan los errores, abatan el infierno, conviertan a los pecadores, y edifiquen a todas las almas, conduciéndolas a la perfección cristiana, de manera que toda vuestra Iglesia no sea sino un solo rebaño y un solo pastor.

**Hágase, oh Señor, vuestra voluntad, así en la tierra como en el cielo**; y como nos dejasteis al Sumo Pontífice, y a los sacerdotes como representantes de vuestra Divina Voluntad, Os suplicamos, que Vos, Pastor Eterno, no ceséis de proveer vuestra Iglesia de ministros perfectos y santos, en toda la Jerarquía Eclesiástica, para que todos los pueblos sean conducidos a la perfecta obediencia de vuestra santísima ley.

**Dadnos hoy nuestro pan de cada día**, el pan de vuestra gracia, que alimenta a las almas; dadnoslo por medio de vuestros santos sacramentos, y para que estos santos sacramentos que Vos formasteis con vuestra Sangre Preciosísima, sean dignamente

administrados, nosotros Os suplicamos de enriquecer vuestra Iglesia con ministros escogidos que comuniquen a todas las almas, vuestra gracia santificadora.

Perdonadnos nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros enemigos, dulcísimo Jesús, y como por un exceso de vuestra caridad, conferisteis a los sacerdotes la facultad de absolver a las almas de los pecados, por favor, suscitad, envidad en medio de los pueblos a los que comparten vuestro sacerdocio, a los ministros escogidos y fieles que traten incansablemente y santamente el Ministerio de la reconciliación, ¡y que por este gran medio conduzcan innumerables almas a vuestro Corazón!

**No nos hagáis caer en tentación, sino libradnos del mal.** Oh Jesús piadosísimo, ¿qué otro medio más eficaz que vuestro sacerdocio nos dejasteis, para que seamos preservados de todo mal?

Por favor, si nuestros pecados nos privaron de tan grande misericordia, nosotros Os suplicamos que vuestra gracia abunde allá donde sobreabundó la humana malicia, y Os dignéis suscitar bien pronto un gran número de vuestros siervos y ministros que sean todos según vuestro Corazón, y con gran celo, y con sacrificio de todos sí mismos, atiendan a preservar las almas del pecado, y a crecerlas para perfecta santificación y salud. Amén. Así sea.

Fervorosa y eficaz oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia, formulada sobre una oración escrita por el beato Luís María Griñón de Montfort<sup>2</sup>

*Memor esto congregationis tuæ quam possidisti ab initio*

Acordaos, oh Señor, de vuestra Iglesia a la que pensasteis desde hace la eternidad, que vuestro Hijo Divino engendró y consagró con su muerte, y entregó a Su santísima Madre; cumplid, oh Señor, los designios de vuestra misericordia; suscitad los hombres de vuestra derecha, Vos que podéis sacar hijos de Abrahán incluso de las piedras, decid una sola palabra en vuestra omnipotencia, y envidad a los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Acordaos de las oraciones que vuestros siervos y vuestras siervas os hicieron para este fin a lo largo de los siglos, que sus votos, sus singultos, sus lágrimas, y su sangre derramada, vengan a vuestra presencia, para solicitar poderosamente vuestras misericordias.

Pero acordaos sobre todo, oh gran Dios, de vuestro único Hijo Jesús; miradlo en Su agonía, gimiendo, lloroso en el huerto de las oliveras, que exclama: *Quæ utilitas in sanguine meo?* ¿Qué utilidad en mi sangre? (Sal 29, 10).

\*\*\*

*Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam* (Sal 118, 126).

---

<sup>2</sup> Este excelso Beato francés, que fue una flama viva de celo de caridad, escribió una larga y ferventísima oración para obtener de la divina bondad vocaciones de ministros elegidos para la Compañía de María de la que fue Fundador, y que se compone de sacerdotes regulares dedicados, como él, a la divina gloria y salud de las almas.

Aquella fervorosísima oración de él se redujo y adaptó para el fin general de pedir al Señor los buenos trabajadores evangélicos para toda la santa Iglesia; para hacer esto se suprimieron unas cuantas partes, dejando intacto todo lo demás.



Es tempo para actuar, oh Señor, disiparon tu ley.

Apresuraos, oh Señor, vuestra divina fe se desconoce, vuestro Evangelio es despreciado, vuestra religión abandonada, vuestro sacerdocio oprimido, los torrentes de las iniquidades inundan la tierra, y amenazan de arrollar hasta los elegidos: *Desolatione desolata est omnis terra* (Jer 12, 11). Por una gran desolación es desolada la tierra.

¿Y lo dejaréis Vos todo en el abandono, oh Dios de las venganzas? ¿Todo se convertirá finalmente como Sodoma y Gomorra? ¿Callaréis Vos para siempre? ¿No prometisteis que vuestro Evangelio se predicará en todo el mundo? Los Judíos, ¿no deben convertirse a la verdad? La Iglesia, ¿no espera de un día para otro su triunfo? Todos los Santos del cielo, ¿no os gritan: *justicia*? Todos los justos de la tierra, no Os exclaman: *Veni Domine!* ¿Ven Señor?

*Memento congregationis tuae.*

Acordaos de vuestra Iglesia; oh Señor, y dadle hijos santos, almas escogidas, cultores incansables de la Mística Viña.

*Da Ecclesiae tuae liberos, alioquin moriar* (cf. Gen 30, 1). Dame hijos, sino moriré.

*Liberos*, o sea sacerdotes libres según el espíritu, desapegados de todo, y de todos; atados a vuestro amor y a vuestra Divina Voluntad, almas elevadas de la tierra, y llenas del rocío celestial, que sin impedimento vuelen según el soplo del Espíritu Santo, como aquellas nubes vistas por el Profeta Isaías: *¿Quiénes son estos que vuelan como nubes?* (Is 60, 8). *Qui sunt isti qui ut nubes volant?*

Dadlos estos elegidos a la santa Iglesia, por intercesión de la Madre vuestra santísima, si no ¿para qué nuestra vida servirá? ¿No es mejor para nosotros morir en vez de veros, oh gran Dios, ofendido todos los días tan cruel e impunemente? ¿Y vernos a nosotros mismos con el riesgo de ser arrastrados por el torrente de la iniquidad? Ay, ¡mil muertos serían mejor que nosotros!

Pero nosotros esperamos en la infinita vuestra bondad que atendierais nuestras mezquinas súplicas, y podrá decir cada uno de nosotros:

*Non moriar sed vivam, et narrabo opera Domini* (Sal 117, 17). No moriré, sino viviré y anunciaré los prodigios del Señor.

\*\*\*

Mirad, oh Señor Dios de los ejércitos, capitanes que forman enteras compañías, potentados que convocan armadas numerosas, los almirantes que reúnen enteras flotas, ¡los mercantes que se reúnen en gran número en los mercados y en las ferias!

Y oh, cuántos hombres perversos están listos para reunirse entre ellos, ¡para formar congregaciones y sectas para pelear contra Vos! Un pitido, un toque de trompeta, una punta de espada que se levanta, una medalla que se promete, un humo de honor, una satisfacción incluso vil, reúne en un instante a los malos, amasa a los soldados, llena las casas y los mercados, cubre la tierra y la mar.

Y por Vos, gran Dios, aunque haya tanta gloria y honor, tanta dulzura y ventaja para serviros, ¿nadie se comprometerá por Vos? ¿Quedarán desiertos todos vuestros estandartes? Y nadie, mirando vuestros Templos vacíos, y traicionados vuestros intereses, ¿gritará lleno de celo: *Quis ut Deus?*

\*\*\*

Ay, permitidme, oh Señor, de gritar: ¡al fuego, al fuego, al fuego!

¡Socorro, socorro, socorro! ¡Al fuego en la casa de Dios, al fuego en las almas, al fuego en el santuario! ¡Socorro a los inocentes que el escándalo degüella! Corred, corred, oh hijos de la cruz, oh amantes de Dios, levantad gritos, gemid ante la Divina Presencia, deshaced en lágrimas vuestros corazones, y con gemidos inenarrables pedid los escogidos al Señor. Y vos, oh Señor, corred porque aquí todo es ruina. Y vos Señor, levantaos, ¿por qué parece que dormís? *Quare obdormis, Domine?* (Sal 43, 23).

Levantaos en vuestro poder, en vuestra misericordia y en vuestra justicia para formaros ejércitos de almas escogidas, de ministros según vuestro Corazón, que sean el sostén de vuestra Iglesia, que defiendan vuestra gloria, ¡que salven las almas que os costaron sangre!

Renovad en la tierra aquellos hombres apostólicos, aquellos hombres casi divinos, que en los diversos siglos fueron espectáculo de fe y de caridad para el mundo, los Ángeles, los hombres.

*Innova signa, immuta mirabilia, sentiamus adiutorium brachii tui* [Eclo. 36, 5 (*Eclesiástico* 36, 6)]. *Ne moréris, Domine, ne moréris!* [Sal 69, 6]. No tardes, oh Señor, no tardes.

## Súplica a todos los Ángeles y a todos los Santos

Ángeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades, Virtudes de los Cielos, Querubines y Serafines, Patriarcas y Profetas, santos Doctores de la Ley, santos Apóstoles, Mártires todos de Jesucristo, santos Confesores, santas Vírgenes del Señor, Anacoretas, Santos todos de Dios que sois ya eternamente bienaventurados, levantad vuestras súplicas a la Divina Presencia en unión a las de la Inmaculada Señora María, y en unión con las divinas expectativas del Corazón Santísimo de Jesús; y rogad por la mística mies del Señor, para que abunde de buenos evangélicos trabajadores. Por favor, de aquel Corazón adorable impetradlos todos llenos de Espíritu Santo, encendidos por el celo de la divina gloria y de la salud de las almas, que hagan florecer de gracia y de virtud todos los pueblos del mundo, todas las sagradas Órdenes religiosas, todas las religiosas familias, por modo que la tierra universal se convierta en un reflejo de la Jerusalén celestial, una gran familia de escogidos, en los que la Divina Voluntad se haga como se hace en el cielo. Amén.

Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, que en cada año nos das la gracia de venerar en única solemnidad los méritos de todos tus Santos, suplicamos que queriendo en nuestro favor multiplicada la intercesión de todos tus Santos, y aquella especialmente de tu santísima Madre, por los méritos y por el Nombre de tu Unigénito Hijo Jesús, nos conceda y nos conceda generosamente la abundancia de tu propiciación, que nosotros humildísimamente imploramos cuando, en obediencia al gran mandato del Divino Cielo del Corazón de Jesús, te rogamos para que llene de ministros escogidos del santuario la santa Iglesia católica y todas las regiones del mundo. Amén.

El Vicario de Jesucristo el Papa Pio X une con verdadero placer su oración a la de todos los socios para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia

Últimamente el beatísimo Padre Pio X, habiendo sido informado por el Eminentísimo Merry del Val, acerca de los dos Institutos nacidos en Mesina, que llevan el sagrado emblema: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem*

*suam*, y que tienen la finalidad de esta oración diaria, nos hacía responder por el Eminentísimo Secretario: *se complace vivamente del fervor de tantos y tan conspicuos personajes de la jerarquía eclesiástica que en estos Institutos encontraron el modo de hacer resonar el comando de Cristo: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Y concluía con estas preciosas palabras: *El santo Padre uniendo con verdadero gusto su oración a la de los Socios, imparte a Usted y a ellos la apostólica bendición* (carta del Eminentísimo Merry del Val en fecha 30 de enero de 1904 – n. 35/14).

He aquí que el jefe de la santa Iglesia, el Vicario de Jesucristo, ya se asocia a esta *Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*, a esta oración diaria mandada por Nuestro Señor Jesucristo y directa a obtener de la divina bondad la verdadera salud de todos los pueblos, los buenos trabajadores evangélicos. Aquellos pues que se inscriben a la Unión Piadosa de esta Oración y la toman en serio, están seguros que harán algo agradable al Corazón Santísimo de Jesús, ¡que no puede no escucharla después que su Vicario se une a todos los Socios!

Como la Unión Piadosa no es una Orden religiosa o una Cofradía, ni conlleva obligación ninguna, a ella se pueden inscribir incluso los religiosos y las religiosas, y, a los unos y a las demás, Jesucristo dirige en modo más particular su Divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia, por los méritos de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo

1º

Oh Jesús Adorable, que nos dijisteis que todo lo que Os pedimos en vuestro Nombre Vos nos lo daréis; por favor, por los méritos de vuestra pasión y muerte santísima, concedednos los buenos trabajadores evangélicos para la salud de todas las almas.

*Coro*

Oh Señor Jesús por vuestra pasión y muerte escuchadnos, apresurados, enviad los buenos trabajadores evangélicos a la santa Iglesia.

Amén.

2º

Oh Jesús Amorosísimo, que agonizasteis en el huerto de las oliveras, y a la vista del pecado y de la pérdida de las almas sudasteis muchísima sangre, por favor, por los méritos de vuestra agonía en el huerto, concedednos los buenos trabajadores evangélicos para la gloria de vuestro eterno Padre, y para la salud de todas las almas, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu*. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús por vuestra pasión y muerte y por todos los misterios de vuestro amor, escuchadnos, apresurados, enviad los buenos trabajadores evangélicos a la santa Iglesia. Amén.

3º

Oh Jesús Amorosísimo, que Os entregasteis en manos de vuestros enemigos, haciéndoos atar y arrastrar según su antojo, por favor, por los méritos de vuestra

captura, concedednos los buenos trabajadores para la gloria de vuestro Eterno Padre, y para la salud de todas las almas, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu*. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

4°

Oh Jesús Amorosísimo, que Os dejasteis conducir a los tribunales, y tomando por nuestro amor las apariencias de un reo, Os sometisteis al juicio de los hombres; por favor, por los méritos de esta vuestra divina humillación, y por vuestra santísima inocencia, concedednos los buenos trabajadores para la gloria de vuestro Eterno Padre, y para la salud de todas las almas, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu*. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

5°

Oh Jesús Amorosísimo, que en el tribunal de Ana permitisteis ser golpeado con una bofetada por un siervo cobarde, derramando ríos de sangre de la santísima boca abofeteada, por favor, por los méritos de este inefable ultraje, concedednos los buenos trabajadores para la gloria de vuestro Eterno Padre, y para la salud de todas las almas, *ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu*. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

6°

Oh Jesús Amorosísimo, que os dejasteis conducir al tribunal de Caifás, y aquí permitisteis ser falsamente acusado y declarado blasfemo y reo de muerte, por favor, por estas vuestras santísimas humillaciones, enviad los buenos trabajadores evangélicos a toda la Iglesia para la gloria de vuestro Eterno Padre y para la salud de todas las almas, para eterna consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

7°

Oh Jesús Amorosísimo, que en el atrio de Caifás, fuisteis una noche entera dejado en manos de los aguaciles, que no se cansaban de abusaros, por lo cual fuisteis burlado, abofeteado, escupido en la cara, insultado con las más bastas ignominias, por favor, por el mérito de tantos oprobios con los que fuisteis saciado, para que se cumpliese la Escritura que dice: *Saturatus opprobriis*, por favor, por los méritos de estas inefables humillaciones, dignaos enviar los buenos ministros del santuario para la gloria de vuestro Eterno Padre y para la salud de todas las almas, para infinita consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

8°

Oh Jesús Amorosísimo, que por mayor humillación permitisteis de ser presentado a Pilato, y de Pilato a Herodes, y aquí permitisteis de ser vestido como un loco, burlado y golpeado, por favor, por los méritos de esta vuestra locura de amor, dignaos enviar los buenos trabajadores evangélicos a todo el mundo para la mayor gloria de Dios y salud de las almas, para mayor consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

9°

Oh Jesús Amorosísimo, que reconducido a Pilato fuisteis condenado a la flagelación aunque reconocido inocente, oh Dilecto Jesús, que despojado de las vestiduras fuisteis ignominiosamente atado a una columna, oh soberano Señor, que por exceso de caridad quisisteis recibir innumerables azotes, con cuerdas, con vergas, con cadenas de hierro, conque os convertisteis en una llaga desde la cabeza hasta los pies, realizando lo que dijo de Vos el Profeta: *A planta pedum usque ad verticem capitis non est in eo sánitas*, por favor, por esta crudelísima flagelación, y por la Sangre Preciosísima que derramasteis, dignaos de enriquecer la santa Iglesia de buenos y santos ministros trabajadores para la mayor gloria de Dios y salud de las almas, para completa consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

10°

Oh Jesús Amorosísimo, que después haber sido azotado quisisteis sufrir el terrible tormento de la corona de espinas, convirtiéndoos así en el Hombre de los dolores, como dijo de Vos Isaías, oh amabilísimo Señor, que permitisteis de ser hasta vestido de púrpura con una caña en la mano, y burlado como rey de gusanos, oh Dilecto de las almas, que tan misteriosamente Os casasteis a la Iglesia en el día de la alegría de vuestro Corazón, por favor, por los méritos de este cúmulo de espasmos y de humillaciones, y de misterios de amor, moveos a piedad de vuestra Iglesia y enriquecedla de buenos, santos y numerosos trabajadores para la mayor gloria del Padre vuestro y salud de las almas, para divina consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

11°

Oh Jesús Amorosísimo, que enamorado de los hombres quisisteis por su salvación sufrir la gravísima injuria de ser pospuesto a Barrabás, y, rechazado por el ingrato pueblo judío, fuisteis condenado a la muerte como el peor de los culpables, por favor, por los méritos de este vuestro infinito amor, tened piedad de todas las almas, y proveed pronto a todo el mundo con los buenos evangélicos trabajadores para la mayor gloria del Padre vuestro y salud de las almas, para suprema consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

12º

Oh Jesús Amorosísimo, que besasteis tiernamente la cruz, y la abrazasteis piadosamente por nosotros, y os la pusisteis en las espaldas, y así cargado, oprimido y vacilante, permitisteis ser arrastrado al calvario, cayendo más veces bajo el enorme peso de tantos abusos y dificultades, por favor, por los méritos de este afanosísimo viaje, y por el dolorosísimo encuentro de la Madre vuestra Santísima Dolorosa, envid pronto a vuestra santa Iglesia los buenos y activos trabajadores para la mayor gloria del Padre vuestro y salud de las almas, para sempiterna consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

13º

Oh Jesús Amorosísimo, que llegado al Monte Calvario, fuisteis ignominiosamente despojado de las vestiduras, echado en el tronco de la cruz, estirado crudelísimamente con cuerdas, y clavado en la cruz por las manos y por los pies con clavos agudísimos, conque por tan penosísima crucifixión probasteis padecimientos inenarrables en vuestra inocentísima Humanidad, por favor, por los méritos de tan inefables dolores, no dejéis más la santa Iglesia falta de buenos y santos trabajadores evangélicos que se afanen para la mayor gloria del Padre vuestro y salud de las almas, para dignísima consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús...

14º

Oh Jesús Amorosísimo, que la noche del jueves santo, quisisteis hacer la Cena con los Apóstoles, y después de haber bajado vuestra infinita majestad hasta lavar los pies a los Apóstoles, mientras los hombres conspiraban para quitaros la vida, Vos instituisteis el gran Sacramento de vuestro infinito amor, entregándoos en comida a los Apóstoles, y dándoles a ellos y a todos los sacerdotes la potestad de repetir hasta el fin de los siglos este inmensurable portento de caridad, por favor, por los méritos de este Santísimo Sacramento de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, adornad vuestra santa Iglesia con las perlas preciosas de santos ministros vuestros para la gloria de vuestro Eterno Padre y para la salud de todas las almas, para eterna e infinita consolación de vuestro Corazón, oh Jesús. Amén.

*Coro*

Oh Señor Jesús por vuestra pasión y muerte, y por todos los misterios de vuestro amor, escuchadnos, apresurados, envid los buenos y santos trabajadores evangélicos a la santa Iglesia católica. Amén.

Oh Virgen Santísima Dolorosa, ¡interceded vos por una gracia tan grande!  
Amén.

## Al Niño Jesús y a la Niña María

APR 5883 – A3, 7/17

impr. orig. aut. 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310); 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 23.01.1906

Oración, en forma de carta, para obtener por el Señor las gracias necesarias para el verdadero incremento de las Instituciones que había comenzado.

Al dulcísimo Niño Jesús y a la dulcísima Niña María: Emperador y Emperatriz.

Amorosísimo Niño, dilecta Niña, ante vuestros pies me pongo con todas estas súplicas; voy a Roma esperando de llegar allí con vuestras bendiciones, de estar a los pies del Sumo Pontífice, y de cumplir algo bueno para la consolación de vuestros Corazones amantísimos y para el verdadero incremento de estos vuestros mínimos Institutos y obras anexas. Por favor, bendecidme, guiadme, sostenedme, hacedme salir bien todo según vuestro mayor gusto. Ruego al Patriarca San José que os ruegue por ello, y el querido san Antonio de Padua que interceda, juntamente con la dilecta Venerable [María de Jesús] de Ágreda y la querida Melania.

Oh Niño Jesús, oh Inmaculada Niña, ¡sedme propicios en Roma!

¡Amén, amén!

Mesina, 23 de enero (Bodas de María Virgen) 1906

Vuestro pequeñísimo esclavo.

A.M.

Por favor, ¡hacedme encontrar gracia en los ojos del Sumo Pontífice, si así os gusta!

## Para tener sacerdotes según el Corazón de Jesús

APR 6455 – A3, 7/19

impr. orig. aut. 10 hh. rayas impr. encuadernadas con hilo (mm. 135x208); 11 car. escritas; inédito.

Mesina, 26.07.1906

Súplica al Corazón de Jesús, para que no falten en la Congregación de los Rogacionistas sacerdotes para poder realizar las obras de apostolado empezadas, y sobre todo para difundir en el mundo el divino *Rogate*.

I. M. I.

26 de julio de 1906

Unión de oración sacerdotal. Ofrecimiento de la santa Misa para que la divina misericordia nos haga tener sacerdotes escogidos según el Corazón de Jesús, en este Instituto de la Rogación de su Divino Corazón.

Oh Dios Altísimo, Padre de todas las misericordias, postrados ante vuestra divina presencia con la cabeza en el polvo, antes de acceder al sagrado altar para ofrecer la víctima divina, nosotros Os presentamos esta humilde súplica en el Nombre santísimo de aquel Jesús que por mano de nosotros sus indignos ministros a Vos se inmola. Oh Dios Altísimo, mirad el ardiente deseo que nos inquieta, o más bien la gran necesidad que nos aprieta en este pequeño campo de nuestros pobres trabajos.

Aquí tenemos niños para educar, aspirantes a la virtud para conducir, Institutos para sustentar, impresos para propagar, y la divina oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia para extender con todo medio y con la Unión Piadosa Universal de la Rogación del Corazón de Jesús, en obediencia a aquel Divino Cielo de este amantísimo Corazón cuando dijo más veces: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Ahora, ¿cómo es que nosotros los miserables y gráciles sacerdotes, así estrechísimos en número y en virtudes, podremos cumplir con tantas obligaciones y proveer a tantas necesidades espirituales y temporales? Ay, que nos encontramos en el doloroso caso de tener que decir suspirando: *Messis quidem multa, operarii autem paucissimi!* Pero, ¿no es también para nosotros el gran recurso de aquel Divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam?* ¡Ay sí! ¡Nosotros levantamos nuestros gemidos y nuestros suspiros a Vos, grande y soberano Dueño de la mística mies! Nosotros Os suplicamos que ya queráis mirarnos con los ojos de vuestra eterna caridad y misericordia y queráis decir: *Propter miseriam inopum et gémitum pauperum, nunc excurgam!*

Vos que por boca del Profeta dijisteis de la nación abandonada y olvidada: ...  
[sic]

Por favor, ¡tened piedad de nosotros, mísera y casi olvidada Institución! Vos que hacéis vivir a la estéril en vuestra casa, *matrem filiorum lætantem*, por favor, dadnos hijos de bendición, sacerdotes escogidos según vuestro Corazón que identificados con vos en las mismas intenciones de estos Institutos, se consagren con todo celo y sacrificio para procurar aquella vuestra mayor gloria, aquella salud de almas, aquella



infinita consolación del Corazón Santísimo de Jesús que nos esforzamos míseramente de procurar.

Oh Padre nuestro amorosísimo, Dios de todo consuelo, esta gracia deseadísimas Os la pedimos con los infinitos gemidos del Espíritu por amor de vuestro Unigénito Hijo que ahora con vuestra gracia, Os ofrecemos en el altar. Oh sumo Dios, desde los mismos pies del altar, desde cuándo diremos *Introibo ad altare Dei*, queremos que todas las sagradas palabras de la santa Misa, todas las ceremonias, y los movimientos, sean como tantas súplicas ardientes con las que imploramos de vuestra divina clemencia aquella deseadísimas gracia. Y en el momento solemne en el que elevamos el cuerpo y la sangre del Hijo vuestro divino, en aquel profundo silencio queremos presentaros todos los misterios de la vida, pasión y muerte de vuestro Dilecto Unigénito y queremos deciros: Padre Santo, escuchadnos por amor de Jesús Hijo vuestro, por su Encarnación, por los 9 meses en que no tuvo horror de estar cerrado en el seno de la Inmaculada Virgen, por su Navidad, por su circuncisión, por su vida escondida, por su predicación, por sus milagros, por su agonía en el huerto, por su captura, por los insultos que recibió en los tribunales cuando fue saciado de oprobios, por su flagelación, por su coronación de espinas, por su condenación a muerte, por su viaje al calvario, por la caída bajo la cruz, por el encuentro de su Dolorosísima Madre, por la crucifixión, por las tres horas de agonía, por la sed, por el abandono en la cruz, por su muerte amargadísima; Padre Santo escuchadnos.

En aquel solemne momento que el gran sacrificio por mano nuestra se cumple en el altar Os queremos presentar el Corazón amantísimo de Jesús Hijo vuestro en unión con el Inmaculado Corazón de María y queremos deciros: Padre Santo, por estos Corazones purísimos y perfectísimos en los que encontrasteis todas vuestras complacencias, por su humildad y mansedumbre, por todas sus penas y agonías, por toda su inagotable caridad, por favor, escuchadnos. En aquellos momentos solemnes, oh Dios Altísimo, queremos presentaros el Rostro adorable de Jesús Hijo vuestro como era en la cruz cuando a Vos se dirigía para perorar la causa de la humanidad, como era en el momento que elevando un altísimo grito encomendaba su espíritu en vuestras manos, y queremos deciros: Padre Santo, *respice in faciem Christi tui*, Padre Santo acoged aquel último grito de vuestro Hijo que muere, como grito de misericordia, de caridad, y de gracia para nosotros, como voz omnipotente de intercesión ante Vos para que nuestra ardiente súplica sea digna de entrar ante vuestra presencia, y de ser escuchada por Vos. Y cuando el cuerpo y la Sangre Preciosísima de la víctima divina bajen ya en nuestro mísero corazón a través de la consumación de las sagradas especies con que el inmenso sacrificio se cumple, oh, entonces en el breve momento de recogimiento, con el divino tesoro que está en nosotros, Os suplicamos diciéndoos: Padre Santo por el honor, por la gloria que Os hizo el Hijo vuestro contra todas las razones del abismo infernal, a través de sus inefables padecimientos, por el honor, por la gloria que sigue dándoos en este Santísimo Sacramento, por su Sangre preciosísima que rocía continuamente el místico campo de la Iglesia, por su Nombre adorable que merece ser alabado y bendecido por todos los seres por los siglos eternos, por favor, acoged nuestra humilde súplica, por favor, mirad nuestra presente necesidad, por favor, enviadnos sacerdotes escogidos, sagrados ministros del Hijo vuestro, encendidos de celo y caridad, fundados en la humildad, puros como los Ángeles, heridos de los intereses del Corazón Santísimo de Jesús, que aquí consagren su vida y sus fuerzas para el incremento de estos Institutos, para la salud y santificación de las almas, para la santa propagación de la Rogación del Corazón Santísimo de Jesús.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, acordaros que dijisteis que si dos o tres se acuerdan para pedirnos alguna gracia Vos la concedéis: por favor, pues, en el Padre

vuestro y en vuestro santo y divino Espíritu, acoged nuestra oración y escuchadla. Vos sabéis, oh Corazón amorosísimo, que estos míseros Institutos, desde su primer exordio no tuvieron otro mayor objetivo que obedecer a aquel mandato de vuestro Divino Celo cuando dijisteis: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Este gemido de oración a Vos se levanta incesantemente desde muchos años a la Madre vuestra santísima, a vuestros santos Apóstoles, cansando casi vuestra misericordia para que a toda la santa Iglesia y al mundo todo queráis enviar numerosos y santos trabajadores de la mística mies; mirad, oh suavísimo Jesús Señor Nuestro, cómo este espíritu de oración, que es como una música dulcísima a vuestros oídos, va dilatándose por la Sagrada Alianza de Prelados de la santa Iglesia, por la Unión Piadosa Universal, y mucho más por la intención de vuestro Vicario en la tierra que a todas estas oraciones une también la suya. Oh dulcísimo Jesús, ¿cómo pues rechazaréis la humildísima nuestra súplica, cómo negaréis los sacerdotes escogidos a esta mínima Institución que se consagró totalmente al fin de procurar, con las vocaciones santas, los selectos ministros para toda la santa Iglesia? Oh Señor Jesús por la caridad de vuestro amantísimo Corazón, salid en nuestro socorro, pues los enemigos de las almas se afanan a ahogar la pequeña semilla, a apagar el pequeño hogar en el que el fuego de la *Rogación* mandado por Vos ha de arder y crecer para dilatarse. ¡No tardéis más, oh Señor, no taréis más porque perecemos! Inútiles son nuestros esfuerzos si no sois Vos el que espira con un soplo poderoso de vuestra vocación en los corazones para atraerlos a este Instituto.

Nosotros nos apelamos a aquel celo devorador que Os atormentó durante toda la vida para la gloria del Padre y la salud de las almas. *Ne tardaveris, Domine, ne tardaveris. Deus, in adiutorium nostrum intende; Domine, ad adiuvandum nos festína*; y si nuestros pecados, si nuestras miserias y las miserias de los que están en estos Institutos arrestan el impetuoso torrente de vuestras misericordias que quisiera generosa y prontamente atender esta súplica y suscitar para nosotros hijos a Abrahán hasta de las losas, ay, he aquí la Hostia de propiciación que nosotros Os ofrecemos digna de Vos y del Padre vuestro, que es justamente este gran sacrificio de la santa Misa, este incruento sacrificio de la cruz, que más tarde, con vuestra gracia, Os presentaremos en el sagrado altar como un nuevo calvario.

Oh Dios clementísimo, perdonad nuestros pecados por la Sangre vuestra Preciosísima, ¡y no paguen otros la pena de nuestra culpas!

Más bien, dejadnos también, si queréis la pena de nuestros pecados, siempre que pasando por encima de todos nuestros deméritos y de los de los demás, aceptéis nuestra ferviente súplica, y enseñándonos vuestro adorable Rostro apaciguado nos digáis: *Ecce venio*, he aquí que voy para atenderos, ¡he aquí que os envío los hombres de mi derecha, aquellos que Vosotros me pedís y que son los predilectos de mi Corazón! Oh misericordia del Corazón de Jesús, ¡si tan pronta y generosamente os difundierais sobre nosotros! En contra de todo demérito nuestro: *Éxcita quæsumus, Domine, potentiam tuam et veni, et magna nobis virtute succurre, ut per auxilium gratiæ tuæ, quod nostra peccata præpediunt, indulgentia tuæ propitiationis acceleret. Qui vivis et regnas cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.*

*Pater, Ave, Gloria, Requiem.*

## Por la santa Esclavitud de amor

APR 6840 – A3, 7/25

fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito

Mesina, 05.11.1906

Ofrecimiento de treinta y tres santas Misas, para obtener la gracia de ser verdadero esclavo de Jesús y de María, según la doctrina enseñada por san Luís María Griñón de Montfort, en aquel entonces «Beato».

5 de noviembre de 1906

### Ofrecimiento de 33 divinas Misas para la santa esclavitud.

Oh Eterno Divino Padre permitid a mí vilísimo y misérrimo de acercarme a vuestra divina presencia. Dios clementísimo vuestra infinita bondad, oh, ¡cuánto está lejos de mi malicia! Por favor, ¡Os guste triunfar desde lo alto de mi iniquidad! Por favor, por el Nombre santísimo de Jesús, por su rostro adorable, por la Sangre suya Preciosísima, por Su dulcísimo Corazón, por todos sus divinos misterios de infinito amor, por todos estos méritos que hoy Os quiero ofrecer con vuestra divina ayuda en este gran sacrificio de la santa Misa, por favor, por favor, ¡reducidme a la más perfecta esclavitud de Jesús mío Sumo Bien! Por eso os suplico que me hagáis perfectísimo esclavo de la Inmaculada Madre del Unigénito Hijo vuestro. Para que mi mezquina oración encuentre gracia en vuestra presencia, Os presento en esta Misa el año ... de la vida mortal del Unigénito etc. ... con todo etc. ... en compañía etc. ... y Os presento a Él en la edad de ...

Oh Jesús Sumo Bien, Señor mío, y Dios mío en este ... gran sacrificio [de la santa Misa], quiero presentaros el ... año que la Inmaculada vuestra Madre pasó con Vos todo el gusto que en aquel año Os dio, todos los servicios que Os hizo y todo el culto que Os tributó, todas las divinas virtudes que ejerció, todos los padecimientos que con Vos aguantó, todo el divino Amor con que os amó. Por favor, por su amor hacedme perfecto esclavo suyo y vuestro.

Oh hermosa Inmaculada Madre, para el año ... de la vida mortal del Unigénito Hijo vuestro en la tierra, por todo lo que hizo dijo y padeció etc.

Por todos estos divinos misterios que quiero presentaros en este ... gran sacrificio [de la santa Misa] por favor, hacedme perfecto y verdadero vuestro esclavo, y en Vos verdadero y perfecto esclavo de Jesús, según la celestial doctrina de vuestro dilectísimo Beato Luís María Griñón de Montfort. Y esto también os pido por todos los míos.

Amén. Amén.

**Para los «Sagrados Aliados»,  
bienhechores espirituales de la Obra**

APR 6242 – A3, 7/15

Hoja en impresión orig. (mm. 149x206); publicado.

Mesina, 1906

Ofrecimiento de la santa Misa para los cardenales, arzobispos y obispos, superiores generales de Órdenes y Congregaciones religiosas y por los Sacerdotes diocesanos y religiosos, que habían enviado su adhesión a la Sagrada Alianza con el compromiso de rogar según el espíritu del *Rogate*.

**Oración para nuestros bienhechores espirituales.**

Oh Altísimo Dios, en esta santa Misa Os ofrecemos el Corazón adorable de Jesús, su Rostro divino, su Sangre Preciosísima, todos sus divinos méritos y los méritos de la Inmaculada Virgen María, de los Ángeles y de los Santos, para todos nuestros bienhechores espirituales, para que los colméis de vuestras gracias y vuestras bendiciones, para que hagáis florecer de clérigos selectos los seminarios de los Obispos nuestros bienhechores espirituales, y de numerosos santos trabajadores sus Diócesis, para que concedáis muchas y santas vocaciones a las Órdenes religiosas de los [Superiores] Generales nuestros Aliados y mantengáis siempre vivo su original fervor. Oh Dios piadoso, por Jesucristo Señor Nuestro, por la Inmaculada Madre suya, sed propicio a nuestras oraciones.

Amén.

## Por las vocaciones

APR 6473 – A3, 7/16

Impr. orig.; 2 hh. (mm. 105x160); publicado\*.

Mesina, 1906

Panfleto de impresión tipográfica en el que se presentan las oraciones por las vocaciones, rezadas cada día en los Institutos del Padre Aníbal.

Pequeñas oraciones para obtener de la divina bondad numerosos y selectos trabajadores evangélicos para la santa Iglesia.

En obediencia a aquella Divina Palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*<sup>1</sup>.

### *Ofrecimiento de la santa Misa*

Aceptad, oh Señor Jesús, esta santa Misa, en acción de gracias por las innumerables misericordias que concedisteis en todo tiempo a la santa Iglesia y a todos los pueblos, enviando los buenos y santos trabajadores para salud de las almas. Y mientras Vos mismo nos mandasteis de rogaros para obtener esta insigne misericordia, habiendo dicho: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, nosotros os suplicamos que por virtud de este sacrificio de la santa Misa queráis conceder a toda la Iglesia los buenos evangélicos trabajadores.

Oh Eterno Divino Padre, por la Preciosísima Sangre del Unigénito Hijo vuestro que aquí se inmola y grita misericordia, mirad que la mies es abundante, pero los trabajadores son escasos; enviadnos buenos trabajadores al místico campo de la Iglesia. Enviadlos dignos de su santa misión, hombres muertos al mundo y a sí mismos, llenos de vuestro Espíritu Santo, ajenos de todo secular interés, eruditos en la ciencia de los Santos y en la disciplina eclesiástica, devorados por el celo de vuestra Casa, que os hagan conocer y amar por todas las almas, y que conduzcan todas las almas a la salvación eterna. Amén.

A Jesús Sacramentado (para rezarse especialmente en tiempo de exposición)

Oh adorabilísimo Señor Jesús, a Vos escondido en el más inefable misterio de vuestro amor, nosotros elevamos nuestros más ardientes gemidos.

Por favor, santificad el clero, y de todos vuestros ministros formaos santos evangélicos trabajadores para la salvación común. Si Vos calláis escondido bajo las especies eucarísticas, no calla vuestro Divino Corazón, no calla vuestra palabra omnipotente; lanzad vuestros dardos amorosos y llamad al sacerdocio los adolescentes; haced sentir vuestra dulcísima voz desde la profundidad de los santos sagrarios en todas las ciudades católicas, a muchos jóvenes, a muchos niños bien dispuestos, y llamadlos eficazmente a vuestro santuario.

Oh Jesús Sacramentado, que estáis en medio de nosotros y pasáis tan a menudo en medio de nuestras calles como pasabais en medio de las calles de Jerusalén, por

---

\* Imprenta de la Rogación del Corazón de Jesús, Mesina.

<sup>1</sup> Estas oraciones forman parte de aquellas que diariamente se suelen rezar en Mesina en el Instituto Piadoso de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, y en el de las Hijas del Divino Cielo.

favor, renovad los milagros de las vocaciones que actuasteis en persona de los Apóstoles.

Jesús pródigo y amoroso, en este misterio de amor y de fe, Os rogamos, ¡y por este misterio de amor y de fe no rechazéis nuestra oración! Acordaos que desde un parto gemelo de infinito amor nacieron de vuestro Corazón estos dos sacramentos: la Eucaristía y el sacerdocio.

Por favor, por favor, por la cridad que Os hizo permanecer siempre con nosotros sacramentado, escuchad vuestra Iglesia que gime y suspira, suscitaros numerosos y santos ministros que Os glorifiquen con las buenas obras, os hagan conocer por los pueblos con la divina Palabra, Os preparen un pueblo perfecto, partan el pan a los niños, Os dispensen en comida a los fieles, celen el honor y el decoro de vuestro santuario, ¡y formen así la eterna consolación de vuestro dulcísimo Corazón! *Amén. Exaudi nos, Domine, exaudi nos.*

*Parce, Domine, parce populo tuo, et mitte operarios in messem tuam.*

*Regina apostolorum, ora pro nobis, intérvni pro clero.*

*San Miguel Arcángel, San José, santos Apóstoles, rogad por la mística mies.*

*Jaculatoria.*

Con 300 días de indulgencia concedidos por Su Santidad el Papa Pio X a los adscritos a la Unión Piadosa de la Rogación del Corazón de Jesús, en Mesina (Rescrito del 21 de febrero de 1906).

Oh Señor Jesús, Dueño de la mística mies, enviad trabajadores santos y numerosos a vuestra mies.

*Oración.*

Con 300 días de indulgencia concedidos por la Sagrada Congregación con rescrito del 16 de septiembre de 1906, a los adscritos a la Unión Piadosa de la Rogación del Corazón de Jesús.

Oh Jesús misericordioso, que dijisteis: *La mies es verdaderamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies*, nosotros para obedecer a este Divino Mandato, Os suplicamos ardientemente para que Os dignéis de suscitar cada vez más hombres apostólicos en todo el mundo, que encendidos de vuestro amor y por el celo de vuestra gloria y de la salud de las almas, se muestren vuestros dignos representantes, ministros escogidos, sacerdocio real. Por vuestra piedad, oh Jesús, conceded a la Iglesia esta señaladísima gracia, sin mirar nuestros deméritos, sino vuestra mayor gloria. Así sea.

*Mitte, Domine, operarios in messem tuam, et parce populo tuo.*

*Regina apostolorum, ora pro nobis, intérvni pro clero.*

*San Miguel Arcángel, San José, Santos Apóstoles, rogad por la mística mies.*

*Jaculatoria indulgenciada como en la página 3 [del impreso original]:*

Oh Señor Jesús, Dueño de la mística mies, enviad trabajadores santos y numerosos a vuestra mies.

*Reimprimatur: Canonicus Ioannes Filocamo P.V.G.*

## Ofrecimiento de la santa Misa en honor de san José

APR 6640 – A3, 7/29

fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Mesina, 01.03.1906

Ofrecimiento de la santa Misa en el mes de marzo, dedicado a san José para agradecer al Señor por los dones celestiales de gracia y virtud, y por los privilegios concedidos al Santo. Está publicada en la p. 101 del vol. 4 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el original manuscrito.

### Ofrecimiento del mes de marzo al Patriarca San José.

Oh Altísimo Dios, aceptad en este gran sacrificio de la santa Misa, los méritos del Unigénito Hijo vuestro que con vuestra gracia queremos presentaros todo este mes, para alabanza, bendición y acción de gracias por parte del glorioso Patriarca San José, por su singularísima predestinación entre todas las criaturas, dándole por esposa la Inmaculada esposa del Espíritu Santo, María Santísima, haciéndolo vuestro representante ante el Verbo Encarnado como su Padre virginal, y llenándolo de todos los bienes de gracia y de gloria.

Y Vos, oh santo Patriarca, aceptad este santo ofrecimiento, y por el amor de vuestra esposa Inmaculada, por amor del adorable Niño Jesús, contracambiadla con vuestro favor celestial, redoblad sobre nosotros y sobre estos Institutos vuestro patrocinio, y mientras sois el repartidor de todas las gracias divinas, concedednos aquellas que desde hace mucho tiempo esperamos para la divina gloria y salud de las almas. Amén.

1 de marzo de 1907 en Mesina

## Consagración de toda la Institución al Corazón de Jesús

APR 6291 – A3, 7/30

ms. orig. alóg.; 1 h. cuadraditos (mm. 213x271) – 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 07.06.1907

En la solemnidad del Corazón Santísimo de Jesús, que en 1907 caía el 7 de junio, el Padre Aníbal con esta breve oración de consagración confía al Señor la Obra Piadosa en todos sus componentes.

### Consagración del Instituto de la Rogación del Corazón de Jesús y anexo Orfelinato y otras Obras de beneficencia del Corazón Santísimo de Jesús.

Oh Corazón adorabilísimo de Jesús Señor Nuestro, nosotros postrados en el polvo ante vuestra Divina Presencia, temblando como los Apóstoles en el Tabor ante el esplendor de vuestra divinidad, pero confiando ante vuestra suavísima dulzura, Os adoramos, Os bendecimos y Os exaltamos en unión con todos los Escogidos, los Ángeles, los Santos y vuestra Inmaculada Madre.

Oh Corazón adorabilísimo, el infinito amor con el que siempre amasteis a los hombres, y los inefables dolores con los que nos recomprasteis a cuesta de toda vuestra Sangre Preciosísima, Os dan pleno y eterno derecho sobre toda vuestra criatura, y todo a vos pertenece. Con todo esto deseáis para nuestro mayor mérito que nosotros mismos con nuestra libre voluntad Os hagamos un completo ofrecimiento de nosotros mismos.

Ahora, ¿qué suerte más grande que esta podemos nosotros tener, que consagramos totalmente a Vos, oh Corazón amorosísimo de Jesús Nuestro Señor?

En este día a Vos sagrado, pues, Os consagramos todos nosotros mismos, este Instituto, las casas que llegaron de ello, los anexos Orfelinatos, y las otras mínimas Obras de beneficencia. Os ofrecemos y Os consagramos en el mismo tiempo, oh Corazón amorosísimo, toda nuestra Casa, todo lo que poseemos espiritual y temporalmente, nuestros pobres trabajos, nuestras intenciones, nuestros deseos, nuestras esperanzas. Todo, oh Señor Jesús, a Vos ofrecemos y consagramos, y para que este ofrecimiento os pueda ser agradable, suplicamos vuestra Inmaculada Madre y Madre nuestra María, para que ella misma quiera presentar este nuestro humilde ofrecimiento y consagración, ante vuestro dulcísimo Corazón.

Y Vos, oh Corazón dulcísimo de Jesús, disponed de nosotros, de toda nuestra cosa como más os agrade, sólo deseamos que el fuego de vuestro divino Amor nos inflame, y que vos reinéis en estos Institutos y en nosotros con vuestro perfectísimo y eterno dominio.

Amén.

Mesina, 7 de junio de 1907

Todos los Componentes  
el Instituto de la Rogación del Corazón de Jesús,  
anexo Orfelinato y Obras de beneficencia y religión



## Para la Visita Apostólica a la diócesis de Mesina

APR 6472 – A3, 7/32

ms. orig. aut.; 2 h. cuadraditos (mm. 135x210) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 04.10.1907

Invocaciones al Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen de la Carta, patrona principal de la diócesis y de la ciudad de Mesina, para que la Visita Apostólica a la diócesis lleve los frutos deseados, para la gloria de Dios y el bien de las almas.

4 de octubre de 1907 (1<sup>er</sup> viernes)

### Oración al Corazón Santísimo de Jesús para la Visita Apostólica.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús que habéis inspirado vuestro Vicario, el Romano Pontífice, a disponer la santa Visita Apostólica en todas las diócesis, y ahora lo habéis movido a enviar a la Iglesia mesinés el Visitador Apostólico, nosotros las míseras criaturas vuestras, Os suplicamos para que queráis bendecir esta santa Visita y hacerla fecunda de santos resultados para vuestra gloria y para salud de las almas.

Dignaos, oh Redentor adorable, de iluminar, dirigir e inspirar eficazmente vuestro representante, el Visitador apostólico, para que cumpla con provecho su santo oficio con toda derrota de Satanás y edificación de vuestro Reino.

Gracia tan grande os pedimos, oh querido Jesús, por amor de vuestra Santísima Madre a la que pertenece la ciudad de Mesina y toda esta diócesis. Por favor, no os vengan delante nuestros pecados para que tengáis que hacer prácticamente inútil tanta misericordia, sino haced que sea una visita vuestra, visita de gracias, de misericordias, de verdadero común incremento en la observancia de vuestra santa ley, de enmienda de todo error, y de triunfo de vuestra santísima religión. Amén.

A la Santísima Virgen de la Sagrada Carta.

Oh Santísima Virgen María de la Sagrada Carta, Madre, Patrona y Señora del pueblo mesinés, acordaos de vuestras antiguas promesas cuando nos enviasteis la sagradísima Carta, con la que bendijisteis por parte de Dios todopoderoso a todos los mesineses hasta el fin del mundo y prometisteis vuestra perpetua protección a toda la ciudad, nosotras, vuestras indignas hijas y esclavas, os suplicamos que queráis vos misma desde el cielo dirigir y presidir la Sagrada Visita Apostólica, haciéndola salir con éxito contra todo nuestro mérito, para verdadero provecho de esta Ciudad, de esta Diócesis y de todos nosotros. Por favor, guiad, sostened e iluminad al Visitador Apostólico, para que con sabiduría, con fortaleza y con santa prudencia cumpla felizmente su delicado oficio, sacando de ello frutos abundantes de la gloria del Altísimo y salud de las almas, y también de nosotros míseros *ad infinitam consolationem Cordis Iesu*. Todo esto os pedimos por amor de vuestra materna bondad y caridad, por amor de vuestro Unigénito Hijo Jesucristo Señor Nuestro, por la intercesión de todos los santos Ángeles encargados de la custodia de la Diócesis de Mesina y de todos sus habitantes y de todos los Santos mesineses que ya son comprensos celestiales, mientras que nosotros con corazón humillado y llenos de confianza exclamamos: *Salve Regina*.

Un *Pater*, *Ave* y *Gloria* a los Ángeles y Santos de Mesina.

## Al Niño Jesús para la noche de Navidad

APR 6238 – A3, 7/33

fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Mesina, 25.12.1907

Adoración al Niño Jesús en unión con la Santísima Virgen y con san José. Después del tradicional ofrecimiento de los dones navideños espirituales preparados en la novena, se pide la gracia que sea vaciado todo el Purgatorio, y para los religiosos de la Comunidad se pide el verdadero incremento en las virtudes.

Adoraciones del Niño Jesús que le presentan los componentes del Instituto de la Rogación del Corazón de Jesús, en la Navidad de 1907.

Oh dulcísimo Niño Jesús nosotros todos entramos en espíritu en la cueva de Belén, os contemplamos recién nacido en el Pesebre, tierno Niño, y postrados ante vuestra divina presencia os adoramos profundamente en unión con los Ángeles, en unión con el glorioso Patriarca San José, en unión con la Inmaculada Virgen María.

Adoramos vuestra divina majestad, vuestra caridad infinita, vuestro eterno amor para con las almas, vuestro divino Rostro radiante de infinita bondad, vuestro adorabilísimo Corazoncito, donde reside toda gloria y toda belleza, adoramos vuestras divinas virtudes, vuestra santa obediencia, vuestra divina humildad, vuestro divino celo, vuestra celestial mansedumbre; adoramos vuestra infinita sabiduría, vuestra sempiterna divinidad, vuestra santísima Humanidad, los gemidos dulcísimos y las lágrimas que derramáis; adoramos vuestra divina belleza y la paz eterna de vuestro Corazón; adoramos vuestra santísima voluntad y la perfectísima sumisión vuestra a la voluntad del Padre vuestro.

Oh adorabilísimo Niño Jesús, dignaos de aceptar estas nuestras mezquinas adoraciones, juntamente a los pequeños dones que Os ofrecemos.

El colchoncito, la almohada, las mantas, las fajas, la cuna, el fuego, la música, el canto, y este corporal en el que ya reposáis Sacramentado.

Así Os suplicamos que queráis hacer pura y cándida el alma, y con la santa Comunión Eucarística, en la que Os recibimos en Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad, queráis nacer y crecer en nuestros corazones mezquinos.

Oh adorable Niño Jesús, nosotros Os saludamos como Dios todopoderoso y Autor de todas las gracias, y os suplicamos que esta noche y durante todo el día siguiente queráis vaciar todo entero el Purgatorio y queráis conceder a cada uno de nosotros una particular gracia espiritual de verdadero incremento de las santas virtudes, y una gracia temporal de verdadera ventaja para bien espiritual de nuestra alma; y por estos Institutos os suplicamos que queráis concedernos el cumplimiento de tantos deseos, de tantas esperanzas y de tantas súplicas.

Y confiando en la infinita generosidad de vuestro dulcísimo Corazoncito y en la poderosa intercesión de vuestra Inmaculada Madre y de vuestro Padre Virginal San José, nosotros besamos vuestros amabilísimos Piececitos y nos declaramos como vuestros fidelísimos y perpetuos esclavos en María Madre vuestra y Señora nuestra. Amén.

*Un Pater, Ave, Gloria, Requiem.*

## Para la Unión Piadosa de Oración y Penitencia

APR 5326 – A3, 7/28

ms. orig. aut.; 2 hh. impr. (mm. 135x209) – 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 1907

El Padre Aníbal había inscrito sus Comunidades a la «Unión Piadosa de Oración y Penitencia en honor del Sagrado Corazón» original de Francia. En unos días particulares, hacía rezar esta oración en cumplimiento con los fines de dicha Unión Piadosa. Fecha y lugar son probables.

Ofrecimiento y oración al Corazón Santísimo de Jesús para la Unión Piadosa de Oración y Penitencia (*para rezarse en todas las fiestas, domingos y en los viernes*).

Oh Corazón Amantísimo de Jesús, nosotros compadecemos vuestras divinas penas en la vista de los males que afligen la Iglesia y la sociedad, y queriendo ofrecer una reparación como Vos deseáis, Os presentamos vuestros mismos divinos méritos; y aquellos de la Madre vuestra Santísima y de todos vuestros Santos y Escogidos, en unión con aquel infinito amor que os empujó a haceros Hombre y padecer y morir por los hombres.

Y mientras Vos nos mandáis la penitencia y la oración como dos medios eficacísimos para placar vuestra divina justicia, para compensaros de todos los pecados nuestros y de los demás, y para quitar a vuestra divina bondad lo que le impide de triunfar en la malicia humana y de derramar sobre los hombres los torrentes de sus gracias, y de su amor y de sus bendiciones.

Nosotros Os queremos ofrecer, en espíritu de penitencia, todas las penas, las contradicciones, las aflicciones, las tribulaciones, las angustias, los dolores, las molestias y las persecuciones que en el presente día Os gustará enviarnos, todos los trabajos, las fatigas, las tribulaciones, las penitencias voluntarias e involuntarias, a las que nos sujetemos. Os ofrecemos juntamente todas las prácticas de devoción y de piedad, especialmente en gran sacrificio de la santa Misa y la santa Comunión Eucarística.

Este nuestro doble ofrecimiento queremos presentároslo en unión con aquellas divinas vuestras intenciones por los cuales Os gustó disponer esta Unión Piadosa Universal de Oración y de Penitencia, y queremos que sea como un complejo de continuos gemidos y suspiros con los que Os suplicamos por todos los intereses de vuestro Sagrado Corazón, para la salvación de la Iglesia, para la conversión de todos los pecadores, para la destrucción de la mala prensa, para la exaltación de la Santa Sede apostólica, para la regeneración del Clero regular y secular, para que Os dignéis de enriquecer con buenos evangélicos trabajadores la mística mies, y para que Os dignéis de convertir y de salvar la nación francesa, que otra vez fue la hija Primogénita de la Iglesia. Oh Jesús Dilecto, con este ofrecimiento, con nuestras mezquinas oraciones y penitencias, nosotros entendemos entrar completamente en el deseo de vuestro Divino Corazón, que Os movió para abrir de par en par vuestros brazos paternos y amorosos, para abrazar todas las almas a vuestro Corazón, para invitar a todos en vuestro dulcísimo amor, y para dar al mundo toda esta nueva prueba de vuestro Corazón amantísimo.

Vos cumplís el resto, oh caridad infinita del Corazón de Jesús.

Amén.

## Novena de reparación en honor del Nombre de Jesús

APR 4567 – A3, 7/38

Impr. orig.; 20 pp. (mm. 105x153); publicado\*.

Mesina, 07.01.1908

El Padre Pantaleón Palma escribe la presentación del librito. En segunda de portada, en la prefación habla de «cinco lámparas eucarísticas» ofrecidas en honor de las cinco letras del nombre «*Iesus*». En 1908 por primera vez la novena fue celebrada públicamente en la iglesia del Espíritu Santo en Mesina.

Sagrado Novenario de reparación e impetración de gracias en honor del Nombre Santísimo de Jesús que se reza anualmente en los Institutos del Canónigo Aníbal María Di Francia ante el Santísimo Sacramento.

*Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.*

(Jn. 16, 23)

A los devotos lectores

Se hace noto que en Mesina, en la venerable iglesia del Espíritu Santo, anexa al Orfelinato Femenino del Reverendísimo Canónigo Aníbal María Di Francia, fueron ofrecidas Cinco Lámparas eucarísticas, en honor de las cinco preciosas letras, que forman el santísimo Nombre de Jesús (*Iesus*), en ocasión de la fiesta con que se celebraban las glorias de aquel augustísimo Nombre, el 19 de enero de 1908.

Acordémonos que un día, mientras el apóstol San Pedro, el primero entre todos los Sumos Pontífices Romanos, entraba en el Templo de Jerusalén, entrando en la Puerta llamada Hermosa, encontró un lisiado mendigo, que le tendió la mano para recibir una limosna. El Príncipe de los Apóstoles, pobrísimo como era le contestó: «Te voy a dar lo que puedo: En Nombre de Jesús Nazareno. Levántate y anda».

En este modo el gran Apóstol devolvía al lisiado mendigo no sólo la vida del cuerpo, sino también la mucho más preciosa del alma.

Y acordándose de tan gran prodigio, muchos entre los Santos actuaron los milagros más llamativos para beneficio de la humanidad necesitada, con sólo invocar el Nombre Santísimo de Jesús sobre tantas aflicciones de los hombres, que con gran fe a ellos recorrían para ser consolados.

Ahora, ¿qué confianza no nos tiene que inspirar cada una de las cinco lámparas eucarísticas consagradas a cada una de las cinco letras, que constituyen el Santísimo Nombre de Jesús?

En nuestras necesidades, pues, sea espirituales sea temporales, vamos a encender algunas de aquellas cinco lámparas, que se encuentran noche y día ante el Santísimo Sacramento, en la venerable iglesia del Espíritu Santo de Mesina, donde cada día intervienen y rezan las huerfanitas recogidas e internadas por el Canónico Aníbal María Di Francia, según las intenciones de sus bienhechores; y así Nuestro Señor Jesucristo, viéndose honrado por la llamita, que él habla de nuestra de en su dulcísima morada sacramental, nos iluminará, nos confortará, nos hará felices. Así esperamos y así sea para la mayor gloria y honor de su santísimo Nombre.

Amén.

---

\* Imprenta del Sagrado Corazón, en el Orfelinato del Can. A. M. Di Francia.

A los devotos del Nombre Santísimo de Jesús.

He aquí para vosotros, oh devotos lectores, una Novena que, en preferencia de muchas otras, tenemos que amar y practicar con sagrado entusiasmo y fervor religioso, si verdaderamente queremos conseguir aquellas gracias que igual desde hace mucho tiempo nosotros aún esperamos.

¡Excitémonos a gran fe!

No ciertamente por un caso aconteció que Nuestro Divino Redentor, ocho días después de su nacimiento, recibía, en un mismo día, el Nombre santísimo de Jesús y el corte de la circuncisión, derramando por primera vez su Preciosísima Sangre.

Invoquemos pues el santísimo Nombre de Jesús, ¡y apliquémosle la virtud infinita de su Preciosísima Sangre! En esta invocación, su sangre divina parece que amorosamente se mezcle nuevamente, asalte su sensibilísimo Corazón, y lo obligue a amarnos, aunque pecadores.

Doble es la finalidad de esta sagrada Novena. La primera es para reparación y enmienda de todos los ultrajes que recibe Nuestro Señor Jesucristo con tantas blasfemias, especialmente con aquellas heréticas, con tanta prensa mala y escandalosa, con tantos errores que se difunden para pervertir a la juventud, con tantas ofensas que se hacen al Sumo Pontífice y a toda la jerarquía eclesiástica, con tantos sacrilegios que se cometen contra el augustísimo Sacramento del altar.

La segunda finalidad es para obtener de la divina bondad gracias y misericordias, según nuestras necesidades espirituales y temporales

En efecto, es la boca adorable del mismo Hijo de Dios que dirige siempre a todos nosotros, pero especialmente en este mes de enero, que es el primero del año, aquellas dulcísimas palabras (San Juan 16, 23): *En verdad os digo: cualquier gracia pediréis al Padre celestial en virtud de mi nombre, Él os lo concederá todo.*

Por esta doble finalidad, desde los primeros años que fueron fundados en Mesina los Institutos y Orfanatos del Canónigo María Aníbal Di Francia, los sacerdotes, las hermanas y los huerfanitos de ambos sexos que los componen, siempre celebraron con gran fervor, y como una de las primeras prácticas religiosas, la solemne novena en honor del Nombre santísimo de Jesús, sacando de ella siempre especialísimas gracias y abundantísimos frutos espirituales y temporales. Ellos siempre progresaron y superaron toda adversidad, por la continua, altísima protección y defensa, que llegó de la virtud de aquel Nombre que está sobre todo nombre, en el cielo y en la tierra. Y, mientras hasta el año pasado esta devoción se desarrolló en el angosto ámbito de los oratorios internos de dichos Institutos, ahora se empieza a hacer pública. Por eso se imprimen estas oraciones del Canónigo María Aníbal Di Francia con las ya conocidas Letanías del Nombre santísimo de Jesús e Himno, para servir particularmente a los devotos de la Venerable Iglesia del Espíritu Santo, que es anexa al Orfanato dirigido por las hermanas, las Hijas del Divino Cielo del Corazón de Jesús, fundado por el mismo Canónigo María Aníbal Di Francia.

Mesina, 7 de enero de 1908

Sac. Pantaleón M. Palma de la Rogación del Corazón de Jesús

*Messanæ, die decima Ianuarii 1908*

*Nihil obstat:* Can. M. Han. Di Francia, *Censor.*

*Imprimatur:* Littérius, *Arch. et Archim.*

Oraciones en honor del Nombre santísimo de Jesús que se rezan ante el Santísimo Sacramento.

### I.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre, que es Nombre de vida eterna. Unimos esta adoración a las que Vos hacéis a vuestro eterno Padre, en este Santísimo Sacramento, y así entendemos compensaros por todas las blasfemias, con las que se ultrajan continuamente vuestra infinita majestad, la Madre vuestra Santísima y los Santos.

Por vuestro Nombre Santísimo os suplicamos, oh Señor, ¡venid en nuestra ayuda y socorrednos, según la abundancia de vuestras misericordias!

*Pater, Ave, Gloria.*

Al oído al labio, al corazón,  
Tu Nombre es un gran encanto,  
Oh, tres veces dulce y santo,  
Siempre amable Jesús.

### II.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre que llevó la salud a todo el mundo. Unimos esta adoración a las de infinito valor que vos hacéis al eterno vuestro Padre en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todas las blasfemias heréticas, con las que los hombres perversos ofenden vuestra santa religión y se esfuerzan de destruir la fe en los corazones.

Os suplicamos, oh Señor, que os dignéis venir en nuestro socorro, según la abundancia de vuestras misericordias.

*Pater, Ave, Gloria.*

Siempre amable y benigno,  
Eres del alma dulce ayuda;  
Tú curas toda herida,  
Tú apaciguas todo dolor.

### III.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es luz, alimento y remedio de las almas.

Unimos esta adoración a las adoraciones de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro, en este Santísimo Sacramento de amor infinito; y, con esta adoración, queremos compensaros por todos los fraudes infernales y los engaños diabólicos, con los que los hombres perversos se esfuerzan de arrancar las almas de vuestro divinísimo Corazón, y de llevarlas a la ruina eterna.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Señor, socorrednos en todas nuestras miserias espirituales y temporales, según la abundancia de vuestra misericordia.

*Pater, Ave, Gloria.*

El que te invoca con amor  
Raptar al cielo todo se siente,  
Ni más ocupan su mente  
Los viles afectos de aquí.

#### IV.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro Santísimo Nombre, que es gloria eterna de toda vuestra santa Iglesia. Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro, en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todos los cismas que rasgaron vuestra santa Iglesia, y por todos los insultos, las ofensas, las calumnias y las persecuciones con las que los impíos se esfuerzan de destruir la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Por vuestro Santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, extended vuestra mano omnipotente y salvadnos.

*Pater, Ave, Gloria.*

¡Ay! Resuene un tan buen Nombre  
Por las inhospitales zonas,  
Suene por doquier en cada edad  
Jesús ocupe todo pensamiento.

#### V.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre, que es nombre sobre todo otro nombre.

Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento; y, con esta adoración, queremos compensaros por todas las injurias y las insidiosas calumnias y las abiertas rebeliones, con las que el mundo perverso ultraja vuestro augusto Vicario y todo el sacerdocio católico.

Por vuestro santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, venid pronto en nuestra ayuda, y dad cumplimiento a todos los buenos deseos, según la abundancia de vuestras misericordias.

*Pater, Ave, Gloria.*

Tú poderoso más que un campo  
Ordinado para la batalla  
Ves huir como un relámpago  
Al enemigo insidiador.

#### VI.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre que formó el suspiro, el deseo y la expectación de todos los siglos.

Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todos los gravísimos daños que produce en la santa Iglesia la prensa perversa y corruptora.

Por vuestro santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, no tardéis más, sino venid en nuestra ayuda, según la abundancia de vuestras misericordias.

*Pater, Ave, Gloria.*

¿Qué poder hay que gane  
Contra el brazo del Eterno?  
¡Por favor! Tú a mi gobierno  
Ven, oh Nombre vencedor.

## VII.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre, que forma la delicia de todas las almas amantes. Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por toda la amargura que a vuestro amantísimo Corazón aportan los escándalos de los malos cristianos, especialmente de las almas a Vos consagradas.

Por vuestro santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, mirad benignamente nuestras miserias espirituales y temporales, y socorrednos, según la abundancia de vuestras misericordias.

*Pater, Ave, Gloria.*

Ven, oh Nombre dulce y querido,  
Destructor del inútil afecto;  
Haz que habite en mi pecho  
Tu amor y tu santa fe.

## VIII.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre, que es prenda divina a todos los males. Unimos esta adoración a las de infinito amor que Vos hacéis al Padre vuestro en este Santísimo Sacramento; y así queremos compensaros por todas las malas artes con las que los hombres perversos se esfuerzan de engañar la pobre juventud y de arrastrarla a la incredulidad y depravación.

Por vuestro santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, escuchad nuestros gemidos, y socorrednos, según la abundancia de vuestras misericordias.

*Pater, Ave, Gloria.*

Tú en las dudas aclárame,  
En los afanes consuélame,  
Tú a mi socorro vuela  
Entre los peligros del camino.

## IX.

Amabilísimo Sacramentado Jesús, nosotros adoramos profundamente vuestro santísimo Nombre, que forma la eterna bienaventuranza de todos los elegidos. Unimos esta adoración a las de infinito valor que Vos hacéis al Padre vuestro, en este Santísimo Sacramento, y así queremos compensaros por todos los ultrajes inauditos e infernales que los hombres, llenos de malicia diabólica, Os hacen en este misterio de la Santísima Eucaristía, profanando en modo sacrílegamente horrible las Santas Hostias consagradas.

Por vuestro santísimo Nombre, oh Jesús dulcísimo, destruid las sectas infernales, anonadad la mala prensa, infatúad los consejos de Satanás, convertid a los infelices



pecadores, preservad del pecado la inocencia en peligro, conducid a salud la mísera juventud, haced triunfar vuestra santa Iglesia, enriquecedla con buenos y santos trabajadores, enviad a todas las naciones príncipes según vuestro Corazón, y acorred en nuestro socorro, *ut iusta compleantur* según la abundancia de vuestras misericordias.

Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

Y en la hora la más amarga  
Por los bandidos hijos de Eva,  
Tú rescátame, tú me eleva  
Para tu gloria poseer.

Súplica al Eterno Divino Padre para hacerse en el día de la fiesta del Nombre Santísimo de Jesús.

Oh Eterno Divino Padre, Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, nosotros alabamos, bendecimos y exaltamos vuestra soberana majestad, porque, no pagado por habernos creados desde la nada y por habernos dado el Unigénito Hijo vuestro para redimirnos, aún nos guardáis y nos consoláis, aunque seamos ingratos y desagradecidos.

Oh Dios infinitamente santo y terrible, si levantarais vuestra derecha para golpear nuestras iniquidades, ¿quién podría resistir? ¿Dónde encontraríamos reparo? ¿Cuándo hallaríamos una salida? Vuestros fueron, son y serán los cielos y la tierra, en todo tiempo, y solo si Vos retirarais el soplo de vuestra bondad en la que todos nos encontramos, nos movemos y somos, nosotros volveríamos al abismo de nuestra antigua nada.

Pero vos sois aquel Dios sumamente bueno, clemente y longánimo, que no acaba de romper la caña quebrada, ni el pábilo que aún es humeante, porque no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; y si tal vez tocáis la tierra y la hacéis temblar, sacudid los montes y de ellos sale el humo, esto lo hacéis para llamarnos a penitencia, y obligarnos a vuestro santo y divino amor.

Oh, Dios siempre amante y amable, por favor, mirad desde el cielo, en el que reináis glorioso e inmortal, en cuántas aflicciones nos encontramos, cuántos enemigos nos acechan: las lisonjas del mundo, las insidias del demonio, los engaños de la natura corrupta. Moveos a compasión de la extrema abyección en la que nos arrolló la culpa; somos oprimidos por el grave peso de nuestras iniquidades, que en cada hora gritan venganza sobre nuestra cabeza humillada.

Pero, si por el maldito pecado desapareció de nuestro rostro la sonrisa de la santa inocencia, reconoced aun vuestra imagen y semejanza con la que nos quisisteis crear, reconoced en nuestra alma el poderoso soplo de vuestra inmortalidad, que en el Edén espirasteis en la cara de nuestro primer progenitor Adán.

Ahora, si a Vos os gusta así, disimulad nuestras innumerables culpas, que tantas veces nos hicieron esclavos de vuestros enemigos.

Pero mirad, oh Dios clementísimo, aquel Hijo vuestro eterno que Os glorificó, que pagó por nosotros vuestra justicia, y que Vos hicisteis sentar a vuestra derecha.

*Réspice in faciem Christi Tui!*

Nosotros Os presentamos su Encarnación en el seno de la Virgen María, por la que se hizo Hombre parecido a nosotros; os presentamos todos los misterios inefables

de su santa Navidad, de su santa infancia, de su juventud, de su vida escondida; Os presentamos sus oraciones, sus gemidos, sus suspiros, sus lágrimas, el clamor válido que levantó ante vuestra presencia, para nuestra justificación y salvación eterna. Os presentamos su Sangre Preciosísima, que derramó para la gloria vuestra y para nuestra redención, en medio de los más inefables tormentos.

Oh Dios todopoderoso, por las agonías de vuestro Hijo adorable, por las penas de su Divino Corazón, por la amarguísima muerte de cruz, por favor, acoged benigno esta súplica que nosotros Os presentamos

Es esto el día más auspicioso en el que celebramos las glorias del Nombre Santísimo de Jesús, Señor nuestro, quien dijo solemnemente (Juan 16, 23): *Amén, amén os digo: cualquier cosa pediréis al Padre celestial, en virtud de mi nombre, Él os lo concederá todo.*

Cumplid pues la promesa que nos dejó el mismo vuestro divino Hijo Jesús.

Por amor de vuestro Unigénito Hijo Jesús, que es hermano nuestro según la carne, concedednos de vivir y morir bien, nosotros y todos los que nos pertenecen por vínculos de sangre o por los beneficios recibidos; y mientras tanto donadnos lo que en particular estamos para pedir (se exponen las gracias o la gracia mentalmente).

Todo esto Os pedimos, por la omnipotente virtud del que Vos mismo quisisteis que fuese repleto el Santísimo Nombre de Jesús, para la gloria que desde este Santísimo, Augustísimo Nombre vino a Vos durante los siglos. Os lo pedimos por la certeza con la que el mismo Señor Jesús nos prometió de ser escuchados; Os lo pedimos por los gemidos inenarrables con los que grita por nosotros misericordia noche y día, este Huésped divino de nuestros sagrarios, el Sacramentado Jesús, que nosotros Os presentamos en el acto que se inmola sobre todos los altares, en el gran sacrificio de la santa Misa.

Oh Dios, grande y todopoderoso, cuyas misericordias son sin número, y la bondad infinita, escuchadnos por amor y en virtud del Nombre de vuestro Unigénito Hijo Jesús, que vive y reina con vos y con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

## Letanías del Nombre Santísimo de Jesús

Kyrie, eleison.  
Christe, eleison.  
Kyrie, eleison.

Iesu, audi nos.  
Iesu, exaudi nos.

Pater de cælis, Deus,  
Fili, Redemptor mundi, Deus,  
Spiritus Sancte, Deus  
Sancta Trinitas, unus Deus,  
Iesu, Fili Dei vivi,  
Iesu, splendor Patris,  
Iesu, candor lucis æternæ  
Iesu, Rex gloriæ,  
Iesu, sol iustitiæ  
Iesu, Fili Mariæ Virginis,

miserere nobis

»

»

»

»

»

»

»

»

»

Iesu, amabilis,	miserere nobis
Iesu, admirabilis,	»
Iesu, Deus fortis,	»
Iesu, Pater futuri sæculi,	»
Iesu, magni consilii Angele,	»
Iesu, potentissime,	»
Iesu, patientissime,	»
Iesu, oboedientissime,	»
Iesu, mitis et humilis corde,	»
Iesu, amátor castitatis,	»
Iesu, amátor noster,	»
Iesu, Deus pacis,	»
Iesu, auctor vitæ,	»
Iesu, exémpLAR virtutum,	»
Iesu, zelátor animarum,	»
Iesu, Deus noster,	»
Iesu, refugium nostrum,	»
Iesu, Pater páuperum,	»
Iesu, thesaure fidelium,	»
Iesu, bone pastor,	»
Iesu, lux vera,	»
Iesu, sapientia æterna,	»
Iesu, bónitas infinita,	»
Iesu, via et vita nostra,	»
Iesu, gaudium Angelorum,	»
Iesu, rex Patriarcharum,	»
Iesu, magister Apostolorum,	»
Iesu, doctor Evangelistarum,	»
Iesu, fortitudo Martyrum,	»
Iesu, lumen Confessorum,	»
Iesu, púritas Virginum	»
Iesu, corona Sanctorum omnium,	»
Propitius esto,	parce nobis, Iesu
Propitius esto,	exaudi nos, Iesu
Ab omni malo,	libera nos, Iesu
Ab omni peccato,	»
Ab ira tua,	»
Ab insidiis diabolis,	»
A spiritu fornicationis,	»
A morte perpetua,	»
A neglectu inspirationum tuarum,	»
Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ,	»
Per nativitatem tuam,	»
Per infantiam tuam,	»
Per divinissimam vitam tuam,	»
Per labores tuos,	»
Per agoniam et passionem tuam,	»
Per crucem et derelictionem tuam,	»

Per languores tuos,	»
Per mortem et sepulturam tuam,	»
Per resurrectionem tuam,	»
Per ascensionem tuam,	»
Per sanctissimæ Eucaristiæ institutionem tuam,	»
Per gaudia tua,	»
Per gloriam tuam,	»

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	parce nobis, Iesu.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	exaudi nos, Iesu.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	miserere nobis, Iesu.
Iesu, audi nos.	
Iesu, exaudi nos.	

V/. Sit nomen Domini benedictum.  
R/. Ex hoc nunc et usque in sæculum.

Oremus.

Domine Iesu Christe, qui dixisti: petite, et accipietis; quærite, et invenietis, pulsate, et aperietur vobis; quæsumus, da nobis petentibus divinissimi tui amoris affectum, ut te toto corde, ore et opere diligamus, et a tua nunquam laude cessémus. Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum, quia nunquam tua gubernatione destituis quos in soliditate tuæ dilectionis instituis. Qui cum Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

V/. Exaudiat nos Dominus Iesus Christus.  
R/. Nunc et semper. Amen.

## Himno al Nombre Santísimo de Jesús

Ánimo, hijos, cantad,  
Bellas almas inocentes,  
Con dulces conciertos  
¡Viva Jesús!  
Viva aquel Nombre  
A él parecido esplendor,  
En gloria y honor  
Ningún otro jamás fue.

¡Viva! repetid  
El Nombre gozoso,  
La alegría del mundo:  
¡Viva Jesús!  
Oh Nombre divino,  
Que a nosotros de las estrellas,  
Entre alabanzas tan bellas,  
¡Bajaste hasta aquí!

A Nombre tan querido

Ya ríe, ya brilla  
Toda alma, y destella.  
¡Viva Jesús!  
Y mientras lo repite,  
Amando remite,  
Remitiendo se alegra.  
¡Viva Jesús!

Si a menudo lo invocas  
Qué alegría, qué fiesta  
¿Más feliz que esta?  
¡Viva Jesús!  
Cuál luz más clara,  
Cuál más sereno  
Oh Sol Nazareno  
¡Jamás nos llevas Tú!

Se sacude sonando  
Un Nombre tan santo  
El reino del llanto.  
¡Viva Jesús!  
Al Nombre divino  
El cielo se desencierra  
El infierno se cierra  
¡Viva Jesús!

La tierra celebra  
Con dulce cántico  
Por el nuevo contento  
Probado jamás.  
En la antigua Sion  
Resuena gozoso  
El Nombre glorioso  
¡Viva Jesús!

Aquellos coros dichosos  
Con himnos de gloria  
Le cantan victoria,  
Honor y virtud:  
Si siento el buen Nombre  
Del Rey Nazareno  
El corazón se me quiebra  
¡Viva Jesús!

Ánimo, pues, hijos,  
Cantadle, alegraos  
Y alegres repetid:  
¡Viva Jesús!  
Repletos de gozo,  
Con voz de jubilosa

Resuenen los ¡viva!  
¡Viva Jesús!

## En acción de gracias por una curación conseguida

APR 6322 – A3, 7/41

ms. orig. aut.; 1 h. impr. (mm. 135x210) – 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 15.06.1908

Ofrecimiento de la santa Misa al Corazón Santísimo de Jesús en acción de gracias por la protección de san Antonio de Padua, y por una curación instantánea otorgada por su intercesión.

15 de junio de 1908

Ofrenda.

Oh Corazón Santísimo de Jesús, aceptad el sacrificio de infinito valor que Vos hacéis de Vos mismo al Padre vuestro en este altar; nosotros os lo presentamos como la más digna acción de gracias que podemos ofrecer porque nos disteis como poderosa intercesión y como dispensador de vuestras gracias, de vuestros prodigios, de vuestras providencias, al glorioso San Antonio de Padua, y especialmente queremos agradecer por la instantánea curación, que por medio de vuestro amadísimo San Antonio, actuasteis en este Instituto, en el Coro donde está vuestra Santísima Madre como verdadera y efectiva inmediata Superiora nuestra.

Oh Madre Santísima, Vos recoged en este gran sacrificio de la santa Misa todos vuestros méritos y los de todos los Ángeles y de todos los Santos y por mano de vuestro dilectísimo San Antonio de Padua presentadlos al dulcísimo Corazón de Jesús, y en unión con este Divino Corazón ofrecedlos como infinita acción de gracias a la santísima augustísima Trinidad por todos los siglos de los siglos. Amén.

Un *Ave Maria* a la Santísima Virgen y un *Gloria Patri* a San Antonio de Padua, para que nos den gracia de crecer en el provecho espiritual por todas estas gracias.

## Por una gracia esperada por el papa Pio X

APR 6262 – A3, 7/43

ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 130x210) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 10.08.1908

El Papa Pio X había enviado al Padre Aníbal un donativo de 100 liras, encomendándose a las oraciones de los huerfanitos antonianos, para obtener del Señor una gracia que esperaba.

10 de agosto de 1908

Súplica al Sacramentado Señor Jesús para que por intercesión del glorioso san Antonio de Padua quiera conceder al Sumo Pontífice Pio X la gracia que espera.

Oh Sacramentado Señor Nuestro Jesucristo, aquí postrados ante vuestra Divina Presencia, nosotros nos presentamos ante vuestra soberana clemencia y dulcísima misericordia, y como pobrecillos de vuestro Corazón e hijitos del común Padre de los fieles, del sumo reinante Pontífice Pio X, Os suplicamos para que por los méritos y por la intercesión de vuestro dilectísimo San Antonio de Padua, queráis benignamente conceder a vuestro Vicario, al reinante Pontífice Pio X, aquella gracia que Él desea de vuestra infinita bondad, y por la cual con tanta humildad y confianza se encomendó a nuestras mezquinas oraciones al gran Santo de los milagros. Oh piadosísimo Corazón Eucarístico del Amante Eterno de las almas, recoged en vuestra benignísima caridad nuestra súplica y escuchadla. Nosotros rogamos vuestra Inmaculada Madre que quiera Ella misma juntamente con el Serafín de Padua presentarnos esta súplica. No miréis, oh Señor Jesús, nuestros deméritos, sino mirad los méritos vuestros y la sobreabundante piedad de vuestro dulcísimo Corazón, mirad los méritos de vuestra Santísima Madre; nosotros Os presentamos su Inmaculada Concepción, su infancia colma de todas las virtudes, su divina Maternidad cuando en su purísimo seno os encarnasteis, nosotros Os presentamos la fidelísima compañía que Os tuvo toda vuestra vida, especialmente en vuestra dolorosa pasión participando a todos vuestros tormentos y a todas vuestras penas y angustias.

Por favor, por amor de vuestra Santísima Madre, conceded esta gracia a vuestro Vicario.

Os presentamos finalmente en unión con vuestros divinos méritos y con aquellos de vuestra Inmaculada Madre, los méritos de vuestro fidelísimo siervo san Antonio de Padua. Por su inocencia, por su penitencia, por su ardiente sed de martirio, por el seráfico amor con el que Os amó, por el celo ardiente con el que promovió siempre vuestra gloria y la salud de las almas por sus virtudes más singulares y ocultas por las que Os fue tan querido que le aparecisteis más veces Niño acariciándole tiernamente, y por esto lo enriquecisteis, en sumo grado, con el don de continuos y grandes milagros en vida y en muerte; por favor, amorosísimo Sacramentado Jesús dignaos conceder esta gracia al sumo reinante Pontífice para que vuestro santo Nombre sea cada vez más glorificado, y vuestro Divino Corazón infinitamente y eternamente consolado. Amén.

*Pater. Ave. Gloria. Requiem.*



## Consagración y ofrecimiento de los niños a los Sagrados Corazones de Jesús y de María

APR 6339 – A3, 7/44

impr. orig. 4 pp. (mm. 100x160); publicado.

Mesina, 15.08.1908

Esta consagración de los niños al Corazón de Jesús y de ofrecimiento al Corazón Inmaculado de María, del 15 de agosto, día del nacimiento en el cielo de san Antonio de Padua, se hacía para poner a los niños bajo la especial protección del Santo Taumaturgo.

Acto de consagración de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, por mano de san Antonio de Padua y de los santos Ángeles de la Guarda, el día 15 de agosto, sagrado a la Asunción de la Virgen María, para rezarse por los padres en ofrecer a los niños.

Oh Corazón Amantísimo de Jesús, oh Corazón Amorosísimo de María, henos aquí ante vuestra presencia en este gran día sagrado a la solemne memoria, cuando Vos, oh Altísimo Dios, elevasteis de la tierra vuestra Santísima Madre en alma y cuerpo, y la asumisteis en los cielos altísimos colocándola por encima de todos los Santos y de todos los Ángeles, al lado de vuestro trono, y la coronasteis con la tríplice corona Reina del cielo y de la tierra.

Vos aquel día, oh dulcísimo Corazón de Jesús, en vuestra ardiente caridad para con los hombres, constituisteis a vuestra Santísima Madre como Madre de toda la humanidad, como refugio y salvación de toda alma, y desde aquel día abristeis en su Inmaculado Corazón una fuente inagotable de gracias y de misericordias para todos.

Nosotros Os saludamos y os agradecemos, oh Corazones amadísimos del Hijo Dios y de la Madre siempre Virgen, porque sois siempre abiertos para acoger las súplicas de los míseros hijos de Eva; y hoy más que nunca, en medio de tantas aflicciones y de tantos peligros que nos rodean, sentimos el vivo deseo de ponernos bajo vuestra protección, y de consagraros todo lo que tenemos y poseemos.

Pero, ¿cuáles son, oh Corazones adorables, las más queridas prendas que nosotros poseemos, si no los niños que vos nos habéis dado, como frutos de nuestras vísceras, como sangre de nuestra sangre?

Vosotros nos los habéis dados para que los crezcamos todos para Vosotros educándoles con vuestro santo temor, instruyéndolos en vuestra santa religión para ser perfectos cristianos, útiles para unos mismos y para la sociedad en esta vida, y merecedores, en último, de vuestro Reino eterno.

Pero Vosotros veis, oh Corazones adorables, cuántos son graves los peligros que amenazan cada día el buen éxito y la salvación de estas almas inocentes. Vosotros sabéis si todo el infierno trabaja con el máximo empeño diabólico para arrastrar en sus redes a la inexperta niñez.

Vosotros conocéis muy bien que también en el íntimo de las almas inocentes se esconden los malos gérmenes de la culpa original, las pasiones incipientes, y las inclinaciones al pecado, que, no bien corregidas desde la infancia, saldrán para su ruina, con el tiempo.

Y ahora, ¿qué haremos nosotros, oh dulcísimos Corazones de Jesús y de María, para cumplir con nuestro alto deber de salvar nuestra descendencia? ¿Qué haremos

nosotros para prevenir los graves peligros con que la amenazan: el mundo, las pasiones y el demonio? Oh, Corazones piadosísimos, nosotros sabemos bien cuál sea el gran recurso preventivo para tantos males: o sea ofrecerlos y consagrarlos completamente nuestros niños, el fruto de nuestras vísceras, la sangre de nuestra sangre.

Sí, oh Corazones rebosantes de infinito amor; en este día solemnísimo, a Vos ofrecemos y consagramos desde lo íntimo del corazón, y con una total y completa donación, nuestros hijitos y nuestras hijitas.

Queremos que, por esta consagración y donación estos niños que Os pertenecen, porque Vos, oh Jesús adorable, sois su Creador y Redentor, y porque Vos, oh Inmaculada Madre de Dios sois su Corredentora y Madre, Os pertenecen por este otro título aún, que nosotros los padres terrenales, con el derecho que viene de nuestra paternidad, a Vos libremente los entregamos.

Por favor, Corazones amorosísimos de Jesús y de María, aceptadlos, tomadlos, encerradlos en vuestros Corazones, y aquí, libradlos de toda insidia diabólica y humana; hacedlos crecer buenos, piadosos, virtuosos, eruditos en vuestra religión y en el cumplimiento de los deberes sociales, mundos de todo pecado, y como verdaderos hijos vuestros amantísimos y fieles siervos.

Pero, ¿qué haremos nosotros, oh Corazones adorables, para que vosotros no miréis nuestra indignidad y queráis benignamente aceptar esta consagración de nuestros niños? He aquí que nosotros los presentamos antes de todo a vuestro Ministro, y suplicamos humildemente al glorioso san Antonio de Padua y a los gloriosos Ángeles Custodios de nuestros niños, para que ellos mismos quieran presentar ante vuestros dulcísimos Corazones, oh dilecto Jesús, oh Señora María, estas nuestras inocentes criaturitas.

Oh glorioso san Antonio de Padua, que lleváis en vuestras manos el lirio, símbolo de vuestra inocencia, haceros portador de nuestro celoso ofrecimiento al trono de Dios. Hoy es el día en el que Vos aparecisteis al mundo como don selecto de la Santísima Virgen María para toda la Iglesia. Por favor, haced pues que hoy sea como un día de nuevo nacimiento de nuestros hijitos en los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Y Vosotros, oh santos Ángeles Custodios de estos niños, tomadlos en vuestras manos angélicas, y juntamente con vuestro hermano, el Serafín de Padua, presentadlos a Jesús y a María, y suplicadlos para que los encierren para siempre en sus dulcísimos Corazones. Amén.

*Pater Ave Gloria* a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Un *Pater Ave* y *Gloria* a san Antonino de Padua.

Un *Pater Ave* y *Gloria* a los santos Ángeles de la Guarda.

*Nihil obstat:* Felix Lo Re, Rev. Eccl.  
*Imprimatur:* Litténius, Arch. Et Archim.

## Consagración y ofrecimiento de los niños a los Sagrados Corazones de Jesús y de María

APR 6340 – A3, 8/1

ms. orig. alóg. 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 15.08.1908

Fórmula de consagración y ofrecimiento de los niños a los Corazones de Jesús y de María, rezada por el sacerdote celebrante.

### Ofrecimiento y consagración de los niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Oh Corazones Amorosísimos de Jesús y de María, el primero infinito y fuente de todas las gracias, y el otro fuente inagotable y canal por el que nos llegan a nosotros todas las divinas gracias, permitidnos que postrados ante vuestra divina presencia, nosotros indignos ministros del altar, unamos nuestra súplica al ofrecimiento y a la consagración que estos padres os hicieron de sus tiernos hijitos.

Nosotros suplicamos vuestro dulcísimo Corazón, oh Redentor nuestro, y Padre nuestro Jesús, y vuestro Inmaculado Corazón, oh Madre y Corredentora nuestra María, para que queráis guardar benignamente la piedad y la fe de estos padres. Ellos invocaron vuestro dilecto san Antonio de Padua y los Ángeles Custodios de estos niños para que se interpongan con su poderosa mediación para haceros acepto y agradable su ofrecimiento entrañable. Ellos os ofrecen sus hijitos, su más querida prenda, los objetos de su amor y de sus cuidados, y Os los ofrecen para que Vos, oh Corazones amorosísimos los acojáis dentro de Vos, y aquí los guardéis y los alimentéis con el pasto de la gracia y de la fe y los hagáis crecer incólumes de todo error, libres de todo peligro, llenos del santo temor de Dios, y de vuestro divino Amor.

Ni con este único fin ellos os hicieron el ofrecimiento y consagración de su descendencia, sino también para que de sus niños, oh Corazones amorosísimos, hagáis lo que mejor Os agrada por el presente y por el porvenir. Ellos entienden consagrarlos totalmente sin reserva alguna a vuestra Divina Voluntad, para que ahora y siempre hagáis de estos niños lo que mejor Os guste.

Por favor, Corazones piadosísimos, aceptad este ofrecimiento suyo con aquel amor y por aquel amor que os empujó, oh dulcísimo Jesús, a bajar desde el cielo a la tierra y haceros niño para atraer a Vos todos los corazones; aceptadla en unión con aquel tierno amor que Os hizo exclamar: *Dejad que los niños lleguen a mí*; oh Inmaculada Madre, presentad este ofrecimiento Vos misma al Corazón Santísimo de Jesús en unión con aquel inmenso amor con que Vos acogisteis en el seno de la cueva de Belén al Dios hecho Hombre y nacido Niño.

Oh Corazones amorosísimos de Jesús y de María, mirad la inocencia de estos niños que Os ofrecemos, mirad en sus almas el precio de aquella Sangre Preciosísima que los purificó y los gérmenes de aquellas divinas virtudes que en ellos infundisteis con el santo Bautismo. Por favor, tomadlos desde ahora en el seno de vuestra celeste protección y salvadlos.

Oh Santos Ángeles Custodios de estos niños, a Vos nos dirigimos nosotros los ministros, aunque indignos, del Altísimo, y Os suplicamos que Vosotros mismos queráis tomar de las manos de estos padres, todos estos niños confiados a vuestros

celestiales cuidados, y secundando el ofrecimiento y la consagración de estos padres. Vosotros mismos quered presentarlos a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, confirmando, con vuestras poderosas súplicas el mismo ofrecimiento y consagración.

Oh amabilísimo san Antonio de Padua, digno de estar entre los Serafines que están en la divina Presencia, he aquí que todos estos padres a Vos dirigen hoy sus miradas, y nosotros con ellos, para que os hagáis eficaz mediador de este ofrecimiento y de esta consagración de estos niños a los sagradísimos Corazones de Jesús y de María.

Acordaos que hoy es el día de vuestro nacimiento, para que teniendo vos que morir, cantando a La que es sublime entre los elegidos del cielo, *sublimis inter sidera*, era bien justo que nacierais al mundo cuando la excelsa Señora entró sublime entre todos los Comprensores celestiales en el día de su Ascensión.

Ea pues, glorioso san Antonio, que fuisteis Vos también niño de inocencia y de pureza durante toda vuestra vida, y que tuvisteis tanto celo también para la salud de las almas, por favor, en este gran día, Vos junto a los Ángeles presentad estos niños a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, suplicadlos que de las manos de los padres, de las manos de sus ministros indignos del Altísimos, de las manos de los santos Ángeles de la Guarda, de las manos vuestras, aquellos Santísimos Corazones no los rechacen, los acepten amorosamente, los encierren en su íntimo seno, bendigan su presente, muden en mejor su porvenir y los guarden y los salven tan bien con su poder y misericordia, que en ellos las pasiones de la culpa tengan un cuerpo mortal, que el mundo perverso no valga para seducirlos y perderlos, y que el diablo no tenga poder sobre ellos para arrastrarlos al pecado; pero también de gracia y de virtud toda su vida, conciban en último, con la perseverancia final, su eterna salvación. Amén.

*Pater, Ave, Gloria* a los Corazones Santísimos de Jesús y de María

*Pater, Ave, Gloria* a los santos Ángeles de la Guarda

*Pater, Ave, Gloria* a san Antonio de Padua

*Pater, Ave, Gloria* a los santos de los que estos niños llevan el nombre, para que también sus Santos protectores presenten esta consagración a los Corazones Santísimos de Jesús y de María y la hagan eficaz.

## Acto de consagración a los Sagrados Corazones

APR 6641 – A3, 8/2

fotoc. mec.; orig. en arch no identif.; inédito.

Mesina, 16.08.1908

Acto de consagración y de encomienda de la Comunidad religiosa femenina a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, en el día de la fiesta de san Joaquín. Es presentada en la p. 107 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original. En el antiguo Calendario Litúrgico, por disposición del papa Clemente XII, la fiesta de san Joaquín se celebraba en el domingo siguiente la Asunción de la Virgen.

I. M. I.

El 16 de agosto de 1908, domingo, fiesta de San Joaquín

Consagración de toda la Comunidad de las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y anexo Orfelinato, a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, por la mediación del Patriarca san José, de san Joaquín con santa Ana, de San Miguel Arcángel, de nuestros Ángeles Custodios y de nuestros Santos avocados y protectores, y especialmente de san Antonio de Padua.

Henos aquí todas ante vuestra divina presencia postradas, oh adorable Señor Nuestro Jesús, oh Soberana Nuestra Señora y Madre María. Nosotras adoramos profundamente humilladas vuestros santísimos Corazones, y los saludamos como refugio y reparo de todas las almas, asilo de todos los atribulados; tribunal de gracia y de misericordia de todos los pecadores.

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús, abismo infinito de luz, de amor y de santidad, oh Corazón Inmaculadísimo de María, mar inmensurable de gracia y de virtud, nosotros Os contemplamos en la pura fe como Vos sois en la eterna gloria, y os miramos con los ojos corporales en este altar en estas santas imágenes, y nos sentimos conmover y atraer hacia Vosotros que sois dignos de todo amor, de toda alabanza y de toda bendición.

Oh Corazones suavísimos del Hijo Dios y de la Madre siempre Virgen, ayer se consagraron aquí a Vosotros los niños inocentes, y hoy aquí venimos nosotras las pecadoras para consagrarnos todas a Vosotros, antes que estas santas imágenes bajen de este altar. Si ayer tan amorosamente aceptasteis el ofrecimiento y la consagración de las criaturitas inocentes, no desdeñéis hoy el ofrecimiento y la consagración que estamos para haceros nosotras las pecadoras, porque Vos dijisteis, oh Corazón dulcísimo de Jesús que no vinisteis al mundo para llamar a los justos, sino los pecadores.

*Non veni vocare iustos sed peccatores.* Y vos, oh Inmaculado Corazón de María, acordaos que sois el refugio de los pecadores, y que no seríais Madre de misericordia si no hubiesen unos míseros.

Animadas pues por la confianza que Vosotros nos inspiráis, oh dulcísimos Corazones, profundamente humilladas, nosotras Os hacemos una completa e irrevocable consagración y donación de todas nosotras mismas, de toda esta Comunidad de las Hijas del Divino Celo de vuestro Corazón, oh Jesús, sea de las que estamos aquí

presentes, sea de nuestras hermanas ausentes, además de lo que poseemos o nos pertenece, y consagrándoos nosotras mismas queremos consagraros nuestras voluntades, nuestros afectos, nuestros pensamientos, nuestro cuerpo, nuestros sentidos, nuestras potencias, la fantasía, la imaginación, la memoria y todo lo que está en nosotras, con nuestro pasado, con el presente y con el porvenir.

En el mismo tiempo, oh Corazones amorosísimos, nosotras Os consagramos todas las huerfanitas que son confiadas a nuestros cuidados, sea niñas que jovencitas.

Vosotros, oh Corazones dulcísimos de Jesús y de María, acogedlas. Oh Corazón del Redentor divino, purificadlas con el soplo del Espíritu Santo que parte de Vos; oh Corazón de la Inmaculada Señora, impetrad para ellas y para nosotras aquel divino Espíritu de que Vos sois la Esposa.

Oh Corazón Inmaculado de María, este doble ofrecimiento y consagración que hacemos sea de todas nosotras presentes, y de las ausentes, sea de todas nuestras huerfanitas presentes y ausentes, por favor, presentadla Vos al Corazón Santísimo de Jesús, aceptad de las manos de vuestra Santísima Madre este nuestro total ofrecimiento y consagración y haced de nosotras lo que más Os agrade.

Y para que, a pesar de toda nuestra indignidad, Vosotros, oh Corazones dulcísimos, aceptéis más favorablemente esta consagración, he aquí que imploramos la ayuda y la mediación de nuestros queridísimos Ángeles y Santos abogados y protectores.

Y en primer lugar invocamos a Vos, el más cercano y dilecto de los sagrados Corazones, Patriarca San José. Vos, por favor, presentaros a aquel Corazón adorable que latió Niño en vuestras manos y en vuestro pecho, Vos presentaos a aquel Inmaculado Corazón que fue una única cosa con vuestro virgen Corazón y rogadlos que amorosamente acepten esta nuestra doble consagración.

A Vosotros también nos dirigimos, oh santísimos cónyuges San Joaquín y Santa Ana, afortunadísimos padres de la Inmaculada Señora María, y en este día de vuestra festividad os suplicamos que queráis interponer vuestra poderosa mediación y vuelva agradable a los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

A Vos nos dirigimos, oh gloriosísimo Arcángel San Miguel, y os suplicamos que vos juntamente a los otros seis Ángeles que están ante la divina presencia, queráis presentar nuestra humilde consagración a los Corazones Santísimos de vuestros y nuestros divinos Soberanes, Jesús y María, avalorándola con vuestra poderosa intercesión.

A Vosotros también nos dirigimos, oh queridísimos nuestros Ángeles Custodios, tomad en vuestras angélicas manos esta doble consagración y todos nuestros corazones y de todas nuestras huerfanitas y haced de ella amorosa presentación a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, acompañándola con vuestras eficaces oraciones.

Y ahora a Vos nos dirigimos, oh nuestro insigne protector y bienhechor san Antonio de Padua, y os suplicamos por aquel amor de Serafín que os inflamó por Jesús y por María, por favor, os guste presentar juntamente a los Ángeles la consagración nuestra y de la huerfanitas a los Corazones Santísimos de Jesús y de María. Vos rogadlos a estos dulcísimos Corazones para que la acepten amorosamente, y con su eficaz gracia la hagan irrevocable.

Finalmente a Vos nos encomendamos, oh queridos Santos, de los que llevamos los nombres, oh Santos protectores de la ciudad y de la Diócesis, oh Santos todos abogados y protectores, abogadas y protectoras; por favor, para dar consuelo a estos divinos Corazones, interponeros vosotros también, presentad vosotros también a estos dulcísimos Corazones, nuestro ofrecimiento y consagración, unidla a vuestros méritos, y rogad al adorable Señor Nuestro Jesús y su y nuestra Inmaculada Madre que por sus

méritos. Y por tantas poderosas intercesiones de Ángeles y de Santos, la acepten misericordiosamente y con las bendiciones de su divina dulzura y caridad nos conduzcan a la santificación, cumplan los justos deseos, nos den la final perseverancia y la eterna salvación. Amén.

*Un Pater - Ave - Gloria:*

1° A los Corazones de Jesús y de María

2° A San José

3° A San Joaquín y santa Ana

4° A San Miguel Arcángel

5° A los Santos Ángeles Custodios

6° A San Antonio de Padua

7° A los Santos abogados y protectores.

**158**  
**Novena**  
**en honor de santa Margarita María Alacoque**

APR 6593 – A3, 8/3

ms. orig. alóg.; 10 hh. rayas impr. encuadernadas con hilo (mm. 135x210) – 18 car. escritas; inédito.

Mesina, 08.10.1908

El Padre Aníbal tenía una gran devoción para con santa María Margarita Alacoque, por haber sido privilegiada destinataria de la «Gran Promesa del Corazón de Jesús». Por eso escribió esta novena en su honor, para hacerse en sus Comunidades con oraciones y estrofas por canto.

Novenario de oraciones en honor de la Beata Margarita Alacoque del Corazón de Jesús.

Novena el día 8 de octubre  
Fiesta el día 17

1º

Oh Corazón amantísimo de Jesús, nosotros Os damos gracias porque previnisteis a la beata Margarita desde su infancia, inspirándole un horror al pecado, atrayéndola a la piedad, y haciéndola pasar por las duras pruebas de los malos tratos y de las privaciones por causa de sus mismos familiares.

Por favor, por las primicias de amor de aquel corazón cándido y fiel de vuestra Dilecta, dignaos darnos tanto amor por Vos cuanto no Os amamos en el pasado.

*Pater, Ave, Gloria*

Oh verdadera perla etérea,  
Dilecta Margarita,  
En tus años más tiernos  
Fue oprimida tu vida,  
Pero te previno el amor,  
Que hería tu corazón.

Estribillo

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

2º

Oh Corazón amantísimo de Jesús, Os damos gracias porque separasteis del mundo a vuestra dilecta Margarita, y la llamasteis al sagrado claustro entre las vírgenes de la Visitación en Paray-le-Monial, donde la encaminasteis por los admirables caminos de la más alta perfección.



Oh Sumo Bien de nuestros corazones, por la fiel correspondencia de vuestra sierva, perdonadnos todas nuestras infidelidades, y readmitidnos amorosamente en los senderos de las virtudes que míseramente perdimos.

*Pater, Ave, Gloria*

Del manso Sales  
Entre las hijas dilectas,  
Hija novicia y virgen  
Selecta entre las selectas,  
Te acogió el divino amor,  
Para desvelarte el Corazón.

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

3º

¡Oh Corazón infinitamente amante de nuestro Sumo Buen Jesús! ¿Cuáles gracias Os podemos dar por la sublime manifestación que hicisteis de Vos a la dilecta Margarita, y, por medio suyo, a todos los hombres? Apareciéndole todo resplandeciente en la Santísima Eucaristía: *Hija*, le dijisteis, *he aquí aquel Corazón que tanto amó a los hombres, y que de ellos no recibe más que ingratitudes y desprecios.*

Oh Corazón dulcísimo, por amor de vuestra predilecta, perdonadnos todas nuestros desconocimientos e ingratitudes, e inflamadnos talmente con vuestro amor, que no tengamos otro suspiro, otro interés [que] el de daros el mayor gusto en todo y por todo, y de testimoniaros nuestro amor con cualquier sacrificio.

*Pater, Ave, Gloria*

Estirpe de Adán, despiértate,  
Atentos, o Cielos, el Corazón  
Jesús Le revela: “Oh hija,  
Este es mi eterno amor,  
Pero el hombre a tanto amor  
¡No corresponde con amor!”

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

4º

Oh Corazón del eterno Amante de las almas, Os bendigan el cielo y la tierra porque escogisteis a vuestra predilecta Margarita como digna Propagadora en el mundo de esta devoción santísima y suavísima, y de vuestras maravillas de amor y de misericordia. Os damos gracias, oh Jesús Señor Nuestro, que a esta sagradísima Virgen inculcasteis las dos santas prácticas de la Comuni3n Reparadora y de la Hora Santa, y

Le encomendasteis que se estableciera la festividad de vuestro amantísimo Corazón el primer viernes después de la Octava del *Corpus Domini*.

Por favor, Corazón amorosísimo, suplicamos vuestra dulcísima caridad, para que queráis talmente inflamarnos con vuestra devoción, que Vos, oh Corazón amantísimo, seáis el Corazón de nuestros corazones, el único nuestro suspiro, el fin de todas nuestras acciones, y seamos todos compromiso, y nos consumemos hasta haceros conocer y amar por todas las criaturas.

*Pater, Ave, Gloria*

Oh Margarita, Apóstola  
De su Divino Corazón,  
Jesús te quiso, y víctima  
De su perfecto amor;  
Reparadora, y piadosa  
Compañera de agonía.

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

5°

Oh Corazón amabilísimo de Jesús, Os alabamos y Os bendecimos por el primitivo culto que Os dio la beata Margarita con sus novicias, y exaltamos vuestro divino poder porque la fortificasteis para superar seguidamente todos los obstáculos y las dificultades, y así vos movisteis vuestra Iglesia para autorizar y propagar esta dulcísima devoción, y atrajisteis innumerables almas a vuestro amor, haciendo sentir, a todos los que Os honran, vuestras fidelísimas promesas que obtendrán de Vos toda gracia, que serán bendecidas sus casas y sus familias, y que serán salvos en eterno.

Oh Corazón generosísimo, Os alabe por nosotros vuestra predilecta Margarita, mientras por su amor Os suplicamos que queráis hacernos dignos de tan divinas promesas.

*Pater, Ave, Gloria*

¡Oh dulce encanto! ¡Oh éxtasis!  
Ya de aquel Corazón la llama  
Alrededor, alrededor se expande,  
Las primeras amantes inflama,  
Y de aquel sagrado lugar  
Pasa a la tierra el fuego.

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

6º

Oh Corazón sapientísimo, Os agradecemos por parte de vuestra beata Margarita, porque la formasteis perfectamente imagen de vuestro Corazón, saciándola con vuestras más íntimas penas, sin darle tregua casi nunca en padecer por vuestro amor, visitándola con enfermedades, con humillaciones, con contradicciones, con arideces, oprimiéndola tal vez con vuestra santidad de justicia, y poniéndola hasta severamente bajo vuestros divinos pies para castigarla de levísimas culpas. Ni le ahorrasteis de padecer penas amarguísimas por las almas santas del Purgatorio, y para la conversión de los pecadores. Y en todas estas divinas operaciones la encendíais con la brama de padecer más, por lo cual añadía ella misma las más ásperas penitencia y crueles martirios.

Oh Corazón de Jesús, por favor, por amor de vuestra fidelísima Margarita, enseñadnos a padecer por vuestro amor, y a tomar toda adversidad de vuestras manos santísimas, en espíritu de penitencia por nuestros pecados.

*Pater, Ave, Gloria*

Por tantos y muchos caminos  
Bien te probó el amor,  
Despreciada, enferma el cáliz  
Vaciaste del dolor.  
Sepultada en cada instante  
En el divino Corazón amante.

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

7º

Oh Corazón inefable de Jesús, Os damos gloria porque vuestra predilecta Amante, en modo particular asistió en los diversos oficios del monasterio, y por compensación de su padecer y de su amor la inundasteis tal vez con los más espirituales dilectos, la pusisteis en vuestro Sagrado Corazón, y aquí la sumergisteis, y la enriquecisteis con insignes dones de éxtasis, de profecías y de adivinaciones de los corazones.

Por favor, oh Corazón deseadísimos, dadnos gracia que en la pura fe nosotros os amemos y Os gocemos.

*Pater, Ave, Gloria*

Goza, oh dilecta el tierno  
Esposo que a su Corazón te abraza;  
¡Qué horizonte etéreo  
A tu mirada se despliega!  
Ya te trasfunde amor  
El Paraíso en el corazón.

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor

Del divino Corazón.

8º

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, Os damos gracias por parte de vuestra predilecta Amante, por el particular amor que desde su infancia le infundisteis para vuestra Inmaculada Madre María Santísima, y por los particulares cuidados que de esta gran alma se tomó la Santísima Virgen María, habiendo sido Ella el medio próximo de vuestras amorosas manifestaciones.

Por favor, Jesús Señor Nuestro, por la caridad de vuestro dulcísimo Corazón, dadnos juntamente a vuestro amor, el de vuestra Madre Santísima; así que vuestro Divino Corazón, y el de la Inmaculada Señor, sean el centro de todos nuestros corazones.

*Pater, Ave, Gloria*

Ella, María dulcísima,  
Desde hace los años primeros,  
Consigo te traje al monte  
De las virtudes sublimes,  
Y el gran camino de amor  
Te abrió del Divino Corazón.

Oh Margarita,  
De amor herida,  
Dame el amor  
Del divino Corazón.

9º

Oh Corazón gloriosísimo del Eterno Bien Jesús, Os alaben y Os bendigan todas vuestras criaturas por la última enfermedad, y por la muerte preciosísima de vuestra predilecta amante Margarita, nosotros Os damos particulares gracias, porque la asististeis y la consolasteis tan amorosamente a vuestra Santísima Madre y a los santos Ángeles, y luego en vuestro dulcísimo seno recibisteis su bellísima alma, colocándola en un eminentísimo trono de gloria, y disponiendo que de toda la Iglesia fuese seguidamente elevada a los honores de los Altares con el título de beata.

Oh adorable Señor nuestro y Dios nuestro, por los méritos de vuestra beata Margarita, dadnos el crecimiento en toda virtud, la santa perseverancia, una dulce muerte y luego la alegría eterna del Paraíso.

*Pater, Ave, Gloria*

¡Oh dulce muerte, oh plácido  
Sueño de la Dilecta!  
No la despertéis, oh hombres  
Su esposo la espera.  
¡Vuela! ¡Desapareció en el Corazón  
Del infinito amor!

Oh Margarita,  
De amor herida,

Dame el amor  
Del divino Corazón.

### Oración

Oh gloriosa Virgen, beata Margarita, nosotros os saludamos como la predilecta del Corazón Santísimo de Jesús. Nos consolamos con Vos por la singular predestinación que el Señor hizo de Vos, escogiéndoos entre todas sus amantes como la confidente de las maravillas de su Divino Corazón y como la Apóstola de esta gran devoción en la santa Iglesia.

Oh, ¡cuán grande es la confianza que Vos nos inspiráis! Ninguna gracia ni el Corazón Santísimo de Jesús ni el Inmaculado Corazón de María Os niegan, sólo que Vos lo pedís.

Venimos pues ante vuestros pies, y Os suplicamos que queráis por nosotros eficazmente rezar al Corazón Santísimo de Jesús. Por favor, ofrecedle para satisfacción de nuestros pecados sus mismos divinos méritos, y pedidle que nos participe aquellas llamas de caridad que ardían en vuestro hermoso Corazón.

Oh queridísima Beata, Os tomamos como nuestra especialísima Protectora y Abogada ante el Corazón Santísimo de Jesús, y mientras Vos fuisteis modelo de humildad, de obediencia, de fortaleza, de paciencia, de caridad, de dulzura y de mansedumbre, Os rogamos que nos obtengáis del Corazón Santísimo de Jesús tan preciosas virtudes para gustar plenamente a aquel Divino Corazón.

Y ahora Os suplicamos que queráis eficazmente rogar al Corazón adorable de Jesús por toda la santa Iglesia, para que florezca toda santidad en todas las clases sociales, especialmente en los Institutos religiosos, para que en ellos abunden los santos cultivadores del místico campo, para que la Santa Sede romana sea glorificada, y el Santo Padre totalmente libre, para que todos los pecadores se conviertan, para que reinen Jesús y María en todos los corazones. Amén.

Mesina, 8 de octubre de 1908

## Ofrenda de la Misa en honor de san Antonio

APR 6520 – A3, 12/35

ms. orig. alóg.; 2 hh. cuadraditos (mm. 135x210) – 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 10.01.1909

Acción de gracias por los innumerables beneficios recibidos, y petición confiada de nuevas gracias y favores celestiales.

### I. M. I.

Ofrecimiento diario de la santa Misa a san Antonio de Padua para las presentes circunstancias.

Oh nuestro glorioso protector san Antonio de Padua, nosotros Os damos gracias por la particular protección que nos demostrasteis en este flagelo, y Os suplicamos que por parte nuestra queráis agradecer a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, el glorioso Patriarca San José, San Miguel Arcángel y nuestros santos Ángeles y Santos abogados y protectores.

Por favor, por todas estas acciones de gracias, por la obtenida preservación, por la gran providencia que gozamos, y por todas las ayudas y consuelos espirituales y temporales que la divina misericordia nos dona, nosotros Os ofrecemos el gran sacrificio de la santa Misa y Os rogamos que por parte nuestra queráis presentarla ante la divina presencia y queráis atraernos cada vez más la protección de los dulcísimos Corazones de Jesús y de María, del Patriarca San José, de San Miguel Arcángel, y de los Ángeles y Santos nuestros abogados y protectores, para el presente y para nuestro porvenir. Especialmente Os suplicamos que por virtud de este sagrado ofrecimiento, nos obtengáis antes de todo de ser preservados del mal mayor de todo mal, que es el pecado como ofensa a Dios, y nos salvéis del enemigo infernal, que procura en toda ocasión, y especialmente las presentes ocasiones para distraernos de Dios, para hacernos disipar y relajar en el divino servicio, y así hacernos odiosos al sumo Dios y perdernos.

Por favor, amorosísimo Santo, hacednos felices y constantes en el divino servicio, en la huida del pecado, en la perfecta observancia de nuestros Reglamentos, en la frecuencia de los santos Sacramentos, en el ejercicio de las santas virtudes y de la penitencia saludable, además en el ferviente amor de Jesús y de María, y así, a pesar de Satanás, seremos salvados para el presente y para el porvenir. Amén.

Mesina, 10 de enero de 1909

## Consagración de toda la Obra al Corazón de Jesús

APR 6290 – A3, 8/7

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 18.06.1909

En la solemnidad del Sagradísimo Corazón de Jesús, que en 1909 caía el 18 de junio, el Padre Aníbal confía al Señor la Obra en todos sus componentes.

### Fiesta del Corazón de Jesús de 1909

Al adorabilísimo, al amabilísimo Corazón dulcísimo de Jesús Señor Nuestro.

Consagración completa, irrevocable de los Institutos de la Rogación Evangélica del Divino Corazón de Jesús con anexas Obras.

Oh Corazón amorosísimo, oh Corazón dulcísimo de Jesús Señor Nuestro en este gran día a Vos sagrado, nosotros venimos ante vuestra presencia, confiando en vuestra bondad infinita, a pesar de toda nuestra indignidad. Y en primer lugar, en unión a vuestra Santísima Madre y a todos los Ángeles y Santos, ofrecemos a vuestro dulcísimo Corazón, oh Jesús Sumo Bien, adoraciones, acciones de gracias, obsequios y homenajes, reconociendo que vuestro Corazón es el Templo Eterno de la Santísima Trinidad, la fuente eterna de todas las gracias, de todos los bienes, de todos los dones, el asilo, el puerto, el refugio de todos los pecadores, de todos los afligidos, de todos los pobres, de todos los sufridos, de todos los pequeños.

Llenos de amor y de gratitud hacia este Divino Corazón, nosotros Os suplicamos, oh dulcísimo Jesús, que nos queráis perdonar toda nuestra culpa grave y leve; de ellas nos arrepentimos por tantos y tantos disgustos que Os dimos, y Os suplicamos que queráis hacer valer vuestros méritos en compensación de tantas desazones y contradicciones que Os dimos.

Oh Jesús amorosísimo, oh Corazón deseadísimos, nosotros ahora no tenemos que un solo ardiente deseo: el de consagrarnos enteramente a Vos, a vuestro beneplácito, ¡pero así perfectamente que Vos de ahora en adelante podáis hacer de nosotros y de toda cosa que se dice nuestra todo lo que mejor Os guste!

Pues, en la presencia de los Ángeles y de los Santos, en unión a todos los sentimientos del Corazón Inmaculado de María, de quien somos esclavos, nosotros Os hacemos, oh Corazón amorosísimo de Jesús, una consagración completa, irrevocable de todos nosotros, de toda cosa que se dice nuestra, de toda cosa que se dice que pertenece a nosotros sea espiritual que temporalmente.

Os consagramos, oh Corazón amantísimo, el alma, el cuerpo, los sentidos, la voluntad, el intelecto, la memoria, las potencias, el corazón especialmente, los afectos, las tendencias a la felicidad; Os consagramos nuestro tiempo, pasado, presente y futuro, nuestros trabajos, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras penas, nuestras expectativas y todo. Os consagramos las cosas que llamamos nuestras en unión con vuestro amantísimo Corazón, o sea: estas Casas y estas Obras con su estado actual, con los que Os pertenecen, con todos los que los benefician, y los que los dirigen y asisten, y con las futuras Casas, si existirán; todo, todo, todos y todos a Vos consagramos como

vuestra absoluta propiedad, como cosa vuestra, como Hostia, holocausto y víctimas de vuestro pleno beneplácito y mayor gusto, ¡oh dulcísimo amantísimo Corazón!

Por favor, por amor e intercesión de vuestra Santísima Madre, y de todos los Ángeles y los Santos, por la eterna caridad y eterno transporte de amor para con los hombres, oh dulcísimo Jesús, aceptad esta nuestra completa irrevocable donación y consagración, y de ahora en adelante, haced de nosotros y de toda cosa que se dice nuestra, lo que es de vuestro mayor gusto, *ad infinitam consolationem Cordis tui Iesu*.  
¡Amén!

Mesina, el 18 de junio de 1909 – Fiesta del Corazón Santísimo de  
Jesús

Todos los componentes  
el Instituto de la Rogación Evangélica  
del Corazón de Jesús y anexas Obras



## Triduo de acción de gracias a Jesús Sacramentado

APR 3606 – A3, 8/8

ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 24.06.1909

Triduo de agradecida acción de gracias y de preparación para la anual «Fiesta del 1º de Julio», prerrogativa eucarística de primaria importancia para la Obra.

I. M. I.

Taormina 24. 6. 1909

Triduo de acción de gracias a Jesús Pródigo Padre de familia, a la Santísima Virgen y a San José en los días 28, 29, 30.

### Ofrecimiento de la santa Misa

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús Señor Nuestro, encerrado y escondido en el Sacramento de amor, muy grandes son las obligaciones que nosotros tenemos con vos desde el 1º de Julio del año pasado, ¡desde que Os proclamamos: *El Pródigo Padre de familia!*

Oh, ¡cómo verdaderamente Os mostrasteis con nosotros Pródigo y amoroso Padre! Vos nos proveísteis sobreabundantemente con el Pan de vida eterna que sois Vos, llamándonos, invitándonos cada día a vuestra sagrada mesa, ¡y nos habéis alimentado con vuestras carnes inmaculadas! Vos nos proveísteis amorosamente con ayudas, instrucciones, consejos, consuelos y grande y amplia providencia de medios. Vos escuchando benignamente nuestros gemidos, y compadeciendo nuestras necesidades espirituales nos enviasteis nuevos cultores de la mística mies, haciéndolos venir a nosotros incluso de países lejanos. Oh Amorosísimo Corazón, ¿cómo no recordar cuánto y cómo Os demostrasteis con nosotros verdadero y Pródigo Padre de familia en el tremendo azote del terremoto?

¡Nos preservasteis milagrosamente, nos proveísteis milagrosa y abundantemente de todo lo necesario, en medio de generales penurias y calamidades! Y si os inmolasteis trece víctimas, fue esta también oculta y misteriosa providencia para nuestra preservación y para el porvenir de estos Institutos.

Nosotros pues, recordando tantos vuestros beneficios y misericordias, acabando este año de vuestra venida, Os queremos ofrecer particulares acciones de gracias, que queremos también dirigir a vuestra y nuestra Santísima Madre de familia, ya vuestro Padre Virgen San José, como verdadero Procurador de vos Pródigo Padre de familia.

Pero, ¿qué Os ofreceremos, oh dulce Jesús, que de Vos sea digno? Ay, os presentamos el cuerpo y la Sangre Preciosísima en el gran sacrificio de la santa Misa, juntamente al Inmaculado [Corazón] de vuestra Santísima Madre y al corazón purísimo de San José; sí, Vos aceptad, oh Sacramentado Señor, este ofrecimiento de infinito valor; vuestros mismos méritos divinos Os agradezcan por nosotros; la bondad infinita de vuestro Corazón Divino, la dulzura, la ternura, la misericordia de este Corazón Divino, vuestra eterna caridad y todos los atributos eternos de vuestra Divinidad Os alaben, Os agradezcan y Os bendigan sin fin en este sublime incruento sacrificio, por

nosotros, por todos nuestros ... [*sic*] en unión con la Santísima Madre, con el Patriarca San José, con los Ángeles y Santos, por ahora y para todos los siglos de los siglos, en el tiempo y en la eternidad.

Amén, amén.

## Para la peregrinación espiritual a Paray-le-Monial

APR 2305 – A3, 8/9

ms. orig. aut.; 40 hh. rayas impr. (mm. 95x144) – 35 car. escritas; inédito.

Mesina, 26.08.1909

En preparación a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús del año 1910, el Padre Aníbal dispuso para sus Comunidades una peregrinación espiritual a Paray-le-Monial, lugar de las famosísimas apariciones de Nuestro Señor a santa Margarita María Alacoque.

I. M. I.

26 de agosto de 1909

Oraciones para la gran peregrinación espiritual a Paray-le-Monial, el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús de 1910 que cae el día 18 de junio (viernes).

### Al Corazón Santísimo de Jesús

Oh adorabilísimo y amabilísimo Corazón de Nuestro Señor Jesús, nosotros postrados humildísimamente ante vuestra presencia, Os suplicamos, que queráis hacernos dignos de venir en peregrinación espiritual a los pies de vuestro santo altar en el santuario de Paray-le-Monial donde Vos, oh Amorosísimo Corazón, Os revelasteis a vuestra dilectísima Margarita María, y por medio de Ella, a todas vuestras criaturas.

Por favor, dulcísimo Jesús, allá, donde empezó esta amorosísima devoción, allá, donde aparecisteis y enseñasteis vuestro Sagrado Corazón flameante de amor, allá, donde surgieron los primeros oratorios de este Divino Corazón, donde tuvisteis vuestras primitivas amantes, donde Os delectasteis con vuestra dilectísima Margarita María, allá, nosotros queremos venir en peregrinación para daros tributos de amor y de adoración, de acción de gracias, de arrepentimiento, de expiación, y para implorar las amorosísimas y deseadísimas gracias de vuestro dulcísimo Corazón.

Oh, ¡pudiésemos venir arrastrándonos de rodillas por montes y por desiertos, hasta ensangrentándonos entre zarzas y espinas! Pero como esto no es posible a la humana fragilidad ni nuestra condición nos consiente venir corporalmente, permitidnos, oh dulce Jesús, que nosotros venimos allá en espíritu, más bien atraednos, atraednos Vos mismo, oh Corazón Divino, mientras nosotros, para merecernos tanta misericordia, queremos y proponemos de venir todos juntos los que formamos este ínfimo Instituto de la Rogación Evangélica de vuestro Sagrado Corazón, todos unidos en los vínculos de la misma caridad, de un mismo amor, de una misma observancia, como única familia consagrada anualmente a vuestra Sagrada Familia.

Queremos venir a los pies de vuestra Santísima Madre y del glorioso Patriarca San José, en compañía de nuestros queridísimos Ángeles, de nuestros Santos, guiados por vuestra dilectísima beata Margarita, uniendo en espíritu a esta vuestra fidelísima Amante, a las primitivas almas amantes que junto con Ella amaron y adoraron, oh Jesús, vuestro Santísimo Corazón; e imploramos en esta peregrinación, la protección de vuestros dilectísimos santos Fundadores de la orden de la Visitación, San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca de Chantal.

Oh Corazón Amorosísimo, por favor, bendecid este nuestro proyecto, dadnos el cumplimiento amoroso de estos deseos y resoluciones para verdadera santificación nuestra, para verdadero incremento de estos Institutos en la virtud, para verdadera espiritual fortuna de ellos, y todo para infinita consolación vuestra.

Amén.

*Pater. Ave. Gloria. Requiem.*

### Al Corazón Inmaculado de María

Oh Inmaculado Corazón de la purísima entre todas las criaturas, que sois todo uno con el dulcísimo Corazón de Jesús, habiéndolo formado el Espíritu Santo en vuestro inmaculado seno con la misma vuestra sangre virginal, por favor, por aquel ardiente amor con que Lo amasteis y Él Os amó sobre todas las criaturas, tomad bajo vuestra particular protección esta nuestra peregrinación, a Vos la confiamos; vos sednos la Estrella propicia que nos conduzca ante los pies de nuestro Sumo Bien, Vos hacednos conseguir abundantes efectos de gracia, de virtud y de bendición por el dulcísimo Corazón de Jesús Hijo vuestro y Señor Nuestro, mientras nosotros venerando a los pies de Nuestro Divino Redentor Jesús, queremos al mismo tiempo venir a los pies vuestros y del glorioso Patriarca San José.

*Ave Maria. Salve Regina.*

### Al glorioso Patriarca San José

Oh nuestro gran Protector y Patrono San José, nosotros Os saludamos como el más unido al Corazón Adorable de Jesús, el afortunadísimo entre todos los nacidos de mujer que Os llenasteis de los ardores de aquel Divino Corazón que tuvo para Vos amor de Hijo Dios.

Nosotros Os suplicamos, oh excelso Patriarca, para que nos queráis particularmente asistir en esta santa peregrinación, para que encontremos la plena complacencia de aquel Divino Corazón, y consigamos sus dulcísimas misericordias para todos nosotros, para aquellos todos que espiritualmente con nosotros se acompañan, y para todos los fines por los que queremos cumplir esta peregrinación espiritual. Amén.

### A la Beata Margarita Alacoque

Oh beatísima Virgencita, oh purísima Paloma del Corazón de Jesús, oh Apostolisa [*sic*] ferventísima de las maravillas de aquel Divino Corazón, oh mansísima Víctima y mártir pacientísima de la santidad de justicia del Corazón de Jesús, oh Serafina de su purísimo amor, henos aquí ante vuestros pies para suplicaros de querernos Vos misma conducir en esta santa peregrinación espiritual. Nosotras sabemos que nada os podrá salir tan agradable cuanto el honor y la gloria del Corazón Santísimo de Jesús, cuanto el conducir almas al amor de este Corazón amantísimo.

Nosotras Os suplicamos pues con gran fe para que Vos, Vos misma nos introduzcáis al gran Templo de Paray-le-Monial, nos presentéis ante vuestro Esposo Celestial, le habléis por nosotras.

Oh Predilecta del Corazón de Jesús, llegadas que seremos ante los pies de nuestro Sumo Bien, Vos misma conducidnos a visitar aquel primitivo oratorio en el jardín del monasterio, y aquellas primitivas imágenes que hicieron vuestras devotas y

humildes Novicias, y aquí obtenednos de los Corazones adorables de Jesús y de María todas las gracias de las que necesitamos para conocer a Jesús y amarle, y hacer siempre su santísima voluntad. Oh beata Margarita, por amor de aquel dulcísimo Corazón que tanto Os privilegió, por favor, interesaros en nuestro favor en esta peregrinación espiritual. Amén.

*Ave Maria.*

## A San Francisco de Sales y a Santa Juana de Chantal

Oh gloriosísimos Fundadores de la Orden de la Visitación, oh verdaderos Benjamines del Corazón de Jesús, por favor, hacednos dignos que nosotros los pobrecillos de aquel Divino Corazón de Jesús, podamos talmente cumplir esta nuestra peregrinación espiritual, como si efectivamente fuéramos en aquel lugar para la visita de aquel gran Santuario; Vosotros, oh queridísimos santos Fundadores, consideradnos en la caridad del Corazón Santísimo de Jesús como vuestros puros devotos y siervos, admitidnos a visitar aquellos santos lugares, y hacednos fruir todas las gracias y misericordias que el amantísimo Corazón de Jesús derramó desde aquel primitivo centro de tanta e inefable devoción desde el día que allá este dulcísimo Corazón se manifestó.

Oh queridísimos santos Fundadores, presentad, por favor, Vosotros mismos juntamente con vuestra dilectísima hija la Beata Margarita, al Corazón Adorable de Jesús, los diversos fines por los que empezamos esta santa peregrinación, y haced que seamos bien recibidos por aquel dulcísimo Corazón, y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María y del gran Patriarca San José, podamos conseguir benignos y abundantes efectos. Amén.

*Pater. Ave. Gloria.*

## A los santos Ángeles nuestros abogados y protectores, además a los Ángeles todos

Oh gloriosos Ángeles del Altísimos que divididos en nueve Coros, saboreáis la eterna felicidad de Dios y su eterno amor, Vos que sois todos dedicados a glorificarlo y amarlo, por favor, queráis con nosotras miserables criaturas llevaros en esta peregrinación para hacer tributo de homenaje, de amor, de acción de gracias al Corazón adorable de vuestro y nuestro Señor Jesucristo, allá donde aparece su dilecta Margarita y donde quiso establecer el origen y la fuente de esta felicísima devoción.

Vosotros especialmente invocamos, oh Arcángel San Miguel, y los otros seis vuestros compañeros de la divina Presencia, Vosotros invocamos, oh nuestros queridísimos Ángeles de la Guarda, y sin vuestra especial ayuda seríamos casi perdidos y titubeantes en esta peregrinación.

Vosotros particularmente acompañadnos, allá asistidnos, y luego con nosotros cumplid una vuelta felicísima.

Por favor, milicias angélicas de todos los nueve Coros, sed propicios con nosotros, libradnos de las insidias de nuestros enemigos espirituales, iluminadnos, inspiradnos y sustentadnos misericordiosamente para el mejor cumplimiento de tan devota peregrinación, y cuando lleguemos ante aquel adorable Corazón, hablad por nosotros, interesadlo por nosotros, placadlo por nosotros, adoradlo, amadlo y suplicadlo por nosotros.

Os rogamos, mientras tanto, oh gloriosísimos Ángeles de Dios, para que queráis inspirar y mover a la más generosa adhesión, los corazones de todas aquellas Comunidades, de todas aquellas personas sea eclesiásticas que seculares, que invitaremos para tomar parte en esta devota peregrinación espiritual.

Oh queridísimos Ángeles de Dios, confiados a vuestros cuidados amorosos, empezaremos este camino espiritual mientras por vuestra parte alabamos y bendecimos el Corazón Santísimo de Jesús como trono de la Santísima Trinidad.

Tres *Gloria Patri*.

A nuestros Santos y Santas abogados y protectores, además a todos los Santos del cielo.

## Para la Comunión reparadora del 1<sup>er</sup> viernes

APR 5920 – A3, 8/10

ms. orig. aut.; 5 hh. rayas (mm. 95x145) – 10 car. escritas; inédito.

Mesina, 30.08.1909

Para la práctica devota de los primeros viernes de mes, el Padre Aníbal sugiere de unirse espiritualmente a la Comunidad del Monasterio de Paray-le-Monial.

I. M. I.

30 de agosto de 1909

Práctica de la santa Comunión Reparadora el 1<sup>er</sup> viernes de cada mes, en unión con la Beata Margarita Alacoque y con sus Novicias y primitivas amantes y devotas del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta práctica piadosa de la Comunión reparadora el 1er viernes de cada mes fue mandada por Nuestro Señor Jesucristo a su dilecta Margarita Alacoque para ofrecer al Corazón Santísimo de Jesús una reparación de todas nuestras y de los demás culpas e ingratitudes.

Nuestro Señor le prometió misericordias para aquellas que practican esta devoción.

Como una vez la Superiora le prohibió porque le parecía una novedad, Nuestro Señor reveló a la Beata que aquella Superiora Le había dado un gran dolor, y para castigarla hizo caer enferma una joven hermana, y prometió que sería curada cuando la Superiora concedería el permiso de la santa Comunión Reparadora, si no aquella hermana moriría como víctima.

En efecto, la Superiora dio el permiso y aquella hermana se curó.

Así Nuestro Señor con el milagro confirmó cuánto aprecia la santa Comunión Reparadora el 1<sup>er</sup> viernes de mes en honor de su Divino Corazón.

Hagamos pues hoy la santa Comunión con mayor fervor, humildad y amor que siempre.

Unámonos a aquel fervor, humildad y amor con que la hacía la enamorada del Corazón de Jesús la Beata Margarita, juntamente con sus compañeras y con sus queridas novicias.

Transportémonos en espíritu a aquella primitiva devoción, unámonos a aquellas primeras devotas del Sagrado Corazón, como si nosotros fuéramos entre ellas, y preparémonos con la siguiente.

**Oración y ofrecimiento.**

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, suena al oído de nuestro corazón aquel dulcísimo mandato que Vos disteis a vuestra dilectísima Margarita en el Monasterio de la Visitación, cuando le dijisteis ser vuestra voluntad y justo que cada 1<sup>er</sup> viernes de mes se hiciera la santa Comunión Reparadora por todas las humanas culpas e ingratitudes: se presenta a la vista del alma nuestra, el alma pura y ferviente como los Serafines de vuestra dilectísima, cuando en aquel día se acercaba a la Mesa de los Ángeles, y

contemplamos aquella cándida y devota multitud de sus novicias que siguiendo el ejemplo de tanta maestra, y afervoradas por las llamas de su amor, ellas también las primeras tenían la suerte de honraros, de amaros, oh Corazón Santísimo de Jesús, y de contentaros y recibirnos con la práctica de la santa Comunión Reparadora.

Oh dulcísimo Corazón de Jesús al que era presente todo el futuro, y a cuya presencia estaban todas las almas, por favor, ¡admitidnos ahora por aquel entonces en compañía de vuestra dilectísima, y de aquellas vuestra primitivas amantes!

A ellas queremos unirnos, y recogiendo humilladas aquel vuestro Divino Mandato, nosotras también, las últimas y las más indignas entre vuestras hijas y esclavas, Os ofrecemos la santa Comunión Reparadora que con la gracia vuestra vamos a recibir en esta santa Misa, hoy, 1<sup>er</sup> viernes del mes de ...

Queremos tomarla en unión con todas las amorosas intenciones por las cuales Vos la pedisteis, además para compensaros de todas nuestras culpas, ingraticudes y miserias, de todos los disgustos sea graves sea leves que estas Comunidades Os dieron jamás; ¡Os ofrecemos además esta santa Comunión en reparación de todos los pecados de todas las criaturas, especialmente de los pecados y de las infidelidades de las almas consagradas a Vos!

Y Os suplicamos, en el mismo tiempo, oh amantísimo Corazón, que queráis aceptar esta santa comunión como una perfecta unión con todos los gemidos, los suspiros, las oraciones y el clamor válido de vuestro Divino Corazón, oh dulce Jesús, en todo el tiempo de nuestra vida, con que queremos suplicaros para que queráis suscitaros por doquier almas amantísimas, puras, sencillas, humildes y fervientes que se consumen a Vos por amor.

Con esta santa Comunión en unión con vuestro Divino Corazón y con el Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre, queremos suplicaros para que todas las almas más selectas y santas que tuvisteis en esta tierra, queráis renovarlas con nuevas almas selectísimas y santísimas, especialmente en el clero, y en las Órdenes y Congregaciones religiosas del uno y del otro sexo. Todo es posible para Vos, oh Corazón del Todopoderoso. Por favor, por vuestra caridad, por vuestra omnipotencia, aceptad por todas estas intenciones, esta santa Comunión Reparadora, y concedednos todo lo que Os pedimos con esta súplica *ad infinitam consolationem Cordis Tui Iesu*.

Amén. Amén.

Una *Salve Regina* a la Santísima Virgen para que Ella misma presente nuestra Comunión Reparadora al Corazón Santísimo de Jesús juntamente con esta súplica.

Un *Pater, Ave* y *Gloria* para la misma intención a San Francisco de Sales, a Santa Juana de Chantal, a la Beata Margarita Alacoque y a sus Novicias y primitivos amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

Cinco *Requiem* para todas las moniales de la Visitación difuntas.



## Ofrecimiento de la Misa para la «Alianza Celestial»

APR 511 – A3, 8/11

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 210x270) – 1 car. escrita; inédito.

Lecce, 06.09.1909

Lleno de celo para extender por doquier el *Rogate*, el Padre Aníbal había pensado de comprometer en esta tarea los ciudadanos del cielo con la institución de la «Alianza Celestial». Por ellos alaba al Señor y de ellos espera ayuda y protección para sus Institutos.

### Ofrecimiento diario de la santa Misa para la Alianza Celestial.

Oh Corazón Adorabilísimo de Jesús, esta santa divina Misa con todos los méritos vuestros, con todos los méritos de vuestra Madre Santísima, con todos los méritos de los Ángeles y de los Santos, nosotros os la ofrecemos con viva fe; y con atención actual y fervorosa os la presentamos por parte de nuestros celestiales Aliados Celadores para agradeceros por el incremento de su culto y de todas sus obras, y por la continua fructificación de sus méritos en la santa Iglesia.

Y este ofrecimiento especialmente hoy queremos hacéroslo por nuestro celeste aliado Celador (*nómbrese*).

Oh Corazón amabilísimo de Jesús, dignaos también de aceptar esta santa Misa con todos los méritos vuestros, de vuestra Santísima Madre, de los Ángeles y de los Santos, porque a nosotros y a todos nuestros Institutos presentes y futuros, sean siempre concedidas las nueve gracias o celestes beneficencias que imploramos de nuestros celestiales Aliados Celadores, a través de la hoja de esta Alianza celestial, (y especialmente hoy por el glorioso [Santo] ...).

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, que Os complacéis por la confianza que se pone en vuestros Santos y por la humilde apelación que se hace a su poderosa mediación, por favor, en esta solemne hora del incruento Sacrificio, ¡dadnos los abundantes efectos de esta súplica y de esta Alianza celestial!

Amén.

## Acto de consagración del Instituto de San Pier Niceto

APR 4380 – A3, 8/12

fotoc.; orig. en Arch. HDC, San Pier Niceto; inédito.

San Pier Niceto, 24.10.1909

Consagración al Corazón Santísimo de Jesús en el Instituto femenino de las Hijas del Divino Celo en San Pier Niceto (Mesina), hecha en el día de la apertura. Está firmada por el Padre Aníbal, por el Vicario Foráneo, Francisco Antonuccio, que había donado la Casa y la iglesia anexa, por las hermanas y las postulantes, entre ellas hay dos hermanas del canónico Antonuccio. El original es enteramente autógrafo del Padre Aníbal.

I. M. I.

Consagración de la Casa de las Hijas del Divino Celo en San Pier Niceto, al  
Corazón Santísimo de Jesús

*El día 24 de octubre de 1909; domingo veintiuno de Pentecostés, fiesta del  
Arcángel San Rafael*

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, nosotros los que aquí subscriben, vuestros indignos sacerdotes, y nosotras las que aquí subscriben vuestras indignas siervas, venimos confiadas ante vuestra Divina Presencia, y en este día solemne Os presentamos el humildísimo ofrecimiento, dedicación y consagración de esta Casa que hoy se comienza e inaugura en este pueblecito sobre esta montaña, con la finalidad que almas consagradas a vuestro amor y a vuestro servicio aquí se recojan para atender en el retiro, con la oración y el sacrificio, a la propia santificación y a la salud de las almas, ayudadas por vuestra gracia misericordiosísima.

Oh Corazón infinitamente amable, nosotros os damos humildísimas gracias desde cuando nos disteis esta santa inspiración, y nos hicisteis llegar al punto de la inauguración de esta casa. Ahora toda a Vos queremos consagrarla: como ella está en su formación material, y como ella está en su existencia espiritual. Os consagramos el lugar y las personas que lo habitan y lo habitarán; Os consagramos todos nosotros mismos, todas nuestras intenciones, todos nuestros mezquinos servicios para vuestra gloria y salud de las almas; Os consagramos todas las niñas presentes y futuras que a esta casa correrán para recibir instrucción y educación, y todo queremos que sea vuestro, totalmente vuestro, eternamente vuestro.

Oh Corazón dulcísimo y piadosísimo, aceptad esta nuestro humildísimo ofrecimiento, dedicación y consagración, y encerradla en vuestra amorosísima herida. Dignaos de iluminar nuestro intelecto con aquellos radios de eterna luz que de vos se parten, para que sepamos con juicio recto, con santa sabiduría y discreta prudencia, regentar y conducir esta Casa y las alumnas que la frecuentarán; participadnos, oh ardentísimo Corazón, las llamas de vuestro puro amor, y de vuestro puro celo, para que corramos rápidas por el camino de nuestra veraz santificación, y atendamos con todo fervor y santa dilección a la instrucción y santificación de las jovencitas, y a su perfecto éxito cristiano y civil. Oh Corazón amantísimo de todas vuestras criaturas, redimidas por vos con tantas inefables penas, por favor, bendecid desde ahora todas nuestras

intenciones que sean conformes a las vuestras, bendecid esta Casa, y haced que en ella reinen ahora y en perpetuo vuestro santo temor, vuestro santo amor y de vuestra Santísima Madre, la verdadera piedad, el culto de vuestra real presencia, la justicia, la paz, la caridad, la buena disciplina, el provecho de las almas, la sanidad, la divina providencia y la santa perseverancia.

Todo esto firmemente esperamos de las entrañas de vuestra paterna e infinita misericordia, por vuestros méritos, por la intercesión graciosísima de la Inmaculada Madre del santo Rosario de Pompeya.

Oh Madre de Dios y Madre nuestra, vos misma, por favor, presentad este ofrecimiento, dedicación y consagración al Corazón Santísimo de Jesús y hacédsela totalmente acepta, porque nosotras somos vuestras hijas y vuestras esclavas, ¡y de Vos esperamos todo bien!

Oh glorioso Patriarca San José, nuestro especialísimo Protector, por favor, interceded vos por nosotros, y protegéd bajo vuestro manto esta Casa y las que la habitan y la habitarán, y con las niñas que la frecuentan y la frecuentarán.

Oh poderoso Arcángel San Rafael, bajo cuyos augurios hoy se comienza e inaugura esta Casa, por favor, sed también Vos su especialísimo protector; prohibid de ella para siempre la venida del enemigo infernal, sed siempre para nosotras el verdadero remedio de Dios en todos nuestros males espirituales y corporales, y obtenednos el espíritu de oración y de caridad con todas aquellas selectas virtudes que florecieron en la Casa del santo Tobías.

A Vos finalmente nos dirigimos, oh glorioso apóstol San Pedro, Patrono benignísimo de esta tierra, por favor, protegéd esta Casa, presentadla vos diariamente a aquel Sumo Bien Jesús que Os eligió como su primer Vicario, otorgadnos de su Corazón Divino el espíritu de viva fe, de perfecta obediencia y de gran amor al Romano Pontífice, y de perfecta sujeción y obediencia a los que tienen eclesiástica y legítima autoridad sobre nosotros. Os suplicamos, también, oh Príncipe de los Apóstoles, para que arda en nosotras siempre vivo el fuego de nuestra mínima Institución, que es el celo para todos los intereses del Corazón Santísimo de Jesús, especialmente el fervor y la obediencia a aquel divino Mandato: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Rogad pues al Dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies. Amén, Amén.

Indignísimos hijos y esclavos de los Corazones Santísimos de Jesús y de María:

Canónigo María Aníbal Di Francia  
Sacerdote Francisco Antonuccio, *Vicario foráneo*

Indignísimas hijas y esclavas de los Corazones Santísimos de Jesús y de María:

Sor María Carmela de San José  
Sor Alfonsina de M. Inmaculada  
Sor Cecilia de M. Del Carmen  
Liuzzo María, postulante  
Pagano Luigia, postulante  
Pagano Vincenza, postulante  
Di Giovanni María, postulante  
Antonuccio María, postulante  
Antonuccio Ángela, postulante

## Acción de gracias en conclusión del año

APR 6158 – A3, 8/17

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 2 car. escritas; inédito.

Francavilla Fontana, 29.12.1909

Se alaba y agradece el Señor por los beneficios recibidos durante el año pasado y se ofrecen las primicias del nuevo año

I. M. I.

Francavilla Fontana, 29 de diciembre de 1909

Para el fin del año y para el principio del nuevo año.

Ofrenda de la santa Misa.

Oh Eterno todopoderoso Dios, nosotras, las mezquinas criaturas vuestras, ante vuestra divina presencia postradas, en compañía de todos los Ángeles y de todos los Santos, adoramos el Ser vuestro eterno e inmutable; y Os presentamos todas las adoraciones de los Corazones Santísimos de Jesús y de María. Os ofrecemos el Unigénito Hijo vuestro con todos sus divinos méritos, en este gran sacrificio de la santa Misa, y Os suplicamos que este Ofrecimiento de valor infinito queráis aceptar para plena satisfacción de todas nuestras culpas y de las culpas de toda la humanidad, y para pleno agradecimiento de las innumerables misericordias que a lo largo del año 1909 que está a punto de acabar, concedisteis a nosotras las míseras criaturas, a nuestros mínimos Institutos y a todas las criaturas de la tierra.

Oh infinita Bondad de Dios, nosotros nos quisiéramos todos deshacer en alabaros, bendeciros y daros gracias; no obstante no sería nada ni si por Vos nos consumáramos. Pero en el ofrecimiento preciosísimo de esta santa Misa nosotros Os presentamos aquel mismo vuestro divino Hijo en el que Os protestasteis de haber encontrado todas vuestras complacencias.

Aceptad, pues, la Víctima de valor infinito que a Vos se ofrece en este altar; aceptadla para alabanza, bendición y acción de gracias para nosotros y para todos. En Jesús Sumo Bien, en su Santísimo Corazón, y en el Inmaculado Corazón de María, nosotros Os damos gracias porque en todo este año nos preservasteis misericordiosamente de vuestros divinos castigos, y nos proveísteis y consolasteis espiritual y temporalmente.

Nosotros Os suplicamos, confiados a tanta vuestra infinita bondad, para que, por el amor de vuestro Hijo Unigénito que en este altar se inmola, queráis concedernos vuestra gracia misericordiosísima por la que podamos verdaderamente conoceros amaros y servirnos con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma, hasta el último aliento de nuestra vida, para después gozaros eternamente en el cielo. Amén.

## Por las víctimas del terremoto de 1908

APR 6263 – A3, 8/14

ms. orig. aut.; 1 h. (mm. 130x210) – 1 car. escrita; inédito.

Mesina, 12.1909

Oración en sufragio de las víctimas del terremoto del 28 de diciembre de 1908, que destruyó Mesina y Reggio Calabria. Una oración similar fue dada a la prensa en el mismo año (véase en la p. 358 del presente volumen).

Pequeña oración antes de la bendición del Santísimo Sacramento para nuestros difuntos del terremoto del 28 de diciembre de 1908.

Oh amorosísimo Sacramentado Señor Jesús, con esta santa bendición imploramos vuestra misericordia sobre todas las almas santas de nuestros difuntos en el reciente azote del terremoto. Por favor, esta santa bendición baje sobre aquellas almas como benéfico rocío de gracias celestiales, y, si todavía estuviesen encerradas en la prisión del Purgatorio, ¡las eleve a todas al eterno descanso del Paraíso!

Amén.

*Pater. Ave. Gloria. Requiem.*

## Por las víctimas del terremoto de 1908

APR 6264 – A3, 8/15

impr. orig.; 2 hh. (mm. 112x163); publicado.

Mesina, 12.1909

Ofrecimiento de la santa Misa en sufragio de las víctimas del terremoto de 1908, en el primer aniversario de la catástrofe.

Ofrecimiento de la santa Misa para nuestros difuntos del 28 de diciembre de 1908 en Mesina.

Oh Altísimo Dios ante vuestra soberana presencia ofrecemos este gran sacrificio de la santa Misa, para satisfacción de todos los pecados que provocaron la justa vuestra cólera por la cual nos enviasteis el tremendo castigo del terremoto, y por el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo que aquí se inmola, Os suplicamos que a las almas santas de los que fueron pegados con el azote del 28 de diciembre de 1908, queráis conceder el eterno descanso. Amén.

Pequeña oración antes de la bendición del Santísimo Sacramento, para nuestros difuntos del terremoto del 28 de diciembre de 1908.

Oh amorosísimo Sacramentado Señor Jesús, con esta santa bendición imploramos vuestra misericordia sobre todas las almas santas de nuestros difuntos en el reciente azote del terremoto. Por favor, esta santa bendición baje sobre aquellas almas como benéfico rocío de gracias celestiales, y, si todavía estuviesen encerradas en la prisión del Purgatorio, ¡las eleve a todas al eterno descanso del Paraíso!

Amén.

*Pater. Ave. Gloria. Requiem.*

*Imprimatur: Sac. Aloysius Orione, Vic. Gen. lis.*

## Consagración y dedicación de los Institutos de Francavilla Fontana a los Sagrados Corazones

APR 6289 – A3, 8/20

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 4 car. escritas; inédito.

Francavilla Fontana, 01.01.1910

En el sobre de color naranja (mm. 116x164), que contenía la oración, el Padre Aníbal escribió de su propia mano: «Consagración de los huerfanitos y del Orfelinato Antoniano a los Corazones Santísimos de Jesús y de María».

Consagración a los Corazones Santísimos de Jesús y de María de todo el Orfelinato Antoniano masculino y de todos los mismos huerfanitos  
(*en Francavilla Fontana, la noche del 1er día del año nuevo 1910, en la iglesia de los Escolapios*).

Oh Corazones amorosísimos de Jesús y de María, he aquí que nosotros todos los que subscriben vuestros pobres huerfanitos, en esta noche en la que comienza el nuevo año 1910, venimos ante vuestra presencia para alabaros, para bendeciros, para agradeceros, y para haceros un total ofrecimiento, dedicación y consagración de todos nosotros mismos, mientras los que nos dirigen, juntamente a nosotros, Os hacen también el completo ofrecimiento, dedicación y consagración de nosotros y de todo este Orfelinato Antoniano.

Oh Corazones dulcísimos de Jesús y de María, he aquí que ya, por vuestra divina gracia empezamos este nuevo año 1910. ¿Lo iremos a acabar nosotros? ¿Qué nos pasará en este año? ¿Acontecerán novedades buenas y prósperas o nos acontecerán casos infelices? Todo para nosotros es obscuro e incierto, y Vosotros solos, oh Corazones divinos sabéis lo que nos acontecerá.

Nosotros mientras tanto no podemos hacer nada mejor que remitirnos en todo y por todo a vuestra Divina voluntad, y echarnos ante vuestros pies, oh Señor Jesús e Inmaculada Madre María. Pero reconociendo que los acontecimientos futuros, prósperos o infelices, dependen en gran parte de nuestros comportamientos, o buenos o malos, reconociendo que el primer deber de cada cristiano en el principio de cada año es el de ofrecerse y consagrarse todo a vuestra Divina Voluntad y a vuestro divino servicio, reconociendo que nosotros en este Instituto somos obligados por vuestra divina caridad incluso por el aire que respiramos, reconociendo que necesitamos mucho de vuestra poderosa y amorosa protección, nosotros, oh Corazones dulcísimos de Jesús y de María, Os hacemos un total ofrecimiento, dedicación y consagración de todos nosotros mismos.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, Vos sois todo nuestro Sumo Bien, y nosotros todos, todos a Vos nos consagramos en el principio de este año, para que hagáis de nosotros todo lo que os agrade.

Oh Corazón amantísimo de María, Vos sois toda nuestra esperanza, y nosotros todos, todos a Vos nos consagramos en el comienzo de este año, para que Vos nos hagáis todos de Jesús.

Oh Corazones que os inmolasteis por nuestro amor, y ahora incesantemente ardéis de amor por nosotros, por favor, dignaos aceptar este nuestro mezquino

ofrecimiento, dedicación y consagración. Encerradnos dentro de Vosotros y salvadnos. Mirad, oh Corazones divinos, de cuántas insidias somos rodeados.

Nos insidia el mundo con sus falsas adulaciones o con la falsa protección suya; nos insidia el demonio en cada momento con sus sutiles y malas insinuaciones; nos insidian nuestras mismas pasiones que con el crecer de los años se fortifican y crecen dentro de nosotros. ¿Cómo nos salvaremos en medio de tanta guerra? ¿Cómo salir incólumes y salvos de tantos peligros? Ay, ¡Vosotros solos, oh Corazones amorosísimos de Jesús y de María, nos podéis salvar! Y es con esta confianza que a Vosotros nos consagramos; y Vosotros por vuestra pura misericordia, no miréis nuestros pecados, sino acogednos amorosamente, perdonadnos, y hacednos así como nos deseáis. Os consagramos nuestros corazones para que ardan con vuestro amor, y sean purificados por todo malo afecto, transporte o apego. Os consagramos nuestros sentidos y todo nuestro cuerpo para que queráis guardarnos de toda contaminación con el pecado; Os consagramos el alma nuestra para que queráis guardarla siempre en vuestra divina gracia hasta el último respiro de la vida terrenal; Os consagramos nuestro intelecto y nuestra voluntad para que podamos en todo conoceros, amaros y servirlos con perfecta fidelidad.

Junto con este ofrecimiento y consagración, nosotros, de estos huerfanitos, directores o simples monitores, Os hacemos, oh Corazones dulcísimos, el completo ofrecimiento y consagración de este Orfelinato Antoniano.

A vosotros siempre lo ofrecemos; pero ahora en modo más particular a Vos lo ofrecemos, oh Corazón dulcísimo de Jesús, invocando este Nombre adorabilísimo *Jesús* que resplandece y resuena en principio de cada año. En el mismo tiempo a Vos lo ofrecemos, oh Corazón amantísimo de María, en cuyo nombre este año tiene su comienzo en Francavilla Fontana que celebra vuestro Centenario del título de María Santísima de la Fontana.

Con este ofrecimiento y consagración queremos ofrecer todo el Orfelinato con todos sus intereses espirituales y temporales, para que Vosotros dispongáis de ellos como de cosa enteramente vuestra, sea por lo que se refiere al lugar, las artes, la educación, la instrucción, la providencia, el gobierno, el buen desempeño, el orden, la disciplina, y todo buen éxito.

Oh Corazones amorosísimos y potentísimos, Os suplicamos que tengáis lejos de este Instituto los espíritus malos, y toda influencia pervertidora o dañina de este mundo engañoso, y os hagáis florecer vuestro santísimo amor, las santas virtudes, el trabajo, la justa disciplina, la sana instrucción y educación, la frecuencia de los santos sacramentos, el buen ejemplo y el buen éxito.

Y para que este ofrecimiento, dedicación y consagración os sea más acepto, nosotros los que aquí subscriben os suplicamos, oh dulcísimos Corazones, nuestro especialísimo Protector san José, nuestro amadísimo Protector san Antonio de Padua y nuestros santos Ángeles de la Guarda, para que quieran presentároslos y apoyarlos con sus súplicas y peticiones.

Oh san José, oh san Antonio de Padua, oh santos Ángeles de la Guarda, Vosotros todos interceded por nosotros, presentad para nosotros vuestros méritos a los Corazones dulcísimos de Jesús y de María, por favor, obtenednos en gracia lo que de nosotros desean estos Corazones amantísimos, y que seamos siempre fieles para con ellos, por la sobreabundante gracia de su misericordia y que este nuestro ofrecimiento y consagración sea para nosotros el memorial de la sobreabundante piedad divina sobre nosotros y sobre todo este Orfelinato. Amén. Así sea. Ahora y en el futuro. Amén, así sea.



Francavilla Fontana el 1 de enero de 1910 a las horas ½ después de  
la medianoche.

Subscriben:

Cangemi Rosario  
Capone Giuseppe  
Di Bella Luigi  
Santo Zanghì  
Epifanio Bruschetta  
Rappazzo Carmelo  
Nunzio Barbera  
Vetrone Luigi  
Ardizzone Giovanni  
De Rossi Carlo  
Cirino Vincenzo  
Mazzeo Giuseppe  
Cesare Marullo  
Levi Luigi  
Lombardo Pietro  
Bruschetta Gaetano  
Varotto Giulio  
Impallomeni Carmelo  
Scorrano Umberto  
Segati Giovanni  
Sulfaro Gaetano  
Zacorella Giovanni

Larino Rosario  
Vincenzo Fumia  
Arcisaro Antonino  
Calabrò Giuseppe  
Paolino Fumia  
Ettore Papa  
Mazzeo Michelangelo  
Longo Alfio  
Currò Giuseppe  
Nicola Quaranta  
Lio Stagnitta  
Nino Di Bella  
Cosimo Travisani  
Pietrino [*sic*]  
Hno. Mariano del Niño Jesús  
Filippo Bozzolani  
Hno. Luigi M.  
Can. A. M. Di Francia

## Para la perfecta unión con Cristo

APR 6306 – A3, 8/21

ms. orig. aut.; 8 hh. encuadernadas con hilo (mm. 53x78) – 16 car. escritas; inédito.

Francavilla Fontana, 06.01.1910

Oración personal del Padre Aníbal escrita sobre dieciséis caras de hojas de papel con un formato un poco más pequeño que una tarjeta de visita. Desde esta súplica aparece el anhelo a la santidad y la perfecta unión con Cristo.

I. M. I.

Francavilla Fontana día de la Epifanía de 1910

Oración al Corazón Santísimo de Jesús y a la Santísima Virgen María para la divina Unión, en conformidad con el Mensaje del Corazón Santísimo de Jesús al Corazón del Sacerdote.

I. M. I.

Oh Corazón amorosísimo, oh Corazón dulcísimo de Jesús, ¡oh si pudiese comprender las amorosas vuestras bramas expresadas en aquel *mensaje!*

Por favor, suplico la eterna caridad vuestra que me las hagáis íntimamente comprender, ¡y me inflaméis con iguales ardentísimos deseos de ser todo vuestro, y de poseeros en la perfecta unión de Amor!

Oh Corazón dulcísimo, oh Corazón amorosísimo, ¡vuestras palabras son suavísimas y llenas de inmensa esperanza para mí pecador! Pues, ¡hay una esperanza para mí también! Puedo también yo esperar de conseguir esta hermosa Unión de amor, sólo que yo la desee, que atienda para tenerla, ¡y que la pida insistentemente a vuestra Santísima Madre!

Ay, mi sumo y único Bien, Os doy gracias por la esperanza que me dais; me echaré a los pies de vuestra Santísima Madre, y día y noche la suplicaré para esta gracia suspiradísima.

¡Pero voy antes a vuestra presencia para gemir y suspirar sobre las iniquidades de mi vida! Pequé, re-pequé, acumulé ruinas sobre mi alma, *et iniquitates meae gravatae sunt super caput meum sicut onus grave!* ¡En mis pecados y en mis pérdidas, en los pecados y en las pérdidas ajenas me abismé!

Desde lo hondo clamo, a Vos, Señor mío y Dios mío, ¡y ante la misericordia de vuestro dulcísimo Corazón renuevo el voto de mi confianza en vuestra infinita misericordia! *Quia apud te propitiatio est copiosa, apud te redemptio! Et Tu redimes Israhel de omnibus iniquitatibus eius.*

Suplico, Señor mío y Dios, este vuestro amorosísimo Corazón que queráis guardar con vuestra divina mansedumbre aquel santísimo carácter sacerdotal que quisisteis imprimir en mi misérrima alma, y las divinas misiones a las que os gustó llamarme, y pasando por encima de todas mis iniquidades e indignidades, por amor de Vos mismo, por amor de vuestro dulcísimo Corazón, por amor de vuestra Santísima Madre, queráis reducirme poderosamente *fortiter et suaviter* a esta deseada unión de amor con Vos mi sumo y único Bien, mi sincerísimo Amante, Padre, Hermano y

Todo. Por favor, abstraedme de todas las cosas sensibles, destruid en mí todas las especies e impresiones de los sentidos, purificad mis potencias, cread en mí un corazón nuevo y renovad en mí un espíritu recto, comunicadme vuestra divina sabiduría y vuestra divina fortaleza para vencerme a mí mismo, para romper mis apetitos, para surgir por el lado en que estoy herido, y correr, como hijo pródigo, hasta vuestra paterna unión de amor. Hacedlo, Señor mío, por el deseo intenso que tenéis de uniros a cada uno de vuestros sacerdotes, hacedlo porque vuestra Santísima Madre os esfuerza a abrir todos los tesoros de amor, de misericordia, de santificación de vuestro Corazón. Por favor, sumergidme y hacedme perder en este océano de misericordia y de amor... ¡Libradme, oh piadosísimo Señor de la desventura de no llegar a esta Unión que Vos ya me hubieseis dada si yo hubiese siempre correspondido a vuestras gracias e inspiraciones!

Por favor, ¿qué es necesario para mí para obtener esta divina unión?

¿Que yo considere que Vos siempre estáis en lo más íntimo del alma mía, y que aquí en Vos recoja, reúna en modo conveniente todas mis afecciones y las concentre en Vos solo? Por favor, mi dulcísimo divino Maestro, me abrazo a vuestros dulcísimos pies y suplico la caridad de vuestro dulcísimo Corazón que Vos mismo os arranquéis para Vos todos mis afectos, si yo no lo sé hacer. Yo quiero abandonarme todo a Vos.

Penetre en el íntimo de mi alma vuestra amorosa apelación, y me esfuerce para bajaros con todas mis potencias, ¡para unirme todo a Vos, para identificarme todo con Vos!...

Por favor, iluminad mi mente para que os contemple en la pura fe siempre existente en lo hondo de mi alma, ¡todo fuego y anhelante de hacerme una misma cosa con Vos!

Por favor, ¡que yo no viva más como en la superficie de mi alma!

¡Substraedme a todas las cosas sensibles y a todas las impresiones humanas pasadas y presentes que me dominaron, y a las futuras para que no tengan más poder sobre mí! Corregid en mí los defectos, ¡y hacedme descender *solo en lo íntimo de mi alma, en lo más íntimo y profundo*, donde Vos sois amante y poderoso!

Ahora, he aquí, oh dulcísimo Amor mío, que yo voy a echarme ante los pies de vuestra Santísima Madre a la que Vos mismo me enviáis, y yo reconozco que Ella es la Delicia de vuestro Corazón, que Vos la hicisteis árbitra de todos los tesoros de vuestro Divino Corazón, y que Ella Madre del divino Amor, posee el *secreto* de esta Unión maravillosa que vuestro Divino Corazón por una inmensa efusión de misericordia y de amor, ofrece ahora a todos sus sacerdotes como una nueva y grandísima gracia de santificación. Amén.

Oh, ¡si mi pequeñez y mi nada se perdiese en este abismo de vuestra esencia infinita! Oh, ¡si mi ceguera fuese absorbida en los esplendores de vuestra divina luz! Oh, ¡si nadara mi ignorancia en el océano de vuestra eterna sabiduría! Oh, ¡si mi muerte se sumergiese en la fuente de vuestra vida, mi tibieza en el fuego de vuestro amor, y lo que yo *no soy* en lo que Vos sois, oh mi Dios, oh mi soberano Bien!

## Para obtener vocaciones al Instituto de los Rogacionistas

APR 4507 – A3, 8/23

ms. orig. aut.; 20 hh. impr. encuadernadas con cuerda (mm. 104x154) – 19 car. escritas; inédito.

Oria, 20.01.1910

Oración comunitaria para implorar de la divina misericordia numerosas vocaciones sacerdotales en la Congregación de los Rogacionistas, para difundir en el mundo el celo de la obediencia al mandato de Jesús: *Rogate Dominum messis*.

I. M. I.

Oria, el 20 de enero de 1910

Oraciones para novenarios, para obtener de la misericordia de los Corazones Santísimos de Jesús y de María unas santas vocaciones de sacerdotes o de otros escogidos para el Instituto de los Rogacionistas del Corazón de Jesús.

Al Corazón amorosísimo de Jesús

1º

Oh Corazón amorosísimo, oh Corazón dulcísimo de Jesús, a vuestra infinita bondad nos dirigimos. Oh Señor Nuestro y Dios Nuestro Jesús Sumo Bien, no hay gracia que vos no queréis conceder a quien os ruegue con humilde confianza y con recta intención.

Ahora nosotros, movidos por vivo deseo de santas vocaciones para este mínimo Instituto de la Rogación Evangélica de vuestro Corazón, venimos a vuestros pies confesando que somos indignos de toda vuestra gracia, y que más bien somos dignos de vuestras repulsiones y de vuestros castigos. Pero como sabemos que Vos amáis más la misericordia que el sacrificio, y sois más inclinado a perdonar que a castigar, Os suplicamos que queráis acoger en las piadosísimas entrañas de la caridad de vuestro dulcísimo Corazón esta nuestra humildísima súplica. Por favor, Corazón amorosísimo, ¡dadnos, dadnos, estas santas vocaciones que son en nuestra mente y en nuestros deseos! Por favor, ¡confirmad estos nuestros deseos a los del dulcísimo Corazón vuestro y escuchadnos!

*Pater, Ave, Gloria.*

2º

Oh Corazón dulcísimo, oh Corazón amorosísimo, Vos bien conocéis cuánto nuestros deseos sean imperfectos, a pesar de la bondad del objeto; Vos bien conocéis cuánta mezcla haya de nuestro amor propio, y ¡cuántos fines concomitantes o intereses del mismo!

Por favor, nosotros entendemos perfectamente unir estos nuestros deseos a aquellos ardentísimos que hacían deshacer vuestro amantísimo Corazón en medio de vuestro seno como blanda cera, ¡cuando en los montes o entre las cuevas gemíais y suspirabais ante la presencia de vuestro Eterno Padre para obtener a vuestra futura Iglesia los selectos sacerdotes y otros selectos hijos de vuestro Corazón! Por favor, unid así nuestros deseos a los vuestros, aquellas nuestras mezquinas oraciones a vuestras ardentísimas súplicas, a vuestras lágrimas, a vuestro clamor válido, y así presentadlas a vuestro Eterno Padre, para que por el Nombre vuestro santísimo, por el Corazón vuestro amantísimo, tan insigne gracia, tan inefable misericordia, se nos conceda. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

3°

Oh Dios clementísimo, amorosísimo Jesús Señor Nuestro, hermano nuestro, nosotros Os presentamos estas fervientes oraciones con gran confianza en vuestra infinita bondad. Nosotros somos seguros que vuestro Corazón amorosísimo se dilecta de ser rogado para este fin, habiendo dicho Vos en el Divino Cielo de vuestro Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* Ahora mirad, piadosísimo Jesús, que también esta Obra Piadosa formada por diversas Casas, por dos Instituciones, con huérfanos para salvar, con pobres para evangelizar, y socorrer, con hermanas para formar, con jovencitos para instruir y producir para el santo estado religioso y hasta para el santo sacerdocio, es también una vuestra mística mies; y a Vos que no sois aceptador de personas, que miráis las cosas pequeñas en el cielo y en la tierra, y que tanto amáis una sola alma cuanto amáis a todas juntas las almas unidas, ¡no es meno querida y dilecta esta pequeña Obra, esta pequeña mies, que toda la Iglesia universal! Así pues, Corazón amorosísimo, nosotros Os presentamos vuestro mismo Divino Mandato cuando dijisteis: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam,* nosotros lo recogemos de vuestra divina boca, de la misma fuente de vuestro Divino Corazón, y llenos de fe, Os suplicamos: Oh Jesús, Dueño de la mística mies, por favor, ¡enviadnos estos nuevos deseadísimos trabajadores evangélicos, estos vuestros sacerdotes escogidos! Por favor, por vuestra pura bondad y misericordia escuchadnos, oh Señor, escuchadnos.

Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

4°

Oh Dios amorosísimo, nosotros Os somos infinitamente obligados por todas las gracias espirituales y temporales, de vocaciones y de providencias que en esta pequeña mies de vuestro Corazón nos concedisteis; y acordándonos del dicho de vuestro santo apóstol Pablo, *petitiones vestrae innotescant apud Deum cum gratiarum actionibus,* nosotros, profundamente humillados, Os agradecemos porque con tanta divina caridad de vuestro dulcísimo Corazón nos elegisteis para esta mística mies, en que nos confiasteis el gran mandato del Divino Cielo de vuestro Corazón, nos soportasteis y aguantasteis en todas nuestras miserias e insubordinaciones, os complacisteis tantas y tantas veces en tantos ocultos modos de acoger y atender nuestras súplicas, nos concedisteis medios, personas y lugares, no nos rompisteis, a pesar de ser cañas quebradas, ni nos habéis apagado, aunque fuésemos pábilos vacilantes, nos habéis paternamente conducidos por la mano, y como Buen Pastor nos habéis llevado en vuestros divinos hombros cubriéndonos con el manto de vuestra misma justicia divina,

nos coronasteis tantas y tantas veces más allá de nuestras mismas esperas y deseos, y nos hicisteis encontrar hasta gracia en los ojos de vuestras mismas criaturas; ni nos quitasteis para llamar a otros más dignos de nosotros para sustituirnos en este vuestro divino servicio, sino nos disteis en ello lugar y perseverancia.

Ahora, ¿qué Os podríamos nosotros devolver por tantas gracias? Oh dulcísimo Jesús, ¡Os presentamos la misma dulzura, bondad, caridad y suavidad del amorosísimo vuestro Corazón! Los cielos y la tierra, los Ángeles, y los hombres y todos los Comprensos celestiales presentes y futuros y la divina Madre vuestra santísima, por favor, por nosotros y por toda gracia y misericordia qua a nosotros y a cada persona de esta pequeña mies concedisteis, y por toda gracia y misericordia que por este medio a cualquier criatura concedisteis o concederéis, Os alaben, Os agradezcan, Os exalten y Os bendigan en eterno en unión a todos vuestros divinos atributos en seno a la augustísima santísima Trinidad. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

5°

Oh Corazón dulzura y caridad, oh Corazón de entrañas de misericordias, Corazón hoguera ardentísima y flameante de infinito amor, entren en la más íntima y amorosa vuestra sensibilidad, como flechas de amor, nuestros suspiros y nuestras oraciones para obtener una misericordia tan grande. Señor, nosotros sufrimos violencia por la urgente necesidad en la que estamos de ayuda y de concurso de almas selectas, de trabajadores santos, de escogidos vuestros ministros para la realización de tantas esperanzas, para la mayor vuestra gloria y salud y santificación de las almas.

Por favor, responded por nosotros con la misericordiosa y rápida satisfacción de estas súplicas: *Mitte, Domine, obsecramus, quos missurus es.*

Ahora, ¡qué abismo, qué mina inagotable de almas escogidas y santas es vuestro Corazón! ¡Cuántos verdaderos vuestros vicegerentes habéis traído de allí en todo tiempo para darlos a vuestra Iglesia, a vuestras queridas órdenes religiosas!

Así pues, Jesús piadosísimo, dadnos aquellos que nosotros Os pedimos, y otros de aquellos que vuestro Divino Corazón encierra en sus secretos de amor. *Ne moréris, Domine, ne moréris*, no tardes más, oh Señor, no tardes más, porque Vos sois clementísimo, ¡e infinitamente deseáis nuestro bien y el de todas estas almas más que lo que nosotros las misérrimas criaturas no sepamos desearlo! Señor, exclamamos con la santa Iglesia, *éxcita potentiam tuam et veni, et magna nobis virtute succurre, ut per auxilium gratiæ tuæ quod nostra peccata præpediunt, indulgentiæ tuæ propitiationis acceleret. Amen.*

*Pater, Ave, Gloria.*

6°

Os presentamos, oh Corazón ardentísimo de la salud y santificación de las almas, aquella amorosísima sed que Os atormentó durante toda la vida cuando en las soledades y en las calles de Jerusalén, y entre los más ásperos padecimientos del huerto y del calvario, ¡Os fatigasteis incesantemente para atraer a Vos todas las almas! Oh Jesús sediento de almas, enviadnos salvadores de almas en esta vuestra pequeña mies, vuestros queridísimos, elegidos entre los elegidos, puros, sabios, ardentísimos en vuestro amor, de vuestra Santísima Madre, y en todos los santos amores: hombres de vuestra derecha, fundados en la humildad, recogidos en vuestra divina Unión, devorados por el celo de vuestra gloria y de la salud de las almas. He aquí, oh divino

Fundador de la santa Iglesia y de todas las órdenes religiosas, he aquí que desde largos años, desde el campo de esta pequeña mies se eleva incesante aquella divina Rogación que Vos mandasteis diciendo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Por favor, si nunca esta divina oración hirió vuestro amantísimo Corazón, si nunca obtuvo de vuestra divina misericordia oportunos y santos trabajadores en algunas regiones de las místicas mieses de la santa Iglesia, por favor, muévase a piedad para nosotros el Corazón vuestro amorosísimo y nos conceda estos escogidos que a Vos pedimos.

Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

7º

Oh Jesús adorabilísimo, Vos nos dijisteis: si dos de vosotros consentirán en pedirme una gracia, esta se les concederá. Y dijisteis también: *Petite et accipietis, quærít et invenietis, pulsate et aperietur vobis*. O sea: si alguien pedirá con fe se le concederá lo que pide, y no dudará en esta confianza, lo que pide se le concederá. Hasta Vos, oh generosísimo Señor, empeñasteis vuestra Divina Palabra diciendo: *Amén, amén Os digo: todo lo que pediréis al Padre, en mi nombre os lo dará*. ¡Oh qué promesas, oh qué palabras tranquilizadoras son todas estas! ¿Cómo dudar pues que Vos no vayáis a atender esta nuestra súplica? Nosotros rezamos juntos unidos en un solo corazón y en una sola mente, nosotros tocamos y volvemos a tocar a la puerta de vuestra misericordia, nosotros presentamos a vuestro Eterno Padre vuestro santísimo Nombre, vuestros divinos méritos, y por vuestro amor, y con vuestras mismas divinas oraciones Lo suplicamos para que esta gracia de las gracias, esta misericordia de las misericordias nos la quiera conceder, sin más tardar *ad infinitam consolationem Cordis tui Iesu*; e insistiendo con estas gimientes súplicas ante vuestro Corazón Divino, oh dulcísimo nuestro Jesús, nosotros tenemos, por preveniente y gratuita gracia vuestra, firme fe y cierta esperanza que Vos podéis y queréis satisfacernos. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

8º

Os recordamos, oh dulcísimo Jesús, que hasta aquel punto mostrasteis vuestro gusto y deseo que nosotros Os rogamus con fervor, con fe y perseverancia hasta la importunidad cuando de vuestro amorosísimo Corazón deseamos alguna gracia. ¡Porque nos contasteis... [sic] !

## Para obtener el don del consejo

APR 5815 – A3, 8/25

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 135x207) – 2 car. escritas; inédito.

Oria, 19.02.1910

Por intercesión de la Santísima Virgen Madre del Buen Consejo, el Padre Aníbal pide a la Santísima Trinidad ayuda para saber cómo comportarse, o a quien pedir consejos acerca de las conocidas vicisitudes hostiles a sus Institutos de Francavilla Fontana (Bríndisi).

I. M. I.

Oria, 19 de febrero de 1910

Oh Altísimo Eterno Dios, complaceros aceptar en vuestra infinita bondad el cuerpo y la sangre de vuestro Hijo adorable que en esta santa Misa, con la gracia vuestra Os presento, y en este divino ofrecimiento quiero presentaros todos los méritos del Unigénito Hijo vuestro y de su Santísima Madre, los Corazones amantísimos de Jesús y de María, y todos los misterios de caridad, de dolor y de virtud que cumplió en la tierra Jesús Nuestro Señor en compañía de su Santísima Madre y que perpetúa en el Santísimo Sacramento del altar.

Oh Padre Santísimo de Nuestro Señor Jesucristo, todo esto os ofrezco en este gran sacrificio de la santa Misa para agradeceros en unión con todos los Ángeles y con todos los Santos y para dar gracias junto a Vos el Hijo y el Espíritu Santo por la creación y eterna predestinación de la Santísima Virgen María, por todos los dones y privilegios con que la colmasteis, porque la hicisteis hija vuestra Primogénita entre todas las Criaturas, Madre Virgen de vuestro divino Verbo Encarnado y esposa Inmaculada del Espíritu Santo. Y a Vos, al Hijo y al Espíritu Santo, oh augustísima Trinidad, quiero ofrecer, en este gran sacrificio de la santa Misa, en el Corazón Santísimo de Jesús que se inmola y en la sangre suya Preciosísima, todas las glorificaciones y acciones de gracias que Os hizo el Hijo vuestro divino y aquellas de todos los Ángeles y de todos los Santos, para agradeceros por parte y en unión del Inmaculado Corazón de María, ¡especificadamente por el gran don del *Consejo* con que la colmasteis en todos los instantes y acciones de su vida y por su perfecta custodia y correspondencia y perfectísimo uso de tan excelso don!

Y Os suplico, oh santísima y augustísima Trinidad por este precioso ofrecimiento, por estos particulares méritos de la Santísima Virgen del buen Consejo y por todo el bien que hizo a la santa Iglesia en todo tiempo y a tantas almas con el gran don del Consejo, por favor, ¡concededme una particular ayuda y don del *Consejo* en estas circunstancias, en estas perplejidades, en estos acontecimientos pasados, presentes y futuros inminentes, en estas próximas angustias, incertidumbres, tribulaciones y persecuciones! Por favor, ¡por este preciosísimo ofrecimiento, iluminadme, dirigidme, gobernadme, enderezadme, aconsejadme! Haced, por favor, ¡que el don del *consejo* en mí sea eficaz por vuestra clara luz y por la eficaz vuestra inspiración! Y así también dignaos iluminarme si y a quién tengo que pedir Consejo, e iluminadme, oh Padre de las luces, a mí y a los a que recurriré para consejo, para que actuemos según el pleno cumplimiento de vuestra santísima voluntad y del Corazón Santísimo



misericordiosísimo de Jesús, para salud y santificación de las almas y para vuestra mayor gloria y derrota de Satanás. Amén.

## Para la prosperidad de la Obra

APR 3610 – A3, 8/26

ms. orig. alóg.; 2 hh. rayas impr. (mm. 211x298) – 3 car. escritas; inédito.

Mesina, 21.02.1910

Esta «súplica» fue presentada en un momento de particular dificultad, durante el año 1909-1910, cuando nuestro Señor fue saludado con el título de «Divino Edificador». Se pedían todas aquellas providencias espirituales y temporales para el crecimiento y el buen funcionamiento de toda la Obra.

I. M. I.

### Súplica a Jesús Señor Nuestro divino edificador.

Oh adorable Señor nuestro, Dios nuestro, Jesús divino Edificador, que todas las cosas santas edificasteis, y después de edificarlas las conserváis, guardáis y protegéis; Vos que edificasteis nuestras mínimas Obras de la Rogación Evangélica de vuestro Divino Corazón y de las Hijas del Divino Celo con anexos Institutos de beneficencia, y las mirasteis en todo tiempo con ojo de particular amor y como cosa toda vuestra, mirad cómo ahora más que nunca ruge a su alrededor el furor del enemigo de todo bien, y busca desmoronarlas desde sus cimientos.

Por favor, Señor nuestro Jesús, os tome piedad por tantas almas inocentes, que vos mismo con vuestra divina gracia, nos habéis hecho arrancar a la miseria y a la infelicidad y a los peligros de pervertirse y perderse eternamente, y que Vos guardasteis como a la niña de vuestros ojos contra los asaltos de la maldad humana e infernal; piedad por tantos adolescentes, que crecidos en la sombra segura de vuestro santo temor, corren peligro de quedarse presa de las maléficas artes del siglo corrupto y corruptor, fuera de vuestra Casa. Hoy nosotras constituidas en medio de tantas necesidades, más que nunca Os gritamos: *ne tradas bestiis animas confitentes tibi*; ¡no permitáis que vayan presas del lobo infernal tantas almas que Os glorifican! Escuchadnos, oh Señor Dios, escuchadnos, disponed con el soplo de vuestra omnipotencia, como polvo de la faz de la tierra, los deseos de los impíos hijos del siglo, y mostrad una vez más que Vos no cesasteis de ser la ayuda del huérfano y del derelicto en las oportunidades y en las tribulaciones.

Nosotros Os invocamos este año con el dulcísimo título de divino Edificador, con la confianza que queráis edificar en nuestras mínimas Instituciones un firme edificio de santidad fecunda, de buenas obras y de perenne celo por nuestra salud y la de los demás, a través de la propaganda de aquel Divino Mandato que Vos mismo nos confiasteis cuando por boca de los Apóstoles Evangelistas Lucas y Mateo dijisteis: *Si la mies es mucha y los trabajadores son pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe los trabajadores a su mies*.

Esta confianza no sólo nosotros conservamos, sino vemos cada vez más en nosotros acrecentarse y dilatarse en este [momento] de abandono por parte de los hombres en coalición para querernos contrariar y destruirnos.

Acordaos, oh Señor, que nosotros como mejor podemos, siempre procuramos entender las necesidades del pobre y del necesitado, repartiendo cada día lo que vos mismo nos disteis, a aquellos que tocaron a la puerta de nuestros Institutos. Mantened pues vuestra promesa de querer por esta caridad usada para con los pobres, aunque

imperfecta y mezquina, librámos en los días peligrosos de la prueba. Nosotros a vos solo venimos a buscar reparo, de Vos solo esperamos la defensa y toda salud.

Oh único nuestro edificador divino, en Vos depositamos todas nuestras esperanzas, a Vos confiamos la suerte y el porvenir de toda cosa nuestra muy bien seguros, oh Señor de las virtudes, oh Dios de las misericordias que Vos todo dispondréis para la eterna edificación de vuestro Reino en nuestros corazones, *ad maiorem consolationem cordis tui Iesu. Amen.*

(Repítase tres veces la siguiente)

*Jaculatoria.*

Oh Señor Jesús divino Edificador, edificad en medio de nosotros vuestro Reino celestial.

Mesina 21 de febrero de 1910

## Para la conversión de los persegutores de la Obra

APR 5817 – A3, 8/27

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 134x210) – 3 car. escritas; inédito.

Francavilla Fontana, 24.02.1910

El Padre Aníbal hacía rezar esta oración por la Comunidad de las Hijas del Divino Celo, durante la persecución contra sus Institutos de Apulia. La persecución había sido actuada violentamente por los grupos anticlericales y masónicos.

I. M. I.

Francavilla Fontana, 24 de febrero de 1910

Oración al Santo y Divino Espíritu por nuestros perseguidores.

Oh Santo y Divino Espíritu, que sois animador de la paz y de la caridad, nosotras postradas ante vuestra divina presencia, para obedecer a la ley santísima de Jesús Señor Nuestro que nos mandó de amar a nuestros enemigos y de rezar por aquellos que nos persiguen y nos calumnian, Os suplicamos humildísimamente que queráis bajar poderosamente y amorosamente en el corazón y en la mente de todos nuestros perseguidores y calumniadores que nos afligieron y nos amargaron persiguiendo y denigrando estas mínimas Instituciones, y trastornaron y casi destruyeron algunos de estos Institutos. Oh Santo y Divino Espíritu que sois el dedo de Dios, tocad a compunción y a contrición el corazón de todas estas personas y con el soplo fuerte y suave de vuestra divina gracia convertidlas todas al Corazón adorable de Jesús. Por favor, por las entrañas de la misericordia de este Divino Corazón y por el Inmaculado Corazón de la purísima vuestra esposa María, escribid a todas, todas estas personas en el libro de la vida eterna, a todas, todas llenadla con vuestras bendiciones y con vuestros dones en esta vida, libradlas de todo mal del alma y del cuerpo, asistidlas e iluminadlas especialmente en la hora de su muerte, arracadlas desde ahora de las uñas crueles de Satanás y convertidlas a la Verdad, a la verdadera fe, a la verdadera salud, y salvadlas eternamente. Oh Santo y Divino Espíritu, desde lo íntimo del corazón esta súplica Os presentamos, como la presentaríamos para nosotras mismas y para las personas más queridas que tuviéramos en esta tierra y si, para lograr a ellos todos estos bienes, tuviéramos nosotros también que padecer algo, y fuese incluso el sacrificio de nuestra vida, ¡para todo, con vuestra divina gracia, nos queremos ofrecer!

Por favor, por amor del Eterno Padre, por amor del Verbo eterno, por amor de Vos mismo, por amor de María Santísima y de todos los Ángeles y de todos los Santos acoged esta nuestra súplica, ¡y conceded pronto a todos estos nuestros perseguidores y ofensores, todos estos bienes y todas estas gracias que para ellos imploramos!

Amén. Amén, así sea.

*Pater, Ave, Gloria.*

## Para la fundación de la Casa de Trani

APR 6474 – A3, 8/28

fotoc.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Oria, 30.03.1910

Súplica y propósitos para las Hijas del Divino Celo escogidas para formar la Comunidad en la nueva Casa de Trani (Bari). No fue posible encontrar el manuscrito original; el texto aquí presente fue sacado de la «Historia de la Casa» femenina de Trani.

Ofrecimiento, protesta y súplica de las Hermanas Hijas del Divino Celo, para la salida o misión para Trani (Bari).

*Para rezarse en el tiempo de la celebración de la santa Misa, en la Iglesia del monasterio de las Benedictinas de Oria, y propiamente después de la consagración.*

Oh Corazón Adorabilísimo de Jesús, que ya aparecido en este santo altar, latís de infinito amor para con nosotras, vuestras mezquinas criaturas y ya estáis a punto de inmolaros como Cordero Inmaculado al Padre vuestro para la salud nuestra y de muchas almas, nosotras, vuestras Pobrecillas e indignas Hijas de vuestro Divino Celo, humilladas en el abismo de nuestra nada, Os adoramos, Os alabamos, Os bendecimos y Os agradecemos por todas vuestras divinas misericordias, y llenas de confianza en vuestra divina bondad, oh dulce Jesús, a Vos exponemos la gran necesidad que tenemos de vuestra divina gracia, en esta circunstancia.

He aquí que la santa obediencia nos llama para ir a Trani, para la santa misión de instruir en los trabajos y educar a las niñas y a las jovencitas en vuestro santo temor. He aquí que nosotras para obedecer prontamente al mandato de la santa obediencia, somos ya a punto de salir para aquella ciudad, y empezar tan importante misión.

Pero conocemos hasta demasiado nuestra nada, y temblamos por nuestra miseria e insuficiencia.

Nos dirigimos a Vos, oh Corazón amorosísimo, de quien viene toda luz, toda ayuda, toda gracia, todo valor, y toda ciencia y sabiduría.

Nosotras Os ofrecemos, oh Corazón amorosísimo, todas nosotras mismas, nos unimos a todos vuestros sentimientos, a todos vuestros pensamientos, a todos vuestros deseos, a todas vuestras divinas voluntades, y con Vos y en Vos nos ofrecemos todas al Padre vuestro en este gran sacrificio de la santa Misa.

Nos protestamos, oh Corazón dulcísimo, que en esta santa misión, no queremos si no vuestra gloria, el bien de las almas, nuestra santificación, el incremento de estos Institutos, y todo para infinita vuestra consolación. Nada, nada queremos de nuestra satisfacción, sino todo para vuestro mayor gusto, oh dilecto Jesús.

Nos protestamos que aunque lejos con el cuerpo de la Casa Madre, y de todas nuestras queridísimas hermanas, también queremos estar unidas en espíritu a todas las casas de nuestra humilde Institución. Nos protestamos que, o sea con nosotras, o no sea con nosotras, la Madre Prepósita, de estos Institutos del Divino Celo, queremos siempre obedecerla, amarla y respetarla con filial y reverencial temor y amor, y queremos siempre considerarla como Vicaria legítima de nuestra invisible divina Madre, Maestra, Dueña y Superiora absoluta y efectiva, la Santísima Virgen María Inmaculada; y esto, no sólo acerca de la actual Prepósita General, sino acerca de

cualquier otra que legítimamente Le sucediera, aunque rogamos a la Santísima Virgen que quiera largamente conservarnos la actual sierva e hija suya.

Nos protestamos que aunque lejanas, en tierra para nosotras extraña, nos consideraremos como en perfecta unión con todas nuestras queridísimas hermanas, y viviremos por la vida y por los intereses de nuestra humilde Institución, manteniéndonos en las más amables relaciones con las Casas. Nos protestamos que nada querremos omitir de las oraciones, de las prácticas devotas que son en uso en nuestras Comunidades, y que tendremos presentes para observarlas todas nuestras reglas y constituciones, incluidas las 19 protestas, y todos los usos y las costumbres de nuestros Institutos con la perfecta y exacta obediencia a nuestra Prepósita inmediata de la Casa de Trani cual tendrá que ser. Nos protestamos finalmente de querer perseverar hasta el último aliento de nuestra vida en la Casa de Trani, si esta es la voluntad de la obediencia, en la que reconocemos vuestra Divina Voluntad, por la cual no pediremos nunca, por cualquier pretexto, de ser cambiadas y mudadas.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, este ofrecimiento y estas protestas a Vos los confiamos. Ay, ¿cómo podremos nosotras cumplirlas jamás sin vuestra divina gracia? Por favor, ayudadnos, infundidnos luces, valor y constancia.

Por favor, venid, oh Corazón dulcísimo, venid a vuestros pobres corazones con esta santa Comunión Eucarística; venid, oh Jesús dilecto, no tardéis más, y llevadnos con Vos las llamas ardientes de vuestro amor y de vuestro puro celo, las divinas virtudes de vuestro suavísimo Corazón, y todas aquellas gracias que nos son necesarias para la perfecta observancia de nuestro Instituto, para el perfecto cumplimiento de las nuevas nuestras obligaciones, para la santa correspondencia a todas vuestras mismas gracias, inspiraciones y voluntades, y por la santa y final perseverancia.

Oh Santísima Inmaculadísima Madre de Dios, a Vos recorreremos confiadas porque somos hijas vuestras, vuestras discípulas, vuestras esclavas y vuestras súbditas, y Vos sois nuestra Madre, nuestra Maestra, nuestra dulce Dueña, y nuestra amorosísima y absoluta Superiora. Oh Madre dulcísima, a Vos nos confiamos, ante vuestros maternos pies nos abandonamos, bajo vuestros santísimos órdenes salimos para esta nueva residencia, y bajo vuestros santísimos órdenes queremos en todo y por todo conducirnos y ordenar nuestras vidas.

Oh Patriarca San José, nuestro especialísimo protector, he aquí que en día de miércoles, a vos sagrado, nosotras salimos para la nueva morada.

Por favor, esta Comunidad es vuestra; Vos pues mandadnos, enviadnos, guiadnos, dirigidnos en esta nueva y santa hazaña; bajo vuestro poderosísimo patrocinio nos confiamos para que nos deis ayudas particulares y prosperidad santa de santos éxitos para el bien de las almas para gloria del Señor.

Oh Ángeles y Santos abogados y protectores, Vos especialmente Arcángel San Miguel, Vosotros especialmente Ángeles y Santos todos de la Iglesia tranés, interceded incesantemente por nosotras ante los Corazones santísimos de Jesús y de María. Amén.

*Pater, Ave, Gloria.*

## Acto de consagración del nuevo Instituto de Trani

APR 6475 – A3, 8/29

fotoc.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Trani, 04.04.1910

En la solemnidad de la Anunciación del Señor (trasladada al 4 de abril por motivos litúrgicos), el Padre Aníbal con este acto de consagración confía a los Corazones Santísimos de Jesús y de María la Comunidad del nuevo Instituto de Trani (Bari). No fue posible recuperar el manuscrito original; el texto aquí presentado fue tomado de la «Historia de la Casa» femenina de Trani.

I. M. I. A.

Trani, el 4 de abril de 1910

Lunes, fiesta trasladada de la Santísima Anunciada

Consagración de la Casa de Trani al Corazón Santísimo de Jesús por medio de la Santísima Virgen María.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús Nuestro sumo y único Bien, nosotras las que aquí subscriben, vuestras Pobrecillas, postradas ante vuestra divina presencia en este gran día sagrado a vuestra Encarnación, oh adorabilísimo Jesús, y a vuestra Santísima Madre Anunciada por el Arcángel, nosotras Os hacemos humildísimas acciones de adoración de alabanza, de gracias y de bendiciones por vuestra infinita bondad, grandeza y majestad, y por las innumerables gracias y misericordias que nos habéis hechas y que nos hacéis continuamente. Os damos gracias porque vuestra divina y piadosísima voluntad nos condujo aquí y benefició para servirse de nosotras inútiles esclavas vuestras y de vuestra Santísima Madre, para bien de tantas niñas.

Y obligadas como nosotras somos de corresponder a tanta infinita bondad y de encontrar un asilo y reparo conveniente a nuestra miseria e insuficiencia, Os hacemos, oh Corazón Amorosísimo, un completo y total *ofrecimiento y consagración* de esta casa de Trani, de nosotras que nos hallamos en su comienzo, y de cuantas en futuro aquí vendrán. Os queremos consagrar desde ahora todo nuestro mezquino trabajo, toda nuestra aspiración, todos los momentos de nuestra existencia en esta Casa, todos los sufrimientos o contrariedades que vuestra divina providencia nos querrá disponer. Y queremos al mismo tiempo consagraros todas las niñas, las chicas y las jovencitas alumnas que aquí vendrán para instruirse.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, nosotras Os suplicamos, para que queráis aceptar plenamente este nuestro mezquino *ofrecimiento y consagración* que tenemos en suerte de haceros también por parte de todas nuestras hermanas de las otras Casas; y para que este *ofrecimiento y consagración* tenga lugar en vuestra benigna, dulcísima y misericordiosa aceptación, nosotras suplicamos la Amorosísima Madre vuestra y Madre nuestra Inmaculada María, para que Ella misma quiera presentarla a vuestro dulcísimo Corazón, oh benignísimo Jesús; y rogaros que por la solemnidad grande de este día que recuerda vuestra divina Encarnación en el seno purísimo de la Virgen María, y su divina Maternidad, queráis plenamente aceptarla.

Oh Amorosísima Madre, poned Vos misma en el Corazón Santísimo de Jesús este *ofrecimiento y consagración*, y suplicadlo que lo acepte en Su infinita caridad, y que por amor vuestro multiplique sobre nosotras sus gracias y sus bendiciones, reconforte nuestra debilidad, levante una vez más nuestra insuficiencia, ilumine nuestro intelecto, inflame de caridad y de celo nuestro mezquino corazón, nos dé prudencia, mansedumbre, constancia, paciencia y perseverancia; y nos haga fieles a todas aquellas promesas que hicimos cuando nos movimos para esta fundación.

Y todas estas gracias Os suplicamos, oh Santísima Madre, que las impetréis no solamente para nosotras, sino por cuantas de nosotras vendrán en el porvenir.

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, por favor, dadnos vuestro tierno, puro y santo amor, el amor de vuestra Santísima Madre y de todos los demás santos amores.

Oh Patriarca san José, san Miguel Arcángel, ayudadnos y libradnos de los enemigos infernales. Oh nuestros santos Ángeles guardadnos. Oh san Antonio de Padua seguid sobre nosotras vuestras siervas con vuestra poderosa protección. Oh querido y hermoso san Nicolás Peregrino, nosotras ya somos vuestras nuevas siervas, protegednos para la santificación nuestra y de estas almas de Trani. Oh glorioso Taumaturgo San Francisco de Paula protector nuestro y de estos laboratorios rogad por nosotras. Amén.

*Pater. Ave. Gloria.*

Sor María Nazarena de la Santísima Virgen  
Sor Filomena de Jesús Sacramentado  
Sor Esperanza de Jesús  
Sor Joaquina del Divino Redentor  
Sor Pascua de Jesús



## Ofrecimiento de los votos privados de la confianza

APR 5818 – A3, 8/30

ms. orig. aut.; 1 h. rayas impr. (mm. 134x209) – 2 car. escritas; inédito.

Mesina, 19.04.1910

Con esta oración personal, ferviente y confiada, el Padre Aníbal ofrece los tres votos privados de la confianza y las «novenas nocturnas», para encontrar gracia en el Señor en favor de sus Obras.

I. M. I. A. S.

Mesina, 19 de abril de 1910, martes

Novenas nocturnas.

Oh Jesús adorable, oh clementísimo Señor, ¡tened piedad de mí! ¡Tened [piedad] de nosotros! Tened piedad de estas Obras. *Domine, salvum me fac quia pereo! Domine, salva nos, perimus!* ¡Señor mío, Dios mío! ¡Encuentre yo gracia en vuestros ojos, como no encontré hasta ahora y en la sobreabundante piedad divina de vuestro dulcísimo Corazón, para mí vilísimo, para todos estos hijos, para todas estas hijas, para todos estos hermanos míos, para todas estas Obras, estas Casas, estas esperanzas, estas expectativas! ¡Gemiré y suspiraré ante vuestra presencia día y noche! *Ponam in pulvere os meum, si forte sit spes!* Los tres votos de confianza Os presento, oh Señor mío, y me atrevo ofrecerlos por estas santas novenas nocturnas en honor vuestro y de la Santísima Virgen en todos los títulos aquí signados, en honor de todos los Ángeles, de todos los Santos, de todos los amigos celestiales, aquí todos signados, todos y todas, las santas y divinas Misas que en todo el mundo se ofrecen, y todo esto en unión con vuestras oraciones nocturnas en los montes o en las cuevas o en los desiertos, a las de la Santísima Virgen María y de todos vuestros queridos Santos y de todos los justos de la tierra.

Oh Señor mío Jesucristo, por cuanto Os gusta la oración nocturna, aceptad estas novenas, mientras me protesto que en cada suspiro, en cada movimiento, en cada instante quiero repetiros súplicas ardentísimas con gemidos y suspiros inenarrables, en unión vuestra, de la Santísima Virgen, de los Ángeles y de los Santos. *Intellige clamorem meum! Intret oratio mea in Conspectu tuo! Fiat misericordia tua Domine super nos! Amen. Amen.* Por amor de vuestra Madre santísima Dolorosa, Desolada, Reina de los Mártires, copartícipe de todas vuestras penas, ¡escuchadme, Señor! Por amor de todos los Ángeles y de todos vuestros Santos, ¡escuchadme, Señor! Por amor de todos los justos de la tierra que en esta noche os aman mucho y os contentan, ¡escuchadme, Señor! ¡Tened piedad de nosotros! *Miserere nostri Domine, miserere nostri!*

*Salve Regina. Gloria Patri. Requiem.*

## Tercer voto privado de la confianza

APR 4664 – A3, 8/31

ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 135x210) – 4 car. escritas; inédito. El sobre (mm. 112x73) que contiene la oración, lleva el título y la fecha de la misma.

San Pier Niceto, 05.05.1910

Mientras sobre los Institutos del Padre Aníbal era inminente el riesgo de la supresión por parte de las autoridades laicas, masonas y anticlericales, después de los tristes hechos de Francavilla Fontana (Bríndisi), con este voto él revela su total e inquebrantable confianza en Dios. Lo hizo en el día de la Ascensión del Señor, jueves 5 de mayo de 1910 en San Pier Niceto (Mesina), donde se encontraba para predicar la novena a la Virgen de Pompeya.

I. M. I. A.

San Pier Niceto, 5 de mayo de 1910  
(Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo)

Tercer voto de la confianza.

Oh Amorosísimo Señor mío Jesucristo, postrado ante vuestra divina presencia, en el abismo de mi nada, yo me protesto con voto que, con vuestra gracia, siempre quiero confiar en vuestra infinita bondad, siempre quiero confiar plenamente en las divinas promesas que Vos hicisteis de satisfacer nuestras oraciones, cuando dijisteis: *Amen, amen, dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*, o bien: *ego faciam*; además en aquellas divinas Promesas: *Petite et accipietis, quærite et invenietis, pulsate et aperietur vobis* y en aquellas otras: *Hasta ahora no lograsteis porque no pedisteis en mi nombre, pedid ahora en mi nombre y obtendréis, y vuestra alegría será completa*. Quiero al mismo modo confiar en aquellas dos parábolas tan expresivas del amigo que toca a la puerta del amigo por la noche para pedir los tres panes (pidiéndolos no para sí, sino para otros) y el Amigo (que sois Vos Sumo Bien) aunque sin querer consentirle, se rindió por la importunidad, y dio los tres panes; y en aquella otra parábola de la mujer que pedía justicia a un juez inicuo (no al amigo, ¡oh, portento!) y el juez inicuo (¡que no sois Vos, mi Sumo Bien!) ¡por la importunidad contentó aquella mujer!

Ante estas infalibles y sorprendentes promesas yo hago voto de tener siempre confianza en Vos, en vuestro Corazón adorable, en vuestra infinita bondad y liberalidad, además en la de vuestra Madre Santísima y de vuestros Ángeles y de vuestros Santos, que yo quiero suplicar en Nombre vuestro, que me concederéis infaliblemente todas las gracias que os pedí, que os quiero pedir y que Os pediré en el porvenir para vuestra gloria y salud de las almas, para mí miserable y para todos los míos, y para estas Obras de la Rogación y del Divino Celo con anexas Obras de religión y de beneficencia, sea que estas gracias y misericordias y favores celestiales las pida a Vos, o a la vuestra santísima Madre o a los Ángeles o a los Santos, a condición de que las pida con recta intención, con la debida humildad, con fervor y santo ardor, con insistencia piadosa y constante perseverancia, y en unión con la adorabilísima vuestra misericordiosísima voluntad.

Con todo esto, oh Amor mío dilectísimo, si, después de haber rezado con estas disposiciones tales como, en mi miseria, me sea posible poderlas tener, y con la mayor

confianza posible de obtener todas estas gracias y misericordias, y yo no las obtenga o me parezca de no obtenerlas, hago voto que retendré siempre verdaderas e infalibles aquellas vuestras divinas promesas, que atribuiré únicamente a mi indignidad y a mis indisposiciones el no obtener las gracias y misericordias que pido para mí y para otras, y que, a pesar de esto, humillándome y actuando siempre en Vos, y estudiándome de hacerme digno, o bien estudiándome de hacerlas dignas mis súplicas a través los divinos méritos vuestros, de vuestra Santísima Madre, de los Ángeles y de los Santos, y a través de la ayuda de las almas justas e inocentes, tendré siempre la firme fe y la firme confianza, al menos con la voluntad, que Vos, liberalísimo Señor, podáis y queráis concederme y me concederéis todas aquellas gracias y aquellas misericordias y aquellos celestiales favores que yo os pedí, os pido y os pediré. Hago voto, oh dulce Corazón de mi Jesús, que, con la gracia vuestra, no me vendrá menos esta confianza, a pesar de que rechazarais mis oraciones setenta veces siete, sin escucharlas, o las rechazara la Santísima vuestra Madre, y las rechazasen los Ángeles y los Santos, y de lo contrario me aconteciera todo el revés de lo que pido. Entonces yo esperaré contra la esperanza y estaré siempre preguntando y esperando las divinas deseadas misericordias, y para dar homenaje a vuestras infalibles promesas creo y creeré que me concederéis cada vez más, inmensamente más de lo que deseo, espero y pido.

Este voto de confianza ilimitada en vuestra infinita bondad yo lo apoyo a vuestros méritos divinos, a los de la Madre vuestra Santísima, de los Ángeles y de los Santos y de las almas justas e inocentes, y Os suplico que queráis aceptarlo y cerrarlo en vuestro dulcísimo y piadosísimo Corazón, y alternarlo con el Corazón amorosísimo y candidísimo de vuestra Santísima Madre, y queráis mirar benignamente y misericordiosamente a este voto en todos los casos en los que ruego, espero, deseo, anhelo, lloro, y no consigo, o me parece no conseguir, cualesquiera sean las razones vuestras justísimas y santas por las cuales no me concedéis lo que pido, o me lo concederéis diversamente o no me hacéis comprender de concedérmelo.

Corazón amorosísimo y suavísimo de Jesús, Corazón Inmaculadísimo y purísimo de María, ¡tened piedad de mí y por todas aquellas personas y por aquellas obras por las que gimo, suspiro y ruego! Piedad, *quia pauper et egenus ego sum et anni mei defecerunt in gemitibus. Extenuati sunt [oculi mei suspicientes in altum]. Domine, vim [patior, responde pro me].*

Ángeles y Santos, vosotros también, por favor, ¡tened piedad de mí y de todo objeto de mis súplicas!

Amigos celestiales... Almas de los justos de la tierra me valgan vuestras oraciones.

Amén.

## Acción de gracias por haber sido librados del cólera

APR 6642 – A3, 8/34

fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Trani, 21.10.1910

Ofrecimiento de la santa Misa para la gran gracia de haber sido preservados de la epidemia de cólera, y por haber experimentado la divina Providencia bajo todos los aspectos.

I. M. I. A.

(Triduo)

Trani, 21 de octubre de 1910

Ofrecimiento de la santa Misa en acción de gracias por parte de las Hijas del Divino Celo de la Casa de Trani por haber evitado el cólera y por las ayudas en aquel tiempo experimentados.

Oh Corazón adorabilísimo de Jesús Señor Nuestro, que ya estáis a punto de ofrecer en este altar a vuestro Eterno Padre, en memoria de la entrega que hicisteis de Vos mismo, oh amantísimo Jesús, en vuestra pasión y muerte, nosotros queremos unirnos a todos vuestros sentimientos y a todas vuestras intenciones; y Os suplicamos que en Vos y con Vos, de parte nuestra los presentéis a vuestro Divino Padre en este gran sacrificio de la santa Misa, en acción de gracias por la incolumidad y preservación que nos fue concedida en la pasada epidemia, y por la abundancia de ayudas, de gracias, y de misericordia que se nos dio.

Oh amorosísimo Señor Nuestro Jesús, conmovidas de gratitud, y postradas en nuestra nada, nosotros de todo os damos gracias, y con nosotros invitamos a daros gracias, y en Vos agradecemos a la Madre vuestra Santísima, al glorioso Patriarca San José, a nuestros santos Ángeles de la Guarda, a todos los nueve coros de los Ángeles, a todos los Santos y Santas nuestros abogados y protectores, abogadas y protectoras.

Dignaos, oh piadosísimo Jesús, aceptar este santo ofrecimiento en el presente sacrificio de la santa Misa y dadnos, por vuestra paterna misericordia, continua ayuda y continua gracia para servir os fielmente, para amaros verazmente, y para cumplir en todo y por todo plenamente vuestra adorabilísima voluntad.

Amén. Amén.

Así sea.

## Consagración al Niño Jesús

APR 6240 – A3, 8/45

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 210x310) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 20.12.1911

Acto de consagración al Niño Jesús en la noche de Navidad, como cumplimiento de la «Santa Esclavitud de amor», renovada comunitariamente en la vigilia de oración en honor de la Santísima Virgen Inmaculada.

I. M. I. A.

Mesina, el 20 de diciembre de 1911

Acto de consagración de todas las esclavas de María Santísima como esclavos de Jesús Sumo Bien, Niño recién nacido.

*(para hacerse en la noche de la Santa Navidad, privadamente o con las externas, o también en la santa Misa).*

¡Oh dulcísimo amorosísimo Niño Jesús! ¡Oh recién nacido Niño divino! ¡Oh Unigénito Hijo del Eterno Padre y de la Inmaculada Virgen María! Nosotros todos aquí postrados, esclavos de vuestra Santísima Madre, ¡Os adoramos y Os contemplamos recién nacido en la cueva de Belén, recostado en el pesebre del establo en la paja y entre dos animales! ¡He aquí dónde Os llevó el amor con el que nos amáis!

Oh Dios de infinita caridad, ¿qué haremos nosotros para corresponder a tanto amor? He aquí, oh adorable Niño, ¡que para entregaros a nosotros nacisteis en tantas penas y en tanta pobreza! ¡He aquí que recién nacido sois ya todo nuestro, no solamente como Señor y bienhechor, sino en cierto modo (¿nos atrevemos a decirlo?) como nuestro siervo! Sí, ¡Vos nacisteis *para servir no para ser servido*, como Vos mismo declarasteis! ¡A nuestro servicio ponéis todo lo que tenéis, todo lo que sois! Ay, ¡Vos nacisteis para haceros en último víctima nuestra con el sacrificio de todo Vos mismo para nuestro amor! ¡Pero aún hay más! ¡Vos os hicisteis poner en el pesebre entre dos animales, en la cueva de Belén, que significa Casa del Pan, para hacernos entender que Os haréis comida nuestra, que queréis ser comido por nosotros! Pero, ¿qué somos nosotros? ¡Nosotros somos gusanillos de la tierra, polvo y barro, miseria y nada! ¡Pero peores todavía que la nada porque nosotros, nosotros somos pecadores!

Oh Dios adorable hecho Hombre, ¿quién puede comprender el abismo de vuestra infinita caridad? Ay, ¡nosotros queremos deshacernos todos por vuestro amor!

Venimos ante vuestra Divina Presencia, nos postramos alrededor de este sagrado pesebre y nos ofrecemos a Vos en calidad de esclavos vuestros, totalmente esclavos, eternamente esclavos. Nosotros os reconocemos por Dios nuestro y por Rey nuestro, así que es demasiado justo que nosotros seamos vuestros esclavos. Ya hace tiempo que tenemos la suerte de ser esclavos de María Santísima Señora, Reina y Madre nuestra y Madre vuestra, y en esta feliz esclavitud siempre pusimos el fin último de convertirnos en María y por medio de María vuestros esclavos consumados. Decidlo Vos, oh dulcísima Madre y Dueña nuestra, decidlo Vos al recién nacido fruto divino de vuestro purísimo seno, que nosotros somos vuestros esclavos y con este fin último, habiendo

sido aceptados por Vos para este pacto, que por medio vuestro seamos esclavos consumados del adorable Hijo vuestro y Dios nuestro; y así suplicadlo por nosotros para que nos acepte.

Oh Niño recién nacido, ¡qué suerte tenemos, que ahora mismo que Vos habéis Recién Nacido, os podemos hacer este total, entero, completo ofrecimiento! Nos entregamos como vuestros esclavos consumados en alma y cuerpo. Nos hacemos esclavos de todos vuestros pensamientos, de todos vuestros latidos de vuestro Corazón, de todos vuestros suspiros, de vuestros divinos sentimientos y de todas vuestras voluntades. Desde este momento no somos más de nosotros mismos, sino de Vos, Sumo Bien, con todo lo que somos y que poseemos, que poseímos o poseeremos, o podremos poseer en cualquier orden de cosas, o sea física, moral, intelectual, espiritualmente para que, en fuerza de esta esclavitud, nosotros no quedemos más dueños y poseedores, ni del mérito de las buenas obras que con vuestra gracia cumplimos ahora, en el pasado o en el porvenir, sino todo, todo, todo es vuestro, en el tiempo y en la eternidad.

Oh Dios amabilísimo, oh Recién Nacido Rey del cielo y de la tierra, aceptadnos, aunque seamos vilísimas criaturas, ponednos la librea de vuestros esclavos, atadnos como esclavos con las cadenas de vuestro amoroso dominio, y como el esclavo ha de seguir en todo y para todo la voluntad de su dueño, haced oh Dios Niño, que todas, todas, vuestras voluntades nosotros las sigamos para el pasado, el presente y para el porvenir.

Nos protestamos que como esclavos vuestros consumados, no queremos hacer nada, ni recibir o poseer nada que no sea en el mayor gusto de vuestra plena Divina Voluntad; así que en cada nuestra acción, incluso la más leve, sea también la formación de un pensamiento, la pronunciación de una palabra, el girar de las miradas, el andar, el comer, el dormir, el trabajar, el querer, el no querer y en todas las obras de piedad y ejercicios de virtud, total, en todo y por todo queremos antes besar vuestros santísimos pies y pedirnos el permiso de aquella acción como si antes de cada discurso os dijéramos: «Oh Jesús Señor y Dueño nuestro, ¿permitís que hablemos así?», y como si antes de cada acción os dijéramos: «Oh Jesús Señor nuestro, ¿permitís que hagamos esto, o no?». Así queremos implorar el consentimiento o el no consentimiento de vuestro pleno beneplácito, para hacer o no hacer alguna cosa, sea interior que exteriormente, o decir alguna palabra si no a según de toda vuestra plenísima voluntad y mayor gusto.

Y para todo lo que hacemos o no hacemos que no sea conforme a vuestra plenísima voluntad o mayor gusto, queremos humildemente pedirnos perdón y penitencia, oh nuestro dulcísimo Niño Jesús, y Vos sí, corregidnos, y como vuestros esclavos de amor pegadnos sin problema con vuestro amoroso palo de Padre, de Rey, y de esposo amorosísimo y reducidnos a la perfecta transformación de todos nosotros y de todas estas Obras, y de cuántos en ellas se sucederán, con vuestra Divina Voluntad y plenísimo mayor gusto, ahora y en eterno. Amén, amén, así sea.

## Prácticas de devoción para prepararse a la Santa Navidad

APR 2261 – A3, 9/1

ms. orig. aut.; 16 hh. rayas impr. (mm. 135x210) – 23 car. escritas; inédito.

Mesina, 25.12.1911

Borrador y texto definitivo del pequeño ritual titulado: «Ejercicios de la Santa Navidad» y «Sagrada Esclavitud de amor al Recién Nacido Niño Jesús». Texto iniciado a escribir el 16 de diciembre de 1911 en el tren de Crotón a Catanzaro y Reggio Calabria, volviendo de Apulia a Mesina. La ciudad de Crotón hasta 1928 se llamaba Cotrón, que es la dicción usada por el Padre Anfbal en este documento.

I. M. I. A.

De Cotrón [*sic*] a Catanzaro y Reggio el 16.12.911

Ejercicios de la Santa Navidad.

Sagrada Esclavitud de tierno amor, al recién nacido Niño Jesús

Trasladémonos con las alas de la fe y de la veraz devoción en la cueva de Belén incluso la noche antes de la Santa Navidad, limpiemos el establo, o cueva de Belén, en compañía de los Ángeles, de la Santísima Virgen María y de San José, y esperemos con los Ángeles, con los justos de la tierra y del limbo (que ahora son bienaventurados en el cielo) y con María Santísima y San José, la santísima Navidad del Niño Dios, uniéndonos a los mismos santísimos deseos de nacer que hacían anhelar y palpitar de amor el Corazón amorosísimo de Jesús en el seno de la Inmaculada Madre suya.

¿Qué prepararemos para presentar más tarde para la medianoche, al Niño Dios que está a punto de nacer?

Traslademos con nosotros en la cueva, todo lo que le preparamos en la santa Novena, o sea: cuna, fajas, vestidito, colchoncito, almohadita, manta, sueño, canto, fuego y dones, y tengamos todo listo para ofrecérselo, suplicando a la Santísima Virgen y a San José que ellos mismos lo presenten todo al Niño divino, justo en su nacer. Pero otro ofrecimiento más agradable que cualquier otro tenemos todavía que prepararle.

El Niño Jesús naciendo tendrá un hambre y una sed infinita que lo hará languidecer y casi morir. Su Santísima Madre le acercará la leche de su inmaculado seno lleno de todas sus divinas virtudes y este alimento sustancioso bastaría para saciarlo más que todo lo que podrán darle los Ángeles y todas las criaturas. Pero, ¡oh Dios! ¡Su sed, su hambre es infinita!

¡Si Él recién nacido pudiese cerrar los ojos y dormirse en el pecho de su Santísima Madre, su hambre y su sed no tendrían más nada que desear!

Pero Él dirá: Yo vine para salvar lo que se perdía y para buscar la ovejita perdida, o sea toda la humanidad. Yo duermo, dirá, en los brazos de la Madre mía, pero mi Corazón vigila. *Ego dormio et Cor meum vigilat*. Parece que mis ojos estén cerrados..., Él dirá, pero yo veo a todas las criaturas que son y que serán y de todas tengo hambre y sed infinita.

¿Quién me dará comida y bebida?

Hermanos, estamos ya en la santa cueva y poco hace falta para que nazca el Hijo Dios: nacerá hambriento, sediento también de nosotros, preparémonos para darle en comida y bebida todos nosotros mismos. Hagámosle un ofrecimiento completo, entero, amorosísimo, y ¿cuál? Aquello justamente que forma el fin y el objetivo final de nuestra filial esclavitud de la Santísima Virgen.

Como esclavos que ya somos de María Santísima, presentémonos al Niño Jesús cuando apenas habrá sido acostado en el Pesebre por su Santísima Madre.

Nos postraremos ante su Divina Presencia, Lo adoraremos, Lo contemplaremos, Lo amaremos; luego le ofreceremos todo lo necesario preparado en la santa novena, y luego le haremos nuestra total y definitiva consagración como sus verdaderos esclavos. Tengamos ya listo el acto de nuestra tierna, amorosa y efectiva esclavitud y mientras tanto atendamos a limpiar la santa cueva.

## I.

Examen de conciencia y confesión de las propias culpas e indignidades al Niño Jesús aún no nacido.

Pongámonos en la divina presencia, y con profunda contrición examinemos nuestra conciencia, reconozcamos todas nuestras miserias e indignidades, y lloremoslas ante la Divina Presencia, ¡habiendo tantas veces afligido y amargado el Corazón Santísimo de Jesús!

Pausa, silencio, examen.

### *Confesión*

Oh adorable Verbo divino Encarnado en el seno purísimo de esta Inmaculadísima Virgen, ya perfectamente formado y listo para aparecer al mundo, confesamos ante vuestra presencia todas nuestras culpas, miserias, indignidades y cada una especialmente aquella su particular miseria.

(Pausa, y cada uno confiesa y detesta sus culpas en las que suele caer).

### *Contrición y propósito*

Oh aún no nacido Niño Jesús, cerrado en el seno virginal de la Inmaculada Virgencita María, postrado con la cara en el suelo ante vuestra presencia, me arrepiento de todos mis pecados desde el más grave hasta el más leve; todos los odio y los detesto, y pensando que cada pecado os disgusta, ¡quisiera aquí morir por puro dolor de haberos ofendido, oh mi Dilecto Señor, oh amorosísimo Dios! ¡Oh malditos pecados míos, yo os aborrezco! Jesús mío, ¡cambiad este corazón mío para que no os ofenda más!

Oh, ¡hacedme morir, oh dadme gracia eficaz para no pecar más! Yo me contento, oh Señor, que me dejéis toda la pena incluso acrecentada, de todos los pecados que cometería, ¡con la condición que vuestra divina misericordia me impida de cometerlos!

Virgen Santísima, es vuestro interés que yo no ofenda más a vuestro Hijo santísimo, por favor, Madre de la divina gracia, ¡dadme gracia eficaz de no más ofenderlo, ni grave ni venialmente!



## *Penitencia*

Yo me protesto, oh Jesús mío adorable, aquí en esta mísera cueva en la que estáis a punto de nacer, que quiero hacer la más gran penitencia de todos mis pecados, para toda mi vida. Por lo que está en mí, ¡no quiero más deleite alguno, ni tampoco lícito, y si lo probaré indispensablemente, no quiero consentirle ni apegarle el corazón!

¡Quisiera que toda mi vida fuese un continuo llorar y padecer para compensaros de todo disgusto que os di!

Al menos propongo que todas las adversidades, las aflicciones, las contradicciones, las mortificaciones, las persecuciones, las enfermedades, las angustias, las privaciones, y todo padecer del alma y del cuerpo que Os gustará enviarme, todo abrazaré con gran alegría de la voluntad como penitencia por todas mis culpas, y especialmente mi muerte con todas las penas físicas y morales que la acompañarán, quiero desde ahora tomármela como condigna penitencia de mis pecados y cualquiera que sea mi muerte, la consideraré y la aceptaré como una sentencia o condena bien merecida, como si muriera ajusticiado por haberos ofendido.

Mientras tanto, oh sumo Bien mío y vida mía, hacedme fuerte para castigarme a mí mismo con verdaderas mortificaciones del amor propio, de mis sentidos, de mi juicio, de mi voluntad, de mi cuerpo en todo y por todo, y el todo en el secreto de mi voluntad, de mi cuerpo en todo y por todo y el todo en el secreto de la vida escondida, para gustar a Vos solamente.

(Se pasará a limpiar la cueva de Belén haciendo unas cruces por tierra con la lengua. Sin embargo, si esto no se logra hacer por la multitud de las personas en la Comunidad del oratorio, y por falta de espacio suficiente, las harán unos cuantos de los presentes que invitará el director, que las hará él primero. Los demás ofrecerán al Señor el deseo y la privación de este acto de penitencia).

## *Propósitos especiales*

Y ahora, oh Dilecto Niño Jesús, mientras yo os adoro y os contemplo aún no nacido, encerrado en el inmaculado seno de la Santísima vuestra Madre, hago en vuestra presencia, y en la presencia de vuestra Santísima Madre y de San José, los siguientes propósitos:

Prometo antes de todo de huir todo pecado sea grave sea leve o levísimo, para no dar el mínimo disgusto a vuestro dulcísimo Corazón, para no contradecir mínimamente vuestra adorable voluntad; y si por mi desventura os ofendiese (¡mejor morir!) o grave o levemente, propongo de recorrer a la penitencia sacramental, de hacer las condignas penitencias, y de no desconfiar nunca de vuestra dulcísima caridad, sino que me propongo de tener siempre la más grande, tierna y continua confianza, y siempre la misma y creciente, en la caridad infinita de vuestro dulcísimo Corazón, aunque por mi desventura os ofendiera por setenta veces siete, mientras estoy uy estaré resuelto de no ofenderos nunca, nunca, nuncar. Prometo de observar fielmente las reglas de esta Comunidad, de cumplir santamente los actos religiosos, de vivir en espíritu de fe en vuestra divina presencia, de ser humildísimo, de buscar siempre el último sitio, de no resentirme nunca, de ser siempre dócil, manso, obedientísimo, de estar atentísimo al exacto cumplimiento de mis oficios, de amar el sacrificio, la vida interior y la oración.

Prometo de amar mucho la limpieza del corazón y de la mente y vigilar en compañía de mi Ángel de la Guarda sobre mí mismo.

Prometo de amar la pobreza y de vivir desapegado de todos y de todo, y de amaros sobre todas las cosas, de anhelar siempre vuestro amor, de suspirar siempre a Vos, mi Sumo Bien, y a vuestra Santísima Madre, a todos los más santos amores.

Prometo de amar tiernamente aquellos que me afligen y contrarían, y de beneficiarlos por cuanto puedo, y rezar siempre por ellos.

Prometo de arder por el celo por todos los intereses de vuestro Sagrado Corazón, y especialmente para la conversión de los pecadores, para la salvación de los niños, y para que enviéis los buenos trabajadores a la santa Iglesia.

Oh Jesús, mi Dilecto Bien, ¡haced eficaces todos estos propósitos míos!

### *Oraciones*

Oh dulcísimo Niño Jesús, yo quiero contemplaros y rogaros en aquel momento en el que eráis a punto de nacer al mundo, y casi impaciente en el seno de vuestra Santísima Madre, de venir pronto a la luz para empezar a derramar vuestras gracias; por favor, ¡adelantad sobre mí y sobre todas vuestras amorosísimas gracias! Dadme, antes de todo, gracia eficaz para cumplir bien estos propósitos que os presenté, ¡purificad este corazón mío mísero y manchado en el que queréis nacer, morar y crecer! Llevadme las llamas de vuestro santísimo y purísimo amor, y hacedme todo vuestro.

Aquí postrado os suplico, mientras tanto, por todos los intereses de vuestro Divino Corazón, y antes de todo para la conversión de todos los pecadores, para el sufragio de todas las Almas santas del Purgatorio, y para que queráis enriquecer la tierra con el gran tesoro de sacerdotes elegidos según vuestro Corazón en gran número y de almas verdaderamente heroicas en la santidad.

Os pido gracias y misericordia para todos los afligidos, para todos los pobres, para todos los tentados, para todos los enfermos, para todos los que sufren o en el alma o en el cuerpo.

Por favor, triunfad en todos los corazones con vuestra gracia omnipotente, y llenad a todos con vuestras bendiciones. Amén.

### *Medianoche*

Se empieza la santa Misa.

Gloria: *Santa Navidad* (se desvela el Santo Niño).

1º Silencio y contemplación

Sueno del Armónium

2º Adoraciones:

Oh dulcísimo Niño Dios, ¡he aquí que ya nacisteis en la cueva de Belén!

Oh fe, ¡trasladadnos a aquel tiempo en el que aconteció la Navidad del Mesías prometido deseado por los siglos y por todos los pueblos!

¡He aquí que ya nació, y acostado en el pesebre por su Santísima Madre siempre Virgen!

¡Oh cómo sois bello y amable, Niño divino!

Oh Jesús, Redentor de los hombres, ¡en qué inefable modo empezasteis vuestra Redención!

Mientras los Ángeles cantan vuestras glorias y los pastores vienen para adoraros en este pesebre, Os adoramos en esta paja y os reconocemos por Nuestro Señor, nuestro Dios, nuestro Redentor.

Nosotros adoramos vuestra Divinidad y vuestra Humanidad, adoramos vuestro dulcísimo Corazón, adoramos vuestros divinos pensamientos todos dirigidos a la gloria del Padre y para nuestro bien, adoramos vuestros suspiros, vuestros gemidos, vuestras lágrimas, oh Jesús, luz de los ojos nuestros, suspiro de nuestro corazón; adoramos todos vuestros divinos atributos que parecen casi escondidos; adoramos todas vuestras santísimas virtudes que venías a enseñarnos, y con las que satisfacéis para nosotros, placáis el Padre, y destruís el infierno; vuestra humildad, vuestra mansedumbre, vuestra dulzura, vuestra paciencia, vuestra ternura para con los pecadores, vuestra divina fortaleza, vuestra invencible fidelidad, y sobre todo adoramos vuestra perfectísima, amorosísima, santísima voluntad.

Todas estas adoraciones para que tengan valor las unimos a aquellas de vuestra madre Santísima, de vuestro amantísimo Padre Virgen San José, y a aquellas adoraciones de infinito valor con las que Vos, recién nacido adorasteis a vuestro eterno Divino Padre.

### 3º Actos de alabanzas

¡Oh recién nacido Niño Jesús! Vos sois digno de todas las alabanzas y de todas las bendiciones, y nosotros invitamos todas las criaturas a alabaros y a bendeciros.

Salmo: Obras del Señor etc.

### 4º Actos de amor

¿Quién no os amará, o bellissimo Niño de Belén?

Oh graciosísimo Hijo del Eterno Padre y de la Inmaculada Virgen María, ¿cuál corazón quedará indiferente?

Ay, ¡yo os amo, oh Jesús, mi dilecto! Sí, ¡os amo, oh purísimo Cordero de Dios que venís a quitar los pecados del mundo! ¡Os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas!

Me protesto que Vos solo amo, y todos aquellos que en el cielo y en la tierra yo tengo y quiero amarlos, a todos los amo en Vos y con vuestro amor.

¡Oh, Jesús mío! Yo quiero amaros y os quiero amar con el amor de todos los Ángeles y de todos los Santos, con el amor de vuestra Santísima Madre, y con el amor mismo de vuestro amantísimo Corazón. Yo os amo tanto, que me consideraría feliz y dichoso si por vuestro amor, ¡si pudiera compartir con Vos todas vuestras penas, si por vuestro amor pudiera ser en la más incómoda pobreza, despreciado por todos, a todos pospuesto, siempre humillado, cargado de penas, de dolores, de angustias en el alma y en el cuerpo! Oh mi dulcísimo Bien, Niño recién nacido, ¿cómo no te amaré? ¡Tus lágrimas, tus gemidos me piden amor, amor, amor!

¡Tú sufres y te apenas por mí y quemas y anhelas por el deseo de padecer cada vez más y morir por mí, vilísima e inicuísima criatura, rechazo del cielo y de la tierra!

Ay, ¡tú eres enamorado de mi abyección y miseria!

¡Oh abismo de incomprensible amor! ¡Pero todo se explica cuando se dice que tu amor es infinito! ¿Qué Corazón pues es aquel pequeñito Corazón tuyo? ¡Qué latidos son aquellos dentro tu pecho tan pequeño en apariencia, pero más inmenso del tiempo y del espacio!

¡Oh Jesús, oh Jesús! ¡Hazme morir de amor por ti! Niño mi Dilecto, con el permiso y con el consentimiento de tu Santísima Madre y de tu Padre Virgen José, enciértrate en mi corazón; yo te haré de madre, de padre, haciendo en todo la voluntad tuya y del Padre tuyo que está en los Cielos; yo te apacentaré con amor y con virtudes que son tu alimento... pero, ¡ay de mí! ¿Qué estoy diciendo? ¿Y de qué soy capaz si no

de pecados e infidelidades? Pero confío en Ti, oh mi dulce Niño, tanto más, por cuanto mayores son mis miserias, porque tú vinisteis para los pecadores y no para los justos. Pues, cumple con tu oficio, ¿cuál pecador más que yo? *Festina predari*, fue dicho por ti, *apresúrate a hacer presas*.

He aquí una presa muy gorda: el alma mía que sobreabunda de culpas y de miserias... hazme presa tuya, pon mano al hierro y al fuego porque vinisteis a llevar la espada y el fuego; mátame a mí misma, e incéndiame con tu amor, mientras yo grito que te amo, te amo, te amo; ¡te amaré siempre, y quiero para ti morir, Bien mío, suspiro mío, vida mía, mi todo! Amén. ¡Amén!

### *Después de la santa Comunión en la segunda misa*

5º Ofrecimiento de los preparativos:

Oh nuestro dulcísimo Niño Jesús, ante vuestros sagrados pies nosotros todos postrados, vinimos para haceros los ofrecimientos de lo que Vos necesitáis en esta gélida e incómoda cueva en que ahora mismo acabáis de nacer.

Aquí os falta todo. No cuna, no colchoncito, no almohada, no manta, no fuego para calentaros. Por favor, permitís, oh nuestro sumo Bien, que nosotros proveemos según nuestras posibilidades. A Vos os pedimos también el permiso, oh Madre amorosísima de Jesús, y a Vos Patriarca San José, jefe de la Sagrada Familia.

Nosotros sabemos cuáles son los amparos de vuestra pobreza y de vuestras penas, oh dilecto Jesús, y os lo preparamos, aunque mezquinamente, en los nueve días que precedieron vuestra Santa Navidad, cuando os adoramos y contemplamos encerrado en el purísimo seno de la Inmaculada vuestra Madre. Os preparamos una cuna con actos de uniformidad a vuestra Divina Voluntad en las cosas contrarias y con la coronilla a Jesús Crucificado.

Y he aquí la cuna ya lista, oh sumo nuestro Bien.

Os preparamos el *colchoncito* con el obsequio a vuestro Sagrado Corazón y con toda nuestra consagración al mismo.

Y he aquí la almohadita con el obsequio a vuestro Sagrado Corazón y con nuestra consagración al mismo.

Y he aquí la almohadita ya lista, oh sumo Nuestro Bien.

Os preparamos la *mantita*, con actos de amor, con limosna a los pobrecillos y con doce Ave María a la Santísima Virgen Inmaculada.

He aquí la mantita, oh Dilecto Jesús.

Os preparamos las *fajas* con penitencias, con la paciencia en todos los encuentros y con sufragios al alma que más sufre.

Y he aquí las fajas ya listas, oh sumo Nuestro Bien.

Os preparamos *fuego y luz* con tres mortificaciones, con actos de humildad interior y exterior y con alguna penitencia corporal.

He aquí ahora el fuego y la luz, oh Dilecto Jesús.

Os preparamos las *músicas* con meditación y con el silencio perfecto.

Y he aquí las músicas ya listas oh sumo Nuestro Bien.

Os preparamos el *canto* con actos de fe, de esperanza y de caridad, con examen de conciencia, con una visita a Jesús Sacramentado, acompañada por un ferviente acto de amor.

Y he aquí ahora el canto, oh Dilecto Jesús.

Preparamos también el *alimento* para la Santísima Virgen y para San José con ayuno riguroso. Preparamos mezquinamente también los dones para ofrecerlos.

Oh adorabilísimo Niño Jesús, dignaos pues aceptar estos nuestros mezquinos ofrecimientos, que aunque sean imperfectamente preparados, también tenedlos queridos para vuestra caridad de vuestro amorosísimo Corazón.

Oh Inmaculada Señora María, Madre de misericordia, amabilísimo Patriarca San José, por favor, vos tomad en vuestras manos estos ofrecimientos, purificadlos con el contacto de vuestras purísimas manos, y por parte nuestra presentadlas a Jesús Niño recién nacido, para que sean colmados sus dolores, mitigadas sus penas y confortada su santísima Humanidad. ¡Amén!

## El versículo rogacionista en las Letanía de los Santos

APR 4440 – A3, 8/38

impr. orig.; 16 hh. (mm. 104x152); publicado\*.

Oria, 1911

El Padre Aníbal, recibido en audiencia privada por el Papa Pio X, había pedido insertar en las Letanías de los Santos el versículo rogacionista: «*Ut dignos ac sanctos operarios...*». En la misma carta de petición el Papa, escribiendo con su propia mano, concede el privilegio pedido.

A todos los componentes de los dos Institutos piadosos de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús y del Divino Celo del Corazón de Jesús.

*El día 11 de julio de 1909 tuve la gracia de una audiencia privada con el Sumo Pontífice reinante Pio X y le presenté una súplica con la que le exponía la finalidad de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús que tienen nuestros mínimos Institutos del uno y del otro sexo; y rogaba la caridad del Vicario de Jesucristo de querernos conceder la gracia insigne, que en el rezo de las Letanía de los Santos en nuestros Institutos, después del versículo «*Ut domnum apostolicum et omnes ecclesiasticos Ordines in sancta religione conservare digneris*», se pudiese añadir por nosotros este otro versículo: «*Ut dignos ac sanctos operarios in messem tuam copiose mittere digneris, Te rogamus, audi nos*».*

*El Beatísimo Padre, aceptando benignamente la súplica, le puso su precioso autógrafo en estas palabras textuales:*

«Concedemos pero solamente en los Institutos de los que se habla en la instancia».

El 11 de julio de 1909

Este precioso rescrito puesto a la petición se conserva celosamente en el archivo del Instituto de los Sacerdotes de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús.

Grande excepcionalmente es la importancia de este insigne favor pontificio, por lo que exhortamos vivamente a todos nuestros queridísimos hermanos, y nuestros hijos e hijas en Jesucristo presentes y futuros, para que correspondan, a tantas misericordias del Señor, y a tan insigne privilegio, y se hagan rezar las Letanía de los Santos con alguna frecuencia; para que no quede en balde entre nosotros la singular concesión, ni acontezca que recibimos en vano la excelsa gracia. Sino más bien, corroborados por el privilegio pontificio, hagamos apremio ardiente y confiado ante Su Divina Majestad, con la intercesión de la Santísima Virgen María, de todos los Ángeles y de todos los Santos, *ut Dominum messis* se complazca de enviar a su mies dignos, santos y numerosos trabajadores para la divina gloria y salud de las almas.

Y para que no acontezca que en el rezo de las Letanías de los Santos el precioso versículo sea omitido por olvido o por inadvertencia, dispusimos la presente impresión de las Letanías para uso de nuestros mínimos Institutos de la una y de la otra Congregación.

---

\* Tipografía Antoniana dei Piccoli Operai, Oria.



Omnes sancti Apostoli et Evangelistæ,	orate
Omnes sancti discipuli Domini,	orate
Omnes sancti Innocentes,	orate
Sancte Stéphane,	ora
Sancte Laurenti,	ora
Sancte Vincenti,	ora
Sancti Fabiane et Sebastiane,	orate
Sancti Ioannes et Paule,	orate
Sancti Cosma et Damiane,	orate
Sancti Gervasi et Protasi,	orate
Omnes sancti Martyres,	orate
Sancte Silvester,	ora
Sancte Gregori,	ora
Sancte Ambrosi,	ora
Sancte Augustine,	ora
Sancte Hieronymi,	ora
Sancte Martine,	ora
Sancte Nicolæ,	ora
Omnes sancti Pontífices et Confessóres,	orate
Omnes sancti Doctóres,	orate
Sancte Antóni,	ora
Sancte Benedicte,	ora
Sancte Bernarde,	ora
Sancte Dominice,	ora
Sancte Francisce,	ora
Omnes sancti Sacerdótes et Levítæ,	orate
Omnes sancti Mónachi et Eremítæ,	orate
Sancta Maria Magdaléna,	ora
Sancta Agatha,	ora
Sancta Lúcia,	ora
Sancta Agnes,	ora
Sancta Cæcilia,	ora
Sancta Catharina,	ora
Sancta Anastásia,	ora
Omnes sanctæ Virgines et Viduæ,	orate

Omnes Sancti et Sanctæ Dei, intercedite pro nobis

Propitius esto, parce nobis, Domine  
Propitius esto, exaudi nos, Domine

Ab omni malo,	libera nos, Domine
Ab omni peccato,	libera nos, Domine
Ab ira tua,	libera
Ab imminentibus periculis,	libera
A flagello terræmotus,	libera
A peste, fame et bello,	libera
A subitanea et improvisa morte,	libera
Ad insidiis diaboli,	libera
Ab ira, et odio, et omni mala voluntate,	libera



A spiritu fornicationis,	libera
A fulgure et tempestáte,	libera
A morte perpetua,	libera
Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ,	libera
Per adventum tuum,	libera
Per nativitatem tuam,	libera
Per baptismum et sanctum ieiunium tuum,	libera
Per crucem et passionem tuam,	libera
Per mortem et sepulturam tuam,	libera
Per sanctam resurrectionem tuam,	libera
Per admirabilem ascensionem tuam,	libera
Per adventum Spiritus Sancti Parácliti,	libera
In die iudicii,	libera nos Domine
Peccatores,	te rogámus, audi nos
Ut nobis parcas,	te rogamus
Ut nobis indúlgeas,	te rogamus
Ut ad veram poenitentiam nos perdúcere digneris,	te rogamus
Ut Ecclesiam tuam sanctam régere, et conservare dignéris,	te rogamus
Ut domnum Apostólicum, et omnes ecclesiasticos órdenes in sancta religione conservare digneris,	te rogamus
Ut dignos ac sanctos operários in messem tuam copiose míttere dignéris,	te rogamus
Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare dignéris,	te rogamus
Ut régibus et princípibus christianis pacem et veram concordiam donare dignéris,	te rogamus
Ut cuncto populo christiano pacem et unitátem largíre dignéris,	te rogamus
Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris,	te rogamus
Ut mentes nostras ad cælestia desideria érigas,	te rogamus
Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna bona retríbuas,	te rogamus
Ut animas nostras, fratrum, prepinquórum, et benefactorum nostrórum ab æterna damnatione erípias,	te rogamus
Ut fructus terræ dare et conservare dignéris,	te rogamus
Ut omnibus fidélibus defunctis requiem æternam donare dignéris,	te rogamus
Ut nos exaudíre dignéris,	te rogamus
Fili Dei,	te rogamus
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	parce nobis, Domine
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	exaudi nos, Domine
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,	miserére nobis

Christe, audi nos.  
Christe exaudi nos.

Kyrie eleison.  
Christe eleison.  
Kyrie eleison.

Pater noster.

## Psalmus 69

Deus, in adiutórium meum inténde; \*  
Domine, ad adiuvandum me festína.  
Confundantur et reveáantur \*  
qui quærunť animam meam;  
avertántur retrórsuť et erubéscant \*  
qui volunt mihi mala:  
avertántur statim erubescéntes \*  
qui dicunt mihi: «Euge, euge».  
Exúltent et læténtur in te omnes qui quærunť te, \*  
et dicant semper: «Magnificetur Dominus»,  
qui díligunt salutare tuum.  
Ego vero egénus et pauper sum; \*  
Deus, ádiuva me.  
Adiútor meus et liberátor meus es tu; \*  
Domine, ne moréris.  
Gloria Patri. Sicut erat.

V/. Salvos fac servos tuos.

R/. Deus meus, sperantes in te.

V/. Esto nobis, Domine, turris fortitúdinis.

R/. A facie inimici.

V/. Nihil proficiat inimicus in nobis.

R/. Et filius iniquitatis non appónat nocere nobis.

V/. Domine, non secundum peccata nostra fácias nobis.

R/. Neque secúndum iniquitátes nostras retribuas nobis.

V/. Oremus pro Pontifice nostro...N.

R/. Dominus consérvet eum, et vivíficet eum,  
et beatum fáciat eum in terra,  
et non tradat eum in animam inimicorum eius.

V/. Oremus pro benefactoribus nostris.

R/. Retribúere dignare, Domine,  
ómnibus nobis bona faciéntibus  
propter nomen tuum vitam æternam. Amen.

V/. Oremus pro fidélibus defunctis.

R/. Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

V/. Requiescant in pace.

R/. Amen.

V/. Pro fratribus nostris abséntibus.

R/. Salvos fac servos tuos, Deus meus, sperantes in te.

V/. Mitte eis, Domine, auxilium de sancto.

R/. Et de Sion tuére eos.

V/. Domine, exáudi orationem meam.

R/. Et clámor meus ad te véniat.

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Deus, cui proprium est miseréri semper et párcere, súscipe deprecatióem nostram, ut nos, et omnes famulos tuos, quos delictorum catena constríngit, miseratio tuæ pietatis clementer absólvat.

Exaudi, quæsumus Domine, súpplícum preces, et confiténtium tibi parce peccatis, ut páriter nobis indulgéntiam tríbuas benignus, et pacem.

Ineffabilem nobis, Domine, misericordiam tuam clementer ostende; ut simul nos et a peccatis omnibus éxuas, et a poenis, quas pro his merémur, erípias.

Deus, qui culpa offénderis, poenitentia placáris, preces populi tui supplicántis propitius réspice; et flagella tuæ iracúndiæ, quæ pro peccatis nostris merémur, avérte.

Omnípotens sempiterne Deus, miserére famulo tuo Pontifice nostro N. et dírige eum secundum tuam clementiam in viam salutis æternæ, ut, te donánte, tibi plácita cúpiat, et tota virtute perficiat.

Deus, a quo sancta desidéria, recta consilia, et iusta sunt opera, da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem, ut et corda mostra mandátis tuis dédita, et hóstium subláta formídine, témpora sint tua protectione tranquilla.

Ure igne sancti Spiritus renes nostros, et cor nostrum, Domine, ut tibi casto corpore serviámus, et mundo corde placeámus.

Fidelium, Deus, omnium cónditor et Redémptor, animabus famulórum, famularúnque tuarum remissionem cunctórum tríbue peccatórum, ut indulgentiam, quam semper optavérunt, piis supplicatióibus consequántur.

Actiones nostras, quæsumus Domine, aspirando præveni, et adiuvando proséquere, ut cuncta nostra oratio et operatio a te semper incípiat, et per te coepta finiátur.

Omnípotens sempiterne Deus, qui vivorum domináris simul et mortuorum, omniúnque miseréris, quos tuos fide et opere futuros esse prenócis, te supplices exoramus, ut pro quibus effúndere preces decrevimus, quosque vel præsens sæculum adhuc in carne rétinet, vel futurum iam exútos córpore suscepit, intercedéntibus omnibus Sanctis tuis, pietatis tuæ clementia, omnium delictorum suorum veniam consenquantur.

Per Dóminum nostrum Iesum Christum, Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitáte Spiritus Sancti, Deus, per ómnia sæcula sæculorum.

Amen.

V/. Dominus vobiscum

R/. Et cum spiritu tuo.

V/. Exáudiat nos omnipotens et misericors Dominus.

R/. Amen.

V/. Et fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.  
R/. Amen.

Mesina, 19 de agosto de 1910

Visto se autoriza para la impresión.  
Sac. Luis Orione de la Pequeña Obra de la Divina Providencia,  
Vic. G. de Mesina

## Para el buen éxito de los jóvenes Rogacionistas

APR 6323 – A3, 9/6

ms. orig. aut.; 2 hh. cuadraditos (mm. 88x122); inédito.

Mesina, 28.02.1912

Oración para los jóvenes estudiantes Rogacionistas en formación, para obtener la gracia de desarrollar santamente sus propios deberes, y para su buen éxito. Se concluye con una fervorosa invocación a la Santísima Virgen.

Mesina, 28 de febrero de 1912

Oración para el cumplimiento de los propios deberes y por el buen éxito.

Oh Corazón Amorosísimo de Jesús, a Vos me dedico y consagro; por favor, acogedme y salvadme. Yo Os suplico, oh Corazón Divino, infundidme gracia eficaz para vencerme a mí mismo y cumplir santamente con mis deberes de cristiano y de estudiante. Reconozco que todo el mal viene de mí, que fui perezoso, indolente y disipado. Pero Os prometo, oh Señor, que quiero ser diligente, activo y recogido.

Os entrego, por eso, mi corazón, mi mente, mi voluntad. Haced comprender, oh Señor, ¡qué precioso es este tiempo de mi juventud, y que no tengo que disiparlo! Por favor, ¡libradme de la desventura de no poder un día reparar a mi mal! Oh Jesús amorosísimo tened piedad de mí y salvadme. Os prometo, oh Señor, que me venceré a mí mismo especialmente en el sueño y en la disipación.

Quitadme, oh Señor, más bien la vida en vez de ofenderos, olvidaros, y tener una mala salida. Absolutamente quiero cambiar de conducta, ayudadme, oh Señor.

Oh Virgen Santísima, a Vos me dedico y consagro como vuestro siervo e hijo. Por favor, ¡tened piedad de mí que soy tanto disipado! Infundidme luces y gracia para vencerme a mí mismo, y para escuchar dócilmente a los que me educan.

Mi Ángel de la Guarda, a Vos me confío; por favor, sacudidme Vos, conducidme Vos, libradme del enemigo infernal, empujadme al cumplimiento de mis deberes, y hacedme tener un buen éxito para el tiempo y para la eternidad. Amén.

Encomendadme Vos a Jesús y a María. Amén, así sea.

Un *Ave María* a la Santísima Virgen.

## Invitación al Corazón de Jesús

APR 6511 – A3, 9/7

ms. orig. aut.; 2 hh. rayas impr. (mm. 135x212) – 4 car. escritas; inédito.

Taormina, 01.03.1912

Invocación entusiasmada con ocasión de la llegada de la nueva estatua del Sagrado Corazón de Jesús, y sentimientos entusiásticos de acogida por parte de las Comunidades.

I. M. I. A.

Taormina, el 1 de marzo de 1912

Oración de invitación al Sagrado Corazón de Jesús que viene a visitar la Casa de Taormina.

Oh Corazón dulcísimo de nuestro Jesús, como amoroso y benigno Visitante de esta mísera Casa de hermanas y huerfanita, Vos venía por medio de esta santa imagen. ¡Oh infinita bondad! ¡No os basta, oh Señor, que vinisteis para morar día y noche con vuestra divina y real presencia, vivo y verdadero en el santo sagrario de esta iglesia donde estáis siempre en medio de nosotros!

Pero queriendo también dar un pasto a nuestra naturaleza sensible, Os presentáis ahora en esta sagrada estatua a nuestras miradas corporales; y aquí estáis como en acto de entrar en esta Casa, casi para visitarla, para examinarla, para corregirla amorosamente y tomar sitio.

Oh Corazón mansísimo de Jesús, ¡ay, venid, venid sin reparo! Nosotros Os consideramos en esta santa imagen como si aquí estuviera vuestra sagrada persona visible, y Os exclamamos: Entrad, oh Jesús Dilecto, Jesús hermosísimo, Jesús dulcísimo entrad con vuestro hermoso Corazón radiante, herido, coronado de espinas, rodeado por las llamas, dominado por la cruz.

Venid, entrad, como entrasteis en las casas de Marta, de Magdalena, de Pedro, de las mujeres piadosas y de Zaqueo en Jerusalén. Entrad y llevadnos la salud como la llevasteis a la casa de Zaqueo, como la llevasteis a la casa de Pedro; y la resurrección y la vida como la llevasteis a la casa de Marta y de Magdalena. Venid, entrad, oh Corazón de Jesús, porque esta casa es consagrada a Vos desde el Principio. Venid, entrad, porque esta es la casa de vuestra divina Niña, es el nido de vuestra mística Palomita. Ella es nuestra Superiora, nuestra Dueña, Señora y Madre, y nosotras somos sus súbditas, hijas y esclavas.

En su nombre Os recibimos, oh Señor, por ser de Vos puras hijas y esclavas. Veréis miserias, imperfecciones, oh dulce Jesús, y desde ahora nosotras os pedimos humildísimamente perdón por toda nuestra falta, y os prometemos amor y fidelidad a toda costa, con vuestra gracia. Con vuestra sagrada visita, oh Señor, fugad de nosotras y de todas nuestras Casas, el enemigo infernal: *Fugiant inimici a facie tua, deficiant sicut cera a facie ignis*. Infatua los humanos consejos de los que nos podrían perjudicar, y hacedlo salir todo para nuestro verdadero bien y a pura vuestra gloria.

Grande es este día en que venís, oh Señor, en esta Casa:

1<sup>er</sup> viernes de mes, sagrado a vuestra Unión Piadosa de Oración y Penitencia, comienzo del sagrado mes de San José,

4º viernes de los dolores de vuestra Santísima Madre, y conmemoración de la sagrada lanza y de los sagrados clavos: de aquella lanza que traspasó vuestro sagrado Costado abriendo vuestro dulcísimo Corazón que quedó abierto para siempre para nosotros. Por todos estos títulos, pues, haced, oh Dilecto Jesús, que os sepamos acoger, o mejor que os agraden nuestros pequeños obsequios, y haced que vuestra venida no sea solamente una visita, sino que se cambie en morada, y esta sagrada estatua sea centro y estímulo de devoción y amor siempre creciente en nuestros corazones para Vos Sumo Bien, para la Santísima vuestra Madre y para todos los que en el cielo y en la tierra Vos queréis que amemos en Vos, sea fuente siempre abierta de gracias y misericordias para esta Casa, sea salud espiritual y temporal para vuestra gloria, sea un desperar de fe verdadera y santificación y salvación nuestra, de nuestras Casas, y de toda esta ciudad de Taormina. *Veni, Iesu Salvator, veni.* Ven, oh Jesús Salvador, ven.

## Acción de gracias de los niños después de la Comunión Eucarística

APR 6643 – A3, 9/9

fotoc. mec.; orig. en arch. no identif.; inédito.

Trani, 10.04.1912

Con la adoración la acción de gracias y los actos de amor, las niñas ofrecían su propio corazón a Jesús y pedían la gracia de poder tener un buen éxito. Está en las pp. 1-2 de la colección oficial de los Escritos, pero no fue posible encontrar el manuscrito original.

I. M. I. A.

Trani, 18 de abril de 1912

Acción de gracias inmediato para que lo hagan las pequeñas después de la Santa Comunión.

### *Adoración*

Oh Amabilísimo Jesús Sacramentado, vos sois aquí, en mi corazón, os miro con la fe, os adoro como mi Dios y Señor.

### *Acción de gracias*

Os doy gracias por esta santa Comunión. Sed alabado, sed bendecido, oh Jesús Sacramentado, que vinisteis en mí pobrecilla.

María Santísima, Madre mía, dadle gracias por mí. Ángeles y Santos dadle gracias por mí.

### *Actos de amor*

Oh Jesús querido, oh Jesús hermoso, oh Jesús Dilecto, tú estás aquí, en mi corazón y me dices que me amas mucho. Yo te quiero mucho, mucho, mucho, oh Jesús mío.

Te quiero más que todos, más que mí misma. Oh mi Dilecto Jesús, dame siempre tu amor.

### *Ofrecimiento*

Jesús mío, ¿qué quieres? ¿Quieres mi corazón? Yo te lo doy, te dono toda mí misma; haz lo que quieras.

### *Arrepentimiento y propósito*

Jesús mío, me arrodillo ante tus pies. Perdóname todas las faltas, te prometo que no haré más pecados; ayúdame con tu gracia.

### *Oración 1*

Oh Jesús amorosísimo, hazme gracias. Dame todo lo que te pido.



Dame tu amor, hazme amar tu Santísima Madre; líbrame de todo pecado; hazme crecer buena, virtuosa, obediente, trabajadora; hazme tener un buen éxito, sálvame de todo peligro y, después de esta vida, llévame al Paraíso.

### *Oración 2*

Jesús mío, te encomiendo al Sumo Pontífice, a los Obispos, a todo el clero, especialmente a nuestro Arzobispo. Jesús mío, envía sacerdotes, numerosos y santos, a la santa Iglesia y también a nosotros. Te encomiendo mis queridos Superiores, al Padre, a la Madre, a la Maestra, a mis familiares y a las Almas santas del Purgatorio, a todos los afligidos, a todos los moribundos. Oh Jesús, convierte a los pecadores, bendice a todos, salva a todos. Amén.

Oh María Inmaculada, dulcísima Madre mía, ruega a Jesús por mí, hazme toda de Jesús y toda tuya. Amén.

## En ocasión de la llegada de la estatua del Corazón de Jesús

APR 5411 – A3, 9/10

ms. orig. aut.; 4 hh. impr. (mm. 136x210) – 8 car. escritas; inédito.

Mesina, 02.06.1912

Oración especial en ocasión de la llegada de una nueva estatua del Sagrado Corazón de Jesús, presentada a las Comunidades con las usuales «industrias espirituales», que la genialidad del Padre Aníbal sabía idear.

I. M. I. A.

Mesina, el 2 de junio de 1912 – Domingo de la Santísima Trinidad

Visita de la Comunidad a la Estatua del Corazón Santísimo de Jesús, encerrada en la caja, e invitación.

Oh Corazón amorosísimo de Jesús, nosotros creemos que Vos estáis en el cielo, en la derecha de vuestro Eterno Padre, y en la tierra en el Santísimo Sacramento del altar.

Pero Vos en vuestra infinita sabiduría, queriendo adaptaros a nuestra debilidad, dispusisteis también de ser adorado, amado e invocado a través de la representación de imágenes o de estatuas hechas o con metal, o con madera, o con yeso, o con otro material, para que mientras nuestros ojos corporales miren a aquella sagrada efigie, nuestra mente, en las alas de la fe se eleva, y quiere a Vos en persona adorar, amar e invocar en aquella sagrada imagen o estatua.

Por eso nosotros, llenos de fe y de alegría, nos recogemos aquí alrededor de esta caja, donde sabemos que se encuentra una bellísima estatua que os representa, por lo que sea posible, como eráis cuando tenáis vuestra morada en Jerusalén en el tiempo de vuestra vida mortal.

Más bien sabemos, oh dulcísimo Jesús, que en esta estatua vuestra sagrada y divina persona está representada con vuestro mismo amantísimo Corazón en el pecho, que es aquel que justamente da el nombre a esta bonita figura, y que vuestros brazos son extendidos como para tutelarnos y protegernos.

Con este conocimiento, nosotros todos nos recogemos aquí alrededor de esta estatua ni más ni menos como si vos mismo en persona aquí estuvierais esperando el día destinado para salir y presentaros amorosamente a nosotros vuestros hijos amantísimos, siervos y esclavos.

Vos dijisteis: *Donde está el cuerpo, allá se reunirán las águilas*. Y nosotros, no como águilas, sino como mariposas que dan vueltas alrededor de la flor, nos acercamos aquí alrededor Vuestro, bonita Flor Jesús Nazareno, verdadera flor de los campos, verdadero lirio de los valles. No podemos esperar la hora ni el momento que Vos salgáis hermoso, majestuoso, dulce y amoroso de este lecho. ¡Ábrase pronto esta caja de tablas que nos esconde vuestras celestiales apariencias!

¡Oh dilecto Jesús! ¡Ciérrense estos nuestros ojos corporales a todas las vanidades terrenales y complázcanse desde ahora en adelante en la jubilosa vista de esta vuestra

santa imagen! ¡Sea esto el verdadero y continuo recreo de nuestros sentidos! ¡Esta estatua nos recuerde cuánto eráis bello, amable, dulce, suave, atractivo cuando pasabais por las calles de Jerusalén derramando vuestro amantísimo Corazón en las palabras, en los gestos, en los movimientos, en el camino, en los milagros, compadeciéndose de los afligidos, atrayendo a los pecadores, y corriendo hacia los tormentos y la muerte por nosotros!

Oh dilecto Jesús, esta santa imagen nos haga comprender cuánto vuestro Corazón es siempre rebosante de amor para nosotros, vivo y verdadero en el Santísimo Sacramento del altar; nos haga comprender que Vos en el cielo, que estáis sentado a la diestra de vuestro Eterno Padre, sois siempre lleno de amor infinito por nosotros, sois siempre el mismo Jesús, que nos amáis con el mismo amor con el que para nosotros padecisteis y moristeis, ¡y seríais siempre listo para inmolaros para nosotros y para cada uno de nosotros nuevamente en la cruz, si hubiese esta necesidad!

Así pues, Jesús dulcísimo, surgid y haceros pronto ver por nosotros.

Venid pronto en medio de nosotros. Nosotros suspiramos vuestra divina presencia. Necesitados de tantas gracias, rodeados por tantas aflicciones, amenazados por tantos peligros, nosotros sabemos que vuestra presencia amorosa nos llevará ayuda, gracia, luz y gozo.

*Exurge, Christe, adiuva nos, et libera nos propter nomen tuum.* Vos que dijisteis: *Propter miseriam ínopum, et gemitum páuperum, nunc exúrgam.* Por la miseria de los indigentes y por los gemidos de los pobrecillos yo surgiré. Nosotros somos indigentes y pobrecillos, especialmente de los bienes espirituales; por favor, surgid, por favor, ¡venid a enriquecernos con vuestras gracias, con vuestro bienes celestiales y sobre todo con vuestro divino Amor!

Estamos aún en vuestro año eucarístico en el que os proclamamos *esposo celestial* de nuestras almas y celebramos con Vos las místicas Bodas de plata.

Oh Esposo dulcísimo de nuestros corazones, apresuraos, no tardéis más, ¡venid para estrecharos en vuestro suave Corazón toda esta Comunidad, toda esta Obra piadosa! Vos sois aquel dulcísimo Jesús que dijisteis: *Dejad que los niños vengan a mí.* Y nosotros, niños por la edad, o niños por la voluntad, nos estrechamos alrededor Vuestro, y queremos estar siempre junto a Vos. Esta Casa, esta Comunidad, esta Obra, os pertenecen desde muchos años. Vos aquí estuvisteis con nosotros noche y día vivo y verdadero en el santo sagrario; ahora añadís, para consuelo de nuestra fe, vuestra venida y vuestra morada en medio de nosotros en la sagrada representación de esta escultura. Y como nosotros queremos recibirlos en esta estatua ni más ni menos que si fuerais Vos vivo y verdadero presente en dimensión y estatura humana, así Vos con proporción excedente de vuestra infinita caridad, venid entre nosotros, os suplicamos, como vinisteis en Jerusalén entre los Apóstoles y entre los discípulos, como fuisteis a Jerusalén entre los Apóstoles y entre los discípulos, como fuisteis a Samaría cuando aquel buen pueblo os invitó, como entrasteis en la casa de Zaqueo, como entrabais en las casas de aquel pueblo, como os sentasteis con la Inmaculada vuestra Madre en las bodas de Caná, como entrabais en el gran templo de Jerusalén para predicar vuestra doctrina celestial; pasad aquí entre nosotros como pasasteis por las calles de aquella ciudad y de toda Judía.

Todas las gracias, los bienes, los favores, la misericordia, el perdón, los milagros, que derramasteis entonces en todos aquellos ingresos, en todos aquellos viajes, en todas aquellas visitas, en todas aquellas moradas, renovadlos aquí en medio de nosotros, derramadlos aquí sobre nosotros, y desde aquí sobre todas nuestras Casas que son vuestras. ¡Con esta vuestra venida, acordaos, oh dulce Jesús del comienzo de esta Obra Piadosa de los intereses de vuestro Sagrado Corazón en estas humildes casitas

de pobrecillos! Solo nuestros pecados, por favor, y nuestras miserias desaparezcan de vuestros ojos; pero acordaos que esta Obra Piadosa os siguió aquí niña, pobrecilla y abyecta, y que se elevó aquí el ardiente gemido de la gran Oración mandada por Vos cuando en el exceso de celo de vuestro divino Corazón dijisteis: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, os suspiramos, os deseamos; no tardéis más, ven, Jesús Salvador, ven; *veni Iesu Salvator, veni! Ne tardaveris, Domine, ne tardaveris.* No tardes, oh Señor, no tardes.

Oh María, Madre dulcísima, dadnos pronto a Jesús con su Corazón Santísimo, con sus gracias, con su divino Amor, y preparadnos para tan amorosa venida. Amén.

Oh San José, oh San Antonio, sed también vosotros para nosotros protectores e intercesores en tan fausta circunstancia. Amén.

Ángeles y Santos a nosotros queridísimos asistidnos.

## Para la inauguración de la estatua del Sagrado Corazón

APR 4847 – A3, 9/11

ms. orig. aut.; 2 hh. impr. (mm. 210x310) – 4 car. escritas; inédito.

Mesina, 05.06.1912

Oración al Corazón de Jesús para hacerse el primer día de la novena dedicada a Él, para acoger y saludar una nueva estatua suya.

I. M. I. A.

Mesina, el 5 de junio de 1912

1<sup>er</sup> día de la Novena del Corazón Santísimo de Jesús

Inauguración de la estatua en el Instituto masculino en las Dos Calles  
(Casas Aviñón).

Encuentro e invitación especial

La sagrada estatua se encontró antes la puerta de la entrada internamente

¡Salve, oh Corazón amorosísimo de Jesús! ¡Salve, oh verdadero Sol que sales del Oriente para iluminarnos, calentarnos y guiarnos! ¡Salve, oh Padre amorosísimo que vienes en medio de tus hijos! ¡Salve, oh Dilecto Jesús, esposo sobreadmirable y piadoso de nuestras almas! Oh, ¿de dónde nos viene tanto honor, que Vos, oh Señor Nuestro y Dios nuestro, vengáis a nosotros en esta sagrada Imagen?

¡Sea eternamente bendita la caridad de vuestro dulcísimo Corazón, oh Jesús! Nosotros, confundidos por tanta vuestra infinita bondad, venimos ante vuestra presencia, ¡y con esta santa estatua os consideramos con los ojos de la fe y del amor, igual que si fueseis Vos mismo en persona que aquí venís!

Y aquí todos nos postramos ante vuestros pies adorables, besamos una y otra vez estos adorabilísimos pies, ¡y os damos la bienvenida, oh queridísimo, oh dulcísimo Jesús!

Oh, ¡cuánto sois hermoso, cuánto sois majestuoso! ¡Cuánto sois amable, oh Corazón Santísimo de Jesús! ¿Qué seréis en el cielo si aquí nos aparecéis tan bello? Vuestra mirada nos mira amorosamente, vuestra frente irradia esplendor celestial, vuestra boca parece que se abra para hablarnos palabras de vida eterna, vuestras mejillas resplandecen de eterna juventud, vuestros cabellos bajan sobre vuestros hombros con una elegancia graciosísima, vuestros brazos se extienden hacia nosotros para tutelarnos, para protegernos, para defendernos. Vuestro hermoso Corazón resplandece en vuestro pecho casi para repetirnos: ¡He aquí aquel Corazón que tanto os ama! Contracambiadme con vuestro amor; yo os doy mi corazón, dadme el vuestro; vuestra mano derecha se abre dulcemente hacia nosotros, y vuestra izquierda reposa sobre vuestro Corazón bonito para enseñarnos que lo contemplemos, y lo amemos, ¡porque aquel Corazón es nuestro!

Oh Corazón todo amor, ¿quién puede decir vuestra divina belleza? Ay, ¡deberíamos tener inteligencia de Ángeles, ojo de Ángel, para aprender alguna cosa!

Así pues, ¡venid, dulce Jesús! ¡Venid, entrad, ingresad en este vuestro Asilo de nosotros Pobrecillos de vuestro Corazón! Buen Pastor, ¡visitad vuestro pequeño rebaño! Oh, ¡cuántos defectos veréis en nosotros! ¡Cuántas miserias pasadas, presentes, e, igual, futuras! Por favor, vuestra misericordia encubra esta vista a vuestros ojos divinos; o sea, ¡miradlo todo a través de la clemencia de vuestra infinita misericordia! Hoy para nosotros es día de confianza; es día de esperanza; vos entraréis perdonando, amando y compadeciendo; ¡entrad también sanando, restaurando, recogiendo, reparando, y rehabilitando! Nosotros os amamos, os amamos, os amamos y os ofrecemos nuestros pobres corazones. Así pues, venid, Dilecto Jesús.

Con vuestra divina presencia echad de estos lugares todos los enemigos infernales de nuestra alma, disipad las tinieblas de todo error, de toda duda, de toda peligrosa ignorancia, y derramad vuestra santísima luz sobre nosotros, en nuestras mentes y en nuestros corazones; fuego divino del Corazón de Jesús, por favor, vibrad flamas ardientes, ¡y haced un incendio de caridad en nosotros y en esta Obra Piadosa toda de los intereses de vuestro Divino Corazón!

Oh amabilísimo Señor, Rey y Padre nuestro, son muchas nuestras indignidades; con esta vuestra amorosa venida, comprobadlas todas, y reparadlas todas. Nosotros imploramos la poderosa intercesión de vuestra santísima Madre, de la dulcísima Inmaculada Madre María. Por favor, Madre dulcísima, venid, venid Vos, y rogad por nosotros el Sumo Bien, ¡el Unigénito Hijo de Dios e Hijo vuestro Jesús! Presentadle Vos misma todos vuestros méritos y todos sus divinos méritos y vuestras y sus virtudes para satisfacción de todas nuestras deudas.

Pero, ¡he aquí, oh adorable Corazón de Jesús, que ya se acerca el fausto momento que vos en esta sagrada Imagen os movéis para visitar estos lugares y para entrar en esta iglesia y pararos aquí con nosotros! Nos sentimos llenos de gratitud por todas las gracias que en tantos años derramasteis sobre esta Obra Piadosa, en estos lugares, sobre todos nosotros, sobre aquellos que aquí nos precedieron. Gracias, os damos, oh Corazón de Jesús, Corazón generoso y manso, por todos los males de los que nos preservasteis, especialmente en el tiempo de vuestros castigos y del reciente terremoto; gracias por toda la providencia milagrosísima que nos concedisteis cada día por medio del glorioso San Antonio de Padua, ¡y nos habéis dado a este Santo como dispensador de vuestras continuas gracias y misericordia! Gracias os damos, amabilísimo Corazón de Jesús, por todos los bienes espirituales que nos concedisteis, especialmente por vuestra continua presencia real en el Santísimo Sacramento, y por la santísima Comunión Eucarística diaria.

Gracias por todas las bellas fiestas que nos habéis hecho realizar en este lugar y en todas las Casas de esta Obra Piadosa, gracias por todas las almas que salvasteis y beneficiasteis, o que salvaréis y beneficiaréis por medio de esta Obra Piadosa. Por todo, por todo, os damos gracias, ahora y en eterno.

Oh dulce Jesús, venid pues, quedaos con nosotros, tomad sitio encima de nuestro altar, desde allá extended sobre nosotros estos vuestros brazos amorosos, acoged nuestras súplicas, nuestras humildes oraciones, nuestros homenajes de hijos, y libradnos siempre de todo pecado grave y leve, ¡porque sabemos que el pecado es la mayor de todas las desventuras, de todas las desgracias! Por favor, ¡libradnos siempre! ¡Mejor morir que ofenderos!

Y mientras este día es día de gracias, y con nosotros os ruega la Inmaculada Señora María, con nosotros os ruega el Patriarca San José, con nosotros os ruega el

glorioso San Antonio, nosotros Os suplicamos que más allá de todas las gracias que os pedimos, nos concedáis otras dos gracias.

La primera es la de que tanto nos hace falta, o sea las vocaciones selectísimas, los escogidos vuestros, vuestros ministros según vuestro Corazón, ¡los buenos trabajadores de los que tanto necesita este Instituto, y toda esta Obra Piadosa! Vos sois todopoderoso, oh dulce y amable Corazón de Jesús, para sacarlas hasta de las losas; traedlos, por favor, desde las entrañas de vuestra misericordia y de las entrañas de la misericordia del Corazón Inmaculado de María. Por favor, ¡no tardéis más, concedednos esta gracia de las gracias, esta misericordia de las misericordias!

Vos nos enseñasteis, nos mandasteis de rogaros como Dueño de la mística mies, de rogaros para que enviéis los buenos trabajadores de la santa Iglesia. Justamente a nosotros a esta Obra Piadosa dijisteis: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y nosotros mezquinamente seguimos vuestro mandato; desde hace treinta años esta Obra Piadosa de los intereses de vuestro Corazón aquí hace resonar estos míseros lugares con el gemido de esta Oración, y desde aquí procura de difundirla a todo el mundo. Vos, pues, amorosísimo Corazón de Jesús, conceded también a nosotros abundantemente los efectos y los frutos copiosos de esta Obra Piadosa los escogidos vuestros siervos, los selectos ministros vuestros, las vocaciones de almas verdaderamente salidas de vuestro Divino Corazón. Todo esto esperamos de vuestra infinita bondad por la intercesión de vuestra Santísima Madre, del gran Patriarca San José, del gran Príncipe San Miguel Arcángel, del gran protector San Antonio de Padua, de los Ángeles y de los Santos nuestros abogados y protectores, mientras todos exclamamos: Viva, viva para siempre el amantísimo, el amabilísimo, el dulcísimo, el generosísimo Corazón de Jesús.

Amén. Amén. Amén.

# ÍNDICES





# ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS ORACIONES

1. Para cumplir y aceptar la Divina Voluntad .....	30
Mesina, 14.11.1873	
2. Al Espíritu Santo .....	31
Mesina, 14.11.1873	
3. Para el cumplimiento de la Divina Voluntad.....	32
Mesina, 1873	
4. Al Niño Jesús para lograr la gracia de la propia santificación .....	33
Mesina, 1874	
5. Devoto homenaje de adoración, alabanzas y acciones de gracias.....	34
Mesina, 1875	
6. Ofrecimiento de la propia vida para bien espiritual de la ciudad de Mesina.....	36
Mesina, 03.05.1880	
7. Al Corazón de Jesús para monseñor Juan Blandini.....	40
Mesina, 1881	
8. Para otorgar la divina protección.....	41
Mesina, 23.10.1882	
9. Al Corazón de Jesús para la santificación de los clérigos .....	43
Mesina, 1882	
10. Al Corazón de Jesús por las vocaciones.....	45
Mesina, 13.06.1884	
11. Para los que se alejaron del camino de la perfección .....	47
Mesina, 21.09.1885	
12. Al Corazón de Jesús por los buenos trabajadores del evangelio .....	49
Mesina, 09.1885	
13. Para la providencia del pan de cada día.....	52
Mesina, 1885	
14. Al Niño Jesús para la propia conversión .....	53
Mesina, 1885	
15. A Jesús sumo y único bien .....	55
Mesina, 07.01.1886	
16. Para el abandono y la confianza en la Providencia .....	56
Mesina, 02.1886	

17. Al Corazón de Jesús por unas intenciones.....	57
Mesina, 06.1886	
18. Para el bien espiritual de una huérfana.....	58
Mesina, 06.1886	
19. Deseo de la permanencia de Jesús Sacramentado en la Obra.....	60
Mesina, 1886	
20. Para la tranquilidad en la Obra Piadosa.....	61
Mesina, 1886	
21. Confiado y esperanzado abandono en la divina misericordia .....	62
Mesina, 1886	
22. Para la santificación de las alumnas .....	64
Mesina, 1886	
23. Invocaciones para la Cuaresma .....	66
Mesina, 1886	
24. Para el incremento de la devoción a san Alfonso.....	67
Mesina, 1886	
25. Para el buen comportamiento de cada día .....	68
Mesina, 1886	
26. Para otorgar sabiduría y prudencia en la dirección espiritual.....	70
Mesina, 1886	
27. Para otorgar una gracia particular.....	71
Mesina, 1886	
28. Para ser un digno ministro del Señor.....	72
Mesina, 1886	
29. Al Corazón de Jesús para la propia santificación .....	73
Mesina, 25.02.1887	
30. Al Corazón de Jesús en la semana de Pasión .....	74
Mesina, 26.03.1887	
31. Para corresponder a la propia vocación.....	81
Mesina, 04.1887	
32. Para el arrepentimiento completo de un alma .....	85
Mesina, 20.07.1887	
33. Petición de ayuda en las dificultades de cada día.....	86
Mesina, 26.07.1887	
34. En ocasión de la epidemia de cólera.....	88
Mesina, 10.08.1887	
35. Para una circunstancia particular .....	89
Mesina, 27.08.1887	
36. Para la serenidad de la conducta de un alma .....	90

Mesina, 05.12.1887	
37. Al Niño Jesús para la propia santificación .....	92
Mesina, 25.12.1887	
38. Acción de gracias después de la Comunión Eucarística.....	94
Mesina, 1887	
39. A Jesús «Dueño bueno» .....	95
Mesina, 1887	
40. Oración comunitaria para los bienhechores.....	96
Mesina, 1887	
41. Oración comunitaria vespertina.....	97
Mesina, 1887	
42. A Jesús crucificado .....	99
Mesina, 1887	
43. A Jesús divino Redentor para el dominio de uno mismo .....	100
Mesina, 1887	
44. Para progresar en el camino de la santidad.....	102
Mesina, 1887	
45. Ofrenda de treinta y tres santas Misas según intenciones especiales .....	103
Mesina, 1887	
46. En sufragio de las Almas del Purgatorio .....	104
Mesina, 23.01.1888	
47. En sufragio de las Almas del Purgatorio .....	105
Mesina, 01.1888	
48. Para que el Señor bendiga la Obra Piadosa .....	109
Mesina, 10.02.1888	
49. Para la prosperidad y el crecimiento de la Obra Piadosa .....	110
Mesina, 12.02.1888	
50. Para el bien espiritual de Mesina.....	111
Mesina, 10.03.1888	
51. Para un sacerdote víctima de calumnias .....	112
Mesina, 24.04.1888	
52. Al Corazón de Jesús por intenciones particulares .....	113
Mesina, 24.04.1888	
53. Letanías por las vocaciones .....	114
Mesina, 07.05.1888	
54. Para un ama en peligro de perderse .....	120
Mesina, 09.05.1888	
55. Al Corazón de Jesús por algunas personas .....	121
Mesina, 22.06.1888	

56. Por un clérigo que se alejó del Instituto .....	122
Mesina, 06.1888	
57. Para lograr una gracia .....	124
Mesina, 24.07.1888	
58. Al Espíritu Santo .....	125
Mesina, 11.08.1888	
59. Acción de gracias por los dones celestiales concedidos a santo Domingo .....	126
Mesina, 26.09.1888	
60. Confesión de la propia nada .....	128
Mesina, 02.10.1888	
61. Para vencer el sueño vigilando .....	129
Mesina, 02.10.1888	
62. Para otorgar la uniformidad a la Divina Voluntad .....	131
Mesina, 1888	
63. Ofrecimiento de las primeras novicias al Corazón de Jesús.....	132
Mesina, 1888	
64. Ofrecimiento de las acciones de cada día.....	133
Mesina, 1888	
65. Para que su vida sea de edificación para todos.....	134
Mesina, 1888	
66. Para corresponder a las divinas inspiraciones .....	136
Mesina, 1888	
67. Para aquellos que habían pertenecido a sus Obras .....	137
Mesina, 1888	
68. Dedicación al Corazón de Jesús de la Congregación religiosa femenina.....	138
Mesina, 1888	
69. Para el regreso de una colaboradora al Instituto.....	139
Mesina, 15.05.1889	
70. Para el arzobispo José Guarino.....	140
Mesina, 17.05.1889	
71. Para el progreso espiritual .....	141
Mesina, 12.08.1889	
72. Para otorgar la fidelidad a los designios divinos .....	142
Mesina, 20.11.1889	
73. A Jesús crucificado .....	143
Mesina, 10.12.1889	
74. Al Niño Jesús para necesidades diversas.....	144
Mesina, 24.12.1889	
75. Agradecimiento por todas las gracias logradas .....	146

Mesina, 26.12.1889	
76. Para implorar de Dios nuevas misericordias .....	147
Mesina, 1889	
77. Para vivir santamente la propia vocación .....	148
Mesina, 23.02.1890	
78. Para la justa exaltación de la dignidad de san José.....	149
Mesina, 01.03.1890	
79. Al Corazón de Jesús para la Obra Piadosa en dificultad .....	150
Mesina, 15.03.1890	
80. Para la preparación al sacerdocio .....	151
Mesina, 20.03.1890	
81. Ofrecimiento de la santa Misa para el mes de mayo .....	152
Mesina, 01.05.1890	
82. Para el buen éxito del primer grupo de clérigos .....	153
Mesina, 03.05.1890	
83. Oración litánica para la Obra Piadosa .....	154
Mesina, 05.1890	
84. Para una intención particular .....	157
Mesina, 05.09.1890	
85. Para la vuelta de los Padres Camilos en Mesina .....	158
Mesina, 18.09.1890	
86. A las santas Llagas de Nuestro Señor.....	160
Mesina, 20.11.1890	
87. Para el buen éxito de los alumnos del Instituto .....	162
Mesina, 1890	
88. A la Santísima Trinidad para las necesidades de la Obra.....	163
Mesina, 1890	
89. Al Espíritu Santo para la Obra Piadosa .....	164
Mesina, 1890	
90. Para el bien espiritual de una persona .....	165
Mesina, 23.04.1891	
91. Para un curso perenne de oraciones nocturnas .....	166
Mesina, 16.11.1891	
92. Para la peregrinación espiritual a Tréveris .....	167
Mesina, 1891	
93. Para la acción de gracias de final de año .....	174
Mesina, 1891	
94. Abandono total a la divina misericordia.....	175
Mesina, 1891	

95. Proclamación de Jesucristo Rey del universo.....	176
Mesina, 31.01.1892	
96. Al Corazón de Jesús por los buenos trabajadores del evangelio .....	178
Mesina, 1892	
97. Para diversas necesidades de la Institución .....	181
Mesina, 15.05.1895	
98. Consagración de la Obra Piadosa al Corazón de Jesús .....	182
Mesina, 01.07.1895	
99. Para el perfecto cumplimiento de los propios quehaceres.....	183
Mesina, 05.07.1895	
100. Acción de gracias por una humillación sufrida .....	184
Mesina, 13.08.1896	
101. Para el mes dedicado a san José .....	185
Mesina, 03.1897	
102. Para obtener una guía idónea a la Comunidad religiosa femenina.....	186
Mesina, 27.04.1897	
103. Por la Congregación religiosa femenina en un momento particularmente delicado .....	188
Mesina, 04.1897	
104. Para la formación de la Comunidad religiosa femenina.....	189
Mesina, 16.09.1897	
105. Para estar siempre ante la divina presencia .....	191
Mesina, 25.11.1897	
106. Para el crecimiento y el desarrollo de la Institución.....	192
Mesina, 31.05.1898	
107. Ofrecimiento del propio corazón .....	193
Mesina, 03.06.1898	
108. Consagración de la Obra Piadosa al Corazón de Jesús .....	194
Mesina, 17.06.1898	
109. Acción de gracias por los dones celestiales concedidos a santa Gertrudis.....	195
Mesina, 27.05.1899	
110. Al Corazón de Jesús para los buenos trabajadores del evangelio.....	197
Mesina, 1899	
111. Al divino Redentor por el Año Santo 1900 .....	207
Mesina, 01.01.1900	
112. Para obtener una gracia insigne .....	210
Mesina, 04.06.1900	
113. Terminando el siglo XIX.....	211
Mesina, 12.1900	
114. Para el Jubileo del año 1900 .....	213

Mesina, 1900	
115. Para el comienzo del siglo XX .....	216
Mesina, 01.01.1901	
116. En su 50º cumpleaños.....	218
Mesina, 06.07.1901	
117. Acto de consagración del Instituto de Taormina .....	220
Taormina, 12.01.1902	
118. Acto de consagración de la Casa de Taormina.....	222
Taormina, 15.01.1902	
119. Al Niño Jesús en la noche de Navidad .....	224
Mesina, 25.12.1902	
120. Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en la noche de Navidad).....	227
Mesina, 1902	
121. Acto de consagración de la Obra Piadosa al Corazón de Jesús.....	229
Mesina, 08.02.1903	
122. Acto de consagración y de encomienda de toda la Obra Piadosa a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.....	231
Mesina, 08.02.1903	
123. Ofrecimiento de la santa Misa en honor de san José.....	233
Mesina, 01.03.1903	
124. Acto de consagración y de entrega a los Corazones Santísimos de Jesús y de María .....	234
Mesina, 01.07.1903	
125. Acto de consagración y de entrega a los Corazones de Jesús y de María .....	237
Mesina, 01.07.1903	
126. Ofrecimiento de la santa Misa en sufragio de los difuntos del Instituto .....	240
Mesina, 12.11.1903	
127. En el 50º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción.....	241
Mesina, 29.11.1903	
128. Para obtener la ayuda divina.....	242
Mesina, 19.03.1904	
129. Para obtener urgente gracias para la Obra Piadosa.....	244
Mesina, 04.04.1904	
130. Para las vocaciones al propio Instituto .....	245
Mesina, 07.07.1904	
131. Ofrecimiento de santas Misas en honor de la Bienaventurada Virgen María .....	247
Mesina, 09.1904	
132. Ofrecimiento de 71 santas Misas en honor de la Inmaculada .....	249
Mesina, 09.1904	
133. Proclamación de la Inmaculada como Superiora celestial .....	258



Mesina, 08.12.1904	
134. Para la liberación de las Almas del Purgatorio (en la fiesta de la Inmaculada) ...	268
Mesina, 08.12.1904	
135. En sufragio del alma de Melania Calvat.....	270
Mesina, 03.01.1905	
136. Primer voto privado de la confianza.....	272
Mesina, 05.07.1905	
137. Segundo voto privado de la confianza.....	273
Mesina, 05.07.1905	
138. Para los buenos trabajadores del Evangelio .....	275
Mesina, 10.1905	
139. Para conseguir el perdón de los pecados .....	277
Mesina, 28.11.1905	
140. Para solventar las dificultades económicas de la Obra.....	279
Mesina, 29.12.1905	
141. Para los buenos trabajadores del evangelio .....	280
Mesina, 1905	
142. Al Niño Jesús y a la Niña María.....	303
Mesina, 23.01.1906	
143. Para tener sacerdotes según el Corazón de Jesús .....	304
Mesina, 26.07.1906	
144. Por la santa Esclavitud de amor.....	307
Mesina, 05.11.1906	
145. Para los «Sagrados Aliados», bienhechores espirituales de la Obra .....	308
Mesina, 1906	
146. Por las vocaciones .....	309
Mesina, 1906	
147. Ofrecimiento de la santa Misa en honor de san José.....	311
Mesina, 01.03.1906	
148. Consagración de toda la Institución al Corazón de Jesús.....	312
Mesina, 07.06.1907	
149. Para la Visita Apostólica a la diócesis de Mesina .....	313
Mesina, 04.10.1907	
150. Al Niño Jesús para la noche de Navidad .....	314
Mesina, 25.12.1907	
151. Para la Unión Piadosa de Oración y Penitencia .....	315
Mesina, 1907	
152. Novena de reparación en honor del Nombre de Jesús.....	316
Mesina, 07.01.1908	

153. En acción de gracias por una curación conseguida .....	327
Mesina, 15.06.1908	
154. Por una gracia esperada por el papa Pio X .....	328
Mesina, 10.08.1908	
155. Consagración y ofrecimiento de los niños a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.....	329
Mesina, 15.08.1908	
156. Consagración y ofrecimiento de los niños a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.....	331
Mesina, 15.08.1908	
157. Acto de consagración a los Sagrados Corazones.....	333
Mesina, 16.08.1908	
158. Novena en honor de santa Margarita María Alacoque .....	336
Mesina, 08.10.1908	
159. Ofrecimiento de la Misa en honor de san Antonio .....	342
Mesina, 10.01.1909	
160. Consagración de toda la Obra al Corazón de Jesús .....	343
Mesina, 18.06.1909	
161. Triduo de acción de gracias a Jesús Sacramentado .....	345
Mesina, 24.06.1909	
162. Para la peregrinación espiritual a Paray-le-Monial .....	347
Mesina, 26.08.1909	
163. Para la Comunión reparadora del 1 <sup>er</sup> viernes.....	351
Mesina, 30.08.1909	
164. Ofrecimiento de la Misa para la «Alianza Celestial» .....	353
Lecce, 06.09.1909	
165. Acto de consagración del Instituto de San Pier Niceto .....	354
San Pier Niceto, 24.10.1909	
166. Acción de gracias en conclusión del año.....	356
Francavilla Fontana, 29.12.1909	
167. Por las víctimas del terremoto de 1908 .....	357
Mesina, 12.1909	
168. Por las víctimas del terremoto de 1908 .....	358
Mesina, 12.1909	
169. Consagración y dedicación de los Institutos de Francavilla Fontana a los Sagrados Corazones .....	359
Francavilla Fontana, 01.01.1910	
170. Para la perfecta unión con Cristo.....	362
Francavilla Fontana, 06.01.1910	
171. Para obtener vocaciones al Instituto de los Rogacionistas .....	364

Oria, 20.01.1910	
172. Para obtener el don del consejo .....	368
Oria, 19.02.1910	
173. Para la prosperidad de la Obra.....	370
Mesina, 21.02.1910	
174. Para la conversión de los persegutores de la Obra.....	372
Francavilla Fontana, 24.02.1910	
175. Para la fundación de la Casa de Trani .....	373
Oria, 30.03.1910	
176. Acto de consagración del nuevo Instituto de Trani .....	375
Trani, 04.04.1910	
177. Ofrecimiento de los votos privados de la confianza.....	377
Mesina, 19.04.1910	
178. Tercer voto privado de la confianza .....	378
San Pier Niceto, 05.05.1910	
179. Acción de gracias por haber sido librados del cólera .....	380
Trani, 21.10.1910	
180. Consagración al Niño Jesús.....	381
Mesina, 20.12.1911	
181. Prácticas de devoción para prepararse a la Santa Navidad.....	383
Mesina, 25.12.1911	
182. El versículo rogacionista en las Letanía de los Santos .....	390
Oria, 1911	
183. Para el buen éxito de los jóvenes Rogacionistas .....	397
Mesina, 28.02.1912	
184. Invitación al Corazón de Jesús .....	398
Taormina, 01.03.1912	
185. Acción de gracias de los niños después de la Comunión Eucarística .....	400
Trani, 10.04.1912	
186. En ocasión de la llegada de la estatua del Corazón de Jesús.....	402
Mesina, 02.06.1912	
187. Para la inauguración de la estatua del Sagrado Corazón.....	405
Mesina, 05.06.1912	

